



BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA

CESAR **GUERRA CIVIL**

VERSION DE RAFAEL SALINAS

OBRAS DE CAYO JULIO CÉSAR
GUERRA CIVIL

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM
ET ROMANORVM MEXICANA

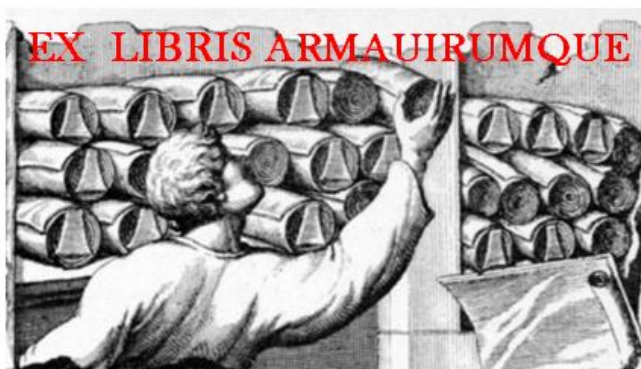
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES FILOLÓGICAS
CENTRO DE ESTUDIOS CLÁSICOS

C. JVLII CAESARIS BELLVM CIVILE
LIBRI I - III

CAYO JULIO CÉSAR
GUERRA CIVIL

LIBROS I - III

Traducción, introducción y notas de
RAFAEL SALINAS



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

1981

Primera edición: 1981

DR © 1981, Universidad Nacional Autónoma de México
Ciudad Universitaria. México 20, D. F.

DIRECCIÓN GENERAL DE PUBLICACIONES

Impreso y hecho en México

ISBN 968-58-0009-x rústica

ISBN 968-58-0010-3 encuadernada

A mi hermana Norma.

*Tacite in gaudiis,
in doloribus, in perseverantia sodales.*

INTRODUCCIÓN

La represión del movimiento catilinario, a fines de 63 y principios de 62 no produjo ningún alivio en los problemas económicos, sociales y constitucionales de la Roma del siglo I a. C. Al contrario, los puso más en relieve y certitud; y delimitó, definió netamente cuáles eran los intereses políticos que quedaban frente a frente: por una parte, el régimen establecido pretendía perdurar a toda costa, mediante una posición radicalmente conservadora del sistema republicano dirigido por esa “asamblea de reyes” que fue el senado romano; por otra parte, se manifestaba, con toda su evidencia, la necesidad de un cambio de gobierno al poder personal, ya fuese su titular un *princeps* más o menos reformista, ya un *dictator* abiertamente revolucionario. Y ello nos lleva a reproducir en parte, aquí, nuestra opinión ya conocida al respecto: tres ideologías, tres programas, tres partidos se destacan desde los últimos años sesenta, y ellos serán explicados a medida que se avance en el comentario y la interpretación del tiempo de César y de sus libros sobre la guerra civil, a que está consagrada esta introducción.

Tres fueron, repetimos, tales doctrinas y propósitos: la *libertas senatoria*, el *principatus equester* y la *dictatura populi*, conforme a la terminología de las fuentes de aquel tiempo; los tres con variantes que no resultan sino sus meros matices.

La *libertas senatoria* fue la ideología conservadora de la tendencia reaccionaria extremista intransigente, la teoría política oficial de la oligarquía esclavista-latifundista parapetada en su fortaleza gubernamental vitalicia, o sea, el senado republicano. Sus teóricos y propulsores, demos-

INTRODUCCIÓN

trando a la vez su avidez y su miopía, concebían la realidad social del mundo mediterráneo de su tiempo deformada por el tamiz de sus propios intereses clasistas, considerándola simplemente como un imperio de esclavos y vasallos sujeto a la explotación de la metrópoli conquistadora, para el exclusivo beneficio de su casta gobernante, atribuyendo la existencia de tal sociedad a la providencia y predestinación de los hados, proclamándola sancionada por el derecho divino y suponiéndola eterna.

Así, su mentalidad, tan incapaz de sondear en el pasado las causantes históricas de la realidad del presente como de prever lo necesario e ineluctable de su evolución en el porvenir, se limitaba a la pretensión absurda y necia de contener a toda costa el desarrollo progresivo de aquella sociedad, haciendo, en realidad, caso omiso de sus problemas y de sus conflictos en efervescencia. Consecuente con tales postulados, el programa táctico de semejante tendencia consistía, lisa y llanamente, en mantener íntegro e intacto el estado de cosas existentes, mediante el aplastamiento brutal de las mayorías serviles y provinciales, la anulación o neutralización económica y política de las masas cívicas proletarizadas, la postergación gubernamental y administrativa de los elementos del sector plutócrata de la finanza, y el monopolio de la explotación esclavista-latifundista y de la maquinaria coercitiva del Estado por parte de la casta gubernamental de que sus sostenedores eran miembros y corifeos.

Tal venía a ser, en resumidas cuentas, la famosa *libertas*, término tan usual en las fuentes literarias contemporáneas y tan aprovechado por la propaganda oficial de aquellos tiempos —merced al demagógico barniz de su resonan-

INTRODUCCIÓN

cia— que parecía insinuar y significar la libertad absoluta y genérica de toda la sociedad pero que, despojado de su ambigüedad equívoca, sólo quería decir —y esto era bien sabido por la conciencia pública de la época— la libertad de la oligarquía senatorial de los llamados *patres*, o sea, los miembros activos y militantes de la clase latifundista, para poder a sus anchas, sin la menor oposición ni obstáculo, sacrificar todas las demás categorías sociales al despotismo omnímodo de sus particulares intereses clasistas.

Así interpretada —tal y como conviene a la verdad histórica estricta— la llamada *libertas* no venía a ser otra cosa que la libertad sin cortapisa del grupo gobernante en la explotación ilimitada del latifundio esclavista, en la usurpación fraudulenta, a perpetuidad, del *ager publicus*, y en el uso y abuso del aparato coactivo del Estado en el propósito de consolidar y garantizar para siempre los privilegios de la casta senatorial.

Y así se explica que los ideólogos y prosélitos de la tal *libertas* llegaran al grado de considerar sacrilegio abominable la menor tentativa de innovación o reforma a la anacrónica constitución tradicional del siglo III, cuyo contenido orgánico consuetudinario, al seguir legitimando el anterior sistema de gobierno, ya ahora vacío de sentido y realidad, mantenía a la cabeza del Estado a la oligarquía patricio-plebeya heredera de la antigua aristocracia patriarcal de la *civitas*, siendo por ello el más a propósito para perpetuar las prerrogativas de los latifundistas multimillonarios, enquistados de por vida, gracias a esa vieja ley, en el senado y en las magistraturas, o, lo que es lo mismo, en todas las formas institucionales directivas del poder.

INTRODUCCIÓN

Naturalmente, los adeptos de la *libertas*, pese a las virtudes cívicas y a la integridad ética con que trató de exornarlos la propaganda oficial de su tiempo, y con que a través de los siglos se ha empeñado y aún porfía en disfrazarlos la posteridad historiográfica tradicional —malévola e ignara donde no comprometida—; pese a que sus pretendidas perfecciones públicas y privadas se han decantado y divulgado tanto que han llegado a convertirse en estereotípicos lugares comunes de la mala retórica; pese a su lírica gloria de héroes impolutos y grandes patriotas; en realidad no fueron ni podían ser otra cosa, dada su torpe ceguera política, que la simbólica personificación del más estulto egoísmo clasista, resultando su fama reputación de máscara: enemigos rabiosos del progreso y la civilización, esclavistas empedernidos en el crimen de lesa humanidad que fue aquel régimen, infames corruptores de la conciencia y la dignidad cívicas de sus conciudadanos, tercos adversarios de toda innovación, de todo cambio: tales fueron y no otros los adictos con que contó en su apoyo la ideología política de la libertad senatorial.

Cuyos dirigentes, por cierto, abrumados por una degradación endémica progresiva, fueron tornándose cada vez más abyectos en su vida íntima y más ineptos en su vida pública, hasta llegar al grado de manifestarse materialmente incapaces, no ya de seguir sosteniendo dignamente las riendas del gobierno que la constitución tradicional depositaba en sus manos, sino ni siquiera de seguir alentando la menor energía ni de dar el menor paso firme en política, habiendo concluido por perder hasta el recuerdo de aquella antigua fortaleza que atribuyeron a sus ancestros y que mecánicamente seguían adjudicándose y pro-

INTRODUCCIÓN

palando a gritos, cuando ya no eran sino caricatura grotesca de sus propios modelos del pasado.

Tal es el caso del llamado Catón el Menor, ese esclavista hipócrita y avaro, dueño de poblaciones y comarcas enteras, proferidor gratuito de blandronadas estoicas sobre “el bien y el mal”, cursi remedo de un abuelo suyo de la anterior centuria que había sido ya anacrónico en su época, falsificado espectro de cien años antes, lacayo sumiso de la extorsionante codicia oligárquica, energúmeno rebosante de achacosa rabia antipopular y sediento de sangre ciudadana, típica encarnación de la chochez impertinente y neurasténica, histérico hazmereír de su tiempo, a quien la vanguardia consciente de la Antigüedad debió sólo conceder, a lo sumo, la sorna despectiva que inspira el bufón sin gracia o la mueca nauseabunda que la rapacidad asesina provoca, pero a quien, en cambio, la posteridad — y aún la actualidad, en parte— tradicionalista, rinde culto arrobada, transfigurándolo, a los ojos del incauto, en prócer y estatuario simulacro.

Y tales eran sus semejantes que, ufanos por su éxito absoluto de fines de 63 y principios de 62, celebraban jubilosos el aplastamiento de la conjura catilinaria y esperaban, a la defensiva, a Pompeyo, que estaba por tornar, vencedor, del Oriente. Estos *patres*, al comenzar el 62, para ganarse a las masas contra las eventuales pretensiones del general victorioso, se apresuran a derogar, por simple decreto, la *Lex Terentia Casia*, que regulaba el pago mínimo de las reparticiones frumentarias periódicas al proletariado, aboliendo toda retribución por ellas. Esta disposición representó para el tesoro público, una mengua muy considerable en sus percepciones anuales, e hizo pasar el

número de los correspondientes beneficiarios, de treinta mil a centenas de miles de ciudadanos; pero la demagógica medida tendía a atraerse a las grandes multitudes proletarias contra Pompeyo y los pompeyanos; entre éstos, el tribuno plebeyo Quinto Metelo Nepote formula, por respuesta, una *rogatio* para llamar a Roma con urgencia al jefe de su partido. Ello suscita, al punto, de parte del senado, la promulgación del *senatusconsultum ultimum* o decreto de estado de sitio y de suspensión de garantías. Y aquí conviene, por su importancia en este trabajo, hacer, a propósito de esta institución, un paréntesis que la aclare y precise.

La índole esencial de semejante recurso ha consistido y consiste, en sustancia, en lo siguiente: mientras los intereses de las clases preponderantes sobreviven sin riesgos, tranquilamente acatados y respetados por las clases subordinadas; y mientras el comité político-administrativo de las primeras en el poder conserva intacto y seguro —para utilizarlo a su favor— el monopolio gubernamental del Estado, las segundas, las clases sometidas de la sociedad, quedan en libertad de reivindicar cuanto convenga a sus intereses propios, disfrutando plenamente sus elementos de las garantías otorgadas por las leyes constitucionales para hacerlo, que se encuentran generalmente consagradas en los códigos supremos puestos al servicio del estrato social predominante!

Pero ello sólo es así mientras las reivindicaciones de los estratos subordinados resultan inofensivas, poco peligrosas y alarmantes y, por lo tanto, inútiles y ociosas en la práctica, o, en el peor de los casos, tan insustanciales como inocuas para el poder existente que, en tales condi-

INTRODUCCIÓN

ciones, siempre se manifiesta dispuesto a contrarrestar la presión del descontento popular mediante concesiones aparatosas que, sin menoscabar medularmente la preponderancia de la clase que gobierna, son meros paliativos que a lo sumo alivian por el momento y dejan para más tarde, pero sin dirimirla definitivamente, la solución de los problemas a que se aplican.

De modo que mientras el descontento, las protestas y las exigencias de los pueblos se ciñen a la medida de lo razonable, de lo legítimo, de lo permitido y de lo intrascendente; mientras los contingentes de la población subordinada no se proponen resueltamente sacudir el yugo que los oprime, poniendo así en peligro los intereses a que se hallan sometidos y el orden estatal que los representa; mientras en tales límites se mantengan, las reivindicaciones de la sociedad gobernada son, para el grupo clasista gobernante, perfectamente lícitas, legítimas y constitucionales; y los sumisos, mientras lo sigan siendo y queriendo ser, pueden disfrutar a sus anchas de las garantías individuales que, contra la arbitrariedad del poder público, les concede como prerrogativa la ley fundamental.

Pero si la sociedad subordinada decide resolver, de una buena vez por todas, la problemática en que se debate, mediante la única forma verdaderamente práctica y viable de lograr tal propósito, o sea, atacando a fondo y tratando de abolir de plano la hegemonía estatal y gubernamental de la clase preponderante en el poder, ésta, que nunca estará dispuesta, naturalmente, a permitir despojo semejante en su detrimento y que, para impedirlo, necesita asfixiarlo, por fuerza, en el despotismo, no tiene más remedio que recurrir, en el trance, a la ficción constitucional

INTRODUCCIÓN

de que se viene hablando, apresurándose —so pretexto, siempre, de “graves perturbaciones”, proclamadas “públicas” por el léxico jurídico-político de la clase gobernante cuando en realidad sólo se producen en su contra— a declarar suspendidas las garantías individuales teóricamente otorgadas por la ley fundamental a los miembros de la ciudadanía, mientras ésta se mantiene sumisa y resignada y al margen de la protesta militante.

Y es de ese modo como la dictadura más o menos latente, eventual y encubierta de un régimen clasista aparentemente democrático, mientras dura el consentimiento de su preponderancia por las mayorías a él sometidas, se transforma, ante la resuelta determinación de las masas sublevadas de no seguir tolerando los cepos que las oprimen, en una dictadura tan patente, tan actual y tan cierta como la más cínica y declarada de las tiranías, siendo antaño y hogaño la base legal de semejante dictadura de clase ni más ni menos que “la constitucionalidad de su ejercicio”, como si no resultara bien evidente y notorio que tal constitucionalidad deriva de una constitución elaborada exprofeso en beneficio y para la salvaguarda de los exclusivos intereses clasistas por ella apuntalados y en detrimento y perjuicio de los correspondientes a la sociedad subyugada y extorcionada gracias al espíritu de su articulado.

La oligarquía imperialista romana, o sea, el comité político-administrativo en el poder, de la clase gubernamental esclavista-latifundista de la *ecumene* mediterránea, usufructuaria de la hegemonía militar de la metrópoli conquistadora del mundo clásico, que manejaba el aparato del Estado y se servía de su fuerza coactiva para la exclusiva defensa de sus intereses de casta hermética y reaccionaria;

INTRODUCCIÓN

la aristocracia oligárquica de la *urbs*, decimos, había podido ejercer a sus anchas su tremenda dictadura, ocultándola hábilmente tras el disfraz democrático de la organización republicana de la *civitas* de la fase anterior, arreglándoselas para capitalizar en su provecho las antiguas instituciones jurídico-políticas de la comunidad autónoma que servían de fachada a su régimen, derogando o conculcando entre las mismas a cuantas resultaran incompatibles con sus nuevos intereses, y procurando crear, a fuerza de reiteradas prácticas consuetudinarias, nuevas ficciones legales inventadas para apuntalar su predominio tiránico.

Entre estas últimas contaba, precisamente, el expediente contra las garantías cívicas de que venimos hablando, conocido en aquel tiempo y ambiente con el nombre de *senatusconsultum ultimum*, o decreto senatorial de emergencia, dictado por mayoría de votos en el senado o asamblea de los *patres*, cuando la agitación opositora en auge amagaba seriamente la estabilidad económico-social y político-administrativa de la oligarquía en el poder, de la *potentia paucorum*; o sea, cuando las grandes masas de la ciudadanía, exasperadas por el predominio y el gobierno despótico de aquélla, decidían ejercitar resueltamente su derecho a cambiar dicho régimen por otro más conforme y compatible con los intereses mayoritarios del *populus*.

El texto del decreto susodicho declaraba a la sociedad en grave peligro público, dictaba la suspensión de las garantías cívicas constitucionales de todos sus miembros, investía a los cónsules —presidentes de la república en el Estado oligárquico— y a los demás altos funcionarios, de facultades extraordinarias e ilimitadas, para reprimir, a su discreción y en la forma que creyeran más conveniente,

INTRODUCCIÓN

todo intento de transformar o modificar la fachada pseudo-democrática de la organización republicana que servía de trinchera y parapeto al despotismo de la casta esclavista-latifundista gobernante; viniendo a ser, en suma, una orden a “los presidentes de la república, pretores y magistrados todos para que procuraran, sin reparar en los medios, que la constitución republicana no sufriera el menor menoscabo”: *ut viderent consules, praetores magistratique omnes ne quid respublica detrimenti caperet*, según rezaba, al pie de la letra, su fórmula consagrada.

Naturalmente, el *senatusconsultum ultimum* tenía la pretensión de ser una autorización completamente lícita a los titulares del ejecutivo para ahogar en sangre las reivindicaciones de las masas populares y asesinar a sus dirigentes impunemente, pasando por encima de la categórica legislación constitucional vigente a este propósito, que garantizaba la vida, la libertad y la seguridad del *civis romanus* contra toda sentencia condenatoria en su contra que no fuera dictada por la asamblea popular erigida a tal efecto en supremo tribunal cívico, único organismo constitucional competente y legítimo para privar, en su caso, de sus derechos fundamentales a los titulares de la ciudadanía.

Porque la mera práctica reiterada del *senatusconsultum ultimum* a lo largo de la lucha de clase jamás había elevado ni podía elevar tal decreto a la categoría de costumbre jurídica aceptada y acatada por el cuerpo ciudadano, ni mucho menos al rango de norma constitucional derogatoria de las leyes escritas y promulgadas formalmente al respecto, principalmente de la *Lex Porcia*, que establecía en dos instancias el procedimiento para condenar a destierro o a

INTRODUCCIÓN

muerte a un ciudadano romano, consignándolo, primero a los *triumviri capitales* o jueces penales del fuero común y, permitiéndole apelar de la sentencia de éstos, mediante la *provocatio*, al *populus* entero, organizado en comicios centuriados.

Así pues, sistemáticamente repudiado por la conciencia cívica, nunca había pasado de ser, el recurso en cuestión, más que una mera triquiñuela oligárquica para diluir, en la asamblea senatorial entera, la responsabilidad personal de sus miembros y dirigentes en los atentados que llevaran a cabo contra la vida y seguridad de los ciudadanos, cada vez que éstos se alzarán en masa contra la prepotencia de los latifundistas; crímenes y violaciones de que el decreto aludido procuraba hacer responsable a la casta gubernamental en su conjunto, presentando a aquellos de sus miembros personalmente comisionados para perpetrar la coacción ilegítima como meros ejecutores sin culpa de las medidas dictaminadas por el consejo público senatorial, baluarte político y gubernativo de la oligarquía esclavista y latifundista.

El senado consulto acabado de interpretar fue, pues, dictado por los senadores, ante la agitación del tribuno Metelo Nepote, con su proyecto de ley para llamar al punto a Pompeyo, a encargarse, ante la anarquía, del poder ejecutivo extraordinario y dictatorial; Metelo contó con el apoyo de César, que el primero de enero de 62 se había hecho cargo de su pretura; y los desórdenes públicos, que llenan el foro de gladiadores y esclavos armados para imponer, por la violencia, el plebiscito susodicho, provocan, repetimos, el decreto senatorial de emergencia, así como la suspensión en sus cargos, de Metelo y de César.

INTRODUCCIÓN

Éste, prudentemente, se encierra en su domicilio, calma a la turbamulta y es reinstalado, al poco tiempo, en su cargo, desde el cual se convierte en guía de la multitud y, concretamente, en vengador de los catilenarios, siendo al respecto sus actos sobresalientes el encarcelamiento de tres testigos falsos del caso Catilina. En cuanto a Metelo, escapa de Roma, jurando regresar a vengarse; y, en efecto, el tribuno acude a Pompeyo a informarle de los acontecimientos de la metrópoli; pero Pompeyo, sin apresurarse, aplaza su regreso hasta la primavera del 62, haciendo de tal retorno un crucero, casi de fiesta y de placer, pues se detiene en Grecia, de ciudad en ciudad, entre festejos; y presidiendo en Éfeso la concentración de sus tropas, distribuye entre éstas cuatrocientos millones de sestercios. De haberlas querido entonces llevar hasta Roma a imponer su predominio, con facilidad lo hubiera logrado. Pero Cneo Pompeyo Magno, cuyas dotes relevantes de estrategia hicieron aspirar desde muy joven a la titularidad del *principatus equester*, profesaba esta doctrina y, como su máximo dirigente, debía doblegar su programa y disciplinar su partido al orden constitucional establecido.

En efecto, el *pricipatus* fue el postulado del oportunismo reformista, que concebía e interpretaba la problemática de la *ecumene* en función exclusiva de la plutocracia financiera; conviniendo esta tendencia con la mentalidad conservadora en la necesidad, común a ambas, de perpetuar la estructura económica de la sociedad mediterránea, mediante el mantenimiento intacto de sus relaciones de producción, cuyo proceso, como queda demostrado, subordinaba las grandes mayorías de los esclavos y vasallos al yugo de

las minorías apoderadas de las fuentes e instrumentos de riqueza.

Pero, a la vez, el *principatus* oponíase a la *libertas* en lo concerniente a la estructura formal orgánica que debía legitimar a esa realidad ya dada, pues los ideólogos del *principatus* de ningún modo estaban conformes con la fósil vigencia de la constitución política del siglo tercero, que seguía atribuyendo a la oligarquía latifundista el monopolio gubernamental y postergando en el ejercicio del poder a la plutocracia financiera, cuya fuerza económica—en pleno auge y equivalente ya a la de la casta senatorial—dábale pleno derecho, según los ideólogos ecuestres, a participar, en calidad de dirigente, en la integración de las instituciones, en el desempeño de las magistraturas públicas y en el usufructo en suma del aparato estatal por sus miembros, en beneficio directo de sus particulares intereses clasistas.

A hacer cristalizar semejantes pretensiones propendieron la teoría y táctica programática del principado ecuestre que, en resumidas cuentas, proclamaba la necesidad de mantener íntegro el régimen esclavista e imperialista imperante, pero con la condición de reformar su vieja estructura orgánica; para lo cual reclamaba la voluntaria subordinación legal de la clase latifundista al sector de la finanza, en un sistema de gobierno que centralizara el poder en un llamado “primer ciudadano”, en un *equite* principal, en un *princeps* plutócrata, legítimamente investido del mando militar absoluto, para seguir manteniendo brutalmente la sumisión de las masas en efervescencia, a fuerza de terror y represiones; y Pompeyo, el representante más connotado y célebre de semejante concepción y programa,

corifeo de la plutocracia, a la que pertenecía de origen, debió ceñirse a la legalidad y licenciar su ejército, apenas desembarcado en Italia, en Brindisi, durante los primeros días de enero del 61.

Vencedor y pacificador de Oriente, no le negaron ni el pueblo romano ni la oligarquía los honores correspondientes a sus hazañas: el senado no le escatimó *supplicationes* ni encomios; atravesó la Italia, de Brindisi a Roma, en medio del regocijo público y de las manifestaciones de bienvenida de las poblaciones de la península; y su triunfo en Roma, uno de los más fastuosos que registró la historia de la metrópoli, duró dos días enteros, con pancartas de catorce naciones sometidas, rarezas asombrosas, estatuas de metal precioso, treinta y tres coronas de perlas, la efigie colosal de Mitrídates en oro, cautivos y rehenes, y, al final el homenajeado, en un carro tirado por caballos blancos, cintilante de piedras preciosas y vestido con la clámide, encontrada en el guardarropa de Mitrídates, que había sido tejida otrora para Alejandro Magno.

La vanidad y el orgullo de Pompeyo resultaban del todo satisfechos con estas muestras de pleitesía que, sin embargo, estaban muy lejos de corresponder a sus conquistas políticas: su respeto a la Constitución vigente consolidó aún más el rechazo de los oligarcas a su persona pública; y éstos, envalentonados, se mostraron más firmes en humillarlo, negándole las justas peticiones y logros a que tenía derecho: Catón se opuso a una alianza familiar que aquél intentó para acercarse al líder intransigente del senado; y el repudio que había hecho de su última mujer, Mucia, lo enemistó con los hermanos de ésta, los poderosos oli-

garcas Quinto Metelo Celer y Quinto Metelo Nepote. Craso, su enemigo, que había huido de Roma a Macedonia temiendo su regreso, al notar la ineffectividad real de su fuerza, había tornado a la capital y el asunto de la llamada *damnia*, en que se había descubierto a Clodio, vestido de mujer, dentro de la casa de César —la *Domus Publica* en que residía el pontífice Máximo— y donde, en aquella ocasión, se llevaban a cabo las fiestas exclusivas de mujeres celebradas cada año, provocó, por parte de César, el repudio de su mujer Pompeya.

Pero lo que, sobre todo, dejó menoscabado el poder efectivo de Pompeyo, se dejó sentir en las humillaciones que fueron la respuesta de los *patres* a las dos solicitudes que más preocupaban al *imperator*: la ratificación global de sus actos en Oriente y las asignaciones de tierras italianas que había prometido a sus veteranos: todas las tentativas para lograr ambas habían fracasado, y los primeros meses del 60 se pasaron para él en vejaciones y afrentas cobardes en este sentido: la *rogatio agraria* que, para lograr el propósito pompeyano, había propuesto el tribuno Tito Flavio, atacada por Cicerón y Metelo, resultó ser un fiasco y hubo de ser retirado el proyecto en cuestión; en cuanto a los estatutos de Oriente, ante la oposición de Lúculo, Catón y Metelo Celer, con la colaboración de Cicerón y hasta de Marco Craso, acabó en meras largas, ante el argumento, sobre todo, de que no se había tenido tiempo de estudiar a fondo la organización que Pompeyo había dejado en el Oriente. Ante este bloqueo, sólo un recurso quedaba a Pompeyo, y providencial: su alianza y coalición con César. Y es oportunidad aquí de bosquejar

INTRODUCCIÓN

una semblanza y emitir un juicio somero pero sólido del gran autor de nuestro *Bellum Civile*.

César nace en el seno de una de las más ilustres familias de la Roma antigua, cuyos antepasados, según la leyenda, provenían de Venus y de Anco Marcio. Lo que a ciencia cierta se sabe en realidad es que su padre, perteneciente a la oligarquía, había llegado a la magistratura pretoria y había sido gobernador de una provincia asiática, donde murió, dejando al joven César huérfano a los diez años. Según Jerónimo Carcopino, nació en el 3 de julio de 103, aunque la mayoría de sus biógrafos y de los historiadores da la fecha de 100, como la comúnmente aceptada de su nacimiento. Como era tradición en las grandes familias, fue educado con sumo esmero y supo cultivar el espíritu y dominar el cuerpo; aprendió a hablar y a escribir con igual soltura el latín y el griego; y a soportar las más grandes fatigas a pesar de su constitución endeble. Desde su adolescencia, admiró a su tío Mario, el gran vencedor de la Numidia, de los cimbrios y los teutones, y uno de los próceres más adversos a la constitución tradicional y al gobierno de la oligarquía.

Partidario de Mario, César, automáticamente, se granjeó el odio de Sila, el tirano conservador —vencedor del primero—; amigos de ambos trataron del perdón de César ante el viejo dictador; puso éste por condición que Cayo Julio repudiara a Cornelia, su primera esposa, hija de Cinna, el gran camarada de Mario. Ante la negativa del joven patricio, Sila lo privó de la dote de su cónyuge y le confiscó sus bienes hereditarios: César hubo de huir por los aledaños de Roma, hasta que Sila dejó de perseguirlo

a regañadientes, murmurando que en aquel muchacho “había muchos Marios”.

El primer cargo público de César fue el pontificado de Jove, sin gran poder, pero de mucho prestigio. Muchas eran las incumbencias de los pontífices; todas ellas, no obstante, de mera fórmula. Por ello, decidió César partir para el oriente helenístico, a hacerse una carrera en la milicia y en la diplomacia. Resultó así ser oficial del prócnsul Minucio Termo, quien le envió en embajada hacia el rey Nicomedes en Bitinia, al norte del Asia Menor, bañada por el mar Negro; el éxito de la embajada consistió en lograr de Nicomedes una flota para el bloqueo de Mitilene. De Bitinia pasa al cerco de Mitilene, donde obtiene por su valor e inteligencia la corona cívica de encino, la más alta recompensa militar. Luego, sus encargos resultan meras actividades administrativas en varias localidades del Asia Menor.

Apenas muerto Sila, César se precipita a Roma, donde prudentemente se encierra, de momento, en la vida privada: cultiva las letras, discute con los amigos, corteja a las mujeres y, sobre todo, se endeuda. Empieza su carrera jurídica acusando —como lo hacían todos los abogados novelles— a Dolabela, un silano enriquecido a fuerza de rapiñas en Macedonia. Esto incrementa la inquina que los silanos le tenían y reemprende el camino hacia el Asia Menor, en cuyas costas, capturado por piratas, se mofa de ellos, advirtiéndoles que después de su rescate los hará ahorcar, lo que cumple al pie de la letra. Se proponía seguir en Rodas las enseñanzas del retórico Molón, pero una nueva guerra con Mitrídates lo hace dejar la escuela por las armas y participa, como tribuno militar, en el 74, en las

operaciones de Cilicia. A su regreso a Roma, en el 73, recupera el cargo de pontífice de Jove de que Sila lo había también despojado. César no participa en la sanguinaria represión de Espartaco por parte de Craso, pero en 72 se adhiere al partido popular antigubernamental: colabora en la lucha por la restauración de la potestad tribunicia, que Sila había abolido, en la promulgación de la Ley Cotta, que mandaba integrar los tribunales con tantos *equites* como oligarcas, y en la Ley Plautia, que el tribuno de ese nombre había propuesto para amnistía de los antisilanos.

César, a continuación, penetra en el *cursus honorum* o carrera de las magistraturas: la gestión de cualquiera de ellas abría vitaliciamente las puertas del senado. En el 69, se presenta candidato a la cuestura y vence. Este año, mueren su tía Julia y su esposa Cornelia y, en los funerales, él hace desfilar, entre las efigies de sus antepasados, a Mario, dando así muestras de su admiración por su tío y de sus intenciones de seguir su ejemplo progresista. En seguida se prepara para desempeñar, en el 68, su cargo en España. Eran veinte los cuestores, encargados de colaborar con los gobernadores en materia de finanza. Su destino se fija por sorteo y toca en suerte a César la Hispania Ulterior. Tenía a la sazón treinta y tres años, y poco se sabe de su gestión en el cargo, del que regresa a Roma antes de finalizar el tiempo de su magistratura.

En la capital, seguía la turbulencia, y sus dos problemas a la sazón eran los piratas y el incansable Mitrídates. Los oligarcas, gastados de hombres y estrategas, entregan su salvación en manos de Pompeyo, que liquida las últimas

INTRODUCCIÓN

rebeldías de los númeridos, aplasta a los últimos soldados de Mario, reprime definitivamente la revuelta de Lépido, lleva a cabo la pacificación de España y elimina para siempre a Sertorio. A su regreso a Italia, en el año 70, se postula con Craso como candidato al consulado; ambos tienen éxito y se proyectan, en coalición de izquierda, contra la oligarquía gubernamental, hasta la promulgación de la Ley Manilia, en el 67, que atribuyó a Pompeyo un comando extraordinario para resolver los problemas de la piratería y del desorden de Oriente. Tres meses le bastaron a Cneo para dar por concluido el primero de ambos problemas, dividiendo el Mediterráneo en trece sectores y aplastando a los piratas en su último refugio de la Licia. En cuanto al rey del Ponto, Pompeyo le hizo pedazos su ejército, lo obligó a la fuga y después al suicidio. A continuación se dedicó Cneo a dar un estatuto al Oriente para consolidar su pacificación.

Entre tanto, en el 65, César es electo edil-curul y, al gestionar tal cargo, en 64, exorna el foro, el comicio y las basílicas; decora también el Capitolio, donde hace restaurar los trofeos de Mario, abatidos a raíz de la victoria de Sila: el senado no osa remover aquellos emblemas sediciosos, que permanecieron donde estaban. Cultiva César, a la sazón, la amistad de Craso, hábil general y, a la vez, el hombre más rico de Roma: se había vuelto millonario cuando Sila le dio la contrata de la concesión de numerosas minas gubernamentales y, en poco tiempo, invirtiendo aquí y allá, acrecentó su caudal elevándolo a ciento setenta millones de sestercios, suma equivalente a los réditos anuales del erario. Craso no simpatizaba con Pompeyo cuya popularidad envidiaba, pero por cálculo político

—como, por lo demás fue también su demagogia— cultivaba su amistad que, recíprocamente, Pompeyo devolvía, pues tenía necesidad de Craso y de su influencia en el senado.

En su gestión de edil-curul, que implicaba también, y sobre todo, los festejos públicos, César se endeudó por seis millones de denarios, suma para dar vértigo: combates de gladiadores y de bestias, banquetes populares, regocijos de la comunidad, fueron así el marco de la edilidad de César: Marco Craso financia estos despilfarros. Y, por cierto, que en ese mismo año de 65, se suele citar una tentativa de Craso para hacerse dictador, con César como su maestro de caballería. La intentona fracasa, pero César continúa a la sombra de Craso, cultivando su popularidad y a la espera del momento más propicio.

Aprovecha entonces la muerte del pontífice máximo Metelo Pío para presentarse candidato a la sucesión. Era norma que los miembros del colegio de los pontífices designaran a su jefe; y, si la costumbre se hubiese respetado, César no hubiera podido alcanzar su propósito, puesto que entre los pontífices había dos hombres más relevantes que él: Publio Servilio Vasia Isáurico y Catulo, príncipe del senado. Pero el tribuno Labieno hace votar una ley que reincorporaba un uso más vetusto, según el cual el pontífice máximo debía ser electo por diecisiete tribus, sacadas por sorteo de entre las treinta y cinco en que se dividía el pueblo romano. Se trataba de sobornar a todo el *populus*, y Craso prestó su ayuda para lograrlo: César venció, y en el 63, siendo ya pretor designado para el año siguiente, obtuvo la mayoría necesaria. El golpe era duro para la oligarquía.

La *sortitio provinciarum* otorgó a César la propretura de España. Conociendo la comarca como cuestor, no le fue difícil la administración provincial: testimonia gran solitud por las comunidades que poco a poco se romanizaban; aplaca sus antagonismos, esforzándose en sustraerlas poco a poco a los últimos restos de su barbarie; restablece la concordia de sus clases, mediante prudentes decretos a propósito de las deudas, reinstaurando el progreso económico e impartiendo una justicia proba. Había revelado en su gobierno, según Carcopino, algunos de sus rasgos más felices: su piedad por los pobres, su aversión por los hombres de negocios, su humanidad por los provinciales; aunque también había manifestado sus peores defectos: un egoísmo monstruoso y una gran ambición por el poder personal. Bueno con los dóciles, hizo la vida dura a sus súbditos rebeldes o simplemente sospechosos. Por leva, alcanza a ponerse al frente de treinta cohortes, en lugar de las veinte que constituían su dotación normal. Dirígese con ellas al Mons Herminius o Sierra Estrella, en la Lusitania, y constriñe a los montañeses a trasladarse a la llanura, a viva fuerza, y a quienes rehúsan los extermina, atacando a los que se refugian en las islas mediante una flota requisicionada en Gades. Sin embargo, desde entonces sus soldados le demuestran un culto maravilloso, como al general que, sin pérdidas muy costosas, les procura victorias extraordinarias: lo saludan con el epíteto de *imperator*, y César regresa a Roma a ratificar con el triunfo tal título que su ejército le había otorgado, y, precedido por la fama de sus hazañas, hábilmente engrandecidas por una propaganda adecuada, y con las arcas llenas de recompensas remuneradoras; al fin de junio o principios de julio de 60 surge a

las puertas de Roma como el hombre capaz de desembrollar su situación inextricable, ya corifeo de la dictadura popular.

Ésta, o *dictatura populi*, fue, por su parte, la fórmula ideológica y programática del realismo transformador revolucionario de aquel tiempo; la verdadera vanguardia, por lo demás, del pensamiento político y social de su época. Sus dirigentes y simpatizantes habían acertado, en efecto, a comprender, tan detallada como nítidamente, la realidad objetiva a que la conquista del mundo por Roma había reducido a la población entera de la cuenca mediterránea: tenían precisa noción de las causas históricas que habían engendrado y determinado a la sociedad ecuménica cuyo panorama tenían ante los ojos, percatándose en cabal forma de la evolución experimentada por el sistema esclavista, al pasar éste, de la fase ascendente de la ciudad-estado a la fase crítica de la metrópoli imperialista, cuya evolución, analizada objetivamente por ellos, entregábales la clave de la problemática social de su tiempo, la cual, a su entender, no era otra que la contradicción implícita en los cambios sufridos por la sociedad de la *ecumene* frente al anacrónico estancamiento de la organización jurídico-política que seguía regulando su existencia: la contradicción entre el progreso de la base económica del sistema esclavista y el anquilosamiento de sus superestructuras orgánicas; la contradicción, en fin, entre las nuevas relaciones de producción de la metrópoli imperialista y el viejo ordenamiento constitucional de la comunidad autónoma que seguía todavía regulándolas.

Para estos ideólogos, las clases preponderantes romanas, a partir de la conquista del mundo —que ellas habían diri-

gido y patrocinado en provecho propio—, habían sabido capitalizar, a favor suyo, el derecho, el orden jurídico de la *civitas* del siglo III, manteniendo intactas sus instituciones fundamentales, creadas antaño por y para otro tipo de sociedad, ya desaparecido, y pretendiendo perpetuar su vigencia aplicándolas al pie de la letra a la nueva realidad social, bien distinta, por cierto, de la anterior, y cuya existencia, ceñida por una normatividad que ya no era a su medida, agonizaba de asfixia, zozobrando en la crisis imperante; crisis de la que resultaban testimonio y síntoma el crónico sobresalto y los espasmos periódicos en que se debatía la sociedad.

Tal era, en sus grandes rasgos, el planteamiento objetivo que los ideólogos revolucionarios hacían de la problemática social de su tiempo. Y, en cuanto a la solución que para superarla proponían, no era otra que la siguiente: puesto que, como la experiencia lo había demostrado, la táctica reformista —consistente en transformar la estructura social del pasado para adecuarla a la superestructura orgánica del presente, soñando con amoldar la nueva realidad a la vieja constitución— resultaba una utopía impracticable y destinada al fracaso; puesto que tal circunstancia era evidente, se necesitaba descubrir, objetiva y racionalmente primero, y luego poner en práctica, con la debida oportunidad y prudencia, la solución revolucionaria, consistente en cambiar la caduca superestructura orgánica del pasado, por otra adecuada a los imperativos de la estructura básica actual, creando, para amoldarla a la nueva realidad social, una nueva constitución política, suficiente a resolver los tremendos conflictos clasistas de la época, mediante la liquidación del régimen esclavista, tan omi-

noso ya como insostenible, y gracias a la cual la humanidad lograra dar el paso a una etapa superior, menos abominable e injusta, de civilización.

Para alcanzar tal propósito, la ideología revolucionaria proclamó el postulado de la transformación de las relaciones productivas de subordinación imperantes en la *ecumene* o imperio esclavista, mediante el logro de tres objetivos programáticos: la liberación gradual de las mayorías serviles y vasallas subordinadas, la inmediata reincorporación de las masas cívicas intermedias neutras a la actividad económica creadora, y la definitiva liquidación clasista de las minorías plutócratas y oligárquicas preponderantes.

Ahora bien, los dirigentes revolucionarios de aquel tiempo no podían ignorar ni ignoraban que la realización práctica de semejantes propósitos resultaba incompatible con toda componenda conciliatoria entre el progreso y el retroceso, implicando, al contrario, ineludiblemente, la oposición tajante de clases subordinadas y clases preponderantes, el forzoso antagonismo entre unas y otras, el choque inevitable de los fuertes con los débiles, la lucha sin cuartel de las mayorías desesperadas con las minorías todopoderosas: ligar, en efecto, en semejante contienda, y en calidad de aliado permanente e indispensable del programa revolucionario, a cualquiera de los dos grupos clasistas privilegiados —tal y como lo intentara el reformismo agrarista de los Gracos— era error que no escapaba a la perspicacia de los ideólogos *populares*, como se les llamó entonces, y a quienes, por lo demás, tenía ya aleccionados la experiencia histórica a propósito de lo utópico y contraproducente que resultaba el soñar con hacer del enemigo un socio, en la empresa de acabar con sus propios intereses.

INTRODUCCIÓN

La táctica revolucionaria separaba, pues, en dos huestes irreconciliables el campo de batalla. Una, la de la clase preponderante, en que militaban por igual los dos sectores predominantes, el latifundista y el financiero —juntos denominados *optimates*—, solidarios ambos económicamente en la defensa de sus intereses y en la perpetuación de su dominio; otra, la de las clases subordinadas y desposeídas, en cuyos contingentes contaban —si bien con diferente grado de conciencia y disciplina— las masas serviles, los provinciales vasallos y la ciudadanía proletaria. El bloque revolucionario debía hostilizar sin tregua a la liga reaccionaria; no entrando nunca el primero, con los grupos que integraban el segundo, en componenda alguna que no fuera meramente eventual y transitoria y, en todo caso, impuesta por la necesidad de las circunstancias: ya en virtud ésta del provecho que la revolución pudiera esperar de ella, ya porque, ante el peligro, así lo aconsejara la prudencia.

Por desgracia, no era dado, en la lucha revolucionaria de aquellos tiempos, aprovechar en la misma medida, para el ejercicio de la militancia activa, la fuerza de combate y descontento de las tres capas mayoritarias subordinadas; ni tampoco, el resultado final de la contienda podía significar, para todas y cada una de ellas, la liberación inmediata y simultánea: y esto último por ser esencia y base del éxito de la revolución el estricto apego a su realismo táctico y programático, conforme al cual, mientras el resurgimiento del proletariado ciudadano habría de ser legal e inmediato a la reivindicación del *ager publicus* y a la concomitante recuperación de los parvifundios por los *cives* desposeídos, el acceso de los provinciales a la ciudadanía y su igualdad de derechos con la metrópoli, tendría que depen-

der de la lenta colonización de la *ecumene* mediterránea, y la manumisión de los esclavos del no menos paulatino reparto de los latifundios en que vivían concentrados.

En cuanto a la diferencia de capacidad y calidad militante que separaba a las clases revolucionarias, ella debía-se al distinto grado de conciencia y de intervención política que en cada una de ellas determinaban las circunstancias a que se hallaban condicionadas.

Así, las masas serviles, dadas la mentalidad esclava, la incapacidad legal y la carencia de disciplina de sus contingentes —casi siempre lanzados, más que por la convicción, por la desesperación a la revuelta—, las masas serviles, decimos, quedaban excluidas como clase —ya que por excepción no faltaron miembros suyos que individualmente lograran superar su mentalidad clasista— del activo militante revolucionario; debiéndose conformar, de momento, con esperar del triunfo de la causa revolucionaria su ulterior liberación, no por mediata menos necesaria, ni menos calculada como una de las metas —la más importante y trascendental, por cierto— del programa popular antiesclavista.

Los provinciales, en cambio, gracias a la conciencia que tenían de su libertad al menos de derecho —aunque de hecho resultara nugatoria—; gracias también a su relativa capacidad legal teórica, si bien mínima y casi nula en la práctica; gracias, en fin, a sus posibilidades de organizarse nacionalmente y de propender, con plena conciencia, hacia cualquier fin previsto —posibilidades que se derivaban de la identificación étnica e histórica de sus elementos—; merced a todo ello, en suma, los *peregrini* sí podían contar —en la proporción en que poseían los

INTRODUCCIÓN

atributos acabados de enumerar— dentro del activo de la militancia revolucionaria antiesclavista, aunque en todo caso fuera como meras reservas del partido popular, al que no podían estar legítimamente afiliados mientras no alcanzasen la ciudadanía romana, objetivo que, por cierto, se había propuesto la revolución como uno de sus postulados programáticos fundamentales y de más urgente cristalización, precisamente con la intención de incrementar cuanto antes la cifra de sus prosélitos con los contingentes de las provincias más romanizadas, asimilados que fueran los mismos a la legalidad cívica por iniciativa del partido popular revolucionario.

Sin embargo, sólo el proletariado de la urbe, sólo la masa mayoritaria de la ciudadanía legal, sólo el *populus* o pueblo de los llamados *quirites* —nombre global y genéricamente aplicado al total sufragante de las asambleas políticas, en que numéricamente predominaba, claro está, la multitud urbana desposeída y neutra—; sólo este sector social resultaba verdaderamente capaz, entre las clases de las grandes mayorías postergadas, de proporcionar a la revolución el grueso activo regular y legítimo de sus contingentes de lucha.

Las muchedumbres proletarias de Italia y de la urbe eran, en efecto, por su inopia misma, a la vez tan propensas al cambio radical del estado de cosas imperante en que rumiaban su menguado medro, como encarnizadas antagonistas de los grupos privilegiados que preponderaban sobre la mendicante incuria de sus turbas ociosas de por fuerza. Asimismo, el contacto y el acercamiento de sus contingentes entre sí —tanto en la vida diaria como en la actividad sufragante— daba a las masas proletarias, con

la plena conciencia de su homogeneidad social y de su fuerza política, una mentalidad clasista tan uniforme como definida y típica. Igualmente, la periódica y regular concurrencia de sus elementos al recinto consagrado a las reuniones públicas del *populus* —su domicilio cívico oficial— permitía a sus dirigentes el orientarlas y el aleccionarlas de modo más o menos permanente y sistemático, sometiendo a discusión, ante el *quorum* de sus miembros activos, los proyectos de ley, las *rogationes* en que trataban de ir cristalizando los postulados revolucionarios: proyectos adicionados, invariablemente, de comentarios y exégesis a ellos anexos y concernientes, que no eran otra cosa que verdaderas exposiciones de motivos, en las cuales se esgrimían las razones y se explicaban los fundamentos del articulado entero de las legislaciones propuestas, viniendo a ser por ello —a falta de tratados doctrinales y políticos editados en forma para su divulgación— el único recurso publicitario al alcance de los dirigentes populares, para propagar, entre las muchedumbres ciudadanas, la ideología revolucionaria por ellos concebida y profesada.

Todo lo cual hacía de los *comitia* o sesiones cívicas oficiales, en que se verificaban las *contiones* o asambleas políticas, verdaderas escuelas de revolución y lucha para las multitudes proletarias. Además, el mero goce de la titularidad de la ciudadanía investía a sus miembros de plena capacidad para la militancia efectiva, dentro de un partido organizado y legalmente reconocido, y bajo una disciplina táctica y de principios. Y, finalmente, las tantas veces citadas masas proletarias —de cuyo seno seguían saliendo a un tiempo los ciudadanos sufragantes en los

comicios, por una parte, y los soldados combatientes en las legiones, por la otra— eran o podían ser, a la vez, correlativamente, de un lado el partido político encargado de acorralar por la vía legal al enemigo de clase dentro del cerco de las leyes revolucionarias, y de otro lado el veterano ejército capaz de aniquilar a las huestes represivas gubernamentales por la fuerza de las armas, llegado el caso de la vía violenta: funciones una y otra que hacían de las muchedumbres cívicas el apoyo más firme con que podían contar, para la lucha, los contingentes y dirigentes de la oposición oligárquica.

Por todo lo susodicho, salta a la vista que sólo el *populus* de los *cives* desposeídos, sólo el proletariado de la época podía integrar entonces, entre las clases subordinadas, con la capacidad y eficiencia requeridas, la verdadera vanguardia militante de la revolución antiesclavista.

Por ello, sus más genuinos y consecuentes representantes, en vista de la tremenda potencia represora acumulada por la reacción para la defensa de su predominio, y a sabiendas de que ésta sólo podía ser vencida y liquidada en definitiva por una fuerza superior a la suya en lo demolidor y lo aplastante, tuvieron buen cuidado de organizar al *populus* en partido político y en hueste militar a un tiempo; de acopiar el mayor número de reservas materiales, emprendiendo expediciones punitivas contra los pueblos bárbaros fronterizos —único medio, tan deplorable como inevitable para lograr el propósito, premisa *sine qua non*, del triunfo de la causa que lo inspira y explica, ya que no lo justifica—; y una vez cumplimentados tales preparativos y aguardando y aprovechando la ocasión propicia, la revolución en marcha podía echarse en fin encima de las

minorías retrógradas y despóticas imperantes, arrebatándoles el poder que usurpaban y erigiendo, sobre las ruinas mismas de su dictadura oligárquica, una nueva dictadura, ahora representativa de los intereses mayoritarios de la población mediterránea entera, y a su turno represora del inveterado y cruel egoísmo clasista de unos cuantos prepotentes: la dictadura popular o *dictatura populi*, según la denominaron —en expresión latina tan sincera y precisa como equívoco e hipócrita fue el término *libertas*— los mismos propulsores y secuaces de tal ideología y régimen, verdadera vanguardia, en la Antigüedad clásica, del pensamiento y de la acción políticos, cuyo sistema gubernamental propúsose realizar, ante todo, según sus corifeos, las siguientes medidas revolucionarias y previas, en la eventual gestión del poder por parte del partido popular antiesclavista: confiscación total del *ager publicus* usurpado por los grandes terratenientes; división de los latifundios en parcelas parvifundistas; adjudicación en propiedad de tales predios rústicos a los miembros del proletariado desposeído; consecuente dispersión colonizadora de los *cives* romanos por todos los confines de la *ecumene*. Medidas todas ellas que no eran sino el primer paso apenas —bien que su clave y su piedra de toque— del programa innovador revolucionario completo: el cual vendría a quedar plenamente satisfecho con otras realizaciones sucesivas y más o menos mediatas, derivadas de las básicas que acaban de enumerarse, pero no menos definitivas y trascendentales que ellas, y a las cuales consagran brevemente sendas alusiones los párrafos siguientes.

Desde luego, el resultado más importante de la revolución, en caso de éxito, sería la liquidación indirecta y auto-

INTRODUCCIÓN

mática de la esclavitud humana; puesto que los grandes terratenientes esclavistas, una vez que les fueran expropiadas las fincas que habían venido explotando con mano de obra servil, ya no habrían de poder, en adelante, sacar provecho alguno de sus numerosas *familiae* o peonadas esclavas que les habían labrado hasta entonces la tierra, por la sencilla razón de que ésta ya no sería propiedad de los amos. Motivo este último por el cual los exlatifundistas, so pena de seguir alimentando sin la menor compensación o ganancia de su parte, a millares de bocas completamente ociosas —lo que era incompatible con su extrema habilidad de traficantes— se habrían de ver constreñidos, irremediablemente, a abandonar a su suerte a sus propios esclavos, convertidos que éstos fueren, por la revolución, de minas de sus dueños en otras tantas cargas para ellos, de bestias por explotar en huérfanos por nutrir, y a cuya propiedad y posesión —ahora no sólo ya improductiva sino inclusive onerosa— seriales a los amos necesario y urgente renunciar cuanto antes: lo que de hecho y tácito derecho resultaría equivalente, ni más ni menos que a la manumisión por espontáneo consentimiento y a iniciativa de sus propietarios mismos, de las mayorías esclavas; o sea, el sacudimiento del yugo servil humano, la abolición y superación del sistema esclavista en el mundo y ámbito de la cultura clásica y, por lo tanto, de nuestra llamada civilización occidental.

En segundo lugar, la transformación espontánea de los esclavos manumitidos como queda explicado, en peones libres y jornaleros del campo, al servicio de los nuevos ciudadanos parvifundistas, resultaba también consecuencia inminente de la aplicación del programa agrarista funda-

mental revolucionario; puesto que el recurso único de las antiguas masas serviles para sobrevivir, ante el abandono de sus respectivos amos y ante la total carencia de bienes de vida propios, tendría que ser, necesariamente, el ofrecer alquilado, a cambio de algún jornal, así fuese el mínimo del sustento diario, lo único con que contaban, es a saber, su fuerza de trabajo, su mano de obra ya libre, a los nuevos dueños de los ya repartidos latifundios en donde habían sido bestias, o sea, a los exproletarios, recién instalados que sus contingentes fueren en las flamantes parcelas del *ager publicus* expropiadas para ellos, los que, seguramente, habrían de necesitar la ayuda remunerada que así se les propondría para la labranza de sus pegujales.

No de otro modo debía darse igualmente por un hecho la asimilación, más o menos ulterior o mediata, según las circunstancias, de todos los provinciales o *peregrini* a la ciudadanía romana, teniendo en cuenta que dichos elementos, a partir de la revolución, habrían de convivir en las mismas comarcas, condiciones y actividades que los hipotéticos colonos proletarios con plenos derechos cívicos, que emigrarían a todas las provincias desde la urbe metropolitana: circunstancia que habría de refutar, por sí sola, en lo sucesivo, todo pretexto alegado para justificar la diferenciación jurídico-política entre *cives* y habitantes de la *ecumene* mediterránea, y toda oposición al establecimiento general, en la integridad de su territorio, de la igualdad legal de sus pobladores.

Y casi está por demás, después de cuanto se ha expuesto en los párrafos anteriores, el no dejar de aludir, por mero afán sistemático, a otro de los resultados inmediatos del programa revolucionario, que se desprende evidentemente

INTRODUCCIÓN

de los ya señalados: tal es la reincorporación de las masas urbanas —hasta entonces productivamente marginales y neutras— de la metrópoli imperialista, a la vida económica activa dentro de la nueva sociedad mediterránea, en que los *quirites* de las masas cívicas urbanas, señores hasta entonces tan ociosos como miserables de la capital del orbe, pasarían al rango, edificante y útil, de agricultores parvifundistas.

Y finalmente, el programa del gobierno revolucionario habría también de traer aparejada, según sus ideólogos, de manera ineludible, una doble consecuencia última: en primer lugar, la supresión de la principal fuente de la riqueza y el poder económico de la clase financiera —o sea, la extorsión fiscal y usuraria de la *ecumene* sometida— sobrevendría fatalmente, con la supresión del vasallaje provincial; lo que equivaldría a la liquidación definitiva del llamado orden ecuestre, como estrato clasista indirectamente explotador y preponderante. Y, en segundo término, la abolición de la agricultura latifundista-esclavista, como sistema básico de la producción social, implicaría también la liquidación clasista de sus beneficiarios directos, o sea, de los elementos de la oligarquía senatorial, cuya fuerza coactiva gubernamental habría de pasar a manos de la población mayoritaria de la *ecumene*, a través de sus representantes en el poder: los *decenviri* de una Comisión Agraria Ejecutiva, integrada ahora, exclusivamente, por portavoces genuinos de la revolución.

Tales eran, en resumen, los postulados ideológicos y programáticos fundamentales de la dictadura popular, la doctrina del realismo revolucionario de aquella época; cuya meta esencial y culminante consistía, sumariamente, en la

INTRODUCCIÓN

modificación radical y básica, de las relaciones productivas que, en forma tan injusta y abismática separaban a las clases en aquel mundo, engendrando así su crisis y su descomposición. Sólo merced a tal transformación, según la tendencia de que venimos hablando, aquel “imperio romano”, sojuzgado por y para su metrópoli conquistadora —o para su minoría dominante, si se quiere ser más preciso— podría llegar alguna vez a convertirse en una *ecumene* o sociedad grecolatina próspera y civilizada, unificada social y culturalmente, sobre la base de la equiparación jurídico-política de todos sus pobladores, gracias a leyes más justas y menos anacrónicas que el derecho vigente, salidas de una Roma que, de verdugo del mundo occidental, pasara a ser su centro dirigente. Lo que también venía a significar, en última instancia, ni más ni menos que la superación del sistema esclavista y el paso a una nueva etapa, más evolucionada, de convivencia social.

Representante típico y propulsor genial de esta doctrina política fue el patricio Cayo César, prócer por demás insigne, pese a sus fallas propias y a las tremendas taras que remedó de su tiempo; estadista, sin duda, de los más luminosos y enérgicos de la Antigüedad clásica; tráfuga generoso de su clase de origen, de cuya corrompida comunión de intereses desertó de buena gana, cuyo miope egoísmo combatió sin descanso, con tan serena como implacable perseverancia, y de cuyo odio acérrimo —no menos truculento que cobarde y obtuso— fue blanco toda la vida y acabó siendo víctima; dirigente, en fin, por demás lúcido, por demás prudente y hábil de las masas ciudadanas, a cuyas multitudes sacudió del marasmo en que las tenía postradas más de un siglo de fracasos y de estériles luchas,

INTRODUCCIÓN

aleccionando a sus miembros desde la tribuna, ideológicamente; organizándolos en partido poderoso; encabezándolos en proezas heroicas y campos de batalla; llevándolos hasta el triunfo de su justa causa; y, con todo ello, granjeándose el fanático respaldo y el ciego amor de las turbulentas muchedumbres urbanas a su conjuro agitadas; dilección esta última que hasta sus enemigos ideológicos no tuvieron más remedio —en vista de su pública evidencia— que aceptar por cierta; como ocurre, por ejemplo, cuando el propio Cicerón hecho cónsul se ve obligado a reconocer sin ambages y explícitamente que no puede menos que reconocer en César al líder “amado y adorado del pueblo” —*populo carum atque jucundum*—, según frase que, al pie de la letra, conserva en su texto intacto la cuarta catilinaria.

Deplorablemente —y tal vez por cálculo—, César no dejó en un tratado sistemático los pormenores de su programa; pero de cada uno de sus actos, de cada una de sus leyes, de cada una de sus obras, y aun del manejo de las fuentes que le son adversas, puede deducirse su propósito fecundo. Cada cual con el suyo propio, lo esperaban en Roma Pompeyo y Craso, los tres enemigos, con aquél, de la tiranía oligárquica, para estrechar vínculos contra el bloqueo y la hostilidad del senado, que no estaba dispuesto a perder su preminencia.

César llega a Roma en julio del año 60. Extramuros, espera que el senado apruebe su triunfo, para entrar en la urbe y presentarse candidato al consulado por cuenta de los tres adversarios de la curia: Craso, que cuenta con el dinero; Pompeyo, a quien prestigian sus conquistas y apoyan sus veteranos; y él mismo, César, con su gloria, su

INTRODUCCIÓN

aureola misteriosa y la idolatría de las masas: los tres, gobernando Cayo Julio por sus patronos invisibles, serían todopoderosos, y así es como Carcopino concluye que “la república no escapaba de la dictadura ostensible de Pompeyo, sino para caer en la dictadura clandestina de Pompeyo y Craso, bajo el nombre de Julio César. La *libertas* romana expiraba, bajo los golpes del poder personal”.

César tenía el impedimento, para solicitar el consulado, de que no podía entrar en la urbe antes de su triunfo. Solicitado un permiso, Catón, a la sazón tribuno, lo niega, y César opta por renunciar a la ceremonia superflua, y, previa su candidatura, resulta electo con el ultraconservador Marco Calpurnio Bíbulo, en 60, para gestionar la presidencia de la república durante el año de 59. He aquí, a continuación, los actos que caracterizan su gestión pública de la primera magistratura.

Tildado de revolucionario, desmiente a sus enemigos al reafirmar el respeto a las tradiciones, haciendo funcionar una costumbre pública ya caída en desuso: el que los cónsules, durante los meses alternativos en que uno de ellos no gobernaba, mantuvieran los atributos del poder, haciéndose preceder de sus lictores y sus haces; esto, que parecía en provecho de Bíbulo, resultó en provecho propio, cuando aquél se retiró a su casa y no gobernó ya, en protesta de ser César su colega. Da luego la más amplia publicidad a los *acta senatus*, o resultado de los debates de la asamblea senatorial, asumiendo así un control de los senadores, mientras fingía lo contrario, es decir, que los *patres* tuvieran, para su provecho, un control.

Propone y hace aprobar la *Lex Julia de Repetundis*,

cuyo contenido concernía a los magistrados, a los proma-gistrados, a sus delegados, a sus agentes, a los jueces y a todos los *cives* que poseían una parte del poder público. Anulaba las donaciones de más de 10 000 sesteracios, de los administrados a sus administradores. Ordenaba publicar el monto de los impuestos en tres ejemplares: dos de ellos para otras tantas ciudades importantes de la provincia en cuestión, y uno para el *Aerarium* de Roma. Sustraía a la *usucapio* o prescripción positiva, los terrenos usurpados, cualquiera que fuese el tiempo de su posesión. Y, en fin, habilitaba a las víctimas de la extorsión para reivindicar los bienes perdidos al usurpador, con acción vitalicia contra él.

A continuación, y a comienzos de marzo del 59, César propone una *rogatio agraria* que, a un tiempo, contenía propósitos propios y apoyaba los de Pompeyo: la ley en cuestión ordenaba el reparto de las tierras arables, excluyendo de dicho reparto al *ager campanus*, en el que prevalecía la *occupatio* de la aristocracia. Prohibía a sus beneficiarios el enajenar sus lotes antes de pasados veinte años. No sólo se aplicaba a los veteranos de Pompeyo sino también a los proletarios urbanos desocupados de la metrópoli superpoblada. Aplicaba el botín de Pompeyo a la adquisición de tierras por repartir. Y para ejecutar la ley establecía, contra la crítica que se le formulaba de “absolutista”, la creación de una Comisión Agraria Ejecutiva, pero no de diez miembros, como los que años antes sugirió Rulo, sino de veinte, excluyéndose él mismo de su integración, pero incluyendo a Pompeyo y a algunos de los adversarios de éste; invitó a Cicerón a integrar dicho cuerpo, pero éste se rehusó a aceptar; en cambio, la completaban per-

INTRODUCCIÓN

sonajes de insignificante relieve político, pero de gran experiencia agrícola. Propuso su proyecto primero a la discusión del senado, pero aquél estaba tan bien concebido que cualquier ataque resultaba, de antemano, destinado al fracaso; ante tal circunstancia, Catón trató de hablar todo el día, a fin de que se suspendiera la aprobación de la ley; frente a semejante obstrucción, César encierra al opositor en la cárcel y advierte a los senadores que, en vista de su abstención de intervenir a fondo, sería el *populus* el único que habría de decidir.

En la asamblea comicial, Bíbulo, Catón y los *patres* trataron de atacar el proyecto, pero hubieron de retirarse ante las manifestaciones hostiles y agresivas de la *contio*, ante la cual revisaron uno a uno de los artículos César, Pompeyo y Craso, cuyas intervenciones fueron cubiertas de aplausos. Así, en marzo de 59 la ley pasó, con la disposición adicional de que, so pena de muerte, los senadores debían aprobarla en breve lapso. Los *patres* no osaron atacar la aprobación y se resignaron; en cuanto a Bíbulo, se abstuvo, a partir de entonces, de gobernar y se encerró en su domicilio por el resto de su gestión. Era, en efecto, la demolición senatorial lo que se estaba llevando a cabo por los tres próceres amigos, cuya coalición, si bien no institucional, se conoce en la historia como el *primer triunvirato*.

La aniquilación del senado se consuma aún más, con los siguientes actos: César hace acusar, por el joven Marco Celio Rufo, al gobernador de la Macedonia, Marco Antonio Híbrida, excolega de Cicerón en el consulado y uno de los represores de los catilinarios, quien acababa de regresar de su provincia cubierto de oprobio, de concusión

INTRODUCCIÓN

y de derrotas. El acusado resulta condenado a pesar de la defensa de Marco Tulio. Igualmente, para que el patricio Publio Clodio, brazo derecho de César contra los nobles, pueda conquistar el tribunado de la plebe, Cayo Julio, en su carácter de *pontifex maximus*, lo hace adoptar por el plebeyo Publio Fonteyo, preparando así su *factotum* contra el senado para después de su consulado y en interés de los triunviros. César, por otra parte, de su propia autoridad, dictamina la disminución, en una tercera parte, de la contribución que las sociedades vectigales recaudadoras de impuestos debían pagar al erario, conciliándose al orden ecuestre, que veía aumentados sus beneficios, y se gana aún más a su jefe, Pompeyo, a tiempo que rinde servicio a Craso, que tenía invertidas sumas considerables en las empresas susodichas, y aligera la carga de los provinciales, cuya situación na ha dejado de tomar en cuenta.

Como cónsul, César amenaza a Lúculo con perseguirlo judicialmente por sus concusiones en Oriente, si sigue obstruyendo la ratificación del estatuto pompeyano en aquella comarca, y así es como, a propuesta de su presidente, el senado ratifica la organización que Pompeyo había dado al Asia Menor. Ante la obstinación de los *patres* de no reconocer oficialmente a Tolomeo Auletes como rey de Egipto, amigo y aliado del pueblo romano, César les impone la obligación de que habían venido sus trayéndose y se verifica el reconocimiento del rey, lo que —además de que no faltarían motivos ulteriores de intervención en el valle del Nilo— beneficia a los triunviros César y Pompeyo, con la suma de seis mil talentos, que también conviene a Craso, como acreedor de César. Luego, en abril de 59, una nueva ley agraria meramente reforma

la anterior, en el sentido de incluir, en el reparto de tierras al *ager campanus*, despojando a los *patres* de sus más ricas posesiones en la campiña romana y campania. En el mismo mes, como para sellar una amistad, contraen matrimonio Pompeyo y Julia, la hija de César, mientras éste se casaba con la hija de Calpurnio Pisón.

Sucesivamente neutralizados en los tribunales, menguados en sus promagistraturas provinciales, expulsados de sus posesiones hereditarias, los senadores se resignan ante la evidencia: la alianza de los tres hombres había aniquilado, en unos cuantos meses, la dominación del senado. No obstante, o tal vez por ello mismo, los *patres* habían declarado como provincias proconsulares para 58, dos miserables regiones perdidas en la Italia meridional, denominadas *Silvae Callesque*, en las inmediaciones del *Bruttium*. Ante esta atribución irrisoria, el tribuno Vatinius propone al pueblo invalidar el decreto senatorial correspondiente, y presenta un plebiscito atribuyendo nominalmente a César, por una duración excepcional de cinco años consecutivos, y con la doble facultad de elegir él mismo sus legados y de fundar colonias, el gobierno de la Galia Cisalpina y del *Illiricum*, más una dotación de tres legiones, ampliamente justificada por la anarquía en que estaba convulsionada esta última provincia. Apoyado por Pompeyo y Craso, el plebiscito pasó y, pese al desahogo de Catón en la curia, se le reforzó, agregándole la Transalpina y una cuarta legión.

Procedía César ya como un autarca y Cicerón, ante las circunstancias, se retira a sus casas de campo, a enfrascarse en sus lecturas. Y es que el representante de los triunviros en la presidencia de la república, se comporta

ante todo el mundo como un verdadero amo; y pasa los últimos meses de su consulado observando cómo se debaten sus enemigos en la impotencia; no sin antes haber hecho elegir, para 58, a Clodio, en el tribunado de la plebe y, en el consulado, a Gabinio, hechura de Pompeyo, y a Pisón, su propio suegro. Y es entonces cuando más se encarniza en su contra la difamación, que llega a llamar a Pompeyo el rey y a César la reina y que, inútil en la práctica, se conforma con meros desahogos. Del consulado de César, en 59, parte la subversión del régimen republicano, hasta entonces capitalizado por los *patres* en Roma; y de Roma, el jefe de las tres cabezas, por ser el único que poseía el *imperium*, parte hacia sus provincias, dejando a Pompeyo y a Craso en la dependencia de su partido y sus legiones, y a Catón y a Cicerón bajo la ominosa mirada de Clodio.

De 58 a 57, César inicia su conquista de la Galia, de manera apenas incipiente, aunque la penetra toda ella; él sabía bien que su sumisión total exigiría muchos años más; pero su actual permanencia en ella sería aprovechada por él para dos objetivos: la alerta perpetua de sus ocho legiones perfeccionaría el instrumento de su despotismo y, a la vez, incrementaría los recursos económicos del triunvirato. Pero, como necesitaba también el apoyo de las masas romanas no combatientes, publica dos primeros libros de propaganda de sus hazañas: los comentarios del *Bellum Gallicum*, informe de sus actos, tan breve como duradero. Gracias a ambos, se extiende por toda Italia la fama de su gloria. Y al invernar, en 57, en la Cisalpina —donde lo hacía siempre para estar lo más cerca posible de la metrópoli— probará la satisfacción de que el senado decre-

INTRODUCCIÓN

tara, sin precedente alguno, quince días de *supplicationes* a los dioses en su nombre. Pero el procónsul había dejado en Roma a Publio Clodio, con dos encargos: mantener intacta, contra los *patres*, la fuerza del triunvirato, e impedir que los triunviros que habían permanecido en la capital emplearan dicha fuerza, en su ausencia, para debilitarlo: Clodio contribuyó eficazmente al logro de ambos propósitos.

En efecto, apenas entrado en cargo, Clodio obliga a Catón a alejarse de Roma, haciendo aprobar el plebiscito que anexaba a Chipre como provincia romana y designando a Catón su ejecutor: éste debía destronar a Tolomeo, hermano de Auletes, e inventariar las riquezas de la isla, destinadas a incrementar el tesoro público. A continuación, Clodio hace aprobar otros cuatro plebiscitos, dos de ellos demagógicos y dos antioligárquicos: el primero restablece la gratuidad de las reparticiones frumentarias; el segundo restaura en su integridad el derecho de asociación de los *cives*, mediante lo cual sería fácil reunir a sus contingentes en grupos de choque, para fomentar la anarquía y el desequilibrio del gobierno senatorial; el tercero, priva a los magistrados de sus derechos de *obnuntiatio*, es decir, de oponer su veto a las decisiones de las turbamultas; y el cuarto subordina el álbum senatorial al acuerdo de los dos censores, que alguna vez podrían ser Pompeyo y Craso.

Un mes más tarde, en febrero de 58, Clodio propone su proyecto de ley de *Capite Civium Romanorum*, según el cual, todo culpable de haber hecho ejecutar a un ciudadano, debía ser sancionado con la muerte civil o interdicción del agua y del fuego. La ley no aludía explícitamente a Cicerón, pero no hubo quien no se percatase de que estaba

INTRODUCCIÓN

dirigida precisamente contra el asesino de los catilenarios en 63 sin previo juicio. César aprovecha la coyuntura para proponer a Marco Tulio que se marche con él a la Galia, en calidad de legado o lugarteniente, pero éste, por mera vanidad, declina el ofrecimiento. Entonces Clodio queda con la rienda suelta, y comienza por atraerse a los cónsules en ejercicio, proponiéndoles legislar para que, en los mismos términos de la *Lex Vatinia*, disfruten de cinco años de proconsulado: Pisón en Macedonia, Gabinio en Siria.

Luego, fuera del *pomerium*, para que César pueda asistir, los prohombres del momento se reúnen a discutir y a aprobar la ley anticiceroniana: ambos cónsules se proclaman adictos a las garantías esenciales de la libertad de los *cives*; Gabinio arremete contra la crueldad del senado y de los *equites*, es decir, embiste a los *optimates*; Pisón aduce, con ambigüedad, que él nunca ha sido partidario de los actos inhumanos; Pompeyo se eclipsa: Craso había delegado la palabra en su hijo, quien afirma que es imposible al jefe de los *populares* el reconocer la legitimidad del *senatusconsultum ultimum*, con base en el cual los catilenarios habían sido ejecutados y masacrados; y César, con serenidad afable, explica que, por filantropía, desecha las represalias, pero que, habiendo defendido, en su oportunidad a los catilenarios, no podía ahora contradecirse. Después de esta discusión, la *rogatio* clodiana, en los comicios tributos, adquiere fuerza de plebiscito.

Inmediatamente después, Clodio promueve otra ley, individualizando la pena de Cicerón. Éste, justamente como años antes lo había hecho Catilina ante su acoso, sale furtivamente de Roma la noche del 19 al 20 de marzo. En

INTRODUCCIÓN

su ausencia, los comicios tributos aprueban una *rogatio* adicional que dictamina la confiscación de los bienes del orador y su pena de muerte, si no sale cuanto antes de un perímetro de setecientos cincuenta kilómetros alrededor de Roma. Cicerón huye sucesivamente a Vivo, a Turio, a Tarento, y acaba por embarcarse en Bríndisi el 24 de abril, hacia donde llega el veintitrés de mayo, y en donde permanece la mayor parte de su exilio. Por su genio presuntuoso había quedado ridiculizado y deshonrado, como hombre político, para siempre.

En la capital, todos temblaban ante el tribunado desaforado y violento de Clodio. Éste, en primer lugar, se encarna en Cicerón: vende en subasta todos sus bienes, sus casas de campo y, sobre todo, su quinta de Túsculo, cuyas obras de arte sustrae el cónsul Gabinio. En cuanto al domicilio urbano de Cicerón en el Palatino, no sólo es adjudicado en remate, sino que además se decreta que la casa será vendida, demolida y arrasada y, a continuación, es entregada a las llamas, después de que el otro cónsul, Pisón, la despoja de sus más bellas columnatas. El predio es entonces vendido en dos partes: una la adquiere Scato, cliente de Clodio, y la otra la compra el Estado para consagrarla a la diosa de la Libertad. Y los *patres*, ante este rebozo de odio, permanecen resignados y callados.

Pasa entonces Clodio a hostigar también a Pompeyo, atentando contra su estatuto en Oriente, mediante una suma que recibe del rey gálata Bugitaro; favorece, con tal propósito, la elección al consulado del conservador Publio Léntulo Spinther y de Quinto Metelo Nepote, enemigo personal de Cneo; se corre luego el rumor de que sicarios de Clodio esperan, armados, a Pompeyo en el foro, y

éste no osa ya salir de su casa. No falta quien le aconseje que repudie a Julia, pero él ama a su mujer y teme a su suegro, y se niega rotundamente a hacerlo. Por otra parte, en todo 58, fueron numerosos y perseverantes los esfuerzos para hacer regresar a Cicerón, destacando, entre ellos, los del tribuno designado Publio Sestio. Tito Fadio, otro de los tribunos electos, se apresura a anunciar que, desde su entrada en cargo, el 10 de diciembre siguiente, habría de interponer una *rogatio* para reintegrar a Cicerón a su patria y a la recuperación y el disfrute de sus bienes. Clodio, pasmosamente, otorga su aprobación, e impone, además, por condición, más sorprendente aún, que todos los actos de César sean anulados.

Sin duda, el objeto oculto de este agitador y demagogo totalmente carente de escrúpulos era el tratar de provocar una dictadura emergente de César; pero no lo logra; luego, nuestro tribuno, ya salido del cargo, pero que maneja aún a sus bandas de rufianes, según las califica, con precisión C. Fuller, logra detener, hasta seis meses más tarde, la reintegración del proscrito, hasta que, mediante una proposición de los cónsules en ejercicio —con la anuencia de Pompeyo y César—, es aprobada a favor del desterrado. Al regresar Cicerón, más exaltadas que nunca su ingenuidad política y su increíble vanidad, sin fuerza de armas ni organización práctica, se presenta al senado, a redactar el proyecto de ley que entregaba a Pompeyo la administración de la *annona* —los tributos provinciales— con poderes prácticamente ilimitados. La ley, aprobada, sustraía en realidad a Pompeyo del *imperium maius* sobre las provincias, y así, Cayo Mesio, tribuno complaciente, hubo de retirar su *rogatio*. Obtiene Cicerón también, a favor de

INTRODUCCIÓN

César, la *supplicatio* de quince días que el senado le otorga. Pompeyo, desilusionado, se embarca a Cerdeña, a vigilar él mismo los convoyes esperados, profiriendo, ante la tempestad que agita a la marea, su célebre frase: *Navigare necesse este, vivere non necesse* ("Navegar es necesario, vivir no es necesario").

En realidad, todo este embrollo de decisiones a favor de un triunviro o de otro, en un sentido político o en otro, toda esta confusión de la época, procedían de la ideología y del partido político adoptado por los diversos contendientes debajo de las meras apariencias; el senado luchaba desesperadamente por preservar sus intereses —en último caso adoptando por guía al menos peligroso de los triunviros—; Pompeyo se inclinaba a defenderlos a cambio de su *principatus* constitucional; Cicerón aún creía en una *concordia ordinum* o entendimiento de las clases preponderantes intermedio entre la oligarquía y Pompeyo; y César insistía en la instauración de las bases de su revolución a largo plazo. Y de allí proceden, en adelante, los altibajos de la política romana contemporánea y son éstas las verdaderas causas de todos los movimientos aparentes.

Por eso, a las bandas de choque de Clodio, a comienzos de 56, empiezan a oponerse las de Milón, al servicio, según Kennedy, de Pompeyo, según otros autores, del senado, y, según nosotros, de ambos. En las elecciones de ese año para 55, obtienen el consulado Cornelio Léntulo Marcellino, un optimate adverso a Pompeyo, y un sobrino civil de César: Lucio Marcio Filippo; y la edilidad-curul recae en Publio Clodio, el infatigable *persecutor* de Cicerón. A principios de 56, en febrero, Clodio acusa a Milón en un proceso *de Vi*, que el actor aprovechó para demostrar el

aislamiento popular de Pompeyo, sobre quien, a preguntas de Clodio, la turba respondía en contra de Cneo, cada vez que el flamante edil la interrogaba en voz alta: “¿Quién hace morir de hambre al pueblo?” Los dirigentes de la intransigencia senatorial profirieron también imprecaciones antipompeyanas, y Pompeyo contestó con amenazas: su dignidad quedó a salvo, pero también resultó evidente el vacío que se había hecho en torno suyo.

Acontece entonces el proceso de Rabirio, también acusado *de Vi*, y a quien Cicerón defiende aprovechándose de ello para hacer una apología de su destierro, una crítica velada al triunvirato y el croquis de su programa de restaurar la república; defendió también Cicerón a Marco Celio Rufo, de otro proceso *de Vi*, por haber participado en la muerte de Dion, embajador de Berenice en Roma, cuando ésta solicitaba para ella el trono agipcio. En ambos procesos, los clientes de Cicerón resultaron absueltos. Pero, a continuación, después de haber acordado el senado a favor de Pompeyo, en su calidad de *curator annonae*, un fondo de compra de trigo por cuatrocientos millones de sestercios, Cicerón tomó la palabra y postergó para los *idus* de mayo el examen de una *rogatio* agraria sobre el *ager campanus* que favorecía a los *patres* y que había sido propuesta por el tribuno Publio Rutilo Rufo, quien hubo de retirar su proyecto en tal sentido.

Sobreviene en abril de 56 el pacto de Luca, cuyos acuerdos fueron, sustancialmente, los siguientes: Pompeyo y Craso ocuparían en 55 la primera magistratura; después, uno y otro obtendrían por muchos años una provincia y legiones; Pompeyo las dos Hispanias, Craso la Siria; pero ello con la condición de prorrogar por igual tiempo el

INTRODUCCIÓN

imperium de César en la Galia, según Kennedy y White, para consolidar su conquista; esta prorrogación era la llave maestra del sistema triunviral. En efecto, César alejaba a Craso hasta Antioquía y a Pompeyo hasta Cartagena, debiendo ambos renunciar prácticamente a los asuntos interiores; y la Italia y la *urbs*, teniendo en cuenta su proximidad a la Cisalpina, quedarían bajo el exclusivo control de Cayo Julio.

Cicerón, que había concentrado sus ataques sobre Clodio, accedió a sostener esta prórroga al proconsulado de César, a ruegos de Pompeyo y a cambio de su seguridad y de la designación de su hermano Quinto como legado de César. Cicerón, además, sostuvo a este último en su petición al senado de ratificar sus levas en la Galia, de sacar del erario el sueldo de su ejército entero y de aprobar el aumento de sus soldados a diez legiones, autorizándolo a escoger otros tantos legados. Cicerón, ante el estupor de la asamblea, no sólo apoya a César en dichas pretensiones, sino que pide que, en lugar de cambiar a César de las Galias, se le mantenga allí a toda costa, pues era una provincia ya por él conocida y conquistada y resultaba indispensable que el mismo procónsul la acabara de pacificar.

Catón había regresado de su encomienda en Chipre, y comenzó su oposición acostumbrada, atacando las candidaturas de Craso y Pompeyo para el consulado de 55; ambos candidatos, a quienes sostenían diez tribunos y la totalidad de los pretores, resultaron electos. F. S. Adcock asegura que con esta elección Craso obtuvo ganancias, cuando un caudal de prisioneros galos se desbordó, desde el campamento de César hasta los mercados de esclavos de Italia; y era ésta, en realidad, la causa de los propó-

sitos políticos de Craso: la ambición de enriquecerse aún más.

En marzo de 55, el tribuno Trebonio propuso un plebiscito que reunía a las dos Españas en una sola provincia, para adjudicarlas a Pompeyo por cinco años, y que entregaba la Siria y sus confines a Craso, ambos cónsules en funciones; gobernarían sus provincias durante un quinquenio; a pesar de la oposición de Catón, la ley pasó. Y conforme al pacto triunviral de Luca, una ley Pompeya-Licinia prorrogaba por igual tiempo al de los dos gobiernos susodichos el *imperium* del procónsul de las Galias; a pesar de Catón, también esta ley pasó.

El consulado de Pompeyo y Craso fue mediocre por su actividad legislativa: produjo simplemente una *Lex Pompeia de Parricidio*, con muerte o pena capital para los asesinos de cualquier pariente; la *Lex Pompeia de Judiciis*, que permitía a los antiguos centuriones que así lo solicitaran, formar parte de los jurados; la *Lex Licinia de Sodalices*, que restringía el derecho de asociación, para reprimir a los clubes enemigos de los triunviros; y a eso se redujo la gestión de ambos cónsules; y es que Craso, como lo hemos ya señalado, no veía más allá de las contingencias inmediatas, según lo advierte Adcock en su excelente opúsculo *Marcus Crasus Millionaire*, y Pompeyo, vanidoso, quería sólo más riquezas y más homenajes, a parte de su débil programa reformador: el *principatus*.

En el 54, Craso, viejo y sordo a sus sesenta años, como lo hace notar Michael Grant, sale rumbo a Siria, en tanto que César recorre la Galia como un conquistador, une la Aquitania a los Pirineos por caminos hasta entonces inexistentes; sobre un puente, especialmente construido para ello,

INTRODUCCIÓN

atraviesa el Rhin y arrasa a las hordas germánicas que tras él encuentra; se embarca en el Mar del Norte y desembarca en Britania, como simple anticipo de otra invasión que efectuará en el 54; y con el *minimum* de pérdidas humanas y el *maximum* de medios naturales, destroza las flotas de los venetos y arrasa a la Bélgica septentrional; tomados millares de cautivos y vendidos éstos como esclavos, gana mucho dinero, del cual, desde el 54, destina sesenta millones de sestercios a la expropiación y a los gastos de los costosos terrenos donde habrá de erigir el flamante *Forum Julium*. Al término de cada acción, cada año, su tropa recibe una parte del botín y tiene asegurados de cuatro a cinco meses de reposo en sus cuarteles de invierno, sintiéndose así, cada soldado, cada vez más rico y más contento de sí mismo.

La opinión pública italiota y romana cada vez resulta más fascinada por el renombre que, desde lejos, daba a César la propaganda de sus *Commentarii*, llenos de simplicidad deliberada y que, a fines de 55, reúne en un volumen, el cual incluía los libros III y IV del *Bellum Gallicum*. Por más que Catón y Cicerón los tildan de “relatos de carnicerías”, César había comenzado con ellos a divulgar entre sus compatriotas la embriaguez de un imperio irresistible, y el senado, contaminándose de ella, agrega, con entusiasmo, cinco días más de *supplicationes* a las que ya había votado antes.

El poderío de los triunviros residía en la unidad de sus puntos de vista, controlada por uno de ellos: César. Pero esta superioridad dependía de circunstancias fortuitas y transitorias; en primer lugar, era congénitamente triangular y necesitaba, por lo tanto, de la existencia de los

tres triunviros; en segundo término, estaba ligado a la vida mortal de Julia. Ésta murió de parto en 54, sin que sobreviviera su hijo; y Craso, ávido de riquezas, se embarcó precipitadamente rumbo a la Partia, y allí, descuidándose, provocó el desastre de Carras, en 54, en que el ejército romano fue vencido y su comandante muerto. Suprimidos Craso y Julia, el triunvirato quedó deshecho. La muerte de Craso dejaba cara a cara a César con Pompeyo, al mismo tiempo que se insurreccionaba toda la Galia al mando de Vercingetorix, en enero de 52, hasta que el caudillo galo, después del sitio de Alesia, se da por vencido. Los libros v y vi del *Bellum Gallicum* se encargan de dar el lustre reconocido a esta empresa, y el senado se ve obligado a añadir veinte días más de *supplicationes* a los dioses por las hazañas de César. Éste permanece en la Transalpina, para acabar de pacificarla, durante el año de 51 y el invierno de 51-50.

Desde 53, sabía César que corría el riesgo de una destitución, que habría de librarlo al odio de sus acusadores, antes que un senado-consulta no lo hubiera puesto fuera de sus ataques.

Pompeyo, desde comienzos de 54, debía de haber marchado a sus provincias españolas, pero, sin dejar el título ni las prerrogativas del proconsulado, permanece fuera de la urbe y sus inmediaciones, violación flagrante de las normas gubernamentales y solapada por el pacto de Luca; pero, según opina lúcidamente Carcopino, "César se regocijaba de todo atentado a una constitución cuya ruina había jurado". Por otra parte, seguía las intrigas de la política romana desde la Cisalpina: en la capital, conservaba la adhesión de Clodio, sus pandillas y sus bandas, la

idolatría de la multitud y la colusión secreta de los senadores que había ganado para su partido. César estaba, pues, de acuerdo con la usurpación de Pompeyo.

El primero de enero de 52, la lucha de las bandas se acentúa, y en un encuentro fortuito en las afueras de Roma, Clodio es muerto por Milón. Sobrevino la anarquía. Los partidarios de Clodio lo incineraron en la curia, a la que incendiaron. Los *patres* decretan el *senatusconsultum ultimum*. La situación llegó a ser tan anormal, que hubo imposibilidad de escoger magistrados sin el consentimiento de Pompeyo y sus soldados. Por eso, el senado decretó la derogación de la colegialidad del consulado por aquel año, y Pompeyo, que apenas había sido cónsul en 55, a los tres años fue investido otra vez del consulado y *sine collega*, o sea, fue nombrado cónsul único. Apenas Cneo toma posesión de su cargo, produce dos leyes: una *de Vi*, que castigaba nominalmente el asesinato, y otra *de Ambitu*, que castigaba retroactivamente las candidaturas ilícitas. Al punto es acusado Milón, quien a pesar de ser defendido por Cicerón es condenado y se destierra a Marsella. Éste fue el pago de Pompeyo a la oportunidad que César le había dado para levantar levas en la Cisalpina.

Pero mientras César se ocupaba de Vercingetorix, Pompeyo es el único dueño de Roma: entonces germinó en él la idea de acercarse a los *patres*, imponiéndoles su *principatus*, sin asumir una ruptura con Cayo Julio, su antiguo asociado, y, a la vez, envolviéndolo en una red de senado-consultos y de plebiscitos que, después de la pacificación de la Galia, lo constriñirían a dejar su provincia y su ejército. Desde entonces, y hasta la guerra civil, fue éste el pivote de la historia interna de la Roma de aquel

INTRODUCCIÓN

tiempo, pues en torno de él giraron los alegatos de legitimidad o ilegitimidad de los dos partidos en pugna: el de Pompeyo, que aceptaron como mal menor los *patres*, y el de César, su irreconciliable enemigo.

Pero los partidarios de César, apoyados en el precedente creado a favor de Pompeyo, solicitaron que se acordara a Cayo Julio un segundo consulado o una prorrogación de su proconsulado formalmente: Pompeyo hizo saber que César le había confiado, por carta, la necesidad de un sucesor que pusiera fin a su *imperium*, reconociendo que sería justo el permitir a César postularse nuevamente candidato a cónsul en ausencia. Catón atacó con vehemen-
cia esta proposición y exigió que César depusiera las armas y viniera a postularse candidato como simple particular; ante tal oposición, las solicitudes todas fueron retiradas.

César comprendía que Pompeyo y el senado se iban uniendo cada vez más en un estrecho vínculo, y se dirigió a los tribunos de la plebe, a fin de que éstos propusieran un plebiscito que no lo obligara a dejar prematuramente su provincia, antes de haber terminado en ella la guerra, presentando, ausente, su candidatura, y sustrayéndose así a los procesos que sus enemigos no dejarían de incoarle como simple particular; de esa manera, simplemente pasaría de un cargo público, el de procónsul, a otro, el de cónsul por segunda vez. De acuerdo con la ley, aún en vigor, sobre la reelección al consulado, César, que había sido cónsul en 59, podía volverlo a ser, legalmente, hasta el 48, presentándose candidato en los comicios de julio de 49. Pero su proconsulado finalizaba en marzo de 50, quedando así a la merced, durante quince meses, como mero particular, de sus enemigos. El único remedio de

INTRODUCCIÓN

esta perspectiva era la prorrogación de su magistratura provincial; y como el senado acababa de prorrogar la de Pompeyo por cuatro años más, sin que acudiera a su provincia, César no veía la razón de que su gobierno en la Galia, que él no había descuidado ni dejado en otras manos, no se prolongara por el tiempo necesario a su nueva magistratura.

De los nuevos cónsules en ejercicio durante 51, Marco Claudio Marcelo y Servio Sulpicio Rufo, el primero era hostil a César, y no sólo se negó sistemáticamente a la prorrogación de su proconsulado, sino exigió su regreso inmediato, dándole un sucesor antes del tiempo fijado por la ley, sobre todo ante los rumores que por entonces corrieron a propósito de malestar en la Galia y de la derrota de los cesarianos. Catón apoyó esta pretensión, pero Pompeyo no, pues adujo que “por tan corto tiempo no se debía hacer agravio a un ciudadano tan ilustre”; sin embargo, no ocultó que, al fin de su mandato, debía dejar César su comandancia.

Aquí viene en ayuda de César Cayo Scribonio Curión, elegido tribuno de la plebe, y cuyas deudas, evaluadas por Valerio Máximo, al decir de Walter, en 60 millones de sestercios, pagó César en adelanto a sus servicios. El primero de enero de 50 entraron en cargo los nuevos cónsules: Cayo Claudio Marcello, primo del anterior, y Lucio Emilio Pablo. Este último, muy endeudado, se dejó sobornar por mil quinientos talentos, y se comprometió a callar y a no emprender nada contra César. En cuanto al primero, tenía revanchas familiares con César, y lo obstaculizó y atacó rudamente.

El primero de marzo de 50, Marcelo, pues, consideró

que ya era tiempo de nombrar sucesor a César en sus provincias; pero Curión objetó que también era necesario nombrar sucesor a Pompeyo, pues era el único medio de restablecer el orden en Roma y de poner a salvo toda la cosa pública. Se le objetó que no era el mismo el caso de ambos: que César había ya cumplido con su periodo de funcionario y Pompeyo no; pero el tribuno alegó que se dieran a César sucesores cuando llegara la época de darlos a Pompeyo; el argumento de Curión se basaba en que la oposición de ambos ciudadanos exigía que los dos entraran al mismo tiempo a la condición de hombres privados.

Pompeyo, por su parte, envía desde Nápoles, donde convalecía de grave enfermedad, una carta al senado, elogiando las hazañas de César y las suyas propias, aduciendo que los honores de que disfrutaba no los había solicitado, sino más bien se le habían otorgado a su pesar, y ofrecía abdicar a ellos. Pero Curión no se conforma, pues aduce que, en vez de abdicar Pompeyo, debe deponer al instante sus cargos y, entre tanto, no debía despojarse a César de su *imperium*; agrega que no es posible concentrar en manos de un solo hombre tanto poder, y que Pompeyo aspira a la tiranía; para aparentar imparcialidad recomienda, en todo caso, declarar a ambos enemigos del pueblo y organizar un ejército para combatirlos. Su proposición no es aceptada. Antes de disolverse, el senado acuerda que cada uno de los dos capitanes cedan una legión con el pretexto de "auxiliar a los ejércitos deshechos por los partos". Cada uno da la suya, pero estas legiones quedan a disposición de Pompeyo en Capua. César tenía una prestada de Pompeyo: la devolvió y dio la suya propia, con lo que quedó amputado de dos cuerpos de ejército.

INTRODUCCIÓN

En una carta que transcribe Walter, de Celio a Cicerón, se lee, al pie de la letra:

Mientras más nos acercamos a la lucha inevitable, más nos sorprende la grandeza del peligro. He aquí el terreno donde se van a enfrentar los poderosos del día. Pompeyo está decidido a que César no sea cónsul antes de licenciar su ejército y sus provincias. Y César se persuade de que para él no hay salvación sino conservando su ejército... Es así como estas grandes ternuras y esta alianza temible van a desembocar, no en una animosidad oculta, sino en una guerra abierta.

Tal era, también, la opinión general y tal la del senado.

El senado desconfiaba de ambos, pero César era su enemigo irreconciliable, y Pompeyo pretendía meras reformas, según se ha visto. Así, esta proposición concreta del cónsul Marcelo: “¿Es necesario nombrar sucesor a César y despojar a Pompeyo de su *imperium*?”, dividida en dos, una después de otra, la formuló de la siguiente manera: “¿Es necesario nombrar sucesor a César?” Y la pregunta recibió una contestación afirmativa por unanimidad. Luego agregó el funcionario: “¿Es necesario despojar a Pompeyo de su mando?” Y la mayoría respondió negativamente. Pero entonces Curión volvió a solicitar el voto de los senadores con la pregunta original completa, y esta vez el voto fue de una mayoría de 370 en favor contra 22.

En otra reunión del senado, Antonio fue expulsado de la curia, y su colega Quinto Casio se retiró con él, así como Curión. El 7 de enero, el senado decreta el *senatus-consultum ultimum*, y los tribunos Antonio y Casio, disfrazados de esclavos, huyeron en la noche y fueron a refugiarse con César. Éste, siempre en Rávena, esperaba la

respuesta de su ultimátum; pero sabía de todos los preparativos de sus enemigos para declararle la guerra; y, para colmo, se nombró a Domicio, su encarnizado enemigo, como su sucesor. Desde entonces, César comprende que toda hesitación es superflua, y pasa el riachuelo Rubicón, límite sacrosanto de la Italia. La historia anecdótica le presta los siguientes dichos a este propósito: “Amigos míos, si no paso este río, ello será la fuente de mis desgracias, y si lo paso, ¡ay del género humano!”; o bien: “Vamos adonde nos llaman los signos de los dioses y la injusticia de nuestros enemigos: la suerte está echada.” Como lo hace notar Alfred Duggan, a partir de entonces y hasta su dictadura, César no es más que un simple particular en lucha.

El *Bellum Civile* comienza con un exabrupto a propósito de su ultimátum a los *patres* enviado por César en carta y leído en el senado el primero de enero del 49. Sin embargo, no fue sometido a deliberación ni a voto por parte del senado, o sea, no fue considerado oficial. A partir de este inicio, César se esmera, en los primeros capítulos, en hacer notar que no es suya la responsabilidad de una conflagración civil, y después de una *contio* ante sus soldados, pasa los límites de la Italia, y, en campaña fulgurante, toma —con una clemencia que hace resaltar Ferrabino— las plazas de Arimino, Arretium, Gubbium, invade el Piceno, cerca con éxito Corfinium y se apodera de toda la Italia, hasta llegar a Bríndisi y arrinconar en él a Pompeyo, que parte al otro lado del Adriático con sus partidarios, concretamente a Dirraquio.

Sobreviene aquí un cambio total de la estrategia de César, pues, carente de flota, y en la imposibilidad de se-

guir a su enemigo, se encamina a Roma, de donde parte a las Hispanias a combatir a los pompeyanos para no dejar enemigos a su espalda. De paso sitia a Marsella, que había acogido a una flota pompeyana comandada por Domicio. Dejando a Trebonio la dirección de dicho sitio, atraviesa los Pirineos. Después de mucho esfuerzo —y procurando ahorrar siempre sangre ciudadana—, vence a los pompeyanos Afranio y Petreyo en las inmediaciones de Lérida, arrebatándoles el dominio de la Hispania Citerior, y luego recibe la sumisión de Varrón en la Ulterior, sin necesidad de lucha armada. En Roma, a su regreso, se proclama *dictator*, y de camino a la metrópoli acepta la rendición de Marsella, que Trebonio por tierra y Bruto por mar han logrado.

Sin embargo, ese mismo año de 49, la campaña de César sufre dos contratiempos: uno en África, donde su lugarteniente Curión es completamente desbaratado por una emboscada del rey Juba, lo que relata el libro segundo del *De Bello Civili*; y otro en Iliria, donde Cayo Antonio se ve obligado a capitular ante los pompeyanos. Hay aquí un silencio de los manuscritos, por una laguna en los mismos. Sin embargo, con excepción del África, César tenía bajo su control a todo el Occidente.

Ahora, nombrado cónsul o presidente de la república en los comicios que él mismo había presidido como dictador, después de haber dispuesto algunas medidas de pacificación y puesto cierto orden en las cuestiones financieras, depone su magistratura extraordinaria, y como simple cónsul, se embarca de Bríndisi al Epiro, con siete legiones. Acierta a esquivar la flota pompeyana del Adriático y a apoderarse de algunas poblaciones en la costa ilírica. En

febrero de 48. Marco Antonio, su lugarteniente, logra desembarcar en el Ilirium el resto de las tropas y César bloquea a Pompeyo en las inmediaciones de Dirraquio, impidiéndole todo aprovisionamiento por tierra, aunque dejándole el mar abierto; hasta que Pompeyo acierta a romper las líneas del cerco y los cesarianos sufren una grave derrota, que les obliga a la retirada hacia el interior de la comarca.

Escipión, que llegaba del Asia a Macedonia, hace todo lo posible por unir sus fuerzas a las pompeyanas, lo que logra en la ciudad de Larissa; pero César también une todas sus tropas en las inmediaciones de Farsalia. Aunque Pompeyo, con su experiencia de comandante, quería dejar que se gastaran poco a poco las fuerzas de César, su estado mayor, y los magistrados y senadores que lo acompañaban, lo instan para que presente batalla formal. Cneo, sin el carácter necesario para oponérseles, entabla combate con César, con el desastroso resultado de su derrota total, que le costó quince mil hombres muertos y veinticinco mil prisioneros, y su huida a Egipto, donde lo sigue César y es muerto por los sicarios de Tolomeo XIV. Todo lo anterior, y los comienzos de la guerra de Alejandría es lo que integra el contenido del *Bellum Civile*.

Sus libros I y II están consagrados a la campaña de 49, y el III a la del 48; y todos ellos tienden a una justificación de sus actos en la lucha fratricida que se desencadenó por el poder, entre el *principatus* de Pompeyo y la *dictatura* de César. Resaltan en ellos todos los elementos que podían dar razón a su causa. Los oligarcas se pusieron a las órdenes de Pompeyo porque éste representaba para ellos el menor peligro. César, en cambio, significaba el

INTRODUCCIÓN

fin puro y simple de la república aristocrática. Escribe César su *Bellum Civile* no tanto para sus contemporáneos cuanto para la posteridad, utilizando de nuevo, como en el *Bellum Gallicum*, el arma de la literatura, que tanto le había servido antes. Estos comentarios fueron escritos después de la guerra, entre 46 y 44, y fueron publicados probablemente después de la muerte del dictador.

Lo que literariamente caracteriza al *Bellum Civile* es la serenidad con que está escrito, y la *mica salis* de que dicha serenidad está salpicada. Por lo demás, la célebre *nuditās* o falta de preocupación por la retórica, aparece en estos comentarios más que nunca, aunque hay trechos en que la pasión vibra, como en el episodio de la muerte de Crastino, en los pasajes que dedica a homenajear a sus oscuros soldados, o en los trechos irónicos que consagra a ridiculizar a sus enemigos, que ya daban por segura su victoria. Se sospecha de su imparcialidad, ya que sostenían la causa del escritor, pero, en realidad, su sinceridad es inatacable; generalmente rinde justicia a sus lugartenientes y a sus adversarios, pone de relieve los errores de su ejército y de su mando y no disimula sus crueldades. Pero, si bien es discutido como historiador, la crítica es unánime en considerarlo perfecto como escritor: impecable y hábil en la composición, vivaz y alerta en el relato, sin digresiones, sin retratos estudiados, sin cuadros de fondo. Se le reconocen la nitidez luminosa, la concisión nerviosa, la facilidad y plenitud del estilo, la pureza y la elegancia soberana de la lengua, modelo perfecto del latín de la buena época, cuyo adorno consiste en parecer no tener adornos, que es el *summum* de la perfección artística.

Su *pura et inlustris brevitās* es destacada por Adcock,

en su monografía sobre *Caesar as man of letters*, como un fenómeno constante y característico de César. Según este mismo autor. César suele salirse del quicio de su estilo indirecto, poniendo en boca de sus personajes apasionados el estilo directo, la *oratio recta*, como es el caso de los discursos de Curión en África, para dar la impresión del fogoso espíritu de su amigo, o de las cortas piezas de Pompeyo y Labieno, antes de la batalla de Farsalia y aun de él mismo en la primera arenga a sus soldados. Pero, en general, prevalece la *nuditás* o carencia de todo adorno artístico en esta obra de César, cuyo latín es el mejor exponente de la prosa romana clásica.

Según Pierre Fabre, los comentarios sobre la guerra civil deben ser considerados, a veces como una apología, a veces como un panfleto: todo en ellos está organizado para justificar a César del menor reproche y para garantizar su fisonomía. No ha tomado las armas sino obligado por la fuerza, y menos para defenderse que para defender a la república, para restablecer a los tribunos, víctimas de medidas ilegales, en sus derechos. Inclusive, después del paso del Rubicón, no deja de demandar una entrevista con Pompeyo para llegar a un entendimiento; busca todos los medios para establecer negociaciones con el adversario, tanto en Italia, como en España, como en el Epiro; y no deja de proclamar, ante sus propios soldados, que no ha cesado jamás de aspirar a una solución pacífica del conflicto. En cuanto al panfleto, lo es el *De Bello Civili* en el sentido en que el adversario es descrito siempre con falta de valor, rehusando la batalla cada vez que César la ofrece; sus adversarios se mantienen siempre al abrigo de sus campamentos; y todos los pompeyanos que desfilan

INTRODUCCIÓN

por sus páginas son presentados invariablemente como antipáticos e incapaces. Y todo ello con una ironía muy fina y del mejor cuño.

El estilo del *De Bello Civili* no es diferente del *De Bello Gallico*: presenta la misma sobriedad, la misma brevedad; no se desarrolla en largos periodos; carece de imágenes, comparaciones y metáforas. Lo que más llega a permitirse César son aliteraciones, anáforas, antítesis; y el pleonismo no proporciona a su decir énfasis, sino simplicidad. El tono es unido, frío, impersonal, y eso agrega una mayor impresión de la verdad, que se desprende de la estructura misma de la obra; el autor parece desdeñoso de todo rebuscamiento, de toda afectación. Y, sin embargo, ¿hasta qué punto esta simplicidad no es ella misma una afectación? César parece dejar hablar a los hechos, sin poner nada de su parte; es el estilo impersonal el que a Cayo Julio le convenía mejor que a cualquier otro: su simplicidad es voluntaria. La pureza del vocabulario es otra de sus características: elige las palabras de una manera rigurosa: nada de arcaísmos, nada de poesía, de vulgarismos o extranjerismos; pureza en la sintaxis y al mismo tiempo cercanía muy próxima al habla corriente. Del *Bellum Civile* se puede afirmar que es un gran borrador en que ciertas partes llegan a la perfección, mientras otras permanecen esbozadas a grandes rasgos.

No obstante, en el desarrollo del *Bellum Civile*, son de notarse ciertos episodios o pasajes en que el autor escapa a la anterior caracterización de su obra, como en el XLV, 5 del libro III, donde hay indicio, no sólo de vivacidad estilística, sino de una particular concentración del narrador sobre el argumento que de más cerca le interesa;

como en el LXIV del mismo libro, en que se peca de excesiva retórica; o como en el LXXIII, 4 del libro a que se alude, referido al desastre de Dirraquio. César incurre, por otra parte, en lo prolijo en ciertas descripciones, en las que se acumulan las subordinadas en un amontonamiento compacto, que torna difícil su lectura, como sucede en la descripción de la *turris lateritia* edificada durante el cerco de Marsella.

Fuera de lo dicho, completado por las notas oportunas a los dos textos de esta edición, es poco lo que se tiene que agregar a la crítica de la *Guerra Civil*, tan apegada a la gramática latina; y, entre otras cosas, que no tuvo, seguramente, tiempo de dar la última mano a su obra; que muestra la limpidez y la concisión caras a los retóricos áticos; y que, a pesar de ello, su estilo no es el de un auténtico soldado; al contrario, según lo afirma Michael Grant, "César es exponente del canon típicamente clásico, según el cual el verdadero arte consiste en saber disimular el arte". Y como César era un hombre de acendrada preparación cultural, estaba bien empapado en esta tradición, y la ausencia de retórica constituía en él modos estudiados, frutos de magistral actividad, que requerían la más escrupulosa de las teorías literarias. Las palabras de César son simples, no porque él escogiera las primeras palabras que le vinieran a la mente, sino por una preferencia de la tendencia ática hacia tal forma estilística.

Es sabido que la guerra civil concluye propiamente en Farsalia, con el aniquilamiento de los pompeyanos y la fuga de su jefe. Pero nos resta aludir, así sea sumariamente, a las demás batallas que hubo de afrontar César contra sus enemigos supérstites, así como a su obra refor-

madora o revolucionaria como dictador perpetuo, a fin de dar conclusión racional a este prefacio. En cuanto a las primeras, no serán sino mencionadas, pues el papel de esta introducción no es pormenorizarlas: así, la guerra de Alejandría, después de un serio peligro para César, no significó un gran esfuerzo, pues en el año de 47 le llegaron refuerzos y, con ellos, derrotó a Tolomeo XIV e impuso en el trono a su hermana Cleopatra y a su hermano menor Tolomeo XV.

A continuación, César se enfrenta a los pompeyanos subsistentes, después de nueve meses de inactividad en Egipto. El enemigo más próximo era Farnaces, hijo de Mitrídates, quien había ocupado Sínope, capital del Ponto, y a continuación se había apoderado de la Armenia Occidental y había invadido la Capadocia y después la Bitinia. César, en una campaña de cinco días, destruyó y derrotó a Farnaces, estableciendo la pacificación del Asia.

Después de esta rápida victoria, César se apresuró a dirigirse a Roma, a donde llegó en septiembre del 47, y en donde proveyó al remedio de la depresión que había provocado la guerra del 49. En el *Bellum Civile* se trata de manera muy superficial esta situación y los desórdenes que había provocado. En 47, la situación se había tornado más tensa, pues, proclamado César dictador por la segunda vez, no se podían elegir funcionarios en su ausencia, y Marco Antonio gobernaba la capital en su carácter de *magister equitum*, tratando de sofocar la agitación con las armas, sin lograr establecer una calma completa.

Pero las fuerzas de los republicanos se habían concentrado en África, bajo la protección del rey Juba: allí se encontraban, después de Farsalia, Petreyo y Afranio, Ce-

INTRODUCCIÓN

cilio Metelo Escipión —suegro de Pompeyo—, Tito Labieno, que había traicionado a César al principio de la guerra civil, y Cneo y Sesto Pompeyo, hijos de Pompeyo Magno, además de Catón el Menor y muchos otros. Por otra parte, César debió enfrentarse al amotinamiento de su ejército, acantonado en la Campania, que había llegado hasta la marcha en armas hacia Roma: la presencia de César aplacó a los descontentos, sin recurrir a la fuerza.

Afrontado y resuelto este peligro, a fines de 47, César desembarca en África con dos legiones, las que lo colocaron en una situación precaria con respecto a la caballería de Juba y de Metelo, hasta que los refuerzos correspondientes llegaron a Tapso, al oriente del África del Norte, en agosto de 46; se entabla una batalla; la infantería de César ataca al enemigo mientras éste trata de fortificarse en su campo. Los elefantes de los pompeyanos, aterrorizados por los proyectiles cesarianos, crearon confusión entre sus propias filas. A pesar de que los pompeyanos arrojaron las armas pidiendo piedad, fueron masacrados 50 000 hombres, con cincuenta pérdidas de vida de la parte de César. Otro ejército cesariano derrotó a Juba en la Numidia, y allí perecieron muchos prohombres pompeyanos, entre ellos Catón, que se mató en Utica, antes de verse preso y perdonado por César. El 28 de julio de 46, César regresó a Roma, donde celebró un cuádruple triunfo, por sus victorias de la Galia, Egipto, el Ponto y la Numidia.

Sin embargo, aún quedaban focos de lucha: los pompeyanos supérstites se habían refugiado en España, en donde esperaban la última batalla de César. Después de la derrota de África, los hijos de Pompeyo se habían apode-

rado de las Baleares, y de allí pasaron al continente, mientras se les incorporaban los restos del ejército africano. Los lusitanos y los celtíberos se habían unido a los pompeyanos. Por ello, a fines del 46, César parte para España, y el 17 de marzo de 45, cerca de la ciudad de Munda, las ocho legiones de César desbarataron a las trece del ejército enemigo. El mismo César reconocía que ésta había sido su batalla más difícil. En Munda murieron los últimos jefes del partido pompeyano y César pudo, en septiembre, retornar a la metrópoli, donde festejó su quinto triunfo. Parecía que su poder estaba definitivamente consolidado, gracias, sobre todo, a sus características de general: el golpe de vista súbito; la evaluación justa y rápida del dispositivo enemigo, la adaptación sobre la marcha a dicho dispositivo, la audacia contra las leyes bélicas, la previsión de las tentativas del adversario, la rapidez de movimientos, que acorta las distancias y aprovecha la sorpresa, y la aplicación eficaz de su ingeniería castrense.

A partir de entonces, César es todopoderoso, es un *dictator rei publicae constituendae*, o dictador para dar una nueva constitución al Estado: había, pues, logrado realizar el programa de la *dictatura populi*. Es ingenuo creer y aun suponer que César pudiera haber creado una república democrática a la moderna. Su poder personal, que con avidez ambicionaba y con delectación ejercía, lo llevaría a aplicar una revolución que entonces necesitaba el mundo y que, fundamentalmente, se caracteriza por los actos que a continuación se describen.

En primer lugar, César era poseedor de innumerables riquezas y del erario público, así como de legiones de

ciudadanos del partido popular, debidamente orientados en política y curtidos en incontables batallas, única doble fuerza con que se podía liquidar la tiranía de la casta oligárquica. En sus triunfos, Roma nunca había visto un despliegue de suntuosidad como entonces: a los banquetes, a los juegos del circo, se agregaban las representaciones teatrales, en que concede a Publilio Siro la victoria, por sus piezas de teatro magistrales, y a Décimo Laberio una gratificación de medio millón de sestercios y el anillo de los caballeros; hubo entonces también naumaquias y cacerías, en memoria y homenaje a los manes de su hija Julia.

Según ya hemos repetido, César llegó a liquidar a las clases preponderantes, estableciendo sobre éstas su tutela. Nombrado dictador, en el segundo semestre de 49, había presidido las designaciones de los magistrados, pero no habían podido ser candidatos aquellos a quienes él no había autorizado. En 47, en que ejerció la dictadura por segunda vez, no hubo, en principio, ningún magistrado ordinario, y en la ausencia de César, gobernó Roma Antonio, como su maestro de caballería. A su regreso, se apresuró a llevar a cabo el nombramiento de cónsules, pretores y cuestores para los últimos meses de 47 y para el 46: en adelante, la vida constitucional y las elecciones centuriadas dependían de su antojo. En 45, ocho prefectos nombrados por él administran el Estado, sin que puedan reunirse las centurias. Después de Munda, un plebiscito entregó las magistraturas todas a su arbitrio. A principios de 44, un senado-consulta confirmó a César en la facultad de crear a los cónsules y puso en sus manos la mitad de las otras magistraturas; en los comicios centuriados de 47, aceptó su elección al consulado por cinco años consecu-

tivos; pero puso en dicha magistratura, a lo largo de los tres últimos meses, a sus partidarios Quinto Fufio Caleno y Publio Vatinio. En su último triunfo, y para poder efectuarlo, se hizo sustituir en la presidencia de la república por dos de sus antiguos lugartenientes o legados: Quinto Fabio Máximo y Cayo Trebonio.

Por lo que se refiere a la pretura, a la edilidad y a la cuestura, simplemente las disolvió: en 47 hizo elegir a diez pretores; en 44, el número de estos magistrados se elevó a dieciséis; el de los ediles, de 4 a 6, los dos curules que había antes y dos más plebeyos de los dos que funcionaban con anterioridad; y, en fin, aumentó el número de cuestores de 20 a 40. Enemigo irreconciliable del senado, cuando lo tuvo a su merced lo conservó, pero transformándolo enteramente, poblándolo de hombres de su confianza, despojándolo de sus poderes y convirtiéndolo así, de grupo de colaboradores, en una masa de cortesanos domesticados. La censura había desaparecido y, sin restaurarla, César reasume sus funciones gracias a la prefectura de costumbres que se le había otorgado por tres años a partir de Tapso, y se convierte así en otorgador único de la calidad de senador, rehaciendo un senado del todo favorable a él, compuesto en muchas ocasiones de provinciales españoles o galos, que se expresaban con dificultad en latín y, perdidos en las calles de Roma, no podían encontrar la curia; entraron, asimismo, al senado, centuriones y suboficiales, y a veces simples soldados notables por su valor o hijos de libertos y libertos inclusive: en fin, el número de los senadores pasó de 300 a 900 miembros, a principios de 44.

César sustrajo también al senado las dos funciones

esenciales de su poderío político: la gestión financiera y la administración provincial. Desde 46, el postergamiento premeditado de los comicios cuestorianos le dio la oportunidad de confiar el tesoro a dos de sus prefectos, y cuando la cuestura fue restablecida, simplemente no le devolvió sus funciones financieras, sino que se las encargó a antiguos pretores elegidos por él, y a los cuales secundaban contadores reclutados en su propio personal servil: una consecuencia de ello fue que retiró al senado el control de la circulación monetaria: en 45 se reservó la designación de triunviros especializados en dicho servicio: los *tresviri monetales*, que él aumentó a cuatro, bajo su control. Del mismo modo sustrajo al senado las provincias, asumiendo la designación de sus gobernadores: la plebe le ofreció el derecho de repartir a su antojo las provincias pretorianas. Varios plebiscitos de 45 confirmaron a César una facultad ya adquirida, al decretar que sólo César mandaría los ejércitos y administraría las finanzas, y que nadie podía tratar de unas y otros sin su consentimiento.

Gracias a César, las antiguas formas republicanas —comicios, magistraturas, senado y gobiernos provinciales—, que parecían subsistir aún, fueron vaciados de su contenido, y plantados sobre la escena de la historia como un decoro engañoso, en el que no funciona más que un pensamiento y una voluntad: los de César. Es el absolutismo, único capaz entonces de someter la omnipotencia de los oligarcas. César, para poder gobernar al mundo, escoge un grupo de cinco secretarios que, profundamente adictos a su causa, y penetrados hasta los huesos de sus deberes hacia él, inspirados en su espíritu, sutiles y reflexivos, trabajadores infatigables, despachaban su inmensa

INTRODUCCIÓN

labor, sin ser por ella abrumados, y por César velaban al desarrollo de los más importantes negocios, del mismo modo que al de los más minuciosos detalles, capaces a un mismo tiempo de confundir a sus detractores, de comprar conciencias, de anunciar sus éxitos y de cumplir sus actos.

César es, desde entonces, una ley viviente, y había hecho surgir el absolutismo personal, pero con un valor consistente en reconciliar la fuerza bruta indispensable con la justicia, en responder a las necesidades de su siglo y en reconstruir, sobre las ruinas que había causado su ambición, una comunidad más armoniosa en un mundo pacificado.

La victoria de César, que había sido la de su partido, acabó con los partidos, pues éstos perdían toda la razón de ser ante la autocracia nueva: en la nobleza, por su domesticación, en la plebe por las restricciones al derecho de asociación, y en la opinión por el despliegue de la propaganda. Inundó al público de mensajes oficiales, que desde 59 él había fundado, con la periodicidad de los *acta senatus* y de los *acta populi*, que llegaron a ser, después de Farsalia, verdaderas gacetas diarias, en que se daba a conocer la gestión de las instituciones políticas. César creó así la prensa, aunque, naturalmente, la dirigió y redactó a su manera. Por lo demás, resulta famosa su *clementia*, la clemencia con que trató a sus enemigos de partido, a quienes, cuando no se mataron, dejó enteramente libres hasta de volver a Roma con su mismo rango y sus mismos privilegios, lo que le habría de costar la vida.

Por razones idénticas, César quiso poner fin a la lucha de clases: él se había adherido a la más numerosa de

ellas y se había apropiado de sus ideales demócratas, los que adapta a su forma de gobierno en lo posible: el 11 de febrero del 49 hizo aprobar por el pueblo la *Lex Roscia*, que sancionaba la naturalización de Italia, incluyendo la Cisalpina entera que, gracias a él, adquirió la ciudadanía. Así, Roma ensanchada hasta los Alpes, conservaba su equilibrio y asimilaba una savia nueva, y en esta reforma de consecuencia se nota nítidamente el método de César, concreto, moldeable y matizador, que le hacía evitar los actos poco maduros y peligrosos y conciliar las tendencias antagónicas.

Este método se pone más de relieve en los remedios que aportó a los males que sufría la plebe, que una aristocracia criminal había tratado menos de curar que de explotar, pero sin estar dispuesto a sustituir la tiranía de los grandes por la de los humildes, pues su política con los proletarios será de regeneración moral a la vez que de mejoría material: estableció una moratoria de un año para los locatarios, pero no para todos, sino para sólo aquellos que no pasaban la suma de 2,000 sestercios anuales de alquiler. En cuanto a las deudas propiamente dichas, una segunda Ley Julia generalizó, para los deudores que se decían incapaces de rembolsar a sus acreedores, la obligación de ceder lo que tenían hasta llegar a la suma prestada. La *cessio bonorum* fue para todos aquellos que poseían bienes inmuebles, y cesó el escándalo de los ricos que pretendían guardar sus fortunas sin hacer honor a sus compromisos. En cuanto a los verdaderos pobres, estaban sustraídos a la *cessio bonorum*, pues no podían ceder lo que no tenían, pero no estaban excluidos de trabajar para adquirir ni de adquirir para pagar, mediante una combi-

INTRODUCCIÓN

nación que ahora César, con sus tesoros, podía hacer: organizar, rehabilitándola, la asistencia pública a los indigentes, y procurar tierras y trabajo a todos los proletarios. En cuanto a la asistencia pública, trató de que la ayuda a los indigentes válidos no fuese tal que los precipitase en la ociosidad: garantizó el funcionamiento de las instituciones de asistencia, pero reprimiendo abusos, definiendo, ante todo, las condiciones en que la donación gratuita de víveres sería acordada, borrando de la lista correspondiente a quienes no carecían absolutamente de medios de existencia: así, su número bajó de 320 000 a 150 000, cifra esta última que César prohibió aumentar. Y es que César tomaba a pecho, no sólo el bienestar, sino también la dignidad de la plebe, y, más que rebajarla por limosnas, prefería ennoblecerla por el trabajo.

A esto tendieron las asignaciones agrarias en la Campania y en otros lugares. En cuanto al *ager campanus*, en vez de atribuir por sorteo sus parcelas, las otorgó a padres que tuvieran por lo menos tres hijos, y sobre esta tierra, excepcionalmente fértil, domicilió a 20 000 familias, a tiempo que expulsaba a la oligarquía de la *occupatio* de dicho territorio y rendía justicia al honor de los hogares fecundos y guarnecía a las tierras concedidas con los brazos necesarios a su fructificación. Del mismo modo sucedió en otros lugares de Italia, en que fueron confiscadas tierras para su reparto, e inclusive, se fundaron colonias agrícolas en los distintos puntos del imperio y en ultramar, donde fueron establecidos 80 000 proletarios.

También quiso que los indigentes proletarios que no habían sido beneficiados con los repartos fueran capaces de ganarse su pan sin dejar la península, y que encon-

traran trabajo en los múltiples talleres de pequeña industria que él organizó en Roma, o en las obras públicas que emprendió en Italia: calzadas, puertos, drenaje de pantanos, etcétera, o empleándose como pastores de ganado, a cuyos propietarios César impuso que al menos una tercera parte de sus trabajadores fuesen libres y asalariados. Abundaban las clientelas perezosas y las espórtulas electorales. César trabajaba para la masa, pero quería, en cambio, que la masa mereciera su bienestar y trabajara para el Estado. Jamás el pueblo romano había sido objeto de un interés tan acucioso, pero tampoco de un puño tan firme, y esta disciplina se extendía ahora hasta la Cisalpina.

La plebe toleró su yugo, porque vio a los grandes, sus antiguos dueños, sometidos también como ella. En efecto, César realiza su reforma judicial de 46. En su *Lex de Judiciis*, arrebató a una pequeña minoría de hombres, siempre los mismos, el ejercicio del poder judicial, y el orden ecuestre concurre desde entonces, regularmente, a la formación de los jurados, echando las bases para que la clase ecuestre se confunda censitariamente con la senatorial. Confunde en una sola capa a los *optimates*, *senatores* y *equites*, y rebaja así la soberbia del senado, contra la cual había luchado toda su vida. César pugnó, asimismo, contra los privilegios de la fortuna. La avidez de riquezas: he allí la gran desgracia de la época, he ahí el enemigo del cual debía cuidarse la juventud. Por eso pulverizó la propiedad inmueble de los *patres* e impuso un control a la economía de los publicanos del orden ecuestre, sobre todo remplazando el diezmo en especie de Sicilia y Asia por una contribución en dinero, despojando así, a las sociedades vectigales del más grueso y menos equitativo de

INTRODUCCIÓN

sus beneficios. Combatió el lujo, acumulando impuestos sobre las construcciones fastuosas, impidiendo a las damas que no fueran matronas de más de 45 años, el uso de sus joyas y perlas, prohibiendo el servicio de las literas, y fiscalizando hasta las cocinas, en busca de platillos lujosos y prohibidos.

Durante la dictadura de César se sintió como un inicio de la verdadera grandeza y prosperidad romanas: al asimilar la transpadana la ciudadanía, asimiló asimismo sus cosechas, una población numerosa y sana, de antiguos galos convertidos en los más civilizados de los latinos. Después de dar así a Italia sus límites naturales, la dotó de un estatuto político uniforme y se entregó a estimular su fecundidad, a desarrollar sus riquezas y a romanizarla intensamente. Entre 54 y 44 logró la formación de un centenar de miles de propiedades nuevas para veteranos y proletarios. Protegió el cultivo intenso de la Italia por medio de las imposiciones aduanales a los productos importados: pronto Italia no fue sino un gran pueblo dividido en un gran número de ciudades prósperas, y César le dio, con la extensión del derecho de ciudadanía, también su homogeneidad política, fundando, en todos los aspectos, la prosperidad y la grandeza romanas.

César había puesto fin a la opresión de la aristocracia y en la guerra civil se habían fundido las rivalidades de clase, por lo que el dictador había podido iniciar un orden más sólido que el antiguo, en el que vencedores y vencidos se aproximaban en una adhesión común a su poder. Exigió la absoluta incondicionalidad y casi el vasallaje de los reyezuelos de Oriente. Reorganizó las provincias, elevando su número a dieciocho, extendió los límites de algunas,

INTRODUCCIÓN

respetó la jurisdicción de otras y, en fin, fundó nuevas circunscripciones como la Galia Cabelluda, el Iliricum y la Grecia o Acaia. Mantuvo el impuesto en algunas, lo disminuyó en otras, hubo unas en que lo elevó, pero a todas las trató con un autoritarismo benévolo, y dio la libertad en ellas a algunas comunidades. Las libró de la arbitrariedad de los promagistrados, otorgándoles una administración saneada por su *Lex de Repetundis* de 59, y, en lo sucesivo, controlada y consecuente. Se acabó con él el sucederse unos magistrados a otros en las provincias, para sacar de ellas con qué solicitar otras magistraturas. Trató, así, de unificar el imperio, como un concierto de naciones latinizadas, romanizadas en una sola civilización.

Durante su gestión, se llegó al número de 39 legiones, las cuales, acantonadas por todo el imperio, además de imponer su autoridad y de ser respetadas por los provinciales mismos en honor de sus proezas, fueron asimilando como ciudadanos a los *peregrini* que convivían con ellas. Contribuyeron, en fin, a la romanización progresiva del imperio. A esto propendió también la intensa colonización que el dictador promovió en cada lugar abandonado o confiscado, colocando en él a proletarios de la *urbs* en busca de un bien rural. Esto, frecuentemente, se hizo en dos etapas: la *latinitas* y la *civitas romana optimo jure*.

En toda esta delicada gama de reformas, César opera con suma prudencia. Impone así el monopolio monetario del Estado, el empleo de un mismo tipo de moneda en todo el imperio, y realiza la reforma del calendario, intercalando el día *bis sextus*, periódicamente, antes de las calendas de marzo. Impuso la paz romana y consideró que los límites del imperio estaban concluidos en Occidente. En

cuanto al Oriente, pensó en una necesaria expedición a la Tracia y a la Dacia, que amagaban con sus revueltas y sus invasiones. Por lo que se refiere al Egipto, bastó, para ejercer en él su soberanía, trasladar a Cleopatra y a su hermano-esposo a Roma para poder gestionar el gobierno de la cuenca del Nilo.

Y, aunque esta situación no se prolongó más allá de dos años, permitió ver que Roma no encontraría problema en la ocupación del Egipto y en su ulterior dominio formal. En cuanto a la Dacia y a la Parthia, consideró inevitable la guerra con ambas y concentró al efecto, en Apolonia, 16 legiones y 10 000 caballeros, proyectando hacer pedazos primero el reino Dacio de Burebistas, para después pasar por la Armenia, a sondear las fuerzas de los partos, y a vencerlos luego; pero no sin antes haber consolidado en Roma el régimen constitucional que le permitiría el éxito de ambas expediciones.

Y aquí es ocasión de tratar el delicado punto de la ambición de poder de César: ¿pretendió adoptar la monarquía teocrática para hacerse respetar de los reyezuelos del Asia y de otras comarcas? ¿Fundar su dictadura con la adhesión de los dioses, para que bajo ese telón el pueblo romano, con su nueva constitución, pudiera prosperar? ¿Quiso hacerse pasar por un dios? ¿O por el favorecido de un numen que inspira a los conductores de hombres? Desde el 68 se había dado a conocer como descendiente de Venus y de Marte; después había asaltado el pontificado máximo; había aceptado las reiteradas *supplicationes* a los dioses, decretadas en su nombre por sus numerosas victorias. Así, puede haber cultivado su apoteosis; pero en sus libros apenas si deja ver un lampo de su creencia en los

dioses, y a la única que alude constantemente en la *Guerra Civil* es a la Fortuna, a la Suerte. Y además están los testimonios de Salustio y de Cicerón sobre su incredulidad en la otra vida y en el paso trascendente de la muerte, a pesar de que el senado lo declara en una estatua *hemitheos*, prosternándose ante las manifestaciones de su gloria, y de que Cicerón lo considera en su *Pro Marcellus deo similimum*.

Carcopino destaca la obra maestra sicológica de César al atribuirse, por numerosos actos, el culto del *divus julius*: la celebración de su *dies natalis*, la eponimia del *quintilis* convertido en julio, su carro procesional o *tursa*, su tabla de ofrendas o *feculum*, el servicio de un *flamen dialis* y la inauguración de estatuas culturales: la del templo de Quirino y la del templo de la Clemencia. Y agrega que, una vez *divus*, astutamente pretende descender a rey, quien no admite sujetos por encima de él, lo que concluye en su dictadura perpetua, por senado-consulta de 14 de febrero de 44.

Desde entonces se consuma lo irreparable: dictador, César manda a todas las legiones, y todos los magistrados y promagistrados no obran sino bajo sus auspicios y como sus delegados. Manda a los tribunos de la plebe, liberado de su *intercessio* pero participando de su inviolabilidad y de sus iniciativas; manda a los senadores, cuya opinión ya no lo encadena, y que de pie le llevan el homenaje de sus decretos, mientras él se sienta en una silla de oro, más semejante a un trono que a una curul; su dictadura perpetua, se torna, además, hereditaria, por poco que asocie a alguien en su poder: y ese alguien fue Octavio. César representa la autocracia en el presente y la autocracia en

el porvenir. Cuando se oye llamar *rex*, responde: “no me llamo *rex*, me llamo César”; pero no se opone a su coronación pública por parte de Antonio, el 15 de febrero de 44.

La dictadura perpetua cesariana y sus reformas constitucionales, con la mecha prendida de la monarquía, determinaron la conspiración contra César: Marco Junio Bruto, el hijo de esa Servilia a quien César había amado, y a cuyo padre, cesariano, Pompeyo había ejecutado friamente; a quien César había amnistiado en Farsalia, dándole después, en testimonio de su afecto, el gobierno de la Cisalpina en 46 y la pretura urbana el primero de enero de 44, se dejó abordar un día por Cayo Cassio. Y a propósito de la inminente reunión senatorial en que el senado deliberaría sobre la monarquía de César, Cayo Cassio le preguntó él qué haría en esa sesión. Bruto contestó: “Mi deber será defender la *libertas* y morir antes que verla expirar.” Cassio le replicó que más valía salvarla, y el resultado de la charla decidió el complot.

A él se agregaron, inmediatamente, antiguos pompeyanos: Quinto Ligario, Pontio Aquila, Rubrio Ruga, Sextio Naso; o cesarianos, a quienes la ambición de César espantaba: Serbio Sulpicio Galba, Lucio Minucio Basilo, Lucio Tillo Cimber, Cayo y Publio Servilio Gasea, y hasta dos antiguos generales de César en Marsella: Cayo Trebonio y Décimo Junio Bruto. Atrayéndolo a la curia con hipocresía y perfidia, e inexplicablemente desoyendo el mártir las veladas advertencias que se le hicieron sobre su muerte, fue cosido a puñaladas en la curia: recibió treinta y cinco golpes de daga, cayó muerto a los pies de la estatua de

Pompeyo el día quince, o en los idus de marzo de 44, hacia las once de la mañana.

Fue para mal del mundo y no de César: Augusto adoptó el camino fácil del *principatus* pompeyano, y el esclavismo se prolongó intacto, por siglos. En cuanto a César, siempre había pensado, como lo pone en sus labios Salustio, que “la muerte no es un suplicio, sino el descanso de todo tormento”, o, más claro, como le hace decir Cicerón: *... mortem a dis immortalibus non esse supplicii causam constitutam, sed aut necessitatem naturae, aut laborem ac miseriarum quietem*: “la muerte no fue establecida por los dioses inmortales, en calidad de tormento, sino como una necesidad de la naturaleza o como el reposo de los esfuerzos y de las miserias”.

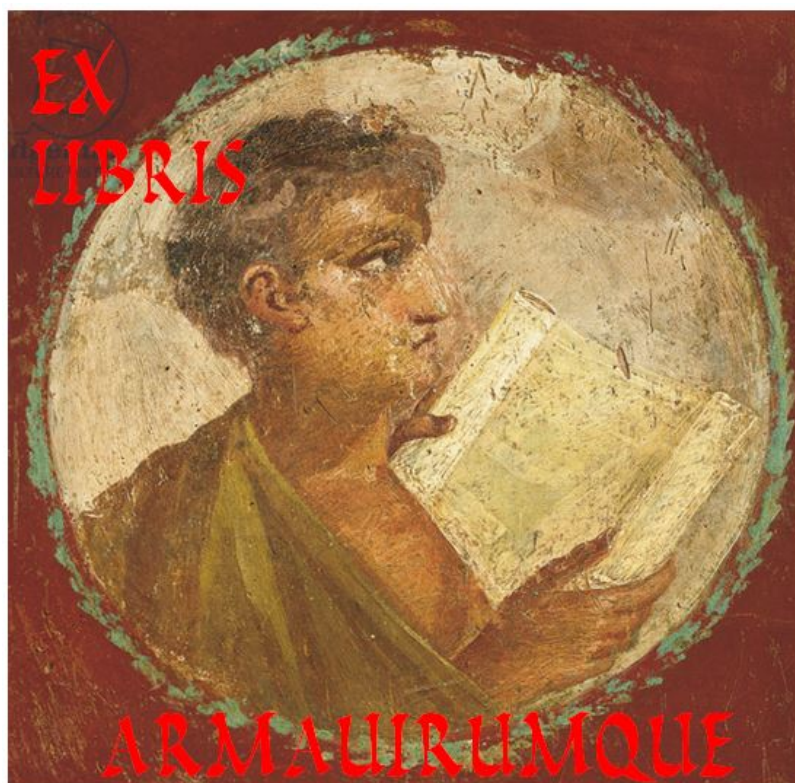
Por ello, séanos lícito concluir este prefacio con una cita de Anatole France, que viene aquí a propósito:

... ese gran César —afirma el insigne humanista—, tenía el alma elegante y una especie de dulzura. Murió con decencia, bajo el puñal de sus asesinos virtuosos. ¡Día de los idus de marzo, día para siempre funesto en que brutos sentenciosos destruyeron a ese monstruo encantador! Yo soy digno de llorar al divino julio al lado de Venus, su madre; y si lo llamo monstruo es por ternura, pues en su alma igual no se encontró nada excesivo más que el poder. Tenía un natural sentimiento del ritmo y de la medida. Se complació, durante su juventud, igualmente en las gracias de la orgía y la gramática. Era orador, y su belleza sin duda adornaba la sequedad voluntaria de sus discursos. Amó a Cleopatra con esa exactitud geométrica que imprimió a todas sus obras. Puso en sus escritos y en sus acciones el genio y la claridad. Fue amigo del orden y de la paz hasta en la guerra, sensible a la armonía y tan hábil constructor de leyes, que nos-

INTRODUCCIÓN

otros vivimos todavía, a pesar de ser tan bárbaros, bajo la majestad de su imperio, que ha hecho al mundo tal y como es hoy.

GUERRA CIVIL
TEXTOS LATINO Y ESPAÑOL



Liber primus

I. 1 Litteris [a Fabio] C. Caesaris consulibus redditis aegre ab his impetratum est summa tribunorum plebis contentione ut in senatu recitarentur; ¹ ut uero ex litteris ad senatum referretur, ² impetrari non potuit. 2 Referunt consules de re publica. Incitat L. Lentulus consul senatum; reipublicae se non defuturum ³ pollicetur, si audacter ac fortiter ⁴ sententias dicere uelint; 3 sin Caesarem respiciant atque eius gratiam sequantur, ut superioribus fecerint temporibus, se sibi consilium capturum neque senatus auctoritati obtemperaturum; habere se quoque ad Caesaris gratiam atque amicitiam receptum. 4 In eandem sententiam loquiutr Scipio: Pompeio esse in animo rei publicae non deesse, si senatus sequatur; si cunctetur atque agat lenius, nequiquam eius auxilium, si postea uelit, senatum imploraturum.

II. 1 Haec Scipionis oratio, quod senatus in urbe habebatur Pompeiusque aderat, ex ipsius ore Pompei mitti uidebatur. 2 Dixerat aliquis ¹ leniorem sententiam, ut ²

Libro primero

I. 1 Entregada que fue por Fabio¹ a los cónsules en ejercicio² la carta de Cayo César³ con dificultad se obtuvo de dichos funcionarios —y ello sólo merced a la enérgica presión de los tribunos plebeyos—⁴ que en la asamblea senatorial correspondiente⁵ se diese pública lectura a su texto; ⁶ no se pudo, en cambio, lograr que su contenido se sometiese a debate oficial ante el senado ⁷ 2 cuya sesión consagran ambos cónsules⁸ a hacer el balance de la situación política en general, ⁹ a confrontar la cual exhorta a los senadores el cónsul Lucio Léntulo, ¹⁰ prometiéndoles no faltar él a su propio compromiso de sostener al régimen ¹¹ si ellos, a su vez, están dispuestos a emitir, en apoyo del mismo, disposiciones resueltas y enérgicas; ¹² 3 pero si, al contrario, andan con contemplaciones a propósito de César y tratan de congraciársele según ya en anteriores ocasiones lo han hecho, ¹³ él, por su parte, se verá constreñido a actuar por su propia cuenta, sin seguir disciplinándose a la consigna senatorial, ¹⁴ ya que a él también, en lo particular, le es posible acogerse a la benevolencia y amistad de César. ¹⁵ 4 En términos semejantes habla en seguida Escipión: ¹⁶ “Pompeyo, ¹⁷ dice, abriga el firme propósito de no abandonar la causa del gobierno establecido, si el senado lo apoya en tal empresa; pero si dicho organismo se revela irresoluto y actúa en forma pusilánime ante las circunstancias actualmente imperantes, en vano habrá de implorar su respaldo ulteriormente, cuando pretenda rectificar, más tarde, semejante actitud.” ¹⁸

II. 1 Esta arenga de Escipión parecía salir de boca de Pompeyo mismo, pues el senado sesionaba en la capital y Pompeyo manteníase en sus inmediaciones. ¹ 2 No faltó, sin embargo, quien emitiera también proposiciones más moderadas que la precedente, ² como, ante todo Marco

primo M. Marcellus, ingressus in eam orationem, non oportere ante de ea re ad senatum referri quam dilectus tota Italia habiti et exercitus conscripti essent, quo praesidio tuto et libere senatus quae uellet decernere auderet; 3 ut M. Calidius, qui censebat ut Pompeius in suas prouincias proficisceretur, ne quae esset armorum causa; timere Caesarem, correptis ab eo duabus legionibus, ne ad eius periculum reseruare et retinere eas ad urbem Pompeius uideretur; ut M. Rufus, qui sententiam Calidi paucis fere mutatis uerbis sequebatur. 4 Hi omnes conuicio. L. Lentuli consulis correpti exagitabantur. 5 Lentulus sententiam Calidi pronuntiaturum se omnino negauit, Marcellus perterritus conuiciis a sua sententia discessit. 6 Sic uocibus consulis, terrore praesentis exercitus, minis amicorum Pompei plerique compulsi, inuiti et coacti Scipionis sententiam sequuntur: uti ante certam diem Caesar exercitum dimittat; si non faciat, eum aduersus rem publicam facturum uideri. 7 Intercedit³ M. Antonius, Q. Cassius, tribuni plebis. Refertur confestim de intercessione tribunorum. 8 Dicuntur sententiae graues; ut⁴ quisque

Marcelo ³ que, en su primera y espontánea intervención ⁴ en el debate aquel, consideró improcedente el someter al voto del senado el asunto sujeto a discusión, ⁵ sin antes organizar levass por toda la Italia y disponer de ese modo de tropas ⁶ a cuyo amparo pudiera la asamblea senatorial decidirse a decretar, espontánea y libremente, lo que más tuviese a bien; ⁷ 3 como Marco Calidio ⁸ quien opinó que Pompeyo debía de trasladarse a sus provincias, ⁹ a fin de suprimir todo pretexto de un conflicto armado, ya que de otro modo César, a quien dos de sus legiones acababan de ser sustraídas, ¹⁰ podría inferir que Pompeyo trataba de conservarlas más bien para sí mismo, manteniéndolas acuarteladas en los suburbios en contra, precisamente, de su anterior comandante; ¹¹ y, en fin, como Marco Rufo ¹² que, variando apenas en uno que otro término, coincidió enteramente con la moción de Calidio. 4 Todos los susodichos fueron léperamente invectivados por el cónsul Léntulo. 5 El cual, por añadidura, se negó categóricamente a someter a debate la proposición de Calidio y logró que Marcelo, intimidado por sus denuestos, retirara en forma explícita su propuesta original. ¹³ 6 Y así, la gran mayoría del senado, apremiada, violentada y coaccionada por las vociferaciones de su presidente, por el pánico a las tropas inmediatas ¹⁴ y por las amenazas de la facción pompeyana, no tuvo otra alternativa que votar a favor del dictamen que había emitido Escipión ¹⁵ decretando, en consecuencia, que antes de una fecha fija debería renunciar César al mando de sus ejércitos ¹⁶ y que, en caso de no hacerlo, su actitud se interpretara, de manera oficial, como abiertamente hostil al gobierno establecido. ¹⁷ 7 Contra resolución semejante interponen, de inmediato, su veto ¹⁸ los tribunos de la plebe, Marco Antonio ¹⁹ y Quinto Casio. ²⁰ Sométese sin más trámite a discusión el recurso tribunicio así interpuesto. ²¹ 8 Se producen en su contra, por lo demás, las opiniones más acres, siendo quienes las formulan tanto más felicitados por los anticesa-

acerbissime crudelissimeque dixit, ita quam⁵ maxime ab inimicis Caesaris conlaudatur.

III. 1 Misso ad uesperum¹ senatu, omnes qui sunt eius ordinis a Pompeio euocantur. Laudat² promptos Pompeius atque in posterum confirmat, segniores castigat atque incitat. 2 Multi undique ex ueteribus Pompei exercitibus spe praemiorum atque ordinum euocantur, multi ex duabus legionibus quae sunt traditae a Caesare arcessuntur. 3 Completur urbs eius commilitonibus, tribunis [pl.], centurionibus, euocatis. 4 Omnes amici consulum, necessarii Pompei atque eorum qui ueteres inimicitias cum Caesare gerebant in senatum coguntur; 5 quorum uocibus et concursu terrentur infirmiores, dubii confirmantur, plerisque uero libere desernendi potestas eripitur. 6 Pollicetur L. Piso censor sese iturum ad Caesarem, item L. Roscius praetor, qui de his rebus eum doceant; ⁸ sex dies ad eam rem conficiendam spatii postulant. 7 Dicuntur etiam ab nonnullis sententiae, ut legati ad Caesarem mittantur qui uoluntatem senatus ei proponant.

IV. 1 Omnibus his resistitur omnibus¹ que oratio consulis, Scipionis, Catonis opponitur. Catonem ueteres

rianos cuanto con más encono y virulencia profieren sus desahogos.

III. 1 Disuelta al atardecer la asamblea senatorial susodicha,¹ todos sus integrantes son convocados por Pompeyo quien, ponderando su reciente actitud, ánimo a perseverar en ella,² a tiempo que amonesta y alienta a quienes advierte indecisos.³ 2 Numerosos elementos de las antiguas tropas pompeyanas,⁴ son a continuación concentrados de los más diversos sitios, mediante el incentivo de recompensas y ascensos,⁵ a la vez que no pocos efectivos de las dos legiones que acababa César de ceder al gobierno⁶ resultan, asimismo, convocados a filas. 3 La capital se colma en seguida de reclutas, de conmitones, tribunos⁷ y centuriones al servicio de Pompeyo. 4 Cuantos compinches poseen ambos cónsules, cuantos incondicionales habían logrado atraer a su causa tanto el mismo Pompeyo como todos los demás que contra César rumiaban añejos resentimientos⁸ son entonces arrastrados en montón al recinto del senado.⁹ 5 Y es justamente merced a su alharaca y a su turbamulta que los medrosos se aterran, que se deciden los titubeantes, y que todo el resto resulta despojado por completo de su derecho a discutir y a votar libremente.¹⁰ 6 Llega luego un momento en que el censor Lucio Pisón,¹¹ de consuno con el pretor Lucio Roscio,¹² ofrécese a acudir personalmente al encuentro de César, a fin de ponerlo, de modo directo, al tanto de los acontecimientos; a cuyo efecto ambos funcionarios piden tan sólo seis días de plazo.¹³ 7 Insistiendo en esto último, hubo inclusive ciertos senadores que formularon la proposición de despachar hacia César una delegación oficial, con la comisión concreta de hacerlo partícipe de lo que de él exigía el consejo senatorio.¹⁴

IV. 1 A todos ellos opónense y a todos les hacen frente, mediante sendas arengas, el cónsul-presidente,¹ Escipión y Catón.² A Catón aguíjalo su inveterado odio

inimicitiae Caesaris ² incitant et ³ dolor repulsae. 2 Lentulus aeris alieni magnitudine et spe exercitus ac prouinciarum et regum appellandorum largitionibus mouetur seque alterum fore Syllam inter suos gloriatur ad quem summa imperii redeat. ⁴ 3 Scipionem eadem spes prouinciae atque exercituum impellit quos ⁵ se pro necessitudine partituum cum Pompeio arbitratur, simul iudiciorum metus, atque ostentatio sui et adulatio potentium qui in re publica iudiciisque tum plurimum pollebant. 4 Ipse Pompeius ab inimicis Caesaris incitatus ⁶ et quod neminem dignitate secum exaequari uolebat totum se ab eius amicitia auerterat et cum communibus inimicis in gratiam redierat quorum ipse maximam partem illo adfinitatis tempore iniunxerat Caesari; 5 simul infamia ⁷ duarum legionum permotus quas ab itinere Asiae Syriaeque ad suam potentiam dominatumque conuerterat, rem ad arma deduci stubebat.

V. 1 His de causis aguntur omnia raptim atque turbate. Nec docendi Caesaris propinquis eius spatium datur nec tribunis plebis sui periculi deprecandi neque etiam

a César, así como la amargura de su último fracaso electoral.³ 2 Léntulo se ve impelido por la enormidad de sus deudas, por su ansia de controlar ejércitos y provincias, y por la perspectiva de las esplendideces que ciertos reyezuelos extranjeros le ofrecían de recompensa en caso de que lograran, por influencia suya, realizar el anhelo de ser reconocidos en sus tronos por Roma;⁴ a todo lo cual agréguese que el aludido no tenía ningún empacho en jactarse entre sus íntimos de estar predestinado para llegar a ser el nuevo Sila⁵ a cuyas manos, según los vaticinios, tendría que retornar el poder absoluto.⁶ 3 A Escipión motívalo el consabido anhelo de provincias y ejércitos —que él proyecta compartir con Pompeyo, en virtud del parentesco que vincula a uno con otro—,⁷ así como su terror a eventuales procesos políticos,⁸ su vanagloria ostentosa⁹ y su complacencia con los poderosos,¹⁰ que a la sazón aún gozaban de considerable influencia en el gobierno y en los tribunales.¹¹ 4 Pompeyo mismo, inducido por los adversarios de César y pretendiendo que nadie debía equiparársele en rango,¹² había acabado por distanciarse de toda amistad con éste y por reconciliarse con enemigos antes comunes a ambos¹³ y cuya mayor parte él había endilgado a César en los idos tiempos de su roto parentesco:¹⁴ 5 Asimismo el aludido, por despecho del desdoro que le había provocado su conducta en el asunto de aquellas dos legiones cesarianas cuyo rumbo al Asia y Siria él había desviado hacia su personal provecho y caudillaje,¹⁵ hacía cuanto era posible por encomendar a las armas la solución del conflicto.¹⁶

V. 1 Por las razones expuestas, todo cuanto se aprobó en aquella coyuntura pecó a un mismo tiempo de precipitación y aturdimiento. Ni se concedió a los copartidarios de César un plazo razonable para ponerlo al tanto de las circunstancias,¹ ni se reconoció a los tribunos plebeyos su facultad de conjurar el riesgo a que habían que-

extremi iuris intercessione retinendi, quod L. Sylla reliquerat, facultas tribuitur, 2 sed de sua salute septimo die cogitare coguntur, quod illi turbulentissimi superioribus temporibus tribuni plebis octauo denique mense suarum actionum respicere ac timere consuerant. 3 Decurritur ad illud extremum atque ultimum senatus consultum, quo nisi paene in ipso urbis incendio atque in desperatione omnium salutis latorum audacia numquam ante descensum est: dent ¹ operam consules, praetores, tribuni plebis, qui-que pro consulibus sunt ad urbem, ne quid res publica detrimenti capiat. 4 Haec senatus consulto perscribuntur a. d. vii. id. Ian. Itaque v primis diebus quibus haberi senatus potuit, qua ex die consulatum iniit Lentulus, biduo excepto comitali, et de imperio Caesaris et de amplissimis uiris, tribunis plebis, grauissime acerbissimeque decernitur. 5 Profugiunt statim ex urbe tribuni plebis seseque ad Caesarem conferunt. Is eo tempore erat Rauennae expectabatque suis lenissimis postulatis responsa, si qua hominum aequitate res ad otium deduci posset.

dado expuestos,² ni siquiera respetóseles el derecho de veto,³ que hasta el mismo Lucio Sila les había dejado a salvo;⁴ 2 sino que de allí a escasos siete días viéronse ya constreñidos a proveer a su seguridad individual,⁵ siendo que hasta los más turbulentos tribunos de la plebe de todos los tiempos no solían preocuparse ni temer por su suerte sino, en todo caso, una vez transcurridos ocho meses completos a partir de la fecha en que había declinado su magistratura.⁶ 3 En fin, recurrióse, por añadidura, a aquel socorrido decreto senatorial llamado “inapelable y emergencia”,⁷ medida en la que hasta entonces jamás el gobierno se había precipitado antes, a no ser ya prácticamente en mitad del incendio de la urbe o so pretexto de irreparable perturbación del orden social:⁸ “facúltase a los cónsules, a los pretores, a los tribunos plebeyos y a todo comandante de cuartel suburbano,⁹ para que, procediendo a su más entera discreción,¹⁰ garanticen que, ni en lo más mínimo, resienta alteración el orden republicano constitucional vigente.¹¹ 4 Todo lo cual promulgóse por decreto senatorio de fecha siete de enero.¹² De modo que, una vez deducido el correspondiente par de días comiciales feriados,¹³ en el mero lapso de los otros cinco primeros del año¹⁴ —que, a partir de aquel en que Léntulo había iniciado su gestión consular,¹⁵ aún resultaban hábiles para sesión del senado—¹⁶ habían sido ya tomadas providencias por demás trascendentales y violentas,¹⁷ ni más ni menos que en agravio, tanto del legítimo generalato de César,¹⁸ cuanto de personajes de la eminente categoría de los tribunos plebeyos afectados.¹⁹ 5 Los cuales, por lo demás, apresúranse a huir de la metrópoli, encaminándose al encuentro de César.²⁰ Encontrábase éste, a la sazón, en Rávena,²¹ aguardando la respuesta correspondiente a las condiciones, por demás razonables, que tenía formuladas al gobierno,²² en la esperanza de que un final sentido de la equidad humana, por mínimo que fuese, bien podría redundar, a fin de cuentas, en la pacífica solución del conflicto.²³

VI. 1 Proximis diebus habetur extra urbem senatus. Pompeius eadem illa quae per Scipionem ostenderat agit; senatus uirtutem constantiamque conlaudat; copias suas exponit; ¹ legiones habere sese paratas x; 2 praeterea cognitum compertumque sibi aliene esse animo in Caesarem milites neque iis posse persuaderi uti eum defendant aut sequantur saltem. ² 3 De reliquis rebus ad senatum refertur: tota Italia dilectus habeatur; Faustus Sylla pro praetore in Mauretanium mittatur; pecunia uti ex aerario Pompeio detur. Refertur etiam de rege Iuba ut socius sit atque amicus. 4 Marcellus se passurum in praesentia negat. De Fausto impedit Philippus, tribunus plebis. 5 De reliquis rebus senatus consulta perscribuntur. Pro-uinciae priuatis decernuntur, duae consulares, reliquae praetoriae. Scipioni obuenit Syria, L. Domitio Gallia. Philippus et Cotta priuato consilio praetereuntur, neque eorum sortes deiciuntur. 6 In reliquas prouincias praetores

VI. 1 Durante los días subsecuentes,¹ el senado sessionó fuera de los límites de la capital.² Pompeyo, en las reuniones así efectuadas, procedió enteramente conforme a los postulados que, por boca de Escipión, había dado a entender como suyos:³ ponderó la energía y disciplina de la clase senatoria en aquel trance;⁴ dio a conocer los recursos con que, de parte suya, podía en la ocasión contarse;⁵ aseguró contar con diez legiones, perfectamente preparadas y a su arbitrio;⁶ 2 y concluyó afirmando que, personalmente, estaba tan bien informado como convencido de que las tropas de César habían adoptado una actitud abiertamente hostil hacia su comandante,⁷ así como de que aquéllas de ningún modo se dejarían convencer por éste de continuar, no ya defendiendo, sino profesando siquiera, en adelante, su causa.⁸ 3 En seguida, sométense a la consideración del senado sendas iniciativas sobre asuntos pendientes;⁹ que se organicen levas a lo largo de toda la Italia;¹⁰ que Fausto Sila¹¹ sea designado pretor de Mauretania;¹² que se autorice a Pompeyo a hacer uso de los fondos del tesoro público;¹³ sométese asimismo, al voto de la asamblea, cierta proposición concerniente al rey Juba,¹⁴ en el sentido de reconocerlo oficialmente como aliado y amigo de la metrópoli.¹⁵ 4 A propósito de esto último, Marcelo declara que, por lo que a él toca, no habrá de consentir, al menos por el momento, en medida semejante.¹⁶ Sobre el caso de Fausto, el tribuno Filipo¹⁷ interpone su veto.¹⁸ 5 Pásase en seguida a promulgar, a propósito de otras cuestiones diversas, sendos senado-consultos:¹⁹ otórganse a otros tantos particulares sin cargo oficial²⁰ las provincias a la sazón vacantes,²¹ dos de las cuales eran de categoría consular²² y las demás de rango pretoriano.²³ De las primeras toca en suerte la Siria a Escipión, y a Lucio Domicio²⁴ la Galia.²⁵ Filipo y Cota²⁶ resultan excluidos del sorteo respectivo²⁷ mediante otra triquiñuela de camarilla,²⁸ pues sus nombres no figuran²⁹ dentro del contenido de las urnas.³⁰ 6 En cuanto a las segundas,³¹ se les

mittuntur. Neque exspectant, quod superioribus annis acciderat, ut de eorum imperio ad populum feratur, paludatique uotis nuncupatis exeunt. 7 Consules, quod ante id tempus accidit nunquam,⁸ . . . ex urbe proficiscuntur, lictoresque habent in urbe et Capitolio priuati contra omnia uetustatis exempla. 8 Tota Italia dilectus habentur, arma imperantur, pecuniae a municipiis exiguntur, e fanis tolluntur, omnia diuina humanaque iura permiscentur.

VII. 1 Quibus rebus cognitis, Caesar apud milites contionatur. Omnium temporum¹ iniurias inimicorum in se commemorat; a quibus deductum ac deprauatum Pompeium queritur inuidia atque obtrectatione² laudis suae, cuius ipse honori et dignitati semper fauerit adiutorque fuerit. 2 Nouum in re publica introductum exemplum queritur, ut tribunicia intercessio armis notaretur atque opprimeretur quae superioribus annis armis esset restituta. 3 Syllam nudata omnibus rebus tribunicia potestate⁸ tamen intercessionem liberam reliquisse; 4 Pompeium qui amissa restituisset uideatur bona etiam quae

asigna como gobernantes a sendos propretos, ³² los cuales, por cierto, no se toman la molestia de esperar —tal y como se había venido practicando, invariablemente, hasta entonces— ³³ a que se someta al pueblo ³⁴ la ratificación de su nombramiento, ³⁵ sino que, encajándose al punto el paludamento, ³⁶ y no bien concluidas las ceremonias votivas de rigor, ³⁷ apresúranse a partir, sin más trámite, hacia sus respectivas jurisdicciones. ³⁸ 7 Osan, asimismo, ambos cónsules, en pleno ejercicio, ³⁹ transponer los límites de la capital, ⁴⁰ cosa que hasta antes de entonces no había acontecido nunca; ⁴¹ en tanto que, dentro de la metrópoli misma e, inclusive, en pleno Capitolio, ⁴² ciertos individuos —sin ser a la sazón titulares de otro carácter que el de simples ciudadanos— ⁴³ llegan al colmo de hacerse acompañar de lictores, ⁴⁴ conducta por demás conculcatoria de toda norma o práctica consuetudinaria nuestra. ⁴⁵ 8 A través de Italia entera verificanse levas, ⁴⁶ exígesse ayuda bélica, ⁴⁷ se obliga a los municipios a donar sus fondos ⁴⁸ cuando éstos no se saquean de sus recintos sagrados, ⁴⁹ y, en una palabra, todo el orden jurídico, divino y humano, acaba degenerando en la anarquía más completa. ⁵⁰

VII. 1 Enterado de tales circunstancias, César reúne en asamblea y arenga a sus soldados. ¹ Recuérdales los constantes agravios de que ha venido siendo víctima por parte de sus enemigos; ² deplora que éstos, mediante la intriga y la difamación hayan logrado atraerse y descarriar a Pompeyo, cuyo prestigio y encumbramiento él había promovido y apoyado siempre. ³ 2 Lamenta el nuevo precedente que acaba de introducirse en los asuntos públicos, en el sentido de haberse desvirtuado y coaccionado, por la fuerza de las armas, el veto tribunicio que gracias precisamente a las armas acababa, años antes, de ser rehabilitado; ⁴ 3 Sila, dice, habiendo despojado al poder tribunicio de todos sus atributos, hábale, no obstante, conservado intacto el veto; ⁵ 4 y, en cambio, Pompeyo, que pasaba por haber restablecido las anuladas prerroga-

ante habuerint ademisse. 5 Quotiescumque sit decretum, darent operam magistratus, ne quid res publica detrimenti caperet, qua uoce et quo senatus consulto populus Romanus ad arma sit uocatus, factum in perniciosis legibus, in ui tribunicia, in secessione populi, templis locisque editoribus occupatis; ⁴ 6 atque haec superioris aetatis exempla expiata Saturnini atque Gracchorum casibus docet; quarum rerum illo tempore nihil factum, ne cogitatum quidem: nulla lex promulgata, non cum populo agi coeptum, nulla secessio facta. 7 Hortatur, ⁵ cuius imperatoris ⁶ ductu VIII annis rem publicam felicissime gesserint plurimaeque proelia secunda fecerint, omnem Galliam Germaniamque pacauerint, ut eius existimationem dignitatemque ab inimicis defendant. 8 Conclamant legionis XIII quae aderat milites (hanc enim initio tumultus euocauerat, reliquae nondum conuenerant) sese paratos esse imperatoris sui tribunorumque plebis iniurias defendere.

VIII. 1 Cognita militum uoluntate, Ariminum cum ea legione proficiscitur ibique tribunos plebis, qui ad eum confugerant conuenit; reliquas legiones ex hibernis euocat et subsequi iubet. 2 Eo L. Caesar adulescens uenit,

tivas de dicho poder, ahora lo despojaba inclusive de las que había logrado conservar hasta la fecha.⁶ 5 Cada vez, agrega, que hasta entonces se había decretado que los funcionarios tuviesen a discreción facultades para garantizar que el orden constitucional vigente no sufriese la menor alteración⁷ —fórmula y decreto senatorio mediante los cuales el pueblo romano es declarado en estado de sitio—,⁸ tal medida se había dictado contra proyectos de ley peligrosos, contra provocaciones tribunicias, contra la sedición popular y en circunstancias en que la multitud tenía invadidos templos y colinas;⁹ 6 hace a continuación hincapié en que tales desórdenes quedaron eliminados, en épocas pretéritas, mediante la liquidación de Saturnino y los Gracos,¹⁰ poniendo de manifiesto que en el presente nada de lo susodicho se ha, no ya verificado, sino ni siquiera intentado llevar a cabo:¹¹ que ninguna nueva ley ha querido promulgarse, que no se ha tratado, para nada, de agitar al populacho, que no ha tenido lugar sedición alguna.¹² 7 El orador, en fin, exhorta a sus oyentes a que defiendan de sus enemigos la reputación y el prestigio del jefe a cuyo mando,¹³ a lo largo de nueve años, han actuado en forma por demás airosa en pro de la república, han emprendido tantas y tan heroicas campañas, y han pacificado la Galia y la Germania entera.¹⁴ 8 Y los soldados de la legión decimatercia, única asistente en aquella asamblea —por haber sido acuartelada desde el comienzo de aquel conflicto, en tanto que las restantes no se habían concentrado todavía—¹⁵ proclaman a voz en cuello que están dispuestos a exigir plena satisfacción de las injusticias inferidas a los tribunos plebeyos y a su propio comandante.¹⁶

VIII. 1 Auscultada la opinión de sus soldados, César, con la legión susodicha, avanza¹ hacia Arimino,² plaza en que entra en contacto con los tribunos de la plebe que hacia él habían huido;³ y ordena a sus demás legiones⁴ salir de sus cuarteles de invierno y reunírsele. 2 Al

cuius pater Caesaris erat legatus. Is, reliquo sermone confecto, cuius rei causa ¹ uenerat, habere se a Pompeio ad eum priuati officii mandata demonstrat: 3 uelle Pompeium se Caesari purgatum, ne ea quae rei publicae causa egerit in suam contumeliam uertat. Semper se rei publicae ² commoda priuatis necessitudinibus habuisse potiora. Caesarem quoque pro sua dignitate debere et studium et iracundiam suam rei publicae dimittere neque adeo grauius irasci inimicis ut, cum illis nocere se speret, rei publicae noceat. 4 Pauca eiusdem generis addit cum excusatione Pompei coniuncta. Eadem fere atque eisdem de rebus praetor Roscius agit cum Caesare sibi Pompeium commemorasse demonstrat.

IX. 1 Quae res etsi nihil ad leuandas iniurias pertinere uidebantur, tamen idoneos nactus homines per quos ea quae uellet ad eum perferrentur, petit ab utroque, quoniam Pompei mandata ad se detulerint, ne grauentur sua quoque ad eum postulata deferre, si paruo labore magnas controuersias tollere atque omnem Italiam metu liberare possint. 2 Sibi semper primam fuisse dignitatem uitaque potiore. Doluisse se quod populi Romani

mismo sitio acude Lucio César hijo,⁵ cuyo padre era legado de César.⁶ Dicho personaje, una vez que hubo formulado el mensaje oficial por cuyo motivo había venido comisionado, hace saber a César que es, además, portador, de parte de Pompeyo, del siguiente recado de carácter confidencial:⁷

3 Pompeyo desea disculparse ante César en el sentido de que éste no debe considerar en agravio personal suyo las decisiones adoptadas por aquél en aras de la política.⁸ Pompeyo ha considerado siempre el beneficio colectivo por encima de las relaciones privadas; y César debe también, en pro de su propio prestigio, deponer su partidismo y su susceptibilidad en aras de la colectividad y no dejarse llevar por la cólera contra sus enemigos personales a grado tal de encono que, al tratar de perjudicar a éstos, acabe perjudicando a la sociedad entera.

4 A lo anterior agregó el emisario algunas otras consideraciones por el estilo, mezcladas con excusas de Pompeyo. Sobre el mismo tema y en idéntica forma, habla luego con César el pretor Roscio,⁹ dejando ver así que también Pompeyo se lo tenía encomendado.

IX. 1 Aunque todo cuanto queda dicho no parecía conducir a subsanar agravio alguno,¹ no obstante, César, aprovechando la circunstancia de tener a la mano individuos por conducto de los cuales podía transmitir a Pompeyo sus pretensiones, solicitó de uno y otro que, ya que se habían molestado en acudir a él con la comisión que traían de parte de Pompeyo, no tuvieran inconveniente en llevar a éste sus propias demandas,² colaborando a eliminar así, mediante un esfuerzo mínimo, graves conflictos, y a librar de una crisis a la Italia entera.³ 2 Adujo que él siempre había considerado su prestigio personal, antes y por encima de la propia vida. Que deploraba que el privilegio que le había otorgado el pueblo romano

beneficium sibi per contumeliam ab inimicis extorqueretur, ereptoque semenstri imperio, in urbem retraheretur, cuius absentis rationem haberi proximis comitiis populus iussisset. 3 Tamen hanc iacturam honoris sui rei publicae causa aequo animo tulisse; cum litteras ad senatum miserit ut omnes ab exercitibus discederent, ne id quidem impetrauisset. 4 Tota Italia dilectus haberi, retineri legiones II quae ab se simulatione Parthici belli sint abductae, ciuitatem esse in armis. Quonam haec omnia nisi ad suam perniciem pertinere? 5 Sed tamen ad omnia se descendere paratum atque omnia pati rei publicae causa. Proficiscatur Pompeius in suas prouincias, ipsi exercitus dimittant, discedant in Italia omnes ab armis, metus e ciuitate tollatur, libera comitia atque omnis res publica senatui populoque Romano permittatur. 6 Haec quo facilius¹ certisque conditionibus fiant et iure iurando sanciantur, aut ipse propius accedat aut se patiatur accedere; fore uti per colloquia omnes controuersiae conponantur.

X. 1 Acceptis mandatis, Roscius cum Caesare Capuam peruenit ibique consules Pompeiumque inuenit; postulata Caesaris renuntiat. 2 Illi deliberata re respondent scriptaque ad eum mandata per eos remittunt, quorum

se le hubiese escatimado, de manera afrentosa, por sus enemigos,⁴ y que, despojándolo de un semestre de su mando militar, se le ordenara regresar a Roma, cuando el pueblo había decretado que se tuviese en cuenta su candidatura en ausencia⁵ para los comicios electorales que estaban por realizarse.⁶ 3 Que, sin embargo, dicho holocausto de su prestigio lo había sobrellevado con ánimo resignado en aras de la paz pública; y, habiendo enviado una carta al senado, pidiéndole que todo general con mando renunciase, en todo caso, a sus ejércitos, ni siquiera esto había logrado obtener de dicho cuerpo.⁷ 4 Que toda la Italia se hallaba sujeta a levass;⁸ que se mantenían aún a disposición del gobierno las dos legiones que le habían sido sustraídas so pretexto de la guerra contra los Partos;⁹ que la ciudadanía entera se encontraba en armas.¹⁰ Y ¿a qué podía conducir todo ello sino a su propio perjuicio? 5 Pero que, sin embargo, estaba dispuesto a condescender en todo, a todo soportarlo en aras del orden público,¹¹ con tal de que Pompeyo parta rumbo a sus provincias,¹² de que ambos generales depongan el mando,¹³ de que todo mundo en Italia abandone las armas, de que se libre a la comunidad de la zozobra en que vive, y de que se garantice plenamente al senado y al pueblo romanos el control de las asambleas públicas libremente establecidas, así como el del gobierno en general.¹⁴ 6 Y termina proponiendo que, para que todo ello se verifique del modo más fácil y mediante estipulaciones bien precisas y se formalice por juramento, o bien se acerque a César Pompeyo o bien permita éste que el primero acuda a él: que así pudiera ser que, mediante simples pláticas, quedara solucionado todo el conflicto aquel.¹⁵

X. 1 Habiendo aceptado la misión susodicha, Roscio, en compañía de César,¹ acude a Capua,² sitio en que encuentran a los cónsules y a Pompeyo,³ a quienes hacen saber las pretensiones de César. 2 Dichos personajes, previa discusión del asunto, dan respuesta al remitente enviándole, por conducto de los mismos emisarios, una

haec erat summa: 3 Caesar in Galliam reuerteretur, Arimino excederet, exercitus dimitteret; quae si fecisset, Pompeium in Hispanias iturum. 4 Interea, quoad fides esset data Caesarem facturum quae polliceretur, non intermissuros consules Pompeiumque dilectus.

XI. 1 Erat iniqua condicio postulare ut¹ Caesar Arimino excederet atque in prouinciam reuerteretur, ipsum et prouincias et legiones alienas tenere; exercitum Caesaris uelle dimitti, dilectus habere; 2 polliceri se in prouinciam iturum neque ante quem diem² iturus sit definire, ut, si peracto consulatu Caesaris non profectus esset, nulla tamen mendaci religione obstrictus uideretur; 3 tempus uero conloquio non dare³ neque accessurum polliceri magnam pacis desperationem adferebat. 4 Itaque ab Arimino M. Antonium cum cohortibus v Arretium mittit; ipse Arimini cum duabus [legionibus] subsistit, ibique dilectum habere instituit; Pisaurum, Fanum, Anconam singulis cohortibus occupat.

XII. 1 Interea certior factus Iguuium Thermum praetorem cohortibus v tenere, oppidum munire, omniumque esse Iguuinorum optimam erga se uoluntatem, Curionem cum tribus cohortibus quas Pisauri et Arimini habebat mittit. 2 Cuius aduentu cognito diffisus municipii uoluntati Thermus cohortes ex urbe reducit et profugit. Milites in itinere ab eo discedunt ac domum reuer-

comunicación escrita, cuyo resumen era el siguiente: 3 "César debía regresar a la Galia, evacuar Arimino y licenciar sus ejércitos; una vez hecho lo cual, Pompeyo partiría a las Hispanias. 4 4 Entre tanto, y mientras no se obtuviese garantía de que César pondría en práctica lo que había prometido, ni los cónsules ni Pompeyo suspenderían sus levass." 5

XI 1 Era condición leonina el solicitar Pompeyo que César abandonase Arimino y tornase a su provincia, conservando él, por su parte, tanto sus provincias propias como las legiones de otro; el pretender que fuese licenciado el ejército de César, mientras él habría de seguir efectuando levass; 2 el prometer que marcharía a su jurisdicción provincial, pero sin fijar antes la fecha de su partida y de modo tal que, aun en el caso de no haber salido todavía cuando ya el proconsulado de César hubiese concluido, de ninguna manera se le pudiese tildar de responsable de falso compromiso; 1 3 por lo demás, el hecho de no aludir a ninguna oportunidad para que su remitente fuese a hacerle una entrevista ni de proponer llegarse él a efectuarla, implicaba serias dudas de llegar a una avenencia. 4 Por ello, César lanza sobre Arrecio, 2 desde Arimino, a Marco Antonio, 3 con cinco cohortes; 4 él, personalmente, permanece con dos en Arimino, ordenando organizar una leva en tal plaza; y, al frente de sendas cohortes, ocupa luego Pisauro, 5 Fano 6 y Ancona. 7

XII. 1 Mientras esto acontece, César obtiene de buena fuente informes en el sentido de que el pretor Termo, 1 con cinco cohortes, se ha hecho fuerte en Iguvium, 2 cuyo recinto dicho personaje fortifica, y también de que la simpatía de los iguvinos es muy favorable a la causa cesariana, 3 por lo que envía hacia tal sitio a Curión 4 con tres cohortes de las que tenía acantonadas en Pisauro y Arimino. 2 De cuyo avance enterado Termo, y desconfiando del apoyo del municipio por él ocupado, saca sus tropas de la ciudad y emprende la retirada. Durante el

tuntur. 3 Curio summa omnium uoluntate Iguuium recipit. Quibus rebus cognitis, confisus municipiorum uoluntatibus Caesar cohortes legionis XIII ex praesidiis deducit Auximumque proficiscitur; quod oppidum Attius cohortibus introductis tenebat, dilectumque toto Piceno circummissis senatoribus¹ habebat.

XIII. 1 Aduentu Caesaris cognito, decuriones Auximi ad Attium Varum frequentes conueniunt; docent sui iudicii rem non esse; neque se neque reliquos municipes pati posse C. Caesarem imperatorem, bene de re publica meritum, tantis rebus gestis, oppido moenibusque prohiberi; proinde habeat rationem posteritatis et periculi sui. 2 Quorum oratione permotus Varus praesidium quod introduxerat ex oppido educit ac profugit. 3 Hunc ex primo ordine pauci Caesaris consecuti milites consistere coegerunt. 4 Commisso proelio, deseritur a suis Varus; nonnulla pars militum domum discedit; reliqui ad Caesarem perueniunt, atque una cum iis deprensus L. Pupius, primi pili centurio, adducitur, qui hunc eundem ordinem in exercitu Cn. Pompei antea duxerat. 5 At Caesar milites Attianos conlaudat, Pupium dimittit, Auximatibus agit gratias seque eorum facti memorem fore pollicetur.

XIV. 1 Quibus rebus Romam nuntiatis, tantus repente terror inuasit ut, cum Lentulus consul ad aperiendum aerarium uenisset ad pecuniamque Pompeio ex senatus con-

desplazamiento, sus soldados desertan, regresando a su terruño.⁵ 3 Curión ocupa Iguvium, con gran beneplácito de todos sus habitantes.⁶ Al enterarse de tales circunstancias, César, confiando en la adhesión de los municipios,⁷ saca de sus cuarteles a las cohortes de la legión decimatercera y avanza hacia Auximum,⁸ plaza que, gracias a las fuerzas en ella acantonadas, controlaba Attio,⁹ quien estaba organizando una leva por todo el Piceno¹⁰ con la ayuda de senadores comisionados por él al efecto.¹¹

XIII. 1 Habiéndose enterado del avance de César, los decuriones¹ de Auximum acuden en masa a Attio Varo; le aclaran que aquel conflicto no les incumbe, pero que ni ellos mismos ni sus demás conciudadanos pueden admitir que se rehúse a Cayo César —un general acreedor al reconocimiento de la república por sus hazañas innumerables— el acceso a la ciudad aquella y a su recinto;² y que, por ello, pare mientes en el porvenir y en su riesgo personal.³ 2 Impresionado Varo por semejante razonamiento, saca de la plaza a la guarnición que tenía acuartelada⁴ en ella y emprende la retirada. 3 Ciertos soldados de la vanguardia de César, que le iban siguiendo los pasos, obliganlo a detenerse.⁵ 4 Entablado el combate, Varo es abandonado por sus tropas; parte de sus soldados se reincorpora a su tierra;⁶ los restantes acuden a César y, en compañía de ellos, le es llevado prisionero a Lucio Pupio,⁷ centurión primípilo,⁸ que con anterioridad había desempeñado ese mismo cargo en el ejército de Cneo Pompeyo.⁹ 5 César, entonces, encomia a los soldados de Attio, deja en libertad a Pupio, y da las gracias a los auximates, prometiéndoles que habrá de tener en cuenta su comportamiento.¹⁰

XIV. 1 Habiendo llegado a Roma noticia de lo referido, la sobrecogió, de súbito, tal pánico que el cónsul Léntulo, al acudir al edificio del tesoro público¹ con el objeto de extraer de él, en cumplimiento de un decreto senatorial, dinero para Pompeyo,² no bien abrió el depósito

sulto proferendam, protinus aperto sanctiore aerario ex urbe profugeret. Caesar enim aduentare iam iamque et adesse eius equites falso nuntiabantur. 2 Hunc Marcellus collega et plerique magistratus consecuti sunt. 3 Cn. Pompeius pridie eius diei ex urbe profectus iter ad legiones habebat quas a Caesare acceptas in Apulia hibernorum causa disposuerat. 4 Dilectus circa urbem intermittuntur; nihil citra Capuam tutum esse omnibus uidetur. Capuae primum sese confirmant et colligunt dilectumque colonorum qui lege Iulia Capuam deducti erant habere instituunt; gladiatoresque quos ibi Caesar in ludo habebat ad forum productos Lentulus libertatis spe confirmat atque iis equos attribuit et se sequi iussit; 5 quos postea, monitus ab suis, quod ea res omnium iudicio reprehendebatur, circum familiares conuentus Campaniae custodiae causa distribuit.

XV. 1 Auximo Caesar progressus omnem agrum Picenum percurrit. Cunctae earum regionum praefecturae libentissimis animis eum recipiunt exercitumque eius omnibus rebus iuuant. 2 Etiam Cingulo, quod oppidum Labienus constituerat suaque pecunia exaedificauerat, ad eum legati ueniunt, quaeque imperauerit se cupidissime facturos pollicentur. 3 Milites imperat; mittunt. Interea legio XII Caesarem consequitur. Cum his duabus Asculum Picenum proficiscitur. Id oppidum Lentulus Spinther x cohortibus tenebat; qui, Caesaris aduentu cognito, profugit ex oppido, cohortesque secum abducere conatus magna parte militum deseritur. 4 Relictus in itinere cum paucis incidit in

sagrado,⁸ huyó de la capital. Se rumoreaba falsamente,⁴ en efecto, que César llegaba ya y que su caballería se hallaba en los alrededores.⁵ 2 Tras los pasos de Léntulo fueron su colega Marcelo y numerosos funcionarios públicos.⁶ 3 Cneo Pompeyo, que había salido la víspera⁷ de la capital, enderezaba el rumbo hacia las legiones arrebatadas a César, a las que aquél tenía acantonadas, invernando, en la Apulia.⁸ 4 Quedan interrumpidas las levás en torno a la capital; todo mundo coincide en que nada hay seguro de este lado de Capua.⁹ Únicamente ya en Capua el enemigo se siente a salvo, concentra sus efectivos y dispone efectuar una leva entre los colonos llevados a dicha ciudad por disposición de la Ley Julia,¹⁰ a tiempo que Léntulo garantiza la esperanza de la libertad, reparte caballos y ordena que lo sigan a ciertos gladiadores¹¹ que fueron conducidos al foro de la plaza de que se habla, a los cuales César había mantenido recluidos en una escuela de la misma,¹² 5 y a quienes ulteriormente el mismo Léntulo, aconsejado por sus secuaces —pues era cosa que censuraba el parecer todo el mundo—, dispersó, para su custodia, por las ergástulas de la Campania.¹³

XV. 1 Avanzando desde Auximo, César recorre todo el territorio Piceno. Todas las prefecturas de la región aquella.¹ lo acogen con actitud por demás entusiasta y auxilian a su ejército con cuanto ha menester. 2 Inclusive de Cíngulo,² plaza que Labieno³ había fortificado en persona, contribuyendo con sus propios recursos económicos a su afianzamiento, acuden a César ciertos emisarios, que le prometen solícitamente hacer cuanto disponga. 3 Él les pide tropas; ellos se las proporcionan. Mientras tanto, la legión decimasegunda hace contacto con César.⁴ Con las dos con que así cuenta,⁵ éste avanza hacia Ausculo Piceno.⁶ Ocupaba dicha plaza, al mando de diez cohortes, Léntulo Esfinter,⁷ quien, al enterarse de la proximidad de César, abandona la población y, al tratar de llevarse consigo a sus efectivos, sufre la desertión de una gran parte de sus soldados. 4 Habiendo conservado

Vibullium Rufum missum a Pompeio in agrum Picenum confirmandorum hominum causa. A quo factus Vibullius certior quae res in Piceno gererentur, milites ab eo accipit, ipsum dimittit. 5 Item ex finitimis regionibus quas potest contrahit cohortes ex dilectibus Pompeianis; in his Camerino fugientem Lucilium Hirrum cum sex cohortibus quas ibi in praesidio habuerat excipit; quibus coactis XIII efficit. 6 Cum his ad Domitium Ahenobarbum Corfinium magnis itineribus peruenit, Caesaremque adesse cum legionibus duabus nuntiat. 7 Domitius per se circiter XX cohortes Alba, ex Marsis et Paelignis, finitumis ab regionibus, coegerat.

XVI. 1 Recepto Firmo expulsoque Lentulo, ¹ Caesar conquiri milites qui ab eo discesserant, dilectumque institui iubet; ipse, unum diem ibi rei frumentariae causa moratus, Corfinium contendit. 2 Eo cum uenisset, cohortes V praemissae a Domitio ex oppido pontem fluminis interrompebant qui erat ab oppido milia passuum circiter III. 3 Ibi cum antecursoribus Caesaris proelio commisso, celeriter Domitiani a ponte repulsi se in oppidum receperunt. Caesar, legionibus traductis, ad oppidum constitit iuxtaque murum castra posuit.

unos cuantos durante su retirada, entra en contacto con Vibulio Rufo,⁸ enviado por Pompeyo al territorio Piceno con la comisión de garantizar la confianza de sus pobladores. Bien informado Vibulio por Léntulo de cómo se estaban desarrollando los acontecimientos en el Piceno, el primero incorpora a sus filas las tropas del segundo, a quien deja franco. 5 Asimismo, concentra cuantas tropas puede aprovechar de las levass pompeyanas efectuadas en las comarcas vecinas;⁹ acoge entre estos elementos a Lucilio Hirro,¹⁰ que huía de Camerino,¹¹ así como a las seis cohortes que dicho personaje había mantenido acuarteladas en dicha población; y, con todas estas fuerzas reunidas, organiza trece cohortes completas. 6 A su cabeza, avanza, a marchas forzadas, a incorporarse en Corfinio¹² a Domicio Ahenobarbo,¹³ a quien anuncia que César se aproxima al frente de dos legiones. 7 Domicio, por su parte, había logrado organizar, con gente de las inmediaciones, unas veinte cohortes, integradas por elementos albanos,¹⁴ marsos¹⁵ y pelignos.¹⁶

XVI. 1 Habiendo capitulado Firmo¹ y escapado Léntulo,² César dispone que los soldados que habían desertado de dicho personaje sean buscados por todas partes y que se organice con ellos una leva; y por lo que a él mismo toca, después de detenerse sólo un día en el sitio en que se hallaba,³ con el objeto de acopiar víveres, se precipita hacia Corfinio. 2 Habiendo llegado a tal sitio, cinco cohortes enviadas de antemano por Domicio desde la plaza fuerte en cuestión⁴ cerraban el acceso al puente de un río que se hallaba aproximadamente a tres mil pasos⁵ de la ciudad fortificada. 3 En dicho lugar, habiendo entablado un combate con las vanguardias de César, los domicianos, desalojados del puente, se replegaron hacia su centro de operaciones.⁶ César, haciendo pasar el río a sus legiones, se detuvo en los alrededores de la ciudad fortificada y levantó un campamento ante sus murallas.

XVII. 1 Re cognita, Domitius ad Pompeium in Apuliam peritos regionum magno proposito praemio cum litteris mittit qui petant atque orent ut sibi subueniat: Caesarem duobus exercitibus et locorum angustiiis facile intercludi posse frumentoque prohiberi. 2 Quod nisi fecerit, se cohortesque amplius xxx magnumque numerum senatorum atque equitum Romanorum in periculum esse uenturum. 3 Interim suos cohortatus tormenta in muris disponit certasque cuique partes ad custodiam urbis attribuit; 4 militibus in contione agros ex suis possessionibus pollicetur, quina dena in singulos iugera, et pro rata parte centurionibus euocatisque.

XVIII. 1 Interim Caesari nuntiatur Sulmonenses, quod oppidum a Corfinio vii milium interuallo abest, cupere ea facere quae uellet, sed a Q. Lucretio senatore et Attio Paeligno prohiberi, qui id oppidum vii cohortium praesidio tenebant. 2 Mittit eo M. Antonium cum legionis xiii cohortibus v. Sulmonenses, simul atque signa nostra uiderut, portas aperuerunt uniuersique, et oppidani et milites, obuiam gratulantes Antonio exierunt. 3 Lucretius et Attius de muro se deiecerunt. Attius ad Antonium deductus petit ut ad Caesarem mitteretur. Antonius cum cohortibus et Attio eodem die quo profectus erat reuertitur. 4 Caesar eas cohortes cum exercitu suo coniunxit Attiumque incolumem dimisit. Caesar primis diebus castra magnis operibus munire et ex finitumis municipiis frumentum conportare reliquasque copias exspectare instituit. 5 Eo triduo legio viii ad eum uenit

XVII. 1 Enterado de tales circunstancias, Domicio, previo ofrecimiento de pingües recompensas, envía rumbo a la Apulia, con una carta a Pompeyo, a emisarios suyos conoedores de aquellas comarcas,¹ a fin de que soliciten y aun apremien al destinatario a que acuda en auxilio del remitente: con dos ejércitos y gracias a las anfractuosidades del terreno,² fácilmente se podría cercar a César e interceptarle el abastecimiento. 2 De no procederse en tal forma, tanto el propio Domicio como más de treinta cohortes y gran número de senadores y caballeros romanos habrían de arrostrar grave riesgo.³ 3 Entre tanto, animando a su gente, instala catapultas en las murallas;⁴ asigna a cada cual comisiones precisas para la defensa de la ciudad;⁵ y, en una asamblea castrense,⁶ promete a cada soldado raso quince yugadas⁷ por cabeza de sus propias posesiones y una proporción debida a centuriones y a veteranos reclutas.⁸

XVIII 1 Entre tanto, se notifica a César que los sulmonenses, cuya ciudad dista de Corfinio un intervalo de siete millas,¹ desean hacer cuanto él quiera, pero que se lo impiden el senador Quinto Lucrecio y Attio Peligno,² quienes ocupaban dicha plaza con una guarnición de siete cohortes.³ 2 César manda a ese lugar a Marco Antonio⁴ con cinco cohortes de la legión decimatercera. Los sulmonenses, en cuanto percibieron nuestras enseñas,⁵ abrieron las puertas y todos y cada uno, tanto civiles como militares, salieron reconocidos al encuentro de Antonio. 3 Lucrecio y Attio se precipitaron muralla abajo. Attio, llevado a presencia de Antonio, pide ser consignado ante César. Antonio, con sus cohortes y con Attio, regresa a su punto de partida el mismo día de la operación. 4 César incorpora aquellas cohortes a su ejército e, incólume, despacha a Attio;⁶ en los días inmediatos, César dispone que sea reforzado su campamento con numerosas fortificaciones, que se acopie abastecimiento sacado de los municipios aledaños y que sean esperadas las tropas que aún faltan.⁷ 5 En el lapso de tres días se le incorporan

cohortesque ex nouis Galliae dilectibus xxii equitesque ab rege Norico circites ccc. Quorum aduentu altera castra ad alteram oppidi partem ponit; his castris Curionem praefecit. 6 Reliquis diebus oppidum uallo castellisque circumuenire instituit. Cuius operis maxima parte effecta, eodem fere tempore missi ad Pompeium reuertuntur.

XIX. 1 Litteris perlectis, Domitius dissimulans in consilio pronuntiat Pompeium celeriter subsidio uenturum, hortaturque eos ne animo deficiant, quaeque usui ad defendendum oppidum sint parent. 2 Ipse arcano cum paucis familiaribus suis conloquitur consiliumque fugae capere constituit. 3 Cum uoltus Domitii cum oratione non consentiret atque omnia trepidantius timidiusque ageret quam superioribus diebus consuisset, multumque cum suis consiliandi causa secreto praeter consuetudinem conloqueretur, concilia conuentusque hominum fugeret, res diutius tegi dissimularique non potuit. 4 Pompeius enim rescripserat sese rem in summum periculum deducturum non esse, neque suo consilio aut uoluntate Domitium se in oppidum Confinium contulisse: proinde, siqua fuisset facultas, ad se cum omnibus copiis ueniret. 5 Id ne fieri¹ posset obsidione atque oppidi circummunitione fiebat.

XX. 1 Diulgato Domiti consilio, milites qui erant Corfini primo uesperis secessionem faciunt atque ita inter

la legión octava entera, veintidós cohortes de las recientes levadas de la Galia y alrededor de trescientos hombres de caballería del rey Nórico.⁸ A su llegada, organiza un segundo campamento hacia el lado contrario de la ciudad, a cuyo mando pone a Curión.⁹ 6 En los días que le sobran ordena cercar la plaza de una trinchera y almenas.¹⁰ Casi a un mismo tiempo de haberse concluido la mayor parte de tal construcción, regresan los emisarios enviados hacia Pompeyo.¹¹

XIX 1 Leída con detenimiento la misiva de respuesta, Domicio se reserva para sí su contenido, declara a su estado mayor¹ que Pompeyo habría de acudir rápidamente en su apoyo, y exhorta a sus integrantes a no desanimarse y a seguir preparando cuanto sea de utilidad para la defensa de la plaza. 2 Él, por su parte, cambia secretamente impresiones con unos cuantos íntimos suyos, y decide adoptar la alternativa de huir. 3 Como la actitud de Domicio no concordaba con su modo de hablar y todo lo hacía de manera más titubeante e irresoluta que la que le era habitual anteriormente, y como, contra su costumbre, charlaba mucho en secreto con sus hombres de confianza deliberando con ellos y rehuía las asambleas y las audiencias públicas, el meollo² de la cuestión no pudo encubrirse ni disimularse por más tiempo. 4 Pompeyo, en efecto, había contestado que él, por su parte, no habría de llevar aquel incidente hasta el límite del riesgo,³ y que no había sido por su consejo o por su intimación que Domicio se había arrinconado en Corfinio: que si, por lo tanto, aquél tuviese oportunidad, se le incorporase con todas sus tropas. 5 Esta orden no podía ejecutarse, en virtud de que se estaban llevando a cabo el asedio y la circunvalación de la localidad.

XX. 1 Propalado el propósito de Domicio, los soldados que ocupaban Corfinio realizan una junta por separado,¹ y en ella cambian impresiones entre sí, a través

se per tribunos militum centurionesque atque honestissimos sui generis conloquuntur: 2 obsideri se a Caesare; opera munitionesque prope esse perfectas; ducem suum Domitium, cuius¹ spe atque fiducia permanserint, proi-
ectis omnibus fugae consilium capere; debere se suae salutis rationem habere. 3 Ab his primo Marsi dissentire inci-
piunt eamque oppidi partem quae munitissima uideretur occupant, tantaque inter eos dissensio exsistit ut manum conserere² atque armis dimicare conentur; 4 post paulo tamen internuntiis ultro citroque missis, quae ignorabant de L. Domiti fuga cognoscunt. 5 Itaque omnes uno consilio Domitium productum in publicum circumsistunt et custodiunt legatosque ex suo numero ad Caesarem mit-
tunt: sese paratos esse portas aperire, quaeque imperauerit facere, et L. Domitium uiuum in eius potestatem tradere.

XXI. 1 Quibus rebus cognitis, Caesar, etsi magni interesse arbitrabatur quam primum oppido potiri cohortes-
que ad se in castra traducere, ne qua aut largitionibus aut animi confirmatione aut falsis nuntiis commutatio fieret uoluntatis, quod saepe in bello paruis momentis magni casus intercederent, 2 tamen ueritus ne militum introitu et nocturni temporis licentia¹ oppidum diriperetur, eos qui uenerant conlaudat atque in oppidum dimittit, portas mu-
rosque adseruari iubet. 3 Ipse iis operibus quae facere instituerat milites disponit, non certis spatiis intermissis,

de los tribunos militares, de los centuriones y de los más distinguidos de entre ellos mismos, en este sentido: 2 que César los está sitiando; que los trabajos y fortificaciones correspondientes casi están concluidos; que su comandante Domicio, gracias a cuya esperanza y confianza se habían mantenido hasta entonces firmes, abandonándolos a todos ellos a su suerte, había adoptado el proyecto de huir; que ellos deben, por su parte, tomar también en cuenta su propia seguridad. 3 Al principio, los marsos² comienzan por disentir de la tropa y ocupan aquella parte de la plaza que parecía la más fortificada,³ y tanta discrepancia suscítase entre ellos que se encuentran casi a punto de llegar a las manos y entablar combate armado: 4 un poco después, no obstante, habiendo intercambiado parlamentarios⁴ de uno y otro bando, los marsos se enteran del proyecto de fuga de Domicio, que desconocían. 5 Así, todos los soldados, de común acuerdo, sacando a Domicio al centro de la plaza, lo circuyen y lo hacen prisionero y envían de entre ellos parlamentarios a César para manifestarle que están dispuestos a abrirle las puertas, a hacer todo lo que él mande y a poner en su poder al mismo Lucio Domicio vivo.

XXI. 1 Enterado de tales circunstancias, César, bien que consideraba ser de gran importancia el tomar cuanto antes posesión de la plaza y el hacer pasar a su propio campamento las cohortes que guarnecían a aquélla —a fin de que no fuese a suscitarse un cambio de parecer en dichas tropas, ya merced a dádivas entre ellas repartidas, ya a un reanimarse de su valor, ya a falsas nuevas, pues a menudo en la guerra incidentes sin importancia provocan grandes acontecimientos—, 2 no obstante, temiendo que la entrada de sus soldados y los abusos a que se presta la noche¹ pudieran trastornar a la ciudad, colma de elogios a las personas que habían venido hasta él y las hace reintegrarse a su propia plaza, con orden de vigilar las puertas y murallas de la misma. 3 Por lo que a él concierne, apostó a sus soldados en las fortificaciones que había

ut erat superiorum dierum consuetudo, sed perpetuis uigiliis stationibusque, ut contingant inter se atque omnem munitionem expleant; 4 tribunos militum et praefectos circummittit atque hortatur non solum ab eruptionibus caeant, sed etiam singulorum hominum occultos exitus adseruent. 5 Neque uero tam remisso ac languido animo quisquam omnium fuit qui ea nocte conquieuerit. 6 Tanta erat summae rerum expectatio ut alius in aliam partem mente atque animo traheretur, quid ipsis Corfiniensibus, quid Domitio, quid Lentulo, quid reliquis accideret, qui quosque euentus exciperent.

• XXII. 1 Quarta uigilia circiter Lentulus Spinther de muro cum uigiliis custodibusque nostris conloquitur: uelle, si sibi fiat potestas, Caesarem conuenire. 2 Facta potestate, ex oppido mittitur, neque ab eo prius Domitiani milites discedunt quam in conspectum Caesaris deducatur. 3 Cum eo de salute sua agit; orat atque obsecrat ut sibi parcat, ueteremque amicitiam commemorat Caesarisque in se beneficia exponit quae erant maxima; 4 quod per eum in collegium pontificum uenerat, quod prouinciam Hispaniam ex praetura habuerat, quod in petitione consulatus erat subleuatus. 5 Cuius orationem Caesar interpellat: se non maleficii causa ex prouincia egressum, sed uti se a contumeliis inimicorum defenderet, ut tribunos plebis in ea re ex ciuitate expulsos in suam dignitatem restitueret, ut se et populum Romanum factiue paucorum oppressum in libertatem uindicaret. 6 Cuius oratione confirmatus Lentulus, ut in oppidum reuerti liceat petit:

ordenado hacer, pero no instalándolos a distancias fijas según había sido la rutina² en los días precedentes, sino de manera que se mantuvieran entre sí en contacto y pudieran cubrir la línea de defensa.³ 4 Organiza en rondas a los tribunos militares y a los prefectos⁴ y los exhorta a evitar no sólo las fugas tácticas sino las evasiones furtivas de personas aisladas. 5 Y de todos ellos no hubo, en verdad, uno solo de espíritu tan apático y negligente que hubiera dormido esa noche. 6 Tanta era la expectación a propósito del desenlace de los acontecimientos que cada quien concentraba su mente y su preocupación en lo que habría de suceder con los corfinienses mismos, con Domicio, con Léntulo y los otros, y en lo que a cada persona reservaba el desenlace.⁵

XXII. 1 Hacia la cuarta vela,¹ Léntulo Esfinter entabla un parlamento desde la muralla con los centinelas y retenes, en el sentido de tratar, si se le otorga permiso, de entrevistarse con César. 2 Acordado el permiso, se le hace salir de la plaza, aunque los soldados de Domicio no se separan de él hasta que no se encuentra en la presencia de César. 3 Ante éste, Léntulo aboga por la seguridad de su propia existencia; ruega y aún implora que se le deje con vida; evoca la antigua amistad que lo liga a César y trae a cuento los favores que debe a éste, los cuales eran de la mayor consideración,² 4 puesto que gracias a él había ingresado al colegio de los pontífices,³ gracias a él había conseguido la provincia de Hispania después de su pretura⁴ y había sido apoyado por él en su campaña para el consulado.⁵ 5 César interrumpe el alegato de nuestro personaje poniendo en claro que él no ha rebasado los límites de su provincia⁶ con el propósito de causar mal a nadie, sino para defenderse de los ultrajes de sus enemigos, para restablecer en sus prerrogativas a los tribunos de la plebe, expulsados de la comunidad so pretexto de aquel conflicto, y para reivindicar la libertad del pueblo romano, avasallado por una camarilla insignificante.⁷ 6 Reconfortado por tal alocución, Lén-

quod de sua salute inpetrauerit, fore etiam reliquis ad suam spem solatio; adeo esse perterritos nonnullos ut suae uitae durius consulere cogantur. Facta potestate, discedit.

XXIII. 1 Caesar, ubi luxit, omnes senatores senatorumque liberos, tribunos militum equitesque Romanos ad se produci iubet. 2 Erant senatorii ordinis, L. Domitius, P. Lentulus Spinther, L. Caecilius [Spinther] Rufus, Sext. Quintilius Varus quaestor, L. Rubrius; praeterea filius Domiti aliique complures adulescentes et magnus numerus equitum Romanorum et decurionum quos ex municipiis Domitius euocauerat. 3 Hos omnis productos a contumeliis militum conuiciisque prohibet; pauca apud eos loquitur, quod sibi a parte eorum gratia relata non sit pro suis in eos maximis beneficiis; dimittit omnes incolumes. 4 HS LX,¹ quod aduexerat Domitius atque in publico deposuerat, adlatum ad se ab duumuiris Corfiniensibus Domitio reddit, ne continentior in uita hominum quam in pecunia fuisse uideatur, etsi eam pecuniam publicam esse constabat datamque a Pompeio in stipendium. 5 Milites Domitianos sacramentum apud se dicere iubet atque eo die castra mouet iustumque iter conficit, VII omnino dies ad Corfinium commoratus, et per fines Marrucinatorum, Frentanorum, Larinatium in Apuliam peruenit.

XXIV. 1 Pompeius, his rebus cognitis quae erant ad Corfinium gestae, Luceria proficiscitur Canusium atque

tulo pide que se le permita ser regresado a la plaza, seguro de que lo que había logrado a base de súplicas para su salvación personal habría de servir de lenitivo para la esperanza personal de los demás sitiados, algunos de ellos tan amedrentados que ya se sentían constreñidos a adoptar resoluciones desesperadas a propósito de su vida. Concedido el permiso en cuestión, Léntulo regresa.

XXIII. 1 César, apenas amanece¹ ordena sean llevados a su presencia todos los senadores e hijos de senadores, los tribunos militares y los caballeros romanos. 2 Pertenecían a la clase senatorial Lucio Domicio, Publio Léntulo Esfinter, Lucio Cecilio (Esfinter) Rufo, el cuestor Sexto Quintilio Varo y Lucio Rubrio; ² además, el hijo de Domicio³ y otros muchos jóvenes y un gran número de caballeros romanos y decuriones que Domicio había levantado en armas en sus municipios mismos. 3 Protege a toda esta gente, puesta ante su presencia, de los ultrajes y escarnios de la soldadesca; ⁴ en breves términos les manifiesta el no haber recibido él gratitud alguna de parte de ellos en relación con los considerabilísimos favores que les tiene hechos, y los despacha indemnes. 4 Seis millones de sestercios, ⁵ que Domicio había aportado y depositado en el erario municipal, habiendo sido puestos a su disposición por los duunviros⁶ corfinienses, los devuelve a Domicio, para que no se fuera a pensar que era más indulgente con la vida de los hombres que con su dinero,⁷ y aunque constaba que dicho numerario era ya dinero público, entregado por Pompeyo como contribución oficial.⁸ 5 Ordena que los soldados domicianos pronuncien juramento ante él,⁹ y ese mismo día levanta su campamento, realiza —después de haberse detenido en Corfinio siete días completos— una jornada normal, y a través de los países de los marrucinos, de los frentanos y de los larinatios,¹⁰ llega hasta la Apulia.

XXIV. 1 Pompeyo, enterado de los acontecimientos que se habían desarrollado en Corfinio, avanza de Luce-

inde Brundisium. 2 Copias undique omnes ex nouis dilectibus at se cogi iubet; seruos, pastores armat atque iis equos attribuit; ex his circiter ccc equites conficit. 3 L. Manlius praetor Alba cum cohortibus sex profugit, Rutilius Lupus praetor Tarracina cum tribus; quae procul equitatum Caesaris conspicatae, cui praeerat Vibius Curius, relicto praetore signa ad Curium transferunt atque ad eum transeunt. 4 Item reliquis itineribus nonnullae cohortes in agmen Caesaris, aliae in equites incidunt. Reducitur ad eum deprensus ex itinere N. Magius, Cremona, praefectus fabrum Cn. Pompei. 5 Quem Caesar ad eum remittit cum mandatis: quoniam ad id tempus facultas conloquendi non fuerit atque ipse Brundisium sit uenturus, interesse rei publicae et communis salutis se cum Pompeio conloqui; neque uero idem profici, longo itineris spatio, cum per alios condiciones ferantur, ac si coram de omnibus condicionibus disceptetur.

XXV. 1 His datis mandatis, Brundisium cum legionibus vi peruenit, ueteranis iiii et reliquis quas ex nouo dilectu confecerat atque in itinere compleuerat; Domitianas enim cohortes protinus a Corfinio in Siciliam miserat. 2 Repperit consules Dyrrachium profectos cum magna parte exercitus, Pompeium remanere Brundisi cum cohortibus xx; 3 neque certum inueniri poterat obtinendine Brundisi causa ibi remansisset, quo facilius omne Hadria-

ria ¹ hasta Canusio ² y de allí a Brundisio. ³ 2 Ordena que se concentren bajo su mando todas las tropas integradas mediante levás recientes; arma a esclavos y pastores ⁴ y los provee de caballos; de esta manera integra cerca de trescientos jinetes. 3 El pretor Lucio Manlio ⁵ escapa de Alba ⁶ con seis cohortes y el pretor Rutilio Lupo ⁷ de Terracina ⁸ con tres. Ambas tropas, habiendo apercebido de lejos la caballería de César que Vivio Curio ⁹ comandaba, abandonando a sus pretores, trasladan sus insignias, pasándose del lado de Curión. 4 Igualmente, y en etapas consecutivas, algunas cohortes se entregan al ejército en marcha de César ¹⁰ y otras a su caballería. Se lleva ante su presencia a Numerio Magio, ¹¹ hecho prisionero en pleno viaje desde Cremona, ¹² y comandante de la ingeniería militar de Cneo Pompeyo. 5 César remite aquél a éste, con la siguiente encomienda verbal:

Puesto que hasta la fecha no se había presentado la oportunidad de una entrevista entre ambos, y ya que el mismo César habría de arribar a Brundisio, era de interés para el Estado y para la seguridad común, hablar el remitente con Pompeyo, porque no se obtiene el mismo resultado a través de un largo espacio por recorrer y cuando las soluciones se proponen mediante otras personas, que cuando frente a frente se discute a propósito de los problemas en general.

XXV. 1 Conferida esta encomienda, César llega a Brundisio con seis legiones, tres de veteranos y las restantes integradas mediante una nueva leva organizada sobre la marcha. ¹ En efecto, César había enviado inmediatamente las cohortes de Domicio, de Corfinio a Sicilia. ² 2 Descubre que los cónsules han partido a Dirraquio ³ con gran parte del ejército y que Pompeyo permanece en Brundisio con veinte cohortes. 3 Y no podía discernirse si había permanecido allí con el objeto de conservar Brundisio, para poder mantener más fácilmente bajo su dominio todo el mar Adriático ⁴ —desde los últi-

ticum mare ex ultimis Italiae partibus regionibusque Graeciae in potestate haberet atque ex utraque parte bellum administrare posset, an inopia nauium ibi restitisset; 4 ueritusque ne ille Italiam dimittendam non existimaret, exitus administrationesque Brundisini portus impedire instituit. 5 Quorum operum haec erat ratio. Qua fauces erant angustissimae portus, moles atque aggerem ab utraque parte litoris iaciebat, quod iis locis erat uadosum mare. 6 Longius progressus, cum agger altiore aqua contineri non posset, rates duplices quoquo uersus pedum xxx e regione molis conlocabat. 7 Has quaternis ancoris ex IIII angulis destinabat, ne fluctibus mouerentur. 8 His perfectis conlocatisque, alias deinceps pari magnitudine rates iungebat. 9 Has terra atque aggere integebat, ne aditus atque incursus ad defendendum impediretur; a fronte atque ab utroque latere cratibus ac pluteis protegabat; 10 in quarta quaque earum turres binorum tabulatorum excitabat quo commodius ab impetu nauium incendiisque defenderet.

XXVI. 1 Contra haec Pompeius nauis magnas onerarias quas in portu Brundisino deprehenderat adornabat. Ibi¹ turres cum ternis tabulatis erigebat easque multis tormentis et omni genere telorum completas ad opera Caesaris appellebat ut rates perrumperet atque opera disturbareret. Sic cotidie utrimque enminus fundis, sagittis reliquisque telis pugnabatur. 2 Atque haec Caesar ita administrabat ut condiciones pacis dimittendas non existimaret; ac tametsi magnopere admirabatur Magium quem ad Pompeium

mos confines de la Italia hasta las más cercanas comarcas de la Grecia— y desde una u otra región dirigir la guerra, o si se había inmovilizado allí por carencia de navíos.³ 4 Y así, temiendo César que Pompeyo no fuese a estimar oportuno el abandonar la Italia, ordenó bloquear las salidas y servicios del puerto de Brundisio. 5 De cuyos trabajos he aquí el plan: por donde se encontraba la más estrecha entrada del puerto arrojó, desde una y otra parte de la orilla, escombros y cascajo, pues en tal lugar era el mar poco profundo. 6 Adentrándose más lejos, donde el agua, más honda, no podía ser contenida por ningún terraplén, colocó en seguida, de cada parte del dique en construcción, balsas dobles de treinta pies por lado, 7 sujetándolas por cuatro anclas, a razón de una por ángulo, a fin de que las olas no las moviesen. 8 Fabricadas y colocadas en su sitio estas balsas, les fue agregando otras de dimensiones iguales. 9 A unas y otras las recubrió con tierra, formando un nuevo dique, a fin de no obstaculizar su acceso ni la táctica para defenderlas; de frente, y a uno y otro flanco, las protegió mediante cercas y manteletes; 6 10 y en cada cuatro de ellas hizo levantar torres de dos pisos cada una, a fin de que con más comodidad se pudiesen defender del asalto de las naves y de los incendios.⁷

XXVI. 1 Contra estos dispositivos, Pompeyo equipó grandes barcos de carga, que había interceptado en el puerto de Brundisio.¹ En ellos levantó torres de tres pisos cada una y, habiéndolas colmado de numerosas máquinas de guerra y de todo género de proyectiles,² abordaba con aquéllos las obras de César, a fin de desbaratar las balsas y estorbar las operaciones. Así, de una y otra parte, se combatía desde lejos con hondas, saetas y otros proyectiles. 2 César dirigía tales maniobras, de manera que las condiciones de paz no pudiesen ser consideradas, por ello, desechables; ³ y, aunque estaba extremadamente sorprendido de que Magio —a quien había enviado con mensajes a Pompeyo— no le hubiese sido devuelto, y aunque

cum mandatis miserat, ad se non remitti, atque ea res saepe temptata etsi impetus eius consiliaque tardabat, tamen omnibus rebus in eo perseuerandum putabat. 3 Itaque Caninium Rebilum legatum, familiarem necessariumque Scriboni Libonis, mittit ad eum conloqui causa; mandat ut Libonem de concilianda pace hortetur; in primis, ut ipse cum Pompeio conloqueretur, postulat; 4 magnopere sese confidere demonstrat, si eius rei sit potestas facta, fore ut aequis condicionibus ab armis discedatur; cuius rei magnam partem laudis atque existimationis ad Libonem peruenturam, si illo auctore atque agente ab armis sit discessum. 5 Libo a conloquio Canini digressus ad Pompeium proficiscitur. Paulo post renuntiat, quod consules absint, sine illis non posse agi de compositione. 6 Ita saepius rem frustra temptatam Caesar aliquando dimittendam sibi iudicat et de bello agendum.

XXVII. 1 Prope dimidia parte operis a Caesare effecta, diebusque in ea re consumptis VIII, naues a consulibus Dyrrachio remissae quae priorem partem exercitus eo deportauerant Brundisium reuertuntur. 2 Pompeius siue operibus Caesaris permotus siue etiam quod ab initio Italia excedere constituerat, aduentu nauium profectionem parare incipit, 3 et quo facilius impetum Caesari tardaret, ne sub ¹ ipsa profectione milites oppidum inrumperent, portas obstruit, uicos plateasque inaedificat ac fossas transversas uiis praeducit atque ibi sudes stipitesque praeacutos defigit. 4 Haec leuib. cratibus terraue inaequat; aditus autem

aquel asunto tantas veces insinuado, refrenaba su ímpetu y sus perspectivas, de cualquier manera consideraba oportuno perseverar, en todos los aspectos, en cómo venía actuando. ⁴ 3 Por ello, envía al legado Caninio Rebilo, ⁵ amigo y deudo de Escribonio Libón, ⁶ a entrevistarse con éste, con el propósito de entablar conversaciones; encomienda a aquél que exhorte a Libón a concertar la paz, le solicita que, en primer término, se efectúe una entrevista entre Pompeyo y el mismo César; 4 aclara que él de veras confía en que si se realiza la posibilidad de tal conferencia, habrán de deponerse las armas mediante estipulaciones equitativas, habiendo de recaer el loor y prestigio de un desenlace tal en Libón, si es que se llega a la deposición de la guerra siendo él el autor y gestor de tal empresa. ⁷ 5 Libón, después de entrevistarse con Caninio, se encamina hacia Pompeyo, y poco después trae por respuesta que, como los cónsules en ejercicio no se encuentran presentes, sin ellos no puede tratarse sobre avenencia alguna. ⁸ 6 Y así, promovido el asunto en cuestión con tanta reiteración y en vano, César considera que, a fin de cuentas, debe desecharlo y consagrarse a organizar la guerra.

XXVII. 1 Realizada ya por César la mitad casi de su empresa táctica, y habiéndose invertido en la misma nueve días, las embarcaciones que habían transportado a la primera parte del ejército enemigo hasta Dirraquio, ¹ reenviadas de allí por los cónsules retornan a Brundisio. 2 Pompeyo, ya sea impresionado por las fortificaciones de César, ya por haber decidido desde un principio salir de Italia, a la llegada de los navíos comienza desde luego a preparar su retirada; ² 3 y para retardar más fácilmente el ataque de César, previendo la circunstancia de que los soldados de éste no fuesen a irrumpir en plena retirada, obstruye las puertas, siembra de barricadas calles y plazas y cava en las avenidas trincheras transversales 4 en las que fija estacas y palos muy puntiagudos, nivelándolos a base de hojarascas ligeras y de tierra; además, las entra-

atque itinera duo quae extra murum ad portum ferebant maximis defixis trabibus atque eis praeacutis praesaepit. 5 His paratis rebus, milites silentio naues conscendere iubet, expeditos autem ex euocatis, sagittariis funditoribusque² raros in muro turribusque disponit. 6 Hos certo signo reuocare constituit, cum omnes milites naues conscendissent, atque iis expedito loco actuaría nauígia relinquit.

XXVIII. 1 Brundisini Pompeianorum militum iniuriis atque ipsius Pompei contumeliis permoti Caesaris rebus fauebant. 2 Itaque, cognita Pompei profectione, concurrentibus illis¹ atque in ea re occupatis, uulgo ex tectis significabant. Per quos re cognita, Caesar scalas parari militesque armari iubet, ne quam rei gerendae facultatem dimittat. 3 Pompeius sub noctem naues soluit. Qui erant in muro custodiae causa conlocati, eo signo quod conuenerat reuocantur, notisque itineribus ad naues decurrunt. 4 Milites, positis scalis, muros ascendunt, sed moniti a Brundisinis ut uallum caecum fossasque caueant, subsistunt et longo itinere ab his circumducti ad portum perueniunt duasque naues cum militibus, quae ad moles Caesaris adhaeserant, scaphis lintribusque reprehendunt, reprehensas excipiunt.

XXIX. 1 Caesar, etsi ad spem conficiendi negotii maxime probabat coactis nauibus mare transire et Pompeium sequi priusquam ille sese transmarinis auxiliis confirmaret, tamen eius rei moram temporisque longinquitatem

das y los dos caminos que desde afuera de la muralla llevaban al puerto³ los trunca hincando en ellos enormes vigas muy aguzadas. 5 Una vez realizados tales preparativos, ordena que sus soldados se embarquen en silencio en los navíos, a tiempo que coloca en las murallas y en las torretas, situándolos a largos intervalos, a ciertos elementos escogidos entre los voluntarios, los arqueros y los honderos,⁴ 6 disponiendo que éstos se retiren a cierta señal, cuando todos los soldados se hubiesen embarcado en los navíos, dejando para aquéllos, en un lugar apropiado, embarcaciones de ligero calado.⁵

XXVIII. 1 Los brundisinos, inducidos por los agravios que les habían inferido los soldados pompeyanos y por los ultrajes del mismo Pompeyo,¹ apoyaban a César. 2 Y así, una vez descubierta la fuga de Pompeyo, y cuando las tropas de éste se entregaban en tropel a la retirada, por todas partes dieron la alarma desde los techos. Revelado el movimiento gracias a ellos, César ordena preparar escalas y que sus soldados se armen, a fin de no dejar escapar aquella oportunidad de entrar en acción. 3 Al caer la noche, Pompeyo leva anclas. Los hombres que permanecían de guardia en las murallas se retiran a la señal convenida y se lanzan hacia las navecillas por rutas previamente establecidas.² 4 Los soldados de César, colocadas las escalas, suben a las murallas, pero, advertidos por los brundisinos de que deben precaverse de la trampa disimulada y de los fosos, se reagrupan y, conducidos por aquéllos a través de un largo rodeo, llegan al puerto y atrapan, mediante esquifes y chalupas,³ dos barcos con sus tropas y, atrapados, los incautan.⁴

XXIX. 1 Bien que César estimara del todo conveniente al propósito de concluir aquel conflicto el hacerse a la mar concentrando una flota y el seguir a Pompeyo antes de que éste se hiciese fuerte gracias al apoyo que pudiera encontrar del otro lado del mar,¹ no obstante, temía también la demora y larga duración de tal medida

timebat, quod omnibus coactis nauibus Pompeius praesentem facultatem insequendi sui ademerat. 2 Relinquabatur ut ex longinquiorebus regionibus Galliae Picenique et a freto naues essent expectandae. Id propter anni tempus longum atque impeditum uidebatur. 3 Interea ueterem exercitum duas Hispanias confirmari, quarum erat altera maximis beneficiis Pompei deuincta, auxilia equitatum parari, Galliam Italiamque temptari se absente nolebat.

XXX. 1 Itaque in praesentia Pompei sequendi rationem omittit, in Hispaniam proficisci constituit; duumuiris municipiorum omnium imperat ut naues conquirant Brundisiumque deducendas curent. 2 Mittit in Sardiniam cum legione una Valerium legatum, in Siciliam Curionem pro praetore cum legionibus III; eundem, cum Siciliam recepisset, protinus in Africam transducere exercitum iubet. Sardiniam obtinebat M. Cotta, Siciliam M. Cato; Africam sorte Tubero obtinere debebat. 3 Caralitani, simul ad se Valerium mitti audierunt, nondum profecto ex Italia sua sponte Cottam ex oppido eiciunt. Ille perterritus, quod omnem prouinciam consentire intellegebat, ex Sardinia in Africam profugit. 4 Cato in Sicilia nauis longas ueteres reficiebat, nouas ciuitatibus imperabat. Haec magno studio agebat. In Lucanis Brutiisque per legatos suos ciuium Romanorum dilectus habebat, equitum peditumque certum numerum a ciuitatibus Siciliae exigebat. 5 Qui-

estratégica,² pues Pompeyo, acaparando todas las embarcaciones, lo había privado de la posibilidad actual de perseguirlo. 2 Subsistía el recurso de que podían esperarse navíos provenientes de las remotísimas comarcas de la Galia,³ del Piceno⁴ y del estrecho.⁵ Pero esto, merced a la estación del año, debía considerarse tardado y embarazoso. 3 Y César no quería que, mientras tanto, y estando él ausente, el viejo ejército pompeyano y las dos Hispanias⁶ —una de las cuales estaba obligada con Pompeyo por numerosísimos beneficios—⁷ le ratificaran su apoyo, organizaran tropas auxiliares y de caballería, y trataran de sublevar la Galia y la Italia.

XXX 1 Y así, por el momento, renuncia a la alternativa de perseguir a Pompeyo y opta por marchar rumbo a la Hispania; da orden a los duunviros de todos los municipios¹ para que se procuren barcos con toda diligencia y para que se encarguen de que sean conducidos a Brundisio. 2 Envía hacia Cerdeña,² con una legión, al legado Valerio,³ y hacia Sicilia al propretor Curión con tres legiones,⁴ y manda a este que, una vez que haya recibido la Sicilia, trasládase su ejército inmediatamente al África.⁵ Administraban, Cerdeña, Marco Cotta, Sicilia, Marco Catón; Tuberón debía administrar, por sorteo, el África.⁶ 3 Los caralitanos,⁷ no bien supieron que Valerio había sido enviado hacia ellos, antes de que dicho personaje saliera de Italia, por su propio arbitrio expulsan a Cotta de su ciudad capital.⁸ Éste, aterrado, pues creía que toda su provincia estaba contenta con él, emprende la fuga hacia el África.⁹ 4 Catón, en Sicilia, hacía reparar sus viejas galeras¹⁰ e imponía a las comunidades la construcción de nuevas, lo que llevaba a cabo con verdadero ahínco, realizando además, por intermedio de legados suyos,¹¹ levas de ciudadanos romanos en la Lucania¹² y en el Brutio,¹³ y exigiendo de las ciudades sicilianas, cantidades precisas de tropas de caballería e infantería.¹⁴ 5 No bien había terminado tales preparativos y enterado de la llegada de

bus rebus paene perfectis, aduentu Curionis cognito, queritur in contione sese proiectum ac proditum a Cn. Pompeio qui, omnibus rebus imparatissimis, non necessarium bellum suscepisset et ab se reliquisque in senatu interrogatus omnia sibi esse ad bellum apta ac parata confirmauisset. Haec in contione questus ex prouincia fugit.

XXXI. 1 Nacti uacuas ab imperiis Sardiniam Valerius, Curio Siciliam, cum exercitibus eo perueniunt. 2 Tubero cum in Africam uenisset, inuenit in prouincia cum imperio Attium Varum; qui ad Auximum, ut supra demonstrauius, amissis cohortibus protinus ex fuga in Africam peruenerat atque eam sua sponte uacuam occupauerat, dilectuque habito duas legiones effecerat, hominum et locorum notitia et usu eius prouinciae nactus aditus ad ea conanda, quod paucis ante annis ex praetura eam prouinciam obtinuerat. 3 Hic uenientem Vticam nauibus¹ Tuberonem portu atque oppido prohibet, neque adfectum ualetudine filium exponere in terra² patitur, sed sublati ancoris excedere eo loco cogit.

XXXII. 1 His rebus confectis, Caesar, ut reliquum tempus a labore intermitteretur, milites in proxima municipia deducit; ipse ad urbem proficiscitur. 2 Coacto senatu, iniurias inimicorum commemorat. Docet se nullum extraordinarium honorem appetisse, sed exspectato legitimo tempore consulatus¹ eo fuisse contentum quod omnibus ciuibus pateret. 3 Latum ab x tribunis plebis, contra-

Curión, deplora en una asamblea pública el haber sido desamparado y traicionado por Cneo Pompeyo,¹⁵ quien había desencadenado una guerra innecesaria, sin atender para nada a sus minuciosos preparativos, y sí habiendo afirmado, al ser requerido sobre ello en el senado por el propio Catón y por otros, que a su parecer todo estaba dispuesto y preparado para la lucha.¹⁶ Después de quejarse de esto en una reunión cívica, huye de la Sicilia.¹⁷

XXXI. 1 Habiendo encontrado vacantes de gobierno Valerio la Cerdeña y Curión la Sicilia, penetran en ellas con sendos ejércitos. 2 Tuberón,¹ al llegar al África, encuentra en dicha provincia, con el poder en sus manos a Attio Varo quien, habiendo perdido en Auximo, según lo hemos declarado anteriormente,² sus cohortes, después de su fuga había ido a dar directamente al África de su propio arbitrio, la había ocupado al encontrarla sin autoridades y había organizado en ella, mediante una leva, dos legiones, siéndole fácil el realizar todo aquello gracias al conocimiento de la gente y de la comarca y a su experiencia de aquella provincia, pues se le había adjudicado, después de la pretura, pocos años antes. 3 Cuando Tuberón llega a Utica³ con su flota, Varo le cierra el puerto y la ciudad, y ni siquiera permite que el hijo de aquél, aquejado de enfermedad, sea puesto en tierra, sino que lo constriñe a salir, levadas anclas, de la plaza en cuestión.⁴

XXXII. 1 Dispuestas las medidas susodichas, César, para dar una tregua a la faena de sus soldados, los instala el tiempo sobrante en los municipios inmediatos; en cuanto a él mismo, marcha hacia la capital.¹ 2 Ante el senado en pleno,² evoca las injusticias de sus enemigos; demuestra que él no ha aspirado a ningún cargo extraordinario sino que, después de esperar el tiempo legal para ser candidato al consulado, se había contentado con lo que estaba al alcance de todos los ciudadanos. 3 Habiendo sido propuesto por los diez tribunos³ de la plebe —contra el rechazo de sus adversarios y, sobre todo, contra la

dicentibus inimicis, Catone uero acerrime repugnante et pristina consuetudine dicendi mora dies extrahente, ut sui ratio absentis haberetur, ipso consule Pompeio; ² qui si improbasset, cur ferri passus esset? Et si probasset, cur se uti populi beneficio prohibuisset? 4 Patientiam proponit suam, cum de exercitibus dimittendis ultro postulauisset, in quo iacturam dignitatis atque honoris ipse facturus esset. 5 Acerbitatem inimicorum docet qui, quod ab altero postularent, in se recusarent atque omnia permisceri mallent quam imperium exercitusque dimittere. 6 Iniuriam in eripiendis legionibus praedicat, crudelitatem et insolentiam in circumscribendis tribunis plebis; condiciones a se latas, expetita conloquia et denegata commemorat. 7 Pro quibus rebus hortatur ac postulat ut rem publicam suscipiant atque una secum administrent. Sin timore defugiant illi, se oneri non defuturum ³ et per se rem publicam administraturum. 8 Legatos ad Pompeium de compositione mitti oportere; neque se reformidare quod in senatu Pompeius paulo ante dixisset, ad quos legati mitterentur, his auctoritatem attribui timoremque eorum qui mitterent significari. 9 Tenuis atque infirmi haec animi uideri. Se uero, ut operibus anteire studuerit, sic iustitia et aequitate uelle superare.

XXXIII. 1 Probat rem senatus de mittendis legatis; sed qui mitterentur non reperiiebantur, maximeque timoris causa pro se quisque id munus legationis recusabat. 2 Pompeius enim discedens ab urbe in senatu dixerat co-

oposición encarnizada de Catón y su consabida costumbre de prolongar días enteros su persistencia en replicar— que se tuviera en cuenta su postulación en ausencia ⁴ durante el consulado del propio Pompeyo, ⁵ el cual, si reprobaba lo propuesto, ¿por qué había tolerado que se planteara oficialmente?, y si lo aprobaba, ¿por qué había negado a César hacer uso de una concesión del pueblo? 4 Subraya su propia condescendencia al proponer de manera espontánea la disolución de las tropas, en lo cual él mismo habría de proceder con desprendimiento de su prestigio y de su cargo público. ⁶ 5 Exhibe la ojeriza de sus enemigos, que rehusaban hacer lo que exigían de otro, ⁷ y que preferían perturbarlo todo a declinar el poder y los ejércitos. 6 Protesta abiertamente contra el abuso de habersele arrebatado sus legiones y contra la atrocidad e improcedencia de haberse conculcado las funciones de los tribunos plebeyos; y recuerda las condiciones por él propuestas y las conferencias por él solicitadas y denegadas por sus contrincantes. 7 Razones todas ellas por las cuales exhorta y recomienda a los presentes que acepten el gobierno y la administración junto con él; pues, en caso de que por temor ellos renuncien, él no rehuirá tal carga y habrá de gobernar a la república. ⁸ 8 Agrega que es preciso enviar a Pompeyo emisarios que gestionen con él un avenimiento, pues a él no lo impresiona lo que poco antes había dicho Pompeyo en el senado, en el sentido de que enviar delegados significa atribuir autoridad a aquellos ante quienes se envían y temor en aquellos que los mandan. 9 Semejante opinión le parece a él de un carácter insignificante y trivial. ⁹ Por lo que a él se refiere, así como ha procurado destacar en las hazañas, así desea destacar en la justicia y en la equidad. ¹⁰

XXXIII. 1 El senado aprueba la proposición de enviar sus delegados. ¹ Pero no se hallaba a quiénes dar encomienda tal y, sobre todo a causa del miedo, cada cual rehusaba para sí la carga de dicha comisión. 2 Pompeyo, en efecto, había dicho en el senado que él habría de

dem se habiturum loco, qui Romae remansissent et qui in castris Caesaris fuissent. 3 Sic triduum disputationibus excusationibusque extrahitur. Subicitur etiam L. Metellus tribunus plebis ab inimicis Caesaris, qui hanc rem distrahat reliquasque res quascumque agere instituerit impediat. 4 Cuius cognito consilio, Caesar, frustra diebus aliquot consumptis, ne reliquum tempus amittat, infectis iis quae agere destinauerat, ab urbe proficiscitur atque in ulteriorem Galliam peruenit.

XXXIV. 1 Quo cum uenisset, cognoscit missum in Hispaniam a Pompeio Vibullium Rufum quem paucis ante diebus Corfinio captum ipse dimiserat; 2 profectum item Domitium ad occupandam Massiliam nauibus actuariis septem quas Igili et in Cosano a priuatis coactas seruis, libertis, colonis suis¹ compleuerat; 3 praemissos etiam legatos Massilienses domum, nobiles adulescentes, quos ab urbe discedens Pompeius erat adhortatus, ne noua Caesaris officia ueterum suorum beneficiorum in eos memoriam expellerent. 4 Quibus mandatis acceptis, Massilienses portas Caesari clausuerant; Albicos, barbaros homines qui in eorum fide antiquitus erant montesque supra Massiliam incolebant, ad se uocauerant; 5 frumentum ex finitimis regionibus atque ex omnibus castellis in urbem conuexerant, armorum officinas in urbe instituerant, muros, portas, classem reficiebant.

XXXV. 1 Euocat ad se Caesar Massilia xv primos. Cum iis agit ne initium inferendi belli ab Massiliensibus oriatur; debere eos Italiae totius auctoritatem sequi potius

ubicar en un mismo sitio a quienes permaneciesen en Roma y a quienes integrasen el campamento de César.² 3 Así, arrastran tres días enteros en discusiones y excusas. Se manipula, inclusive, al tribuno de la plebe Lucio Metello³ para que entorpezca esta proposición y obstaculice cualesquier otras que se pretenda promover. 4 De cuya maquinación enterado, César, después de transcurridos algunos días en vano, para no perder ya más el tiempo que le resta, sin realizar lo que había pretendido, sale de la capital y se dirige a la Galia Ulterior.⁴

XXXIV. 1 En cuanto allí llega, se entera de que ha sido enviado a Hispania por Pompeyo, Vibulio Rufo a quien, capturado días antes en Corfinio, él mismo, César, había dejado en libertad;¹ 2 Y también de que Domicio se encaminaba a ocupar Masilia² con siete embarcaciones ligeras que, confiscadas a particulares en Igilio y en el territorio Cossano, había henchido de esclavos, de libertos y de agricultores de la región;³ 3 y también de que habían sido enviados previamente a su patria ciertos jóvenes masilienses, a quienes Pompeyo, al dejar la capital, había exhortado a que no desechasen de su recuerdo sus antiguos beneficios a causa de recientes favores de César.⁴ 4 Cuyas consignas aceptadas, los masilienses habían cerrado a César las puertas de su ciudad; habían convocado a su recinto a los álbicos,⁵ hordas bárbaras que se hallaban bajo su dependencia desde muy remotos tiempos; 5 habían acopiado en su ciudad trigo de las más apartadas legiones a parte del de todos sus graneros; habían montado talleres de armas dentro de su localidad, y reparaban sus muros, sus puertas y su flota.⁶

XXXV. 1 César hace comparecer ante sí, desde Masilia, a sus quince próceres.¹ Negocia con ellos que la iniciativa de desatar una guerra no parta de los masilienses; les hace ver que deben ellos seguir a la autoridad de toda la Italia antes que obedecer a la voluntad de una sola per-

quam unius hominis uoluntati obtemperare. 2 Reliqua quae ad eorum sanandas mentes¹ pertinere arbitrabatur commemorat. 3 Cuius orationem legati domum referunt atque ex auctoritate haec Caesari renuntiant: intellegere se diuisum esse populum Romanum in partes duas. Neque sui iudicii neque suarum esse uirium discernere utra pars iustiore habeat causam. 4 Principes uero esse earum partium Cn. Pompeium et C. Caesarem, patronos ciuitatis, quorum alter agros Volcarum Arecomicorum et Heluiorum publice iis concesserit, alter bello uictos Sallyas adtribuerit uectigaliaque auxerit. 5 Quare paribus eorum beneficiis parem se quoque uoluntatem tribuere debere et neutrum eorum contra alterum iuuare aut urbe aut portibus recipere.

XXXVI. 1 Haec dum inter eos aguntur, Domitius nauibus Massiliam peruenit atque ab iis receptus urbi praeficitur summa ei belli administrandi permittitur. 2 Eius imperio classem quoquo uersus dimittunt; onerarias naues quas ubi possunt deprehendunt atque in portum deducunt, parum clauis aut materia atque armamentis instructis ad reliquas armandas reficiendasque utuntur; 3 frumenti quod inuentum est in publicum conferunt; reliquas merces commeatusque ad obsidionem urbis, si accadat, reseruant. 4 Quibus iniuriis permotus Caesar legiones tres Massiliam adducit; turris uineasque ad oppugnationem urbis agere, naues longas Arelate numero XII facere instituit. 5 Quibus effectis armatisque die-

sona.² 2 Les reitera todos los argumentos que considera adecuados a rectificar sus designios.³ 3 Cuya alocución transmiten aquellos dignatarios a su comunidad, y dan a César la respuesta oficial siguiente:

Que ellos comprenden que el pueblo romano se ha dividido en dos partidos; que no compete a su decisión ni a su potestad el discernir cuál de los dos partidos sostiene la mejor causa. 4 Pero que los dirigentes de uno y otro son Cneo Pompeyo y Cayo César, protectores ambos de su comunidad, pues el primero les había adjudicado oficialmente los territorios de los volcas, arecomicos y helvios,⁴ y el segundo les había incorporado a los saluvios⁵ tras de vencerlos en guerra, y había aumentado así sus tributos. 5 Por lo cual, y considerando idénticos los beneficios de ambos, ellos, por su parte, debían rendirles igual preferencia, y no favorecer al uno contra el otro ni recibirlos en su ciudad ni dentro de sus puertas.⁶

XXXVI. 1 Mientras ellos discurren sobre dichos asuntos, Domicio, al mando de su flota, arriba a Masilia y, acogido por sus habitantes, se le entrega la ciudad y se le otorga la suprema comandancia en la dirección de la lucha.¹ 2 Por disposición de él, la armada es distribuida por todas partes; capturan embarcaciones de carga por donde quiera que pueden y las encaminan hasta el puerto;² las poco abastecidas de fierro o de maderamen y de aperos son utilizadas en rearmar y reacondicionar las restantes. 3 Todo el trigo que se localiza es acumulado en los graneros públicos; otras mercancías y provisiones las reservan para el sitio, si es que sobreviene. 4 César, motivado por semejantes ofensas, hace llegar a Masilia tres legiones y dispone aparejar torres y barracas para asaltar la ciudad, y construir en Arleate³ naves de combate en número de doce. 5 Las cuales, terminadas y armadas en treinta días a partir de derrumbada la madera, y

bus xxx a qua die materia caesa est, adductisque Massiliam, his D. Brutum praeficit, C. Trebonium legatum ad oppugnationem Massiliae relinquit.

XXXVII. 1 Dum haec parat atque administrat, C. Fabium legatum cum legionibus III quas Narbone¹ circumque ea loca hiemandi causa disposuerat in Hispaniam praemittit celeriterque saltus Pyrenaeos occupari iubet qui eo tempore ab L. Afranio legato praesidiis tenebantur. 2 Reliquas legiones quae longius hiemabant subsequi iubet. 3 Fabius, ut erat imperatum, adhibita celeritate praesidium ex saltu deiecit magnisque itineribus ad exercitum Afrani contendit.

XXXVIII. 1 Aduentu L. Vibulli Rufi, quem a Pompeio missum in Hispaniam demonstratum est, Afranius et Petreius et Varro, legati Pompei, quorum unus Hispaniam citeriorem tribus legionibus, alter ulteriorem a saltu Castulonensi ad Anam duabus legionibus, tertius ab Ana Vettonum agrum Lusitaniamque pari numero legionum obtinebat, 2 officia inter se partiuntur, uti Petreius ex Lusitania per Vettones cum omnibus copiis ad Afranium proficiscatur, Varro cum iis, quas habebat, legionibus omnem ulteriorem Hispaniam tueatur. 3 His rebus constitutis, equites auxiliaque toti Lusitaniae a Petreio, Celtiberiae, Cantabris barbarisque omnibus qui ad Oceanum pertinent ab Afranio imperantur. 4 Quibus coactis, celeriter Petreius per Vettones ad Afranium

llevadas que fueron a Masilia, son confiadas al mando de Décimo Bruto,⁴ mientras se encomienda al legado Cayo Trebonio⁵ el cerco de la ciudad.

XXXVII. 1 Mientras tales disposiciones adopta y organiza, César hace avanzar hacia Hispania al legado Cayo Fabio,¹ con las tres legiones que había distribuido a invernar en Narbona y en sus aledaños,² y ordena que sea ocupada por ellos la entrada de los Pirineos³ que a la sazón estaban en poder de las guarniciones del legado Lucio Afranio.⁴ 2 Manda que se movilicen las restantes legiones que invernan más lejos.⁵ 3 Fabio, según lo tenía ordenado, desplegando rapidez, desplaza del desfiladero a sus ocupantes y entra en contacto, mediante marchas forzadas, con el ejército de Afranio.⁶

XXXVIII. 1 A la llegada de Lucio Vibulio Rufo, de quien queda declarado que había sido enviado por Pompeyo hacia Hispania, Afranio, Petreyo¹ y Varrón,² lugartenientes de Pompeyo —de los cuales el primero ocupaba con tres legiones la Hispania Citerior,³ el segundo con dos legiones la comarca que va desde el desfiladero de Castulo⁴ hasta el río Anas,⁵ y el tercero la región que desde el Anas llega hasta el territorio⁶ de los vettones y la Lusitania— 2 se reparten entre sí las operaciones estratégicas,⁷ con la consigna de que Petreyo, desde Lusitania y a través del país de los vettones, parta con todas sus fuerzas al encuentro de Afranio, en tanto que Varrón, con las legiones de que disponía, resguardaría toda la Hispania Ulterior. 3 Adoptadas dichas disposiciones, se ordenan levadas de jinetes y de tropas complementarias por Petreyo en la Lusitania entera, en Celtiberia,⁸ entre los cántabros⁹ y todos los bárbaros que moran hasta el océano.¹⁰ 4 Concentrados éstos, Petreyo, de prisa y a través del territorio Vettón, opera su enlace con Afranio, y ambos resuelven, de común acuerdo, ubicar el

peruenit, constituuntque communi consilio bellum ad Ilerdam propter ipsius loci opportunitatem gerere.

XXXIX. 1 Erant, ut supra demonstratum est, legiones Afrani III, Petrei duae, praeterea scutatae citerioris prouinciae et caetratae ulterioris Hispaniae cohortes circiter xxx equitumque utriusque prouinciae circiter v milia. 2 Caesar legiones in Hispaniam praemiserat vi;* auxilia peditum ad vi milia, equitum III milia quae omnibus superioribus bellis habuerat, et parem ex Gallia numerum quam ipse pacauerat, nominatim ex omnibus ciuitatibus nobilissimo et fortissimo quoque euocato; II milia optimi generis hominum ex Aquitanis montanisque qui Galliam prouinciam attingunt... 3 Audierat Pompeium per Mauretaniam cum legionibus iter in Hispaniam facere confestimque esse uenturum. Simul a tribunis militum centurionibusque mutuas pecunias sumpsit; has exercitui distribuit. 4 Quo facto, duas res consecutus est, quod pignore animos centurionum deuinxit et largitione militum uoluntates redemit.

XL. 1 Fabius finitimarum ciuitatum animos litteris nuntiisque temptabat. In Sicore flumine pontes effecerat duos distantes inter se milia passuum IIII. His pontibus pabulatum¹ mittebat, quod ea quae citra flumen fuerant superioribus diebus consumpserat. 2 Hoc idem fere atque eadem de causa Pompeiani exercitus duces faciebant, crebroque inter se equestribus proeliis contendebant. 3 Huc cum cotidiana consuetudine egressae pabulatoribus praesidio propiore ponte legiones Fabianae duae flumen

frente, por lo propicio del paraje, en las inmediaciones de Ilerda.¹¹

XXXIX. 1 Según queda arriba expuesto, las legiones¹ de Afranio eran tres, las de Petreyo dos, además de treinta cohortes² auxiliares de escuderos³ de la Hispania Citerior y de rodeleros de la Ulterior, así como aproximadamente cinco mil jinetes de una y otra provincia. 2 César había enviado a Hispania seis legiones,⁴ cerca de seis mil infantes auxiliares, tres mil jinetes que le habían servido en todas sus campañas anteriores, y un número igual de combatientes de la Galia por él pacificada, a cada uno de los cuales había seleccionado individualmente de entre lo más noble y valeroso de sus diversas comunidades; ⁵ ello además de dos mil hombres de la magnífica estirpe de los arquitanos⁶ y de las montañas que colindan con la provincia de la Galia.⁷ 3 Había oído decir que Pompeyo a través de la Mauretania,⁸ se abría camino hacia Hispania y que estaba por llegar a ella de un momento a otro. Por otra parte obtuvo en préstamo dinero de los tribunos militares y de los centuriones⁹ y lo distribuyó entre la tropa. 4 Con tal medida logró dos ventajas, pues mediante la deuda se aseguró la solidaridad de los centuriones y mediante la dádiva se granjeó las simpatías de los soldados.¹⁰

XL. 1 Fabio, mediante misivas y delegaciones, se procuraba la adhesión de las comunidades comarcanas. Había tendido en el río Sícoris¹ dos puentes distantes entre sí una milla.² Por dichos puentes enviaba a forrajear, pues los recursos con que en días anteriores se había contado de este lado del río se habían ya extinguido.³ 2 Lo mismo casi, y por razón idéntica, hacían los comandantes del ejército pompeyano, y a menudo ambos enemigos contendían en escaramuzas de caballería. 3 En cierta ocasión, en que dos legiones de Fabio salidas, conforme a su costumbre cotidiana, a escoltar a los forrajeros,

transissent impedimenta^{que} et omnis equitatus sequeretur, subito ui uentorum et aquae magnitudine pons est interruptus et reliqua multitudo equitum interclusa. 4 Quo cognito a Petreio et Afranio ex aggere atque cratibus, quae flumine ferebantur, celeriter suo ponte Afranius, quem oppido castrisque coniunctum habebat, legiones IIII equitatumque omnem traiecit duabusque Fabianis occurrit legionibus. 5 Cuius aduentu nuntiato, L. Plancus, qui legionibus praeerat, necessaria re coactus locum capit superiorem diuersamque aciem in duas partes constituit, ne ad equitatu circumueniri posset. 6 Ita congressus impari numero magnos impetus legionum equitatusque sustinet. 7 Commisso ab equitibus proelio, signa legionum duarum procul ab utrisque conspiciuntur, quas C. Fabius ulteriore ponte subsidio nostris miserat suspicatus fore id quod accidit, ut duces aduersariorum occasione et beneficio Fortunae ad nostros opprimendos uterentur. Quarum aduentu proelium dirimitur ac suas uterque legiones reducit in castra.

XLI. 1 Eo biduo Caesar cum equitibus DCCCC quos sibi praesidio reliquerat in castra peruenit. Pons qui fuerat tempestate interruptus paene erat reffectus; hunc noctu perfici iussit. 2 Ipse, cognita locorum natura, ponti castrisque praesidio sex cohortis relinquit atque omnia impedimenta, et postero die, omnibus coplis, triplici instructa acie, ad Ilerdam proficiscitur et sub castris

habían atravesado el puente más cercano,⁴ seguidas del equipaje y de toda la fuerza montada, de improviso, a causa del ímpetu del viento y de una creciente de agua, el puente se rompe, y una buena parte de los jinetes queda segregada de su unidad. 4 Conocido lo cual por Petreyo y Afranio, a causa del cascajo y del maderamen⁵ arrastrados por el río, Afranio en el acto, a través de un puente suyo que quedaba inmediato a la ciudad y a su campamento, hace pasar cuatro legiones y toda su caballería y las enfrenta a las dos legiones fabianas. 5 Avisado de su aproximación Lucio Planco,⁶ que estaba al frente de las legiones, constreñido por la necesidad, se apodera de una altura y dispone su ejército seccionándolo en dos frentes, a fin de que no pudiese ser copado por la caballería enemiga. 6 Entablado así el combate, resiste, pese a la desigualdad numérica, los tremendos asaltos de las legiones y de la caballería contrarias. 7 Trabada la batalla entre los jinetes, son apercibidas a lo lejos, por ambos contendientes, las enseñas de las dos legiones que Cayo Fabio había enviado por el puente más distante a efecto de apoyar a los nuestros, sospechando que habría de acontecer lo sucedido, o sea que los comandantes del enemigo procurarían aprovechar la coyuntura y el favor de la Fortuna⁷ para acosar a los nuestros. Gracias a la llegada de dichas fuerzas el combate se dirime y cada cual concentra sus tropas en su campamento.

XLI. 1 Dos días después César, con novecientos caballeros que se había reservado como escolta,¹ llega al campamento. El puente que había sido derrumbado por la tempestad estaba siendo reconstruido apenas, y él lo hizo terminar durante la noche. 2 Él mismo, después de inspeccionar la disposición del terreno, dejó seis cohortes para la salvaguarda del puente y del campamento, así como de toda la impedimenta, y al día siguiente, con todas las fuerzas de que disponía, ordenando su conjunto en tres columnas,² avanza sobre Ilerda, se detiene al pie³

Afrani constitit et ibi paulisper sub armis moratus facit aequo loco pugnandi potestatem. Potestate facta, Afranius copias educit et in medio colle sub castris constituit. 3 Caesar, ubi cognouit per Afranium stare quo minus proelio dimicaretur, ab infimis radicibus montis intermissis circiter passibus cccc castra facere constituit, 4 et, ne in opere faciundo milites repentino hostium incursu exterrerentur atque opere prohiberentur, uallo muniri uetuit, quod eminere et procul uideri necesse erat, sed a fronte contra hostem pedum xv fossam fieri iussit. 5 Prima et secunda acies in armis, ut ab initio constituta erat, permanebat; post hos opus in occulto a III acie fiebat. Sic omne prius est perfectum opus quam intellexeretur ab Afranio castra muniri. 6 Sub uesperum Caesar intra hanc fossam legiones reducit atque ibi sub armis proxima nocte conquiescit.

XLII. 1 Postero die omnem exercitum intra fossam continet et, quod longius erat agger petendus, in praesentia similem rationem operis instituit singulaque latera castrorum singulis adtribuit legionibus munienda fossasque ad eandem magnitudinem perfici iubet; reliquas legiones in armis expeditas contra hostem constituit. 2 Afranius Petreiusque terrendi causa atque operis impediendi copias suas ad infimas montis radices producunt et proelio lacesunt, neque idcirco Caesar opus intermittit, confisus praesidio legionum trium et munitione fossae. 3 Illi

del campamento de Afranio, y allí, inmóvil bajo las armas durante algún tiempo, presenta la oportunidad de combatir a campo raso.⁴ Ofrecido el combate, Afranio saca a sus tropas y las forma a mitad de la colina,⁵ abajo del campamento. 3 César, al comprender, por la pasividad de Afranio, que no entablaría combate alguno, ordenó levantar campamento más o menos a cuatrocientos pasos de distancia⁶ de las faldas más bajas del promontorio⁷ 4 y, a fin de que los soldados, en pleno trabajo, no fuesen a aterrarse por un repentino asalto del enemigo ni se viesen obligados a abandonar su empresa, prescindió de hacer levantar la empalizada,⁸ pues era inevitable que resaltaría y sería percibida desde lejos, y en cambio dispuso que se cavara un foso de quince pies de ancho⁹ por el lado que daba frente al enemigo. 5 La primera y segunda columnas permanecían sobre las armas, conforme desde un principio se había establecido; detrás de ambas, ocultamente, la tercera columna trabajaba. Así, toda la operación quedó concluida antes de que fuese comprendido por Afranio que se había levantado un campamento. 6 Hacia el crepúsculo, César instala a sus legiones tras el foso susodicho, y allí, en estado de alerta, pernoctan aquella noche.

XLII. 1 Al día siguiente, mantiene al ejército del otro lado del foso, y como el material de construcción se encontraba muy lejos de ahí,¹ por lo pronto dispone idéntica forma de trabajo; encarga a cada legión cada lado del campamento y ordena que se construyan fosos de igual medida que el anterior;² a las demás legiones, ligeramente armadas, las forma contra el enemigo. 2 Afranio y Petreyo, con el propósito de intimidarnos y de impedir los trabajos, hacen avanzar a sus fuerzas hasta las más bajas laderas del monte y entablan combate; pero no por eso César interrumpe la obra, confiado en el amparo de sus tres legiones y en la protección de su foso. 3 El enemigo no se demora por mucho tiempo,

non diu commorati nec longius ab infimo colle progressi copias in castra reducunt. 4 Tercio die Caesar uallo castra communit, reliquas cohortes, quas in superioribus castris reliquerat, impedimentaue ad se traduci iubet.

XLIII. 1 Erat inter oppidum Ilerdam et proximum collem ubi castra Petreius atque Afranius habebant, planities circiter passuum ccc, atque in hoc fere medio spatio tumulus erat paulo editior; 2 quem si occupauisset Caesar et communiuisset ab oppido et ponte et commeatu omni quem in oppidum contulerant se interclusurum aduersarios confidebat. 3 Hoc sperans legiones III ex castris educit acieque in locis idoneis structa unius legionis antesignanos procurrere atque eum tumulum occupare iubet. 4 Quare cognita, celeriter quae in statione pro castris erant Afrani cohortes breuiore itinere ad eundem occupandum locum mittuntur. 5 Contenditur proelio, et, quod prius in tumulum Afraniani uenerant, nostri repelluntur atque aliis submissis subsidiis terga uertere seque ad signa legionum recipere coguntur.

XLIV. 1 Genus erat pugnae militum illorum ut magno impetu primo procurrerent, audacter locum caperent, ordines suos non magnopere seruarent, rari dispersique pugnarent; 2 si premerentur, pedem referre et loco excedere non turpe existimarent, cum Lusitanis reliquisque barbaris genere quodam pugnae adsuefacti; quod fere fit, quibus quisque in locis miles inueterauerit, ut multum earum regionum consuetudine moueatur. 3 Haec tum ratio nostros perturbauit insuetos huius generis pugnae; circumiri enim sese ab aperto latere procurrentibus

ni va más allá de las últimas laderas, y regresa sus huestes al campamento. 4 El tercer día, César guarnece su cuartel con su parapeto, y hace traer hacia sí a las demás cohortes que había dejado en el campamento anterior, junto con la impedimenta.

XLIII. 1 Había entre la ciudad de Ilerda y el cercano promontorio donde Petreyo y Afranio tenían instalado su campamento una llanura de trescientos pasos¹ aproximadamente, y casi a la mitad de dicho terreno se levantaba una eminencia apenas sobresaliente 2 que, en caso de ocupar y fortificar César, éste confiaba habría de incomunicar a sus adversarios, de la ciudad, del puente y de todo aprovisionamiento.² 3 Con tal esperanza, saca tres legiones de su campamento y formando dicha tropa en posición favorable manda que los antesignanos³ de una de las legiones se adelanten y ocupen la prominencia. 4 Comprendida esta intención, las tropas de Afranio que estaban de guardia en el campamento son enviadas con suma rapidez a apoderarse del mismo punto por el camino más corto. 5 Se traba el combate, y como los afranianos habían alcanzado antes la ondulación susodicha, los nuestros son repelidos y, ante la llegada de tropas enemigas de reserva, se ven obligados a volver las espaldas y a acogerse a las enseñas de las legiones.

XLIV. 1 La forma de lucha de aquellos soldados consistía en lanzarse primero al asalto, en ocupar osadamente el terreno, en no conservar estrictamente su formación y en combatir separados y dispersos; 2 si eran acosados no estimaban deshonoroso abandonar su posición, habituados como estaban a tal estilo de lucha con los lusitanos y demás bárbaros, pues a menudo acontece que cada soldado que se arraiga en una comarca tiende mucho a adoptar la usanza de sus territorios. 3 Este motivo, pues, desordenó a los nuestros, no acostumbrados a tal género de pugna y que creían, por lo tanto, que iban a

singulis arbitrabantur; ipsi autem suos ordines seruare neque ab signis discedere neque¹ sine graui causa eum locum quem ceperant dimitti censuerant oportere. 4 Itaque, perturbatis antesignanis, legio quae in eo cornu constiterat locum non tenuit, atque in proximum collem sese recepit.

XLV. 1 Caesar paene omni acie perterrita, quod praeter opinionem consuetudinemque acciderat, cohortatus suos legionem nonam subsidio ducit; hostem insolenter atque acriter nostros insequentem subprimit rursusque terga uertere seque ad oppidum Ilerdam recipere et sub muro consistere cogit. 2 Sed nonae legionis milites elati studio, dum sarcire acceptum detrimentum uolunt, temere insecuti longius fugientis in locum iniquum progrediuntur et sub montem in quo erat oppidum positum Ilerda succedunt. 3 Hinc se recipere cum uellent, rursus illi ex loco superiore nostros premebant. 4 Praeruptus locus erat, utraque ex parte directus, ac tantum in latitudinem patebat ut tres instructae cohortes eum locum explerent, ut¹ neque subsidia ab lateribus submitti neque equites laborantibus usui esse possent. 5 Ab oppido autem decliuus locus tenui fastigio uergebat in longitudinem passus circiter cccc. 6 Hac nostris erat receptus, quod eo incitati studio inconsultius processerant; hoc pugnabatur loco et propter angustias iniquo et quod sub ipsis radicibus montis constiterant, ut nullum frustra telum in eos mitteretur. Tamen uirtute et patientia nitebantur atque omnia uulnera sustinebant. 7 Augebantur illis copiae, atque

ser envueltos a su flanco derecho¹ por sendas tropas de asalto; los nuestros, por lo demás, habían juzgado pertinente conservar su formación, no apartarse de las enseñas ni, sin grave motivo, abandonar la posición que habían ocupado. 4 Y así, desordenados los antisignanos, la legión que se hallaba ubicada en aquella ala no se mantuvo en su sitio y se replegó a la cercana colina.²

XLV. 1 César, ante el desconcierto de casi toda aquella unidad bélica —percance que había sucedido contra toda expectativa y costumbre—, reanimando a los suyos, conduce en su apoyo a la novena legión, rechaza hacia atrás al enemigo y lo constriñe a volver las espaldas, a replegarse hacia la ciudad de Ilerda y a no detenerse sino hasta el pie de sus mismas murallas.¹ 2 Pero los soldados de la legión novena, ufanos de su éxito, y pretendiendo enmendar el contratiempo sufrido, avanzan hacia una posición desfavorable, y llegan hasta las inmediaciones de la escarpa en que estaban cimentados los muros de Ilerda.² 3 Y entonces, cuando quisieron retirarse, el enemigo desalojó hacia atrás nuevamente a los nuestros desde su posición preminente. 4 El paraje era abrupto, escarpado por uno y otro flanco, y ofrecía tan escasa amplitud que tres cohortes en formación hubieran colmado su espacio³ de manera que ni se les hubiera podido enviar refuerzos, ni hubiera podido acudir la caballería en apoyo de los combatientes. 5 Pero desde la ciudad cierto terreno inclinado convergía en una tenue pendiente de alrededor de cuatrocientos pasos de longitud;⁴ 6 por allí se desplegaba la retirada de los nuestros, tras de que, entusiasmados por el ímpetu, habían avanzado sin la precaución debida; se peleaba en dicho sitio desfavorablemente, tanto a causa de su estrechez cuanto de que los nuestros se habían detenido en las últimas ondulaciones de la colina, de modo que ningún proyectil se arrojaba contra ellos inútilmente. Sin embargo, gracias a su valor y a su entereza resistían y soportaban todas las heridas. 7 Las

ex castris cohortes per oppidum crebro submittebantur, ut integri defessis succederent. 8 Hoc idem Caesar facere cogebatur, ut summissis in eundem locum cohortibus defessos reciperet.

XLVI. 1 Hoc cum esset modo pugnatum continenter horis quinque, nostrique grauius a multitudine premerentur, consumptis omnibus telis gladiis destrictis impetum aduersus montem in cohortis faciunt paucisque deiectis reliquos sese conuertere cogunt. 2 Submotis sub murum cohortibus ac nonnulla parte propter terrorem in oppidum compulsis, facilis est nostris receptus datus. 3 Equitatus autem noster ab utroque latere, etsi deiectis atque inferioribus locis constiterat, tamen summa in iugum uirtute conititur atque inter duas acies perequitans commodiorem ac tutiorem nostris receptum dat. 4 Ita uario certamine pugnatum est. Nostri¹ in primo congressu circiter LXX ceciderunt, in his Q. Fulginius ex primo hastato legionis XIII, qui propter eximiam uirtutem ex inferioribus ordinibus in eum locum peruenerat; uulnerantur amplius DC. 5 Ex Afranianis interficiuntur T. Caecilius, primi pili centurio, et praeter eum centuriones IIII, milites amplius CC.

XLVII. 1 Sed haec eius diei praefertur opinio ut se utrique superiores discessisse existimarent: 2 Afraniani, quod, cum esse omnium iudicio inferiores uiderentur, comminus tam diu stetissent et nostrorum impetum sus-

fuerzas del enemigo aumentaban y, desde su campamento, continuamente suministraban a hurto cohortes a través de la ciudad,⁵ para que soldados incólumes remplazaran a los fatigados. 8 Esto mismo se veía constreñido a hacer César, a fin de que cohortes de refresco permitieran retirar a los agotados en el mismo frente de batalla.

XLVI. 1 Como tal había sido la forma de pelear de continuo durante cinco horas y los nuestros eran atosigados muy intensamente por la multitud enemiga, agotados todos los proyectiles, desenvainando las espadas, dan un asalto al monte contra las cohortes de los adversarios y, abatidos algunos de éstos, los demás se ven obligados a replegarse. 2 Rechazadas sus cohortes hasta las murallas mismas y, en cierta sección, a causa de un pánico, perseguidas hasta la ciudad, se torna fácil nuestra retirada.¹ 3 En efecto, nuestra caballería, por ambos flancos, aunque se hallaba abajo y en terreno interior, sin embargo, lucha unida y con sumo denuedo en la adversa circunstancia y, cabalgando entre ambos contendientes, permite a los nuestros una retirada propicia y segura. 4 Así se combatió en indecisa lucha.² Los nuestros, al primer choque, perdieron aproximadamente setenta compañeros, entre ellos Quinto Fulgino,³ primer hastato⁴ que pertenecía a la legión decimacuarta, soldado que por su prodigiosa bravura había alcanzado su grado desde las filas más ínfimas; fueron heridos más de seiscientos hombres. 5 De los afranianos murieron Tito Cecilio,⁵ centurión primípilo⁶ y, además de él, otros cuatro centuriones y más de doscientos soldados.

XLVII. 1 Pero prevaleció la opinión a propósito de este lance, de considerarse discrepantes unos y otros como vencedores: 2 los afranianos porque, aunque apareciesen ante la opinión pública como tropas inferiores, sostuvieron, no obstante, el combate cuerpo a cuerpo, resistieron el asalto de los nuestros y retuvieron desde el principio el

tinuissent et initio locum tumulunque tenuissent, quae causa pugnandi fuerat, et nostros primo congressu terga uertere coegissent; 3 nostri autem, quod iniquo loco atque impari congressi numero quinque horis proelium sustinuissent, quod montem gladiis dstrictis ascendissent, quod ex loco superiore terga uertere aduersarios coegissent atque in oppidum compulissent. 4 Illi eum tumulum pro quo pugnatum est magnis operibus muniuerunt praesidiumque ibi posuerunt.

XLVIII. 1 Accidit etiam repentinum incommodum biduo quo haec gesta sunt. Tanta enim tempestas cooritur ut numquam illis locis maiores aquas fuisse constaret. 2 Tum autem ex omnibus montibus niues proluit ac summas ripas fluminis superauit pontisque ambos quos C. Fabius fecerat uno die interrupit. 3 Quae res magnas difficultates exercitui Caesaris attulit. Castra enim, ut supra demonstratum est, cum essent inter flumina duo, Sicorim et Cingam, spatio milium xxx, neutrum horum transiri poterat, necessarioque omnes his angustiis continebantur. 4 Neque ciuitates quae ad Caesaris amicitiam accesserant frumentum supportare, neque ii qui pabulatum longius progressi erant interclusi fluminibus reuerti neque maximi commeatus qui ex Italia Galliaque ueniebant in castra peruenire poterant. 5 Tempus autem erat difficillimum, quo neque frumenta in aceruis, erant neque multum a maturitate aberant, ac ciuitates exinanitae, quod Afranius paene omne frumentum ante Caesaris aduentum Ilerdam conuexerat, reliqui si quid fuerat, Caesar superioribus diebus consumpserat; 6 pecora, quod secundum

objetivo y túmulo que había sido la causa de la contienda y porque al primer choque obligaron a los nuestros a volver las espaldas. 3 Y en cuanto a los nuestros, porque habían sostenido cinco horas de batalla en un terreno desfavorable, contra un número desigual de atacantes, porque, espada en mano, habían subido la escarpadura; y porque, ya en la cima, habían obligado a los adversarios a dar marcha atrás y a rechazarlos hasta la ciudad. 4 Los cuales fortificaron con grandes obras aquella premienencia por la que se había luchado y colocaron en ella una guarnición.

XLVIII. 1 Además, sucedió después de esta escaramuza un repentino percance. En efecto, se levantó una tempestad tal que no constaba que hubiese habido en aquellas comarcas mayores chubascos. 2 pues a la sazón la nieve se derreti  en todas las montañas, rebasó las riberas de los ríos e hizo pedazos en un solo día los dos puentes que Fabio había construido. 3 Ahora bien, estando nuestro campamento instalado, según queda dicho arriba,¹ entre dos ríos, el Sícoris y el Cinga,² en un espacio de treinta pasos,³ no se podía atravesar ni el uno ni el otro y de por fuerza se concentraban todos los nuestros en aquella angostura; 4 y ni las comunidades que se habían adherido a la causa cesariana podían aportar sus contribuciones, ni los soldados que se habían adelantado demasiado lejos a forrajear podían regresar, interceptados por los ríos, ni los considerables convoyes que arribaban de la Italia y de la Galia⁴ podían llegar hasta el campamento. 5 El momento era, en verdad, muy difícil, pues ni había trigo en los graneros ni faltaba gran cosa para su madurez,⁵ y las comunidades se hallaban saqueadas, porque Afranio había concentrado todo el trigo en Ilerda antes de la llegada de César, y si algún grano quedaba César lo había consumido durante los días anteriores.

poterat esse inope re subsidium, propter bellum finitimae ciuitates longius remouerant. 7 Qui erant pabulandi aut frumentandi causa progressi, hos leuis armaturae Lusitani peritique earum regionum caetrati citerioris Hispaniae consectabantur; quibus erat procliue tranare flumen, quod consuetudo eorum omnium est ut sine utribus ad exercitum non eant.

XLIX. 1 At exercitus Afrani omnium rerum abundabat copia. Multum erat frumentum prouisum et conuectum superioribus temporibus, multum ex omni prouincia comportabatur; magna copia pubuli suppetebat. 2 Harum omnium rerum facultates sine ullo periculo pons Ilerdae praebebat et loca trans flumen integra quo omnino Caesar adire non poterat.

L. 1 Hae permanserunt aquae dies complures. Conatus est Caesar reficere pontes, sed nec magnitudo fluminis permittebat, neque ad ripam dispositae cohortes aduersariorum perfici patiebantur; 2 quod illis prohibere erat facile cum ipsius fluminis natura atque aquae magnitudine, tum quod ex totis ripis in unum atque angustum locum tela iaciebantur; 3 atque erat difficile eodem tempore rapidissimo flumine opera perficere et tela uitare.

LI. 1 Nuntiatur Afranio magnos commeatus qui iter habebant ad Caesarem ad flumen constitisse. Venerant eo sagittarii ex Rutenis, equites ex Gallia cum multis carris magnisque impedimentis ut fert Gallica consuetudo. 2 Erant praeterea cuiusque generis hominum milia circiter VI cum seruis liberisque; sed nullus ordo, nullum

6 El ganado, que en aquella infausta situación hubiera podido resultar una ayuda estupenda, había sido trasladado muy lejos por las comunidades circunvecinas, a causa de la guerra. 7 A quienes, con el objeto de forrajear o de acopiar provisiones, se habían alejado mucho, los importunaban los lusitanos de ligera armadura y los cetrados de la Hispania Citerior, ⁶ peritísimos conocedores de aquellos parajes y a quienes era fácil pasar a nado el río, pues es costumbre de todos ellos no ir a filas sin sus odres. ⁷

XLIX. 1 En cambio, el ejército de Afranio abundaba en gran cantidad de todo tipo de recursos. ¹ Había mucho trigo, acumulado y transportado desde tiempo atrás, mucho otro se porteaba desde la provincia; ² abundaba gran cantidad de forraje. 2 Sin el menor peligro propiciaban facilidades a todos estos recursos, el puente de Ilerda ³ y las campiñas incólumes del otro lado del río, a las que César no había podido llegar en absoluto.

L. 1 Los aguaceros susodichos duraron muchos días. Intentó César reparar los puentes, pero ni la creciente del río lo permitía, ni toleraban hacerlo las cohortes de los adversarios, alertas en la ribera; 2 lo cual resultaba fácil impedir, tanto por la índole del río mismo y por la turbulencia del agua, como porque de todos los puntos ribereños eran arrojados proyectiles contra un reducido espacio; 3 y, en fin, porque era difícil, en el embravecido torrente, emprender las obras y evitar los dardos.

LI. 1 Se notifica a Afranio que había llegado al río un enorme séquito que se dirigía hacia César. Llegaban, en efecto, sagitarios de Rutenia, ¹ jinetes de la Galia con numerosos carros y vituallas, según es la costumbre de los galos. ² 2 Venían también cerca de seis mil hombres, con sus esclavos y sus hijos; ³ pero sin ninguna disciplina, sin ningún mando preciso, cada quien

imperium certum, cum suo quisque consilio uteretur atque omnes sine timore iter facerent usi¹ superiorum temporum atque itinerum licentia. 3 Erant² complures honesti adulescentes, senatorum filii et ordinis equestris; erant legationes ciuitatum; erant legati Caesaris. Hos omnis flumina continebant. 4 Ad hos opprimendos cum omni equitatu tribusque legionibus Afranius de nocte³ proficiscitur inprudensque ante missis equitibus aggreditur. Celeriter sese tamen Galli equites expediunt proeliumque committunt. 5 Ii, dum pari certamine res geri potuit, magnum hostium numerum pauci sustinere; sed, ubi signa legionum appropinquare coeperunt, paucis amissis sese in proximos montes conferunt. 6 Hoc pugnae tempus magnum attulit nostris ad salutem momentum; nacti enim spatium se in loca superiora receperunt. Desiderati sunt eo die sagittarii circiter cc, equites pauci, calorum⁴ atque impedimentorum non magnus numerus.

LII. 1 His tamen omnibus¹ annona creuit; ² quae fere res non solum inopia praesentis,³ sed etiam futuri temporis timore ingrauescere consuevit. 2 Iamque ad⁴ Lin singulos modios annona peruenerat, et militum uires inopia frumenti deminuerat, atque incommoda in dies augebantur; 3 et tam paucis diebus magna erat rerum facta commutatio ac se Fortuna inclinauerat, ut⁵ nostri magna inopia necessariarum rerum conflictarentur, illi omnibus abundarent rebus superioresque haberentur. 4 Caesar iis ciuitatibus quae ad eius amicitiam accesserant

procediendo conforme a su albedrío y todos marchando sin recelo, habituados al desembarazo de las jornadas y caminos recientes.⁴ 3 Venían con ellos, además, muchos jóvenes distinguidos, hijos de senadores y de la clase ecuestre;⁵ había embajadores de comunidades,⁶ había legados de César.⁷ A todos ellos los tenía detenidos el río. 4 Y, a efecto de atacarlos, Afranio, aún de madrugada,⁸ con toda su caballería y tres legiones, sale a su encuentro y, enviando a la vanguardia a sus jinetes, asalta a aquéllos desprevenidos. No obstante, los jinetes galos se agrupan rápidamente y entablan combate. 5 Los galos, mientras pudieron afrontar el percance en combate de igual índole arrostraron, aunque pocos, al gran número del enemigo;⁹ pero cuando los estandartes de las legiones comenzaron a acercarse, se retiran a los montes, con unas cuantas bajas. 6 La duración de este encuentro dio a los nuestros una gran oportunidad de salvarse, pues aprovechando la coyuntura se refugiaron en terrenos inaccesibles. Se echaron de menos aquel día cerca de doscientos sagitarios, algunos jinetes, y no gran número de sirvientes y de bagajes.

LII. 1 Por todas estas circunstancias creció la carestía,¹ la cual suele agravarse casi siempre no sólo por la indigencia del momento sino también por el pánico al futuro. 2 Ya había llegado a cincuenta denarios² cada modio³ de trigo, y la escasez del mismo había disminuido la fortaleza de los soldados, y las dificultades aumentaban día con día; 3 y en unos cuantos días se había operado tal cambio en las cosas y se había inclinado la Fortuna⁴ de tal modo que los nuestros tenían que enfrentarse a una gran carencia de los satisfactores más indispensables, mientras el enemigo abundaba en ellos y era, por esto, considerado dominante. 4 César, en vista de que resultaban cada vez menores las existencias de trigo, exigía ganado a aquellas comunidades que se habían incorporado a su causa; enviaba lacayos⁵ a las ciudades más

quom minor erat frumenti copia, pecus imperabat; calones ad longinquiores ciuitates dimittebat; ipse praesentem inopiam quibus poterat subsidiis tutabatur.

LIII. 1 Haec Afranius Petreiusque et eorum amici pleniora etiam atque uberiora¹ Romam ad suos perscribebant. Multa rumores adfingebant, ut paene bellum confectum uideretur. 2 Quibus litteris nuntiisque Romam perlatis, magni domum concursus² ad Afranium magnaeque gratulationes fiebant; multi ex Italia ad Cn. Pompeium proficiscebantur, alii ut³ principes talem nuntium attulisse, alii ne euentum belli expectasse aut ex omnibus nouissimi uenisse uiderentur.

LIV. 1 Cum in his angustiis res esset atque omnes uiae ab Afranianis militibus equitibusque obsiderentur nec pontes perfici possent, imperat militibus Caesar ut naues faciant, cuius generis eum superioribus annis usus Britanniae docuerat.¹ 2 Carinae ac prima statumina ex leui materia fiebant; reliquum corpus nauium uiminibus contextum coriis integebatur. 3 Has perfectas carris iunctis deuehit² noctu milia passuum a castris xxii, militesque his nauibus flumen transportat continentemque ripae collem inproviso occupat. 4 Hunc celeriter priusquam ab aduersariis sentiat communit. Huc legionem postea transiecit atque ex utraque parte pontem institutum biduo perfecit. 5 Ita commeatus et qui frumenti causa processerant tuto ad se recepit et rem frumentariam expedire incipit.

LV. 1 Eodem die equitum magnam partem flumen traiecit. Qui inopinantes pabulatores et sine ullo dissipatos

lejanas; y él mismo procuraba aliviar la penuria imperante, con la ayuda que estaba a su alcance.⁶

LIII. 1 Todo esto, de manera exagerada y superabundante, lo detallan por carta a sus partidarios de Roma Afranio, Petreyo y sus secuaces. Muchos rumores se forjaban en el sentido de que la guerra había ya terminado.¹ 2 Tales cartas y noticias llegadas a Roma provocaron una gran afluencia a la casa de Afranio y congratulaciones copiosas; muchos dejaban Italia en busca de Pompeyo,² otros querían aparecer como los primeros que le llevasen la nueva, otros como que no habían esperado el resultado de la guerra, y otros que habían sido los primeros en acudir.³

LIV. 1 Estando la situación en dichas circunstancias adversas y todos los caminos bloqueados por los soldados y jinetes de Afranio, y no pudiendo los nuestros montar un puente, César ordena a sus soldados que construyan ciertas naves, cuyo tipo le habían enseñado, años antes, los usos de Britania.¹ 2 La quilla y el primer costillaje se elaboraban con madera ligera; el restante cuerpo de los navíos, tejido con varas, se revestía de pieles.² 3 Construidas dichas embarcaciones, las transporta de noche en carros apareados, a veintidós mil pasos³ de su campamento, hace pasar el río a ciertos soldados suyos y ocupa de improviso una colina contigua a la ribera opuesta,⁴ 4 que fortifica rápidamente, antes de que los adversarios se den cuenta. Por ahí mismo, traslada luego una legión entera y construye, en dos días, un puente completo, desde una orilla y la otra.⁵ 5 Así, hace contacto, de manera segura, con el convoy y con los que habían avanzado en busca de trigo, y comienza a resolver el problema del abastecimiento.

LV. 1 En la misma fecha, hace atravesar el río a una gran parte de su caballería, la cual, acometiendo a los

timore aggressi quam magnum numerum iumentorum atque hominum intercipiunt cohortibusque caetratis subsidio missis scienter in duas partes sese distribuunt, alii ut praedae praesidio sint, alii ut uenientibus resistant atque eos propellant, 2 unamque cohortem quae temere ante ceteras extra aciem procurrerat seclusam ab reliquis circumueniunt atque interficiunt, incolumesque cum magna praeda eodem ponte in castra reuertuntur.

LVI. 1 Dum haec ad Ilerdam geruntur, Massilienses usi L. Domiti consilio nauis longas expediunt numero xvii, quarum erant xi tectae. 2 Multa huc minora nauigia addunt ut ipsa multitudine nostra classis terreatur. Magnum numerum sagittariorum, magnum Albicorum, de quibus supra demonstratum est, imponunt atque hos praemiis pollicitationibusque incitant. 3 Certas sibi deposcit nauis Domitius atque has colonis pastoribusque quos secum adduxerat complet. 4 Sic omnibus rebus instructa classe magna fiducia ad nostras nauis procedunt quibus praeerat D. Brutus. Hae ad insulam quae est contra Massiliam stationes obtinebant.

LVII. 1 Erat multo inferior numero nauium Brutus; sed electos ex omnibus legionibus fortissimos uiros, antesignanos, centuriones, Caesar ei classi attribuerat, qui sibi id muneris depoposcerant. 2 Hi manus ferreas atque harpagones parauerant magnoque numero pilorum, trugarum reliquorumque telorum se instruxerant. Ita, cognito hostium aduentu, suas naues ex portu educunt, cum Massi-

forrajeros enemigos, que estaban despreocupados y dispersos sin temor alguno, captura un gran número de bestias y de hombres, y, hábilmente, se distribuye ante las cohortes de cetrados¹ que habían sido enviados como refuerzo: los unos, para permanecer al resguardo del botín, los otros para resistir y rechazar a los recién llegados; 2 Una cohorte de éstos, que temerariamente se había adelantado a sus otras unidades fuera de la línea de combate, resulta separada, rodeada y masacrada, y los nuestros, incólumes, y con un enorme botín, regresan a su campamento a través del mismo puente.

LVI. 1 Mientras esto, acontece en Ilerda, los masilienses, siguiendo el parecer de Domicio, pertrechan naves de guerra en número de diecisiete, de las cuales once cubiertas con puentes.¹ 2 A ellas agregan muchos navíos menores, para que nuestra flota se aterre por su multitud misma; los proveén de un gran número de sagitarios y de álbicos, de que se trató ya anteriormente² y a los cuales incitan mediante recompensas y promesas. 3 Domicio reclama una cantidad precisa de naves para sí, y las colma de los colonos y pastores que había llevado consigo.³ 4 Así, proveída su escuadra de cuanto es necesario, con gran confianza se adelanta hacia nuestras embarcaciones, que Décimo Bruto⁴ comandaba. Estas últimas fondeaban en la isla que está frente a Misilia.

LVII. 1 El número de barcos de Bruto era muy inferior, pero César había asignado a su flota los varones más valientes de todas las legiones, los antesignanos y centuriones que habían exigido esta misión para ellos precisamente.¹ 2 Éstos tenían preparados garfios de fierro,² arpones de abordaje³ y se habían proveído de gran número de lanzas, de dardos y de proyectiles de toda clase. Y así, advertida la llegada de los enemigos, sacan sus naves del puerto y entran en combate con los masilienses.

liensibus conflagunt. 3 Pugnatum est utrimque fortissime atque acerrime; neque multum Albici nostris uirtute cedebant, homines asperi et montani et exercitati in armis; 4 atque hi modo digressi a Massiliensibus recentem eorum pollicitationem animis continebant, pastoresque Domiti spe libertatis excitati sub oculis domini suam probare operam studebant.

LVIII. 1 Ipsi Massilienses et celeritate nauium et scientia gubernatorum confisi nostros eludebant impetusque eorum decipiebant et, quoad licebat latiore uti spatio, producta longius acie circumuenire nostros aut pluribus nauibus adoriri singulas aut remos transcurrentes detergere, si possent, contendebant; 2 cum propius erat necessario uentum,¹ ab scientia gubernatorum atque artificiis ad uirtutem montanorum confugiebant. 3 Nostri quom² minus exercitatis remigibus minusque peritis gubernatoribus utebantur, qui repente ex onerariis nauibus erant producti, nequedum etiam uocabulis armamentorum cognitis, tum etiam tarditate et grauitate nauium impediabantur; factae enim subito ex humida materia non eundem usum celeritatis habebant. . . 4 Itaque, dum locus coinminus pugnandi daretur, aequo animo singulas binis nauibus obiciebant atque iniecta manu ferrea et retenta utraque naue diuersi pugnabant atque in hostium naues transcendebant. Et magno numero Albicorum et pastorum interfecto partem nauium deprimunt, nonnullas cum hominibus capiunt, reliquas in portum compellunt. 5 Eo die naues Massiliensium cum his quae sunt captae intereunt ix.

3 De un lado y otro se combatió muy valerosa y encarnizadamente; y por cierto que en valor no cedían mucho a los nuestros los álbicos, hombres rudos, montañeses y entrenados en armas. 4 Éstos, habiendo dejado poco antes a los masilienses, tenían lleno el ánimo de las recientes promesas de aquéllos, y los pastores de Domicio, exaltados con la esperanza de su libertad, trataban de demostrar su entusiasmo ante las miradas de su amo.

LVIII. 1 Los masilienses mismos, confiando en la rapidez de sus naves y en la pericia de sus timoneles, esquivaban a los nuestros y eludían sus arremetidas y, cuando se podía utilizar un espacio más amplio, esparcida su escuadra de manera más extensa, trataban de envolvernos o de arremeter a cada nave nuestra con muchas de ellos o, si podían de cercenar nuestros remos al paso.¹ 2 Cuando se imponía, de manera ineludible, la aproximación, pasaban, de la pericia y maniobras de sus timoneles, al valor de sus montañeses.² 3 Los nuestros se veían estorbados porque disponían de timoneles menos hábiles, pues habían sido sacados de barcos de carga, de modo improvisado, y aún no conocían, inclusive, los vocablos de los aparejos guerreros, y también por la lentitud y pesadez de nuestras embarcaciones que, hechas súbitamente, con madera fresca, no tenían igual ventaja en velocidad.³ 4 Y así, cuando se presentaba la ocasión de luchar de cerca, con sereno arrojo enfrentaban una sola nave suya a cada par de naves enemigas, y, echado encima el garfio de fierro e inmovilizadas una y otra embarcación, luchaban divididos en dos frentes y abordaban así los barcos enemigos⁴ y, masacrando a una gran cantidad de álbicos y de pastores, hundían parte de los navíos y a algunos los capturaban con sus tripulaciones, mientras arrinconaban a los demás en el puerto.⁵ 5 Ese día los barcos de los masilienses, contando los que fueron capturados, sufrieron la pérdida de nueve unidades.⁶

LIX. 1 Hoc primum Caesari ad Ilerdam nuntiatur; simul perfecto ponte celeriter Fortuna mutatur. 2 Illi perterriti uirtute equitum minus libere, minus audacter uagabantur; alias non longo a castris progressi spatio, ut celerem receptum haberent, angustius pabulabantur, alias longiore circuitu custodias stationesque equitum uitabant, aut aliquo accepto detrimento aut procul equitatu uiso ex medio itinere proiectis sarcinis fugiebant. 3 Postremo et plures intermittere dies et praeter consuetudinem omnium noctu constituerant pabulari.

LX. 1 Interim Oscenses et Calagurritani, qui erant cum Oscensibus contributi, mittunt ad eum legatos seseque imperata facturos pollicentur. 2 Hos Tarraconenses et Iacetani et Ausetani et paucis post diebus Illurgauonenses, qui flumen Hiberum attingunt, insequuntur. 3 Petit ab his omnibus ut se frumento iuuent. Pollicentur atque omnibus undique conquisitis iumentis in castra deportant. 4 Transit etiam cohors illurgauonensis ad eum cognito ciuitatis consilio et signa ex statione transfert. 5 Magna celeriter commutatio rerum: perfecto ponte, magnis quinque ciuitatibus ad amicitiam adiunctis, expedita re frumentaria, extinctis rumoribus de auxiliis legionum quae cum Pompeio per Mauretanium uenire dicebantur, multae longinquiores ciuitates ab Afranio desciscunt et Caesaris amicitiam sequuntur.

LXI. 1 Quibus rebus perterritis animis aduersariorum, Caesar, ne semper magno circuitu per pontem equi-

LIX. 1 Lo anterior fue anunciado cuanto antes a César en Ilerda; aquí, apenas terminado el puente, la Fortuna cambia. 2 El enemigo, aterrado por la eficacia de nuestra caballería, merodeaba con menos libertad y menos osadía; unas veces, saliendo de su campamento por no muy largo trecho para asegurarse una rápida retirada, forrajeaba en muy corto espacio; otras veces, aventurándose a mayor trayecto, evitaba nuestros centinelas y cuerpos de guardia, y, apenas sufrido el menor percance, o apenas apercebida de lejos nuestra caballería, huían, abandonando sus fardos en la mitad del camino. 3 Y, en fin, habían decidido dejar pasar muchos días sin forrajear, o lo hacían de noche, contra la costumbre general.

LX 1 Entre tanto los oscenses¹ y los calagurritanos,² que eran tributarios de los oscenses, envían emisarios a César y le ofrecen que habrán de hacer cuanto les mande. 2 A éstos los imitan los tarraconenses,³ los yacetanos⁴ y los ausetanos⁵ y, pocos días después, los ilurgavonenses,⁶ que confinan con el río Ebro.⁷ 3 César pide a todos ellos que le ayuden con trigo. Todos ellos se lo prometen y, decomisándolo con suma diligencia, acumulan de bestias de carga el campamento. 4 Conocida la decisión de su comunidad, inclusive una cohorte de ilurgavonenses, que estaba de guardia, se pasa a las banderas de César. 5 Se opera rápidamente una transformación en las circunstancias: el puente se perfecciona;⁸ cinco grandes comunidades se incorporan a la adhesión a César;⁹ queda resuelto el problema del aprovisionamiento; se disipan los rumores sobre el socorro de las legiones que se decían venir con Pompeyo a través de la Mauretania; y muchas comunidades más lejanas aún abandonan a Afranio y procuran la colaboración con César.

LXI. 1 Consternados los ánimos de los enemigos por los sucesos antedichos, César, para no tener que enviar siempre a su caballería a dar un largo rodeo por el puente,

tatus esset mittendus, nactus idoneum locum, fossas pedum
 xxx in latitudinem complures facere instituit quibus partem
 aliquam Sicoris auerteret uadumque in eo flumine efficeret.
 2 His paene effectis, magnum in timorem Afranius
 Petreiusque perueniunt ne omnino frumento pabuloque in-
 tercluderentur, quod multum Caesar equitatu ualebat. Ita-
 que constituunt ipsi ¹ locis excedere et in Celtiberiam bel-
 lum transferre. 3 Huic consilio suffragabatur etiam
 illa res, quod ex duobus contrariis generibus quae supe-
 riore bello cum Q. Sertorio steterant ciuitates, uictae nomen
 atque imperium absentis Pompei * timebant, quae in
 amicitia manserant, magnis adfectae beneficiis eum dili-
 gebant, Caesaris autem erat in barbaris nomen obscurius.
 4 Hic magnos equitatus magnaue auxilia expecta-
 bant et suis locis bellum in hiemem ducere cogitabant.
 5 Hoc inito consilio toto flumine Hiberno nauis conquiri et
 Octogesam adduci iubent. Id erat oppidum positum ad
 Hiberum miliaque passuum a castris aberat xx. 6 Ad
 eum locum fluminis nauibus iunctis pontem imperant fieri
 legionesque duas flumen Sicorim transducunt castraque
 muniunt uallo pedum xii.

LXII. 1 Qua re per exploratores cognita, summo
 labore militum Caesar continuato diem noctemque opere
 in flumine auertendo, huc iam reduxerat rem, ut equites,
 etsi difficulter atque aegre fiebat, possent tamen atque
 auderent flumen transire, 2 pedites uero tantummodo
 umeris ac summo pectore extarent et cum altitudine aquae
 tum etiam rapiditate fluminis ad transeundum impediren-
 tur. 3 Sed tamen eodem fere tempore pons in Hiberno

habiendo localizado un lugar propicio, dispone que se cavén muchos fosos de treinta pies de anchura,¹ gracias a los cuales se desviase una parte del Sícoris y se formase un vado en dicho río. 2 No bien hecho esto, Afranio y Petreyo incurren en la grave preocupación de que no fuesen a quedar totalmente atajados su aprovisionamiento y su forraje, pues César preveía mucho con su caballería. Y así, resuelven abandonar su campo y trasladar la guerra a Celtiberia.² 3 Esta determinación la recomendaba también el hecho de que, de las dos clases distintas de comunidades que habían sustentado la guerra anterior de Quinto Sertorio,³ las vencidas tenían el nombre y la autoridad de Pompeyo ausente, y las que habían cultivado su amistad lo estimaban, predispuestas por sus grandes mercedes,⁴ en tanto que el nombre de César era menos resonante entre los bárbaros. 4 En el nuevo territorio, los comandantes susodichos esperaban contar con grandes fuerzas auxiliares y de caballería y pensaban alargar la guerra hasta el invierno próximo en su flamante circunscripción. 5 Adoptada tal idea, mandan que se decomisen barcos por todo el río Ebro, y que sean concentrados en Octogesa.⁵ Era ésta una ciudad emplazada a la orilla del Ebro y distaba del campamento enemigo veinte millas.⁶ 6 Hacia esa altura del río, ordenan tender un puente uniendo los navíos, hacen pasar el río Sícoris a dos legiones y levantan un campamento de doce pies de empalizada.

LXII. 1 Conocida esta circunstancia gracias a nuestras avanzadas,¹ César, merced al enorme e incesante esfuerzo de sus soldados para desviar el río, había ya logrado el objetivo de que sus jinetes —aunque ello se hiciera con dificultad y de mala gana— pudieran, no obstante, atreverse a pasar el río, 2 Pero los peones se veían impedidos a hacerlo porque sólo sobresalían de la corriente sus hombros y lo más alto de su pecho, tanto por la altura del agua como por la rapidez del torrente. 3 Pero, no obstante, casi al mismo tiempo se anunciaba que

prope effectus nuntiabatur et in Sicori uadum repperiebatur.

LXIII. 1 Iam uero eo magis illi maturandum iter existimabant. Itaque duabus auxiliaribus cohortibus Ilerdae praesidio relictis omnibus copiis Sicorim transeunt et cum duabus legionibus quas superioribus diebus traduxerant castra coniungunt. 2 Relinquebatur Caesari nihil nisi uti equitatu agmen aduersariorum male haberet et carperet. Pons enim ipsius magnum circuitum habebat, ut multo breuiore itinere illi ad Hiberum peruenire possent. 3 Equites ab eo missi flumen transeunt et, cum de tertia uigilia Petreius atque Afranius castra mouissent, repente sese ad nouissimum agmen ostendunt et magna multitudine circumfusa morari atque iter impedire incipiunt.

LXIV. 1 Prima luce ex superioribus locis quae Caesaris castris erant coniuncta cernebatur equitatus nostri proelio nouissimos illorum premi uehementer ac non nunquam sustinere extremum agnem atque interrumpi, alias ferri signa et uniuersarum cohortium impetu nostros propelli, dein rursus conuersos insequi. 2 Totis uero castris milites circulari et dolere hostem ex manibus dimitti, bellum necessario longius duci, centurionesque tribunosque militum adire atque obsecrare ut per eos Caesar certior fieret ne labori suo neu periculo parceret; paratos esse sese, posse et audere ea transire flumen qua traductus esset equitatus. 3 Quorum studio et uocibus excitatus, Caesar, etsi timebat tantae magnitudinis flumini exercitum obicere, conandum tamen atque experiendum iudicat.

estaba por terminarse el puente del Ebro y se conseguía el vado del Sícoris.

LXIII. 1 Pero ya el enemigo más bien pensaba en ir preparando su repliegue.¹ Y así, dejando una guarnición de dos cohortes auxiliares² al resguardo de Ilerda, pasa el Sícoris con todos sus efectivos y los reúne a las dos legiones que en días anteriores había concentrado en su campamento. 2 No le quedaba a César otra cosa que atosigar y agredir a la tropa adversaria. Pero su puente requería de un gran rodeo y los contrarios podían llegar hasta el Ebro por una ruta más corta. 3 Lanzada, pues, por él, su caballería atraviesa el río y, habiendo levantado Petreyo y Afranio su campamento hacia la tercera vela, de pronto aquélla se manifiesta a la retaguardia de éstos y comienza a demorar y a embarazar la marcha de la diseminada turbamulta.

LXIV. 1 Al despuntar el alba, desde las alturas a que estaba próximo el campamento¹ de César, se distinguía que la zaga del enemigo era hostigada pujantemente por el ataque de nuestra caballería y en ocasiones que la retaguardia se detenía y era cortada, u otras veces enarbolaba sus enseñas y rechazaba a los nuestros con el asalto de todas sus cohortes. 2 A la vez, se veía a nuestros soldados deambular por todo el campamento y deplorar que se dejara ir de las manos al enemigo, prolongando sin remedio la guerra, y recurrir a los centuriones y a los tribunos militares y rogarles que, por su conducto, César estuviera confiado en no escatimarles ni esfuerzo ni peligro alguno; pues ellos estaban prontos para osar y atravesar el río por el mismo lugar por donde lo había vadeado la caballería. 3 César, animado por tal anhelo y por tales palabras, aunque temía que la enorme creciente del río pudiera provocar una catástrofe, juzga, no obstante, que se debe intentar y hacer la experiencia. 4 Y así,

4 Itaque infirmiores milites ex omnibus centuriis deligi iubet quorum aut animus aut vires uidebantur sustinere non posse. 5 Hos cum legione una praesidio castris relinquit; reliquas legiones expeditas educit magnoque numero iumentorum in flumine supra atque infra constituto traducit exercitum. 6 Paucis ex his militibus arma ui fluminis arrepta; ab equitatu excipiuntur ac subleuantur; interit tamen nemo. Traducto incolumi exercitu, copias instruit triplicemque aciem ducere incipit. 7 Ac tantum fuit in militibus studii, ut milium sex ad iter addito ad uadum circuitu magnaue fluminis mora interposita eos qui de tertia uigilia exissent ante horam diei ix consequerentur.

LXV. 1 Quos ubi Afranius procul uisos cum Petreio conspexit, noua re perterritos locis superioribus constitit aciemque instruit. 2 Caesar in campis exercitum reficit, ne defessum proelio obiciat; rursus conantis progredi insequitur et moratur. 3 Ili necessario maturius quam constituerant castra ponunt. Suberant enim montes atque a milibus passuum v itinera difficilia atque angusta excipiebant. 4 Hos montes intrare capiebant ut equitatum effugerent Caesaris, praesidiisque in angustiis conlocatis exercitum itinere prohiberent, ipsi sine periculo ac timore Hiberum copias traducerent.¹ 5 Quod fuit illis conandum atque omni ratione efficiendum; sed totius diei pugna atque itineris labore defessi rem in posterum diem distulerunt.² Caesar quoque in proximo colle castra ponit.

manda sacar de todas las centurias a los soldados indispuestos, en los cuales se notaba que, por las fuerzas o por la complexión, no podrían sostenerse. 5 Éstos, con una legión, los deja de guardia en el campamento; y a las demás legiones, sin bagajes, las saca y, colocando arriba y abajo del vado escogido un gran número de bestias de carga, traslada al ejército. 6 Unos cuantos de estos soldados pierden sus armas por la fuerza de la corriente; todos ellos son apoyados y ayudados por la caballería, pero ninguno resulta muerto. Trasladado el ejército incólume y formada su hueste en tres filas, César comienza a conducirlo. 7 Y tal entusiasmo prevaleció entre los soldados que, aunque tuvieron que añadir a su jornada seis millas,² y a pesar de la tardanza impuesta por el trayecto del vado, alcanzaron, hacia la hora nona,³ a los que habían salido hacia la tercera vela.⁴

LXV 1 Apenas Afranio y Petreyo los observaron, viéndolos a lo lejos, desconcertados por la nueva situación, se detienen en lugares elevados y preparan su ejército en posición de batalla.¹ 2 César hace reposar a su ejército en una llanura, para no echarlo al combate cansado; pero luego el enemigo, al tratar de avanzar, es perseguido y demorado. 3 Ellos, de por fuerza, levantan campamento mucho antes de lo que hubieran querido. En efecto, surgían inminentes algunas montañas, y a cinco millas² los caminos avanzaban difíciles y angostos. 4 Hubieran querido entrar a dichas montañas para escapar a la caballería cesariana y para obstruir a nuestro ejército el camino, mediante destacamentos instalados en los desfiladeros, mientras ellos, sin riesgo y sin temor, harían pasar sus fuerzas por el Ebro. 5 Lo cual debieron haberlo intentado y realizado a toda costa; pero, extenuados por la lucha de todo un día y por el trajín del camino, difieren el problema para la jornada siguiente. También César levanta campamento en una colina cercana.

LXVI. 1 Media circiter nocte, iis qui aquandi causa longius a castris processerant ab equitibus correpitis, fit ab his certior Caesar duces aduersariorum silentio copias castris educere. Quo cognito, signum dari iubet et uasa militari more conclamari. 2 Illi, exaudito clamore, ueriti ne noctu impediti sub onere confligere cogerentur aut ne ab equitatu Caesaris in angustiis tenerentur, iter subprimunt copiasque in castris continent. 3 Postero die Petreius cum paucis equitibus occulte ad exploranda loca proficiscitur. Hoc idem fit ex castris Caesaris. Mittitur L. Decidius Saxa cum paucis, qui loci naturam perspiciat. 4 Uterque idem suis renuntiat: v milia passuum proxima intercedere itineris campestris, inde excipere loca aspera et montuosa; qui prior has angustias occupauerit, ab hoc hostem prohiberi nihil esse negotii.

LXVII. 1 Disputatur in consilio ab Petreio atque Afranio et tempus profectionis quaeritur. Plerique censebant¹ ut noctu iter facerent: posse prius ad angustias ueniri, quam sentiretur. 2 Alii, quod pridie noctu conclamatum esset in Caesaris castris, argumenti sumebant loco non posse clam exiri. 3 Circumfundi noctu equitatum Caesaris atque omnia loca atque itinera obsidere; nocturnaue proelia esse uitanda, quod perterritus miles in ciuili dissensione timori magis quam religioni consulere consuerit. 4 At lucem multum per se pudorem omnium

LXVI. 1 Cerca de la media noche,¹ ciertos pompeyanos que se habían alejado largo trecho de sus cuarteles con el propósito de buscar agua, detenidos por una patrulla montada, dan a César la certidumbre de que los generales adversarios intentan sacar en silencio sus tropas de su campamento. Lo cual descubierto, ordena dar el toque de alarma² y gritar, según la costumbre militar, por la impedimenta.³ 2 Los enemigos, al oír este clamor, recelando el ser obligados a luchar en plena noche, embarazados por los fardajes, o el ser copados en los desfiladeros por la caballería de César, suprimen la marcha y retienen a sus huestes en el campamento. 3 Al día siguiente,⁴ Petreyo, con unos cuantos jinetes, sale a hurtadillas a reconocer el terreno. Lo mismo se hace en el cuartel de César. Se comisiona a Lucio Decidio Saxa,⁵ con unos cuantos hombres, para que se percate de la naturaleza del paraje. 4 Uno y otro informan a los suyos lo mismo: en las inmediatas cinco millas media un camino llano, después irrumpe territorios abruptos y montuosos; al que ocupare primero estos desfiladeros le será negocio fácil el vedar su paso al enemigo.

LXVII. 1 En junta de estado mayor¹ y a propuesta de Petreyo y Afranio, se discute la situación y se busca el momento propicio para la marcha. Muchos opinaban que se abrieran camino de noche, pues podrían llegar hasta los desfiladeros sin que el enemigo se percatase de ello. 2 Otros adoptaban como argumento de no poder salir ocultamente, la circunstancia de que la noche anterior se había provocado un alboroto en el campamento de César.

3 Por la noche, agregaban, estaban copados por la caballería de César y todo sitio o camino estaba ocupado por ella; que un combate nocturno debía evitarse, pues el soldado cobarde, en una discordia civil,² acostumbra consultar más al temor que al escrúpulo.

oculis, multum etiam² tribunorum militum et centurionum praesentiam afferre; quibus rebus coerceri milites et in officio contineri soleant. 5 Quare omni ratione esse interdiu perrumpendum; etsi aliquo accepto detrimento, tamen summa exercitus salua locum quem petant capi posse. 6 Haec euincit in consilio sententia, et prima luce postridie constituunt proficisci.

LXVIII. 1 Caesar, exploratis regionibus, albente caelo omnis copias castris educit magnoque circuitu nullo certo itinere exercitum ducit. Nam quae itinera ad Hiberum atque Octogesam pertinebant castris hostium oppositis tenebantur. 2 Ipsi erant transcendendae ualles maximae ac difficillimae, saxa multis locis praerupta iter impediebant, ut arma per manus necessario traderentur militesque inermes subleuatique alii ab aliis magnam partem itineris conficerent. 3 Sed hunc laborem recusabat nemo, quod eum omnium laborum finem fore existimabant, si hostem Hiberno intercludere et frumento prohibere possent.

LXIX. 1 Ac primo Afraniani milites uisendi causa laeti ex castris procurrebant contumeliosisque uocibus prosequerentur nostros: necessarii uictus inopia coactos fugere atque ad Ilerdam reuerti. Erat enim iter a proposito diuersum, contrariamque in partem iri uidebatur. 2 Duces uero eorum consilium suum laudibus ferebant,

4 Que la luz del día, en cambio, implicaba, además de mucha vergüenza de cada quien ante las miradas de todos, mucha también ante la presencia de sus tribunos militares y de sus centuriones; todo lo cual suele refrenar y mantener en su deber a los soldados. 5 Por ello, era necesario, desde todo punto de vista, escapar durante el día; y si se admitía que ello podía significar un descalabro, no obstante, salvando al grueso del ejército, podrían llegar al sitio que desearan.

6 Esta opinión fue la que prevaleció en el consejo castrense,³ y se determinó partir al día siguiente, al despuntar el alba.

LXVIII. 1 César, después de hacer explorar la comarca,¹ al alborear el cielo saca sus fuerza del campamento y conduce a su ejército a dar un gran rodeo sin ninguna ruta precisa.² Porque los caminos que llevaban al Ebro y a Octogesa estaban ocupados por el campamento enemigo. 2 Además, le hubiera sido preciso atravesar cañadas enormes y sumamente difíciles en que, en muchos trechos, el camino resultaba impracticable merced a sus escarpados peñascos, de modo que hubiera sido necesario que, inermes, los soldados se pasaran las armas de mano a mano y que los unos ayudaran a subir a los otros y realizaran así una gran parte del trayecto. 3 Pero nadie rehusaba tal faena, porque estimaban que, si pudieran cerrar al enemigo el paso hacia el Ebro y cortarle la vitualla, para ellos significaría el fin de todas sus molestias.

LXIX. 1 De momento, los soldados de Afranio corrían alborozados desde su campamento y perseguían a los nuestros con gritos de vituperio: la carencia del sustento indispensable nos obliga a huir y a regresar a Ilerda. Pero nuestro derrotero era distinto de nuestro objetivo y parecía que marchábamos hacia la parte contraria del mismo. 2 Sus generales se congratulaban con encomios mutuos

quod se castris tenuissent: multumque eorum opinio-
 adiuuabat quod sine iumentis impedimentisque ad iter pro-
 fectos uidebant ut non posse inopiam diutius sustinere
 confiderent. 3 Sed ubi paulatim retorqueri agmen ad
 dextram conspexerunt iamque primos superare regionem
 castrorum animum aduerterunt,¹ nemo erat adeo tardus
 aut fugiens laboris, quin statim castris exeundum atque o-
 ccurrendum² putaret. 4 Conclamatur ad arma, atque
 omnes copiae, paucis praesidio relictis cohortibus, exeunt
 rectoque ad Hiberum itinere contendunt.

LXX. 1 Erat in celeritate omne positum certamen,
 utri prius angustias montesque occuparent; sed exercitum¹
 Caesaris uiarum difficultates tardabant, Afrani copias
 equitatus Caesaris insequens morabatur. 2 Res tamen
 ab Afranianis huc erat necessario deducta ut, si priores
 montis quos petebant attigissent, ipsi periculum uitarent,²
 impedimenta totius exercitus cohortisque in castris relictas
 seruare non possent;³ quibus interclusis exercitu Caesaris
 auxilium ferri nulla ratione poterat. 3 Confecit prior
 iter Caesar atque ex magnis rupibus nactus planitiem in
 hac contra hostem aciem instruit. Afranius, cum ab equi-
 tatu nouissimum agmen premeretur, ante se hostem uide-
 ret,⁴ collem quendam nactus ibi constitit. 4 Ex eo loco
 IV caetratorum cohortis in montem qui erat in conspectu
 omnium excelsissimus mittit. Hunc magno cursu conci-
 tatos iubet occupare, eo consilio uti ipse eodem omnibus
 copiis contenderet et mutato itinere iugis Octogesam pe-

por su decisión de la víspera, que les había mantenido en el campamento; y en mucho contribuía a tal opinión la circunstancia de que nos veían lanzados al camino sin bestias de carga y sin impedimenta, de manera que confiaban en que no podríamos afrontar por más tiempo nuestra penuria.¹ 3 Pero cuando observaron que nuestro ejército daba, poco a poco, vuelta a la derecha,² y advirtieron que ya nuestros primeros hombres rebasaban la ubicación de su campamento, nadie hubo tan torpe ni tan holgazán que no juzgara oportuno salir al punto de sus cuarteles y enfrentar al enemigo. 4 Se grita “¡a rebato!”, y todas sus huestes, menos algunas cohortes que se quedan de guardia, se dirigen al camino del Ebro.

LXX. 1 Todo el problema radicaba en la presteza con que uno de los dos ejércitos ocupara primero los desfiladeros y las montañas; pero los obstáculos de los caminos retrasaban a la tropa de César, y la caballería cesariana, persiguiendo a las huestes de Afranio, las demoraba. 2 Sin embargo, la situación había sido llevada por los afranianos a tal punto, de por fuerza, que si alcanzaran primero los montes a los que se dirigían, en cuanto a ellos mismos, evitarían su desastre, pero no podían salvar la impedimenta de todo su ejército, ni a las cohortes que habían dejado en su cuartel y a las cuales, rodeadas por la hueste de César, no hubieran podido, de ningún modo, proporcionar ayuda alguna. 3 César traspone él primero, el camino y, habiendo encontrado entre rocas enormes una planicie,¹ coloca en ella a su ejército en formación de batalla. Afranio, al ver ante sí al enemigo, que hostigaba con su caballería a su propia retaguardia, hallando al paso una colina, se detiene en ella. 4 Desde ese sitio manda cuatro cohortes de cetrados² hacia un monte que, a los ojos de todos, resultaba altísimo.³ Les ordena que, emprendiendo apresurada carrera, ocupen dicho monte, con el propósito de trasladarse él mismo con todas sus fuerzas hacia tal lugar y, cambiando de ruta, llegar a

rueniret. 5 Hunc cum obliquo itinere caetrati peterent, conspicatus⁵ equitatus Caesaris in cohortis impetum facit; nec minimam partem temporis equitum uim caetrati sustinere potuerunt omnesque ab eis circumuenti in conspectu utriusque exercitus interficiuntur.

LXXI. 1 Erat occasio bene gerendae rei. Neque uero id Caesarem fugiebat, tanto sub oculis accepto detrimento, perterritum exercitum sustinere non posse, praesertim circundatum undique equitatu, cum in loco aequo atque aperto confligeretur; idque ex omnibus partibus ab eo flagitabatur. 2 Concurrerant legati, centuriones tribunique militum: ne dubitaret proelium committere; omnium esse militum paratissimos animos; 3 Afranianos contra multis rebus sui timoris signa misisse: quod suis non subuenissent, quod de colle non decederent, quod uix equitum incursus sustinerent conlatisque in unum locum signis conferti neque ordines neque signa seruarent. 4 Quod si iniquitatem loci timeret, datum iri tamen aliquo loco pugnandi facultatem, quod certe inde decedendum esset Afranio nec sine aqua permanere posset.

LXXII. 1 Caesar in eam¹ spem uenerat se sine pugna et sine uolnere suorum rem conficere posse, quod re frumentaria aduersarios interclusisset: 2 cur² etiam

Octogesa por las cordilleras. 5 Cuando los cetrados se dirigían a su objetivo, mediante una maniobra oblicua,⁴ descubiertos por la caballería de César, son acometidos por ésta; los cetrados no pudieron resistir, ni una mínima parte de tiempo, la embestida de nuestros jinetes, y todos aquéllos, envueltos por éstos, resultan masacrados ante las miradas de uno y otro ejército.

LXXI. 1 Había llegado la ocasión de proceder con tiento.¹ Y, naturalmente, no escapaba a César, frente a tan gran fracaso sufrido por el enemigo ante sus ojos, que el atemorizado ejército contrario no podría sostenerse, y menos cercado de todos lados por la caballería, al combatir en terreno llano y despejado;² y esto lo solicitaban de él, con insistencia, elementos de todas sus unidades. 2 Coincidían sus generales, sus centuriones y sus tribunos militares, en perderle

que no dudara en entablar batalla, pues estaban los ánimos de los soldados preparados para ello como nunca; 3 en cambio, los afranianos habían dado muestras de su temor por diversos indicios, pues no habían prestado auxilio a sus compañeros,³ no habían descendido de su otero, no soportaban casi la embestida de la caballería y, amontonados en un solo sitio, apiñando sus enseñas, no habían acertado a conservar en orden ni su disciplina ni sus pendones. 4 Que, en caso de que lo que le preocupara fuera la desigualdad del campo de batalla,⁴ entonces se podía escoger la opción de luchar en algún otro terreno, porque Afranio tenía que descender de la elevación en que se hallaba, pues no podía permanecer en ella sin agua.⁶

LXXII 1 Pero César abrigaba la esperanza de que, sin necesidad de lucha ni en detrimento alguno de los suyos, podía alcanzar la victoria, pues tenía cortados los víveres a sus adversarios: 2 ¿por qué, en efecto, aún en

secundo proelio aliquos ex suis amitteret? cur uolnerari pateretur optime meritos de se milites? cur denique Fortunam periclitaretur? praesertim cum non minus esset imperatoris consilio superare quam gladio. 3 Mouebatur etiam misericordia ciuium, quos interficiendos uidebat; quibus saluis atque incolumibus rem obtinere malebat.³ 4 Hoc consilium Caesaris plerisque non probabatur; milites uero palam inter se loquebantur,⁴ quoniam talis occasio uictoriae dimitteretur, etiam cum uellet Caesar, sese non esse pugnatuos. Ille in sua sententia perseuerat et paulum ex eo loco digreditur ut timorem aduersariis minuat. 5 Petreius atque Afranius oblata facultate in castra sese referunt. Caesar praesidiis in montibus dispositis, omni ad Hiberum intercluso itinere, quam proxime potest hostium castris castra communit.

LXXIII. 1 Postero die duces aduersariorum perturbati, quod omnem rei frumentariae fluminisque Hiberi spem dimiserant, de reliquis rebus consultabant. 2 Erat unum iter, Ilerdam si reuerti uellent, alterum, si Tarracōnem peterent. Haec consiliantibus eis nuntiantur aquatores ab equitatu premi nostro. 3 Qua re cognita, crebas stationes disponunt equitum et cohortium alariarum legionariasque intericiunt cohortis uallumque ex castris ad aquam ducere incipiunt ut intra munitionem et sine timore et sine stationibus aquari possent. 4 Id opus inter se

combate favorable, habría de perder soldados suyos, así fueran unos cuantos?, ¿por qué permitir el detrimento de militares que lo habían servido del modo más excelente?, ¿por qué, en fin, tentar a la Fortuna, sobre todo cuando es deber del caudillo el vencer, no sólo con la espada sino también con la inteligencia?¹ 3 Le preocupaba, además, la compasión por todos sus conciudadanos, a quienes veía en trance de ser muertos y a quienes prefería conservar sanos e incólumes al obtener la victoria.² 4 Muchos había que no apoyaban este razonamiento de César: los soldados, en efecto, hablaban entre ellos mismos de que, si se renunciaba a tal oportunidad de éxito, ellos ya no habrían de seguir combatiendo, así se los ordenara el propio César. Pero éste persevera en su opinión y se aleja un poco del sitio que ocupaba, con el objeto de que mengüe el temor de los contrarios. 5 Petreyo y Afranio, ante la oportunidad que se les presentaba, se reconcentran en sus cuarteles. César, después de dejar guarniciones en los montes y de interceptar todo camino hacia el Ebro, organiza su campamento lo más cerca que puede del campamento enemigo.³

LXXIII. 1 Al día siguiente,¹ los generales enemigos, desconcertados por haber perdido la esperanza de todo aprovisionamiento y de llegar al río Ebro, celebran una reunión sobre los demás problemas que tenían que resolver. 2 Si querían retroceder había un camino a Ilerda, y había otro si querían dirigirse a Tarragona. Mientras discurrían sobre tales temas, se les anuncia que los destacamentos encargados del agua estaban siendo acometidos por nuestra caballería. 3 Enterados de tal circunstancia disponen que su caballería y cohortes auxiliares se alternen con cohortes legionarias y comienzan a levantar una muralla desde el campamento hasta el aguaje para que, por dentro de tal fortificación y sin riesgos ni postas, puedan las tropas proceder al suministro del agua.

Petreius atque Afranius partiuntur ipsique perficiundi operis causa longius progrediuntur.

LXXIV. 1 Quorum discessu liberam nacti milites conloquiorum facultatem uolgo procedunt, et quem quisque in Caesaris castris notum aut municipem habebat conquirat atque euocat. 2 Primum agunt gratias omnes omnibus quod sibi perterritis pridie pepercissent; eorum se beneficio uiuere. Dein de imperatoris fide quaerunt, rectene se illi sint commissuri, et quod non ab initio fecerint armaque quod cum hominibus necessariis et consanguineis contulerint queruntur. 3 His prouocati sermonibus fidem ab imperatore de Petrei atque Afrani uita petunt, ne quod in se scelus concepissem neu suos prodidisse uideantur. Quibus confirmatis rebus, se statim signa translatores confirmant legatosque de pace primorum ordinum centuriones ad Caesarem mittunt. 4 Interim alii suos in castra inuitandi causa adducunt, alii ab suis abducuntur, adeo ut una castra iam facta ex binis uiderentur; compluresque tribuni militum et centuriones ad Caesarem ueniunt seque ei commendant; 5 idem hoc fit a principibus Hispaniae quos illi euocauerant et secum in castris habebant obsidum loco. Hi suos notos hospitesque quaerebant per quem quisque eorum aditum commendationis haberet ad Caesarem. 6 Afrani etiam filius adulescens de sua ac parentis sui salute cum Caesare per Sulpicium legatum agebat. 7 Erant plena laetitia et gratulatione omnia, eorum qui tanta pericula uitasse, et eorum qui sine

4 Esta faena se la reparten Petreyo y Afranio, y ambos, con el objeto de supervisar la obra, avanzan bastante lejos.

LXXIV. 1 Gracias a su ausencia, los soldados de ambos ejércitos, encontrando una oportunidad de charla, confraternizan indistintamente entre ellos,¹ y cada cual inquiere si hay algún conocido o paisano suyo en el campamento de César. 2 En primer término, todos los de un partido dan las gracias a los del otro por haberlos dejado con vida el día anterior, cuando se encontraban desparvoridos, agregando que existen gracias a su magnanimidad.² Luego preguntan por la probidad de su general en jefe; si sería o no correcto que ellos confiaran en éste; y deploran no haber dejado, desde un principio, las armas que levantaron contra personas amigas y consanguíneas.³ 3 Los mismos, exaltados por sus propias palabras, piden del general en jefe la vida de Petreyo y Afranio, para que no parezca que habían fraguado un crimen contra ambos, ni que hubiesen traicionado a los suyos.⁴ Todo lo cual concedido, deciden que al punto habían de cambiar de bandera y envían a César, como emisarios de paz, a centuriones de primera línea.⁵ 4 Entre tanto, unos llevan a su campamento a los otros para que los visiten, otros son invitados por sus amigos, de tal modo que ya parecía de dos cuarteles que eran se habían convertido en uno solo. Muchos tribunos militares y centuriones acuden a César y se ponen a su disposición.⁶ 5 Lo mismo acontece con los cabecillas de Hispania a los que los pompeyanos habían reclutado y mantenían consigo en su campamento en calidad de rehenes.⁷ Éstos indagaban sobre sus conocidos y sus huéspedes, cada cual inquirendo por la mediación de quién podría tener acceso a una recomendación con César. 6 Inclusive, el joven hijo de Afranio⁸ negociaba sobre su propia integridad y la de su padre por medio del legado Sulpicio⁹ ante César. 7 Según parecía, todo era desbordante júbilo y congratulaciones, tanto por parte de aquellos que se habían sus-

uolnere tantas res confecisse uidebantur, magnumque fructum suae pristinae lenitatis omnium iudicio Caesar ferebat, consiliumque eius a cunctis probabatur.

LXXV. 1 Quibus rebus nuntiatis Afranio, ab instituto opere discedit seque in castra recipit, sic paratus, ut uidebatur, ut, quicumque accidisset casus, hunc quieto et aequo animo ferret. 2 Petreius uero non deserit sese. Armat familiam; cum hac et praetoria cohorte caetratorum barbarisque equitibus paucis, beneficiariis suis, quos suae custodiae causa habere consuerat, inproviso ad uallum aduolat, colloquia militum interrumpit, nostros repellit a castris, quos deprendit interficit. 3 Reliqui coeunt inter se et repentino periculo exterriti sinistras sagis inuoluunt gladiosque destringunt atque ita se a caetratis equitibusque defendunt castrorum propinquitate confisi seque in castra recipiunt et ab iis cohortibus quae erant in statione ad portas defenduntur.

LXXVI. 1 Quibus rebus confectis, flens Petreius manipulos circumit militesque appellat, neu se neu Pompeium absentem imperatorem suum aduersariis ad supplicium tradant, obsecrat. 2 Fit celeriter concursus in praetorium. Postulat ut iurent omnes se exercitum ducesque non deserturos neque prodituros neque sibi separatim a reliquis consilium capturos. 3 Princeps in haec uerba iurat ipse; idem ius iurandum adigit¹ Afranium; subsequuntur tribuni militum centurionesque; centuriatim producti milites idem iurant. 4 Edicunt, penes quem quis-

traído a tan peligrosa contingencia, como de la de aquellos que habían logrado tanta ventaja sin una sola herida, y César recogía, a juicio de todos, un jugoso fruto de su clemencia del día anterior,¹⁰ y su determinación era aprobada por todo el mundo.

LXXV 1 Participado lo cual a Afranio, éste abandona la supervisión que efectuaba y se traslada al campamento, preparado de tal modo, según parecía, que cualquier percance que le sobreviniera lo habría de aceptar con ánimo equilibrado y sereno.¹ 2 Pero Petreyo no se desmoraliza: arma a sus esclavos;² y con ellos y su cohorte pretoriana³ de cetrados y algunos jinetes ordenanzas⁴ suyos, que solía traer consigo para que lo protegieran personalmente, de improviso corre a las empalizadas, interrumpe los coloquios de los soldados, rechaza a los nuestros de su campamento y manda matar a los que cautiva.⁵ 3 Los demás se reúnen entre ellos y, alarmados por el repentino peligro, envuelven su brazo izquierdo en sus mantos,⁶ desenvainan las espadas, y así se defienden de los cetrados y de los jinetes, confiados en la proximidad de su campamento, internándose en el cual, son apoyados por las cohortes que estaban de retén a sus puertas.

LXXVI. 1 Habiendo sucedido estas cosas, Petreyo, llorando,¹ entrevista a los manípulos e invoca a los soldados y los intima para que de modo alguno, en ausencia de Pompeyo, entreguen a la muerte a su caudillo. 2 Organiza precipitadamente una reunión en el pretorio.² Pide a sus integrantes que juren todos ellos que no desertarán ni de su propio ejército ni de sus generales, ni aceptarán, por separado de sus compañeros, resolución alguna. 3 Él es el primero en jurar con tales palabras; compele luego a idéntico juramento a Afranio; le siguen los tribunos militares y los centuriones; los soldados, formados por centurias, juran lo mismo. 4 Se ordena que cual-

que sit Caesaris miles, ut producat: productos palam in praetorio interficiunt. Sed plerosque ii qui receperant celant noctuque per uallum emittunt. 5 Sic terror oblatus a ducibus, crudelitas in supplicio, noua religio iuris iurandi spem praesentis deditionis sustulit mentesque militum conuertit et rem ad pristinam belli rationem redegit.

LXXVII. 1 Caesar, qui milites aduersariorum in castra per tempus colloqui uenerant, summa diligentia conquiri et remitti iubet. 2 Sed ex numero tribunorum militum centurionumque nonnulli sua uoluntate apud eum remanserunt. Quos ille postea magno in honore habuit; centuriones in priores ordines, equites Romanos in tribuniciū restituit honorem.

LXXVIII. 1 Premebantur Afraniani pabulatione, aquabantur aegre. Frumenti copiam legionari nonnullam habebant, quod dierum VIII ab Ilerda frumentum iussi erant efferre, caetrati auxiliaresque nullam, quorum¹ erant et facultates ad parandum exiguae et corpora insueta ad onera portanda. 2 Itaque magnus eorum cotidie numerus ad Caesarem perfugiebat. In his erat angustiis res. Sed ex propositis consiliis duobus explicitius uidebatur Ilerdam reuerti, quod ibi paulum frumenti reliquerant. Ibi se reliquum consilium explicaturos confidebant. 3 Tarraco aberat longius; quo spatio plures rem posse casus recipere intellegebant. Hoc probato consilio ex castris proficiscuntur. 4 Caesar, equitatu praemisso, qui

quiera que tenga en su poder a un soldado de César lo denuncie; los denunciados son muertos públicamente en el pretorio. Pero muchos esconden a aquellos que tenían como invitados y, durante la noche, los ayudan a huir por encima de la empalizada.³ 5 Y así, el terror desplegado por los generales enemigos, la crueldad de su suplicio y el nuevo compromiso del reciente juramento, suprimen la esperanza de una capitulación próxima, transforma el criterio de los soldados y regresa el problema al anterior estado de guerra.⁴

LXXVII. 1 César ordena buscar, con diligencia extrema, y dejar ir a los soldados del enemigo que habían venido a su campamento.¹ 2 Pero algunos del grupo de los tribunos militares y de los centuriones permanecieron con él, por su personal deseo.² A éstos, César los colmó después de consideraciones: conservó a los centuriones en sus anteriores grados y en el rango tribunicio a los caballeros romanos.³

LXXVIII. 1 Los afranianos estaban agobiados por la falta de víveres, y con dificultad se aprovisionaban de agua. Los legionarios conservaban alguna porción de alimento, pues se les había ordenado portar vituallas para ocho días,¹ pero los cetrados y demás tropas auxiliares no disponían de ningún comestible, pues sus estipendios para adquirirlo eran exiguos² y su cuerpo no estaba acostumbrado a cargar pesos.³ 2 Y así, un gran número de éstos se pasaba diariamente a César. La situación prevalecía en medio de tales zozobras. Pero de las dos alternativas posibles,⁴ la más viable era el regresar a Ilerda, porque los pompeyanos habían dejado ahí algo de trigo. En dicha localidad habrían de examinar los problemas subsecuentes.⁵ 3 Tarragona⁶ quedaba más lejos y comprendían que durante el trayecto a ella, podía la etapa reservar mucho más riesgos. Aprobada esta última determinación, salen de su campamento. 4 César los persigue

nouissimum agmen carperet atque impediret, ipse cum legionibus subsequitur. Nullum intercedebat tempus quin extremi cum equitibus proeliarentur.

LXXIX. 1 Genus erat hoc pugnae. Expeditae cohortes nouissimum agmen claudebant pluresque in locis campestribus subsistebant. 2 Si mons erat ascendendus, facile ipsa loci natura periculum repellebat, quod ex locis superioribus qui antecesserant suos ascendentis protegebant; 3 cum uallis aut locus decliuus suberat, neque ii qui antecesserant morantibus opem ferre poterant, equites uero ex loco superiore in auersos tela coniciebant, tum magno erat in periculo res. 4 Relinquebatur ut, cum eiusmodi locis esset appropinquatum, legionum signa consistere iuberent magnoque impetu equitatum repellerent, eo summo repente incitati cursu sese in uallis uniuersi demitterent atque ita transgressi rursus in locis superioribus consisterent. 5 Nam tantum ab equitum suorum auxiliis aberant, quorum numerum habebant magnum, ut eos superioribus perterritos proeliis in medium reciperent agmen ultroque eos tuerentur; quorum nulli ex itinere excedere licebat quin ab equitatu Caesaris exciperetur.

LXXX. 1 Tali dum pugnatur modo, lente atque paulatim proceditur crebroque ut sint auxilio suis subsistunt; ut tum accidit. 2 Milia enim progressi uehementiusque peragitati ab equitatu montem excelsum

con sus legiones, enviando por delante a su caballería, a que hostigue y apremie a la retaguardia enemiga. Y ni un solo momento pasa sin que la extremidad de ésta combata con nuestra caballería.

LXXIX. 1 La índole del combate era la siguiente: cohortes armadas a la ligera¹ remataban la retaguardia del enemigo, y muchas de ellas resistían en terreno llano. 2 Si había que escalar un monte, resolvían fácilmente el escollo por la naturaleza misma del sitio, pues, desde su situación elevada, los que se hallaban antes protegían a sus compañeros que iban subiendo; 3 cuando sobrevenía un valle o un terreno en declive, los de primera línea no podían prestar ayuda a los rezagados, pues nuestros caballeros, desde su posición más elevada, concentraban sus proyectiles en los que les daban la espalda. 4 Quedaba el recurso de que, cuando se acercaba un terreno de esta naturaleza, el enemigo ordenara a las enseñas de las legiones mantenerse firmes y rechazar a nuestros jinetes con una enérgica acometida y, retirados éstos, emprendiendo de improviso la carrera, bajar todos al valle y, pasando así de nuevo adelante, resistir en los terrenos altos.² 5 Pero carecían tanto del apoyo de sus jinetes cuanto el número de éstos era considerable, pues los habían concentrado en el centro del ejército, despavoridos como estaban de los combates anteriores, teniéndolos, incluso, que custodiar; en efecto, ni uno solo de ellos se permitía salir de la columna en marcha, que no fuera cautivado por la caballería de César.

LXXX. 1 Mientras se pelea de esta manera, se avanza con lentitud y poco a poco, y frecuentemente detiene el enemigo la marcha para venir en apoyo de los suyos, según entonces aconteció. 2 Pero, después de haber caminado cuatro millas, apremiado encarnizadamente por nuestra caballería, se apodera de un monte alto¹ y allí levanta un campamento de un solo lado, frente al ad-

capiunt ibique una fronte contra hostem castra muniunt neque iumentis onera deponunt. 3 Vbi Caesaris castra posita tabernaculaque constituta et dimissos equites pabulandi causa animum aduerterunt, sese subito proripiunt hora circiter sexta eiusdem diei et spem nacti morae discessu nostrorum equitum iter facere incipiunt. 4 Quare animum aduersa, Caesar reffectis legionibus subsequitur, praesidio impedimentis paucas cohortis relinquit; hora x subsequi, pabulatores equitesque reuocari iubet. Celeriter equitatus ad cotidianum itineris officium reuertitur. 5 Pugnatur acriter ad nouissimum agmen, adeo ut paene terga conuertant, compluresque milites, etiam nonnulli centuriones, interficiuntur. Instabat agmen Caesaris atque uniuersum imminebat.

LXXXI. 1 Tum uero neque ad explorandum idoneum locum castris neque ad progrediendum data facultate¹ consistunt necessario et procul ab aqua et natura iniquo loco castra ponunt. 2 Sed isdem de causis Caesar, quae supra sunt demonstratae, proelio non lacessit et eo die tabernacula statui passus non est, quo paratiores essent ad insequendum omnes, siue noctu siue interdiu erumperent. 3 Illi, animaduerso uitio castrorum, tota nocte munitiones proferunt castraque castris conuertunt. Hoc idem postero die a prima luce faciunt totumque in ea re diem consumunt. 4 Sed quantum opere processerant et castra protulerant, tanto aberant ab aqua longius, et praesenti malo aliis malis remedia dabantur. 5 Prima

versario, sin descargar siquiera los fardos de las bestias de carga. 3 Mas cuando los contrarios advirtieron que César había organizado en forma su cuartel, levantado sus tiendas de campaña y despachado a sus forrajeros con propósitos de avituallamiento, de repente se precipitan fuera, hacia la hora sexta ² de aquel mismo día, ³ y, abrigando la esperanza de una demora nuestra por el alejamiento de nuestros jinetes, comienzan a hacer camino. 4 Advertida por César tal circunstancia, los persigue con sus legiones descansadas, dejando algunas cohortes para la guarda de su impedimenta; ordena que éstas lo sigan a la hora décima ⁴ y que se le reincorporen los forrajeros y los jinetes. Con presteza, nuestra caballería retorna a su diaria tarea sobre la marcha. 5 Se combate con saña a la retaguardia enemiga y muchos de sus soldados y algunos de sus centuriones resultan muertos. El ejército de César estaba materialmente encima del enemigo y lo amagaba a todo él entero.

LXXXI. 1 Ahora bien, los adversarios, entones, sin tener la oportunidad ni de buscar un sitio adecuado para su campamento ni la de seguir adelante, se detienen, de por fuerza, y establecen sus cuarteles en un lugar muy distante del agua y muy inadecuado. 2 Pero César, por los mismos motivos que arriba han quedado expuestos, ¹ no propone batalla, ni consiente aquel día en armar las tiendas de campaña, a fin de que los suyos estén mejor prevenidos para perseguir a todos los contrarios, al querer escapar éstos, ya de noche, ya de día. ² 3 Los enemigos, advirtiendo la inconveniencia de su campamento, durante toda la noche realizan fortificaciones y trasladan sus anteriores cuarteles ³ a otros cuarteles nuevos. A la mañana siguiente, ⁴ desde la alborada, se dedican a lo mismo y consumen todo el día en tal empresa. 4 Pero cuanto más avanzaban en su obra y en trasladar su campamento, tanto más distantes se encontraban del agua, y proporcionaban así remedio al mal presente con otros nuevos males. ⁶

nocte aquandi causa nemo egreditur ex castris; proximo die praesidio in castris relicto uniuersas ad aquam copias educunt, pabulum mittitur nemo. 6 His eos² suppliciiis male haberi Caesar et necessariam subire deditio-
nem quam proelio decertare malebat. Conatur tamen eos uallo fossaque circummunire, ut quam maxime repentinas eorum eruptiones demoretur; quo necessario descensuros existimabat. 7 Illi, et inopia pabuli adducti, et quo essent ad id expeditiores, omnia sarcinaria iumenta interfici iubent.

LXXXII. 1 In his operibus consiliisque biduum consumitur; tertio die magna iam pars operis Caesaris processerat. Illi impediendae reliquae munitio-
nis causa hora circiter ix signo dato legiones educunt aciemque sub castris instruunt. 2 Caesar ab opere legiones reuocat, equitatum omnem conuenire iubet, aciem instruit; contra opinionem enim militum famamque omnium uideri proelium defugisse magnum detrimentum afferebat. 3 Sed eisdem de causis quae sunt cognitae quo minus dimicare uellet, mouebatur, atque hoc etiam magis quod spatii breuitas etiam in fugam coniectis aduersariis non multum ad summam uictoriae iuuare poterat. 4 Non enim amplius pedum milibus duobus ab castris castra distabant. Hinc duas partes acies occupabant duae; tertia uacabat, ad incursum atque impetum militum relicta. 5 Si proe-

5 La primera noche ninguno de ellos sale de su campamento con el objeto de proveerse de agua; al día siguiente,⁶ dejando una guarnición en su cuartel, sacan a todas sus fuerzas a efecto de conseguir agua, pero no se envía a nadie a forrajear. 6 Y César prefería que se viesen acosados con estos martirios y se resignasen a la obligada capitulación, a combatirlos en batalla formal. Intenta, pues, circundarlos con una trinchera y un foso, para embarazar al máximo sus irrupciones repentinas que él juzgaba que, necesariamente, tenían que llegar. 7 Ellos, constreñidos por la carencia de forraje, y con el propósito de estar más expeditos en sus movimientos, mandan matar a todos sus animales de carga.

LXXXII. 1 En estas obras y ardides se pasan dos días; al tercero,¹ ya había avanzado en gran parte la faena de César.² El enemigo, con el objeto de estorbar las fortificaciones que quedaban por hacer, hacia la hora nona,³ dando el toque correspondiente,⁴ saca a sus legiones y coloca junto al campamento a su ejército en formación de batalla. 2 César retrae a sus legiones del trabajo a que estaban consagradas, manda reunir a toda su caballería y dispone también su ejército en formación de batalla; en efecto, empeñarse en rehuir el combate formal, contra la opinión de sus soldados y contra el rumor público, implicaba un serio desdoro.⁵ 3 Pero es que procedía de acuerdo con las motivaciones ya conocidas⁶ para no querer entablar batalla, y ello aún más cuando la estrechez del campo de combate, aun entregados los adversarios a la fuga, no podía ayudar mucho a la victoria definitiva. 4 En efecto, un campamento no distaba del otro más allá de dos mil pies.⁷ De este trecho, dos partes estaban ocupadas por los dos ejércitos formados en cuadro de contienda; la tercera quedaba disponible para la lid y el choque de los soldados. 5 Si se entablaba la acción, la proximidad de los cuarteles daría pronto refugio en

lium committeretur, propinquitias castrorum celerem superatis ex fuga receptum dabat.¹ Hac de causa constituerat signa inferentibus² resistere, prior proelio non lacessere.³

LXXXIII. 1 Acies erat Afraniana duplex legionum v, tertium in subsidiis locum alariae cohortes obtinebant; 2 Caesaris triplex; sed primam aciem quaternae cohortes ex v legionibus tenebant, has subsidiariae ternae et rursus aliae totidem suae cuiusque legionis subsequebantur; sagittarii funditoresque media continebantur acie, equitatus latera cingebat. 3 Tali instructa acie tenere uterque propositum uidebatur: Caesar nisi coactus proelium ne committeret, ille ut opera Caesaris impediret. Producitur tum res¹ aciesque ad solis occasum continentur; inde utrique in castra discedunt. 4 Postero die munitiones institutas Caesar parat perficere; illi uadum fluminis Sicoris temptare, si transire possent. 5 Quae re animaduversa, Caesar Germanos levis armaturae equitumque partem flumen traicit² crebrasque in ripis custodias disponit.

LXXXIV. 1 Tandem omnibus rebus obsessi, quartum iam diem sine pabulo retentis iumentis, aquae, lignorum, frumenti inopia, conloquium petunt et id, si fieri possit, semoto a militibus loco. 2 Vbi id a Caesare negatum et palam si conloqui uellent concessum est, datur obsidis loco Caesari filius Afrani. 3 Venitur in eum

la huida a los que resultaran vencidos. Por este motivo, César había resuelto resistir en el caso de ser atacado,⁸ pero no ser el primero en provocar el choque.

LXXXIII. 1 El ejército de Afranio constaba de cinco legiones,¹ dispuestas en dos líneas de combate;² en la tercera línea, las cohortes alarias³ permanecían en reserva.⁴ 2 La hueste de César constaba de tres escuadras,⁵ pero la primera de ellas comprendía cuatro cohortes⁶ extraídas de sus cinco legiones;⁷ a éstas seguían tres cohortes de refuerzo⁸ sacadas también de cada legión,⁹ y en seguida otras tantas, de igual modo procedentes de sendas legiones;¹⁰ los arqueros y los honderos formaban en medio del ejército, y la caballería ceñía sus dos alas. 3 Así ordenada cada hueste, parecía corresponder al propósito particular de cada beligerante: el de César, que era no entablar la lid sino constreñido a ello, y el del enemigo que era estorbar las obras de circunvalación de César. La situación, entonces, se prolonga, y ambos ejércitos se conservan en formación¹¹ hasta la puesta del sol;¹² luego, cada uno se concentra en su campamento. 4 Al día siguiente,¹³ César dispone concluir los atrincheramientos empezados;¹⁴ los enemigos tratan de probar si pueden pasar por algún vado el río Sícoris.¹⁵ Advertida tal tentativa, César hace cruzar el río por ciertos germanos de armadura ligera,¹⁶ así como por una parte de sus jinetes, e instala numerosas patrullas en las riberas.

LXXXIV. 1 Por fin, asediados en todos los aspectos, ya un cuarto día sin forraje para las bestias que habían conservado,¹ en absoluta indigencia de agua, leña y trigo, los enemigos solicitan un parlamento y, si ello podía así hacerse, en un sitio apartado de los soldados.² 2 Cuando esto último les fue negado por César y sólo permitió, si querían entablar negociaciones, que se hicieran en público, se le entrega como rehén al hijo de Afranio.³

locum quem Caesar delegit. Audiente utroque exercitu loquitur Afranius: non esse aut ipsis aut militibus suscensendum quod fidem erga imperatorem suum Cn. Pompeium conseruare uoluerint. 4 Sed satis iam fecisse officio satisque supplicii tulisse: perpressos omnium rerum inopiam; nunc uero paene ut feras circummunitos prohiberi aqua, prohiberi ingressu, neque corpore dolorem neque animo ignominiam¹ ferre posse. 5 Itaque se uictos confiteri; orare atque obsecrare, si qui locus misericordiae relinquatur, ne ad ultimum supplicium progredi necesse habeant. Haec quam potest demississime et subiectissime² exponit.

LXXXV. 1 Ad ea Caesar respondit: nulli omnium has partis uel querimoniae uel miserationis minus¹ conuenisse. 2 Reliquos enim omnis officium suum praestitisse: se,² qui etiam bona conditione et loco et tempore aequo conflagere noluerit, ut quam integerrima essent ad pacem omnia; exercitum suum,³ qui iniuria etiam accepta suisque interfectis, quos in sua potestate habuerit, conseruarit et texerit; illius denique exercitus milites, qui per se de concilianda pace egerint, qua in re omnium suorum

3 La reunión tiene lugar en el sitio que César designa y, oyéndolo ambos ejércitos, Afranio toma la palabra:

No era cuestión de reprochar ni a los generales ni a los soldados, el haber querido conservar su lealtad a Pompeyo, su general en jefe. 4 Pero ya habían cumplido lo suficiente con su deber y ya habían aguantado suficientes tribulaciones: habían sobrellevado la carencia de todo; pero ahora, acorralados casi como fieras, se les cortaba el agua, se les impedía todo movimiento, y no podían seguir tolerando ni la tortura física ni la ignominia moral. 5 Y así, se confesaban derrotados; pedían y suplicaban que, si alguna posibilidad quedaba aún a la misericordia, no tuvieran necesariamente que marchar hacia la pena capital.

Estas palabras pronuncia Afranio de la manera más humilde y sumisa que puede hacerlo.

LXXXV. 1 A lo cual César responde:

Que a nadie entre todos convenía menos que a Afranio ese papel de plañido y conmisericordia. 2 Porque todos los demás habían cumplido con su deber: él, César, por no haber querido entablar combate, aun con la excelente ventaja de una oportunidad y un terreno favorables, para que en la paz todo subsistiese lo más incólume posible; ¹ su ejército porque, aun habiendo padecido un contraderecho, y habiendo resultado muertos elementos suyos, había preservado y protegido a los adversarios que tenía en su potestad; ² y, finalmente, los soldados del ejército afranio porque espontáneamente habían tratado de instaurar la concordia, en cuyo propósito habían tomado en cuenta la vida de todos los suyos. ³

uitae consulendum putarint. 3 Sic omnium ordinum partis in misericordia constitisse. Ipsos duces a pace abhorruisse; eos neque conloqui neque indutiarum iura seruasse et homines imperitos et per conloquium deceptos crudelissime interfecisse. 4 Accidisse igitur his, quod plerumque hominibus nimia pertinacia atque adrogantia accidere soleat, uti eo recurrant et id cupidissime petant quod paulo ante contempserint. 5 Neque nunc se illorum humilitate neque aliqua temporis oportunitate postulare quibus rebus opes augeantur suae; sed eos exercitus quos contra se multos iam annos aluerint, uelle dimitti. 6 Neque enim sex legiones alia de causa missas in Hispaniam septimamque ibi conscriptam, neque tot tantasque classis paratas neque submissos duces rei militaris peritos. 7 Nihil horum⁴ ad pacandas Hispanias, nihil ad usum prouinciae prouisum quae propter diuturnitatem pacis nullum auxilium desiderarit. 8 Omnia haec iam pridem contra se parari; in se noui generis imperia constitui, ut idem ad portas urbanis praesideat rebus et duas bellicosissimas prouincias absens tot annos obtineat; 9 in se⁵ iura magistratuum commutari, ne ex praetura et consulatu, ut semper, sed per paucos probati et electi in prouincias mittantur; in se aetatis excusationem nihil ualere, quod superioribus bellis probati ad optinendos exercitus euocentur; 10 in se uno non seruari, quod sit omnibus datum semper imperatoribus, ut rebus feliciter

3 Así, el comportamiento de todos los grupos se había inclinado por la misericordia. Pero los propios generales enemigos habían renegado de la paz; ellos no habían querido observar las normas del diálogo ni de los armisticios, y habían hecho morir, del modo más cruel, a personas desprevenidas y desorientadas por los parlamentos.⁴

4 Les había sucedido a los jefes enemigos lo que suele a menudo acontecer a gentes de contumacia e insolencia extremas, o sea, que se arrepientan y soliciten, con la mayor insistencia lo que poco antes habían menospreciado.⁵

5 Pero él no va ahora a pretender de la postración de los jefes contrarios ni de la oportunidad de la coyuntura exigencias que incrementen su personal provecho; mas sí quiere licenciar a los ejércitos que han sido sustentados en su contra, durante ya tantos años.⁶

6 En efecto, por ningún otro motivo han sido enviadas a Hispania seis legiones ni reclutado una séptima⁷ en dicho país, ni organizadas tantas y tantas armadas,⁸ ni hecho viajar a generales expertos en la ciencia militar.⁹

7 Nada de eso ha sido consumado para pacificar a las Hispanias, nada para ventaja de una provincia que, gracias a la prolongación en ella de la paz,¹⁰ no deseaba ninguna asistencia bélica.

8 Todas esas provincias han sido proyectadas contra él mismo, desde hace ya mucho tiempo;¹¹ contra él han sido implantadas

comandancias de una nueva especie para que una misma persona gobierne los asuntos a las puertas de la capital y al mismo tiempo administre, desde allí, ausente, por tantos años, las dos provincias más agresivas.¹²

9 Contra él han sido deformadas las normas sobre los magistrados,¹³ a fin de que no hayan sido enviadas a gobernar las provincias personas que hubieran desempeñado la pretura y el consulado previamente, según siempre se había hecho,¹⁴ sino los consentidos y favoritos de unos cuantos;

contra él no se ha dado ningún valor al impedimento de la edad, cuando personas probadas en guerras anteriores han sido vueltas a llamar para comandar ejércitos;¹⁵ 10 contra él sólo no ha prevalecido lo que siempre había

gestis aut cum honore aliquo aut certe sine ignominia domum reuertantur exercitumque dimittant. 11 Quae tamen omnia et se tulisse patienter et esse laturum; neque nunc id agere ut ab illis abductum exercitum teneat ipse, quod tamen sibi difficile non sit, sed ne illihabeant quo contra se uti possint. 12 Proinde, ut esset dictum, prouinciis excederent exercitumque dimitterent; [sed] si id sit factum, se nociturum nemini. Hanc unam atque extremam esse pacis conditionem.

LXXXVI. 1 Id uero militibus fuit pergratum et iucundum, ut ¹ ex ipsa significatione cognosci potuit, ut qui aliquid iusti incommodi expectauissent ultro praemium missionis ferrent. 2 Nam cum de loco et de tempore eius rei controuersia inferretur, et uoce et manibus uniuersi ex uallo ubi constiterant significare coeperunt ut statim dimitterentur, neque omni interposita fide firmum esse posse, si in aliud tempus differretur. 3 Paucis cum esset in utramque partem uerbis disputatum, res huc deducitur ut ei qui habeant domicilium aut possessionem in Hispania, statim, reliqui ad Varum flumen dimittantur; 4 ne quid eis noceatur neu quis inuitus sacramento dicere cogatur, a Caesare cauetur.

LXXXVII. 1 Caesar ex eo tempore, dum ad flumen Varum ueniatur, se frumentum daturum pollicetur. Addit etiam ut quod ¹ quisque eorum in bello amiserit quae sint penes milites suos, iis qui amiserant restituatur; militibus

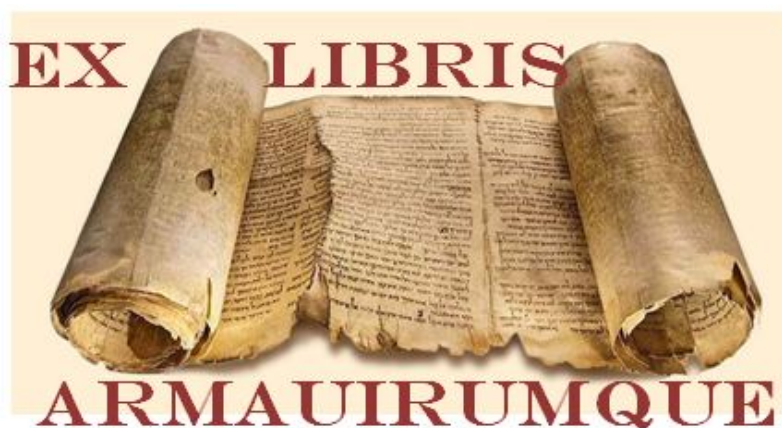
sido otorgado a todos los generales en jefe, es a saber, el regresar al hogar, o con alguna distinción,¹⁶ o —ello seguramente— sin ignominia al licenciar su ejército. 11 Todo eso, sin embargo, lo ha tolerado y lo seguirá tolerando con suma paciencia; pero ahora no procederá de modo que, sustrayendo a sus enemigos su ejército, él se quede con él —lo cual no le sería, por lo demás, difícil,¹⁷ sino de modo que sus contrarios no lo mantengan para usarlo en su detrimento. 12 Por lo tanto, como queda dicho, que salgan de ambas provincias y que se disuelva su ejército;¹⁸ si esto se lleva a cabo, él a nadie perjudicará. Ésta es la única y definitiva condición de la paz.

LXXXVI. 1 Naturalmente, fue muy agradable y satisfactorio para los soldados —como se pudo advertir por sus demostraciones mismas— el que quienes habían esperado algún merecido castigo recibieran, al contrario, la ganga del licenciamiento.¹ 2 En efecto, cuando sobrevino una discusión sobre el sitio y la fecha de éste, todos los soldados, con la voz y el gesto, desde la empalizada en que se habían acomodado,² comenzaron a manifestar que de inmediato se les disolviera, porque no podía ser algo seguro, aunque mediara cualquier promesa, el que se difiriera el asunto para otra ocasión.³ 3 Una vez que se hubo discutido, en breves términos, por una y otra parte, la cuestión, se resolvió en el sentido de que quienes tuviesen domicilio y bienes en Hispania fueran licenciados al punto, y los demás, en el río Varo.⁴ 4 A estos últimos no se les iba a perjudicar en nada, ni menos se constreñiría a nadie, contra su voluntad, a enrolarse en el ejército vencedor, de lo cual daba amplia caución César.

LXXXVII. 1 Éste promete que había de repartir a los soldados afranianos el trigo que necesitasen hasta llegar al río Varo.¹ Añade, además, que lo que hayan perdido los soldados enemigos durante la lucha y esté en poder

aequa facta aestimatione pecuniam pro his rebus dissoluit.
2 Quascumque postea controuersias inter se milites habuerunt, sua sponte ad Caesarem in ius adierunt. 3 Petreius atque Afranius cum stipendium ab legionibus paene seditione facta flagitarentur, cuius illi diem nondum uenisse dicerent, Caesar ut cognosceret² postulatum est, eoque utrique quod statuit contenti fuerunt. 4 Parte circiter tertia exercitus eo biduo dimissa, duas legiones suas antecedere,³ reliquas subsequi iussit, ut non longo inter se spatio castra facerent, eique negotio Q. Fufium Calenum legatum praeficit. 5 Hoc eius praescripto ex Hispania ad Varum flumen est iter factum, atque ibi reliqua pars exercitus dimissa est.

de sus soldados, se restituya a los perdidosos, y paga a sus soldados, en dinero efectivo, el valor justo de lo devuelto.² 2 Ulteriormente, cada pleito que surgió entre los soldados, lo hicieron sentenciar en derecho por César.³ 3 Petreyo y Afranio fueron instados, casi después de una sedición, a pagar el salario debido a sus legiones, pues según decían aquéllos, aún no llegaba la fecha del pago;⁴ cuando se pidió a César que arbitrara el asunto, ambas partes quedaron satisfechas de su dictamen.⁵ 4 Disuelta casi la tercera parte del ejército enemigo en el transcurso de dos días,⁶ hizo que el resto fuese precedido de dos legiones suyas y seguido de otras dos,⁷ de tal modo que no establecieran sus respectivos campamentos mediando entre éstos un largo trecho, y encargó al general Quinto Fufio Caleno⁸ de la comisión de dirigir la columna. 5 Tomada por él esta providencia, se recorre el camino que va de Hispania al río Varo por el resto de las tropas enemigas y en dicho punto preciso se verifica su licenciamiento.



Liber secundus

I. 1 Dum¹ haec in Hispania geruntur, C. Trebonius legatus, qui ad oppugnationem Massiliae relictus erat, duabus ex partibus aggerem, uineas turresque ad oppidum agere instituit. 2 Vna erat proxima portu² naualibusque, altera ad portam, qua est aditus ex Gallia atque Hispania, ad id mare quod attingit ad ostium Rhodani. 3 Massilia enim fere tribus ex oppidi partibus mari alluitur; reliqua quarta est quae aditum habeat³ ab terra. Huius quoque spatii pars ea quae ad arcem pertinet loci natura et ualle altissima munita longam et difficilem habet oppugnationem. 4 Ad ea perficienda opera C. Trebonius magnam iumentorum atque hominum multitudinem ex omni prouincia uocat; ⁴ uimina materiamque comportari iubet. Quibus comparatis rebus aggerem in altitudinem pedum LXXX extruit.

II. 1 Sed tanti erant antiquitus in oppido omnium rerum ad bellum apparatus tantaque multitudo tormentorum, ut eorum uim nullae contextae uiminibus uineae sustinere possent. 2 Asseres enim pedum XII cuspidibus praefixi atque hi maximis balistis missi per IIII ordines cratium in terram defigebantur. 3 Itaque pedalibus lignisconiunctis inter se porticus integebantur, atque hac agger inter manus proferebatur. 4 Antecedebat testudo pedum LX aequandi loci causa facta item ex fortissimis lignis, conuoluta omnibus rebus quibus ignis iactus et lapides defendi possent. 5 Sed magnitudo operum, altitudo muri

Libro segundo

I. 1 Mientras lo susodicho¹ acontece en Hispania, el legado Cayo Trebonio,² que había quedado a cargo del sitio de Masilia,³ trató de arrimar a la plaza terraplenes,⁴ manteletes⁵ y torres⁶ por dos de sus partes.⁷ 2 Una estaba próxima al puerto y a los astilleros,⁸ la otra cerca de la puerta que da acceso a la ciudad viniendo de la Galia y la Hispania,⁹ en las inmediaciones del mar que acaricia la desembocadura del Ródano.¹⁰ 3 Porque Masilia está bañada por el mar casi por tres partes de su emplazamiento;¹¹ la cuarta restante es la que le da entrada por tierra. De este espacio, además, la porción que corresponde a la fortaleza,¹² por la naturaleza misma del lugar, defendida con un acantilado altísimo,¹³ hace su asedio prolongado y difícil. 4 Para llevar a cabo sus trabajos de asalto, Cayo Trebonio hace acudir de la provincia entera¹⁴ una muchedumbre de hombres y de bestias de carga; les ordena acarrear zarzos y maderamen,¹⁵ con cuyos preparativos levanta un terraplén de ochenta pies de alto.¹⁶

II. 1 Pero tal era, desde hacía mucho tiempo, la reserva¹ de máquinas guerreras que había en la ciudad y tanta la cantidad de artefactos de artillería, que no podía contrarrestar su poderío ningún mantelete revestido de zarzos. 2 Porque vigas de doce pies,² provistas de agujones, disparadas por enormes catapultas, aun después de atravesar cuatro setos de zarzos, quedaban clavadas en tierra.³ 3 Y así, con maderos de un pie,⁴ unidos entre sí, se iban recubriendo galerías, y de esta manera se prolongaba, de mano a mano, el terraplén. 4 Delante, avanzaba una tortuga⁵ de sesenta pies,⁶ con el objeto de nivelar el terreno, hecha también de maderos muy sólidos y recubierta de todos los materiales que pudieran defenderla contra los disparos incendiarios⁷ y las piedras.⁸

atque turrium, multitudo tormentorum omnem administrationem tardabat. 6 Crebrae etiam per Albicos¹ eruptiones fiebant ex oppido ignesque aggeri et turribus inferebantur; quae facile nostri milites repellebant, magnisque ultro inlatis detrimentis eos qui eruptionem fecerant in oppidum reiciebant.

III. 1 Interim L. Nasidius ab Cn. Pompeio cum classe nauium XVI, in quibus paucae erant aeratae, L. Domitio Massiliensibusque subsidio missus freto Siciliae imprudente atque inopinante Curione peruchitur, 2 adpulsisque Messanam nauibus atque inde propter repentinum terrorem¹ principum ac senatus fuga facta ex naualibus eorum nauem unam deducit. 3 Hac adiuncta ad reliquas naues, cursum Massiliam uersus perficit, praemissaque clam nauicula Domitium Massiliensisque de suo aduentu certiores facit eosque magnopere hortatur ut rursus cum Bruti classe additis suis auxiliis confligant.

IV. 1 Massilienses post superius incommodum ueteres ad eundem numerum ex naualibus productas nauis refecerant summaque industria armauerant (remigum, gubernatorum¹ magna copia subpetebat), 2 piscatoriasque adiecerant atque contexerant, ut essent ab ictu telorum remiges tuti; has sagittariis tormentisque conpleuerunt. 3 Tali modo instructa classe, omnium

5 Pero la gran dimensión de los trabajos, la altura de las murallas y de las torres, la gran cantidad de aparatos artilleros, retrasaban todo el manejo del cerco. 6 Por añadidura, con la intervención de los álbicos,⁹ se hacían frecuentes irrupciones desde la plaza, provocando incendios en el terraplén y en las torres; nuestros soldados las repelían fácilmente y, a su vez, ocasionándoles grandes pérdidas, rechazaban hasta la ciudad a quienes realizaban estas incursiones.

III. 1 Mientras tanto, Lucio Nasidio,¹ enviado por Cneo Pompeyo con una flota de dieciséis naves, de las cuales algunas eran acorazadas,² a fin de que prestara refuerzo a Lucio Domicio³ y a los masilienses, penetra en el estrecho de Sicilia,⁴ sorprendiendo a Curión⁵ ingenuo y desprevenido, 2 y atracando con sus navíos en Messana⁶ donde, merced al súbito pánico de los provinciales más conspicuos y del senado local,⁷ que se entregan a la fuga, sustrae de sus astilleros una sola embarcación.⁸ 3 Incorporada ésta a sus demás navíos, endereza el derrotero hacia Masilia y, enviando por delante, a hurtadillas, un batelejo,⁹ hace saber a Domicio y a los masilienses su llegada inminente, y los exhorta vivamente a que, de nuevo, contando con su refuerzo, sigan combatiendo a la flota de Bruto.¹⁰

IV. 1 Los masilienses, después de su anterior fracaso,¹ sacando de sus astilleros viejas naves en igual número de las que habían perdido,² las habían reconstruido y, con suma competencia, las habían vuelto a armar,³ pues abundaba una gran cantidad de remeros y de pilotos entre ellos,⁴ 2 y habían agregado a aquéllas barcos de pesca, que adaptaron de modo que sus remeros quedaran a salvo del lanzamiento de proyectiles;⁵ llenaron estos barcos de arqueros y artillería.⁶ 3 Integrada, de tal modo, una flota, e instigadas sus tripulaciones por las súplicas y el llanto de todos los ancianos, matronas y vír-

seniorum, matrum familiae,² uirginum precibus et fletu³ excitati, extremo tempore ciuitati subuenirent, non minore animo ac fiducia quam ante dimicauerant naues conscendunt. 4 Communi enim fit uitio naturae, ut inuisitatis atque incognitis rebus magis confidamus [uehementiusque exterreamur];⁴ ut tum accidit; aduentus enim L. Nasidi summa spe et uoluntate ciuitatem compleuerat. 5 Nacti idoneum uentum ex portu exeunt et Tauroenta,⁵ quod est castellum Massiliensium, ad Nasidium perueniunt, ibique naues expediunt, rursusque se ad confligendum animo confirmant et consilia communicant. Dextra pars attribuitur Massiliensibus, sinistra Nasidio.

V. 1 Eodem Brutus contendit aucto nauium numero. Nam ad eas quae factae erant Arelate per Caesarem, captivae Massiliensium¹ accesserant sex. Has superioribus diebus refecerat atque omnibus rebus instruxerat. 2 Itaque suos cohortatus, quos integros superauiissent, ut uictos contemnerent, plenus spei bonae atque animi aduersus eos proficiscitur. 3 Facile erat ex castris C. Treboni atque omnibus superioribus locis prospicere in urbem, ut² omnis iuuentus quae in oppido remanserat, omnesque superioris aetatis cum liberis atque uxoribus publicis locis custodiisque aut muro ad caelum manus tenderent, aut templa deorum immortalium adirent et ante simulacra proiecti uictoriam ab dis exposcerent. 4 Neque erat quisquam omnium quin in eius diei casu suarum omnium fortunarum euentum consistere existimaret.³ 5 Nam et honesti ex iuuentute et cuiusque aetatis amplissimi nomina-

genes, a que defiendan a la comunidad con no menos serenidad y valentía que habían demostrado al combatir anteriormente, abordan los navíos. 4 Porque es una deformidad común a la naturaleza humana el que confie-mos más —o nos consternemos de modo exagerado— ante lo imprevisible y desconocido,⁷ según entonces aconteció; porque la llegada de Lucio Nasidio había colmado a la comunidad de la mayor confianza y resolución. 5 Aprovechando un viento favorable, la armada masiliense deja el puerto y hace contacto con Nasidio en Tauroenta,⁸ que es una ciudadela de los masilienses, y en tal sitio despliegan sus navíos y nuevamente reconfortan su brío para la lucha y cambian impresiones entre sí. El ala derecha de la flota se encomienda a los masilienses, la izquierda a Nasidio.

V. 1 Bruto se orienta hacia la misma localidad,¹ con el número de sus navíos aumentado: porque a aquellos barcos que habían sido construidos en Arleate² por César, se agregaban otros seis capturados a los masilienses.³ A estos últimos se les había reconstruido en los días anteriores y se les había armado con todos sus aparejos de guerra. 2 Y así, reconfortando a los suyos para que desdeñasen vencidos a quienes habían vencido incólumes,⁴ lleno de optimismo y denuedo, se encamina al encuentro del enemigo. 3 Resultaba fácil, desde el campamento de Trebonio y desde todas las prominencias aledañas,⁵ el divisar la ciudad, donde toda la juventud que había permanecido dentro de la plaza⁶ y todos los hombres provecos con los niños y las mujeres, desde los puestos de mando o desde las murallas, tendían las manos al cielo o se encaminaban a los templos de los dioses inmortales⁷ y, prostrados ante sus estatuas, imploraban la victoria a las divinidades.⁸ 4 Y no había nadie entre todos que no estimara que, en el azar de aquel día, consistía la eventualidad de su suerte. 5 Porque los más distinguidos de su juventud y los más ilustres de toda edad habían abordado

tim euocati atque obsecrati nauis conscenderant, ut, si quid aduersi accidisset, ne ad conandum quidem sibi quicquam reliqui fore uiderent; si superauiissent, uel domesticis opibus uel externis auxiliis de salute urbis confiderent.

VI. 1 Commisso proelio, Massiliensibus res nulla ad uirtutem defuit; sed memores eorum praeceptorum quae paulo ante ab suis acceperant, hoc animo decertabant ut nullum aliud tempus ad conandum habituri uiderentur et, quibus in pugna uitae periculum accideret, non ita multo se reliquorum ciuium fatum antecedere existimarent, quibus urbe capta eadem esset belli fortuna patienda. 2 Diductis¹ quae nostri paulatim nauibus et artificio gubernatorum et mobilitati nauium locus dabatur, et si quando nostri facultatem nacti ferreis manibus iniectis nauim religauerant, undique suis laborantibus securrerant. 3 Neque uero coniuncti Albicis comminus pugnando deficiebant neque multum cedebant uirtute nostris. Simul ex minoribus nauibus magna uis eminus missa telorum multa nostris de improviso imprudentibus atque inpeditis uulnera inferebant. 4 Conspicataeque naues trirremes duae nauim D. Bruti, quae ex insigni facile agnosci poterat, duabus ex partibus sese in eam incitauerant. Sed tantum re prouisa Brutus celeritate nauis enisus est, ut paruo momento² antecederet. 5 Illae adeo grauiter inter se incitatae

las naves después de ser reclutados cada uno por su nombre y exhortados así a la lucha,⁹ de manera que, si aconteciese cualquier suceso adverso, nadie habría, de entre los restantes, que se atreviese ni siquiera a intentar nada por la defensa;¹⁰ en cambio, si ellos vencieran, confiaban en la salvación de la ciudad, ya mediante sus propias reservas, ya gracias a la ayuda del exterior.¹¹

VI. 1 Entablado el combate, ningún acto de valor faltó a los masilienses,¹ pues, recordando aquellas recomendaciones que poco antes habían recibido de sus conciudadanos, peleaban con tal ahínco que parecía que no volverían a tener ninguna otra oportunidad de acometer, y lo que en la lucha pudiera sucederles, en cuanto al riesgo de perder la vida, no lo consideraban tan ajeno al destino de sus demás conciudadanos, los cuales, una vez tomada la ciudad, tendrían que soportar idéntica suerte bélica.² 2 Dispersadas poco a poco nuestras naves, la ocasión era propicia para el arte de los pilotos enemigos y para la ligereza de sus embarcaciones,³ y si, a veces, los nuestros, aprovechando la ocasión de sujetar algún barco enemigo, le echaban encima sus garfios,⁴ de todas partes acudían los suyos a prestarles ayuda. 3 Y por cierto que unidos a los álbicos, codo contra codo, no desfallecían en la lucha, ni cedían mucho a los nuestros en el denuedo.⁵ Al mismo tiempo, enviando desde lejos, desde sus naves menores,⁶ una gran cantidad de proyectiles, inferían muchas lesiones a los nuestros, cogidos de sorpresa y entorpecidos.⁷ 4 Dos navíos trirremes enemigos, que habían descubierto a la nave almirante de Bruto —la cual se podía distinguir fácilmente por su bandera—⁸ se habían arrojado hacia ella por uno y otro lado. Pero, precavido al punto del problema, Bruto se esfuerza, imprimiendo brusca velocidad a su embarcación, para avanzar en un pequeño impulso.⁹ 5 Los dos navíos enemigos, lanzados el uno contra el otro, chocaron aparatosamente, de tal modo que uno y otro resintieron con grave intensidad la colisión,

conflixerunt, ut uehementissime utraque ex concursu laborarent, altera uero prae fracto rostro tota conlabefieret. 6 Qua re animaduersa, quae proximae ei loco ex Bruti classe naues erant, in eas inpeditas impetum faciunt celeriterque ambas deprimunt.

VII. 1 Sed Nasidianae naues nullo usui¹ fuerunt celeriterque pugna excesserunt; non enim has aut conspectus patriae aut propinquorum praecepta ad extremum uitae periculum adire cogebant. 2 Itaque ex eo numero nauium nulla desiderata est; ex Massiliensium classe v sunt depressae, iiii captae, una cum Nasidianis profugit; quae omnes citeriorem Hispaniam petiuerunt. 3 At ex reliquis una praemissa Massiliam huius nuntii perferendi gratia cum iam adpropinquaret urbi, omnis sese multitudo ad cognoscendum effudit, et, re cognita, tantus luctus excepit, ut urbs ab hostibus capta eodem uestigio uideretur. 4 Massilienses tamen nihilo secius² ad defensionem urbis reliqua apparare coeperunt.

VIII. 1 Est animaduersum ab legionariis qui dextram partem operis administrabant ex crebris hostium eruptionibus magno sibi esse praesidio posse, si ibi pro castello ac receptaculo turrim ex latere sub muro facissent. Quam primo ad repentinos incursus humilem paruumque fecerunt. 2 Huc se referebant; hinc, si qua maior oppresserat uis, propugnabant; hinc ad repellendum et prosequendum hostem procurrebant. Patebat haec quoque uersus pedes xxx, sed parietum crassitudo pedes v.

al grado de que uno de ellos, con el espolón quebrado,¹⁰ quedó totalmente arruinado. 6 Advertido lo cual, nuestros barcos que se hallaban contiguos al punto en que se encontraban las naves de la escuadra de Bruto, lanzan un asalto contra los navíos colisionados y rápidamente los hunden.

VII. 1 Pero las naves de Nasidio no prestaron ninguna utilidad y rápidamente dejaron la batalla, porque sus tripulaciones no se veían constreñidas —ya por el espectáculo de la patria, ya por la ausencia de las admoniciones de sus allegados— a exponerse al máximo peligro de perder la vida.¹ 2 Así, del número de sus navíos ninguno fue hundido; de la flota masiliense, cinco se fueron a pique, cuatro resultaron cautivados y uno solo huyó con los nasidianos, que se encaminaron todos hacia la Hispania Citerior. 3 De las naves restantes,² una fue enviada a Masilia, con el objeto de llevar cuanto antes esta nueva, y, cuando ya se iba aproximando a la ciudad, toda una muchedumbre se lanzó a enterarse de lo sucedido y, al saber la noticia, la sobrecogió tanta pesadumbre, que parecía que la ciudad había sido tomada por los enemigos en ese mismo momento. 4 Sin embargo, los masilienses no mostraron menos ahínco en aparejar los aprestos que quedaban para la defensa de su ciudad.

VIII. 1 Fue descubierta por los legionarios¹ que atendían el lado derecho de los trabajos de sitio,² que podía representar para ellos un considerable resguardo contra las frecuentes irrupciones del enemigo el que en su posición levantasen, a manera de bastión y refugio, una torre de tabiques: la cual hicieron, en medio de las imprevistas correrías del adversario, pequeña y baja. 2 A ella se retiraban; desde ella se defendían si una hueste mayor los acometía; desde ella salían a rechazar y a perseguir al enemigo. Media esta torre, por sus cuatro lados, treinta pies,³ pero el espesor de sus paredes era de cinco pies.⁴

3 Postea uero, ut est rerum omnium magister usus, hominum adhibita sollertia, inuentum est magno esse usui posse, si haec esset in altitudinem turris elata. Id hac ratione perfectum est.

IX. 1 Vbi turris altitudo perducta est ad contabulationem, eam in parietes instruxerunt ita ut capita tignorum extrema parietum structura tegerentur, ne quid emineret ubi ignis hostium adhaeresceret. 2 Hanc insuper¹ contignationem, quantum tectum plutei ac uinearum passum est, latericulo adstruxerunt supraque eum locum II tigna transuersa iniecerunt non longe ab extremis parietibus, quibus suspenderent eam contignationem, quae turri tegimento esset futura, supraque ea tigna derecto transuersas trabes iniecerunt easque axibus religauerunt. 3 Has trabes paulo longiores atque eminentiores quam extremi parietes erant effecerunt, ut esset ubi tegimenta praependere possent ad defendendos ictus ac repellendos, cum intra eam contignationem parietes extruerentur; 4 eamque contabulationem summam lateribus lutoque constrauerunt, ne quid ignis hostium nocere posset, centonesque insuper iniecerunt, ne aut tela tormentis missa tabulationem perfringerent aut saxa ex catapultis latericium discuterent. 5 Storias autem ex funibus ancorariis III in longitudinem parietum turris latas IIII pedes fecerunt easque ex tribus partibus quae ad hostes uergebant eminentibus trabibus circum turrim praependentes religauerunt; quod unum genus tegimenti aliis locis erant experti nullo telo neque tormento traici posse. 6 Vbi uero ea pars turris quae

3 Mas luego —siendo la práctica maestra en todo, cuando se le aplica el talento del hombre—⁵ se descubrió que la torre podría ser de mayor eficacia si se le elevaba la altura. Ello se logró de la manera siguiente.

IX. 1 Cuando la altura de la torre se hizo llegar a la plataforma del primer piso,¹ introdujeron el entablado de éste en las paredes, de manera que las extremidades de las tarimas² fuesen ocultas por la estructura excesiva de los muros,³ a fin de que nada sobresaliese en que pudiera adherirse el fuego del enemigo. 2 Encima de este entarimado, tanto cuanto lo permitió la techumbre de los plúteos⁴ y de los manteletes, agregaron ladrillo y, sobre dicho espacio, echaron dos tarimas transversales, no lejos de los límites de las paredes, de las cuales tarimas habrían de suspender la plataforma de madera que iba a servir de cubierta a la torre,⁵ y sobre dichas tablas colocaron vigas transversales en línea recta y las unieron entre sí con ejes de madera, 3 dejándolas un poco más largas y sobresalientes que el límite de las paredes, para que hubiese de dónde colgar coberturas a fin de defenderse de los proyectiles y de repelerlos, mientras dentro de aquel entarimado levantarán las paredes, 4 y cubrieron aquella plataforma más alta con ladrillos y lodo, para que el fuego de los enemigos no pudiera dañarlos en absoluto, y encima de tal enladrillado echaron mantas acolchadas, para que los proyectiles de las máquinas no rompieran la plataforma, ni los pedruscos de las catapultas resquebrajaran los ladrillos. 5 Luego hicieron tres esteras con maromas de anclas,⁶ de la misma longitud de las paredes⁷ y de cuatro pies de ancho,⁸ y las ligaron, por las tres partes que convergían hacia el enemigo,⁹ a las vigas sobresalientes alrededor de la torre;¹⁰ ésta era la única especie de cubierta que en otras ocasiones se había comprobado que ningún proyectil de infantería o de artillería podía atravesar. 6 Cuando aquella parte de la torre que estaba concluida quedó encubierta y protegida de toda

erat perfecta tecta atque munita est ab omni ictu hostium, pluteos ad alia opera abduxerunt; turris tectum per se ipsum pressionibus ex contignatione prima suspendere ac tollere coeperunt. 7 Vbi quantum storiarum demissio patiebatur, tantum eleuarant, intra haec tegimenta abditi atque muniti parietes lateribus extruebant rursusque alia pressione ad aedificandum sibi locum expediebant. 8 Vbi tempus alterius contabulationis uidebatur, tigna item ut primo tecta extremis lateribus instruebant exque ea contignatione rursus summam contabulationem storiasque eleuabant. 9 Ita tuto ac sine ullo uulnere ac periculo sex tabulata extruxerunt fenestrasque, quibus in locis uisum est, ad tormenta mittenda in struendo reliquerunt.

X. 1 Vbi ex ea turri, quae circum essent¹ opera, tueri se posse sunt confisi, musculum pedes LX longum ex materia bipedali, quem a turri latericia ad hostium turrim murumque perducerent, facere instituerunt; cuius musculi haec erat forma. 2 Duae primum trabes in solo aequae longae distantes inter se pedes IIII conlocantur inque eis columellae pedum in altitudinem V defiguntur. 3 Has inter se capreolis molli fastigio coniungunt, ubi tigna quae musculi tegendi causa ponant conlocentur. Eo super tigna bipedalia iniciunt eaque laminis clauisque religant. 4 Ad extremum musculi tectum trabesque extremas quadratas regulas IIII patentis digitos defigunt, quae lateres qui super musculo struantur contineant. 5 Ita fastigato atque ordinatim structo, ut trabes erant in

arma arrojadiza del enemigo,¹¹ se retiraron los plúteos para utilizarlos en otros trabajos; luego, se dedicaron a sostener y a levantar, desde la primera plataforma, mediante puntales, el techo de la torre, que constituía una estructura aparte por sí mismo. 7 Cuando lo elevaron tanto cuanto lo permitía la dimensión de las esteras, ocultos y protegidos dentro de dichas cubiertas,¹² levantaban las paredes de tabique y, nuevamente, con otro puntal, se suministraban un espacio para seguir edificando.¹³ 8 Cuando se consideraba llegado el momento de hacer otra plataforma, otra vez, como al principio, disponían las tarimas ocultándolas con los extremos de los tabiques, y desde esa plataforma, de nuevo elevaban el piso más alto, así como las esteras. 9 De esta manera, de modo seguro y sin recibir una sola herida, levantaron seis pisos y dejaron en los lugares que les parecieron adecuados troneras para usar la artillería.¹⁴

X. 1 Cuando estuvieron seguros de que, desde la torre descrita, podían proteger los trabajos que se realizaran en torno, decidieron los soldados construir un músculo¹ de sesenta pies de largo,² con madera de dos pies de espesor,³ gracias al cual pudieron llegar, desde su torre de tabiques, hasta la torre y las murallas del enemigo; ⁴ he aquí la forma de dicha galería: 2 en primer lugar, fueron colocadas en el suelo dos vigas distantes entre sí cuatro pies,⁵ en forma paralela, y fijaron en ellas columnetas de cinco pies⁶ de altura. 3 A éstas las unieron entre sí mediante soportes de techo de ligera inclinación,⁷ donde pudiesen empotrar tarimas que ensamblarían después con el objeto de tapar la techumbre. Encima de esto colocaron tablas de dos pies de espesor,⁸ que unirían con láminas y clavos. 4 Hacia el extremo del techo del músculo y de las vigas exteriores, fijan piezas de madera de cuatro dedos de ancho,⁹ que amarren los ladrillos¹⁰ que se coloquen sobre la galería. 5 Así construido, de manera ordenada y en forma de cono,¹¹ mientras las vigas

capreolis conlocatae, lateribus luto musculus, ut ab igni qui ex muro iaceretur tutus esset, contegitur. 6 Super lateres coria inducuntur, ne canalibus aqua inmissa lateres diluere posset. Coria autem, ne rursus igni ac lapidibus corrumpantur, centonibus conteguntur. 7 Hoc opus omne tectum uineis ad ipsam turrin perficiunt subitoque inopinantibus hostibus machinatione nauali phalangis subiectis ad turrin hostium admouent, ut aedificio iungatur.

XI. 1 Quo malo perterriti subito¹ oppidani saxa quam maxima possunt uectibus promouent praecipitataque muro in musculum deuoluunt. Ictum firmitas materiae sustinet, et quicquid incidit fastigio musculi elabitur. 2 Id ubi uident, mutant consilium; cupas taeda ac pice refertas incendunt easque de muro in musculum deuoluunt. Inuolutae labuntur, delapsae ab lateribus longuriis furcisque ab opere remouentur. 3 Interim sub musculo milites uectibus infima saxa turris hostium, quibus fundamenta continebantur, conuellunt. Musculus ex turri latericia a nostris telis tormentisque² defenditur; hostes ex muro ac turribus summouentur; non datur libera muri defendendi facultas. 4 Compluribus iam lapidibus ex illa quae suberat turri subductis, repentina ruina pars eius turris concidit, pars reliqua consequens procumbebat, cum hostes urbis direptione perterriti inermes cum infulis se porta

son colocadas en los soportes, cubren el músculo con ladrillo y argamasa, para que lograrse aquél estar a salvo del fuego que se podría lanzar desde la muralla.¹² 6 Sobre los ladrillos echan cueros, para que el agua, arrojada por canales,¹³ no pudiera aflojar los ladrillos. Igualmente, para que el fuego y los pedruscos no estraguen a su vez los cueros, éstos son cubiertos con mantas acolchadas. 7 Toda esta obra, construida bajo la protección de manteletes, la concluyen junto a la torre anteriormente hecha y, de improviso, sorprendiendo a los enemigos,¹⁴ mediante una maniobra naval,¹⁵ colocándole debajo rodillos, la movilizan hasta la torre del enemigo y la arriman a la muralla.

XI. 1 Ante esta contrariedad,¹ los habitantes de la plaza remueven, mediante palancas, los más grandes peñascos que pueden y, precipitándolos desde la muralla, los arrojan sobre el músculo. La firmeza de la materia soporta el golpe, y todo lo que cae resbala por la pendiente² de la galería. 2 Cuando los sitiados se percatan de ello, cambian de idea: prenden fuego a barriles repletos de resina y pez³ y los despeñan desde la muralla hasta el músculo; resbalan, oscilan y ya caídos a ambos flancos, son separados por los nuestros mediante perchas y horquetas.⁴ 3 Entre tanto, por debajo del músculo, los soldados socavan con barretas los bloques más bajos de la torre del enemigo, en los cuales descansaban los cimientos.⁵ El músculo es defendido desde la torre de tabiques por los nuestros, mediante dardos y proyectiles de artillería;⁶ los enemigos se ven obligados a retirarse de su muralla y de sus torres; no se les da oportunidad de defender libremente su baluarte.⁷ 4 Removidas ya muchas piedras de las que yacían debajo de su torre, se produce la ruina repentina de una parte de dicha construcción, mientras la otra parte ya se inclinaba en seguida,⁸ cuando los enemigos, despavoridos ante el eventual saqueo⁹ de su ciudad, salen todos inermes fuera de las puertas y, tocados

foras uniuersi proripiunt, ad legatos atque exercitum supplices manus tendunt.

XII. 1 Qua noua re oblata, omnis administratio belli consistit militesque auersi a proelio ad studium audiendi et cognoscendi feruntur. 2 Vbi hostes ad legatos exercitumque peruenerunt, uniuersi se ad pedes proiciunt; orant ut aduentus Caesaris expectetur. 3 Captam suam urbem uidere; opera perfecta, turrin subrutam; itaque ab defensione desistere. Nullam exoriri moram posse quominus, cum uenisset, si imperata non facerent, ad nutum e uestigio diriperentur. 4 Docent, si omnino turris concidisset, non posse milites contineri quid spe praedae in urbem inrumperent urbemque delerent. Haec atque eiusdem generis complura ut ab hominibus doctis magna cum misericordia fletuque pronuntiantur.

XIII. 1 Quibus rebus commoti legati milites ex opere deducunt, oppugnatione desistunt; operibus custodias relinquunt. 2 Indutiarum quodam genere misericordia facto, aduentus Caesaris expectatur. Nullum ex muro, nullum¹ a nostris mittitur telum; ut re confecta,² omnes curam et diligentiam remittunt. 3 Caesar enim per litteras Trebonio magnopere mandauerat ne per uim oppidum expugnari pateretur, ne grauius permoti milites et defectionis odio et contemptione sui et³ diutino labore omnes puberes interficerent; 4 quod se facturos minabantur, aegreque tunc sunt retenti quin oppidum inrum-

con ínfulas, ¹⁰ tienden suplicantes las manos hacia el ejército y sus generales.

XII. 1 Tal novedad surgida, todo el desarrollo de la lucha se detiene y los soldados desistiendo del combate, optan por la curiosidad de oír y de enterarse de lo que pasa. 2 Cuando los enemigos llegaron a donde estaban los comandantes y la tropa, todos se les arrojan a los pies; les ruegan que se espere la llegada de César. 3 Agregan que ya miran su ciudad tomada, las obras de aproximación concluidas, su torre derrumbada; así pues, desisten de la defensa. Ninguna demora puede derivar de que al llegar César no sean saqueados al punto, a una mera señal suya, si no hacen lo que él les mande. ¹ 4 Les manifiestan que si su torre se desploma enteramente, nadie podrá contener a los soldados para que no irrumpen, con la avidez del saqueo, en su ciudad, para que su ciudad no sea destruida. ² Éstas y otras muchas palabras, llenas de quejumbre y llanto, pronuncian con habilidad de hombres doctos. ³

XIII. 1 Impresionados los comandantes por tales circunstancias, apartan del bloqueo a los soldados y desisten del asalto; ¹ dejan guarniciones en los trabajos de sitio. 2 Una especie de tregua, debida a la misericordia, aguarda la llegada de César. ² Ningún proyectil se arroja desde la muralla, ninguno por parte de los nuestros; como si se tratara de un hecho consumado, todo el mundo abandona la preocupación y el ahínco. ³ 3 En efecto, César había recomendado, del modo más encarecido, que no quedara la plaza expuesta a ser tomada por medio de la violencia, no fuera a ser que, seriamente exasperados los soldados contra los masilienses por el despecho de su infidelidad, ⁴ por su desdén, y por el prolongado trabajo a que los habían obligado, pasaran a cuchillo a todos los adultos; ⁵ 4 lo cual amenazaba con llevar a cabo, y sólo con mucha dificultad fueron entonces constreñidos a que

perent, grauiterge eam rem tulerunt, quod stetisse per Trebonium quominus oppido potirentur, uidebatur.

XIV. 1 At¹ hostes sine fide tempus² atque occasionem fraudis ac doli quaerunt interiectisque aliquot diebus, nostris languentibus atque animo remissis, subito meridiano tempore, cum alius discessisset, alius ex diutino labore in ipsis operibus quieti se dedisset, arma uero omnia reposita contectaque essent, portis [se] foras erumpunt,³ secundo magnoque uento ignem operibus inferunt. 2 Hunc sic distulit uentus uti uno tempore agger, plutei, testudo, turris, tormenta⁴ flammam conciperent et prius haec omnia consumerentur quam quemadmodum accidisset animaduerti posset. 3 Nostri repentina Fortuna permoti arma quae possunt arripiunt, alii ex castris sese incitant. Fit in hostis impetus eorum, sed de muro sagittis tormentisque⁵ fugientes persequi prohibentur. 4 Illi sub murum se recipiunt ibique musculum turrimque latericiam libere incendunt. Ita multorum mensum labor hostium perfidia et ui tempestatis⁶ puncto temporis interiit. 5 Temptauerunt hoc idem Massilienses postero die. Eandem nacti tempestatem maiore cum fiducia ad alteram turrim aggeremque eruptione pugnauerunt multumque ignem intulerunt. 6 Sed ut superioris temporis contentionem nostri omnem remiserant, ita proximi diei casu

no irrumpieran en la ciudad, ⁶ y toleraron tal circunstancia con pesadumbre, pues parecía que dependía de Trebonio el que no se apoderaran de la plaza.

XIV. 1 Y he aquí que los enemigos, sin pondonor alguno, ¹ aguardan el momento y la oportunidad favorables a la falacia y al engaño y, habiendo pasado algunos días, en tanto que los nuestros holgaban y se mantenían apáticos, ² de improviso, al medio día, cuando éste había olvidado las hostilidades o aquel otro, abandonando su prolongado trabajo, estaba entregado a su siesta, ³ y todas las armas estaban, en realidad, colgadas y cubiertas, ⁴ los sitiados irrumpen fuera de las puertas, y gracias a un gran viento favorable, prenden fuego a los trabajos de aproximación. 2 El viento inflamó la lumbre de tal modo que a un mismo tiempo el terraplén, ⁵ los plúteos, ⁶ la tortuga, ⁷ la torre ⁸ y los aparatos de artillería, ⁹ quedaron envueltos en llamas, y todo ello se consumió antes de que pudiera advertirse de qué modo había sucedido. 3 Algunos de los nuestros, impresionados por tan repentino cambio de la Fortuna, echan mano de las armas que pueden, otros se avalanzan desde el campamento; lanzan una carga contra el enemigo; pero las saetas y los proyectiles de artillería, arrojados desde la muralla, impiden perseguir a los que huyen. 4 Los adversarios se encaraman en su muro y allí incendian a sus anchas el músculo y la torre de adobe. Así, el trabajo de muchos meses, por la traición del enemigo y la fuerza de la naturaleza, se desvanece en un punto. ¹⁰ 5 Los masilienses volvieron a una intentona semejante al día siguiente. Contando con un tiempo idéntico al del día anterior, con mayor confianza aún haciendo una irrupción, lucharon contra la otra torre y el otro terraplén ¹¹ y les trataron de prender intenso fuego. 6 Pero, si los nuestros habían desatendido todo empeño en el tiempo precedente, ahora, advertidos por el desastre del día anterior, lo habían preparado todo para la defensa. Y de esa manera, habiendo masacrado a

admoniti omnia ad defensionem parauerant. Itaque multis interfectis reliquos infecta re in oppidum reppulerunt.

XV. 1 Trebonius ea quae sunt amissa multo maiore militum studio administrare et reficere instituit. Nam¹ ubi tantos suos labores et apparatus² male cecidisse uiderunt indutiisque per scelus uiolatis suam uirtutem irrisui fore perdoluerunt, quod, unde agger omnino conportari posset, nihil erat reliquum, omnibus arboribus longe lateque in finibus Massiliensium excisis et conuectis, aggerem noui generis atque inauditum ex latericiis duobus muris senum pedum crassitudine atque eorum murorum contignatione facere instituerunt,³ aequa fere latitudine atque ille congesticius ex materia fuerat agger. 2 Vbi aut⁴ spatium inter muros aut inbecillitas materiae postulare uideretur, pilae interponuntur, trauersaria tigna iniciuntur, quae firmamento⁵ esse possint, et quicquid est contignatum cratibus consternitur, crates luto integuntur. 3 Sub tacto miles dextra ac sinistra muro tectus, aduersus plutei obiectu, operi quaecumque sunt usui, sine periculo subportat. 4 Celeriter res administratur; diuturni laboris detrimentum sollertia et uirtute militum breui reconciliatur. Portae, quibus locis uidetur, eruptionis causa in muro relinquuntur.

XVI. 1 Quod¹ ubi² hostes uiderunt, ea³ quae diu longoque spatio⁴ refici non posse sperassent, paucorum dierum opera et labore⁵ ita refecta, ut nullus perfidiae

muchos enemigos, rechazaron hasta la plaza a los sobrevivientes, sin permitirles concluir su atentado.

XV. 1 Trebonio manda organizar y rehacer lo que había sido destruido, contando con mucho mayor entusiasmo de parte de sus soldados; pues éstos, al ver que tan calamitosamente se habían venido abajo tantos esfuerzos y preparativos suyos¹ y atribulándose de que fuera su valor a ser motivo de befa, a causa de una tregua violada por la perfidia,² y ya que, de momento, nada quedaba que se pudiera transportar para otro terraplén, porque todos los árboles, a lo ancho y a lo largo del territorio masiliense, habían sido ya cortados y acarreados,³ decidieron construir un terraplén de especie nueva y hasta entonces inusitada, mediante tabiques en sus dos paredes, cada una de las cuales tendría seis pies de espesor, techándolas con un piso, todo ello del mismo volumen casi de la terraza anterior, que había estado integrada con un amontonamiento de madera.⁴ 2 Donde les pareció que el vacío entre las paredes o la debilidad del material lo exigía, interpusieron pilares, introdujeron vigas transversales⁵ que pudiesen servir de refuerzo a la obra, y cuando así quedó unido lo rellenaron de zarzo y al zarzo lo cubrieron de argamasa. 3 Bajo tal techo, el soldado, cubierto a derecha e izquierda por la pared y al frente por la interposición de un parapeto, traslada, sin peligro alguno, cuanto es de utilidad para la obra. 4 La operación se ejecuta rápidamente; la catástrofe de un prolongado trabajo queda en breve resarcida gracias a la destreza y a la resolución de los soldados.⁶ En los sitios en que se considera oportuno, se dejan puertas, para el efecto de las acometidas.

XVI. 1 En cuanto vieron los enemigos que lo que habían esperado que no podría rehacerse sino en un tardado y largo lapso quedaba restablecido con el esfuerzo y el trabajo de unos cuantos días, de tal manera que ya no habría lugar para la traición y el atropello ni quedaba

neque eruptioni locus esset neque quicquam omnino relinqueretur, qua aut telis ⁶ militibus ⁷ aut igni operibus noceri posset, 2 eodemque exemplo sentiunt totam urbem, qua sit aditus ab terra, muro turribusque circum iri posse, sic ut ipsis consistendi in suis munitionibus locus non esset, cum paene inaedificata in muris ab exercitu nostro moenia uiderentur ac telum manu coiceretur, 3 suorumque tormentorum usum, quibus ipsi magna sperauissent, spatii propinquitate interire parique condicione ex muro ac turribus bellandi data se uirtute nostris adaequare non posse intellegunt, ad easdem deditiois condiciones recurrunt.

XVII. 1 M. Varro in ulteriore Hispania initio cognitiois iis rebus quae sunt in Italia gestae diffidens Pompeianis rebus amicissime de Caesare loquebatur: 2 praecipuum sese legatione ab Cn. Pompeio, teneri obstrictum fide; necessitudinem quidem ¹ sibi nihilo minorem cum Caesare intercedere, neque se ignorare quod esset officium legati, qui fiduciariam operam optineret, quae uires suae, quae uoluntas erga Caesarem totius prouinciae. 3 Haec omnibus ferebat sermonibus neque se in ullam partem ² mouebat. 4 Postea uero cum Caesarem ad Massiliam detineri cognouit, copias Petrei cum exercitu Afrani esse coniunctas, magna auxilia conuenisse, ⁸ magna esse in spe atque expectari, et consentire omnem citeriorem prouinciam, quaeque postea acciderant

absolutamente nada que pudiera causar, o perjuicio a los soldados mediante proyectiles o daño a las obras mediante fuego; 2 cuando se percataron de que toda la ciudad, en su acceso por tierra, podía ser ceñida por murallas y torres,¹ de modo que no les quedaba posibilidad alguna de sostenerse en sus fortificaciones; cuando vieron edificada por nuestro ejército, casi junto a sus muros, un muro nuestro, y que se podían arrojar proyectiles contra ellos con la mera mano; 3 cuando comprendieron que la utilidad de sus piezas de artillería, en las que tanto habían confiado,² se desvanecía por la inmediatez del espacio,³ y que no podrían igualar el valor de los nuestros en la identidad de la circunstancia ofrecida para luchar desde muros y torres, se acogen a las mismas condiciones, ya señaladas, de capitulación.⁴

XVII. 1 Marco Varrón,¹ en la Hispania Ulterior, en un principio, cuando se enteró de los acontecimientos bélicos que se habían desarrollado en Italia,² desconfiando de los designios pompeyanos, se expresaba con extraordinaria estima de César;³ 2 decía que, previamente designado por Pompeyo para su generalato, estaba obligado con éste por un juramento de lealtad;⁴ sin embargo, añadía, la amistad no lo ligaba menos con César;⁵ y agregaba que no desconocía cuál era la obligación de un legado que acepta un cargo de confianza,⁶ ni de qué fuerzas podía él disponer,⁷ ni cuánta era la simpatía de la provincia entera hacia César.⁸ 3 Y todo ello lo manifestaba de palabra, aunque de hecho no se inclinaba hacia ningún partido.⁹ 4 Pero después, cuando advirtió que César se inmovilizaba ante Masilia,¹⁰ cuando supo que las huestes de Petreyo habían operado su unión con el ejército de Afranio;¹¹ que se les habían incorporado grandes fuerzas auxiliares y que se esperaba y confiaba en la concentración de otras tantas;¹² que la provincia citerior entera simpatizaba con ellos; y que había acontecido cuanto después sucedió a propósito de las dificultades de avitualla-

de angustiis ad Ilerdam rei frumentariae accepit, atque haec ad eum latius atque inflatius ⁴ Afranius perscribebat, se quoque ad motus Fortunae mouere coepit.

XVIII. 1 Dilectum habuit tota prouincia, legionibus completis duabus cohortes circiter xxx alarias addidit. Frumenti magnum numerum coegit, quod Massiliensibus, item quod Afranio Petreioque mitteret. ¹ Naues longas x Gaditanis ut facerent imperauit, complures praeterea [in] Hispali faciendas curauit. 2 Pecuniam omnem omniaque ornamenta ex fano Herculis in oppidum Gadis contulit; eo sex cohortes praesidii causa ex prouincia misit Gaiumque Gallonium equitem Romanum familiarem Domitii, qui eo procurandae hereditatis causa uenerat missus a Domitio, oppido Gadibus praefecit; arma omnia priuata ac publica in domum Galloni contulit. 3 Ipse habuit graues in Caesarem contiones. Saepe ex tribunali praedicauit aduersa Caesarem proelia fecisse, magnum numerum ab eo militum ad Afranium perfugisse; haec se certis nuntiis, certis auctoribus comperisse. 4 Quibus rebus perterritos ciuis Romanos eius prouinciae sibi ad rem publicam administrandam HS clxxx ² et argenti pondo ³ xx milia, tritici modium ⁴ cxx milia polliceri coegit. 5 Quas ⁵ Caesari esse amicas ciuitates arbitrabatur, his grauiora onera iniungebat praesidiaque eo deducebat et iudicia in priuatos reddebat qui uerba atque orationem aduersus rem publicam habuissent; eorum bona in publicum oddicebat. Prouinciam ⁶ omnem in sua et Pompei uerba ius iurandum adigebat. 6 Cognitis iis rebus quae sunt gestae in citeriore Hispania, bellum parabat. Ratio autem

miento en las inmediaciones de Ilerda —y todo ello se lo hacía saber Afranio por escrito de modo desmesurado e inflado—¹³ también él, Varrón, comenzó a sesgarse hacia la orientación de la Fortuna.¹⁴

XVIII. 1 Varrón organizó levás en toda su provincia, y a dos legiones completas¹ agregó cerca de treinta cohortes alarias. Acopió una gran cantidad de trigo, que habría de mandar a los masilienses, así como a Afranio y Petreyo.² Ordenó a los gaditanos³ construir diez naves de guerra⁴ y procuró que, además, se hicieran otras muchas en Hispalis.⁵ 2 Trasladó del santuario de Hércules⁶ a la plaza fuerte de Cádiz⁷ todo el dinero y todos los adornos preciosos en aquél depositados;⁸ envió a la ciudad precitada seis cohortes de guarnición⁹ y puso al frente de Cádiz a Cayo Galonio,¹⁰ un caballero romano, íntimo de Domicio que, enviado por éste, había llegado a la comarca, con el objeto de administrar cierta herencia;¹¹ todas las armas privadas y públicas las acumuló en la casa de Galonio. 3 Él, por su parte, organizó asambleas públicas¹² contrarias a César.¹³ Con frecuencia, desde su tribunal,¹⁴ proclamó que César había llevado a cabo guerras desastrosas y que un gran número de sus soldados se le había pasado a Afranio, agregando que esto lo sabía bien por mensajeros y fuentes irrefutables.¹⁵ 4 En virtud de lo cual, obligó a los espantados ciudadanos romanos de aquella provincia¹⁶ a contraer una deuda fiscal de dieciocho millones de sestercios,¹⁷ veinte mil libras de plata¹⁸ y ciento veinte mil modios de trigo.¹⁹ 5 A las comunidades que él consideraba ser partidarias de César, les imponía mayores tributos y les asignaba guarniciones;²⁰ incoaba procesos a los particulares que produjesen charlas o discursos contra el sistema republicano,²¹ y les confiscaba sus bienes. Compelía a su provincia a prestar juramento expreso de adhesión a él mismo y a Pompeyo.²² 6 Conocido por él el desarrollo de la campaña en la Hispania Citerior,²³ se preparaba para la guerra: la táctica

haec erat belli, ut se cum II legionibus Gadis conferret, naues frumentumque omne ibi contineret; prouinciam enim omnem Caesaris rebus fauere cognouerat. In insula frumento nauibusque comparatis bellum duci non difficile existimabat.⁷

7 Caesar etsi multis necessariisque rebus in Italiam reuocabatur, tamen constituerat nullam partem belli in Hispaniis relinquere, quod magna esse Pompei beneficia et magnas clientelas in citeriore prouincia sciebat.

XIX. 1 Itaque duabus legionibus missis in ulteriorem Hispaniam cum Q. Cassio, tribuno plebis, ipse cum DC equitibus magnis itineribus praegreditur edictumque praemittit,¹ ad quam diem magistratus principesque omnium ciuitatum sibi esse praesto Cordubae uellet. 2 Quo edicto tota prouincia peruulgato nulla fuit ciuitas quin ad id tempus partem senatus Cordubam mitteret, non cuius Romanus paulo notior quin ad diem conueniret. 3 Simul ipse Cordubae conuentus per se portas Varroni clausit, custodias uigiliasque in turribus muroque disposuit, cohortis duas, quae colonicae appellabantur, cum eo casu uenissent, tuendi oppidi causa apud se retinuit. 4 Isdem diebus Carmonenses, quae est longe firmissima totius prouinciae ciuitas, deductis tribus in arcem oppidi cohortibus a Varrone praesidio, per se cohortes eiecit portasque praeclusit.

de dicha lucha suya, consistía en trasladarse a Cádiz con sus dos legiones y en concentrar allí sus naves y su trigo; ²⁴ se daba cuenta, en efecto, de que la provincia entera simpatizaba con César. ²⁵ Y no consideraba difícil afrontar la campaña en cuestión, con sus naves y su trigo hacinados en la isla. ²⁶ 7 César, aunque era llamado por muchas y urgentes circunstancias a Italia, ²⁷ había, no obstante, decidido no dejar pendiente ningún cariz de la guerra en las Hispanias, pues sabía que eran considerables los favores que debían a Pompeyo, y que las clientelas de éste ²⁸ eran numerosas en la parte citerior de la provincia. ²⁹

XIX. 1 Y así, habiendo enviado dos legiones a la Hispania Ulterior, con Quinto Casio, ¹ tribuno de la plebe por comandante, él mismo, con seiscientos jinetes, le precede a marchas forzadas ² y envía por delante un edicto ³ indicando en qué día deseaba que se encontrasen a su disposición, ⁴ en Córdoba, ⁵ los magistrados y dirigentes de todas las comunidades de la comarca. ⁶ 2 Merced a tal documento, divulgado por la provincia entera, ⁷ no hubo una sola comunidad que no enviara a tiempo a Córdoba, su representación en el senado, ⁸ ni un ciudadano romano, algo notable, que no concurriera en la fecha establecida. 3 A la vez, el convento ⁹ de Córdoba, de su propia iniciativa, cerró a Varrón las puertas de la ciudad, colocó guarniciones diurnas y nocturnas ¹⁰ en los torreones y en las murallas, y retuvo consigo a dos cohortes de las denominadas coloniales, ¹¹ que habían llegado a la población con el objeto de verla. ¹² 4 Por esos mismos días ¹³ los carmonenses, habitantes de la comunidad más poderosa, con mucho, de la provincia, ¹⁴ desplazando a la guarnición de tres cohortes que Varrón había puesto en su fortaleza, por su iniciativa propia, expulsa a dichas cohortes y cierra su puertas.

XX. 1 Hoc¹ uero magis properare Varro, ut cum legionibus quam primum Gadis contenderet, ne itinere aut traiectu intercluderetur, tanta ac tam secunda in Caesarem uoluntas prouinciae repperiebatur. 2 Progreso ei paulo longius litterae Gadibus redduntur, simul atque sit cognitum de edicto Caesaris, consensisse Gaditanos principes cum tribunis cohortium quae essent ibi in praesidio, ut Gallonium ex oppido expellerent, urbem insulamque Caesari seruarent. 3 Hoc inito consilio denuntiauisse Gallonio ut sua sponte, dum sine periculo liceret, excederet Gadibus; si id non fecisset, sibi consilium capturos.² Hoc timore³ adductum Gallonium Gadibus excessisse. 4 His cognitis rebus, altera ex duabus legionibus, quae uernacula appellabatur, ex castris Varronis, adstante et inspectante ipso, signa sustulit seseque Hispalim recepit atque in foro et porticibus sine maleficio consedit. 5 Quod factum adeo eius conuentus ciues Romani comprobauerunt, ut domum ad se quisque hospitio cupidissime reciperet. 6 Quibus rebus perterritus Varro, cum itinere conuerso sese Italicam uenturum praemisisset, certior ab suis factus est praeclusas esse portas. 7 Tum uero omni interclusus itinere ad Caesarem mittit paratum se esse legionem, cui iusserit, tradere. Ille ad eum Sextum Caesarem mittit atque huic tradi iubet. 8 Tradita legione Varro Cordubam ad Caesarem uenit; relatis ad eum publi-

XX. 1 Esto hizo apresurarse más a Varrón para encaminarse, cuanto antes, con sus legiones a Cádiz, a fin de que no se le fuera a cortar la retirada por tierra o por mar,¹ tan viva y adicta a César descubría la dilección de la provincia. 2 Habiendo avanzado un corto trecho,² recibió una carta de Cádiz, informándolo de que, no bien fue conocido en la ciudad el edicto de César, los principales de Cádiz convinieron con los tribunos de las cohortes que estaban allí de guarnición, en expulsar de la plaza a Galonio y en reservar la ciudad y su isla³ a disposición de César; 3 y que, adoptada esta resolución, habían intimado a Galonio para que espontáneamente, mientras lo pudiera hacer sin riesgo,⁴ saliera de Cádiz, agregando que si no procedía de tal manera, ellos habrían de tomar providencias al respecto, y que, impelido por el temor, Galonio había salido ya de Cádiz. 4 Cuando se conocieron tales circunstancias, una de las dos legiones varronianas, la que se denominaba nativa,⁵ estando su mismo jefe presente y mirándola, recogió sus enseñas,⁶ se concentró en Hispalis y se instaló en su foro y en sus pórticos, sin la menor indisciplina.⁷ 5 Hecho lo cual, inclusive el convento de ciudadanos romanos de la ciudad lo aprobó al grado de que cada cual brindó con el mayor entusiasmo, el hospedaje de su propia casa. 6 Intimidado por tales acontecimientos, Varrón, desviando su rumbo hacia Itálica,⁸ después de haber enviado a ella mensajeros suyos a advertir de su llegada, fue informado por éstos de que las puertas de la ciudad estaban cerradas. 7 Entonces, con todos los caminos cortados, mandó decir a César que estaba dispuesto a entregar el mando de su legión a quien éste ordenara.⁹ César le envió a Sexto César,¹⁰ mandando que la legión se pusiera en manos de este personaje. 8 Entregada la legión, Varrón fue a Córdoba a entrevistarse con César; después de rendir aquél a éste un informe sobre el presupuesto público, fundado en la honestidad, entregó el dinero que estaba en

cis cum fide rationibus, quod penes eum est pecuniae, tradit et, quid ubique habeat frumenti ac nauium, ostendit.

XXI. 1 Caesar contione habita Cordubae omnibus generatim gratias agit: ciuibus Romanis, quod oppidum in sua potestate studuissent habere, Hispanis, quod praesidia expulissent, Gaditanis, quod conatus aduersariorum infregissent seseque in libertatem uindicauissent, tribunis militum centurionibusque qui eo praesidii causa uenerant, quod eorum consilia sua uirtute confirmauissent. 2 Pecunias, quas erant in publicum Varroni ciues Romani polliciti, remittit; bona restituit iis quos liberius locutos hanc poenam tulisse cognouerat. 3 Tributis quibusdam populis publicis priuatisque praemiis reliquos in posterum bona spe complet biduumque Cordubae commoratus Gadis proficiscitur; pecunias monimentaue, quae ex fano Herculis conlata erant in priuatam domum, referri in templum iubet. 4 Prouinciae Q. Cassium praeficit; huic IIII legiones adtribuit. Ipse iis nauibus quas M. Varro quasque Gaditani iussu Varronis fecerant Tarraconem paucis diebus peruenit. Ibi totius fere citerioris prouinciae legationes Caesaris aduentum expectabant. 5 Eadem ratione priuatim ac publice quibusdam ciuitatibus habitis honoribus Tarracone discedit pedibusque Narbonem atque inde Massiliam peruenit. Ibi legem de dictatore latam seseque dictatorem dictum a M. Lepido praetore cognoscit.

su poder y reveló la cantidad y el lugar donde se encontraban el trigo y los navíos ¹¹ a su cargo.

XXI. 1 César, habiendo llevado a cabo una asamblea pública ¹ en Córdoba, a todos los asistentes, en general, les rinde gracias: a los ciudadanos romanos, porque habían procurado que la ciudad en que estaban hubiese permanecido bajo su control; ² a los hispanos, ³ por haber expulsado a las guarniciones enemigas; a los gaditanos, ⁴ porque habían quebrantado las intenciones de los adversarios, y por sí mismos habían reivindicado su libertad; ⁵ a los tribunos militares y a los centuriones que habían llegado a dicho lugar para montar guarnición, porque con su valor habían apoyado los designios de los anteriores. ⁶ 2 La deuda que los ciudadanos romanos debían entregar al fisco por orden de Varrón, la nulifica; ⁷ restituye sus bienes a aquellos que, según él tenía noticia, habían incurrido en esa sanción por haberse expresado demasiado libremente. ⁸ 3 Concediendo a ciertos pueblos recompensas públicas y privadas, colma a los demás de esperanzas seguras para lo porvenir; ⁹ y, habiéndose detenido dos días en Córdoba, marcha hacia Cádiz; allí, hace que sean de nuevo trasladados al templo de Hércules, el dinero y las ofrendas votivas que de dicho santuario habían sido transportadas a cierta casa particular. ¹⁰ 4 Deja al frente de la provincia a Quinto Cassio ¹¹ y le asigna cuatro legiones. Él, por su parte, en aquellas naves que Marco Varrón y los gaditanos habían construido por orden del mismo Varrón, ¹² llega a Tarragona ¹³ en unos cuantos días. Allí, esperaban el arribo de César delegaciones de casi toda la provincia citerior. 5 Después de otorgar prerrogativas de índole semejante, públicas y privadas, a algunas comunidades, parte por tierra a Narbona ¹⁴ y de allí a Masilia. ¹⁵ En tal sitio se entera de que ha sido promulgada una ley en Roma para instituir la dictadura ¹⁶ y que es él a quien ha proclamado dictador el pretor Marco Lépidio. ¹⁷

XXII. 1 Massilienses omnibus defessi malis,¹ rei frumentariae ad summam inopiam adducti, bis proelio nauali superati, crebris eruptionibus fusi, graui etiam pestilentia conflictati ex diutina conclusione et mutatione uictus (panico enim uetere atque hordeo corrupto omnes alebantur, quod ad huius modi casus antiquitus paratum in publicum contulerant), deiecta turri, labefacta magna parte muri, auxiliis prouinciarum et exercituum desperatis, quos in Caesaris potestatem uenisse cognouerant, sese dedere sine fraude constituunt. 2 Sed paucis ante diebus L. Domitius, cognita Massiliensium uoluntate, nauibus III comparatis, ex quibus duas familiaribus suis adtribuerat, unam ipse conscenderat, nactus turbidam tempestatem profectus est. 3 Hunc conspicatae naues² quae iussu Bruti consuetudine cotidiana ad portum excubabant, sublatis ancoris sequi coeperunt. 4 Ex his unum ipsius nauigium contendit et fugere perseuerauit auxilioque tempestatis ex conspectu abiit, duo perterrita concursu nostrarum nauium sese in portum receperunt. 5 Massilienses arma tormen-taque ex oppido, ut est imperatum, proferunt, nauis ex portu naualibusque educunt, pecuniam ex publico tradunt. 6 Quibus rebus confecti Caesar magis eos pro nomine et uetustate³ quam pro meritis in se ciuitatis conseruans duas ibi legiones praesidio relinquit, ceteras in Italiam mittit; ipse ad urbem proficiscitur.

XXIII. 1 Isdem temporibus¹ C. Curio in Africam profectus ex Sicilia et iam ab initio copias P. Atti Vari despiciens duas legiones ex IIII quas a Caesare acceperat, et equites transportabat biduoque et noctibus tribus nauigatione consumptis appellit ad eum locum qui appellatur An-

XXII. 1 Los masilienses, agobiados por todas las calamidades; ¹ reducidos a la más grande carencia de víveres; ² dos veces ³ derrotados en batalla naval; ⁴ desolados, inclusive, por una grave epidemia, debida al largo encierro ⁵ y al cambio de alimentación ⁶ —todos, en efecto, se nutrían con mijo rancio ⁷ o con cebada descompuesta que, acopiados desde mucho tiempo antes para una contingencia como la presente, guardaran en el granero público—; con una torre dismantelada ⁸ y una gran parte de su muralla derrocada; ⁹ desahuciados de la ayuda de la provincia y de algún ejército —que ellos sabían haber quedado bajo la potestad de César—, deciden rendirse sin dolo. ¹⁰ 2 Pero pocos días antes Lucio Domicio, entendida la intención de los masilienses, habiendo preparado tres naves, ¹¹ de las cuales dos había cedido a sus allegados y en una se había embarcado él, aprovechando un tiempo nebuloso, dio en escapar. 3 Descubriéndolo las tripulaciones que, por orden de Bruto, según la cotidiana rutina, vigilaban el puerto, ¹² levando anclas se aplicaron a perseguirlo. 4 De dichos navíos uno, el de Domicio, acentuó su rapidez y perseveró en su fuga, mientras los otros dos, despavoridos por la persecución de nuestras naves, regresaron a puerto. 5 Los masilienses entregan, como se les ordena, las armas y la artillería de la plaza, sacan sus barcos del puerto y de los astilleros, y entregan el dinero de su erario. 6 Hecho lo cual, César, conservando a la ciudad, más por su fama y por su antigüedad que por merecérselo, deja en ella dos legiones como guarnición y envía las demás a Italia; y él mismo se encamina a la metrópoli. ¹³

XXIII. 1 Por ese mismo tiempo, ¹ Cayo Curión ² sale de Sicilia hacia el África ³ y, ya desde un principio despreciando los contingentes de Attio Varo, ⁴ llevaba sólo dos de las cuatro legiones ⁵ que había recibido de César, así como quinientos soldados de caballería; y, empleando dos días y tres noches de navegación, ⁶ arriba al lugar

quillaria. 2 Hic locus abest a Clupeis passuum xxii milia habetque non incommodam aestate stationem et duobus eminentibus promunturiis continetur. 3 Huius aduentum L. Caesar filius cum x longis nauibus ad Clupea praestolans, quas nauis Vticae ex praedonum bello subductas P. Attius reficiendas huius belli causa curauerat, ueritus nauium multitudinem ex alto refugerat, adpulsaque ad proximum litus trireme constrata et in litore relictas pedibus Hadrumentum profugerat. 4 Id oppidum C. Considius Longus unius legionis praesidio tuebatur. Reliquae Caesaris naues eius fuga se Hadrumentum receperunt. 5 Hunc secutus Marcius Rufus quaestor nauibus xii, quas praesidio onerariis nauibus Curio ex Sicilia eduxerat, postquam in litore relictam nauem conspexit, hanc remulco abstraxit; ipse ad C. Curionem cum classe redit.

XXIV. 1 Curio Marcium Vticam nauibus praemittit; ipse eodem cum exercitu proficiscitur biduique iter progressus ad flumen Bagradam peruenit. 2 Ibi C. Caninium Rebilum legatum cum legionibus reliquit; ipse cum equitatu antecedit ad Castra exploranda Cornelia, quod is locus peridoneus castris habebatur. 3 Id autem est iugum directum eminens in mare, utraque ex parte praeruptum atque asperum, sed tamen paulo leniore fastigio ab ea parte, quae ad Vticam uergit. 4 Abest directo itinere ab Vtica paulo amplius passus mille. Sed hoc itinere est fons, quo mare succedit longius,¹ lateque is locus restagnat; quem si qui uitare uoluerit,² sex milium circuitu in oppidum peruenit.

que se denomina Anquillaria.⁷ 2 Este sitio dista de Clupea⁸ veintidós millas,⁹ tiene una rada no despreciable durante el verano y lo abrigan dos elevados promontorios. 3 A la llegada de Curión, Lucio César hijo, que lo esperaba en Cuplea con diez navíos de guerra —a los cuales, retirados en Utica¹⁰ después de la lucha contra los piratas,¹¹ Attio Varo había tenido el cuidado de reparar para la guerra civil—; Lucio César, intimidado por el gran número de nuestras embarcaciones,¹² había huido de alta mar,¹³ y arrimando al litoral próximo un trirreme techado y, dejándolo en la orilla, había escapado por tierra hasta Hadrumento.¹⁴ 4 Defendía esta plaza, con una legión por destacamento,¹⁵ Cayo Considio Longo.¹⁶ Las demás naves de Lucio César, después de su fuga, se concentraron en Hadrumento. 5 Habiendo perseguido a aquél el cuestor Marcio Rufo¹⁷ con doce barcos que Curión había traído de Sicilia como escolta de sus naves de carga,¹⁸ aquél descubre el trirreme abandonado en la playa, lo saca mediante un remolque y regresa con su flota al sitio donde Curión fondeaba.

XXIV. 1 Curión envía por delante a Marcio con las naves hacia Utica; él, por su parte, marcha hacia el mismo lugar con el ejército, y después de avanzar dos días,¹ llega al río Bagrada.² 2 Deja allí, con las legiones, al legado Caninio Rebilo;³ y él, con la caballería, se adelanta a reconocer el Campo Cornelio,⁴ lugar que resultaba muy conveniente para implantar un campamento. 3 Se trata, en efecto, de una prominencia que surge del mar cortada a pico, anfractuosa y escarpada de una y otra parte, aunque con un declive más blando del lado que se orienta hacia Utica. 4 Dista de Utica, en línea recta, algo más de una milla,⁵ pero en este trayecto se encuentra un manantial al que el mar penetra de manera profunda, inundando el lugar considerablemente; y, si alguien lo quiere evitar, llega a la ciudad mediante un rodeo de seis millas.⁶

XXV. 1 Hoc explorato loco Curio castra Vari conspiciit muro oppidoque coniuncta¹ ad portam quae appellatur Belica, admodum munita natura loci, una ex parte ipso oppido Vtica, altera a theatro, quod est ante oppidum, substructionibus eius operis maximis,² aditu ad castra difficili et angusto. 2 Simul animaduertit multa undique portari atque agi plenissimis uiiis,³ quae repentini tumultus timore ex agris in urbem conferantur. 3 Huc equitatum mittit ut diriperet atque haberet loco praedae; eodemque tempore his rebus subsidio⁴ de equites Numidae ex oppido peditesque cccc mittuntur a Varo, quos auxilii causa rex Iuba paucis diebus ante Vticam miserat. 4 Huic et paternum hospitium cum Pompeio et similitas cum Curione intercedebat, quod tribunus plebis legem promulgauerat, qua lege⁵ regnum Iuba publicauerat. 5 Concurrunt equites inter se; neque uero primum impetum nostrorum Numidae ferre potuerunt, sed, interfectis circiter cxx, reliqui se in castra ad oppidum receperunt. 6 Interim aduentu longarum nauium Curio pronuntiari onerariis nauibus⁶ iubet, quae stabant ad Vticam numero circiter cc, se in hostium habiturum loco qui non ex uestigio ad Castra Cornelia naues traduxisset. 7 Qua pronuntiatione facta, temporis puncto sublatis ancoris, omnes Vticam relinquunt et quo imperatum est transeunt. Quae res omnium rerum copia compleuit exercitum.

XXV. 1 Habiendo reconocido tal sitio, Curión contempla el campamento de Varo, arrimado a la muralla y a la población, hacia la puerta que se llama Bélica; ¹ el campamento estaba absolutamente protegido por la naturaleza del lugar, de un lado por la misma muralla de Utica, del otro por su teatro, ² que se localiza antes de la ciudad y que por las enormes obras de sus cimientos, hacía la entrada al cuartel difícil y estrecha. ³ 2 Curión advierte, al mismo tiempo, que se transportan y se conducen sobre animales, por los caminos repletos, las cosas que, por el pánico de una alarma súbita, se llevan del campo a la ciudad. 3 Hacia allí manda a su caballería, para que realice un saqueo y tenga la oportunidad de obtener un botín; ⁴ a su vez, para proteger lo transportado, son enviados, desde la plaza, por Varo, seiscientos jinetes númidas ⁵ y cuatrocientos infantes, que el rey Juba, ⁶ para apoyar a los pompeyanos, había enviado poco antes a Utica. 4 Este rey estaba vinculado con Pompeyo por la amistad que éste había tenido a su padre, ⁷ y con Curión por un odio encubierto, pues siendo éste tribuno de la plebe, había promulgado una ley que incorporaba al imperio el reino de Juba. ⁸ 5 Las dos caballerías se enfrentaron la una a la otra; pero los númidas no pudieron resistir el primer ataque de los nuestros, pues, dejando ciento veinte muertos, los demás se replegaron hasta el campamento de la plaza fuerte. ⁹

6 Entre tanto, a la llegada de sus naves de guerra, ¹⁰ Curión ordena hacer saber a los barcos de carga que fondeaban en Utica en número aproximado de doscientos, que se consideraría en calidad de enemigo a quien no trasladase cuanto antes sus navíos al Campo Cornelio. 7 Formulada esta intimación, levando anclas al punto, todos los barcos mercantes dejan Utica y se trasladan a donde se les había ordenado. Tal acontecimiento colmó de una gran cantidad de provisiones al ejército. ¹¹

XXVI. 1 His rebus gestis Curio se in castra ad Bagradam recipit atque uniuersi exercitus conclamatione imperator appellatur posteroque die Vticam exercitum ducit et prope oppidum castra ponit. 2 Nondum opere castrorum perfecto equites ex statione nuntiant magna auxilia equitum peditumque ab rege missa Vticam uenire; eodemque tempore uis magna pulueris cernebatur, et uestigio temporis primum agmen erat in conspectu. 3 Nouitate rei Curio permotus praemittit equites, qui primum impetum sustineant ac morentur; ipse celeriter ab opere deductis legionibus aciem instruit. 4 Equites committunt proelium et, priusquam plane legiones explicari et consistere possent, tota auxilia regis impedita ac perturbata,¹ quod nullo ordine et sine timore² iter fecerant, in fugam [se] coiciunt equitatuque omni fere incolumi, quod se per litora celeriter in oppidum recipit, magnum peditum numerum interficiunt.

XXVII. 1 Proxima nocte centuriones Marsi duo ex castris Curionis cum manipularibus suis xxii ad Attium Varum perfugiunt. 2 Hi siue uere quam habuerant opinionem ad eum perferunt, siue etiam auribus Vari seruiunt (nam quae uolumus, ea credimus libenter, et quae sentimus ipsi, reliquos sentire speramus) confirmant quidem certe totius exercitus animos alienos esse a Curione maximeque opus esse in conspectum exercitum uenire et conloquendi dare facultatem. 3 Qua opinione adductus Varus postero die mane legiones ex castris educit. Facit

XXVI. 1 Realizados dichos actos, Curión se guarece en su campamento del Bagrada¹ y todo el ejército lo proclama con el nombre de *imperator*,² y al día siguiente conduce su ejército hasta Utica y establece su cuartel junto a la ciudad.³ 2 Aún no había concluido la edificación del campamento, cuando los destacamentos de caballería⁴ anuncian que vienen hacia Utica, enviados por el rey, grandes refuerzos de jinetes y peones; al mismo tiempo, se discernía una gran cantidad de polvo e inmediatamente después aparecía a la vista la vanguardia de dichos contingentes. 3 Desconcertado por la novedad del asunto, Curión envía a su caballería a sostener el primer choque y a retardar la acción; él, rápidamente, distrayendo de sus trabajos⁵ a la infantería, la coloca en posición de combate. 4 Nuestros jinetes entablan batalla y, antes de que las legiones se pudieran desplegar y formar enteramente, todos los refuerzos del rey, embarazados y desparvoridos, pues habían venido caminando sin ningún orden ni recelo, se lanzan a la fuga, y aunque su caballería resultó casi del todo incólume, pues desfilando a lo largo del litoral se había concentrado presurosamente en la ciudad, los nuestros mataron a un gran número de soldados de infantería.

XXVII. 1 A la noche siguiente, dos centuriones¹ marsos,² con veintidós de sus soldados rasos, se pasan a Attio Varo.³ 2 Éstos, ya sea que le llevasen una opinión que efectivamente tenían, ya que, simplemente, quisiesen halagar los oídos de Varo —pues fácilmente creemos lo que queremos, y esperamos que los demás coincidan en lo que nosotros mismos opinamos—⁴ aseguran como cierto que el albedrío de todo el ejército es contrario a Curión y que, sobre todo, es necesario que se pongan a la vista de dicho ejército, y se dé a ambas huestes oportunidad de cambiar impresiones. 3 Motivado por cuya opinión, Varo, a la mañana siguiente, saca a sus legiones del campamento. Curión hace lo mismo y

idem Curio, atque una ualle non magna interiecta suas uterque copias instruit.

XXVIII. 1 Erat in exercitu Vari Sext. Quintilius Varus, quem fuisse Corfini supra demonstratum est. Hic dimissus a Caesare in Africam uenerat, legionesque eas transduxerat Curio *quas superioribus temporibus Corfinio receperat Caesar, adeo ut, paucis mutatis centurionibus, idem ordines manipulique constarent. 2 Hanc nactus appellationis¹ causam Quintilius circumire aciem Curionis atque obsecrare milites coepit, ne primam sacramenti, quod apud Domitium atque apud se quaestorem dixissent, memoriam deponerent neu contra eos arma ferrent qui eadem essent usi Fortuna eademque in obsidione porpessi, neu pro iis pugnarent a quibus cum contumelia perfugae appellarentur. 3 Huc pauca ad spem largitionis² addidit, quae ab sua liberalitate, si se atque Attium secuti essent, expectare deberent. 4 Hac habita oratione, nullam in partem ab exercitu Curionis fit significatio, atque ita suas uterque copias reducit.

XXIX. 1 Atque in castris Curionis magnus omnium incessit timor animis; is uariis hominum sermonibus celeriter augetur. Vnusquisque enim opiniones fingeat et ad id quod ab alio audierat sui aliquid timoris addebat. 2 Hoc ubi uno auctore ad plures permanuerat, atque alius alii tradiderat, plures auctores eius rei uidebantur. † 3 Ciuile bellum genus hominum quod licere libere facere et sequi quod uellet legiones hae quae paulo ante

en un valle,⁵ no grande, que se les interpone, cada general forma en orden de batalla a sus contingentes.

XXVIII. 1 Se encontraba en el ejército de Varo Sexto Quintilo Varo, que se había hallado en Corfinio, según se ha explicado ya antes.¹ Este personaje, dejado en libertad por César,² había llegado al África, y Curión había traído las legiones que en tiempos anteriores César había incorporado en Corfinio a sus tropas, de tal modo que, fuera de algunos cambios de centuriones, conservaban los mismos cuadros y la misma formación.³ 2 Aprovechando la oportunidad de dirigirles la palabra, Quintilo se consagró a recorrer el frente de Curión⁴ y a rogar a los soldados que no echaran al olvido su primer juramento,⁵ el que habían prestado ante Domicio y ante él mismo como cuestor, y que no levantarán las armas contra aquellos que habían arrostrado la misma Fortuna, tolerando un mismo asedio,⁶ ni lucharán a favor de aquellos que, con afrenta, los llamaban tráfugas.⁷ 3 A esto agregó unas cuantas palabras, insinuando la promesa de ciertas dádivas que debían esperar de su liberalidad si seguían a Attio y a él mismo. 4 Pronunciada esta arenga, de ningún lado del ejército de Curión se produce manifestación alguna, y así cada jefe devuelve al campamento sus respectivas tropas.

XXIX. 1 Pero en el campamento de Curión sobrecogió el temor los ánimos de todos; ello fue aumentado rápidamente por los rumores de diversas personas. Cada quien, en efecto, imaginaba sus opiniones y agregaba a lo que había oído de otro un poco de su propio miedo. 2 Cuando lo que imaginaba un solo individuo se difundía a muchos y de uno pasaba al otro, parecía que eran muchos los autores de la murmuración.¹ 3 La naturaleza de una guerra civil permite a la gente hacer libremente lo que le plazca² y seguir a la que deseen de las legiones que poco antes habían militado con los enemigos, pues hasta

apud aduersarios fuerant nam etiam Caesaris beneficium mutauerat consuetudo qua offerrentur municipia etiam diuersis partibus coniuncta neque enim ex Marsis Paeliginisque ueniebant ut qui superiore nocte in contuberniis conmilitesque nonnulli grauiora sermones militum 4 dubia durius accipiebantur †. Nonnulla etiam ab iis qui diligentiores uideri uolebant fingeantur.

XXX. 1 Quibus de causis consilio conuocato de summa rerum deliberare incipit. 2 Erant sententiae quae conandum omnibus modis castraque Vari oppugnanda censerent, quod huius modi militum consiliis otium maxime contrarium esse arbitrarentur; postremo praestare dicebant per uirtutem in pugna belli fortunam experiri, quam desertos et circumuentos ab suis grauissimum supplicium¹ perpeti. 3 Erant qui censerent de tertia uigilia in Castra Cornelia recedendum, ut maiore spatio temporis interiecto militum mentes sanarentur, simul, si quid grauius accidisset, magna multitudine nauium et tutius et² facilius in Siciliam receptus daretur.

XXXI. 1 Curio utrumque improbens consilium, quantum alteri sententiae deesset animi, tantum alteri superesse dicebat: hos turpissimae fugae rationem habere, illos etiam iniquo loco dimicandum putare. 2 «Qua enim»,¹ inquit, fiducia et opere et natura loci munitissima castra expugnari posse confidimus? 3 Aut uero quid proficimus,²

las recompensas de César habían cambiado, por su reiteración, lo que ofrecían de bueno; los mismos municipios también estaban juntos en los dos partidos, y los adversarios procedían también de marsos y pelignos; ³ la noche anterior, en las tiendas, algunos compañeros aprobaban pesimistamente, las dudas que sus camaradas insinuaban en sus charlas más sombrías. Otras versiones eran inventadas por aquellos que pretendían parecer más sagaces.

XXX. 1 Por cuyos motivos, habiendo sido convocada una junta de estado mayor, ¹ Curión abre una deliberación general sobre las circunstancias. 2 Surgieron opiniones que se pronunciaban por tratar, de todas las maneras posibles, de atacar el campamento de Varo, pues consideraban que el ocio resultaba funesto ante esta clase de especulaciones por parte de los soldados; ² y, en fin, agregaban que era preferible probar fortuna mediante el valor en la lucha que padecer la pena máxima traicionados y cercados por sus propias tropas. 3 Había, por otra parte, quienes juzgaban que era necesario retirarse hacia la tercera vela ³ al Campo Cornelio, para que, transcurriendo una pausa mayor de tiempo, los designios de los soldados mejoraran, además de que, si llegare a acontecer algo más grave, merced a la gran cantidad de navíos que allí había, con más seguridad y facilidad fuese posible el regreso a Sicilia.

XXXI. 1 Curión, desaprobando uno y otro dictamen, ¹ decía que cuanto faltaba de brío a la primera opinión, sobraba a la segunda: ² los unos se atenían a una propuesta por demás indecorosa, los otros consideraban que se debía luchar aún en un sitio desfavorable.

2 Porque, ³ en efecto, agregaba, ¿con qué esperanza podemos confiar en atacar un campamento tan bien protegido por la técnica y la naturaleza? ⁴ 3 O, en realidad, ¿qué es lo que ganamos si, sufriendo un gran descalabro, tenemos que renunciar al asedio del cuartel

si accepto magno detrimento ab oppugnatione castrorum discedimus? Quasi non et felicitas rerum gestarum exercitus beneuolentiam imperatoribus et res aduersae odia concilient! 4 Castrorum autem mutatio quid habet nisi turpem fugam et desperationem omnium et alienationem exercitus? Nam neque pudentis suspicari oportet sibi parum credi, neque improbos scire sese timeri, quod illis lecentiam timor augeat noster, his studia deminuat. 5 Quod si iam», inquit, «haec explorata habeamus, quae de exercitus alienatione dicuntur, quae quidem ego aut omnino falsa aut certe minora opinione esse confido, quanto haec dissimulari et occultari quam per nos confirmari praestet? 6 An non, uti corporis uulnera, ita exercitus incommoda sunt tegenda, ne spem aduersariis augeamus? 7 At etiam, ut media nocte proficiscamur, addunt, quo maiorem, credo, licentiam habeant qui peccare conentur. Namque huius modi res aut pudore aut metu tenentur, quibus rebus nox maxime aduersaria est. 8 Quare³ neque tanti sum animi, ut sine spe castra obpugnanda censeam, neque tanti timoris, uti spe deficiam; atque omnia prius experienda arbitror magnaue ex parte iam me una uobiscum de re iudicium facturum confido.»

XXXII. 1 Dimisso consilio, contionem aduocat militum. Commemorat quo sit eorum usus studio ad Corfinium Caesar, ut magnam partem Italiae beneficio atque

enemigo? ¡Como si no fuera el éxito de sus empresas lo que proporciona a los caudillos la simpatía de su ejército y el fracaso lo que les acarrea el odio de sus huestes! 4 El cambio de campamento, en efecto, ¿qué significa sino una fuga vergonzosa, la desmoralización total y la enajenación del ejército? Porque no es conveniente ni que el valeroso sospeche que se le tiene en poco, ni que los traidores sepan que se les teme, para que la desvergüenza de éstos aumente nuestro miedo y el temple de aquéllos lo disminuya. 5 Pues si ya, añadía, tenemos averiguado lo que se dice a propósito del amotinamiento de la tropa —el cual, por cierto, yo confío en que es o absolutamente falso o, de fijo, de menor predicamento— ¿no vale más disimular y ocultar tal circunstancia, que corroborarla por nosotros mismos? 6 ¿Acaso no es digna de ocultarse, como las heridas del cuerpo, la lacra del ejército, para no acrecentar las esperanzas de nuestros adversarios? 7 Es más: algunos agregan que nos retiremos a la media noche, para que tengan mayor oportunidad, creo, quienes intenten delinquir. Porque este tipo de conducta se reprime por el bochorno y por el miedo, de cuyos sentimientos la noche es la mayor adversaria. 8 Por ello, no es tal mi denuedo que juzgue que, aun sin esperanza, deba atacarse el campamento enemigo, ni tal mi cobardía que me prive de toda esperanza; y considero que antes debemos verificarlo todo, así como confío en que, en una gran proporción, decidire sobre este asunto de acuerdo con vosotros. 6

XXXII. 1 Concluido el consejo de guerra, Curión convoca a una asamblea a sus soldados. 1 Les recuerda la ventaja que César obtuvo gracias a su entusiasmo, al hacer suya una parte de Italia, merced a su apoyo y a su reputación. 2

auctoritate eorum suam fecerit. 2 «Vos¹ enim uestrumque factum», inquit, «omnia deinceps municipia sunt secuta, neque sine causa et Caesar amicissime de uobis et illi² grauissime iudicauerunt. 3 Pompeius enim nullo proelio pulsus uestri facti praeiudicio demotus Italia excessit; Caesar me, quem sibi carissimum habuit, prouinciam Siciliam atque Africam, sine quibus urbem atque Italiam tueri non potest, uestrae fidei commisit. 4 Ad-sunt qui uos hortentur ut a nobis desciscatis. Quid enim est illis optatius quam uno tempore et nos circumuenire et uos nefario scelere obstringere? Aut quid irati grauius de uobis sentire possunt quam ut eos prodatis qui se uobis omnia debere iudicant, in eorum potestatem ueniat is qui se per uos perisse existimant? 5 An uero in Hispania res gestas Caesaris non audistis? duos pulsos exercitus; duos superatos duces; duas receptas prouincias; haec acta diebus XL, quibus in conspectum aduersariorum uenerit Caesar. 6 An, qui incolumes resistere non potuerunt, perditum resistent? Vos autem, incerta uictoria Caesarem secuti, diiudicata iam belli fortuna uictum sequamini, cum uestri officii praemia percipere debeatis? 7 Desertos enim se ac proditos³ a uobis dicunt et prioris sacramenti mentionem faciunt. 8 Vosne uero L. Domitium, an uos Domitius deseruit? Nonne⁴ extremam pati fortunam paratos proiecit ille? Nonne sibi clam uobis salutem fuga petiuit? Nonne proditi per illum Caesaris beneficio estis conseruati? 9 Sacramento quidem uos

2 Porque es a vosotros y a vuestra actitud, dice, a lo que a continuación imitaron los municipios³ y no fue sin motivo que César os consideró con tanta amistad y sus enemigos con tanta hostilidad. 3 Pues Pompeyo, sin haber presentado batalla, como mera consecuencia de vuestro proceder, retirándose, dejó Italia;⁴ y César, que siempre me honró con su mayor dilección,⁵ confió a vuestra lealtad, por mi conducto, las provincias de Sicilia y del África, sin las cuales no puede sostener a la capital y a la Italia.⁶ 4 Hay individuos que os exhortan a que nos abandonéis.⁷ ¿Y qué puede haber, por cierto, más ventajoso para ellos que el vernos, a un mismo tiempo, a nosotros sitiados por vosotros y a vosotros ser reos de un crimen abominable? ¿O qué, en su saña, pueden más enconadamente desear de vosotros sino que traicionéis a quienes consideran que todo os lo deben y que quedéis bajo la jurisdicción de quienes estiman que han sucumbido merced a vosotros?⁸ 5 Pero, ¿acaso no habéis oído las hazañas de César en Hispania? ¡Dos ejércitos desbaratados, dos generales vencidos, dos provincias ganadas!⁹ ¡Y todo ello cumplido en cuarenta días, a partir del momento en que César se puso al frente de sus adversarios!¹⁰ 6 ¿Acaso quienes no pudieron resistir cuando estaban incólumes, resistirán después de haber perdido? Y vosotros, que habéis seguido a César cuando la victoria era aún contestable, ¿seguiréis al vencido cuando está ya decidida la suerte de la guerra y debéis recibir las recompensas de vuestro esfuerzo?¹¹ 7 Por lo demás, dicen ellos que fueron abandonados y traicionados por vosotros, y aluden a un juramento anterior de vuestra parte.¹² 8 Pero, ¿fuisteis vosotros quienes abandonasteis a Domicio o Domicio quien os abandonó a vosotros?¹³ ¿Acaso no os traicionó él, cuando vosotros estabais decididos a arrostrar la peor suerte?¹⁴ ¿Acaso no se iba él a entregar a la fuga a hurtadillas de vosotros?¹⁵ ¿Acaso no, traicionados por él, os habéis salva-

tenere qui potuit, cum proiectis fascibus et deposito imperio priuatus et captus ipse in alienam uenisset potestatem? 10 Relinquitur noua religio, ut eo neglecto sacramento quo tenemini, respiciatis illud quod deditione ducis et capitis deminutione sublatum est. 11 At, credo, si Caesarem probatis, in me offenditis. Qui de meis in uos meritis praedicaturus non sum, quae sunt adhuc et mea uoluntate et uestra expectatione leuiora; sed tamen sui laboris milites semper euentu belli praemia petiuerunt, qui qualis sit futurus, ne uos quidem dubitatis. Diligentiam quidem nostram aut, quem ad finem adhuc res processit. Fortunam cur praeteream? 12 An paenitet uos quod ⁵ saluum atque incolumem exercitum nulla omnino naue desiderata traduxerim? Quod classem hostium primo impetu adueniens profligauerim? Quod bis per biduum equestri proelio superauerim? Quod ex portu sinuque aduersariorum cc naues oneratas adduxerim eoque illos compulerim, ut neque pedestri itinere neque nauibus com meatu iuuari possint? 13 Hac uos Fortuna atque his ducibus repudiatis, an Corfiniensem ignominiam, an Italiae fugam, an Hispaniarum deditionem, Africi belli praeiudicia, sequimini? 14 Equidem me Caesaris militem dici uolui, uos ⁶ me imperatoris nomine appellauistis. Cuius si uos paenitet, uestrum uobis ⁷ beneficium remitto, mihi meum restituite nomen, ne ad contumeliam honorem dedisse uideamini.»

do gracias a la benevolencia de César? ¹⁶ 9 ¿Quién podía obligaros a mantener vuestro juramento cuando, arrojadas las fasces ¹⁷ y depuesto el mando, Domicio cayó en potestad ajena, en calidad de mero particular y de cautivo? ¹⁸ 10 ¡Cobra vigencia una nueva moralidad cuando, deponiendo el juramento que ahora os liga, tenéis que cumplir otro que fue anulado por el menoscabo de derechos ¹⁹ y la rendición de vuestro anterior jefe! 11 Pero, supongo, si estáis de acuerdo con César, es contra mí contra quien estáis en desacuerdo. No voy yo a alegar mis méritos para con vosotros, los cuales son, hasta ahora, menores que los que mi deseo y vuestra esperanza anhelan; pero es que los soldados siempre han exigido recompensas por sus esfuerzos y por los resultados de la guerra, los cuales cuántos habrán de ser no lo dudáis seguramente. Pero por lo que respecta a mi solicitud y al extremo a que mi suerte ha llegado, ¿por qué los he de pasar por alto? 12 ¿Acaso os disgusta que haya yo hecho trasladar, de un continente a otro, incólume, al ejército y sin perder absolutamente ninguna nave?, ²⁰ ¿o que, llegando, acabara yo con la escuadra enemiga al primer choque?, ²¹ ¿o que dos veces en dos días haya yo resultado vencedor en sendas batallas de caballería?, ¿o que haya yo trasladado del puerto y refugio de los adversarios doscientas naves cargadas ²² y que haya yo compelido al enemigo a no poder protegerse ni por caminos de tierra ni por convoyes de barcos? 13 ¿Rechazáis a la fortuna propicia y a sus caudillos y seguís a la ignominia de Corfinio, a la fuga de Italia y a la rendición de Hispania, presagios todos de la guerra del África? ²³ 14 Por lo que a mí toca, quiero llamarme soldado de César; vosotros me habéis dado el nombre de *imperator*. ²⁴ De lo cual, si estáis arrepentidos, devolvedme a mí mi nombre, que yo os vuelvo vuestro don, a fin de que no parezca que me lo habéis otorgado por befa. ²⁵

XXXIII. 1 Qua oratione permoti milites crebro etiam dicentem interpellabant, ut magno cum dolore infidelitatis suspicionem sustinere uiderentur; discedentem uero ex contione uniuersi cohortantur, magno sit animo, necubi dubitet proelium committere et suam fidem uirtutemque experiri. 2 Quo facto commutata omnium et uoluntate et opinione consensu summo constituit Curio, cum primum sit data potestas, proelio rem committere; posteroque die productos eodem loco quo superioribus diebus constiterat in acie conlocat. 3 Ne Varus quidem Attius dubitat copias producere, siue sollicitandi milites siue aequo loco dimicandi detur occasio, ne facultatem praetermittat.

XXXIV. 1 Erat uallis inter duas acies, ut supra demonstratum est, non ita magna, at difficili et arduo¹ ascensu. Hanc uterque si aduersariorum copiae transire conarentur, expectabat, quo aequiore loco proelium committeret...² 2 Simul ab sinistro cornu P. Atti equitatus omnis et una leuis armaturae interiecti complures, cum se in uallem demitterent, cernebantur. 3 Ad eos Curio equitatum et duas Marrucinatorum cohortis mittit; quorum primum impetum equites hostium non tulerunt, sed admissis equis ad suos refugerunt; relictis ab his, qui una procurrerant leuis armaturae circumueniebantur atque interficiebantur ab nostris. Huc tota Vari conuersa acies suos fugere et concidi uidebat. 4 Tum Rebilus, legatus Caesaris, quem Curio secum ex Sicilia duxerat, quod magnum habere usum in re militari sciebat: «Perterritum», inquit, «hostem uides, Curio; quid dubitas uti temporis oportunitate?» 5 Ille unum elocutus, ut memoria tenerent

XXXIII. 1 Impresionados por este discurso,¹ los soldados inclusive interrumpían² frecuentemente al orador, de manera que se notaba que sobrellevaban muy a su pesar la sospecha de infidelidad. Por ello, al dejar Curión la asamblea, todos lo reaniman, a fin de que sea firme su entereza y de ningún modo hesite a entablar batalla y a probar su lealtad y su valor. 2 En tal circunstancia, modificada la actitud y el parecer de todos, con la aprobación general, Curión dispone que, apenas se presente la oportunidad, se resuelva el asunto en combate formal; y, al día siguiente,³ sacando a sus soldados al mismo lugar en donde días antes los había formado,⁴ los coloca en posición de batalla. 3 Tampoco Attio Varo duda en sacar sus tropas, a fin de que apenas se le dé la ocasión, ya de ganarse a los soldados enemigos, ya de combatir en sitio favorable, no deje pasar la oportunidad de hacerlo.

XXXIV. 1 Había entre ambas huestes, según quedó dicho arriba, un valle no muy grande pero de difícil y fragoso acceso. Cada comandante esperaba que si lograba dominarlo con sus tropas, en él podía entablar batalla en condición favorable. 2 A la vez se divisaba a toda la caballería de Publio Attio, y, entremezclados con ella, a muchos soldados de infantería ligera¹ lanzarse al valle susodicho. 3 Curión envía contra ellos su caballería y dos cohortes de marrucinos,² cuyo primer asalto no pudieron resistir los jinetes enemigos, sino que a rienda suelta se refugiaron con los suyos; abandonada por ellos la infantería ligera que junto con ellos se había adelantado corriendo, fue cercada y masacrada por los nuestros. Todo el ejército de Varo, vuelto hacia el sitio aquél, veía huir y perecer a los suyos. 4 Entonces Rebilo,³ legado de César a quien Curión había llevado de la Sicilia, pues sabía mucho y tenía mucha experiencia en la ciencia militar, le dijo: "Ves despavorido al enemigo, Curión, ¿por qué vacilas en aprovechar la ocasión que se te presenta? 5 Él, diciendo únicamente que los soldados conservaran en

milites ea quae pridie sibi confirmassent, sequi sese iubet et praecurrit ante omnes. Adeoque erat impedita uallis, ut in ascensu nisi subleuati a suis primi non facile eniterentur. 6 Sed praeoccupatus animus Attianorum militum timore et ³ fuga et caede suorum nihil de resistendo cogitabat, omnesque iam se ab equitatu circumueniri arbitrabantur. Itaque priusquam telum abici posset aut nostri propius accederent, omnis Vari acies terga uertit, seque in castra recepit.

XXXV. 1 Qua in fuga Fabius Paelignus quidam ex infimis ordinibus de exercitu Curionis primum agmen fugientium consecutus magna uoce Varum nomine appellans requirebat, uti unus esse ex eius militibus et monere aliquid uelle ac dicere uideretur. 2 Vbi ille saepius appellatus aspexit ac restitit et quis esset aut quid uellet quaesiuit, humerum apertum gladio appetit, paulumque afuit quin Varum interficeret; quod ille periculum sublato ad eius conatum scuto uitauit. Fabius a proximis militibus circumuentus interficitur. 3 Hac fugientium multitudine ac turba ¹ portae castrorum occupantur atque iter impeditur, pluresque in eo loco sine uulnere quam in proelio aut fuga intereunt, neque multum afuit quin etiam castris expellerentur, ac nonnulli protinus eodem cursu in oppidum contenderunt. 4 Sed cum loci natura et munio castrorum adiri tunc prohibebat, tum quod ad proelium egressi Curionis milites iis rebus indigebant quae ad oppugnationem castrorum erant usui. 5 Itaque Curio exercitum in castra reducit suis omnibus praeter Fabium

su memoria lo que le habían asegurado la víspera,⁴ les manda seguirlos y, corriendo, los precede a todos. Pero tal era de abrupto el valle que para ascenderlo los que iban primero no lo podían escalar sino ayudados a subir por sus compañeros. 6 Pero, impresionado el espíritu de los soldados de Attio por el miedo y la fuga y la masacre de los suyos, para nada pensaban en resistir, y ya todos se juzgaban rodeados por la caballería enemiga. Y así, antes de que se pudiese arrojar un dardo o de que entraran en contacto los nuestros con el enemigo, toda la hueste de Varo vuelve las espaldas y se refugia en su campamento.

XXXV. 1 En medio de tal desbarajuste, un cierto Fabio Peligno,¹ de las filas ínfimas² del ejército de Curión, habiendo alcanzado a la vanguardia enemiga en su desbandada, requería a Varo, llamándolo por su nombre con gran voz, como si fuera uno de sus soldados y le quisiese advertir y decir algo. 2 Cuando Varo, tan insistentemente reclamado vio a Fabio y se detuvo y le preguntó que qué había o qué quería, éste le tiró una cuchillada en el hombro descubierto y poco faltó para que Varo fuese muerto; pero esquivando el peligro, rechazó la tentativa del soldado con el escudo. Fabio, rodeado por enemigos que se hallaban próximos, fue masacrado. 3 La multitud de los que huían ocupó las puertas del campamento y, obstruida así la entrada, perecieron más en aquel sitio, sin heridas, que durante el combate y la fuga,³ y no faltó mucho para que no se les arrojara también del campamento y algunos, al punto, en su misma carrera, se llegaron hasta la ciudad. 4 Pero así como la naturaleza del lugar y la fortificación del campamento impedían, por entonces, acercársele, también faltaban los implementos necesarios al asedio de un cuartel, pues los soldados de Curión habían salido sólo a combate.⁴ 5 Así pues, Curión regresa su ejército al campamento, con todos los suyos incólumes, salvo Fabio, y contando con un

incolumibus, ex numero aduersariorum circiter DC interfectis ac mille uulneratis; qui omnes discessu Curionis multique praeterea per simulationem uulnerum ex castris in oppidum propter timorem sese recipiunt. 6 Qua re animaduersa Varus et terrore exercitus cognito bucinatore in castris et paucis ad speciem tabernaculis relictis² de tertia uigilia silentio exercitum in oppidum reducit.

XXXVI. 1 Postero die Curio obsidere Vticam ualloque circummunire instituit. Erat in oppido multitudo insolens belli diuturnitate otii, Vticenses pro quibusdam Caesaris in se beneficiis illi amicissimi, conuentus is qui ex uariis generibus constaret, terror ex superioribus proeliis magnus. 2 Itaque de deditione omnes iam palam loquebantur, et cum P. Attio agebant ne sua pertinacia omnium fortunas perturbari uellet. 3 Haec cum agerentur, nuntii praemissi ab rege Iuba uenerunt, qui illum adesse cum magnis copiis dicerent et de custodia ac defensione urbis hortarentur.¹ Quae res eorum perterritos animos confirmauit.

XXXVII. 1 Nuntiabantur haec eadem Curioni, sed aliquandiu fides fieri non poterat; tantam habebat suarum rerum fiduciam. 2 Iamque Caesaris in Hispania res secundae in Africam nuntiis ac litteris¹ perferebantur. Quibus omnibus rebus sublatus nihil contra se regem nisurum existimabat. 3 Sed ubi certis auctoribus comperit minus v et xx milibus longe² ab Vtica eius copias abesse, relictis munitionibus sese in Castra Cornelia recepit.

número de adversarios cercano a los seiscientos muertos y a los mil heridos; éstos, apenas partido Curión, y muchos inclusive mediante la simulación de heridas, se refugian desde el campamento hasta la ciudad. 6 Advertido de esto Varo, y percatándose del pánico del ejército, habiendo dejado en el campamento unas cuantas tiendas de simulacro y un corneta de mando,⁵ a todos los demás, hacia la tercera vela,⁶ los mete en silencio a la plaza fuerte.

XXXVI. 1 Al día siguiente¹ Curión dispuso asediar Utica y ordenó circunvalarla con un foso. Había en la ciudad una muchedumbre desacostumbrada a la guerra,² por la larga duración de su inactividad; los uticenses,³ por ciertos favores que debían a César, le eran adictísimos, y el convento⁴ de ciudadanos, que se dividía en diversos partidos,⁵ alentaba gran terror por los anteriores combates. 2 Y así, ya todos hablaban abiertamente de la rendición y porfiaban con Publio Attio a fin de que no pretendiera, con su obstinación, trastornar el bienestar de todos. 3 Mientras discurrían sobre estos asuntos, llegaron mensajeros que el rey Juba había mandado por delante, a decir que él se hallaba cercano, con grandes fuerzas y que los exhortaba a la salvaguarda y a la defensa de la ciudad; circunstancia que tranquilizó los ánimos de los atemorizados ciudadanos.

XXXVII. 1 Se informaba lo mismo a Curión, pero durante algún tiempo no le podía prestar fe; tanta confianza tenía en sus propios designios. 2 Ya los éxitos de César en Hispania habían llegado, a través de emisarios y por carta. Por todo lo cual, arrogante, no estimaba que el rey emprendería nada en su contra. 3 Pero cuando supo, de fuentes fidedignas, que las tropas del rey distaban de Utica menos de veinticinco millas, abandonando los trabajos del cerco, se concentró en Castra Cornelia.

4 Huc frumentum comportare, castra munire, materiam conferre coepit statimque in Siciliam misit, uti duae legiones reliquusque equitatus ad se mitteretur. 5 Castra erant ad bellum ducendum aptissima natura et loci munitione et maris propinquitate et aquae et salis copia, cuius magna uis iam ex proximis erat salinis eo congesta. 6 Non materia multitudine arborum, non frumentum, cuius erant plenissimi agri, deficere poterat. Itaque omnium suorum consensu Curio reliquas copias expectare et bellum ducere parabat.

XXXVIII. 1 His constitutis rebus probatisque consiliis, ex perfugis quibusdam oppidanis audit Iubam reuocatum finitimo bello et controuersiis Leptitanorum restitisse in regno, Saburram, eius praefectum, cum mediocribus copiis missum Vticae appropinquare. 2 His auctoribus temere credens consilium commutat et proelio rem committere constituit. Multum ad hanc rem probandam adiuuat adulescentia, magnitudo animi, superioris temporis prouentus, fiducia rei bene gerendae. 3 His rebus impulsus equitatum omnem prima nocte ad¹ castra hostium mittit ad flumen Bagra dam; quibus praeerat Saburra, de quo ante erat auditum; sed rex cum omnibus copiis insequabatur et sex milium passuum interuallo ab Saburra consederat. 4 Equites missi nocte iter conficiunt imprudentisque atque inopinantis hostis aggrediuntur. Numidae enim quadam barbara consuetudine nullis ordinibus passim consederant. 5 Hos oppressos somno et dispersos adorti magnum eorum numerum interficiunt; multi

4 Allí comenzó a acopiar trigo, a fortificar su campamento, a acarrear maderamen, y al punto mandó a Sicilia emisarios para que le fuesen enviadas las otras dos legiones y el resto de la caballería. 5 El Campo Cornelio era adecuadísimo para ir preparando la guerra, tanto por su posición natural¹ como por las fortificaciones del sitio y su proximidad al mar y por su enorme provisión de agua y de sal, de la que ésta ya había sido acumulada en grandes cantidades, sacándola de las salinas próximas. 6 Ni la madera de una multitud de árboles, ni el trigo, del que estaban repletos los campos, podían hacer falta. Y así Curión, con la anuencia de toda su comitiva, se preparaba para esperar sus demás fuerzas y para hacer la guerra.

XXXVIII. 1 Realizados tales actos y aprobados tales designios,¹ Curión escucha de ciertos tránsfugas de la ciudad que Juba, llamado a una guerra de fronteras y de controversias entre los leptitanos,² había permanecido en su reino y que Saburra,³ su prefecto, se acercaba a Utica, enviado con fuerzas insignificantes. 2 Confiando con ligereza⁴ en dichas fuentes,⁵ cambia de parecer y dispone entablar combate. Mucho ayudó a sancionar tal asunto, la juventud, la magnanimidad, los éxitos recientes y la propia confianza de Curión en hacer bien las cosas.⁶ 3 Incitado por todos estos motivos, al comenzar la noche envía a orillas del Bagraa a toda su caballería, hacia el campamento enemigo, que comandaba Saburra, sobre el cual ya había oído hablar; pero el rey, con todas sus fuerzas, lo seguía de cerca, y había acampado unas seis millas⁷ de intervalo con Saburra. 4 La caballería enviada por Curión, realiza una caminata nocturna y ataca al enemigo sorprendido e incauto. Porque los númidas, siguiendo cierta costumbre bárbara,⁸ acampaban sin orden ninguno y al mero azar. 5 Y sobre ellos, abrumados por el sueño y disgregados, se lanzan los nuestros al ataque y matan a un gran número de adversarios, de los cuales

perterriti profugiunt. Quo facto ad Curionem equites reuertuntur captiuosque ad eum reducunt.

XXXIX. 1 Curio cum omnibus copiis quarta uigilia exierat cohortibus v castris praesidio relictis. Progressus milia passuum vi equites conuenit, rem gestam cognouit; ex captiuis quaerit quis castris ad Bagram praesit; respondent Saburram. 2 Reliqua studio itineris conficiundi quaerere praetermittit, proximaque respiciens signa: «Videtisne», inquit, «milites, captiuorum orationem cum perfugis conuenire? Abesse regem, exiguas esse copias missas, quae paucis equitibus pares esse non potuerint? 3 Proinde ad praedam, ad gloriam properate, ut iam de praemiis uestris et de referenda gratia cogitare incipiamus.» 4 Erant per se magna, quae gesserant equites, praesertim cum eorum exiguus numerus cum tanta multitudine Numidarum conferretur. Haec tamen ab ipsis inflatius commemorabantur, ut de suis homines laudibus libenter praedicant. 5 Multa praeterea spolia praeferebantur,¹ capti homines equitesque producebantur, ut quicquid intercederet temporis, hoc omne uictoriam morari uideretur. 6 Ita spei Curionis militum studia non deerant.² Equites sequi iubet sese iterque accelerat, ut quam maxime ex fuga perterritos adoriri posset. At illi itinere totius noctis confecti subsequi non poterant atque alii alio loco resistebant. Ne haec quidem res Curionem ad spem morabatur.

muchos, despavoridos, escapan. Hecho lo cual, nuestros caballeros regresan con Curión y le llevan algunos cautivos.

XXXIX. 1 Curión había salido con todas sus fuerzas hacia la cuarta vela,¹ dejando cinco cohortes de guarnición en el campamento. Habiendo caminado seis millas,² se encuentra con sus jinetes y se entera de su hazaña; pregunta a los prisioneros quién está al frente del campamento del Bagra. 2 Omite interrogarlos sobre otras cosas importantes, con el afán de concluir su camino³ y, mirando a los abanderados⁴ más próximos, les dice:

¿Veis cómo coincide lo dicho por los cautivos con lo que aseguran los tráfugas? El rey está ausente, ha enviado fuerzas más bien exiguas, que no han podido ser iguales en combate con unos cuantos caballeros. 3 Por ello, ¡arrojaos al botín y a la gloria, pues ya comenzamos a preocuparnos por vuestra recompensa y a pensar en el modo de daros las gracias!

4 Por sí mismas eran grandes las proezas realizadas por los jinetes solos, sobre todo cuando un reducido número de ellos se había enfrentado a tan enorme multitud de númeridas. Sin embargo, estas hazañas se repetían de modo exagerado, porque los hombres proclaman con gusto sus propias alabanzas.⁵ 5 Además, exhibían su botín y ostentaban a sus prisioneros, peones o jinetes, de manera que el tiempo pasaba, parecía que demoraba la victoria con estas sus ventajas. 6 Y así, la esperanza de Curión no se contraponía a los afanes de los soldados.⁶ Manda, pues, que lo sigan los caballeros, y por su parte acelera su camino para poder atacar lo mejor posible, a sus despavoridos contrincantes, en su desbandada.⁷ Pero los hombres de Curión, por haber hecho una jornada de toda la noche, no podían seguirlo y se detenían aquí y allá. Pero ni esta circunstancia placaba la vehemencia de Curión.

XL. 1 Iuba certior factus a Saburra de nocturno proelio II milia Hispanorum et Gallorum equitum, quos suae custodiae causa circum se habere consuerat, et peditum eam partem cui maxime confidebat,¹ Saburrae summittit; ipse cum reliquis copiis elephantisque LX lentius subsequitur. 2 Suspiciatus praemissis equitibus ipsum adfore Curionem Saburra copias equitum peditumque instruit atque his imperat ut simulatione timoris paulatim cedant ac pedem referant;² sese, cum opus esset, signum proelii daturum et, quod rem postulare cognouisset, imperaturum.³ 3 Curio ad superiorem spem addita praesentis temporis opinione hostes fugere arbitratus copias ex locis superioribus in campum deducit.

XLI. 1 Quibus ex locis cum longius¹ esset progressus, confecto iam labore exercitu XVI milium spatio constitit. 2 Dat suis signum Saburra, aciem constituit et circumire ordines atque hortari incipit; sed peditatu dumtaxat procul ad speciem utitur, equites in aciem inmittit. 3 Non deest negotio Curio suosque hortatur ut spem omnem in uirtute reponant. Ne militibus quidem, ut defessis, neque equitibus, ut paucis et labore confectis, studium ad pugnandum uirtusque deerat; sed hi erant numero CC, reliqui in itinere substiterant. 4 Hi quamcumque in partem impetum fecerant, hostes loco cedere cogebant, sed neque longius fugientes prosequi nec uehementius equos incitare poterant. 5 At equitatus hostium ab utroque cornu circumire aciem nostram et auersos proterere² incipit. 6 Cum cohortes ex acie procucurris-

XL. 1 Juba, enterado por Saburra del combate nocturno, envía secretamente a éste dos mil caballeros hispanos y galos que él conservaba en torno de sí, a manera de escolta, y además la parte de los infantes en la que más confiaba; y él mismo, con las restantes fuerzas y cuarenta elefantes, lo sigue más lentamente. 2 Sospechando que, después de haber enviado su caballería, Curión habría de presentarse personalmente al campo de batalla,¹ Saburra forma sus tropas y les ordena que, simulando temor, poco a poco cedan y den marcha atrás; él mismo, cuando se hiciese necesario, había de dar la señal de combate y cuando se enterase de las necesidades tácticas, ordenaría lo oportuno sobre la marcha. 3 Curión, agregando a su ilusión anterior su convicción a propósito de la situación actual, pensando que el enemigo huía, trasladada sus fuerzas de las alturas en que estaban a la planicie.²

XLI. 1 Habiendo progresado algún tanto de dichos lugares,¹ al ver a su ejército agotado por el esfuerzo de caminar dieciséis millas,² se detiene. 2 Saburra da la señal de batalla, organiza sus escuadrones y comienza a recorrer las filas y animarlas; pero la infantería la deja a cierta distancia a fin de que sólo sirva para ser vista³ y dispone a la caballería para la batalla. 3 No carece de ánimo Curión en la circunstancia y exhorta a los suyos en que coloquen toda su esperanza en su valor. No faltaba tampoco ni entusiasmo ni valentía a los soldados de infantería, aunque extenuados, ni a los de caballería, aunque eran pocos y estaban exhaustos, pero estos últimos eran en número de doscientos, pues los demás se habían ido quedando en el camino.⁴ 4 Estos últimos, cualquiera que fuese el tramo en que se lanzaban al ataque, obligaban al enemigo a ceder el sitio, pero ni podían perseguir al enemigo por largo trecho, ni acicatear con mayor ahínco a sus caballos.⁵ 5 Por otra parte, la caballería enemiga comenzó a envolver a nuestro ejército y a arrollar a sus contrarios. 6 Cuando nuestras cohortes corrían,

sent, Numidae integri celeritate impetum nostrorum effugiebant, rursusque ad ordines suos se recipientes circumibant et ab acie excludebant. Sic neque in loco manere ordinesque seruare neque procurrere et casum subire tutum uidebatur. 7 Hostium copiae summissis ab rege auxiliis crebro augebantur; nostros uires lassitudine deficiebant, simul ii qui uulnera acceperant neque acie excedere neque in locum tutum referri poterant, quod tota acies equitatu hostium circumdata tenebatur. 8 Hi de sua salute desperantes, ut extremo uitae tempore homines facere consuerunt, aut suam mortem miserabantur aut parentes suos commendabant, si quos ex eo periculo Fortuna seruare potuisset. Plena erant omnia timoris et luctus.³

XLII. 1 Curio ubi perterritis omnibus neque cohortationes suas neque preces audiri intellegit, unam ut in miseris rebus spem reliquam salutis esse arbitratus proximos colles capere uniuersos atque eo signa inferri iubet. Hos quoque¹ praeoccupat missus a Saburra equitatus. 2 Tum uero ad summam desperationem nostri perueniunt et partim fugientes ab equitatu interficiuntur, partim integri procumbunt. 3 Hortatur Curionem Cn. Domitius, praefectus equitum, cum paucis equitibus circumstans, ut fuga salutem petat atque in castra contendat, et se ab eo non discessurum pollicetur. 4 At Curio nunquam se amisso exercitu, quem a Caesare fidei commissum acceperit, in eius conspectum reuersurum confirmat atque ita proelians interficitur. 5 Equites ex proelio perpauci se recipiunt; sed ii, quos ad nouissimum agmen equorum reficiendorum causa substitisse demonstratum

adelantándose a su formación, los nùmidas, íntegros, rehuían con rapidez la acometividad de los nuestros, y cuando éstos trataban de reincorporarse a sus filas, los rodeaban y los separaban del resto de la hueste. Así, no consideran hacedero ni permanecer en un sitio conservando sus filas, ni adelantarse y enfrentarse a su destino.⁶ 7 Las fuerzas del enemigo continuamente aumentaban con los refuerzos incesantemente enviados por el rey; los nuestros perdían sus energías por la fatiga y, a la vez, aquellos que habían recibido heridas, no podían dejar la lucha ni refugiarse en un lugar seguro, pues la caballería enemiga mantenía ya envuelto a todo nuestro ejército.⁷ 8 Los heridos, desalentados de su salvación, como todos los hombres suelen hacerlo al postrer momento de su vida, o se condolían de su muerte o dejaban recomendaciones para sus deudos a quienes la fortuna pudiese salvar de aquella vorágine. Todo estaba lleno de pavor y luto.

XLII. 1 Curión, al comprender que no podían ser oídas por ninguno de los suyos, todos despavoridos, ni sus órdenes ni sus sùplicas,¹ considerando, como sucede en los acontecimientos aciagos, que quedaba una esperanza de salvación, manda tomar las colinas próximas a todos sus soldados y llevar las insignias a dicho lugar. Pero ya también había ocupado dicho sitio la caballería enviada por Saburra. 2 Entonces sí los nuestros llegan al colmo de la desesperación y, en parte, son muertos mientras huyen, por la caballería enemiga, y en parte, si heridos, se dejan caer extenuados.² 3 Cneo Domicio, nuestro prefecto de caballería, exhorta a Curión a que, rodeado de algunos jinetes, encomiende su salvación a la fuga y se encamine hacia el campamento, prometiéndole no separársele. 4 Pero Curión afirma que no regresará ante la presencia de César, habiendo perdido un ejército recibido en encomienda por éste; y así, combatiendo, es muerto.³ 5 Poquísimos jinetes logran escapar al desastre; pero aquellos que en la retaguardia se habían detenido para hacer des-

est, fuga totius exercitus procul animaduversa, sese incolumes in castra conferunt. Milites ad unum omnes interficiuntur.

XLIII. 1 His rebus cognitis Marcius Rufus quaestor in castris relictus a Curione cohortatur suos ne animo deficiant. Illi orant atque obsecrant ut in Siciliam nauibus reportentur. Pollicetur¹ magistrisque imperat nauium ut primo uespere omnes scaphas ad litus adpulsas habeant. 2 Sed tantus fuit omnium terror, ut alii adesse copias Iubae dicerent, alii cum legionibus instare. Varum iamque se puluerem uenientium cernere, quarum rerum nihil omnino acciderat, alii² classem hostium celeriter aduolaturam suspicarentur. Itaque perterritis omnibus sibi quisque consulebat. 3 Qui in classe erant, proficisci properabant. Horum fuga nauium onerariarum magistros incitabat; pauci lenunculi ad officium imperiumque conuentebant. 4 Sed tanta erat completis litoribus contentio, qui potissimum ex magno numero conscenderent, ut multitudine atque onere³ nonnulli deprimerentur, reliqui hoc timore⁴ propius adire tardarentur.

XLIV. 1 Quibus rebus accidit ut pauci milites patresque familiae,¹ qui aut gratia aut misericordia ualerent² aut naues adnare possent, recepti in Siciliam incolumes peruenirent. Reliquae copiae missis ad Varum noctu legatorum numero centurionibus sese ei dederunt. 2 Quorum cohortes militum postero die ante oppidum Iuba cons-

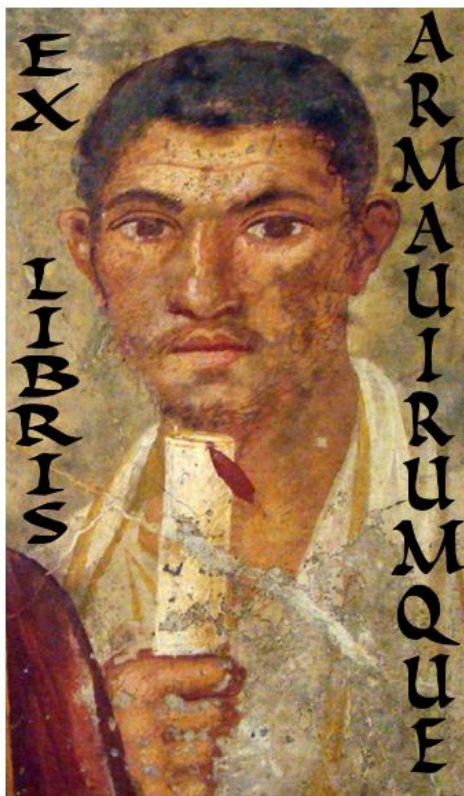
cansar a sus cabalgaduras, según queda dicho, ⁴ al advertir a lo lejos la fuga de todo el ejército, se concentran en el campamento. Los soldados de infantería, uno a uno, son masacrados.

XLIII. 1. Conocidas estas circunstancias, ¹ el cuestor Marcio Rufo, ² dejado en el campamento por Curión, exhorta a los suyos que no desfallezcan. Ellos piden y ruegan que se se les regrese a Sicilia en las naves. ³ Él así lo promete, y ordena a los capitanes de los navíos que, al atardecer, tengan todos los esquifes ⁴ próximos al litoral. 2 Pero tal fue el terror de todos que algunos decían que las fuerzas de Juba se hallaban inmediatas, otros que Varo se avecinaba y ya se distinguía el polvo de los que con él venían —de lo cual, nada en absoluto acontecía—; otros sospechaban que la armada de los enemigos se acercaba presurosa. Y así, despavoridos todos, cada quien pensaba en sí mismo. 3 Los que servían en la flota aceleraban los preparativos de su marcha; y su fuga contagiaba a los capitanes de las naves mercantes; algunos batelejos cumplían con su deber y con sus órdenes. 4 Pero era tal la lucha en las márgenes atestadas, a propósito de quién, entre tanta gente, ⁵ se embarcaría primero, que, merced a la multitud y a su peso, algunas barcas se hundieron y los restantes, temiendo esto, se abstuvieron de acercarse más.

XLIV. 1 En tales circunstancias aconteció que unos cuantos soldados y padres de familia que, por influencia ¹ o por lástima ² subsistieron o pudieron nadar ³ hasta las naves, lograron embarcarse y llegar incólumes a Sicilia. El resto de las tropas, sometido a Varo, se le rindió por la noche, enviándole, con el carácter de emisarios a sus centuriones. ⁴ 2 Las cohortes de dichos soldados, vistas

picatus, suam esse praedicans praedam, magnam partem eorum interfici iussit, paucos electos in regnum remisit, cum Varus suam fidem ab eo laedi quereretur neque resistere auderet. 3 Ipse equo in oppidum uectus prosequentibus compluribus senatoribus, quo in numero erat Ser. Sulpicius et Licinius Damasippus, paucis diebus, quae fieri uellet, Vticae constituit atque imperavit. Diebus aequae post paucis se in regnum cum omnibus copiis recepit.

al día siguiente, ante la ciudad, por Juba, proclamó éste que constituían su botín y mandó asesinar a la mayor parte de ellas, enviando a su reino a algunos personajes escogidos de las mismas, aunque Varo protestó ante el monarca de que éste había violado su palabra, pero sin atreverse a resistir por vías de hecho.⁶ 3 El mismo rey, habiendo entrado a la ciudad a caballo, seguido por numerosos senadores,⁶ entre los cuales contaban Servio Sulpicio⁷ y Licinio Damasipo,⁸ durante unos días dispuso lo que deseaba que se hiciera en Utica y gobernó en ella. Del mismo modo, después de algunos días, se concentró en su reino con todos sus elementos.



Liber tertius

I. 1 Dictatore habente comitia Caesare, consules creantur Iulius Caesar et P. Seruilius; is enim erat annus quo per leges ei consulem fieri liceret. 2 His rebus confectis, cum fides tota Italia esset angustior neque creditae pecuniae soluerentur, constituit ut arbitri darentur; per eos fierent aestimationes possessionum et rerum, quanti quaeque earum ante bellum fuisset, atque eae creditoribus traderentur. 3 Hoc et ad timorem nouarum tabularum tollendum minuendumue, qui fere bella et ciuiles dissensiones sequi consuevit, et ad debitorum tuendam existimationem esse aptissimum existimauit. 4 Item praetoribus tribunisque plebis rogationes ad populum ferentibus nonnullos ambitus Pompeia lege demnatos illis temporibus, quibus in urbe praesidia legionum Pompeius habuerat, quae iudicia aliis audientibus iudicibus, aliis sententiam ferentibus singulis diebus erant perfecta, in integrum restituit, qui se illi initio ciuilis belli obtulerant, si sua opera in bello uti uellet, proinde aestimans ac si usus esset, quoniam sui fecissent potestatem. 5 Statuerat enim prius hos iudicio populi debere restitui quam suo beneficio uideri receptos, ne aut ingratus in referenda gratia¹ aut arrogans in praeripiendo populi beneficio uideretur.

II. 1 His rebus et feriis Latinis comitiisque omnibus perficiendis xi dies tribuit dictaturaque se abdicat et ab urbe proficiscitur Brundisiumque peruenit. 2 Eo

Libro tercero

I. 1 Presidiendo César los comicios ¹ en su carácter de dictador, ² fueron designados cónsules Julio César y Publio Servilio; ³ era ése el año en que, en efecto, le estaba permitido a aquél por las leyes el ser electo cónsul.⁴ 2 Hecho lo cual, como el crédito, en toda Italia, pasaba por una crisis ⁵ y no se pagaban las deudas, dispuso ⁶ que se designaran árbitros ⁷ para que hicieran la evaluación de los bienes muebles e inmuebles, calculando que cada uno tenía antes de la guerra y, de acuerdo con ellos, les fuesen adjudicados a los acreedores. 3 Estimó esto excelentísimo para borrar o disminuir el temor a las nuevas tarifas ⁸ que traen aparejado casi siempre las guerras y las luchas civiles, así como para proteger la reputación de los deudores.⁹ 4 De igual manera, mediante proyectos de ley propuestos al pueblo por pretores y tribunos de la plebe, ¹⁰ algunas personas condenadas por la ley *Pompeia de Ambitu* ¹¹ —en los tiempos en que Pompeyo disponía de guarniciones legionarias en la capital y en que unos eran los jueces instructores y otros los que sentenciaban, éstos y aquéllos en un mismo día— ¹² quedaron restituidas en sus anteriores derechos; ¹³ dichas personas, desde el comienzo de la guerra civil, se habían ofrecido a César para la lucha, por lo que éste las consideraba como si se hubieran puesto a su absoluta disposición y como si se hubiera servido de ellas. 5 Pero estas gentes debían ser rehabilitadas por juicio popular ¹⁴ antes que por un favor personal, y César deseaba, por una parte no parecer ingrato al no otorgar tal gracia, y por otra no comportarse arrogante sustituyéndose en un favor que debía proceder del pueblo.

II. 1 César consagra once días a realizar lo que queda dicho, así como las ferias latinas ¹ y los demás comicios; ² luego, renuncia a la dictadura, ³ sale de la capital y llega a Brundisio.⁴ 2 Había ordenado que se concen-

legiones XII, equitatum omnem uenire iusserat. Sed tantum nauium repperit, ut anguste xv milia legionariorum militum, et equites transportari possent. Hoc unum [inopia nauium] ¹ Caesari ad celeritatem conficiendi belli defuit. 3 Atque eae ipsae copiae hoc infrequentiores * inponuntur, quod multi Galliae tot bellis defecerant, longumque iter ex Hispania magnum numerum deminuerat, et grauis autumnus in Apulia circumque Brundisium ex saluberrimis Galliae et Hispaniae regionibus omnem exercitum ualitudine temptauerat.

III. 1 Pempeius annum spatium ad comparandas copias nactus, quod uacuum a bello atque ab hoste otiosum ¹ fuerat, magnam ex Asia Cycladibusque insulis, Corcyra, Athenis, Ponto, Bithynia, Syria, Cilicia, Phoenice, Aegypto classem coegerat, magnam ² omnibus locis aedificandam curauerat, 2 magnam imperatam Asiae, Syriae regibusque omnibus et dynastis et tetrarchis et liberis Achaiae populis pecuniam exegerat, magnam societates earum prouinciarum quas ipse obtinebat, sibi numerare coegerat.

IV. 1 Legiones effecerat ciuium Romanorum IX: v ex Italia, quas traduxerat; unam ex Cilicia ueteranam, quam factam ex duabus gemellam appellabat; unam ex Creta et Macedonia ex ueteranis militibus, qui dimissi a superioribus imperatoribus in his prouinciis consederant; duas ex Asia, quas Lentulus consul conscribendas curauerat. 2 Praeterea magnum numerum ex Thessalia, Boeotia, Achaia Epiroque supplementi nomine in legiones

traran allí doce legiones y toda la caballería.⁵ Pero sólo disponía de naves que con dificultad podían transportar quince mil soldados legionarios y quinientos jinetes.⁶ Únicamente esto —la carencia de naves— fue la causa de no haber concluido aquella guerra con rapidez.⁷ 3 Y esas mismas fuerzas fueron cargadas con gran mengua, porque a muchos hombres los habían mermado las guerras de la Galia;⁸ el largo camino desde Hispania había disminuido a un gran número;⁹ y el crudo otoño de Apulia y de los alrededores de Brundisio,¹⁰ después de las salubérrimas regiones de la Galia y de la Hispania, había consumido la fortaleza de todo el ejército.

III. 1 Pompeyo contó con un año de espacio para acopiar sus fuerzas, durante cuyo lapso había permanecido vacante de guerra y despreocupado de enemigos,¹ y había constreñido a contribuir en la formación de una enorme flota a las comunidades del Asia,² de las islas Cíclades,³ de Corcira⁴ de Atenas,⁵ del Ponto,⁶ de la Bithinia⁷ de la Siria⁸ de la Cilicia,⁹ de la Fenicia¹⁰ y del Egipto,¹¹ 2 así como fue enorme la que había tenido el cuidado de mandar construir y enorme la cantidad de dinero que había exigido de todos los reyezuelos,¹² dinastas¹³ y tetrarcas¹⁴ del Asia y de la Siria y de las poblaciones libres de Acaya¹⁵ y enormes, en fin, las sumas que había obligado a abonar a las sociedades¹⁶ de aquellas provincias que él controlaba.

IV. 1 Había integrado nueve legiones de ciudadanos romanos;¹ cinco de Italia, a las que había hecho pasar el mar;² una veterana, de Cilicia,³ a la cual, hecha de dos, llamaba la Gemela;⁴ una de Creta y Macedonia, compuesta por soldados veteranos que, licenciados por sus anteriores jefes, habían permanecido en dichas provincias; dos del Asia, a las que el cónsul Léntulo se había encargado de organizar allí. 2 Además, había distribuido en las legiones, a manera de complemento, un gran número de soldados de la Tesalia,⁵ de la Beocia,⁶ de la Acaya⁷ y

distribuerat; his Antonianos milites admiscuerat. 3 Praeter has expectabat cum Scipione ex Syria legiones II. Sagittarios Creta, Lacedaemone, ex Ponto atque Syria reliquisque ciuitatibus III milia numero habebat, funditorum cohortes sexcenarias II, equitum VII milia. Ex quibus DC Gallos Deiotarus adduxerat, D Ariobarzanes ex Cappadocia; ad eundem numerum Cotus ex Thracia dederat et Sadalam filium miserat; 4 ex Macedonia CC erant, quibus Rhascypolis praeerat, excellenti uirtute; D ex Gabinianis Alexandria, Gallos Germanosque, quos ibi A. Gabinius praesidii causa apud regem Ptolomaeum reliquerat, Pompeius filius cum classe adduxerat; DCCC ex seruis suis pastorumque suorum numero coegerat; 5 CC Tarcondarius Castor et Domnilaus ex Gallograecia dederant (horum alter una uenerat, alter filium miserat); CC ex Syria a Commageno Antiocho, cui magna Pompeius praemia tribuit, missi erant, in his plerique hippotoxotae. 6 Huc Dardanos, Bessos partim mercennarios, partim imperio aut gratia comparatos, item Macedones, Thessalos ac reliquarum gentium et ciuitatum adiecerat atque eum quem supra demonstrauius numerum expleuerat.

V. 1 Frumenti uim maximam ex Thessalia, Asia, Aegypto, Creta, Cyrenis reliquisque regionibus comparauerat. 2 Hiemare Dyrrachii, Apolloniae omnibusque oppidis maritimis constituerat, ut mare transire Caesarem prohiberet, eiusque rei causa omni ora maritima classem disposuerat. 3 Praeerat Aegyptiis nauibus Pompeius filius, Asiaticis D. Laelius et C. Triarius, Syriacis C.

del Epiro; ⁸ entre éstas había mezclado a los soldados antonianos. ⁹ 3 Aparte de estas fuerzas, esperaba dos legiones de la Siria, organizadas por Escipión; tenía un número de tres mil arqueros de Creta, ¹⁰ Lacedemonia, ¹¹ el Ponto, Siria y otras comunidades, así como dos cohortes de seiscientos honderos cada una, y siete mil jinetes. De estos últimos, Deyotaro ¹² había proporcionado seiscientos galos; ¹³ quinientos ariobarzanes, de la Capadocia; ¹⁴ Coto, ¹⁵ de Tracia, había contribuido con un número semejante, enviándole a su hijo Sadala; 4 de Macedonia procedían doscientos, a los cuales comandaba Rasypolis, ¹⁶ personaje de un valor sobresaliente; de Alejandría ¹⁷ procedían quinientos exgabinianos, ¹⁸ galos ¹⁹ y germanos, ²⁰ a los cuales había dejado allí Gabinio, ²¹ con el objeto de servir de guarnición al rey Ptolomeo; ²² Pompeyo hijo ²³ los había trasladado por medio de una flota. Había obligado a agregársele a ochocientos esclavos y pastores de su propiedad. ²⁴ 5 Tarcondario Cástor ²⁵ y Domnilao ²⁶ habían proporcionado trescientos hombres de Galogrecia; ²⁷ de ambos, uno había venido con sus fuerzas y el otro había enviado a su hijo; doscientos provenían de Siria, ²⁸ enviados por Commageno Antioco ²⁹ —a quien Pompeyo había hecho grandes favores— y, entre ellos, la gran mayoría eran hipotoxotas. ³⁰ 6 A esto había agregado dardanos ³¹ y bessos, ³² en parte mercenarios, en parte forzados o voluntarios, así como macedonios ³³ y tesalios ³⁴ y hombres de otros países y comunidades, con los que había completado el número de sus fuerzas a que arriba aludimos.

V. 1 Pompeyo había acopiado una enorme cantidad de trigo de Tesalia, el Asia, Egipto, Creta, Cirene ¹ y otras distintas regiones. 2 Había decidido invernar en Dirraquio, en Apolonia ² y en todas las ciudades marítimas, para impedir a César que atravesara el mar, motivo por el cual había también dispuesto su flota a lo largo del litoral entero. ³ 3 Las naves de Egipto las mandaba Pompeyo hijo; las asiáticas Decio Laelio ⁴ y Cayo Tria-

Cassius, Rhodiis C. Marcellus cum C. Coponio, Liburnicae atque Achaicae classi Scribonius Libo et M. Octavius. 4 Toti tamen officio maritimo M. Bibulus praepositus cuncta administrabat; ad hunc summa imperii respiciebat.

VI. 1 Caesar ut Brundisium uenit, contionatus apud ¹ milites, quoniam prope ad finem laborum ac periculorum esset peruentum, aequo animo mancipia atque impedimenta in Italia relinquerent, ipsi expediti naues conscenderent, quo maior numerus militum posset inponi, omniaque ex uictoria et ex sua liberalitate sperarent, conclamantibus omnibus, imperaret quod uellet, quodcumque imperauisset se aequo animo esse facturos, II. non. Ian. nauis soluit. 2 Impositae, ut supra demonstratum est, legiones VII. 3 Postridie terram attigit Germiniorum. Saxa inter ² et alia loca periculosa quietam nactus ³ stationem et portus omnes timens, quod teneri ab aduersariis arbitrabantur, ad eum locum qui appellabatur Palaeste omnibus nauibus ad unam incolumibus, milites exposuit.

VII. 1 Erant Orici Lucretius Vespillo et Minucius Rufus cum Asiaticis nauibus XVIII, quibus iussu D. Laeli praeerant, M. Bibulus cum nauibus CX Corcyrae. 2 Sed neque illi ¹ sibi confisi ex portu prodire sunt ausi, cum

rio; ⁵ las de Siria Cayo Cassio; ⁶ las rodias Cayo Marcelo ⁷ con Cayo Coponio; ⁸ las armadas libúrnicas ⁹ y aqueas, ¹⁰ Escribonio Libón ¹¹ y Marco Octavio. ¹² 4 Sin embargo, todo el asunto marítimo, en su conjunto, lo dirigía, en calidad de almirante, Marco Bíbulo, y era a éste a quien correspondía la supremacía del mando. ¹³

VI. 1 César, después de llegar a Brundisio, ¹ hablando ante una asamblea de sus soldados, ² les hace notar que

puesto que ya se había llegado casi al fin de las faenas y de los riesgos, ³ con ánimo sereno dejaran en Italia sus esclavos y su impedimenta personal ⁴ y abordaran ellos solos, libres de todo embarazo, las embarcaciones, en las que se debía acomodar al mayor número de soldados, ⁵ y que ya podían esperar todo lo que derivaría de su victoria propia y de la liberalidad de su jefe;

los soldados, aclamándolo al unísono, le manifiestan que mandase lo que tuviese a bien, que ellos habrían de obedecer con ánimo valeroso; y así, leva anclas el día anterior a las nonas de enero. ⁶ 2 Se embarcaron, según arriba quedó dicho, ⁷ siete legiones. ⁸ 3 Al día siguiente se tocó tierra en el territorio de los *germinios*. ⁹ Entre peñascos y otros parajes peligrosos, se encontró un fondeadero apacible ¹⁰ y, rehuyendo todos los puertos, que se consideraba eran controlados por los adversarios, se desembarcó a los soldados en un lugar que se denominaba Palaeste, ¹¹ con todas y cada una de las naves incólumes.

VII. 1 Lucrecio Vespillo ¹ y Minucio Rufo, ² con dieciocho naves asiáticas que comandaban por delegación de Decio Lelio, ³ estaban surtos en Orico, ⁴ y Marco Bíbulo en Corcira ⁵ con ciento diez naves. 2 Pero ni los primeros se atrevieron a salir, confiados, de su puerto

Caesar omnino XII naues longas praesidio duxisset, in quibus erant constratae IIII, neque Bibulus impeditis nauibus dispersisque remigibus satis mature occurrit, quod prius ad continentem uisus est Caesar quam de eius aduentu fama omnino in eas regiones perferretur.

VIII. 1 Expositis militibus, naues eadem nocte Brundisium a Caesare remittuntur, ut reliquae legiones equitatusque transportari possent. 2 Huic officio praepositus erat Fufius Calenus legatus, qui celeritatem in transportandis legionibus adhiberet. Sed serius a terra prouectae naues neque usae nocturna aura in redeundo offenderunt. 3 Bibulus enim Corcyrae certior factus de aduentu Caesaris sperans alicui se parti onustarum nauium occurrere posse inanibus occurrit et nactus circiter xxx in eas indiligentiae suae ac doloris¹ iracundiam erupit omnesque² incendit eodemque igne nautas dominosque nauium interfecit magnitudine poenae reliquos terreri sperans. 4 Hoc confecto negotio, a Sasonis ad Curici portum stationes litoraue omnia longe lateque classibus occupauit, custodiisque diligentius dispositis, ipse grauisima hieme in nauibus excubans neque ullum laborem aut munus despiciens neque subsidium expectans, si in Caesaris complexum uenire posset . . .³

IX. 1 Discessu Liburnarum ex Illyrico¹ M. Octavius cum iis quas habebat nauibus Salonas peruenit. Ibi concitatis Dalmatis reliquisque barbaris Issam a Caesaris amicitia auertit; 2 conuentum Salonis cum neque pol-

—aunque César había llevado sólo doce barcos de guerra, de los cuales cuatro tenían puente, como escolta de sus navíos de transporte— ni Bíbulo, con sus embarcaciones impreparadas y sus remeros dispersos, pudieron acudir lo bastante a tiempo, pues primero fue visto César en el continente que corriera el menor rumor de su llegada a dichas regiones.

VIII. 1 No bien desembarcados los soldados, esa misma noche son regresados los navíos a Brundisio, para que pudiesen transportar a las legiones restantes y a la caballería.¹ 2 Al frente de dicho menester, se encontraba el legado Fufio Caleno,² quien había de aplicar rapidez al transporte de las legiones.³ Pero, habiendo zarpado las naves más tarde de lo oportuno y sin poder utilizar el aura nocturna,⁴ fracasaron en su regreso. 3 En efecto, Bíbulo, enterado en Corcira de la llegada de César y esperando poder dar alcance a alguna porción de barcos cargados, encontró a los vacíos y, hallando cerca de treinta, desahogó en ellos la cólera de su negligencia y de su despecho, y los incendió todos, y en el mismo fuego envolvió a los marineros y a los capitanes de los navíos, con la mira de aterrorizar a los restantes por la enormidad del castigo.⁵ 4 Concluida esta proeza, cubrió con su flota todas las radas y costas, a lo largo y a lo ancho, desde Sasón⁶ hasta el puerto de Orico,⁷ estableciendo vigilantes con el mayor esmero y, a pesar del rigurosísimo invierno, durmiendo él mismo a bordo, sin desatender ningún trabajo ni ninguna tarea, y sin esperar ningún refuerzo para el caso de poder tener un enfrentamiento con César.⁸

IX. 1 Marco Octavio,¹ dejando el Ilírico, con las naves liburnenses que comandaba, llega a Salona.² Allí, agitando a los dálmatas,³ y a otros bárbaros, sustrae a Issa⁴ de su adhesión a César. 2 y, como no había logrado impresionar al convento cívico⁵ de Salona, ni

licitationibus neque denuntiatione periculi permouere posset, oppidum oppugnare instituit (est autem oppidum et loci natura et colle manitum). 3 Sed celeriter ciues Romani ligneis effectis turribus, his sese munierunt et, cum essent infirmi ad resistendum propter paucitatem hominum crebris confecti uulneribus, ad extremum auxilium descenderunt seruosque omnes puberes liberauerunt et praesectis omnium mulierum crinibus tormenta effecerunt. 4 Quorum cognita sententia Octavius quinibus² castris oppidum circumdedit atque uno tempore obsidione et oppugnationibus eos premere coepit. 5 Illi omnia perpeti parati maxime a re frumentaria laborabant. Cui re³ missis ad Caesarem legatis auxilium ab eo petebant; reliqua, ut poterant, incommoda per se sustinebant. 6 Et longo interposito spatio cum diuturnitas oppugnationis neglegentiores Octavianos effecisset, nacti occasionem meridiani temporis discessu eorum, pueris mulieribusque in muro dispositis, ne quid cotidiana consuetudinis desideraretur, ipsi, manu facta cum iis quos nuper maxime⁴ liberauerant, in proxima Octavi castra inruperunt. 7 His expugnatis eodem impetu altera sunt adorti, inde tertia et quarta et deinceps reliqua, omnibusque eos castris expulerunt et magno numero interfecto reliquos atque ipsum Octavi in naues confugere coegerunt. Hic fuit oppugnationis exitus. 8 Iamque hiems adpropinquabat, et tantis detrimentis receptis Octavius desperata oppugnatione oppidi Dyrrachium sese ad Pompeium recipit.

con promesas ni con amenazas, dispuso asediar la ciudad (la plaza está, por cierto, defendida por un collado y por la naturaleza del sitio). 3 Pero los ciudadanos romanos, construyendo rápidamente torres de madera, se pertrecharon en ellas y, resultando ellos mismos endebles para resistir por la escasez de hombres, y abrumados de numerosas heridas, descendieron al extremo expediente, manumitiendo a todos los esclavos púberes⁶ y haciendo cuerdas para catapulta de los cabellos cortados de todas sus mujeres.⁷ 4 Al conocer su decisión, Octavio circundó la ciudad con cinco campamentos, y se consagró a apremiar a los habitantes, a un tiempo con el cerco y con asaltos. 5 Los salonenses, preparados a padecerlo todo, más que nada sufrían por la carencia de provisiones, para remediar lo cual, enviaron a César delegados que le pidieran apoyo en tal sentido, agregando que, en cuanto a las demás contrariedades, se sostendrían por sí mismos como pudieran. 6 Y, en virtud de que había pasado un largo espacio desde el comienzo del sitio y de que la extensa duración del asedio había vuelto a los soldados octavianos más desprevenidos, los sitiados, aprovechando la oportunidad de que aquéllos se alejaban hacia el medio día de los muros, situando en éstos a los niños y a las mujeres, para simular que nada faltaba a la rutina cotidiana,⁸ y organizando una milicia de choque con los esclavos que acababan de manumitir, irrumpieron en el campamento más cercano de Octavio. 7 Tomado éste, con igual vehemencia se apoderaron del segundo, luego del tercero y cuarto y finalmente del último y, habiendo expulsado a los contrarios de todos los campamentos mencionados, después de masacrar a un gran número de sus ocupantes, obligaron a los demás y al mismo Octavio, a refugiarse en sus naves. Tal fue el resultado de ese asedio. 8 Y como ya el invierno se acercaba y, después de tolerar tanta avería, Octavio renunciara al bloqueo de la plaza, se retiró a Dirraquio, al amparo de Pompeyo.⁹

X. 1 Demonstrauius L. Vibullium Rufum, Pompei praefectum, bis in potestatem peruenisse Caesaris atque ab eo esse dimissum, semel ad Corfinium, iterum in Hispania. 2 Hunc pro suis beneficiis Caesar idoneum iudicauerat quem cum mandatis ad Cn. Pompeium mitteret, eundemque apud Cn. Pompeium auctoritatem habere intellegebat. 3 Erat autem haec summa mandatorum: debere utrumque pertinaciae finem facere et ab armis discedere neque amplius Fortunam periclitari. 4 Satis esse magna utrimque incommoda accepta, quae pro disciplina et praeceptis habere possent, ut reliquos casus timerent: 5 illum Italia expulsum amissa Sicilia et Sardinia duabusque Hispaniis et cohortibus in Italia atque Hispania ciuium Romanorum centum atque xxx; se morte Curionis et detrimento Africani exercitus, et Antoni militumque deditione ad Curictam. 6 Proinde sibi ac rei publicae parcerent, quom quantum in bello Fortuna posset, iam ipsi incommodis suis satis essent documento. 7 Hoc unum esse tempus de pace agendi, dum sibi uterque confideret et pares ambo uiderentur; si uero alteri ¹ paulum modo tribuisset Fortuna, non esse usurum conditionibus pacis eum qui superior uideretur, neque fore aequa parte contentum, qui se omnia habiturum confideret. 8 Conditiones pacis quoniam antea conuenire non potuissent, Romae ab senatu et a populo peti debere. 9 Interesse id rei publicae et ipsis placere oportere. Si uterque in contione statim iurauisset se triduo proximo exercitum dimissurum, 10 depositis ² armis auxiliisque, quibus

X. 1 Hemos dicho ya que Vibulio Rufo, prefecto¹ de Pompeyo, había caído en poder de César dos veces, y había sido perdonado por éste, primero en Corfinio,² después en Hispania.³ 2 A este personaje, merced a los favores que le había hecho, César lo tenía considerado apto para mandarlo con mensajes a Cneo Pompeyo, pues se daba cuenta de que el mismo ejercía influencia en éste. 3 Era ésta la esencia de tales mensajes: uno y otro debían acabar con su obstinación y deponer las armas, sin provocar más a la fortuna.⁴ 4 Ya eran suficientes, de una y otra parte, las calamidades experimentadas, las cuales podían ser tomadas como enseñanzas y experiencias para precaverse de otros infortunios: 5 Pompeyo había sido desalojado de la Sicilia y la había perdido, así como la Cerdeña y las dos Hispanias y ciento treinta cohortes de ciudadanos romanos en Italia y en Hispania;⁵ él, César, había padecido la muerte de Curión, el desastre del ejército africano y la rendición de Antonio y de sus soldados en Curicta.⁶ 6 Por lo tanto, por ellos mismos y por la república, debían perdonarse, pues ya eran para ambos bastantes sus anteriores contrariedades, como lección de cuánto influye la fortuna en la guerra. 7 Era ésta la única oportunidad de tratar sobre la paz, mientras uno y otro confiara en sí mismo y ambos parecieran iguales; pero si a cualquiera de ellos lo ayudara un poco más la fortuna, no habría de contentarse con las condiciones de la paz aquel que se considerara superior, ni habría de quedar satisfecho con una estipulación equitativa quien confiara en que podría disponerlo todo. 8 Y, puesto que hasta entonces ellos no habían podido establecer las condiciones de la paz, debían solicitarlas en Roma del senado y del pueblo.⁷ 9 Era en interés de la república y de ellos mismos convenir en conformarse con lo susodicho. Si uno y otro, en una asamblea pública, jurasen a un tiempo que en los tres días siguientes habrían de licenciar sus respectivos ejércitos, deponiendo las armas y los recursos en los que ahora confiaban, necesariamente uno y otro habría

nunc confiderent, necessario populi senatusque iudicio fore utrumque contentum. 11 Haec quo facilius Pompeio probari possent, omnes suas terrestres urbiumque copias dimissurum...⁸

XI. 1 Vibullius his expositis [Corcyrae]¹ non minus necessarium esse existimavit de repentino aduentu Caesaris Pompeium fieri certiore, uti ad id consilium capere posset, antequam de mandatis agi inciperetur. Atque ideo continuato nocte ac die itinere atque omnibus oppidis mutatis ad celeritatem iumentis ad Pompeium contendit, ut adesse Caesarem nuntiaret. 2 Pompeius erat eo tempore in Candauia iterque ex Macedonia in hiberna Apolloniam Dyrrachiumque habebat. Sed re noua perturbatus maioribus itineribus Apolloniam petere coepit, ne Caesar orae maritumae ciuitates occuparet. 3 At ille expositis militibus eodem die Oricum proficiscitur. Quo cum uenisset, L. Torquatus, qui iussu Pompei oppido praeerat praesidiumque ibi Parthinorum habebat, conatus portis clausis oppidum defendere, 4 cum Graecos murum ascendere atque arma capere² iuberet, illi autem se contra imperium populi Romani pugnatorus negarent, oppidani autem etiam³ sua sponte Caesarem recipere conarentur, desperatis omnibus auxiliis portas aperuit et se atque oppidum Caesari dedit incolumisque ab eo conseruatus est.

XII. 1 Recepto Caesar Orico nulla interposita mora Apolloniam proficiscitur. Cuius aduentu audito, L. Staberius, qui ibi praeerat, aquam comportare in arcem atque eam munire obsidesque ab Apolloniatis exigere coepit. 2 Illi uero daturos se negare neque portas consuli prae-

de congratularse de lo que resolviera el juicio del pueblo y del senado. Y, para que esto pudiera ser aprobado por Pompeyo, él, César, había de licenciar sus fuerzas terrestres y las guarniciones de las ciudades...⁸

XI. 1 Recibidas estas instrucciones, Vibulio no consideró menos indispensable el enterar a Pompeyo de la repentina llegada de César, para que aquél pudiera reflexionar sobre ésta, antes de comenzar a reparar en los mensajes mismos.¹ Y así, continuando noche y día su camino y remudando caballos en cada ciudad a fin de darse prisa, alcanzó a Pompeyo para anunciarle que César se hallaba en las inmediaciones.² 2 Pompeyo se encontraba en ese tiempo en Candavia,³ en camino desde Macedonia⁴ hasta sus cuarteles de invierno en Apolonia⁵ y Dirraquio. Pero, perturbado por la nueva circunstancia, empezó a encaminarse a marchas forzadas⁶ a Apolonia, a fin de que César no ocupara las comunidades de la orilla del mar. 3 Pero César, no bien desembarcados sus soldados, en ese mismo día marcha hacia Orico.⁷ Habiendo llegado a tal sitio Lucio Torcuato,⁸ que por orden de Pompeyo mandaba esa plaza y tenía en ella una guarnición de parthinos,⁹ al tratar de defenderla clausurando sus puertas, 4 cuando ordenó a los griegos que subieran a la muralla y tomaran las armas, éstos afirmaron que no habrían de pelear contra el dominio del pueblo romano, e inclusive, los vecinos trataron de recibir a César, y entonces, sin esperanza de ningún refuerzo, abrió las puertas y se entregó a César, a la ciudad y a sí mismo, habiendo sido conservado indemne por aquél.¹⁰

XII. 1 Tomado Orico, César, sin mediar tardanza alguna, marcha hacia Apolonia. Habiendo oído su llegada, Lucio Estaberio,¹ que mandaba en esa plaza, comienza a exigir a los apoloniatas que acumulen agua en la ciudadela y la abaluartan y le entreguen rehenes. 2 Pero éstos se niegan a suministrar lo que se les pide, a cerrar

clusuros neque sibi iudicium sumpturos contra atque omnis Italia [p. R.] iudicauisset. 3 Quorum cognita uoluntate clam profugit Apollonia Staberius. Illi ad Caesarem legatos mittunt oppidoque recipiunt. 4 Hos sequuntur Byllidenses, Amantini et reliquae finitimae ciuitates totaque Epiros, et legatis ad Caesarem missis quae imperaret facturos pollicentur.

XIII. 1 At Pompeius, cognitis his rebus quae erant Orici atque Apolloniae gestae, Dyrrachio timens diurnis eo¹ nocturnisque itineribus contendit, 2 simul ac Caesar appropinquare dicebatur; tantusque terror incidit eius exercitu,² quod properans noctem die coniunxerat neque iter intermiserat, ut paene omnes ex Epiro finitumisque regionibus signa relinquerent, complures arma proicerent, ac fugae simile iter uideretur. 3 Sed cum prope Dyrrachium Pompeius constitisset castraque metari iussisset, perterriti etiam tum exercitu, princeps Labienus procedit iuratque se eum non deserturum eundemque casum subiturum, quemcumque ei Fortuna tribuisset. 4 Hoc idem reliqui iurant legati; hos tribuni militum centurionesque sequuntur, atque idem omnis exercitus iurat.³ 5 Caesar praeoccupato itinere ad Dyrrachium finem properandi facit castraque ad flumen Apsum ponit in finibus Apollonia-tium, ut castellis uigiliisque⁴ bene meritae ciuitatis tutae essent [praesidio],⁵ ibique reliquarum ex Italia legionum aduentum expectare et sub pellibus hiemare constituit. 6 Hoc idem Pompeius fecit et trans flumen Apsum positis castris eo copias omnes auxiliaque conduxit.

sus puertas a un cónsul² y a adoptar por sí mismos una determinación contra lo que Italia entera y el pueblo romano han prescrito.³ 3 Conocida su resolución, Estaberio escapa a hurtadillas de Apolonia. Sus habitantes envían emisarios a César y le reciben en su ciudad. 4 Los imitan los bilidenses,⁴ los amantinos⁵ y todas las comunidades confinantes, así como el Epiro⁶ entero, quienes, enviando delegados a César, prometen hacer lo que él mande.

XIII. 1 Ahora bien, Pompeyo, enterado de los acontecimientos que se habían desarrollado en Orico y Apolonia, temiendo por Dirraquio, se aproxima a éste, caminando de día y de noche, 2 mientras se afirmaba que César se hallaba cercano; y tal fue el terror que sobrecogió a su ejército, que, en su apresuramiento confundió la noche con el día, sin interrumpir la marcha,¹ de tal manera que todos sus soldados procedentes del Epiro desertan y muchos arrojan las armas y la marcha resulta semejante a una fuga.² 3 Pero cuando Pompeyo se detiene cerca de Dirraquio y ordena preparar un campamento, del ejército aún aterrorizado surge el primero Labieno³ y jura que él no abandonará a Pompeyo y que afrontará cualquier eventualidad que la fortuna deparase a éste.⁴ 4 Esto mismo juran los demás generales, a los que siguen los tribunos militares y los centuriones, y el mismo juramento rinde todo el ejército. 5 César, en vista de que la ruta a Dirraquio está ya ocupada, pone fin a su prisa⁵ y levanta un campamento a orillas del río Apso,⁶ en los alrededores de los apoloniatas, de modo que, con fortines y puestos de guardia, queden seguras las comunidades que se lo tienen bien merecido,⁷ y dispone que en ese sitio sean esperadas las restantes legiones de Italia⁸ y que se inverne bajo las tiendas.⁹ 6 Lo mismo hizo Pompeyo quien, habiendo levantado su campamento en la otra orilla del río Apso, conduce a dicho sitio todas sus fuerzas regulares y auxiliares.

XIV. 1 Calenus legionibus equitibusque Brundisi in naues inpositis, ut erat praeceptum a Caesare, quantum nauium facultatem habebat, naues soluit, paulumque a portu progressus litteras a Caesare accepit, quibus est certior factus portus litoraue omnia classibus aduersariorum teneri. 2 Quo cognito se in portum recipit nauesque omnes reuocat. Vna ex his, quae perseuerauit neque imperio Caleni obtemperauit, quod erat sine militibus priuatoque consilio administrabatur, delata Oricum atque a Bibulo expugnata est; 3 qui de seruis liberisque omnibus ad inpuberes supplicium sumit et ad unum interficit. Ita exiguo tempore magnoque casu totius exercitus salus constitit.

XV. 1 Bibulus, ut supra demonstratum est, erat in classe ad Oricum et, sicuti mari portibusque Caesarem prohibebat, ita ipse omni terra earum regionum prohibebatur. 2 Praesidiis enim dispositis omnia litora a Caesare tenebantur, neque lignandi atque aquandi neque naues ad terram religandi¹ potestas fiebat. 3 Erat res in magna difficultate summisque angustiis rerum necessariarum premebantur, adeo ut cogerentur sicuti reliquum commeatum ita ligna atque aquam Corcyra nauibus onerariis subportare; 4 atque etiam uno tempore accidit ut difficilioribus usi tempestatibus ex pellibus quibus erant tectae naues nocturnum excipere rorem cogerentur. 5 Quas tamen difficultates patienter atque aequo animo ferebant neque sibi nudanda litora et relinquendos portus existimabant. 6 Sed cum essent in quibus² demons-

XIV. 1 Caleno,¹ habiendo embarcado en Brundisio las legiones y la caballería, según César se lo había ordenado, conforme a las posibilidades de los navíos con que contaba se hace a la mar y, habiéndose alejado un poco del puerto, recibe una carta de César, mediante la cual se le entería de que los puertos y todo el litoral contrario son controlados por las flotas de los adversarios. 2 Sabido lo cual, regresa a su puerto y llama a él a todas las naves. Una de éstas, que prosiguió su marcha y no obedeció a la orden de Caleno, pues iba sin soldados y era mandada por gobernalle privado,² se acercó a Orico y fue capturada por Bíbulo; 3 quien somete a suplicio a todos los esclavos y personas libres, inclusive a los impúberes, y masacra hasta al último. Así, la salvación del ejército entero dependió de un tiempo minúsculo y de una enorme casualidad.³

XV. 1 Bíbulo, según arriba queda dicho,¹ estaba en su flota frente a Orico, y así como él bloqueaba a César el mar y los puertos, éste incomunicaba a aquél del territorio entero de aquellas comarcas. 2 En efecto, a lo largo de todo el litoral, eran controladas por César guarniciones debidamente establecidas, y no confería oportunidad ni para almacenar leña, ni para acopiar agua, ni para acercar barcos a tierra.² 3 La situación se resolvía en una gran dificultad y los agobiaban las más extremas urgencias de las cosas más necesarias, al grado de que se veían constreñidos a ir a proveerse, tanto de los demás víveres como de leña y agua hasta Corcira. 4 E inclusive llegó un momento en que, obligados por el pésimo tiempo, se vieron compelidos a recoger el rocío nocturno de las pieles con las cuales se cubrían las naves.⁵ 5 Todas las cuales dificultades las soportaban con ánimo sereno y pacientemente, y ni siquiera les venía al pensamiento el desguarnecer los litorales ni abandonar los puertos.⁴ 6 Pero cuando se hallaban en las dificultades a que me he referido, y habiéndose reunido Libón

traui angustiis, ac se Libo cum Bibulo coniunxisset, loquuntur ambo ex nauibus cum M. Acilio et Statio Murco legatis, quorum alter oppidi muris, alter praesidiis terrestribus praeerat: uelle se de maximis rebus cum Caesare loqui, si sibi facultas detur. Huc addunt pauca rei confirmandae causa, ut de compositione acturi uiderentur. 7 Interim postulant ut sint indutiae, atque ab iis impetrant. 8 Magnum enim quod adferebant uidebatur, et Caesarem id summe sciebant cupere, et profectum aliquid Vibulli mandatis existimabatur.

XVI. 1 Caesar eo tempore cum legione una profectus ad recipiendas ulteriores ciuitates et rem frumentariam expediendam, qua anguste utebatur, erat ad Buthrotum oppidum oppositum Corcyrae. 2 Ibi certior ab Acilio et Murco per litteras factus de postulatis Libonis et Bibuli legionem relinquit; ipse Oricum reuertitur. 3 Eo cum uenisset, euocantur illi ad conloquium. Prodit Libo atque excussat Bibulum, quod is iracundia summa erat inimicitiasque habebat etiam priuatas cum Caesare ex aedilitate et praetura conceptas; ob eam causam conloquium uitasse, ne res maximae spei maximaeque utilitatis eius iracundia impedirentur. 4 Pompei summam esse ac fuisse semper uoluntatem ut componeretur atque ab armis discederetur. Se potestatem eius rei nullam habere, propterea quod de consilii sententia summam belli rerumque omnium Pompeio permiserint. 5 Sed postulatis Caesaris cognitis missuros ad Pompeium, atque illum

con Bíbulo, ambos hablaron desde sus barcos con los generales Marco Acilio y Estacio Murco, de los cuales uno mandaba la defensa de la plaza ⁵ y el otro las guarniciones terrestres, ⁶ manifestando que querían hablar con César de asuntos importantísimos, si se les proporcionaba la oportunidad. ⁷ A esto añaden unas cuantas palabras para dar fuerza a sus proposiciones, de tal manera que pareciese que tenían la intención de llegar a un arreglo. ⁸ 7 Entretanto, piden que se establezca una tregua y lo logran de los nuestros. 8 Parecía importante, en efecto, lo que querían proponer y sabían que César ansiaba esto de manera extrema, ⁹ y se consideraba que la comisión de Bíbulo podía ser de algún provecho. ¹⁰

XVI. 1 En esos momentos César, que había partido con una legión a hacerse cargo de las comunidades más lejanas ¹ y a resolver el problema del abastecimiento, que se había vuelto escaso, estaba en Butroto. ² ciudad opuesta a Corcira. 2 Allí, enterado por una carta de Acilio y Murco sobre las proposiciones de Libón y Bíbulo, deja su legión y regresa a Orico. 3 Cuando llegó a tal sitio, hizo llamar a éstos para las conversaciones. Comparece Libón y excusa a Bíbulo, pues era suma la iracundia de éste y alentaba contra César, inclusive, una enemistad privada, originada durante la edilidad y la pretura de ambos, ³ causa por la cual había eludido la entrevista, a fin de que su cólera no fuese a frustrar un asunto de tal perspectiva y de tal utilidad. 4 Adujo que Pompeyo tenía y había tenido siempre sumo interés en que se llegara a la reconciliación y se depusieran las armas; que él no tenía ninguna facultad oficial en aquel asunto, pues por resolución de estado mayor se había otorgado a Pompeyo la suprema dirección de la guerra y de todos los demás asuntos conexos. 5 Pero, una vez conocidas las resoluciones de César, las llevarían a Pompeyo y éste habría de proceder a lo demás con el consejo de ambos. Que, entre tanto, subsistiera la tregua, a fin

reliqua per se acturum hortantibus ipsis. Interea manerent indutiae, dum ab illo rediri posset, neue alter alteri noceret. Huc addit pauca de causa et de copiis auxiliisque suis.

XVII. 1 Quibus rebus neque tum respondendum Caesar existimauit, neque nunc, ut memoriae prodatur, satis causae putamus.¹ 2 Postulabat Caesar ut legatos sibi ad Pompeium sine periculo mittere liceret idque ipsi fore reciperent aut acceptos per se ad eum perducerent. 3 Quod ad indutias pertineret, sic belli rationem esse diuisam, ut illi classe naues auxiliaque² sua impedirent, ipse ut aqua terraque eos prohiberet. 4 Si hoc sibi remitti uellent, remitterent ipsi de maritimis custodiis; si illud tenerent, se quoque id retenturum. Nihilo minus tamen agi posse de compositione, ut haec non remitterentur, neque hanc rem illis esse impedimento. 5 Libo neque legatos Caesaris recipere neque periculum praestare eorum, sed totam rem ad Pompeium reicere;³ unum instare de indutiis uehementissimeque contendere. 6 Quem ubi Caesar intellexit praesentis periculi atque inopiae uitandae causa omnem orationem instituisse neque ullam spem aut conditionem pacis adferre, ad reliquam cogitationem belli⁴ sese recepit.

XVIII. 1 Bibulus multos dies terra prohibitus et grauiore morbo ex frigore ac labore implicatus, cum neque curari posset neque susceptum officium deserere uellet, uim morbi sustinere non potuit. 2 Eo mortuo ad nemi-

de que, mientras, se pudiera regresar de donde Pompeyo estaba, sin que ningún enemigo pudiera perjudicar al otro. A esto agrega algo sobre los motivos de la lucha y sobre sus fuerzas regulares y auxiliares.

XVII. 1 Sobre tales futilidades,¹ César ni estimó entonces responder nada, ni consideramos ahora que haya suficiente causa para comentarlo con el recuerdo. 2 César pedía que se permitiera enviar sin peligro a Pompeyo sus mensajeros y que sus interlocutores habrían de comprometerse a ello o, encargándose de los delegados, los debían de llevar ellos mismos hasta aquél. 3 En cuanto se refería a la tregua, las circunstancias de la guerra estaban repartidas de tal modo que la flota del enemigo bloqueaba a las naves y a los recursos de los cesarianos, mientras, por su parte, él les tenía bloqueada el agua dulce y la tierra. 4 Si ellos aceptaban suspender su bloqueo, él suspendería el de sus guarniciones marítimas; si aquél se mantenía, él también mantendría sus posiciones. No obstante, se podía aún así tratar de un arreglo, sin que aquellas circunstancias se llevaran a cabo ni dicho asunto fuera para ellos un impedimento.² 5 Libón no aceptó encargarse de los representantes de César, ni defenderlos de riesgo alguno, sino que declinó en Pompeyo toda la responsabilidad del asunto; sólo se aferraba a una cosa: procurar el armisticio de manera sumamente vehemente.³ 6 Y cuando César comprendió que Libón había elaborado su alegato solamente a causa del riesgo del momento y con el objeto de evitar la inopia sin aportar ninguna esperanza o condición de paz, se concentró en sus futuros proyectos de guerra.

XVIII. 1 Cuando Bíbulo, excluido de tierra y enfermo de un mal cada vez más grave, provocado por el frío y el trabajo, no pudo curarse, ni quiso deponer la responsabilidad que tenía encomendada, no logra superponerse a la dureza de su enfermedad.¹ 2 Muerto él,

nem unum summa imperii redit, sed separatim suam quisque classem ad arbitrium suum administrabat. 3 Vibullius, sedato tumultu quem repentinus aduentus Caesaris concitauerat, ubi primum e re uisum est, adhibito Libone et L. Luceio et Theophane, quibuscum communicare de maximis rebus Pompeius consuerat, de mandatis Caesaris agere instituit. 4 Quem ingressum in sermonem Pompeius interpellauit et loqui plura prohibuit: «Quid mihi», inquit, «aut uita aut ciuitate opus est, quam beneficio Caesaris habere uidebor? cuius rei opinio tolli non poterit, cum in Italiam, ex qua profectus sum, reductus existimabor.»¹ 5 Bello perfecto ab iis Caesar haec facta cognouit, qui sermoni interfuerunt; conatus tamen nihilo minus est aliis rationibus per colloquia de pace agere.

XIX. 1 Inter bina¹ castra Pompei atque Caesaris unum flumen tantum² intererat Apsus, crebraque inter se colloquia milites habebant, neque ullum interim telum per pactiones loquentium traiciebatur. 2 Mittit P. Vatinium legatum ad ripam ipsam fluminis, qui ea quae maxime ad pacem pertinere uiderentur ageret et crebro magna uoce pronuntiaret, liceretne ciuibus ad ciues³ de pace suos legatos mittere, quod etiam fugitiuis ab saltu Pyrenaeo praedonibusque licuisset, praesertim cum id⁴ agerent ne ciues cum ciuibus⁵ armis decertarent. 3 Multa suppliciter locutus, ut de sua atque omnium salute

nadie asumió por sí solo el supremo comando naval, sino que, por separado, cada quien gobernó a su arbitrio su propia flota.² 3 Vibulio, sosegada la alarma que había provocado la repentina aparición de César,³ en la primera ocasión que le pareció propicia,⁴ estando en compañía de Libón, de Lucio Luceio⁵ y de Teófanés⁶ —con los cuales Pompeyo acostumbraba discutir los problemas más importantes— comenzó a insinuar las proposiciones de César. 4 Pero apenas las empezaba a manifestar, Pompeyo lo interrumpió y le prohibió seguir aludiendo al asunto:⁷

¿De qué me sirve —dijo— una vida y una ciudadanía que pareceré detentar por la gracia de César? La impresión general en tal sentido no podría ser eludida si me imagino regresando ahora a Italia, que he abandonado por iniciativa propia.⁸

5 Una vez acabada la guerra civil, César fue enterado de tales circunstancias por aquellos que intervinieron en la entrevista;⁹ no obstante, siguió obstinándose en buscar la paz, recurriendo a otros sistemas.¹⁰

XIX. 1 Entre los dos campamentos de Pompeyo y de César, se interponía sólo un río: el Apso; y a menudo los soldados entablaban charlas entre sí y, en el entretanto, por acuerdo tácito de los contertulios, no se cruzaba proyectil alguno. 2 César envía al general Publio Vatinio¹ a la orilla misma del río, a fin de que llevara a cabo lo que le convenciera convenir más a la paz, y muchas veces y a grandes voces preguntara si estaba o no permitido a ciudadanos intercambiar ciudadanos como mensajeros de paz, cosa que, inclusive, sí había prevalecido hasta entre los esclavos fugitivos por las gargantas del Pirineo² y entre los mismos piratas, y sobre todo cuando ello redundaría en que no siguieran oponiéndose con las armas ciudadanos contra ciudadanos. 3 Muchas veces, implorante, repitió lo suso-

debebat, silentioque ab utrisque militibus auditus. 4 Responsum est ab altera parte Aulum Varronem profiteri se altera die⁶ ad conloquium uenturum atque una uisurum quem ad modum tuto legati uenire et quae uellent exponere possent; certumque ei rei tempus constituitur. 5 Quo cum esset postero die uentum, magna utrimque multitudo conuenit magnaue erat expectatio eius rei atque omnium animi intenti esse ad pacem uidebantur. 6 Qua ex frequentia Titus Labienus prodit, summissa oratione loqui de pace atque altercari cum Vatinio incipit. 7 Quorum mediam orationem interrumpunt subito undique tela⁷ inmissa; quae ille obtectus armis militum uitauit; uulnerantur tamen complures, in his Cornelius Balbus, M. Plotius, L. Tiburtius, centuriones militesque nonnulli. 8 Tum Labienus: «Desinite ergo de compositione loqui; nam nobis nisi Caesaris capite relato pax esse nulla potest.»

XX. 1 Isdem temporibus M. Caelius Rufus praetor causa debitorum suscepta initio magistratus tribunal suum iuxta C. Treboni, praetoris urbani, sellam conlocauit et, si quis appellauisset de aestimatione et de solutionibus quae per arbitrum fierent, ut Caesar praesens constituerat, fore auxilio pollicebatur. 2 Sed fiebat aequitate decreti et humanitate Treboni, qui his temporibus clementer et moderate ius dicendum existimabat, ut reperiri non possent a quibus initium appellandi nasceretur. 3 Nam fortasse inopiam excusare et calamitatem aut propriam suam aut temporum queri et difficultates auctio-

dicho, como debía hacerlo en aras de su seguridad y de la de todo el mundo, y fue escuchado en silencio por unos y otros soldados. 4 Se le respondió, desde el otro lado, que Aulo Varrón³ se comprometía a comparecer, al día siguiente, a una entrevista, a fin de que en ella, juntos uno y otro, se encontrara un modo seguro de que concurrieran legados y pudieran exponer lo que les plugiese. 5 Habiéndose presentado el aludido al día siguiente, llegóse con él, de uno y otro ejército, una multitud enorme, pues era grande la expectativa sobre el asunto y todos los ánimos parecían propensos a la paz. 6 De tal turbamulta, surge Tito Labieno y, con palabras humildes, empieza a hablar y a discutir de la paz con Vatinio. 7 De repente, interrumpen la plática en pleno proyectiles arrojados de todas partes, que Labieno evitó cubierto por los escudos de los soldados; resultaron, sin embargo, muchos heridos, entre ellos Cornelio Balbo,⁴ Marco Plotio,⁵ Lucio Tiburcio⁶ y algunos centuriones y soldados. 8 Entonces Labieno dijo: "Dejad ya de hablar de arreglos, pues para nosotros no puede haber paz alguna sino con la cabeza de César de por medio." ⁷

XX. 1 Por aquella misma época,¹ el pretor Marco Celio Rufo,² tomando a su cargo la causa de los deudores, desde el comienzo de su magistratura, estableció su tribunal junto a la silla-curul de Cayo Trebonio,³ el pretor urbano, y, si alguien quería apelar⁴ contra el avalúo y la resolución que se hubieran efectuado mediante arbitraje —como lo había dispuesto César, estando en la capital,⁵ él prometía que habría de apoyar tal demanda. 2 Pero resultaba que, gracias a la equidad del decreto correspondiente y a la benignidad de Trebonio, que estimaba que en los tiempos que corrían debía aplicarse el derecho con clemencia y moderación, no podía encontrarse a nadie que iniciara la acción de apelar. 3 Pues es, quizás, de ánimo sin duda mezquino el excusarse con la indigencia, el deplorar ya la propia calamidad, ya la de

nandi proponere etiam mediocris est animi; ¹ integras uero tenere possessiones, qui se debere fateantur, cuius animi aut cuius inpudentiae est? 4 Itaque, hoc qui postularet, reperiabatur nemo. Atque ipsis ad quorum commodum pertinebat durior inuentus est Caelius. 5 Et ab hoc profectus initio, ne frustra ingressus turpem causam uideretur, legem promulgauit, ut sexenni die sine usuris creditae pecuniae soluantur.

XXI. 1 Cum resisteret Seruilius consul reliquique magistratus, et minus opinione sua efficeret, ad hominum excitanda studia sublata priore lege duas promulgauit, unam, qua mercedes habitationum annuas conductoribus donauit, 2 alteram tabularum nouarum, impetuque multitudinis in C. Trebonium facto et nonnullis uulneratis eum de tribunali deturbauit. 3 De quibus rebus Serulius consul ad senatum retulit, senatusque Caelium ab re publica remouendum censuit. Hoc decreto eum consul senatu prohibuit et contionari conantem de rostris deduxit. 4 Ille ignominia et dolore ¹ permotus palam se proficisci ad Caesarem simulauit; clam nuntiis ad Milonem missis, qui Clodio interfecto eo nomine erat damnatus, atque eo in Italiam euocato, quod magnis muneribus datis gladiatoriae familiae reliquias habebat, sibi coniunxit atque eum in Thurinum ad sollicitandos pastores praemisit. 5 Ipse cum Casilinum uenisset unoque tempore signa eius militaria atque arma Capuae essent comprehensa et familia

las circunstancias, e insinuar las dificultades de sacar bienes a subasta; ⁶ pero, ¿quién puede tener la osadía o la desvergüenza de querer conservar íntegras sus propiedades cuando se confiesan contraídas deudas? 4 Y así, a nadie podía hallarse que pidiera semejante cosa. Pero Celio resultó más intransigente que los mismos a quienes concernía tal ventaja. 5 Y, partiendo de un comienzo semejante, para que no pareciera que había adoptado en vano una causa obtusa, hizo pública una propuesta de ley según la cual, a partir de esa fecha, se solventasen, sin intereses, las deudas, hasta un sexenio después. ⁷

XXI. 1 Como el cónsul Servilio y los demás magistrados se opusiesen al proyecto y él aventajase menos en su posición, con el propósito de agitar las pasiones de la gente, desistiendo de su primera ley, propuso formalmente otras dos: una, que condonaba a los inquilinos las rentas de sus habitaciones por un año ¹ 2 y otra, que establecía nuevos registros de deudas, ² y habiendo ocasionado una acometida de la multitud contra Cayo Trebonio, lo derrocó de su tribunal, con la consecuencia de algunos heridos. ³ 3 El cónsul Servilio sometió a la consideración del senado tales actos y el senado decretó que Celio debía ser excluido del gobierno. ⁴ El cónsul, merced a este decreto, lo expulsó del senado y, habiendo Celio tratado de organizar una asamblea popular, lo retiró de la tribuna de las arengas. ⁵ 4 Él, trastornado de humillación y resentimiento, públicamente fingió que se marchaba hacia César; pero, en secreto, habiendo enviado mensajeros a Milón ⁶ que, cuando fue muerto Clodio había sido condenado por ese cargo, y, habiéndolo llamado a Italia —que había celebrado grandes espectáculos y por ello conservaba grupos de gladiadores—, se unió con él y lo mandó a Thurino ⁷ a agitar a los pastores. 5 Él, por su parte, habiendo llegado a Casilino ⁸ al tiempo mismo en que se decomisaban las insignias militares y las armas de Milón en Capua ⁹ y sus grupos gladiatorios

Neapoli uisa, quae prodicionem oppidi appararet, patefactis consiliis exclusus Capua et periculum ueritus, quod conuentus arma ceperat atque eum hostis loco habendum existimabat, consilio destitit atque eo itinere sese auertit.

XXII. 1 Interim Milo dimissis circum municipia litteris se ea quae faceret iussu atque imperio facere Pompei, quae mandata ad se per Vibullium delata essent, quos ex aere alieno laborare arbitrabatur sollicitabat. 2 Apud quos cum proficere nihil posset, quibusdam solutis ergastulis Compsam in agro Hirpino oppugnare coepit. Eo cum a Q. Pedio praetore cum legione...,¹ lapide ictus ex muro periit. 3 Et Caelius profectus, ut dicitur, ad Caesarem peruenit Thurios. Vbi cum quosdam eius municipii sollicitaret equitibusque Caesaris Gallis atque Hispanis, qui eo praesidi causa missi erant, pecuniam polliceretur, ab his est interfectus. 4 Ita magnarum initia rerum, quae occupatione magistratuum et temporum sollicitam Italiam habebant, celerem et facilem exitum habuerunt.

XXIII. 1 Libo profectus ab Orico cum classe cui praeerat nauium L Brundisium uenit insulamque quae contra portum Brundisium est occupauit, quod praestare arbitrabatur unum locum, qua necessarius nostris erat egressus, quam omnia litora ac portus custodia clausos tueri. 2 Hic repentino aduentu naues onerarias quasdam nactus incendit et unam frumento onustam abduxit magnumque

eran vistos en Nápoles preparados al atraco de aquella ciudad, y habiendo sido rechazado de Capua al quedar descubiertos sus propósitos, y recelando el peligro en que se hallaba, pues la colonia romana¹⁰ había tomado las armas al considerar que debía ser estimado en calidad de enemigo, desistió de su propósito¹¹ y se desvió de dicha tendencia.

XXII. 1 Entre tanto Milón, habiendo repartido por los municipios cartas en que afirmaba que lo que hacía lo hacía por orden y mandato de Pompeyo, cuyas instrucciones le habían sido transmitidas a través de Vibulio,¹ trataba de agitar a cuantos consideraba oprimidos por las deudas.² 2 En virtud de no haber podido medrar entre ellos, abriendo algunas ergástulas,³ inició el cerco de Compsa,⁴ en el territorio Hirpino.⁵ Allí [estando] la plaza defendida por el pretor Quinto Pedio,⁶ pereció a consecuencia de una pedrada arrojada desde la muralla. 3 Y Celio, habiendo partido, según lo andaba proclamando, al encuentro de César, llegóse a Thurio, en donde, al pretender agitar a algunas personas de dicho municipio y al ofrecer dinero a ciertos caballeros galos e hispánicos de César que habían sido enviados a dicho lugar de guarnición, fue muerto por éstos. 4 Así, estos conatos de disturbios importantes que, por la dificultad de la administración y de las circunstancias habían agitado a Italia, tuvieron un final rápido y fácil.

XXIII. 1 Libón, dejando Orico con la flota de cincuenta naves que comandaba, se llegó a Brundisio y ocupó la isla que está frente al puerto brundisino,¹ pues consideraba preferible controlar un solo sitio, por el que resultaba forzosa la salida a los nuestros, que tener en custodia todos los litorales y cercados todos los puertos.² 2 En dicho sitio, gracias a lo repentino de su llegada, encontrando algunos navíos de carga, los incendió, y se llevó consigo uno solo, colmado de trigo, infundiendo en nuestra gente

nostris terrorem iniecit, et noctu militibus ac sagittariis in terra expositis praesidium equitum deiecit et adeo loci oportunitate profecit, uti ad Pompeium litteras mitteret, naues reliquas, si uellet, subduci et refici iuberet; sua classe auxilia sese Caesaris prohibiturum.

XXIV. 1 Erat eo tempore Antonius Brundisi; is uirtute militum confisus scaphas nauium magnarum circiter LX cratibus pluteisque contexit eoque milites delectos imposuit atque eas in litore pluribus locis separatim disposuit nauesque triremes duas, quas Brundisi faciendas curauerat, per causam exercendorum remigum ad fauces portus prodire iussit. 2 Has cum audacius progressas Libo uidisset, sperans intercipi posse quadriremes v ad eas misit. Quae cum nauibus nostris propinquassent, nostri ueterani in portum refugiebant, illi studio incitati incautius sequebantur. 3 Iam ex omnibus partibus subito Antonianae scaphae signo dato se in hostes incitauerunt primoque impetu unam ex his quadriremem cum remigibus defensoribusque suis ceperunt, reliquas turpiter refugere coegerunt. 4 Ad hoc detrimentum accessit, ut equitibus per oram maritimam ab Antonio dispositis aquari prohiberentur. Qua necessitate et ignominia permotus Libo discessit a Brundisio obsessionemque nostrorum omisit.

XXV. 1 Multi iam menses transierant et hiems praecipitauerat, neque Brundisio naues legionesque ad Caesarem ueniebant. Ac nonnullae eius rei praetermissae

un gran terror; además, desembarcando, por la noche, soldados y arqueros, desplazó a nuestra guardia de caballería y de tal modo avanzó, gracias a la pertinencia del lugar, que envió una carta a Pompeyo diciéndole que, si quería, él dispondría que las naves inútiles fueran extraídas y reparadas, pues con su flota impediría todo refuerzo a César.³

XXIV. 1 En ese tiempo, Antonio se hallaba en Brundisio y, confiando en el valor de sus soldados, aderezó con zarzos y parapetos, cerca de sesenta lanchas de grandes naves, acomodó en ellas a soldados escogidos, disponiéndolas agrupadas en diversos sitios del litoral, y mandó que se encaminaran hacia la bocana dos trirremes que había cuidado de construir en Brundisio, como con el propósito de ejercitar a los remeros. 2 Cuando Libón vio que los trirremes avanzaban osadamente, esperando poder interceptarlos, mandó contra ellos cinco cuadrirremes. Cuando éstos se aproximaron a nuestras naves, nuestros veteranos se fueron refugiando en el puerto, mientras el enemigo, excitado por su entusiasmo, los perseguía incautamente. 3 Entonces, súbitamente, y a una señal convenida, de todas partes las lanchas de Antonio se avalanzaron contra los adversarios y al primer asalto capturaron a uno de los cuadrirremes susodichos, con sus tripulaciones y sus tropas, mientras los demás se vieron constreñidos a escapar torpemente. 4 A este fracaso se añadió la circunstancia de que jinetes especialmente colocados a la orilla del mar por Antonio, impidieron al enemigo surtirse de agua. Por cuyo aprieto y por cuya afrenta, Libón dejó Brundisio y desistió de nuestro bloqueo.

XXV. 1 Habían ya transcurrido muchos meses¹ y el invierno se había precipitado,² sin que llegaran a César las naves y las legiones de Brundisio. Y parecía a César que se habían dejado pasar algunas oportunidades para

occasiones ¹ Caesari uidebantur, quod certi saepe flauerant uenti, quibus necessario committendum existimabat. 2 Quantoque eius amplius processerat temporis, tanto erant alacriores ad custodias qui classibus praeerant, maioremque fiduciam prohibendi habebant, et crebris Pompei litteris castigabantur, quoniam primo uenientem Caesarem non prohibuissent, ut reliquos eius exercitus impedirent, duriusque cotidie tempus ad transportandum lenioribus uentis expectabant. 3 Quibus rebus permotus Caesar Brundisium ad suos seuerius scripsit, nacti idoneum uentum ne occasionem nauigandi dimitterent, si ad litora Apolloniatium cursum dirigere atque eo naues eicere possent. 4 Haec a custodiis classium loca maxim uocabant, quod se longius a portibus committere non auderent.

XXVI. 1 Illi adhibita audacia et uirtute, administrantibus M. Antonio et Fufio Caleno, multum ipsis militibus hortantibus neque ullum periculum pro salute Caesaris recusantibus, nacti Austrum naues soluunt atque altero die Apolloniam Dyrrachiumque praeteruehuntur. 2 Qui cum essent ex continenti uisi, Coponius, qui Dyrrachi classi Rhodiae praeerat, naues ex portu educit, et cum iam nostris remissione uento adpropinquasset, idem Auster increbuit nostrisque praesidio fuit. 3 Neque uero ille ob eam causam conatu desistebat, sed labore et perseuerantia ¹ nautarum et uim tempestatis superari posse sperabat praeteruectosque Dyrrachium magna ui uenti nihilo secius sequebatur. 4 Nostri usi Fortunae beneficio tamen impetum classis timebant, si forte uentus remi-

semejante empresa, pues a menudo habían soplado vientos favorables a los cuales estimaba necesario haberse confiado. 2 Y cuanto más adelantaba el tiempo, tanto más activos se manifestaban quienes comandaban las flotas enemigas y más seguridad alimentaban de cerrarnos el paso, aparte de que eran intimidados en cartas por Pompeyo, en el sentido de que, ya que no habían podido copar a César la primera vez que había pasado, bloquearan a sus demás ejércitos; y ellos esperaban, diariamente, que el tiempo fuese más adverso al transporte y los vientos más débiles. 3 Impaciente por tales circunstancias, César escribió a sus generales de Brundisio, del modo más apremiante, que no dejaran pasar, si soplaba un viento favorable, la ocasión de hacerse a la mar y, de ser posible, de enderezar el curso hacia el litoral apoloniata, y fondear en él sus navíos. 4 Tal sitio era el que más carecía de vigilancia naval, pues el enemigo no osaba aventurarse muy lejos de los puertos.³

XXVI. 1 Ellos, concertando la osadía con el valor, bajo la dirección de Marco Antonio y de Fufio Caleno, en medio de numerosas aclamaciones de los soldados mismos que no querían rehusar ningún peligro en aras de la salvaguardia de César,¹ zarpan, aprovechando el viento del sur,² y al día siguiente³ pasan a la vista de Apolonia y Dirraquio. 2 Al descubrirlos desde el continente, Coponio,⁴ que comandaba la flota rodia, saca sus fuerzas de puerto y ya iba aproximándose a los nuestros por haber amainado un poco el viento, cuando la ráfaga creció y nos sirvió de defensa. 3 Pero Coponio no desistió de su intento ante esta circunstancia, pues esperaba prevalecer del vendabal gracias al esfuerzo y a la perseverancia de sus marinos,⁵ y nos siguió con no menos ahínco, después de pasar Dirraquio merced a la gran violencia de la borrasca. 4 Los nuestros, aprovechando el favor de la fortuna, temían no obstante, el asalto de la flota enemiga, en caso de que, por algún azar, el viento dis-

sisset.² Nacti portum qui appellatur Nymphaeum, ultra Lissum milia passuum III, eo naues introduxerunt (qui portus ab Africo tegebatur, ab Austro non erat tutus) leuiusque tempestatis quam classis periculum aestimaerunt. 5 Quo simul atque intro est itum, incredibili felicitate Auster qui per biduum flauerat in Africum se uertit.

XXVII. 1 Hic subitam commutationem Fortunae uidere licuit. Qui¹ modo sibi timuerant, hos tutissimus portus recipiebat; qui nostris nauibus periculum intulerant, de suo timere cgebantur. 2 Itaque tempore commutato tempestas et nostros textit et naues Rhodias adflixit, ita ut ad unam omnes constratae numero XVI eliderentur et naufragio interirent, et ex magno remigum propugnatorumque numero pars ad scopulos adlisa interficeretur, pars ab nostris detraheretur; quos omnes conseruatos Caesar domum remisit.

XXVIII. 1 Nostrae naues duae¹ tardius cursu confecto in noctem coniectae, cum ignorarent quem locum reliquae cepissent, contra Lissum in ancoris constiterunt. 2 Has scaphis minoribusque nauigiis compluribus summissis Otacilius Crassus, qui Lissi praeerat, expugnare parabat; simul de deditione eorum² agebat et incolumitatem deditis pollicebatur. 3 Harum altera nauis CCXX e legione tironum sustulerat, altera ex ueterana paulo minus CC. 4 His cognosci licuit quantum esset³ homi-

minuyese, habiendo encontrado el puerto que se denomina Ninfeo,⁶ a cinco millas al norte de Lisso,⁷ metieron en él sus naves —aunque este puerto protegía sólo del viento del sudoeste y no proporcionaba seguridad respecto del viento del sur—, pues estimaban menor el riesgo de la tormenta que el de la armada enemiga. 5 Y apenas estuvieron dentro de él, cuando he aquí que con suerte increíble,⁸ el viento del sur, que había estado soplando durante dos días, se convierte en viento del sudoeste.⁹

XXVII. 1 Se pudo advertir, entonces, una súbita transformación de la suerte:¹ a quienes poco antes sobrecojía el espanto, los recibía ahora un puerto abrigadísimo, y quienes habían significado un riesgo para nuestros navíos, se veían constreñidos a temer por su parte.² 2 Y así, trastocado el tiempo, la borrasca protegió, por un lado, a los nuestros, y abrumó, por el otro a las naves rodias, al grado de que, uno a uno, todos los barcos cubiertos, en número de dieciséis, quedaron destrozados y perecieron en el naufragio, y de su gran cantidad de remeros y combatientes, una parte, arrojada contra los escollos, sucumbió, y la otra fue salvada por los nuestros, y sus integrantes, preservados por César, fueron despachados a sus casas.³

XXVIII. 1 Dos de nuestros navíos, habiendo realizado su viaje con mayor retraso, sorprendidos por la noche e ignorando en qué sitio habían ido a parar los restantes, echaron anclas frente a Lisso. 2 Otacilio Craso,¹ que comandaba Lisso, trató de acometerlos, enviando contra ellos una multitud de lanchas y navecillas menores, a tiempo que gestionaba su rendición y prometía la indemnidad a quienes se entregaran espontáneamente. 3 Uno de dichos barcos estaba cargado con doscientos veinte hombres de una legión de reclutas novicios,² y el otro con poco menos de doscientos de una legión veterana. 4 Por la conducta de ambos se pudo deducir cuánto prove-

nibus praesidii in animi firmitudine. Tirones enim multitudine nauium perterriti et salo nausiaque confecti iureiurando accepto nihil iis nocituros hostes se Otacilio dediderunt; qui omnes ad eum producti contra religionem iurisiurandi in eius conspectu crudelissime interficiuntur. 5 At ueteranae legionis milites, item conflictati et⁴ tempestatis et sentinae uitiis, neque ex pristina uirtute remittendum aliquid putauerunt, et tractandis conditionibus et simulatione deditionis extracto primo noctis tempore gubernatorem in terram nauem eicere cogunt, ipsi⁵ idoneum locum nacti reliquam noctis partem ibi conferunt et luce prima missis ad eos ab Otacilio equitibus, qui eam partem orae maritumae adseruabant, circiter cccc, quique eos armati ex praesidio secuti sunt, se defenderunt et nonnullis eorum interfectis incolumes se ad nostros receperunt.

XXIX. 1 Quo facto conuentus ciuium Romanorum qui Lissum obtinebant, quod oppidum iis antea Caesar adtribuerat muniendumque curauerat, Antonium recepit omnibusque rebus iuuit. Otacilius sibi timens ex oppido fugit et ad Pompeium peruenit. 2 Expositis omnibus copiis Antonius, quarum erat summa ueteranarum trium legionum uniusque tironum et equitum dccc, plerasque naues in Italiam remittit ad reliquos milites equitesque transportandos, 3 pontones, quod est genus nauium Gallicarum, Lissi relinquit, hoc consilio ut, si forte Pompeius uacuam existimans Italiam eo traiecisset exercitum, quae opinio erat edita in uulgus, aliquam Caesar ad inse-

cho sacan los hombres de su presencia de ánimo. ³ Los bisoños, arredrados por el hervidero de embarcaciones y trastornados por el oleaje y el mareo, se rindieron a Otacilio, después de admitir su juramento de que no serían perjudicados como enemigos: y todos ellos, conducidos ante aquél, contra el menor escrúpulo de su compromiso fueron atrozmente degollados en su presencia. ⁴ 5 En cambio, los soldados de la legión veterana, aunque no menos perturbados por la marea y las incomodidades de su mazmorra, ⁵ no consideraron que debían ceder nada en su firmeza habitual, y prolongando hasta la primera parte de la noche los tratos sobre las condiciones de su rendimiento así como la simulación de su entrega, obligan al timonel a echar a tierra su nave, ⁶ y, habiendo encontrado un sitio idóneo, pasan en él la parte restante de la noche, y al primer albor, cuando Otacilio les echa encima a los casi cuatrocientos jinetes que patrullaban aquel paraje de la ribera marítima —a los cuales se incorporaron algunos militares de la guarnición de la plaza— ⁷ se defienden y, muertos algunos de ellos, los demás hacen contacto, indemnes, con nuestras tropas. ⁸

XXIX. 1 Sucedido lo cual, la colonia de ciudadanos romanos que ocupaba Liso, ciudad que antaño les había César atribuido ¹ y les había procurado fortificar, acogió a Antonio y le prestó su ayuda en todo. Otacilio, temiendo por sí mismo, sale de la plaza y se llega hasta Pompeyo. 2 Desembarcadas todas las fuerzas de Antonio, cuyo número total era de tres legiones de veteranos y una de reclusas, más ochocientos jinetes, él regresó la mayor parte de sus naves a Italia, con el objeto de que pudieran transportar más soldados, 3 y dejó en Liso ciertas barcas, ² que son una especie de naves gálicas, con el propósito de que, si Pompeyo considerase eventualmente indefensa la Italia ³ y trasladase hacia ella su ejército —opinión que se había difundido entre el vulgo— tuviera César alguna posibilidad de perseguirlo; y al mismo tiempo

quendum facultatem haberet, nuntiosque ad eum celeriter mittit, quibus regionibus exercitum exposuisset et quid militum transuexisset.

XXX. 1 Haec eodem fere tempore Caesar atque Pompeius cognoscunt. Nam praeteruectas Apolloniam Dyrrachiumque naues uiderant ipsi [iter secundum eas terras direxerant], sed quo essent eae delatae, primis diebus ignorabant. 2 Cognitaque re diuersa sibi ambo consilia capiunt: Caesar, ut quam primum se cum Antonio coniungeret, Pompeius, ut uenientibus in itinere se opponeret et si imprudentes ex insidiis adoriri posset; 3 eodemque die uterque eorum ex castris statiuus a flumine Apso exercitum educunt, Pompeius clam et noctu, Caesar palam atque interdiu. 4 Sed Caesari circuitu maiore iter erat longius, aduerso flumine, ut uado transire posset; Pompeius, quia expedito itinere flumen ei transeundum non erat, magnis itineribus ad Antonium contendit. 5 atque, ubi eum adpropinquare cognouit, idoneum locum nactus ibi copias conlocauit suosque omnes castris continuit ignesque fieri prohibuit, quo occultior esset eius aduentus. 6 Haec ad Antonium statim per Graecos deferuntur. Ille missis ad Caesarem nuntiis unum diem sese castris tenuit; altero die ad eum peruenit Caesar. 7 Cuius aduentu cognito Pompeius, ne duobus circumcluderetur exercitibus, ex eo loco discedit omnibusque copiis ad Asparagium Dyrrachinorum peruenit atque ibi idoneo loco castra ponit.

XXXI. 1 His temporibus Scipio detrimentis quibusdam circa montem Amanum acceptis imperatorem se appellauerat. 2 Quo facto, ciuitatibus tyrannisque mag-

le envía de inmediato emisarios que lo enteraran de cuáles eran los parajes en que había desembarcado sus legiones y el número de soldados que había logrado pasar.

XXX. 1 Casi al mismo tiempo, César y Pompeyo conocen estos acontecimientos, pues ellos mismos habían visto pasar las naves frente a Apolonia y Dirraquio, moviéndose hacia tierra en idéntica dirección, aunque ignoraban, los primeros días, a dónde habían ido a parar. 2 Enterados del asunto, cada cual adopta una decisión diversa sobre el mismo; César, el operar cuanto antes su unión con Antonio; Pompeyo, el oponerse a mitad del camino de los que se acercaban y, de ser posible, tenderles una emboscada. 3 El mismo día,¹ uno y otro sacan su ejército de su campamento permanente² en el río Apso. Pompeyo a hurtadillas y por la noche, César abiertamente y durante el día. 4 Pero para César el camino resultaba más largo por la vuelta mayor que contra el río debía efectuar para poder pasarlo por un vado; Pompeyo, en cambio, como no tenía que atravesar el río, se dirige en línea recta hacia Antonio a marchas forzadas. 5 y cuando se dio cuenta de que lo tenía cerca, encontrando un sitio adecuado, colocó allí sus fuerzas y concentró a todos los suyos en un campamento, prohibiendo encender el menor fuego, para que su llegada fuese lo más reservada posible. 6 Esto lo supo Antonio al punto, gracias a los griegos.³ Antonio, enviando mensajeros a César, se mantuvo dentro de su campamento por un día entero y al siguiente César hizo contacto con él. 7 Conocida esta operación, Pompeyo, para que no lo fueran a cercar los dos ejércitos, dejó el sitio donde estaba y, con todas sus fuerzas, se llegó hasta Asparragio de los dirraquinos⁴ y allí colocó su campamento en posición favorable.

XXXI. 1 Por esos mismos tiempos Escipión,¹ después de sufrir ciertos descalabros en las inmediaciones del monte Amano,² se proclamó a sí mismo *imperator*.

nas imperauerat pecunias, item a publicanis suae prouinciae debitam biennii pecuniam exegerat et ab eisdem insequentis anni mutuam praeceperat equitesque toti prouinciae imperauerat. 3 Quibus coactis, finitimis hostibus Parthis post se relictis, qui paulo ante M. Crassum imperatorem interfecerant et M. Bibulum in obsidione habuerant, legiones equitesque ex Syria deduxerat. 4 Summamque in sollicitudinem ab timorem Parthici belli prouincia cum uenisset, ac nonnullae militum uoces cum audirentur sese contra hostem,¹ si ducerentur, ituros, contra ciuem et consulem arma non laturus, deductis Pergamum atque in locupletissimas urbes in hiberna legionibus maximas largitiones fecit et confirmandorum militum causa diripiendas his ciuitates dedit.

XXXII. 1 Interim acerbissime imperatae pecuniae tota prouincia exigebantur. Multa praeterea generatim ad auaritiam excogitabantur. 2 In capita singula seruorum ac liberorum tributum imponebatur; columnaria, ostiaria, frumentum, milites, arma, remiges, tormenta, uecturae imperabantur; cuius modo rei¹ nomen repperiri poterat, hoc satis esse ad cogendas pecunias uidebatur. 3 Non solum urbibus, sed paene uicis castellisque singulis cum imperio praeficiebantur. Qui horum quid acerbissime crudelissimeque fecerat, is et uir et ciuis optimus habebatur. 4 Erat plena lictorum et imperiorum² prouincia, differta praefectis atque exactoribus, qui praeter imperatas pecunias suo etiam priuato compendio seruiebant: dictitabant enim se domo patriaque expulsos omnibus ne-

2 Hecho esto, ordenó a las comunidades y a los tiranuelos entregar tributos; de igual modo, había reclamado a los publicanos de su provincia las contribuciones de dos años que debían y había dispuesto que estos mismos prestaran los impuestos del año siguiente; ³ en fin, había ordenado levadas de caballería por toda su provincia. 3 Una vez reclutadas éstas, dejando atrás los linderos enemigos de los partos, ⁴ que poco antes habían masacrado al general Marco Craso ⁵ y habían tenido cercado a Bíbulo, saca de Siria sus legiones y su caballería. 4 Como esta provincia había caído en una enorme inquietud y temor por la guerra de los partos, y se habían oído rumores de los soldados en el sentido de que, si se les conducía hacia el enemigo ellos habrían de ir, pero que no levantarían sus armas contra ningún ciudadano ni contra un cónsul, Escipión los hizo marchar hasta Pérgamo ⁶ y los hizo invernar en ciudades riquísimas, ofreciéndoles los más excelentes obsequios y, con el objeto de atraérselos, otorgó el saqueo de las comunidades susodichas.

XXXII. 1 Entre tanto, se exigían a la provincia entera los impuestos correspondientes del modo más implacable; numerosas clases de impuestos eran inventados por su avaricia; 2 se imponía un tributo por cada esclavo o por cada hombre libre; se gravaban fiscalmente las columnas, las puertas, el trigo, los militares, las armas, los remeros, los aparatos de guerra, los transportes. 3 No sólo en las ciudades, sino en los pueblecitos y en las barriadas había sendos burócratas con cargo oficial: y de éstos, el que se comportaba del modo más déspota e inexorable, era el que se consideraba el varón y el ciudadano más apreciado. 4 La provincia estaba llena de lictores y de funcionarios, estaba atestada de recolectores y recaudadores que, además de los impuestos oficiales, complacían, también, a su propio lucro, porque andaban diciendo que ellos, sacados de su casa y de su patria, necesitaban de todas las cosas más indispensables, tratando de ocultar

cessariis egere rebus, ut honesta praescriptione rem turpissiman³ tegerent. 5 Accedebant ad haec grauissimae usurae, quod in bello plerumque accidere consuevit universis imperatis pecuniis; quibus in rebus prolationem diei donationem esse dicebant. Itaque aes alienum prouinciae eo biennio multiplicatum est. 6 Neque minus ob eam causam ciuibus Romanis eius prouinciae, sed in singulos conuentus singulasque ciuitates certae pecuniae imperabantur, mutuasque⁴ illas * ex senatus consulto exigidictitabant; publicanis, ut ii sortem fecerant, insequentis anni uectigal promutuum.

XXXIII. 1 Praeterea Ephesi a fano Dianae depositas antiquitus pecunias Scipio tolli iubebat. Certaque ei rei die constituta cum in fanum uentum esset, adhibitis compluribus ordinis senatorii quos aduocauerat Scipio, litterae ei redduntur a Pompeio, mare transisse cum legionibus Caesarem; properaret ad se cum exercitu uenire omniaque post [ea quae] haberet. 2 His litteris acceptis, quos aduocauerat dimittit; ipse iter in Macedoniam parare incipit paucisque post diebus est profectus. Haec res Ephesiae pecuniae salutem adtulit.

XXXIV. 1 Caesar, Antoni exercitu coniuncto, deducta Orico legione quam tuendae orae maritimae causa posuerat, temptandas sibi prouincias longiusque procedendum existimabat; 2 et cum ad eum ex Thessalia Aetoliaque legati uenissent, qui praesidio misso pollicerentur earum gentium ciuitates imperata facturas, L. Cassium Longinum cum legione tironum, quae appellabatur xxvii,

así una actividad innoblísima con una honesta disculpa. 5 A todo esto se agregaban los réditos más leoninos, lo que en la guerra a menudo suele sobrevenir junto con las exigencias de los impuestos; ¹ en tales circunstancias, una prórroga de un solo día decían que era un verdadero regalo. Y así, las deudas, en la provincia, se multiplicaron durante el bienio aquel.² 6 Y, no obstante lo anterior, no esquivaban el tributo ni los ciudadanos romanos, sino que en cada colonia, en cada comunidad cívica, se exigían impuestos, pues decían que los reclamaban en préstamo, conforme a los términos de un senado-consulto; ³ y en cuanto a los publicanos, como habían prestado a interés, se les exigió el préstamo de un vectigal por adelantado.⁴

'XXXIII. 1 Por lo demás, había ordenado Escipión que se extrajesen los tesoros depositados desde muy antiguo en el templo de Diana ¹ en Éfeso.² Habiendo penetrado él mismo en una fecha determinada al templo, acompañado de muchos elementos de la clase senatorial, que el mismo Escipión había convocado, le fue entregada una carta de Pompeyo comunicándole que César había pasado el mar con sus legiones y que él se apresurara a acudir con su ejército, suspendiendo todo lo que se proponía hacer. 2 Recibida esta carta, despacha a los que había convocado y comienza a preparar su viaje a Macedonia, y pocos días después se marcha.³ Esta circunstancia trajo consigo la salvación del tesoro efesio.⁴

XXXIV. 1 César, operada su unión con el ejército de Antonio, retirada la legión de Orico, que había colocado allí para vigilar las orillas del mar, consideraba que debía penetrar más adentro de las comarcas aledañas, con el objeto de sondearlas a su propósito; ¹ 2 y como vinieron a él emisarios de Tesalia ² y Etolia,³ que prometían que si se les enviaba una guarnición las comunidades de esas naciones habrían de hacer lo que les mandase, envió a Tesalia a Lucio Cassio Longino con una

atque equitibus cc in Thessaliam, item C. Caluisium Sabinum cum cohortibus v paucisque equitibus in Aetoliam misit; maxime eos, quod erant propinquae regiones, de re frumentaria ut prouiderent hortatus est. 3 Cn. Domitium Caluinum cum legionibus duabus, xi et xii, et equitibus d in Macedoniam proficisci iussit; 4 cuius prouinciae ab ea parte quae libera appellabatur, Menedemus, princeps earum regionum, missus legatus omnium suorum excellens studium profitebatur.

XXXV. 1 Ex his Caluisius primo aduentu summa omnium Aetolorum receptus uoluntate praesidiis aduersariorum Calydone et Naupacto reiectis omni Aetolia potitus est. 2 Cassius in Thessaliam cum legione peruenit. Hic cum essent factiones duae, uaria uoluntate ciuitatum utebatur: Hegesaretos, ueteris homo potentiae, Pompeianis rebus studebat; Petraeus, summae nobilitatis adulescens, suis ac suorum opibus Caesarem enixe ¹ iuuabat.

XXXVI. 1 Eodemque tempore Domitius in Macedoniam uenit; et cum ad eum frequentes ciuitatum legationes conuenire coepissent, nuntiatum est adesse Scipionem cum legionibus, magna opinione et fama omnium; nam plerumque in nouitate rem fama antecedit. 2 Hic nullo in loco Macedoniae moratus magno impetu tetendit ¹ ad Domitium et, cum ab eo milia pasuum xx afuisset, subito se ad Cassium Longinum in Thessaliam conuertit. 3 Hoc adeo celeriter fecit ut simul adesse et uenire ² nuntiaretur. Et quo iter expeditius faceret, M. Fauonium

legión de reclutas que se denominaba la Veintisiete⁴ y doscientos jinetes; igualmente, mandó a Etolia a Cayo Calvisio Sabino, con cinco cohortes y unos cuantos jinetes; y lo que más les recomendó, en vista de la cercanía de estas comarcas, fue que procuraran proveer a la cuestión frumentaria.⁵ 3 A Cneo Domicio Calvino le ordenó que partiera con dos legiones, la onceava y la duodécima y con quinientos jinetes a la Macedonia; 4 de cuya provincia —de esa parte de ella que se denominaba libre—⁶ Menedemo,⁷ un dirigente de aquellos lugares, fue enviado como embajador, ofreciendo la excelente disposición de todos los suyos a propósito de César.

XXXV. 1 De los legados susodichos, Calvicio, apenas llegado, recibido con el mayor entusiasmo por todos los etolios, y habiendo expulsado a las guarniciones que tenían los adversarios en Calidonia¹ y Naupacto,² se apoderó de la Etolia entera. 2 Cassio llega a Tesalia con su legión. Allí, como había dos partidos, las comunidades adoptaron diversas actitudes: Hegesareto,³ personaje de acendrada influencia, se inclinaba hacia la facción pompeyana; Petreo,⁴ joven de encumbrada nobleza, apoyaba con los suyos, con sus riquezas y con todo su entusiasmo a César.

XXXVI. 1 Por ese mismo tiempo, Domicio llegó a la Macedonia, y como comenzaran a concurrir hacia él numerosas representaciones de las comunidades, se anunció que Escipión se hallaba ya en la región con sus legiones, con gran preocupación y escándalo de todos, pues a menudo sucede que, frente a una novedad, el alboroto preceda al acontecimiento mismo. 2 Escipión, sin demorarse en ningún lugar de Macedonia, con gran precipitación se dirigió hacia Domicio, y cuando sólo distaba de éste veinte millas,¹ de pronto se desvía hacia Cassio Longino en la Tesalia. 3 Esto, por cierto, lo hizo tan rápidamente que al mismo tiempo se anunciaba su venida y se operaba su llegada. Y, para hacer su jornada más expedita, dejó a

ad flumen Aliacmonem, quod Macedoniam a Thessalia diuidit, cum cohortibus VIII praesidio impedimentis legionum reliquit castellumque ibi muniri iussit. 4 Eodem tempore equitatus regis Coti ad castra Cassi aduolauit, qui circum Thessaliam esse consuerat. 5 Tum timore perterritus Cassius, cognito Scipionis aduentu, uisisque equitibus quos Scipionis esse arbitrabatur, ad montes se conuertit qui Thessaliam cingunt atque ex his locis Ambraciam uersus iter facere coepit. 6 At Scipionem properantem sequi litterae sunt consecutae a M. Fauonio, Domitium cum legionibus adesse neque se praesidium ubi constitutus esset sine auxilio Scipionis tenere posse. 7 Quibus litteris acceptis, consilium Scipio iterque commutat; Cassium sequi desistit, Fauonio auxilium ferre contendit. 8 Itaque, die ac nocte continuato itinere, ad eum peruenit, tam oportuno tempore ut simul Domitiani exercitus puluis cer neretur et primi antecursores Scipionis³ uiderentur. Ita Cassio industria Domiti, Fauonio Scipionis celeritas salutem adtulit.

XXXVII. 1 Scipio biduum castris statuiis moratus ad flumen quod inter eum et Domiti castra fluebat, Aliacmonem, tertio die prima luce exercitum uado traducit et castris positus postero die mane copias ante frontem castrorum struit. 2 Domitius tum quoque sibi dubitandum non putauit, quin productis legionibus proelio decertaret. Sed cum esset inter bina¹ castra campus circiter milium passuum III, Domitius castris Scipionis aciem suam subiecit, ille a uallo non discedere perseuerauit. 3 At tamen aegre retentis Domitianis militibus est fac-

Marco Favonio² en el río Aliacmón,³ que separa la Macedonia de la Tesalia,⁴ con una guarnición de ocho cohortes⁵ y la impedimenta de sus legiones, ordenando levantar allí un reducto fortificado. 4 Al mismo tiempo, la caballería del rey Coti,⁶ que acostumbraba merodear por los límites de la Tesalia, voló materialmente al campamento de Cassio. 5 Entonces éste, sobrecogido de espanto, sabiendo la llegada de Escipión y viendo los jinetes que creía que eran los de éste, se dirigió a los montes que ciñen la Tesalia,⁷ y desde esos lugares comenzó a enderezar su ruta hacia Ambracia.⁸ 6 Pero a Escipión, que perseveraba en seguirlo, le llega una carta de Favonio, en el sentido de que Domicio se hallaba frente a él con sus legiones, y de que él y su campo fortificado, sin la ayuda de Escipión, no podrían sostenerse. 7 Recibida esta carta, Escipión cambia de pensamiento y de camino: desiste de perseguir a Cassio y se dirige a proporcionar ayuda a Favonio. 8 Y así, marchando de día y de noche, hace contacto con él en coyuntura tan oportuna que al mismo tiempo se distinguió el polvo del ejército domiciano y se vieron los primeros exploradores de los refuerzos. De ese modo, la táctica de Domicio proveyó a la seguridad de Cassio y la rapidez de Escipión a la de Favonio.

XXXVII. 1 Escipión, detenido durante dos días en el campamento permanente, junto al río Aliacmón, que corría entre él y el campamento de Domicio, al tercero, al despuntar el alba, por un vado hace pasar a su ejército y, levantando un campamento, al día siguiente, durante la mañana, despliega sus fuerzas al frente de su campo. 2 Entonces, Domicio no juzgó pertinente el titubear en sacar también sus legiones y presentar batalla. Pero como entre los dos campamentos había una planicie de cerca de tres millas,¹ Domicio aproximó sus tropas hasta el campo de Escipión. 3 Y en verdad que con gran dificultad fueron detenidos los soldados domicianos para que no se

tum, ne proelio contenderetur, et maxime quod riuus difficilibus ripis subiectus castris Scipionis progressus nostrorum impediabat. 4 Quorum studium alacritatemque² pugnandi cum cognouisset Scipio, suspicatus fore ut postero die aut inuitus dimicare cogeretur aut magna cum infamia castris se contineret, qui magna expectatione uenisset, temere progressus turpem habuit exitum et noctu neque conclamatis quidem uasis flumen transit atque in eandem partem ex qua uenerat redit ibique prope flumen edito natura loco castra posuit. 5 Paucis diebus interpositis noctu insidias equitum conlocauit, quo in loco superioribus fere diebus nostri pabulari consuerant; et cum cotidiana consuetudine Q. Varus, praefectus equitum Domitii, uenisset, subito illi ex insidiis consurrexerunt. 6 Sed nostri fortiter impetum eorum tulerunt celeriterque ad suos quisque ordines redit atque ultro uniuersi in hostes impetum fecerunt. 7 Ex his circiter LXXX interfectis, reliquis in fugam coniectis, duobus amissis in castra se receperunt.

XXXVIII. 1 His rebus gestis Domitius sperans Scipionem ad pugnam elici posse simulauit sese angustiis rei frumentariae adductum castra mouere uasisque militari more conclamatis progressus milia passuum III loco idoneo et occulto omnem exercitum equitatumque conlocauit. 2 Scipio ad sequendum paratus equitum magnam partem ad explorandum iter Domitii et cognoscendum praemisit. 3 Qui cum essent progressi primaeque turmae insidias intrauissent, ex fremitu equorum inlata suspicione ad suos

lanzaran al combate, sobre todo porque un arroyo de escarpadas orillas, arrimado al campo de Escipión, obstaculizaba la marcha de los nuestros. 4 Cuando Escipión se dio cuenta del entusiasmo y la bravura de éstos, conjeturó que al día siguiente, o se vería obligado a pelear por fuerza, o debería permanecer en su campamento, con serio desdoro propio, él, que había llegado en medio de tanta expectación, y así, su irreflexivo avance tuvo un resultado deplorable y, durante la noche, sin los gritos usuales de “¡a la impedimenta!”,² volvió a pasar el río y regresó al paraje de donde había venido, y cerca de la corriente, en un lugar elevado, levanta su campamento. 5 Después de algunos días apostó una emboscada de caballería en un lugar al que los días anteriores casi siempre llegaban los nuestros a forrajear, y como, conforme a la costumbre cotidiana, Quinto Varo,³ prefecto de la caballería de Domicio, llegase al lugar susodicho, de repente los enemigos surgieron de su emboscada. 6 Pero los nuestros afrontaron con energía la carga del adversario, se formaron rápidamente, cada quien en sus filas, e inclusive, conjuntamente, lanzaron al enemigo una acometida. 7 Con cerca de ochenta muertos de parte de éste, y los demás echados a la fuga, los nuestros, con dos bajas, regresaron a su campamento.⁴

XXXVIII. 1 Cumplidas estas acciones, Domicio, esperando poder atraer a un encuentro a Escipión, fingió que, obligado por la carencia del avituallamiento, dejaba su campamento gritando “¡a los bagajes!”, según la costumbre militar, y adelantándose unas tres millas,¹ donde, en un lugar adecuado y oculto, colocó a todo su ejército y caballería. 2 Escipión, presto a seguirlo, envió por delante a explorar y reconocer el camino, a una gran parte de sus jinetes. 3 Los cuales, habiendo avanzado y estando ya dentro de la emboscada con sus primeros escuadrones,² con suspicacia infundida por la nerviosidad de los caballos, comenzaron a replegarse hacia sus compañeros,³ y cada quien empujaba a los otros, hasta que,

se recipere coeperunt, quique hos sequebantur, celerem eorum receptum conspicati, restiterunt. 4 Nostri, cognitis [hostium] insidiis, ne frustra reliquos expectarent, duas nacti turmas exceperunt. Vnus fugit M. Opimius praefectus equitum. Reliquos omnes earum turmarum aut interfecerunt aut captos ad Domitium deduxerunt.

XXXIX. 1 Deductis orae maritimae praesidiis, Caesar, ut supra demonstratum est, III cohortes Orici oppidi tuendi causa reliquit isdemque custodiam nauium longarum tradidit quas ex Italia transduxerat. Huic officio oppidoque Caninus legatus praeerat. 2 Is naues nostras interiorem in portum post oppidum reduxit et ad terram deligauit faucibusque portus nauim onerariam submersam obiecit et huic alteram coniunxit; super qua turrin effec-tam ad ipsum introitum portus opposuit et militibus conpleuit tuendamque ad omnis repentinos casus tradidit.

XL. 1 Quibus cognitis rebus, Cn. Pompeius filius, qui classi Aegyptiae praeerat, ad Oricum uenit submersamque nauim remulco multisque contendens funibus adduxit atque alteram nauim, quae erat ad custodiam ab Acilio posita, plurimis adgressus nauibus, in quibus ad libram fecerat turres, ut ex superiori pugnans loco integrosque semper defatigatis summittens et reliquis partibus simul ex terra scalis et classe moenia oppidi temptans, uti aduersariorum manus diduceret, labore et multitudine telorum nostros uicit defectisque defensoribus, qui omnes scaphis excepti refugerunt, eam nauim expugnauit. 2 Eodemque tempore ex altera parte moem tenuit natu-

ante su rapidez, los que los descubrieron atrás los detuvieron. 4 Los nuestros, conociendo la emboscada, 4 para no esperar al resto de nuestras tropas, atacaron a dos escuadrones con los que se habían topado. El único que escapó con vida fue Marco Opimio, prefecto de caballería. 5 Todos los restantes de aquellos escuadrones, o fueron muertos, o fueron capturados y llevados ante Domicio.

XXXIX. 1 Suprimidas las defensas de la orilla del mar, 1 César, según quedó dicho arriba, 2 dejó en Orico tres cohortes, 3 con el objeto de resguardarlo y les encomendó la vigilancia de tres navíos de guerra de los que había trasladado de Italia. 4 El general Caninio comandaba dicha misión y plaza. 2 Éste retiró dichos navíos al puerto que se encuentra en la parte de atrás de la ciudad, 5 y los amarró a tierra y, a la entrada del puerto echó a pique una nave de carga y a ésta le agregó otra, sobre la cual construyó una torre y, opuesta a la entrada misma de la bahía, la llenó de soldados y les confió su vigilancia para toda ocasión de emergencia.

XL. 1 Enterado de esto, Cneo Pompeyo el hijo, que comandaba la flota egipcia, se llegó hasta Orico; mediante un remolque y jalándola con muchas sogas, sacó la nave sumergida y al otro barco que había sido colocado por Acilio 1 para la vigilancia, lo rodeó de muchas naves, en las que había levantado torres al mismo nivel, de manera que, luchando desde un sitio más alto, y sustituyendo constantemente a sus soldados cansados con otros íntegros y tratando de tomar sus murallas en los restantes puntos a la vez desde tierra, mediante escalas, y desde la propia flota, para dividir las tropas de sus adversarios, logró abordarlo y vencer a los nuestros, con grande esfuerzo y gran cantidad de proyectiles, dejando de lado a sus defensores que, sustrayéndose a la catástrofe, huyeron en chalupas. 2 Al mismo tiempo se apoderó, por la otra

ralem obiectam quae paene insulam oppidum effecerat; IIII biremes subiectis scutulis impulsas uectibus in interiorem portum traduxit. 3 Ita ex utraque parte naues longas adgressus quae erant deligatae ad terram atque inanes, IIII ex his abduxit, reliquas incendit. 4 Hoc confecto negotio, D. Laelium ab Asiatica classe abductum reliquit, qui commeatus Byllide atque Amantia importari in oppidum prohiberet. 5 Ipse Lissum profectus, naues onerarias xxx a M. Antonio relictas intra portum adgressus, omnes incendit: Lissum expugnare conatus, defendentibus ciuibus Romanis, qui eius conuentus erant, militibusque quos praesidii causa miserat Caesar, triduum moratus, paucis in obpugnatione amissis, re infecta inde discessit.

XLI. 1 Caesar postquam Pompeium ad Asparagium esse cognouit, eodem cum exercitu profectus, expugnato in itinere oppido Parthinorum, in quo Pompeius praesidium habebat, tertio die [Macedoniam]¹ ad Pompeium peruenit iuxtaque eum castra posuit et postridie, eductis omnibus copiis, acie instructa, decernendi potestatem Pompeio fecit. 2 Vbi illum suis locis se tenere animum aduertit, reducto in castra exercitu aliud sibi consilium capiundum existimauit. 3 Itaque postero die omnibus copiis magno circuitu difficili angustoque itinere Dyrrachium profectus est sperans Pompeium aut Dyrrachium compelli aut ab eo intercludi posse, quod omnem commeatum totiusque belli adparatum eo contulisset; ut accidit.² 4 Pompeius enim primo ignorans eius consi-

parte, del dique natural interpuesto que convierte a la ciudad en una península,² y trasladó al interior del puerto cuatro birremes,³ metiéndoles rodillos en las quillas y haciéndolos mover por medio de palancas. 3 Así, habiendo llegado por ambas partes hasta donde estaban las naves de guerra amarradas y dismanteladas, sacó cuatro para sí y las demás las incendió. 4 Concluida esta faena, dejó en dicho sitio a Decio Lelio,⁴ de la flota asiática, con el objeto de que impidiera el paso de convoyes venidos desde Byllides y Amancia. 5 Él, por su parte, llega hasta Lisso, e incendia todas las treinta naves de carga que Antonio había dejado en el puerto;⁵ y, habiendo intentado tomar por asalto a Lisso, ante la defensa de los ciudadanos romanos que tenían allí su colonia y de los soldados que César había enviado con el propósito de servir de guarnición a la plaza, después de demorarse tres días, habiendo perdido unos cuantos hombres en el asalto, sin concluir éste, se aleja de aquel sitio.

XLI. 1 César, al enterarse de que Pompeyo se hallaba en las inmediaciones de Asparragio, dirigiéndose hacia el mismo lugar con su ejército, después de tomar en el camino la ciudad de los parthinos, en donde Pompeyo mantenía una guarnición, al tercer día alcanzó a Pompeyo y edificó su campamento junto al de éste, y al día siguiente, sacando todas sus huestes y presentándolas en formación de combate, ofreció batalla a Pompeyo. 2 Cuando advirtió que el propósito de éste era mantenerse en sus posiciones, volviendo a meter su ejército en el campamento, estimó que le convenía más adoptar otra determinación. 3 Y así, al día siguiente,¹ marchó con todas sus fuerzas a hacer un largo rodeo, por un camino difícil y angosto hacia Dirraquio, esperando así poder obligar a Pompeyo a refugiarse en Dirraquio, o a quedar copado de esta población, en la cual había acumulado todo su avituallamiento y sus recursos guerreros, lo cual así aconteció. 4 Pero Pompeyo, ignorando al principio se-

lium, quod diuerso ab ea regione itinere profectum uidebat, angustiis rei frumentariae compulsum discessisse existimabat; postea per exploratores certior factus postero die castra mouit breuiore itinere se occurrere ei posse sperans. 5 Quod fore suspicatus Caesar militesque adhortatus ut aequo animo laborem ferrent, parua parte noctis itinere intermisso mane Dyrrachium uenit, cum primum agnem Pompei procul cerneretur, atque ibi castra posuit.

XLII. 1 Pompeius interclusus Dyrrachio, ubi propositum tenere non potuit, secundo usus consilio edito loco qui appellatur Petra aditumque habet nauibus mediocrem atque eas a quibusdam protegit uentis castra communit. 2 Eo partem nauium longarum conuenire, frumentum commeatumque ab Asia atque omnibus regionibus quas tenebat comportari imperat. 3 Caesar longius bellum ductum iri existimans et de Italicis commeatibus desperans, quod tanta diligentia omnia litora a Pompeianis tenebantur classesque ipsius quas hieme in Sicilia, Gallia, Italia fecerat morabantur, in Epirum rei frumentariae causa Q. Tillium et L. Canuleium legatum misit, quodque hae regiones aberant longius, locis certis horrea constituit uecturasque frumenti finitimis ciuitatibus descripsit. 4 Item Lisso Parthinisque et omnibus castellis, quod esset frumenti, conquiri iussit. 5 Id¹ erat perexiguum cum ipsius agri natura, quod sunt loca aspera ac montuosa, ac plerumque frumento utuntur inportato, tum quod Pom-

mejante maniobra, pues veía a César tomar un camino opuesto a la región de que se trataba, creía que el enemigo se había visto impelido, al alejarse, por el problema del aprovisionamiento; y después, enterado de la verdad por sus exploradores, al día siguiente levanta su campamento, esperando poder adelantársele por la mayor brevedad del trayecto. ² 5 César, conjeturando que ello habría de ser así, exhortando a sus soldados a que sobrellevaran el esfuerzo con espíritu íntegro, interrumpiendo apenas la marcha durante una pequeña parte de la noche, llegó a Dirraquio a la mañana siguiente, ³ cuando a lo lejos se distinguía la vanguardia de Pompeyo; y en ese sitio pone su campamento.

XLII. 1 Pompeyo, relegado de Dirraquio, cuya meta no pudo lograr, ¹ recurriendo a una segunda alternativa, construye su campamento en un lugar que se llamaba Petra, ² que posee una rada de regular dimensión para las naves y las protege de ciertos vientos. 2 Manda que se concentren en ese lugar algunas de sus naves de guerra y que sean llevados ahí el trigo y los víveres del Asia y de todas las regiones que controlaba. ³ 3 César, comprendiendo que la guerra habría de prolongarse demasiado, y sin esperanza de avituallamiento de parte de Italia, por aplicar los pompeyanos tanta diligencia en la vigilancia de todos los litorales y porque su propia flota, mandada a hacer durante el invierno en Sicilia, la Galia y la Italia, se demoraba, manda al Epiro, a resolver el problema del avituallamiento, a Quinto Tilio ⁴ y al legado Lucio Canuleyo; y como esas comarcas resultaban muy lejanas, estableció graneros en lugares determinados, e impuso a las comunidades de las inmediaciones la obligación de acarrear a ellos trigo. 4 Igualmente, mandó requisar el que hubiese en Lisso, entre los parthinos y en todas las aldehuelas. 5 El trigo era sumamente escaso, en primer lugar porque se trataba de sitios escabrosos y abruptos y que consumen trigo en su mayor parte traído de otras

peius haec prouiderat et superioribus diebus praedae loco Parthinos habuerat frumentumque omne conquisitum spoliatis effossisque² eorum domibus per equites in Petram comportarat.

XLIII. 1 Quibus rebus cognitis, Caesar consilium capit ex loci natura. Erant enim circum castra Pompei permulti editi atque asperi colles. Hos primum praesidiis tenuit castellaque ibi communit. 2 Inde, ut loci cuiusque natura ferebat, ex castello in castellum perducta munitione circumuallare Pompeium instituit, 3 haec spectans,¹ quod angusta re frumentaria utebatur, quodque Pompeius multitudine equitum ualebat, quo minore periculo undique frumentum commeatumque exercitui subportare posset, simul uti pabulatione Pompeium prohiberet equitatumque eius ad rem gerendam inutilem efficeret, tertio ut auctoritatem qua ille maxime apud exteris nationes niti uidebatur minueret, cum fama per orbem terrarum percrebuisset illum a Caesare obsideri neque audere proelio dimicare.

XLIV. 1 Pompeius neque a mari Dyrrachioque discedere uolebat, quod omnem adparatum belli, tela, arma, tormenta ibi conlocauerat frumentumque exercitui nauibus subportabat, neque munitiones Caesaris prohibere poterat, nisi proelio decertare uellet; quod eo tempore statuerat non esse faciendum. 2 Relinquebatur ut extremam rationem belli sequens quam plurimos colles occuparet et quam latissimas regiones praesidiis teneret Caesarisque

regiones, y en segundo lugar porque Pompeyo ya había previsto esta situación en los días anteriores, y había incautado, en calidad de botín, todo el grano de la comarca parthina y lo había hecho llevar a Petra por su caballería, después de depredarlo y sacarlo de las casas de aquellos aborígenes.

XLIII. 1 Conocidas estas circunstancias, César concibe una idea de acuerdo con la naturaleza del terreno. En efecto, había en torno del campamento de Pompeyo numerosas colinas elevadas y abruptas. Ante todo, César las hizo ocupar por guarniciones y construyó en ellas sendas fortalezas. 2 Luego, según lo permitía la naturaleza de cada sitio, dispuso que Pompeyo fuera circunvalado, esperando que en vista de la escasez del aprovisionamiento y de que Pompeyo prevalecía por la multitud de sus caballos, se pudiese transportar trigo y convoyes para su ejército, con el menor riesgo y desde cualquier parte¹ —al mismo tiempo que se impedía a Pompeyo el forrajear, inutilizando su caballería para la guerra—; y en tercer lugar, César se proponía que, el prestigio de que Pompeyo parecía disfrutar sobremanera entre las naciones extranjeras, se menoscabase, cuando se difundiera por el mundo la fama de que estaba asediado por César y no osaba enfrentársele en batalla formal.

XLIV. 1 Pompeyo, ni quería apartarse del mar y de Dirraquio —porque todo su aparato de guerra, sus armas ofensivas y defensivas, sus máquinas bélicas, las tenía concentradas allí y transportaba en sus naves el trigo para su ejército—, ni podía impedir las fortificaciones de César, a menos que quisiera pelear en batalla formal, cosa que había decidido no deber hacer en ese tiempo. 2 Le quedaba realizar lo que aconsejaba el último recurso del arte de la guerra, o sea, ocupar el mayor número de colinas y colocar guarniciones en el espacio más amplio posible, a fin de disgregar, lo más que pudiera, las fuerzas de César:

copias quam maxime posset distineret; idque accidit. 3 Castellis enim xxiii effectis xv milia passuum circuitu amplexus hoc spatio pabulabatur; multaque erant intra eum locum manu sata, quibus interim iumenta pasceret. 4 Atque ut nostri perpetuas munitiones habebant perductas ex castellis in proxima castella, ne quo loco erumperent Pompeiani ac nostros post tergum adorirentur [timebant], ita illi interiore spatio perpetuas munitiones efficiebant, ne quem locum nostri intrare atque ipsos a tergo circumuenire possent. 5 Sed illi operibus uincebant, quod et numero militum praestabant et interiore spatio minorem circuitum habebant. 6 Quae cum erant loca Caesari capienda, etsi prohibere Pompeius totis copiis et dimicare non constituerat, tamen suis locis sagittarios funditoresque mittebat, quorum magnum habebat numerum; 7 multique ex nostris uulnerabantur magnusque incesserat timor sagittarum atque omnes fere milites aut ex coactis aut ex centonibus aut ex coriis tunicas aut tegimenta fecerant quibus tela uitarent.

XLV. 1 In occupandis praesidiis magna ui uterque nitebatur: Caesar, ut quam angustissime Pompeium contineret, Pompeius, ut quam plurimos colles quam maximo circuitu occuparet; crebraque ob eam causam proelia fiebant. 2 In his cum legio Caesaris nona praesidium quoddam occupauisset et munire coepisset, huic loco propinquum et contrarium collem Pompeius occupauit nostrosque opere prohibere coepit; 3 et cum una ex parte prope aequum aditum haberet, primum sagittariis funditoribusque circumiectis, postea leuis armaturae magna multitudine missa tormentisque prolatis munitiones impe-

y ello fue lo que aconteció. 3 Levantando veinticuatro torreones, abarcó un circuito de cinco millas,¹ en cuyo espacio pastaban sus cuadrúpedos; había dentro de tal superficie muchos plantíos cultivados, en los cuales sus bestias podían pacer, por el momento. 4 Y así como los nuestros habían construido trincheras ininterrumpidas de un torreón a otro próximo, para que por ningún lugar pudieran irrumpir los pompeyanos y agredirnos por detrás, así ellos, dentro del espacio interior, levantaban fortificaciones ininterrumpidas, a fin de que ninguno de los nuestros pudiera entrar y atacarlos por la espalda. 5 Pero ellos llevaban ventaja en las obras, pues el número de sus soldados era superior y el circuito que les correspondía, siendo interior, resultaba también menor. 6 En cuanto a los fuertes que César podía tomar, aunque Pompeyo, para impedirselo, no consideraba oportuno comprometer todas sus tropas y dar la batalla en forma, sí enviaba a sus reductos arqueros y honderos, de los cuales tenía un gran número a su disposición. 7 Muchos de los nuestros eran heridos y había crecido en ellos el temor a los proyectiles y casi todos nuestros soldados se habían confeccionado túnicas y capas de colchas, de mantas gruesas y de cuero, con las cuales evitar los dardos.

XLV. 1 De una y otra parte se esforzaban, con gran vehemencia, por ocupar los retenes: César, para mantener a Pompeyo en el espacio más reducido, Pompeyo para ocupar el mayor número de colinas dentro del más amplio circuito; por ese motivo, tenían frecuentes encuentros. 2 En uno de éstos, como César ocupara, con la legión novena, una posición y comenzara a fortificarla, Pompeyo se apoderó de un emplazamiento cercano y contrario a ella y empezó a obstaculizar a los nuestros en su trabajo; 3 y como aquélla tuviera, por una de sus partes, un acceso casi plano, estorbó las fortificaciones, primero arrojando contra los nuestros sus arqueros y honderos y después enviando una multitud enorme de hombres de infantería

diebat; neque erat facile nostris uno tempore propugnare et munire. 4 Caesar cum suos ex omnibus partibus uulnerari uideret, recipere se iussit et loco excedere. Erat per decliue receptus. 5 Illi autem hoc acrius instabant neque regredi nostros patiebantur, quod timore adducti locum relinquere uidebantur. 6 Dicitur eo tempore glorians apud suos Pompeius dixisse «non recusare se, quin nullius usus imperator existimaretur, si sine maximo detrimento legiones Caesaris sese recepissent inde quo temere essent progressae».

XLVI. 1 Caesar receptui suorum timens crates ad extremum tumulum contra hostem proferri et aduersas locari, intra has mediocri latitudine fossam tectis militibus obduci iussit locumque in omnis partes quam maxime impediri. 2 Ipse idoneis locis funditores instruxit, ut praesidio nostris se recipientibus essent. His rebus completis,¹ legionem reduci iussit. 3 Pompeiani hoc insolentius atque audacius nostros premere et instare coeperunt cratesque pro munitione obiectas propulerunt ut fossas transcenderent. 4 Quod cum animaduertisset Caesar, ueritus ne non reducti, sed deiecti uiderentur maiusque detrimentum caperetur, a medio fere spatio suos per Antonium, qui ei legioni praeerat, cohortatus tuba signum dari atque in hostes impetum fieri iussit. 5 Milites legionis VIII. subito conspirati² pila coniecerunt et ex inferiore loco aduersus cliuum incitati cursu praecipites Pompeianos egerunt et terga uertere coegerunt; quibus ad

ligera, así como acercando su artillería y no era fácil a los nuestros combatir y zapar a un mismo tiempo. 4 César, viendo que los suyos resultaban heridos por todas partes, ordena retirarse y dejar aquel sitio. La retirada se realizaba a lo largo de un declive. 5 Entonces el enemigo se ensañó con mayor porfía, sin permitir a los nuestros el regresar, porque les parecía que abandonaban la posición acicateados por el temor. 6 Se cuenta que en tal oportunidad Pompeyo dijo a los suyos que “no negaría confesarse un general de pacotilla si las legiones¹ de César no se retiraban con el mayor menoscabo de donde habían avanzado temerariamente”.

XLVI. 1 César, recelando a propósito de la retirada de los suyos, ordena que sean llevadas al extremo de la colina, frente al enemigo, y colocadas contra éste, estacadas, y que sea construida, dentro de las mismas, por los soldados encubiertos, una fosa de regular anchura, así como obstaculizar el sitio por todas partes, del modo mejor posible. 2 Él, personalmente, da instrucciones a sus hombres, situándolos en lugares adecuados, para que se encarguen del apoyo de los nuestros. Efectuado esto, ordena que la legión se repliegue. 3 Los pompeyanos, ante esta circunstancia, empezaron a presionar y a apremiar a los nuestros del modo más inaudito y osado y echaron abajo las empalizadas construidas como fortificación, para poder pasar las fosas. 4 Al advertir lo cual, César, temiendo que los suyos no pareciesen retirarse sino ser puestos en fuga y que el daño resultase, por ende, mayor, exhortando a los soldados por boca de Antonio, que mandaba aquella legión, aproximadamente a mitad de la pendiente ordena dar, con el clarín, la señal de acometer al enemigo. 5 Los hombres de la legión novena, puestos inmediatamente de acuerdo,¹ arrojaron a un tiempo sus lanzas y, desde su posición inferior, precipitándose en carrera acelerada colina arriba, arremetieron contra los pompeyanos y los obligaron a volver las espaldas, siéndoles

recipiendum crates directae longurique obiecti et institutae fossae magno impedimento fuerunt. 6 Nostri uero, qui satis habebant sine detrimento discedere, compluribus interfectis, v omnino suorum amissis quietissime receperunt pauloque citra eum locum aliis comprehensis collibus munitiones perfecerunt.

XLVII. 1 Erat noua et inusitata belli ratio cum tot castellorum numero tantoque spatio et tantis munitionibus et toto obsidionis genere, tum etiam reliquis rebus. 2 Nam quicumque alterum obsidere conati sunt, perculsos atque infirmos hostes adorti aut proelio superatos aut aliqua offensione permotos continuerunt, cum ipsi numero equitum militumque praestarent; causa autem obsidionis haec fere esse consuevit ut frumento hostes prohiberent. 3 At tum integras atque incolumes copias Caesar inferiore militum numero continebat, cum illi omnium rerum copia abundarent; cotidie enim magnus undique nauium numerus conueniebat quae commeatum subportarent, neque ullus flare uentus poterat quin aliqua ex parte secundum cursum haberent. 4 Ipse autem, consumptis omnibus longe lateque frumentis, summis erat in angustiis. 5 Sed tamen haec singulari patientia milites ferebant. Recordabantur enim eadem se superiore anno in Hispania perpressos labore et patientia maximum bellum confecisse; meminerant ¹ ad Alesiam magnam se inopiam perpressos, multo etiam maiorem ad Auaricum, maximarum se gentium uictores discessisse. 6 Non illis hordeum ² cum daretur,

de gran obstáculo en su retirada los trechos de empalizada que aún quedaban levantados, los largos palos que los enmarcaban y las fosas tras ellos cavadas. 6 En cambio, los nuestros, que se habían retirado casi sin menoscabo, habiendo matado a muchos enemigos y habiendo perdido apenas a cinco de los suyos, se replegaron del modo más tranquilo y un poco más acá del lugar en cuestión ² y, apoderándose de otras colinas, lograron fortificarse en ellas. ³

XLVII. 1 Era una nueva e inusitada táctica bélica, tanto por el gran número de retenes y por la amplitud del espacio y la multitud de fortificaciones, cuanto por las demás circunstancias. ¹ 2 Pues cualquiera que ha tratado de cercar a otro, agrede a enemigos postrados y extenuados y los ha cercado después de vencerlos en batalla o de agobiarlos con cualquiera otra catástrofe, siendo superiores en el número de la infantería y caballería; y el motivo del cerco suele ser casi siempre impedir el avituallamiento de los adversarios. 3 En cambio, a la sazón, César trataba de bloquear, con un número inferior de soldados, a fuerzas íntegras e ilesas, cuando éstas rebosaban en la abundancia de todo recurso, porque todos los días acudía de todas partes un gran número de naves que transportaban el aprovisionamiento y ningún viento podía soplar que no implicase el tener un viaje seguro de una u otra parte. 4 Y el sitiador, por su parte, habiendo consumido todo su trigo, a lo ancho y a lo largo del terreno, vegetaba en la mayor carestía. 5 No obstante, los soldados soportaban esto con singular paciencia; porque recordaban que el año anterior, en Hispania, después de resistir con semejante esfuerzo y perseverancia, habían concluido una de las mayores guerras; ² evocaban que, soportando en Alesia ³ la más dura inopia, y otra mucho mayor en Avarico, ⁴ habían salido triunfantes de las naciones más poderosas. 6 Cuando se les repartía cebada o legumbres, no las desechaban; pero el carnero, del que

non legumina recusabant; pecus¹ uero, cuius rei summa erat ex Epiro copia, magno in honore habebant.

XLVIII. 1 Est etiam genus radicis inuentum ab iis qui fuerant in alaribus,¹ quod appellatur chara, quod admixtum lacte multum inopiam leuabat. Id ad similitudinem panis efficiebant. 2 Eius erat magna copia. Ex hoc effectos panes, cum in conloquiis Pompeiani famem nostris obiectarent, uulgo in eos iaciebant ut spem eorum minuerent.

XLIX. 1 Iamque frumenta maturescere incipiebant atque ipsa spes inopiam sustentabat, quod celeriter se habituros copiam confidebant; crebraeque uoces militum in uigiliis colloquisque audiebantur prius se cortice ex arboribus uicturos quam Pompeium e manibus dimissuros. 2 Libenter etiam ex perfugis cognoscebant equos eorum tolerari, reliqua uero iumenta interisse; uti autem ipsos ualitudine non bona cum angustiis loci et odore taetro ex multitudine cadauerum et cotidianis laboribus, insuetos operum, tum aquae summa inopia adfectos. 3 Omnia enim flumina atque omnes riuos qui ad mare pertinebant Caesar aut auerterat aut magnis operibus obstruxerat, atque ut erant loca montuosa et asperae angustiae uallum, has sublicis in terram demissis praesaepserat terramque adgesserat ut aquam contineret. 4 Ita illi necessario loca sequi demissa ac palustria et puteos fodere cgebantur atque nunc laborem ad cotidiana opera addebant; qui tamen fontes a quibusdam praesidiis aberant longius et

había gran abundancia en el Epiro, era lo que tenían en mayor aprecio.⁵

XLVIII. 1 Hay una especie de raíces, descubiertas por las tropas auxiliares, que se llamaba chara,¹ la cual, mezclada a la leche,² aminoraba sumamente el hambre. Los soldados confeccionaban con esto un sustituto del pan. 2 Había gran abundancia de tal alimento. Cuando en las charlas de los pompeyanos se insinuaba nuestra hambre, inmediatamente se les arrojaban estos panes amasados, a fin de que sus esperanzas disminuyeran.

XLIX. 1 Y ya comenzaban a madurar las mieses y su esperanza misma hacía tolerable la inopia, pues se confiaba en que muy pronto se disfrutaría de la abundancia; a menudo, se escuchaban, en las guardias nocturnas o en las charlas de los soldados en el sentido de que antes se alimentarían de cortezas de árboles que dejar a Pompeyo escapárseles de las manos. 2 También con satisfacción se enteraban, a través de los transfugas,¹ de que las monturas del enemigo eran mantenidas con gran dificultad, de que las demás bestias de carga estaban muertas² y de que los pompeyanos mismos no gozaban de buena condición sanitaria, a causa de la estrechez de su terreno, del olor fétido causado por la multitud de cadáveres, de los trabajos cotidianos, deshabituados como estaban a las faenas, y de la carencia de agua de que entonces estaban ya abrumados. 3 En efecto, todos los ríos y arroyos que iban a dar al mar, César, o los había desviado de curso o, gracias a grandes obras los había taponado, pues como se trataba de lugares montañosos y de abruptos y estrechos valles los había obstruido con palos enormes clavados en tierra, y les había agregado más tierra para que contuvieran el agua. 4 Así, el enemigo se veía constreñido a buscar los lugares bajos y palustres,³ y a cavar en ellos pozos, y a este trabajo agregaban las faenas diarias; además, esas surgentes se encontraban

celeriter aestibus exarescebant. 5 At Caesaris exercitus optima ualitudine summaque aquae copia utebatur, tum commeatus omni genere praeter frumentum abundabat; quibus rebus cotidie melius subteri tempus maioremque spem maturitate frumentorum proponi uidebant.

L. 1 In nouo genere belli nouae ab utrisque bellandi rationes reperiiebantur. Illi cum animum aduertissent ex ignibus nocte cohortes nostras ad munitiones excubare, silentio adgressi uniuersas inter multitudinem sagittas coincidebant et se confestim ad suos recipiebant. 2 Quibus rebus nostri usu docti haec reperiiebant remedia, ut alio loco ignes facerent . . .

LI. 1 Interim certior factus P. Sylla, quem discedens castris praefecerat Caesar, auxilio cohorti uenit cum legionibus duabus; cuius aduentu facile sunt repulsi Pompeiani. 2 Neque uero conspectum aut impetum nostrorum tulerunt, primisque deiectis reliqui se uerterunt et loco cesserunt. 3 Sed insequentis nostros, ne longius prosequerentur, Sylla reuocauit. At plerique existimant, si acrius insequi uoluisset, bellum eo die potuisse finiri. Cuius consilium reprehendendum non uidetur. 4 Aliae enim sunt legati partes atque imperatoris: alter omnia agere ad praescriptum, alter libere ad summam rerum consulere debet. 5 Sylla a Caesare castris relictus, liberatis suis,¹ hoc fuit contentus neque proelio

muy lejos de ciertas guarniciones y rápidamente el verano las dejaba exahustas. 5 Y, al contrario, el ejército de César gozaba de óptima salud y de gran abundancia de agua, y rebosaba en aprovisionamientos de toda clase, excepto el trigo; razones por las cuales cada día veía pasar el tiempo más a su favor y le infundía mayor esperanza la madurez de las mieses.

L. 1 En el nuevo género de táctica, unos y otros adversarios descubrían nuevas reglas de guerra. Los enemigos, habiéndose dado cuenta, por las fogatas, de que nuestras cohortes pasaban la noche junto a las fortificaciones, acercándose en silencio disparaban todas sus saetas contra la multitud de los soldados y al punto se replegaban hacia los suyos. 2 A cuyas escaramuzas, los nuestros, aleccionados por la experiencia, encontraron este remedio: hacer hogueras en otro lugar...¹

LI. 1 Entre tanto Publio Sila, a quien César, al partir, había encomendado el campamento, enterado de la situación llegó en auxilio de la cohorte con dos legiones; con cuya llegada fácilmente fueron repelidos los pompeyanos. 2 Éstos no sostuvieron ni el asalto ni la vista siquiera de los nuestros y, derribados los primeros, los restantes volvieron las espaldas y cedieron el terreno. 3 Pero habiéndolos seguido los nuestros, Sila los hizo volver, para que no los persiguieran más de lo necesario. Ahora bien, hay muchos¹ que aseguran que si hubiese querido hostigarlos con mayor saña, la guerra hubiese podido terminar ese día mismo; sin embargo, la conducta de Sila nada parece tener de reprehensible. 4 Porque unas son las obligaciones de los lugartenientes y otras las del general en jefe; uno debe hacerlo todo según se le tiene ordenado y el otro debe resolver libremente sobre las circunstancias en general. 5 Sila, a cargo del campamento, habiendo liberado a los suyos, se conformó con

decertare uoluit, quae res tamen fortasse aliquem reciperet casum ne imperatorias sibi partes sumpsisse uideretur. 6 Pompeianis magnam res ad receptum difficultatem adferebat. Nam ex iniquo progressi loco in summo constiterant; si per decliue sese reciperent, nostros ex superiore insequentes loco uerebantur; neque multum ad solis occasum temporis supererat; spe enim conficiendi negotii prope in noctem rem deduxerant. 7 Ita, necessario atque ex tempore capto consilio, Pompeius tumulum quendam occupauit qui tantum aberat a nostris castello, ut telum tormento missum adigi non posset. Hoc conseruit loco atque eum communiuit omnesque ibi copias continuit.

LII. 1 Eodem tempore duobus praeterea locis pugnatum est. Nam plura castella Pompeius pariter distinquendae manus causa temptauerat, ne ex proximis praesidiis succurri posset. 2 Vno loco Volcaci Tullus impetum legionis sustinuit cohortibus tribus atque eam loco depulit; altero Germani munitiones nostras egressi compluribus interfectis sese ad suos incolumes receperunt.

LIII. 1 Ita, uno die sex proeliis factis, tribus ad Dyrrachium, tribus ad munitiones, cum horum omnium ratio haberetur, ad duo milia numero ex Pompeianis cecidisse repperiebamus, euocatos centurionesque complures (in eo fuit numero Valerius Flaceus L. filius, eius qui praetor Asiam obtinuerat); signaque sunt militaria sex relata. 2 Nostri non amplius xx omnibus sunt proeliis desiderati. 3 Sed in castello nemo fuit omnino militum

esto y no pretendió ofrecer batalla en forma, aunque con ello hubiera quizá aprovechado alguna oportunidad, para que no pareciese que había usurpado las atribuciones de la comandancia suprema. 6 Los pompeyanos se enfrentaban a una gran dificultad en su retirada. En efecto, habiendo partido desde un sitio bajo, se habían detenido en el lugar más elevado; si se retiraban por el declive, temían que los nuestros los siguieran desde arriba y no faltaba mucho para que sobreviniese el ocaso del sol,² y para llevar a cabo su propósito les hubiese sido necesario hacerlo prácticamente de noche. 7 Así, de manera forzada, y adoptando su decisión de acuerdo con las circunstancias, Pompeyo ocupó una altura que distaba sólo de nuestra fortaleza lo indispensable para que no pudiesen los suyos estar al alcance de nuestra artillería. En tal lugar se detuvo, lo fortificó, y en él congregó sus fuerzas.

LII. 1 En ese mismo tiempo se combatió también en dos lugares, pues Pompeyo trató de atacar a la vez muchos fortines con el objeto de estirar nuestras fuerzas y de que no se pudieran apoyar entre sí los torreones cercanos. 2 En un paraje, Volcacio Tulo,¹ sostuvo, con tres cohortes, el asalto de una legión y expulsó a ésta de su posición; en otro, los germanos,² saliendo de nuestras trincheras, después de matar a muchos enemigos, se replegaron hasta los suyos, incólumes.

LIII. 1 Así pues, en un solo día, habiéndose entablado seis batallas, tres en Dirraquio¹ y tres en las trincheras,² cuando se rindió la cuenta de todas ellas, encontramos que el número de los pompeyanos muertos fue de dos mil, entre ellos muchos veteranos³ y centuriones (en cuya cuenta se encontró Valerio Flacco,⁴ hijo de aquel Lucio que había gobernado como propretor el Asia);⁵ fueron recogidas seis insignias militares.⁶ 2 De los nuestros no más veinte fueron echados de menos después de la batalla. 3 Pero en el fortín no hubo abso-

quin uulneraretur, quattuorque ex VIII cohorte centuriones oculos amiserunt. 4 Et cum laboris sui periculique testimonium adferre uellent, milia sagittarum circiter xxx in castellum coniecta Caesari renumerauerunt, scutoque ad eum relato Scaevae centurionis inuenta sunt in eo foramina cxx. 5 Quem Caesar, ut erat de se meritis et de re publica, donatum milibus cc nummum ab octauis ordinibus ad primipilum se traducere pronuntiauit (eius enim ope castellum magna ex parte conseruatum esse constabat) cohortemque postea duplici stipendio, frumento, ueste, cibariis militaribusque donis amplissime donauit.

LIV. 1 Pompeius, noctu magnis additis munitionibus, reliquis diebus turres extruxit et, in altitudinem pedum xv effectis operibus, uineis eam partem castrorum obtexit, 2 et quinque intermissis diebus alteram noctem subnubilam nactus, obstructis omnibus castrorum portis et ad impediendum obiectis, tertia inita uigilia silentio exercitum eduxit et se in antiquas munitiones recepit.

LV (LVI).¹ 1 Omnibus deinceps diebus Caesar exercitum in aciem aequum in locum produxit, si Pompeius proelio decertare uellet, ut paene castris Pompei legiones subiceret; tantumque a uallo eius prima acies aberat uti ne telo tormentoue adigi posset. 2 Pompeius autem, ut famam opinionemque hominum teneret, sic pro castris exercitum constituebat ut tertia acies uallum contingeret, omnis quidem instructus exercitus telis ex uallo abiectis protegi posset.

lutamente un solo soldado que no resultase herido, y cuatro centuriones de la octava cohorte perdieron los ojos. 4 Y, como los soldados quisieron presentar un testimonio de su esfuerzo y de su aventura, contaron ante César cerca de trescientas mil flechas arrojadas al fuerte y, al presentársele el escudo del centurión Scaeva,⁷ se hallaron en él ciento veinte orificios. 5 A este héroe, César como lo merecía ante él y ante la república,⁸ le hizo el don de doscientos mil sestercios y dispuso que fuese transferido de la octava fila a la primípila⁹ (pues constaba que gracias a su esfuerzo el fortín, en gran parte se había conservado intacto); y, ulteriormente, dio a la cohorte en cuestión doble estipendio, trigo, vestido, vituallas y condecoraciones militares en abundancia.

LIV. 1 Pompeyo, agregando de noche grandes fortificaciones a su posición, construyó torres en los días sucesivos, y, efectuando obras de quince pies de altura,¹ tapó aquella parte del campamento con manteletes. 2 y pasados cinco días, aprovechando otra noche oscura, cerrando todas las puertas del campamento e interponiéndoles obstáculos, al comenzar la tercera vela,² sacó a su ejército en silencio y se replegó a sus anteriores posiciones.

LV (LVI). 1 Todos los días subsecuentes, César formó a su ejército en posición de batalla, dentro de un campo parejo, por si Pompeyo se decidía a combatir, y de tal modo que acercó sus legiones prácticamente al campamento de Pompeyo, y sólo distando su primera línea, de la empalizada, lo suficiente para que no pudiera ser alcanzada por los proyectiles de infantería y de artillería. 2 Por su parte Pompeyo, para mantener su fama y reputación ante las gentes, formaba su ejército frente a su campamento, pero de tal manera que su tercera fila resultara contigua a la empalizada y de tal modo ordenadas sus huestes que pudiesen ser protegidas con proyectiles lanzados desde sus trincheras.¹

LVI (LV).¹ 1 Aetolia, Acarnania, Amphilochis per Cassium Longinum et Caluisium Sabinum, ut demonstrauimus, receptis temptandam sibi Achaïam ac paulo longius progrediendum existimabat Caesar. 2 Itaque eo Q. Calenum misit eique Sabinum et Cassium cum cohortibus adiungit. 3 Quorum cognito aduentu, Rutilius Lupus, qui Achaïam missus a Pompeio obtinebat, Isthmum praemunire instituit ut Achaïa Fufium prohiberet. 4 Calenus Delphos, Thebas [et] Orchomenum uoluntate ipsarum ciuitatum recepit, nonnullas urbes per uim expugnauit, reliquas ciuitates circummissis legationibus amicitiae Caesaris conciliare studebat. In his rebus fere erat Fufius occupatus.

LVII. 1 Haec cum in Achaïa atque apud Dyrrachium gererentur Scipionemque in Macedoniam uenisse constaret, non oblitus pristini instituti Caesar mittit ad eum A. Clodium, suum atque illius familiarem, quem ab illo traditum initio et commendatum in suorum necessariorum numero habere instituerat. 2 Huic dat litteras mandataque ad eum, quorum haec erat summa: sese omnia de pace expertum, nihil adhuc arbitrari uitio factum eorum quos esse auctores eius rei uoluisset, quod sua mandata perferre non oportuno tempore ad Pompeium uererentur. 3 Scipionem ea esse auctoritate ut non solum libere quae probasset exponere, sed etiam ex magna parte compellare atque errantem regere posset; praeesse autem suo nomine exercitui ut praeter auctoritatem uires quoque ad coerendum haberet. 4 Quod si fecisset, quietem Italiae,

LVI (LV). 1 Ganadas la Etolia, la Acarnania y la Anfiloquia ¹ por Cassio Longino y Calvisio Sabino, según lo hemos dejado ya dicho, ² César estimaba que debía ser sondeada la Acaya ³ y que debía avanzarse un poco más. 2 Así, envió a dicha comarca a Quinto Caleno, y le agregó a Sabino y a Cassio con sus cohortes. 3 Conocida la llegada de éstos, Rutilio Lupo, ⁴ que controlaba la Acaya delegado por Pompeyo, ordenó que fuera fortificado el Istmo, ⁵ para cerrar a Fufio ⁶ el paso a Acaya. 4 Caleno ganó, por la voluntad de las ciudades mismas, a Delfos, ⁷ Tebas ⁸ y Orcómenos, ⁹ sin tomar ninguna comunidad por la fuerza, a tiempo que procuraba conciliar a César las restantes poblaciones, enviándoles emisarios. A estos problemas estaba, casi, consagrado Fufio por entero.

LVII. 1 Mientras esto acontece en Acaya y en los alrededores de Dirraquio, y conociéndose a ciencia cierta que Escipión había llegado a Macedonia, César, sin olvidar su original propósito, le manda a Aulo Clodio, amigo a la vez de aquél y de éste, que lo admitió en el número de sus amigos previa presentación y recomendación del primero. 2 A este Clodio, César le encomienda una carta y recados verbales para Escipión, cuyo extracto era el siguiente: él había hecho todo lo posible por lograr la paz y creía que hasta entonces ningún éxito había tenido por la ineficacia de aquellos a quienes había escogido como promotores de su intención, pues quizá temían que nunca era tiempo oportuno para hacer llegar a Pompeyo sus mensajes. 3 Escipión, en cambio, tenía ante éste tal autoridad, que no sólo podía exponerle libremente lo que tuviese por bueno, sino inclusive, en gran parte, desaprobarlo y aun corregirlo si erraba; comandaba, por otra parte, en su propio nombre, un ejército; de manera que, además del peso de su autoridad, poseía cierto poder coercitivo. 4 Si él quisiese hacer lo que se le recomendaba, todos habían de obtener, gracias a su sola persona, la

pacem prouinciarum, salutem¹ imperii uni omnes acceptam relatu-
 ros. 5 Haec ad eum mandata Clodius refert ac
 primis diebus, ut uidebatur, libenter auditus, reliquis ad
 conloquium non admittitur, castigato Scipione a Fauonio,
 ut postea confecto bello repperiebamus, infectaque re sese
 ad Caesarem recepit.

LVIII. 1 Caesar, quo facilius equitatum Pompeie-
 num ad Dyrrachium contineret et pabulatione prohiberet,
 aditus duos, quos esse angustos demonstraui-
 mus, magnis operibus praemuniuit castellaque his locis posuit. 2 Pom-
 peius, ubi nihil profici equitatu cognouit, paucis inter-
 missis diebus, rursus eum nauibus ad se intra munitiones
 recepit. 3 Erat summa inopia pabuli, adeo ut foliis ex
 arboribus strictis et teneris harundinum radicibus contusis
 equos alerent; frumenta enim quae fuerant intra muni-
 tiones sata consumpserant. 4 Cogebantur Corcyra atque
 Acarnania longo interiecto nauigationis spatio pabulum
 subportare, quodque erat eius rei minor copia, hordeo ad-
 augere atque his rationibus equitatum tolerare. 5 Sed
 postquam non modo hordeum pabulumque omnibus locis
 herbaeque desectae, sed etiam frons ex arboribus deficie-
 bat, corruptis equis macie, conandum sibi aliquid Pom-
 peius de eruptione existimauit.

LIX. 1 Erant apud Caesarem in equitum numero
 Allobroges ii fratres, Roucillus et Aecus, Adbucilli filii,
 qui principatum in ciuitate multis annis obtinuerat, sin-
 gulari uirtute homines, quorum opera Caesar omnibus

tranquilidad de Italia, la paz de las provincias y la salvación del imperio. 5 Esta encomienda la desempeña Clodio ante Escipión y, en los primeros días, según pareció, fue oído de buena gana, pero después no le fue ya concedida ninguna entrevista, habiendo sido Escipión censurado por Favonio, según supimos una vez terminada la guerra; y el mensajero regresó hacia César, sin haber obtenido su propósito.

LVIII. 1 César, con el objeto de que la caballería de Pompeyo permaneciese en Dirraquio, impidiendo así su alimentación, fortificó con grandes obras las dos entradas al puerto que, según ya dijimos,¹ eran estrechas, y levantó fortalezas en dichos lugares. 2 Pompeyo, cuando se percató de que su maniobra² no aprovechaba en nada a su caballería, después de dejar pasar algunos días, nuevamente, por medio de sus naves, la concentró dentro de sus fortificaciones. 3 Era gravísima la carencia de pastura, al grado de que se alimentaba a los caballos con follaje arrancado de los árboles y con raíces de carrizos machacadas. El trigo que había sido sembrado en el recinto de las trincheras se había consumido. 4 Los enemigos se veían obligados a acarrear el forraje desde Corcira y Acarnania,³ después de un largo trecho de navegación,⁴ y, como su abundancia era menor, a agregarle cebada y con estos subterfugios a ir manteniendo en pie su caballada. 5 Pero cuando no sólo faltaron la cebada y el pasto y las hierbas cortadas en todos los lugares, sino inclusive el follaje de los árboles, y los caballos se desmedraban de debilidad, entonces Pompeyo consideró la posibilidad de intentar una salida.

LIX. 1 Había con César, en el número de sus caballeros, dos hermanos alobroges,¹ Rucilo² y Eco,³ hijos de Abducilo,⁴ que había sustentado el poder en su comunidad durante muchos años; ambos eran hombres de singular valor, de cuyos actos, excelentes y relevantes, se había

Gallicis bellis optima fortissimaque erat usus. 2 His domi ob has causas amplissimos magistratus mandauerat atque eos extra ordinem in senatum legendos curauerat agrosque in Gallia ex hostibus captos praemiaque rei pecuniariae magna tribuerat locupletesque ex egentibus fecerat. 3 Hi propter uirtutem non solum apud Caesarem in honore erant, sed etiam apud exercitum cari habebantur; sed freti amicitia Caesaris et stulta ac barbara adrogantia elati despiciebant suos stipendiumque equitum fraudabant et praedam omnem domum auertebant. 4 Quibus illi rebus permoti uniuersi Caesarem adierunt palamque de eorum iniuriis sunt questi et ad cetera addiderunt falsum ab iis equitum numerum deferri, quorum stipendium auerterent.

LX. 1 Caesar neque tempus illud animaduersionis esse existimans et multa uirtuti eorum concedens rem totam distulit; illos secreto castigauit quod quaestui equites haberent, monuitque ut ex sua amicitia omnia expectarent et ex praeteritis suis officiis reliqua sperarent. 2 Magnam tamen haec res illis offensionem et contemptionem ad omnes adtulit, idque ita esse cum ex aliorum objectionibus tum etiam ex domestico iudicio atque animi conscientia intellegebant. 3 Quo pudore¹ adducti et fortasse non se liberari, sed in aliud tempus reseruari arbitrati, discedere ab nobis et nouam temptare Fortunam nouasque amicitias experiri constituerunt. 4 Et cum paucis conlocuti clientibus suis, quibus tantum facinus committere audebant, primum conati sunt praefectum equitum C. Volusenum interficere, ut postea bello confecto cognitum

servido César a lo largo de toda la guerra de las Galias. 2 Por tal motivo les había encomendado en su comunidad las más importantes magistraturas, había proveído a que fuesen incluidos en su senado de manera extraordinaria, les había ofrecido tierras tomadas en la Galia al enemigo, así como recompensas en dinero, convirtiéndolos de indigentes en ricos. 3 Ellos, conforme a su valer, no sólo eran honrados por César, sino también eran queridos por el ejército; pero confiados en la amistad de César e insolentados en una torpe y descomedida arrogancia, desdeñaban a los suyos, los defraudaban en su estipendio y desviaban hacia su hogar todo lo depredado. 4 Por cuyos motivos, sus connacionales, exasperados, acudieron todos ante César y abiertamente se quejaron a éste de los agravios de que eran objeto, y a otras cosas agregaron que ambos tenían registrado un falso número de jinetes, cuya paga sustraían para sí.

LX. 1 César, no considerando aquélla una ocasión para la animosidad, y teniendo en cuenta la notable valía de ambos hermanos, dejó para después todo el asunto; a ellos los reconvino en secreto, por sustraer a los caballeros su salario y los exhortó a esperarlo todo de su amistad personal y a confiar, teniendo en cuenta sus favores pasados, en los que estaban aún por venir. 2 Sin embargo, su conducta les provocó la aversión y el desprecio de toda la gente y ellos comprendían que esto era así, no sólo en cuanto a los reproches de los demás, sino también en cuanto a su propio juicio y a su personal conciencia. 3 Impulsados por esta vergüenza y creyendo que quizá no se habían sustraído al castigo, sino que se les había reservado para después,¹ resolvieron abandonarnos y asumir la experiencia de probar otra suerte y nuevas amistades. 4 Y, habiéndose entendido con unos cuantos clientes suyos,² que se atrevieron a perpetrar un crimen semejante, primero trataron de matar al prefecto de caballería Cayo Volseno³ —según se supo después de concluida la gue-

est, ut cum munere aliquo perfugisse ad Pompeium uiderentur; 5 postquam id difficilius uisum est neque facultas perficiendi dabatur, quam maximas potuerunt pecunias mutuati, proinde ac si suis satis facere et fraudata restituere uellent, multis coemptis equis ad Pompeium transierunt cum iis quos sui consilii participes habebant.

LXI. 1 Quos Pompeius, quod erant honesto loco nati et instructi liberaliter magnoque comitatu et multis iumentis uenerant uirique fortes habebantur et in honore apud Caesarem fuerant, quodque nouum id et praeter consuetudinem acciderat, omnia sua praesidia circumduxit¹ atque ostentauit. 2 Nam ante id tempus nemo aut miles aut eques a Caesare ad Pompeium transierat, cum paene cotidie a Pompeio ad Caesarem perfugerent, uulgo uero uniuersi in Epiro atque Aetolia conscripti milites earumque regionum omnium quae a Caesare tenebantur. 3 Sed hi, cognitis omnibus rebus, seu quid in munitionibus perfectum non erat, seu quid a peritioribus rei militaris desiderari uidebatur, temporibusque rerum et spatiis locorum et custodiarum uaria diligentia animaduersa, prout cuiusque eorum qui negotiis praeerant, aut natura aut studium ferebat, haec ad Pompeium omnia detulerant.

LXII. 1 Quibus ille cognitis eruptionisque iam ante capto consilio, ut demonstratum est, tegimenta galeis milites ex uiminibus facere atque aggerem iubet conportare. 2 His paratis rebus magnum numerum leuis armaturae et sagittariorum aggeremque omnem noctu in scaphas et naues actuarias inponit et de media nocte cohortes LX

rra— y así huir hacia Pompeyo con una prenda de su traición; 5 pero cuando se vio que esto resultaba difícil y no había oportunidad para hacerlo, contrajeron deudas por el mayor dinero posible, como si quisieran resarcir a los suyos y devolverles lo defraudado, y, comprando numerosos caballos, se pasaron a Pompeyo con aquellos que resultaron partícipes de su resolución.

LXI. 1 A ambos, Pompeyo, por haber nacido en cuna noble y estar decorosamente abastecidos, pues había venido con ellos un gran cortejo¹ y numerosa caballada, y porque eran tenidos por varones valerosos y habían disfrutado de distinción en el ejército de César, aunque ello resultaba una innovación y sucedía en contra de la costumbre, los condujo en torno de todas sus fortificaciones y los ostentó ante los suyos.² 2 En efecto, antes de esta ocasión, ningún soldado de infantería o de caballería se había pasado de César a Pompeyo, en tanto que todos los días casi huían de Pompeyo a César, y esto sucedía en masa respecto de todos los soldados enrolados en Epiro y Etolia, y en todas las regiones que César controlaba.³ 3 Pero nuestros dos hermanos, conociendo todas nuestras circunstancias —ya lo que no estaba aún concluido en las fortificaciones, ya lo que, según los peritos del arte militar, parecía faltar aún— y habiendo anotado las horas de cada maniobra y el diferente esmero de las guardias, según lo determinaba la índole o el empeño de los que estaban al frente de estas actividades, todo ello lo descubrieron a Pompeyo.

LXII. 1 Conocidas por éste tales circunstancias y habiendo ya de antemano adoptado la resolución de una salida, ordena hacer a sus soldados coberturas de mimbre para sus yelmos, y amontonar material de construcción. 2 Proveído esto, embarca a un gran número de tropas de infantería ligera y de arqueros, en barcazas y naves ligeras y, hacia la media noche, sacando de su cuartel general y

ex maximis castris praesidiisque deductas ad eam partem munitionum ducit quae pertinebat ad mare longissimeque a maximis castris Caesaris aberat. 3 Eodem naues, quas demonstrauius aggere et leuis armaturae militibus completas, quasque ad Dyrrachium naues longas habebat, mittit et quid a quoque fieri uelit praecipit. 4 Ad eas munitiones Caesar Lentulum Marcellinum quaestorem cum legione IX positum habebat. Huic, quod ualitudine minus commoda utebatur, Fuluium Postumum adiutorem sum miserat.

LXIII. 1 Erat eo loco fossa pedes xv et uallum contra hostem in altitudinem pedum x, tantundemque eius ualli agger in latitudinem patebat; ab eo intermisso spatio pedum dc alter conuersus in contrariam partem erat uallus humiliore paulo munitione. 2 Hoc¹ enim superioribus diebus timens Caesar ne nauibus nostri circumuenirentur, duplicem eo loco fecerat uallum ut, si ancipiti proelio dimicaretur, posset resisti. 3 Sed operum magnitudo et continens omnium dierum labor, quod milia passuum in circuitu xvii munitione erat complexus, perficiendi spatium non dabat. 4 Itaque contra mare transuersum uallum, qui has duas munitiones contingeret, nondum perfecerat. 5 Quae res nota erat Pompeio, delata per Allobrogas perfugas, magnumque nostris attulit incommodum. 6 Nam ut² ad mare nostrae cohortes [nona leg] excubuerant, accessere subito prima luce Pompeiani [exercitus aduentus extitit] simul³ nauibus circumuecti milites in exteriorum uallum tela iaciebant fossaeque aggere complebantur et legionarii interioris munitionis defensores scalis admotis tormentis cuiusque generis telisque⁴ terrebant magnaue multitudo sagittariorum ab utraque parte

de sus bastiones quince cohortes, las conduce a aquella parte de las fortificaciones que se hallaba junto al mar, lejísimos del cuartel general de César. 3 En el mismo sitio, congrega las naves de que hemos hablado, llenas de material y de soldados de infantería ligera, así como los navíos de guerra que tenía en Dirraquio, e instruye a cada quien de lo que pretende hacer. 4 Había puesto al frente de estas maniobras al cuestor Léntulo Marcelino,¹ con la legión novena, y a éste, que adolecía de muy mala salud, agrega, como ayudante a Fulvio Postumo.²

LXIII. 1 En aquella posición había un foso de quince pies,¹ del lado enemigo se alzaba un valladar de quince pies,² de elevación y un terraplén de igual altura; a una distancia de sesenta pies del primero, había un segundo vallado, un poco más bajo. 2 En efecto, en los días anteriores César, temeroso de que los nuestros fuesen alcanzados desde las naves enemigas, había construido allí una doble palizada, a fin de que, aun peleando en los dos frentes se pudiera ofrecer resistencia. 3 Pero la extensión de las obras, pese al continuo trabajo diario —puesto que éstas abarcaban un circuito de diecisiete millas— no había dado tiempo de concluir las. 4 Así, la palizada que del lado del mar debía unir estas dos fortificaciones, no se había realizado completamente. 5 Esta circunstancia era conocida por Pompeyo, descubierta que le fue por los tráfugas alobroges, y significaba una grave falla para los nuestros.³ 6 Entonces, mientras dos cohortes de la legión novena hacían centinela a la orilla del mar, llegaron de pronto, al amanecer, los pompeyanos y el arribo de su ejército fue una sorpresa para los nuestros; los soldados transportados por las naves, arrojaban sus proyectiles contra la palizada externa, llenaban los fosos de material⁴ y los legionarios, apoyándose en escalas, aterrorizaban a los defensores de la fortificación interior, con proyectiles de infantería y de artillería, y por ambos flancos se desparramaba una multitud de

circumfundebatur. 7 Multum autem ab ictu lapidum, quod unum nostris erat telum, uimineae tegimenta galeis inposita defendebant. 8 Itaque cum omnibus rebus nostri premerentur atque aegre resisterent, animaduersum est uitium munitionis quod supra demonstratum est, atque inter duos uallos, qua perfectum opus non erat, per mare nauibus expositi⁵ in auersos nostros impetum fecerunt atque ex utraque munitione deiectos terga uertere coegerunt.

LXIV. 1 Hoc tumultu nuntiato. Marcellinus cohortes . . . subsidio nostris laborantibus submittit ex castris; quae fugientes conspicatae neque illos suo aduentu confirmare potuerunt neque ipsae hostium impetum tulerunt. 2 Itaque quodeumque addebatur subsidio, id¹ corruptum timore fugientium terrorem et periculum augebat; hominum enim multitudine receptus impediabatur. 3 In eo proelio cum graui uulnere esset affectus aquilifer et a uiribus deficeretur, conspicatus equites nostros: «Hanc ego», inquit, «et uiuus multos per annos magna diligentia defendi et nunc moriens eadem fide Caesari restituo. Nolite, obsecro, committere, quod ante in exercitu Caesaris non accidit, ut rei militaris dedecus admittatur, incolumemque ad eum deferte.» 4 Hoc casu aquila conseruatur, omnibus primae cohortis centurionibus interfectis praeter principem priorem.

LXV. 1 Iamque Pompeiani magna caede nostrorum castris Marcellini adpropinquabant, non mediocri terrore¹

arqueros rodeándonos por todos lados. 7 En cambio, contra el lanzamiento de piedras, que eran la única arma de los nuestros, el enemigo estaba protegido por los zarzos con que se cubría los yelmos. Y así, mientras los nuestros eran apremiados en todas las formas y apenas podían resistir, los contrarios se percataron de la falla de defensa de que hemos hablado⁵ y, entre las dos estacadas por donde la obra no había concluido, desembarcaron de sus naves por el lado del mar, asaltaron la parte de atrás de los nuestros y, arrojándolos de las dos fortificaciones, les hicieron volver las espaldas.

LXIV. 1 Notificado de este desastre, Marcelino manda del campamento, en auxilio de nuestros derrotados, sus cohortes que, viendo a los que huían, ni pudieron detenerlos con su llegada, ni ellas mismas sostuvieron el asalto de los enemigos. 2 Y así, cualquier refuerzo que se añadía se contaminaba del terror de los que huían y el peligro, así, aumentaba. 3 En ese combate, habiendo sido aquejado por una grave herida cierto porta-estandarte, y abandonándolo las fuerzas, al ver a nuestros caballeros dijo:

Esta águila la defendí vivo durante muchos años con gran ahínco, y ahora, al morir, con lealtad igual la restituí a César. No queráis, os lo suplico, permitir lo que hasta ahora no ha acontecido en el ejército de César: que se admita una ignominia en nuestro honor militar, y llevadla incólume hasta él.

4 Por esta casualidad se conservó aquella águila, a pesar de haber muerto todos los centuriones de la primera cohorte, excepto el *princeps prior*.¹

LXV. 1 Ya los pompeyanos, en medio de una cruenta masacre de los nuestros, se acercaban al campamento de Marcelino, sobrecogiéndolo, con no poco terror,

inlato reliquis cohortibus, et M. Antonius, qui proximum locum praesidiorum tenebat, ea re nuntiata cum cohortibus XII descendens ex loco superiore cernebatur. Cuius aduentus Pompeianos compressit nostrosque firmauit, ut se ex maximo timore colligerent. 2 Neque multo post Caesar, significatione per castella fumo facta, ut erat superioris temporis consuetudo, deductis quibusdam cohortibus ex praesidiis eodem uenit. 3 Qui, cognito detrimento, cum animaduertisset Pompeium extra munitiones egressum castra secundum mare munire ut libere pabulari posset nec minus aditum nauibus haberet, commutata ratione belli, quoniam propositum non tenuerat, iuxta Pompeium muniri iussit.

LXVI. 1 Qua perfecta munitione, animaduersum est ab speculatoribus Caesaris cohortes quasdam, quod instar legionis uideretur, esse post siluam et in uetera castra duci. 2 Castrorum hic situs erat. Superioribus diebus nona Caesaris legio cum se obiecisset Pompeianis copiis atque opere, ut demonstrauius, ciscummuniret, castra eo loco posuit. 3 Haec siluam quandam contingebant neque longius a mari passibus CCC aberant. 4 Post, mutato consilio quibusdam de causis, Caesar poulo ultra eum locum castra transtulit, paucisque intermissis diebus eadem haec Pompeius occupauerat et, quod eo loco plures erat legiones habiturus, relicto interiore uallo maiorem adiecerat munitionem. 5 Ita minora castra inclusa maioribus castelli atque arcis locum obtinebant. 6 Item ab angulo castrorum sinistro munitionem ad flumen perduxerat circiter passus CCCC, quo liberius ac sine periculo mi-

a las cohortes que en él habían quedado, y ya se veía a Marco Antonio, comandante del bastión más cercano, a quien ya se había hecho saber la situación, bajar con doce cohortes¹ de su posición elevada. Su llegada detuvo a los pompeyanos y reconfortó a los nuestros, quienes se repusieron de su tremendo pánico. 2 No mucho después César, merced a la señal de humo hecha de baluarte en baluarte,² según era la costumbre en tiempos anteriores, tomando algunas cohortes de los diversos bastiones, llegó al mismo punto. 3 El cual, percatándose de la catástrofe, al advertir que Pompeyo, liberado ya del cerco, había construido su campamento junto al mar, con el objeto de poder forrajear libremente, sin tener, por ello, menor acceso a sus naves, cambiando el sistema de su estrategia, ya que no había conseguido su propósito, mandó construir un campamento junto al de Pompeyo.

LXVI. 1 Concluida esta fortificación, fue advertido, por los rondines de César, que detrás de un bosque ciertas cohortes, que parecían corresponder a una legión,¹ eran llevadas a un antiguo campamento. 2 La posición de dicho campamento era la siguiente: en días anteriores la novena legión de César, cuando se enfrentaba a las fuerzas y obras de las huestes pompeyas, según lo dejamos dicho,² para circunvalarlos, construyó en ese lugar un campamento. 3 Este campo lindaba con un bosque y no distaba del mar más allá de trescientos pasos.³ 4 Después, cambiando de parecer por ciertas causas,⁴ César se trasladó a otro campamento un poco más allá de ese sitio y, pasados algunos días, Pompeyo había ocupado el anterior y, como iba a añejar en él más legiones, dejando la palizada interior, le agregó una mayor. 5 Así, la parte menor incluida en la mayor, cobraba la condición de un bastión y de una fortaleza. 6 A la vez, desde el ángulo izquierdo del campamento, había llevado una fortificación hasta el río,⁵ de cerca de cuatrocientos pasos,⁶ a fin de que más a sus anchas y sin riesgo alguno

lites aquarentur. 7 Sed is quoque, mutato consilio quibusdam de causis quas commemorari necesse non est, eo loco excesserat. Ita conplures dies manserant castra; munitiones quidem omnes integrae erant.

LXVII. 1 Eo signa legionis inlata¹ speculatores Caesari renuntiarunt. Hoc idem uisum ex superioribus quibusdam castellis confirmauerunt.² Is locus aberat a nouis Pompei castris circiter passus quingentos. 2 Hanc legionem sperans Caesar se opprimere posse et cupiens eius diei detrimentum sarcire reliquit in opere cohortes duas, quae speciem munitionis praeberent; 3 ipse, diuerso itinere, quam potuit occultissime, reliquas cohortes, numero xxxiii, in quibus erat legio nona multis amissis centurionibus deminutoque militum numero, ad legionem Pompei castraque minora duplici acie eduxit. 4 Neque eum prima opinio fefenit. Nam et peruenit³ priusquam Pompeius sentire posset, et tametsi erant munitiones castrorum magnae, tamen sinistro cornu, ubi erat ipse, celeriter adgressus Pompeianos ex uallo deturbauit. 5 Erat obiectus portis ericius. Hic paulisper est pugnatum, cum inrumpere nostri conarentur, illi castro defenderent, fortissimeque Tito Puleione, cuius opera⁴ proditum exercitum C. Antoni demonstrauius, eo loco propugnante. 6 Sed tamen nostri uirtute uicerunt,⁵ excisoque ericio primo in maiora castra, post etiam in castellum quod erat inclusum maioribus castris inruperunt, quod eo pulsa legio sese receperat; nonnullos ibi repugnantes interfecerunt.

los soldados se proveyesen de agua. 7 Pero el mismo Pompeyo también, cambiando de arbitrio, por ciertas causas que no es necesario recordar, se había retirado de aquel lugar. Así permaneció durante muchos días el campamento, y todas sus fortificaciones estaban íntegras.

LXVII. 1 Los exploradores de César le anunciaron que las insignias de la legión habían sido movilizadas.¹ Esto lo confirmaron por haberlo visto desde ciertos bastiones superiores. Este sitio distaba del nuevo campamento de Pompeyo cerca de quinientos pasos.² 2 César, esperando sorprender a esta legión y deseando resarcir el desastre de aquel día, dejó dos cohortes en las obras, que ofreciesen un simulacro de trabajos de fortificación.³ 3 Él mismo, por un camino indirecto, lo más ocultamente que pudo, condujo a las restantes cohortes, en número de treinta y tres —entre las cuales estaba la legión novena con muchos centuriones perdidos y con la cantidad de sus soldados disminuida—, hasta la legión de Pompeyo, y las formó en doble escuadra.⁴ 4 Y no se equivocó en su primera opinión, pues llegó antes de que Pompeyo lo descubriese, por una parte, y por la otra, aunque las fortificaciones del campamento eran grandes, no obstante, con el ala izquierda, donde él estaba, llegándose rápidamente, desalojó a los pompeyanos de la trinchera. 5 Había de por medio una puerta ericia.⁵ Aquí se combatió por breve momento cuando los nuestros trataron de penetrar y ellos de defender al campamento, y más encarnizadamente Tito Pulción⁶ —cuyos actos de traición contra el ejército de Cayo Antonio ya dejamos citados—,⁷ que luchaba en aquel sitio. 6 Sin embargo, los nuestros vencieron por su valor y, hecha pedazos la puerta ericia, primero irrumpieron en el campamento mayor y después en el baluarte que se hallaba dentro de aquél y a donde se había retirado la legión desbaratada; algunos que se empeñaron en seguir luchando fueron liquidados.

LXVIII. 1 Sed Fortuna, quae plurimum potest cum in reliquis rebus tum praecipue in bello, paruis momentis magnas rerum commutationes efficit; ut tum accidit. 2 Munitionem, quam pertingere a castris ad flumen supra demonstrauius, dextri Caesaris cornu cohortes ignorantia loci sunt secutae, cum portam quaerent castrorumque eam munitionem esse arbitrarentur. 3 Quod cum esset animaduersum coniunctam esse flumini, prorutis munitio-nibus defendente nullo transcenderunt, omnisque noster equitatus eas cohortes est secutus.

LXIX. 1 Interim Pompeius hac satis longa interiecta mora et re nuntiata v legiones ab opere deductas subsidio suis duxit; eodemque tempore equitatus eius nostris equitibus adpropinquabat, et acies instructa a nostris qui castra occupauerant cernebatur, omniaque sunt subito mutata. 2 Pompeiana legio celeris spe subsidii confirmata ab decumana porta resistere conabatur atque ultro in nostros impetum faciebat. Equitatus Caesaris, quod angusto itinere per aggeres ascende-bat, receptui suo timens initium fugae faciebat. 3 Dextrum cornu, quod erat a sinistro seclusum, terrore equitum animaduerso, ne intra munitio-nem opprimeretur, ea parte quam proruerat sese recipiebat, ac plerique ex his, ne in angustias inciderent, de x pedum munitione se in fossas praecipitabant, primisque oppressis reliqui per horum corpora salutem sibi atque exitum ¹ pariebant. 4 Sinistro cornu milites cum ex uallo Pompeium adesse et suos fugere cernerent, ueritine angustiis intercluderentur, cum extra et intus hostem

LXVIII. 1 Pero la fortuna,¹ que tanto puede en todas las cosas, y muy principalmente en la guerra, de pequeñas causas produce grandes transformaciones, según sucedió entonces. 2 La fortificación que, según arriba dijimos, unía el campamento al río, fue seguida por el ala derecha de César, merced a la ignorancia del sitio, al buscar una puerta del campamento y creer que lo era esa trinchera. 3 Cuando advirtieron, desbaratando la palizada, por no protegerla nada, pasaron encima de ella y nuestra caballería siguió a esas cohortes.

LXIX. 1 Entre tanto, Pompeyo, después de una dilación bastante larga, y habiéndosele notificado la situación, envió en refuerzo de los suyos cinco legiones¹ que sustrajo de las obras; al mismo tiempo, su caballería se acercaba a nuestros jinetes, y era distinguida por los nuestros, que habían ocupado el campamento, la hueste enemiga, en orden de batalla, y entonces todo, de improviso, cambió. 2 La legión de Pompeyo, reconfortada con la esperanza de un inminente refuerzo, trataba de resistir en la puerta decumana,² y desde allí asaltaba a los nuestros. La caballería de César, que ascendía por las construcciones a través de un angosto camino, temiendo por su retirada, realizaba un comienzo de fuga. 3 El ala derecha, que se hallaba cortada de la izquierda, advirtiendo el pánico de los jinetes, para que no fuese a ser dominada dentro de la fortificación, se retiraba por aquella parte que ella misma había desbaratado, y muchos de sus elementos, para no caer en la estrechez del sitio, se precipitaban desde las palizadas al foso, de una altura de diez pies,³ y después de que los primeros eran empujados por los restantes, éstos encontraban una salida y su salvación a través de los cuerpos de aquéllos. 4 En el ala izquierda, al ver desde las palizadas presente a Pompeyo, y huir a los suyos, temiendo ser encerrados en la estrechez del campo, pues estaba el enemigo fuera y dentro del mismo, buscaban la retirada por lugar idéntico a aquel por el que

haberent, eodem quo uenerant receptu ² sibi consulebant, omniaque erant tumultus, timoris, fugae plena, adeo ut, cum Caesar signa fugientium manu prenderet et consistere iuberet, alii dimissis equis eundem cursum confugerent, alii ex metu etiam signa dimitterent, neque quisquam omnino consisteret.

LXX. 1 His tantis malis haec subsidia succurrebant, quo minus omnis deleretur exercitus, quod ¹ Pompeius insidias timens, credo, ² quod haec praeter spem acciderant eius qui paulo ante ex castris fugientis suos conspexerat, munitionibus adpropinquare aliquamdiu non audebat, equitesque eius angustiis, atque his a Caesaris militibus occupatis, ad insequendum tardabantur. 2 Ita paruae ³ res magnum in utramque partem momentum habuerunt. Munitiones enim a castris ad flumen perductae, expugnatiss iam castris Pompei, prope iam expeditam Caesaris uictoriam interpellauerunt, eadem res celeritate insequentium tardata nostris salutem attulit.

LXXI. 1 Duobus his unius diei proeliis Caesar desiderauit milites DCCCCLX et notos equites Romanos [Fleginatem] Tuticanum Gallum, senatoris filium, C. Fleginatem Placentia, A. Granium Puteolis, M. Sacratuium Capua, tribunos militum v ¹ et centuriones xxxii; 2 sed horum omnium pars magna in fossis munitionibusque et fluminis ripis oppressa suorum in terrore ac fuga sine ullo uulnere interiit; signaque sunt militaria amissa xxxii. 3 Pompeius eo proelio imperator est appellatus, [hoc nomen obtinuit] atque ita se postea salutari passus, sed neque in litteris, praescribere est solitus, neque in fascibus

habían llegado; y por todas partes eran la confusión, el pánico, la fuga completa, al grado de que, al tomar César en sus manos las insignias de los que huían y al ordenarles en persona que se detuvieran, los unos dejaban sus caballos y escapaban para continuar su carrera, y los otros, por el terror, abandonaban inclusive sus estandartes, y no había uno solo que se detuviera.

LXX. 1 En medio de tantas desgracias, nos ayudó a que no se destruyese el ejército completamente la circunstancia de que Pompeyo, temiendo una emboscada, estoy seguro de ello —pues había sucedido esto, contra toda esperanza, a quien poco antes viera huir a los suyos del campamento—, no osó durante algún tiempo acercarse a las fortificaciones, y también la circunstancia de que su caballería, embarazada por el escaso espacio, ya ocupado por los soldados de César, se retrasó en la persecución. 2 Y así, un pequeño detalle tuvo gran repercusión de una parte y de otra. En efecto, las fortificaciones que llevaban del campamento al río, habiendo sido ya tomado el campo de Pompeyo, interrumpieron la ya casi segura victoria de César y la misma circunstancia, retardando la prontitud de la persecución, significó la salvación de nuestro ejército.

LXXI. 1 En los dos combates de un solo día, César echó de menos novecientos sesenta soldados de infantería y los connotados caballeros romanos¹ Tuticano Gallo,² hijo de senador, Fleginate de Placencia,³ Aulo Granio de Puteoli⁴ y Marco Sacrativiro de Capua,⁵ así como cinco tribunos militares y dos centuriones. 2 Pero la mayor parte de ellos murió sin heridas, en los fosos, las fortificaciones y las orillas del río, aplastados por los suyos, en medio del terror y la fuga; se perdieron, además, treinta y dos insignias militares. 3 Pompeyo proclamado, por aquella batalla, *imperator*, designación que aceptó, dejándose saludar con ella en lo sucesivo; pero ni la usó para rubricar sus cartas,⁶ ni ornó con laurel las insignias de

insignia laureae praetulit. 4 At Labienus cum ab eo impetrauisset ut sibi captiuos tradi iuberet, omnis, productos ostentationis, ut uidebatur, causa, quo maior perfugae fides haberetur, commilitones appellans et magna uerborum contumelia interrogans solerentne ueterani milites fugere, in omnium conspectu interfecit.

LXXII.¹ 1 His rebus tantum fiduciae ac spiritus Pompeianis accessit, ut non de ratione belli cogitarent, sed uicisse iam sibi uiderentur. 2 Non illi paucitatem nostrorum militum, non iniquitatem loci atque angustias praeoccupatis castris et ancipitem terrorem intra extraque munitiones, non abscisum in duas partes exercitum, cum altera alteri auxilium ferre non posset, causae fuisse cogitabant. 3 Non ad haec addebant non ex concursu acri facto, non proelio dimicatum, sibique ipsos multitudine atque angustis² maius attulisse detrimentum, quam ab hoste accepissent. 4 Non denique communis belli casus recordabantur, quam paruulae saepe³ causae uel falsae suspicionis uel terroris repentini uel obiectae religionis magna detrimenta intulissent, quotiens uel ducis uitio uel culpa tribuni⁴ in exercitu esset offensum; sed proinde ac si uirtute uicissent neque ulla commutatio rerum posset accidere, per orbem terrarum fama ac litteris uictoriam eius diei concelebrabant.

LXXIII. 1 Caesar ab superioribus consiliis depulsus omnem sibi commutandam belli rationem existimauit. 2 Itaque, uno tempore praesidiis omnibus deductis et

sus haces.⁷ 4 En cuanto a Labieno, habiendo obtenido de aquél el disponer a su arbitrio de los prisioneros, exhibidos todos ellos con el propósito, según se veía, de una ostentación que provocara mayor confianza en el tránsito, llamándolos sus camaradas de armas⁸ y preguntándoles, en medio de grandes ultrajes verbales si los soldados veteranos solían o no huir, los hizo masacrar ante los ojos de todos.

LXXII. 1 Estas circunstancias inspiraron en los pompeyanos tanta confianza y tanta soberbia que no reflexionaban ya en el modo de continuar la guerra sino que les parecía haber vencido definitivamente. 2 No pensaban en que las causas de la derrota habían sido la limitada cantidad de nuestros soldados,¹ la desventaja del lugar y la incomodidad de un campamento ya ocupado, el doble pánico de dentro y fuera de las instalaciones y la división de nuestro ejército en dos partes, de las cuales, la una podía dar apoyo a la otra. 3 No añadían a todo esto que no se había llevado a cabo ningún choque violento, ni se había luchado en combate formal, sino que la multitud de los efectivos mismos y su propio embarazo eran lo que había provocado el mayor daño, sin que lo hubieran recibido del enemigo. 4 No recordaban, en fin, que la suerte común en la guerra ocasiona grandes fracasos a menudo por causas mínimas o por sospechas falsas o por el pánico súbito o por un escrúpulo religioso, y que a menudo un ejército puede ser maltratado ya por una falla de su jefe, ya por la culpa de sus oficiales; sino que, como si hubieran vencido por su valor y no pudiera sobrevenir un cambio en las circunstancias, celebraban la victoria de aquella fecha por la tierra entera, de viva voz y por cartas.

LXXIII. 1 César, desistiendo de sus anteriores proyectos, consideró que debía cambiar su sistema estratégico. 2 Y así, retirando a un mismo tiempo todos sus baluar-

oppugnatione dimissa coactoque in unum locum exercitu, contionem apud milites habuit hortatusque est ne ea quae accidissent grauius ferrent neque his rebus terrentur multisque secundis proeliis unum aduersum et id mediocre opponerent. 3 Habendam Fortunae gratiam, quod Italiam sine aliquo uulnere cepissent, quod duas Hispanias bellicosissimorum hominum peritissimis atque exercitatis-
 simis ducibus pacauissent, quod finitimas frumentariasque prouincias in potestatem rede-
 gissent; denique recordari debere qua felicitate inter medias hostium classes op-
 pletis non solum portibus, sed etiam litoribus omnes incolumes essent transportati. 4 Si non omnia caderent secunda, Fortunam esse industria subleuandam. Quod esset accep-
 tum detrimenti, cuiusuis potius quam suae culpa debere tribui. 5 Locum se aequum ad dimicandum dedisse, potitum se¹ esse hostium castris, expulisse ac superasse pugnantes. Sed siue ipsorum perturbatio siue error aliquis siue etiam Fortuna partem iam praesentemque uictoriam interpellauisset, dandam omnibus operam ut acceptum in-
 commodum uirtute sarciretur. 6 Quod si esset factum, futurum ut detrimentum in bonum uerteret,² uti ad Ger-
 gouiam accidisset, atque ei qui ante dimicare timuissent ultro se proelio offerrent.

LXXIV. 1 Hac habita contione, nonnullos signiferos ignominia notauit ac loco mouit. 2 Exercitui quidem omni¹ tantus incessit ex incommodo dolor tantumque studium infamiae sarciendae, ut nemo aut tribuni aut cen-
 turionis imperium desideraret et sibi quisque etiam poenae loco grauiore inponeret labores, simulque omnes arderent

tes,¹ desistiendo de su bloqueo, y, concentrando en un solo sitio a su ejército, organizó una asamblea con sus soldados y los exhortó a no dejarse abrumar por lo que había sucedido, ni a desmoralizarse por ello, cuando tantas batallas victoriosas se podían cotejar con una sola adversa, y ésta mediocre. 3 Más bien debían rendir gracias a la fortuna, por haber tomado a Italia sin detrimento alguno, por haber pacificado las dos Hispanias, dominadas por soldados tan aguerridos y por jefes tan hábiles y expertos, y por haber sometido a su dominio provincias tan cercanas como abundantes en trigo; ² finalmente, debían recordar con cuánto éxito habían sido transportados incólumes todos, en medio de las flotas que colmaban, no sólo los puertos, sino el litoral entero. 4 Si no todo resultaba propicio, ello era motivo para ayudar a la fortuna con el esfuerzo. En cuanto al desastre sufrido, a cualquier hombre debía atribuirse antes que a su culpa personal. 5 Él les había proporcionado un sitio favorable al combate, se había apoderado de un campamento enemigo, había expulsado y vencido al adversario. Pero, ya haya sido el pánico de ellos, ya algún error, ya la fortuna misma, lo que había frustrado una victoria ya lograda y segura, el hecho era que todos debían procurar que el fracaso sufrido fuese resarcido con presencia de ánimo. 6 Si ello sucedía así, habría de resultar que el fracaso se transformaría en éxito, como había sucedido en Gergovia,⁸ y que aquellos que habían temido pelear antes se ofrecían espontáneamente al combate.

LXXIV. 1 Realizada esta asamblea, César tachó de infamia y degradó a ciertos portaestandartes.¹ 2 Pero el ejército entero fue sobrecogido de tan desagradable descontento y de tanta ansia de reparar su ignominia, que nadie quería esperar las órdenes de los tribunos ni de los centuriones y cada quien deseaba imponerse, a modo de sanción, los más penosos trabajos, a tiempo que todos ardían del deseo de combatir, mientras, inclusive, ciertos

cupiditate pugnandi, cum superioris etiam ordinis nonnulli ratione permoti manendum eo loco et rem proelio committendam existimarent. 3 Contra ea² Caesar neque satis militibus perterritis confidebat spatiumque interponendum ad recreandos animos putabat, et relictis munitionibus magnopere rei frumentariae timebat.

LXXV. 1 Itaque, nulla interposita mora, sauciorum modo et aegrorum habita ratione, impedimenta omnia silentio prima nocte ex castris Apolloniam praemisit, ac conquirere ante iter confectum uetuit. His una legio missa praesidio est. 2 His explicitis rebus, duas in castris legiones retinuit, reliquas de quarta uigilia compluribus portis eductas eodem itinere praemisit paruoque spatio intermisso, ut et militare institutum seruaretur et quam suetissima eius profectio cognosceretur, conclamari iussit statimque egressus et nouissimum agmen consecutus celeriter ex conspectu castrorum discessit. 3 Neque uero Pompeius, cognito consilio eius, moram ullam ad insequendum intulit, sed eadem spectans, si¹ itinere impeditos perterritos deprendere posset, exercitum e castris eduxit equitatumque praemisit ad nouissimum agmen demorandum, neque consequi potuit, quod multum expedito itinere antecesserat Caesar. 4 Sed cum uentum esset ad flumen Genusum, quod ripis erat impeditis, consecutus equitatus nouissimos proelio detinebat. 5 Huic suos Caesar equites opposuit expeditosque antesignanos admiscuit, cccc, qui tantum profecerunt, ut equestri proelio commis-

oficiales de estado mayor, inducidos por la táctica,² estimaban necesario permanecer en aquel sitio y resolver el problema en combate. 3 Contra tal opinión, César no confiaba suficientemente en soldados aún aterrorizados, juzgaba que debía pasar algún tiempo para recomfortar su estado de ánimo y, habiendo desmontado sus fortificaciones, se hallaba ahora preocupado por la cuestión del avituallamiento.

LXXV. 1 Así pues, sin dejar pasar un momento, y sólo habida cuenta de los heridos y de los enfermos, en silencio, y a las primeras horas de la noche,¹ envió por delante toda la impedimenta, del campamento a Apolonia, con prohibición de descansar antes de haber cumplido la jornada entera. A la impedimenta fue agregada una legión como escolta. 2 Despachado esto, retuvo en el campamento dos legiones y, hacía la cuarta vela,² sacando a las demás por muchas puertas, las envió por delante, por el mismo camino, y, dejando transcurrir un poco de tiempo, para cumplir con una prescripción militar y para que se conociera bien que su marcha se efectuaba del modo más habitual, ordenó dar el toque de marcha, y, al punto, saliendo él y alcanzando a la retaguardia, se alejó raudamente de la vista del campamento. 3 Por su parte Pompeyo, habiéndose enterado del propósito de César, no se permitió la menor demora en seguirlo, sino que esperando sorprender al enemigo embarazado y des-pavorido en plena retirada, sacó a su ejército de su campamento y echó por delante su caballería, para obstaculizar a la retaguardia, aunque no pudo lograrlo porque César, que marchaba sin obstrucción, le llevaba mucha ventaja. 4 Pero en cuanto se llegó al río Genuso,³ cuyas riberas eran escabrosas, alcanzando la caballería a la retaguardia, la detuvo en combate. 5 César le opuso, a su vez, su caballería, mezclando entre ella a cuatrocientos antesignanos⁴ armados a la ligera, los cuales cumplieron

so pellerent omnes compluresque interficerent ipsique incolumes se ad agmen reciperent.

LXXVI. 1 Confecto iusto itinere eius diei, quod proposuerat Caesar, traductoque exercitu flumen Genusum, ueteribus suis in castris contra Asparagium consedit militesque omnes intra uallum castrorum continuit equitatumque per causam pabulandi emissum confestim decumana porta in castra se recipere iussit. 2 Simili ratione Pompeius, confecto eius diei itinere, in suis ueteribus castris ad Asparagium consedit. 3 Eius milites, quod ab opere integris munitionibus uacabant, alii lignandi pabulandique causa longius progrediebantur, alii, quod subito consilium profectionis ceperant magna parte impedimentorum et sarcinarum relictis, ad haec repetenda inuitati propinquitate superiorum castrorum, depositis in contubernio armis, uallum relinquebant. 4 Quibus ad sequendum impeditis, quod fore prouiderat. * Caesar, meridiano fere tempore signo profectionis dato exercitum educit duplicatoque eius diei itinere VIII milia passuum ex eo loco procedit; quod facere Pompeius discessu militum non potuit.

LXXVII. 1 Postero die Caesar similiter praemissis prima nocte impedimentis de quarta uigilia ipse egreditur, ut, si qua esset imposita dimicandi necessitas, subitum casum expedito exercitu subiret. Hoc idem reliquis fecit diebus. 2 Quibus rebus perfectum est ut altissimis fluminibus atque impeditissimis itineribus nullum acciperet incommodum. 3 Pompeius enim, primi diei mora inlata

tan bien su cometido que, entablada una batalla de caballería, rechazaron a todos los contrarios y mataron a muchos, reincorporándose después a su columna.

LXXVI. 1 Cumplida aquel día una jornada normal,¹ según César se lo había propuesto, y habiendo atravesado su ejército el río Genuso se detuvo en su viejo campamento. Frente a Asparragio, concentró toda su infantería dentro de la palizada del campamento, y a la caballería, que había enviado a dar la impresión de forrajear,² le ordenó que cuanto antes se reintegrara al campamento por la puerta decumana. 2 De la misma manera Pompeyo, cumplida su jornada de aquel día, se alojó en su viejo campamento de Asparragio. 3 De sus soldados, que no tenían qué hacer por conservarse intactas las fortificaciones, unos se alejaban mucho con el objeto de acopiar leña y de forrajear, otros, a quienes la imprevista decisión de ponerse en marcha había sorprendido, dejando gran parte de su bagaje común y de sus fardos, inducidos, para recuperar éstos, por la proximidad del campamento anterior, dejando las armas en sus tiendas, abandonaban el cuartel. 4 El enemigo, según César había previsto que acontecería, estaba, pues, incapacitado para seguirlo, y hacia la mitad del día, dando el toque de marcha, saca a su ejército de su campamento, y reanudando la jornada de aquel día, avanza ocho millas³ desde el lugar donde se encontraba, lo cual no pudo hacer Pompeyo, por la dispersión de sus tropas.

LXXVII. 1 Al día siguiente,¹ César, enviando de nuevo por delante, al comienzo de la noche,² su impedimenta, hacia la cuarta vela³ él mismo sale, a fin de que, si llegare a imponerse la necesidad de combatir, su ejército, expedito, pudiera soportar cualquier acción súbita en su contra. 2 Cuya estratagena logra llevar a cabo de modo que, a pesar de ríos muy profundos y caminos muy abruptos, no le acontece el menor percance. 3 En

et reliquorum dierum frustra labore suscepto, cum se magnis itineribus extenderet et praegressos consequi cupe-
ret, quarta die¹ finem sequendi fecit atque aliud sibi consilium capiendum existimavit.

LXXVIII. 1 Caesari ad saucios deponendos, stipen-
dium exercitui dandum, socios confirmandos, praesidium
urbibus relinquendum necesse erat adire Apolloniam.
2 Sed his rebus tantum temporis tribuit quantum erat
properanti necesse; timens Domitio, ne aduentu Pompei
praeoccuparetur, ad eum omni celeritate et studio incitatus
ferebatur. 3 Totius autem rei consilium his rationibus
explicabat ut,¹ si Pompeius eodem contenderet, abduc-
tum² illum a mari atque ab iis copiis quas Dyrrachi com-
parauerat, frumento ac commeatu abstractum pari condi-
cione belli secum decertare cogeret; si in Italiam transiret,
coniuncto exercitu cum Domitio³ per Illyricum Italiae
subsidio proficisceretur; si Apolloniam Oricumque obpug-
nare et se omni maritima ora excludere conaretur, obsesso
Scipione necessario illum suis auxilium ferre cogeret.
4 Itaque praemissis nuntiis ad Cn. Domitium Caesar
scripsit et quid fieri uellet ostendit, praesidioque Apol-
loniae cohortium IIII, Lissi una, III Orici relictis, quique
erant ex uulneribus aegri depositis, per Epirum atque
Athamaniam iter facere coepit. 5 Pompeius quoque de
Caesaris consilio coniectura iudicans ad Scipionem pro-
perandum sibi existimabat; si Caesar iter illo haberet, ut
subsidium Scipioni ferret; si ab ora maritima Oricoque

cuanto a Pompeyo, después de su retraso del primer día y del esfuerzo en vano por él realizado en los días subsecuentes, y a pesar de efectuar marchas forzadas en su deseo de alcanzar a los que le llevaban la delantera, al cuarto día dejó de perseguirlos y estimó que le era necesario adoptar otro proyecto.

LXXVIII. 1 Le era indispensable a César el ir a Apolonia para depositar a los heridos, para pagar su salario al ejército, para reiterar sus alianzas, y para dejar guarniciones en las ciudades. 2 Pero sólo consagró a tales actividades tanto tiempo cuanto era imprescindible a su premura; temiendo, en efecto, que Domicio no fuese a ser alcanzado antes por Pompeyo, se dirigía hacia aquél, aguijado por el mayor apremio y afán. 3 El esquema de todo aquel asunto se lo explicaba del siguiente modo: si Pompeyo se dirigía al mismo lugar que él, separado aquél del mar y de los recursos que tenía acopiados en Dirraquio, y segregado de sus aprovisionamientos en trigo y demás suministros, se vería obligado a combatir con César en igualdad de circunstancias; si se trasladaba aquél a Italia, éste, después de unir su ejército con el de Domicio, llevaría a Italia, a través de la Iliria,¹ el auxilio consiguiente; si pretendía sitiar a Apolonia y a Orico y desalojar a César de la orilla del mar, éste, atacando a Escipión, obligaría a aquél, forzosamente, a llevar ayuda a éste.² 4 Y sí, enviándole emisarios, César escribió a Domicio y le manifestó lo que deseaba que se hiciese y, dejando de guarnición cuatro cohortes en Apolonia, una en Lissos y tres en Orico, después de depositar en dichas ciudades a todos los que estaban inválidos por sus heridas, empezó a marchar a través del Epiro y la Athamania.³ 5 Pompeyo, por su parte, discurriendo por conjetura el propósito de César, consideraba que le convenía encaminarse hacia Escipión: si César llevaba esa dirección, para prestar apoyo a su legado, si aquél no quería retirarse de la orilla del mar ni de Orico —porque esperara sus

discedere nollet, quod legiones equitatumque ex Italia expectaret, ipse ut omnibus copiis Domitium adgrederetur.

LXXIX. 1 His de causis uterque eorum celeritati studebat, et suis ut esset auxilio, et ad opprimendos aduersarios ne occasione temporis deesset. 2 Sed Caesarem Apollonia a directo itinere auerterat; Pompeius per Candauiam¹ iter in Macedoniam expeditum habebat. 3 Accessit etiam ex inproviso aliud incommodum, quod Domitius, cum dies complures castris Scipionis castra conlata habuisset,² rei frumentariae causa ab eo discesserat et Heracliam [Senticam quae est subiecta Candauiae] iter fecerat, ut ipsa Fortuna illum obicere Pompeio uideretur. 4 Haec ad id tempus Caesar ignorabat. Simul a Pompeio litteris per omnes prouincias ciuitatesque dimissis de proelio ad Dyrrachium facto, latius inflatusque multo quam res erat gesta, fama percrebruerat pulsum fugere Caesarem paene omnibus copiis amissis. Haec³ itinera infesta reddiderat, haec ciuitates nonnullas ab eius amicitia auertebat. 5 Quibus accidit rebus, ut pluribus dimissi itineribus a Caesare ad Domitium et a Domitio ad Caesarem nulla ratione iter conficere possent. 6 Sed Allobroges, Roucilli atque Aeci familiares, quos perfugisse ad Pompeium demonstrauius, conspicati in itinere exploratores Domiti, seu pristina sua consuetudine, quod una in Gallia bella gesserant, seu gloria elati, cuncta, ut erant acta, exposuerunt et Caesaris profectionem, aduentum Pompei⁴ docuerunt. 7 A quibus Domitius certior factus uix IIII horarum spatio antecedens hostium bene-

regiones y su caballería desde Italia—, para acometer él, con todas sus fuerzas a Domicio.

LXXIX. 1 Por dichas circunstancias, cada uno de ellos se preocupaba por la rapidez, tanto para proporcionar apoyo a los suyos, cuanto para no perder oportunidad de acosar a los adversarios. 2 Pero César, a causa de Apolonia,¹ se había apartado del camino directo; Pompeyo, en cambio, tenía abierto el suyo a través de la Candavia, en Macedonia.² 3 Surgió entonces, de pronto otro revés,³ pues Domicio, después de haber andado arrimando, durante varios días, su campamento al de Escipión, se había separado de éste a causa del aprovisionamiento y se había encaminado hacia Heraclea (Sentica, que pertenece a Candavia),⁴ como si la misma Fortuna, al parecer, lo echara en brazos de Pompeyo. 4 Esto, en ese tiempo, lo ignoraba César. Y a la vez, a causa de unas cartas que habían sido enviadas a Pompeyo a todas las provincias y comunidades, se había corrido la voz en el sentido, más ampuloso e inflado de lo que en realidad había pasado, de que César, desbaratado, huía, con casi todas sus tropas perdidas. Esto había vuelto los caminos inseguros, esto había separado a muchas comunidades de su alianza. 5 Por esta razón aconteció que los enviados por César a Domicio y por Domicio a César, metiéndose por muchísimos senderos, no acertaron, de ningún modo, a realizar su itinerario preciso. 6 Pero ciertos alobroges, amigos de Rucilo y de Eco, que ya dijimos cómo se habían pasado del lado de Pompeyo,⁵ percibiendo en el camino a los exploradores de Domicio, ya sea por su anterior amistad, pues habían hecho juntos la guerra de la Galia, ya sea engreídos por la vanidad, les descubrieron todo, tal y como se había realizado, tanto la retirada de César como la proximidad de Pompeyo. 7 Enterado por ellos, Domicio, con absoluta precisión y con cuatro horas apenas de anterioridad,⁶ evitó, gracias al enemigo, el riesgo correspondiente y en Eginio,⁷ que está ubicado en las

ficio periculum uitauit et ad Aeginium, quod est obiectum oppositumque ⁵ Thessaliae, Caesari uenienti occurrit.

LXXX. 1 Coniuncto exercitu, Caesar Gomphos peruenit, quod est oppidum primum Thessaliae uenientibus ab Epiro; quae gens paucis ante mensibus ultro ad Caesarem legatos miserat, ut suis omnibus facultatibus uteretur, praesidiumque ab eo militum petierat. 2 Sed eo fama iam praecurrerat, quam supra docuimus, de proelio Dyrrachino, quod multis auxerat partibus. 3 Itaque Androsthene, praetor Thessaliae, cum se uictoriae Pompei comitem esse mallet quam socium Caesaris in rebus aduersis, ¹ omnem ex agris multitudinem seruorum ac liberorum in oppidum cogit portasque praeccludit et ad Scipionem Pompeiumque nuntios mittit, ut sibi subsidio ueniant: se confidere ² munitionibus oppidi, si celeriter succurratur: longinquam oppugnationem sustinere non posse. 4 Scipio, discessu exercituum ab Dyrrachio cognito, Larisam legiones adduxerat; Pompeius nondum Thessaliae adpropinquabat. 5 Caesar, castris munitis, scalas musculosque ad repentinam oppugnationem fieri et crates parari iussit. 6 Quibus rebus effectis, cohortatus milites docuit quantum usum haberet ad subleuandam omnium rerum inopiam potiri oppido pleno atque opulento, simul reliquis ciuitatibus huius urbis exemplo inferre terrorem et id fieri celeriter, priusquam auxilia concurrerent. 7 Itaque usus singulari militum studio eodem quo uenerat die post horam nonam oppidum altissimis moenibus oppugnare adgressus ante solis occasum expugnauit et ad diripiendum militibus concessit statimque ab oppido castra

inmediaciones de Tesalia y frente por frente de ella, se reunió con César, que venía en su búsqueda.

LXXX. 1 Reunido todo el ejército, César llegó a Gonfos,¹ que es la primera ciudad que se encuentra viniendo del Epiro;² cuya población, pocos meses antes, había enviado, espontáneamente, embajadores a César, a fin de que dispusiera de todos sus recursos, y de solicitarle una guarnición de soldados. 2 Pero ya había llegado antes a ella el rumor a que arriba aludimos,³ a propósito de la batalla de Dirraquio, el cual era desproporcionado en muchos de sus puntos. 3 Y así, Andróstenes,⁴ pretor de Tesalia,⁵ prefiriendo ser solidario de Pompeyo en la victoria que de César en las contrariedades, juntó en la ciudad a toda una multitud de esclavos y de personas libres de los campos aledaños y cerró sus puertas, enviando emisarios a Escipión y a Pompeyo para que acudieran en su auxilio, advirtiéndoles que él confiaba en las defensas de su ciudad si se le socorría prestamente, pero que no podía sostener un sitio prolongado. 4 Escipión, habiéndose enterado de la separación de Dirraquio por parte de los ejércitos en pugna, había llevado sus legiones a Larisa;⁶ Pompeyo aún no se acercaba a Tesalia. 5 César, después de instalar su campamento, mandó que se aplicaran escalas y músculos⁷ y que se prepararan emparillados,⁸ para un asalto repentino a la ciudad. 6 Hecho lo cual, exhortando a sus soldados, les hizo ver cuánto provecho había, para aliviar su carencia de todo, en apoderarse de una plaza rebosante y opulenta, y en imponer, a la vez, el terror, con el ejemplo de esta ciudad, a las demás comunidades. 7 Y así, aprovechando el singular arrojo de sus soldados, el mismo día en que llegó, hacia la hora nona,⁹ empezando a asaltar la plaza, de murallas muy altas, la tomó antes del ecrepúsculo y la entregó al saqueo de sus soldados y, al punto, cambió su campa-

movit et Metropolim uenit, sic ut nuntios expugnati oppidi famamque antecederet.

LXXXI. 1 Metropolitae, primum eodem usu consilio, isdem permoti rumoribus, portas clausuerunt murosque armatis compleuerunt, sed postea casu ciuitatis Gomphen-sis cognito ex captiuis quos Caesar ad murum produ-cendos curauerat, portas aperuerunt. 2 Quibus diligentis-sime conseruatis, conlata fortuna Metropolitum¹ cum casu Gomphensium nulla Thessaliae fuit ciuitas praeter Larisaeos, qui magnis exercitibus Scipionis tenebantur, quin² Caesari parerent atque imperata facerent. 3 Ille idoneum locum in agris nactus ad frumentorum commea-tus, quae prope iam matura erant, ibi aduentum expectare Pompei eoque omnem belli rationem conferre constituit.

LXXXII.¹ 1 Pompeius paucis post diebus in Thes-saliam peruenit contionatusque apud cunctum exercitum suis agit gratias, Scipionis milites cohortatur, ut parta iam uictoria praedae ac praemiorum uelint esse participes, receptisque omnibus in una castra legionibus suum cum Scipione honorem partitur classicumque apud eum cani et alterum illi iubet praetorium tendi. 2 Auctis copiis Pompei duobusque magnis exercitibus coniunctis, pristina omnium confirmatur opinio et spes uictoriae augetur, adeo ut quicquid intercederet temporis id morari reditum in Italiam uideretur, et si quando quid Pompeius tardius aut consideratius faceret, unius esse negotium diei, sed illum delectari imperio et consulares praetoriosque seruorum

mento de la plaza en cuestión, y se llegó a Metrópolis,¹⁰ de tal suerte que precedió a los mensajeros de la ciudad agredida y a la noticia de su asalto.

LXXXI. 1 Los metropolitanos, habiéndose adherido, al principio, a la misma decisión que los gonfenses —impelidos por idénticos rumores—, cerraron sus puertas y llenaron sus murallas de gente armada, pero después, habiéndose enterado por ciertos cautivos —que César había cuidado bien de llevar al pie del muro— de la caída de la ciudad del Gonfos, abrieron sus puertas. 2 Protegiendo a éstos del modo más escrupuloso, al comparar la suerte de los metropolitanos con la ruina de los gonfenses, no hubo una sola comunidad en Tesalia, salvo Larisa —que ocupaban las numerosas tropas de Escipión— que no se sujetase a César e hiciese cuanto éste le mandara. 3 Él, encontrando un lugar adecuado para el acopio del trigo, que casi había madurado,¹ dispuso esperar en las inmediaciones² la llegada de Pompeyo y hacer de ese sitio el centro de toda su estrategia.

LXXXII. 1 Pocos días después,¹ Pompeyo llega a Tesalia y, celebrando una reunión conjunta del ejército, rinde gracias a sus soldados, y exhorta a los de Escipión para que, ante la victoria inminente, quieran ser partícipes del botín y de las recompensas;² y luego, alojadas todas las legiones en un solo campamento, comparte con Escipión su prez,³ ordenando que se toque junto a él el clarín⁴ y que se erija para él otro pretorio.⁵ 2 Incrementadas las fuerzas de Pompeyo y reunidos sus dos grandes ejércitos, se reafirma la confianza de todos y la esperanza de la victoria, al grado de que la menor dilación surgida era considerada como un retraso al retorno a Italia⁶ y, si alguna vez Pompeyo actuaba un poco tardíamente o con una poca de precaución, afirmaban que el que tenía entre manos era un asunto por resolver en un solo día, y que él se solazaba en el poder y en contar

habere numero dicerent. 3 Iamque inter se palam de praemiis ac de sacerdotiis contendebant in annosque consulatum definiebant, alii domos bonaque eorum qui in castris erant Caesaris petebant; 4 magnaue inter eos in consilio fuit controuersia, oporteretne Lucili Hirri, quod is a Pompeio ad Parthos missus esset, proximis comitiis praetoriis absentis rationem haberi, cum eius necessarii fidem implorarent Pompei, praestaret quod proficisenti recepisset, ne per eius auctoritatem deceptus uideretur, reliqui in labore pari ac periculo ne unus omnes antecederet recusarent. ²

LXXXIII. 1 Iam de sacerdotio Caesaris Domitius, Scipio Spintherque Lentulus cotidianis contentionibus ad grauissimas uerborum contumelias palam descenderunt, cum Lentulus aetatis honorem ostentaret, ¹ Domitius urbanam gratiam dignitatemque iactaret, Scipio adfinitate Pompei confideret. 2 Postulauit etiam L. Afranium prodicionis exercitus Acutius Rufus apud Pompeium, quod gestum in Hispania diceret. 3 Et L. Domitius in consilio dixit placere sibi bello confecto ternas tabellas dari ad iudicandum iis qui ordinis essent senatorii belloque una cum ipsis interfuissent, sententiasque de singulis ferrent qui Romae remansissent quique intra praesidia Pompei fuissent neque operam in re militari praestitissent: unam fore tabellam, qui ² liberandos omni periculo censerent, alteram, qui capitis damnarent, tertiam, qui pecu-

entre el número de sus esclavos a varones consulares y pretorianos.⁷ 3 Ya entre sí y abiertamente, unos disputaban sobre sus recompensas en magistraturas civiles y sacerdotales⁸ y precisaban año a año el disfrute del consulado, mientras los otros reclamaban las casas y los bienes de quienes se encontraban en el campamento de César;⁹ 4 y hubo entre ellos, en una reunión de estado mayor,¹⁰ una gran controversia a propósito de si convenía o no que se tomara en cuenta, como candidato, en los próximos comicios pretorianos¹¹ a Lucilio Hirro,¹² quien había sido enviado por Pompeyo al país de los partos,¹³ que cumpliera la palabra que en ese sentido le había dado al partir, a fin de no considerarlo befofo por su autoritarismo, mientras los demás rehusaban que un solo individuo pudiese prevalecer sobre todos los que le habían sido iguales en el esfuerzo y en el peligro.

LXXXIII. 1 Llegó el momento en que Domicio,¹ Escipión y Léntulo Espinter, en sus largas discusiones a propósito del sacerdocio de César,² descendieron abiertamente a las más léperas injurias verbales,³ poniendo de relieve Léntulo el respeto debido a su edad,⁴ jactándose Domicio de su influencia y su reputación en la metrópoli,⁵ y confiando Escipión en su parentesco⁶ con Pompeyo, para obtener el cargo en cuestión. 2 Acucio Rufo⁷ acusó a Lucio Afranio de haber entregado a traición su ejército, que, decía, fue lo que sucedió en Hispania.⁸ 3 Y Lucio Domicio dijo, en consejo de guerra, que, una vez concluida la lucha, sería oportuno repartir a los de su partido que fuesen miembros de la clase senatorial, tres tablillas de voto⁹ para dictar sentencia a cada uno de la clase dicha que, habiendo permanecido en Roma o que estando en la jurisdicción de Pompeyo, no le hubiese prestado su apoyo en la lucha armada: una tablilla habría de ser para aquellos que se considerasen a salvo de toda condena, otra para quienes fuesen condenados a muerte y la tercera para quienes fuesen sancionados con una multa.

nia multarent. 4 Postremo omnes aut de honoribus suis aut de praemiis pecuniae aut de persequendis inimicitiis agebant, nec quibus rationibus superare possent, sed quemadmodum uti uictoria deberent cogitabant.

LXXXIV. 1 Re frumentaria praeparata confirmatisque militibus et satis longo spatio temporis a Dyrrachinis proeliis intermisso, quo satis perspectum habere militem uideretur, temptandum Caesar existimauit quidnam Pompeius propositi aut uoluntatis ad dimicandum haberet. 2 Itaque ex castris exercitum eduxit aciemque instruxit, primum suis locis pauloque a castris Pompei longius, continentibus uero diebus ut progredere a castris suis collibusque Pompeianis aciem subiceret. Quae res in dies confirmationem eius exercitum efficiebat. 3 Superius tamen institutum in equitibus, quod demonstrauius, seruabat, ut quoniam numero multis partibus esset inferior, adulescentes atque expeditos ex antesignanis electis milites* ad perniciem armis inter equites proeliari iuberet, qui cotidiana consuetudine usum quoque eius generis proeliorum perciperent. 4 His erat rebus effectum ut equitum mille etiam apertioribus locis VII milium Pompeianorum impetum, cum adesset usus, sustinere auderent neque magnopere eorum multitudine terrentur. 5 Namque etiam per eos dies proelium secundum equestre fecit atque Aecum Allobrogem, ex duobus quos perfugisse ad Pompeium supra docuimus, cum quibusdam interfecit.

LXXXV. 1 Pompeius, qui castra in colle habebat, ad infimas radices montis aciem instruebat, semper, ut uidebatur, expectans, si iniquis locis Caesar se subiceret.

4 En fin, todos ellos estaban perturbados, o por el afán de las magistraturas o por el de las recompensas en dinero o por el de vengarse de sus enemistades personales, y pensaban, no en qué recursos tenían para vencer, sino en qué forma disfrutar de la victoria.

LXXXIV. 1 Resuelto el problema del suministro en trigo, reconfortada la tropa y transcurrido un suficiente lapso desde los combates de Dirraquio,¹ como para considerar bastante observado a cada soldado, César estimó conveniente el considerar qué propósito o deseo de luchar tenía Pompeyo. 2 Y así, sacó a su ejército del campamento y lo desplegó en formación de combate, primero en sus terrenos y un poco lejos del campamento de Pompeyo, pero, transcurridos algunos días, avanzando desde su propio campo y acercando su tropa hasta los contra-fuertes pompeyanos.² Cuyo comportamiento rehabilitaba cada día más a su ejército. 3 Conservaba, no obstante, a propósito de su caballería, la rutina que anteriormente hemos dejado señalada,³ mandando combatir, entre los jinetes, y con armas veloces, a soldados jóvenes y ligeros, seleccionados de entre los antesignanos,⁴ quienes habrían de aprender, con la práctica de un hábito diario, aquella clase de lucha. 4 El resultado de aquel ejercicio fue que mil soldados, aun en lugares despejados, se pudieron atrever a sostener el asalto de siete mil pompeyanos, si había necesidad de ello, sin dejarse intimidar mucho por su multitud. 5 E inclusive por aquellos días hizo un combate ecuestre afortunado y mató, entre algunos más, a Eco, el alobroge que, según antes lo referimos,⁵ era uno de los dos tráfugas que habían huido hacia Pompeyo.

LXXXV. 1 Pompeyo, que tenía su campamento en una colina, desplegaba su tropa en las más bajas faldas de los montes, esperando siempre, según parecía, que

2 Caesar nulla ratione ad pugnam elici posse Pompeium existimans hanc¹ sibi commodissimam belli rationem iudicauit, uti castra ex eo loco moueret semperque esset in itineribus, haec spectans, ut mouendis castris pluribusque adeundis locis commodiore frumentaria re uteretur, simulque in itinere ut aliquam occasionem dimicandi nancisceretur et insolitum ad laborem Pompei exercitum cotidianis itineribus defatigaret. 3 His constitutis rebus signo iam profectionis dato tabernaculisque detensis, animum aduersum est paulo ante extra cotidianam consuetudinem longius a uallo esse aciem Pompei progressam, ut non iniquo loco² posse dimicari uideretur. 4 Tunc Caesar apud suos, cum iam esset agmen in portis: «Differendum est», inquit, «iter in praesentia nobis et de proelio cogitandum, sicut semper depoposcimus. Animo simus ad dimicandum parati; non facile occasionem postea reperiemus». Confestimque expeditas copias educit.

LXXXVI. 1 Pompeius quoque, ut postea cognitum est, suorum omnium hortatu statuerat proelio decertare. Namque etiam in consilio superioribus diebus dixerat, priusquam concurrerent acies, fore uti exercitus Caesaris pelleretur. 2 Id cum essent plerique admirati: «Scio me», inquit, «paene incredibilem rem polliceri; sed rationem consilii mei accipite, quo firmiore animo in proelium prodeatis. 3 Persuasi equitibus nostris, idque mihi facturos confirmauerunt, ut, cum propius sit accessum, dextrum Caesaris cornu ab latere aperto adgrederentur et circu-

César se colocase en sitio desfavorable. 2 César, estimando que de ningún modo podía atraer a Pompeyo a la batalla, consideró que, para él, la modalidad más fácil de táctica consistía en cambiar de sitio y estar siempre en marcha, esperando así que, al mudar de campamento y yendo por muchos lugares, resolvería más fácilmente la cuestión del suministro y, al mismo tiempo, podría encontrar, sobre la marcha, una oportunidad de entrar en combate, y fatigaría, con sus movimientos diarios, al ejército de Pompeyo, deshabituado al trabajo. 3 Resuelto esto y ya dada la señal de marcha y levantadas las tiendas, se advirtió que, poco antes, contra su diaria rutina, la hueste de Pompeyo había sido desplegada a cierta distancia de sus empalizadas, de modo que parecía querer pelear en una posición no desfavorable. 4 Entonces César dijo a los suyos, cuando ya el ejército estaba en las puertas: “debemos dejar a un lado, por ahora, la marcha y pensar en el combate, como siempre lo pedimos. Tengamos el ánimo preparado a la lucha; después, no encontraremos fácilmente una ocasión semejante”. Y al punto sacó a sus tropas, desembarazadas de su impedimenta.

LXXXVI. 1 También Pompeyo, según se supo después, por exhortación de todos los suyos había determinado combatir en batalla formal. En efecto, también él, días antes en una reunión de estado mayor, había dicho que, antes de que chocaran ambos ejércitos, habría de acontecer que César sería deshecho. 2 Entonces, ante la expectación de muchos, dijo:

Sé que estoy prometiéndolo algo increíble, pero escuchad la razón de mi pensamiento, para que os presentéis con ánimo más sereno a combate. 3 Persuadí¹ a nuestra caballería —y ella me aseguró que así procedería— de que, cuando estuviera ya próxima a César, atacaría, por el ala derecha, su lado descubierto,² y, una vez en vuelta la tropa por la espalda, destruiría al desordenado

muenta ab tergo acie prius perturbatum exercitum pellerent quam a nobis telum in hostem iaceretur. 4 Ita sine periculo legionum et paene sine uulnere bellum conficiemus. Id autem difficile non est, cum tantum equitatu ualeamus.» 5 Simul denuntiauit ut essent animo parati in posterum et, quoniam fieret dimicandi potestas, ut saepe rogitaissent, ne suam neu reliquorum opinionem fallerent.

LXXXVII. 1 Hunc Labienus excepit et, cum Caesaris copias despiceret, Pompei consilium summis laudibus efferret: ¹ «Noli», inquit, «existimare, Pompei, hunc esse exercitum qui Galliam Germaniamque deuicerit. 2 Omnibus interfui proeliis neque temere incognitam rem pronuntio. Perexigua pars illius exercitus superest; magna pars deperiit, quod accidere tot proeliis fuit necesse, multos autumnus pestilentia in Italia consumpsit, multi domum discesserunt, multi sunt relictis in continenti. 3 An non audistis ex iis qui per causam ualitudinis remanserunt cohortes esse Brundisi factas? 4 Hae copiae uidetis ex dilectibus horum annorum in citeriore Gallia sunt reffectae, et plerique sunt ex coloniis Transpadanis. Ac tamen, quod fuit roboris, duobus proeliis Dyrrachinis interit.» 5 Haec cum dixisset, iurauit se nisi uictorem in castra non reuersurum reliquosque ut idem facerent hortatus est. 6 Hoc laudans Pompeius idem iurauit; nec uero ex reliquis fuit quisquam qui iurare dubitaret. 7 Haec

ejército enemigo, antes de que fuese arrojado por los nuestros un solo proyectil. 4 Así, sin riesgo de nuestras legiones y casi sin herida, concluiremos esta guerra. Ello no es, por cierto, difícil: tanto prevalecemos en la caballería.

Mandó, a la vez, que tuvieran el ánimo dispuesto en los días sucesivos y que, ya que se presentaba la ocasión de combatir, como constantemente lo habían estado pidiendo, no traicionaran la esperanza del propio Pompeyo ni la de los demás combatientes.

LXXXVII. 1 Luego entró Labieno en turno y, despreciando las fuerzas de César, emitió los más altos elogios al plan de Pompeyo:

No creas, Pompeyo —dijo— que es ése el ejército que sometió a la Galia y a la Germania. 2 Yo me hallé en todos esos combates y no estoy hablando temerariamente de algo que desconozco. Una parte muy exigua de aquel ejército sobrevive; su mayor parte pereció, según era necesario después de tantas batallas; a muchos los ha consumido la peste otoñal de Italia,¹ muchos otros volvieron a sus hogares y muchos han permanecido en la península. 3 ¿No oísteis, acaso, que se han organizado en Brundisio cohortes con aquellos que, a causa de la enfermedad, allí permanecieron? 4 Las tropas esas que veis han sido reclutadas por levás, en estos últimos años, en la Galia Citerior² y muchas de ellas provienen de las colonias transpadanas.³ Y en verdad que lo poco que quedaba de sólido pereció en los dos combates de Dirraquio.⁴

5 Dicho esto, juró que no habría de volver al campamento sino vencedor, y exhortó a los demás a hacer lo mismo. 6 Encareciéndolo, Pompeyo juró lo mismo, y no hubo entre los restantes uno solo que dudara en formular idéntico juramento. 7 Después de consumarse

cum facta sunt in consilio, magna spe et laetitia omnium discessum est; ac iam animo uictoriam praecipiebant, quod de re tanta et a tam perito imperatore nihil frustra confirmari uidebatur.

LXXXVIII. 1 Caesar cum Pompei castris adpropinquasset, ad hunc modum aciem eius instructam animum aduertit. 2 Erant in sinistro cornu legiones duae traditae a Caesare initio dissensionis ex senatus consulto; quarum una prima, altera tertia appellabatur; in eo loco ipse erat Pompeius. 3 Mediam aciem Scipio cum legionibus Syriacis tenebat. Ciliciensis legio coniuncta cum cohortibus Hispanis quas traductas ab Afranio docuimus in dextro cornu erant conlocatae. 4 Has firmissimas se habere Pompeius existimabat. Reliquas inter aciem mediam cornuaque interiecerat numeroque cohortes expleuerat. 5 Haec erant milia XLV, euocatorum circiter duo, quae ex beneficiariis superiorum exercituum ad eum conuenerant; quae tota acie disperserat. Reliquas cohortis VII castris propinquisque castellis praesidio disposuerat. 6 Dextrum cornu eius riuus quidam impeditis ripis muniebat; quam ob causam cunctum equitatum, sagittarios funditoresque omnes sinistro cornu obiecerat.

LXXXIX. 1 Caesar superius institutum seruans x legionem in dextro cornu, nonam in sinistro conlocauerat, tametsi erat Dyrrachinis proeliis uehementer adtenuata, et huic sic adiunxit octauam ut paene unam ex duabus efficeret, atque alteram alteri praesidio esse iusserat. 2 Cohortes in acie LXXX constitutas habebat, quae summa

estos hechos en el consejo militar, todos se separaron con gran esperanza y alegría; y ya en su espíritu gozaban de antemano la victoria, pues les parecía que no en vano se aseguraba lo dicho a propósito de un asunto tan serio y por un caudillo tan experto.

LXXXVIII. 1 César, cuando se aproximó al campamento de Pompeyo, advirtió al ejército de éste ordenado de la siguiente manera: 2 Estaban en el ala izquierda las dos legiones sustraídas a César por senado-consulto al comienzo de la conflagración, de las cuales una se llamaba la primera y otra la tercera; en dicho lugar, se encontraba Pompeyo mismo. 3 En medio del ejército, con las legiones sirias, se encontraba Escipión. La legión Cilicia, junto con las cohortes españolas que, según señalamos,¹ habían sido transferidas por Afranio, estaba colocada en el ala derecha. 4 Pompeyo estimaba que dichas tropas eran de veras resistentes. A las restantes las había situado entre el centro del ejército y las alas, fijando en ciento diez el número de cohortes.² 5 Esto significaba cuarenta y cinco mil hombres, más cerca de diez mil voluntarios, beneficiarios³ de anteriores ejércitos, que se habían llegado a él y que él había repartido por toda la tropa. Las restantes siete cohortes habíalas dejado de guardia en el campamento y en ciertos bastiones cercanos. 6 Su ala derecha estaba protegida por un riachuelo,⁴ de orillas inexpugnables, por cuyo motivo presentaba, en el ala izquierda, toda su caballería y todos sus arqueros y honderos.

LXXXIX. 1 César, conservando la formación tradicional, colocó la décima legión en el ala derecha y la novena en la izquierda, aunque ésta estaba muy disminuida¹ a causa de los combates de Dirraquio, por lo que le agregó la octava, de modo que apenas hizo una de las dos, y dispuso que la una apoyara a la otra. 2 Tenía en formación de batalla ochenta cohortes, cuyo conjunto

erat milium XXII; cohortes VII castris praesidio reliquerat. 3 Sinistro cornu Antonium, dextro P. Syllam, mediae aciei Cn. Domitium praeposuerat. Ipse contra Pompeium constitit. 4 Simul his rebus animaduersis quas demonstraui-
mus, timens ne a multitudine equitum dextrum cornu circumueniretur, celeriter ex tertia acie singulas cohortes detraxit atque ex his quartam instituit equitatuque opposuit et quid fieri uellet ostendit, monuitque eius diei uictoriam in earum cohortium uirtute constare. 5 Simul tertiae aciei [totique exercitui] imperauit ne iniussu suo concurreret; se cum id fieri uellet, uexillo signum daturum.

XC. 1 Exercitum cum militari more ad pugnam cohortaretur suaque in eum perpetui temporis officia praedicaret, in primis commemorauit testibus se militibus uti posse quanto studio pacem petisset, quae per Vatinium in conloquiis, quae per Aulum Claudium cum Scipione egisset, quibus modis ad Oricum cum Libone de mittendis legatis contendisset. 2 Neque se umquam abuti militum sanguine neque rem publicam alterutro exercitu priuare uoluisse. 3 Hac habita oratione, exposcentibus militibus et studio pugnae ardentibus tuba signum dedit.

XCI. 1 Erat Crastinus euocatus in exercitu Caesaris, qui superiore anno apud eum primum pilum in legione x

hacía veintidós mil hombres; ² había dejado siete cohortes a la custodia del campamento. ³ 3 Había colocado a Antonio en el ala izquierda, en la derecha a Publio Sila y en el centro a Cneo Domicio. Él mismo se situó frente a Pompeyo. 4 A la vez, y habida cuenta de lo que arriba ha sido dicho, ⁴ temiendo que el ala derecha resultase envuelta por la turbamulta de la caballería, escogió rápidamente, de la tercera línea, sendas cohortes, y con ellas estableció una cuarta fila, oponiéndola a la caballería y les dio a conocer lo que quería que hiciesen, advirtiéndoles que la victoria de aquella fecha consistía en el valor de dichas cohortes. 5 A un mismo tiempo mandó a la tercera línea (y a todo el ejército) que no ofreciesen batalla sino por orden suya, pues él, cuando quisiese que tal cosa se hiciera, mediante su estandarte encarnado daría la señal correspondiente.

XC. 1 Alentando a su ejército, según la costumbre militar, a la lucha, y recordándole sus servicios de siempre, ante todo hizo memoria de que

podía tomar a sus soldados como testigos de con cuánta insistencia había pedido la paz, la cual había procurado en charlas, a través de Vatinio, ¹ y con Escipión a través de Aulo Claudio, ² y de qué manera, en Orico, había tratado con Libón, a propósito del envío de emisarios. ³ 2 Él, de ninguna manera, había querido malgastar la sangre de sus soldados, ni privar a la república de ninguno de los dos ejércitos. ⁴

3 Pronunciada esta arenga ante sus soldados, exigentes y ardientes en su deseo de combate, mandó dar, con la tuba, ⁵ la señal de la lucha.

XCI. 1 En el ejército de César había un veterano llamado Crastino, ¹ que el año anterior, bajo su comando, había estado al frente de una primera centuria en la legión

duxerat, uir singulari uirtute. 2 Hic signo dato: «Sequimini me», inquit, «manipulares mei qui fuistis, et uestro imperatori, quam constituistis, operam date. Vnum hoc proelium superest; quo confecto et ille suam dignitatem et nos nostram libertatem recuperabimus.» 3 Simul respiciens Caesarem: «Faciam», inquit, «hodie, imperator, ut aut uiuo mihi aut mortuo gratias agas.» 4 Haec cum dixisset, primus ex dextro cornu procucurrit atque eum electi milites circiter cxx uoluntarii [eiusdem centuriae] sunt prosecuti.

XCII. 1 Inter duas acies tantum erat relictum spatii, ut satis esset ad concursum utriusque exercitus. 2 Sed Pompeius suis praedixerat ut Caesaris impetum¹ exciperent neue se loco mouerent aciemque eius distrahi paterentur; idque admonit C. Triarii fecisse dicebatur, ut primus excursus uisque² militum infringeretur aciesque distenderetur, atque in suis ordinibus dispositi dispersos adorerentur; 3 leuiusque casura pila sperabat in loco retentis militibus quam si ipsi inmissis telis occurrissent, simul fore ut duplicato cursu Caesaris milites exanimarentur et lassitudine conficerentur. 4 Quod nobis quidem nulla ratione factum a Pompeio uidetur, propterea quod est quaedam animi incitatio atque alacritas naturaliter innata omnibus, quae studio pugnae incenditur. 5 Hanc non reprimere, sed augere imperatores debent; neque frustra³ antiquitus institutum est ut signa undique concinerent clamoremque uniuersi tollerent; quibus rebus et hostes terreri et suos incitari existimauerunt.

décima; ² era un varón extraordinario. 2 El cual, dada la señal, “seguidme —dijo— vosotros que fuisteis manipularios ³ míos, y ofreced a vuestro jefe la proeza que le prometisteis. Sólo esta batalla queda, la cual concluida, hemos de recobrar, él su dignidad y nosotros nuestra libertad”. 3 Y al mismo tiempo, viendo a César, “haré —dijo— que hoy, *imperator*, me des las gracias, ya sea vivo, ya muerto”. 4 Habiendo dicho esto, salió corriendo el primero del ala derecha y lo fueron siguiendo cerca de ciento veinte soldados voluntarios selectos de su misma centuria. ⁴

XCII. 1 Entre las dos huestes, sólo había quedado espacio suficiente para que se produjese el choque de ambos ejércitos. 2 Pero Pompeyo había dicho con anterioridad a los suyos que sostuvieran el asalto de César y, sin moverse de lugar, dejaran que su hueste se desarticulara; se decía que esto lo había hecho por consejo de Cayo Triario, ¹ de manera que a la primera irrupción se quebrantara la fuerza de los soldados y se debilitara la tropa enemiga y se acometiera con hombres ordenados en sus filas, a individuos dispersos. 3 Esperaba él que los dardos habrían de caer con menos fuerza si los soldados permanecían en su posición, que si ellos mismos se lanzaban al ataque mezclándose a los proyectiles, a tiempo que habría de acontecer que, merced a una carrera duplicada, ² los soldados de César quedarían exánimes y abrumados de cansancio. 4 Lo cual, por cierto, nos parece que fue dispuesto por Pompeyo sin fundamento alguno, ya que existe cierta vehemencia y cierto denuedo innatos naturalmente en todos, que enciende el entusiasmo de la lucha. 5 Los jefes no deben reprimir, sino estimular dicho estado de ánimo; y no en balde, desde muy antiguo, se convino en que se tocaran por todas partes las señales de combate y se alzara a los cielos el grito de todos, ³ cosas que se consideraron necesarias para aterrorizar al enemigo y para excitar a las propias huestes.

XCIII. 1 Sed nostri milites dato signo cum infestis pilis procucurrissent atque animum aduertissent non concurreri a Pompeianis, usu periti ac superioribus pugnis exercitati¹ sua sponte represserunt et ad medium fere spatium constiterunt, ne consumptis uiribus adpropinquarent, paruoque intermisso temporis spatio ac rursus renouato cursu piaa miserunt celeriterque, ut erat praeceptum a Caesare, gladios strinxerunt. 2 Neque uero Pompeiani huic rei defuerunt. Nam et tela missa exceperunt et impetum legionum tulerunt et ordines conseruarunt pilisque missis ad gladios redierunt. 3 Eodem tempore equites ab sinistro Pompei cornu, ut erat imperatum, uniuersi procucurrerunt, omnisque multitudo sagittariorum se profudit. 4 Quorum impetum noster equitatus non tulit, sed paulum loco motus cessit, equitesque Pompei hoc acrius instare et se turmatim explicare aciemque nostram a latere aperto circumire coeperunt. 5 Quod ubi Caesar animum aduertit, quartae aciei quam instituerat sex cohortium numero dedit signum. 6 Illae celeriter procucurrerunt infestisque signis tanta ui in Pompei equites impetum fecerunt, ut eorum nemo consisteret omnesque conuersi non solum loco excederent, sed protinus incitati fuga montes altissimos peterent. 7 Quibus submotis, omnes sagittarii funditoresque destituti inermes sine praesidio interfecti sunt. 8 Eodem impetu cohortes sinistrum cornu, pugnantibus etiam tum ac resistentibus in acie Pompeianis, circumierunt, eosque a tergo sunt adorti.

XCIV. 1 Eodem tempore tertiam aciem Caesar quae quieta fuerat et se ad id tempus loco tenuerat procurrere

XCHH. 1 Pero nuestros soldados, una vez dada la señal, al avalanzarse con sus agresivos dardos y al advertir que los pompeyanos no se acercaban, adiestrados por la costumbre y ejercitados por anteriores batallas, espontáneamente se contuvieron y casi a la mitad del espacio se pararon, para no acercarse al enemigo con las fuerzas agotadas y, dejando pasar un breve lapso, renovando al punto su carrera, arrojaron sus proyectiles y rápidamente, como había sido ordenado por César, desenvainaron las espadas. 2 Y por cierto que los pompeyanos no fallaron en esta circunstancia: pues recibieron los dardos que se les lanzaron, afrontaron el choque de las legiones, conservaron sus filas y, después de lanzar sus proyectiles, se atuvieron a sus espadas. 3 A la vez, los jinetes todos, según se les había mandado, se lanzaron por el ala derecha de Pompeyo y con ellos se diseminó toda una multitud de arqueros. 4 Nuestra caballería no soportó su asalto sino que, moviéndose, cedió un poco de terreno, y la caballería de Pompeyo comenzó a hostigarla más intensamente, a desplegarse en escuadrones ¹ y a envolver a nuestra hueste por su flanco descubierto. 5 Cuando ello fue advertido por César, éste dio la señal convenida ² a la cuarta fila que había integrado con seis cohortes. ³ 6 Éstas se lanzaron rápidamente al combate y, siguiendo a sus banderas de ataque, asaltaron con tanta energía a los jinetes de Pompeyo, que ninguno resistió y todos, vueltos hacia atrás, no sólo se retiraron de su posición, sino que, al punto, entregados a la fuga, se precipitaron a los montes más altos. ⁴ 7 Quitados éstos de en medio, todos los arqueros y honderos, desamparados, inermes y carentes de escolta, fueron masacrados. 8 En el mismo asalto, nuestras cohortes, pese a los que aún combatían y resistían en la hueste de Pompeyo, envolvieron al ala derecha enemiga y arremetieron contra los adversarios por la espalda.

XCIV. 1 Al mismo tiempo, César mandó a la tercera línea, que hasta entonces había permanecido inmóvil y

iussit. 2 Ita cum recentes atque integri defessis **succes-**sissent, alii autem a tergo adorirentur, sustinere Pompeiani non potuerunt atque uniuersi terga uerterunt. 3 Neque¹ uero Caesarem fefellit quin ab iis cohortibus quae contra equitatum in quarta acie conlocatae essent, initium uictoriae oriretur,² ut ipse in cohortandis militibus pronuntiauerat. 4 Ab his enim primum equitatus est pulsus, ab isdem factae caedes sagittariorum ac funditorum, ab isdem acies Pompeiana a sinistra parte erat circumita atque initium fugae factum.³ 5 Sed Pompeius, ut equitatum suum pulsum uidit atque eam partem cui maxime confidebat perterritam animum aduertit, aliis quoque diffusus acie excessit protinusque se in castra equo contulit et iis centurionibus quos in statione ad praetoriam portam posuerat, clare, ut milites exaudirent: «Tuemini», inquit, «castra et defendite diligenter, si quid durius acciderit. Ego reliquas portas circumeo et castrorum praesidia confirmo.» 6 Haec cum dixisset, se in praetorium contulit summae rei diffidens et tamen euentum expectans.

XCV. 1 Caesar, Pompeianis ex fuga intra uallum compulsis, nullum spatium perterritis dari oportere existimans milites cohortatus est ut beneficio Fortunae uterentur castraque oppugnarent. 2 Qui, etsi magno aestu fatigati (nam ad meridiem res erat perducta), tamen ad omnem laborem animo parati imperio paruerunt. 3 Castra a cohortibus quae ibi praesidio erant relictae industrie defendebantur, multo etiam acrius a Thracibus barba-

había mantenido sus posiciones,¹ que se lanzara al combate. 2 Entonces, al reemplazar a los fatigados elementos frescos e intactos y al asaltarlos éstos por detrás, los pompeyanos no pudieron afrontar el ataque y todos volvieron las espaldas. 3 Y por cierto que no se equivocó César al considerar que, gracias a las cohortes que habían sido formadas en una cuarta fila contra la caballería, habría de aparecer el comienzo de la victoria, según él mismo lo había advertido al exhortar a sus soldados. 4 Por dichas cohortes, en efecto, fue despedazada la caballería enemiga, por ellas se realizó la carnicería de los arqueros y honderos, por ellas fue envuelta la parte izquierda de la hueste pompeyana y se inició la fuga de los adversarios. 5 Pero, Pompeyo, cuando vio destruida su caballería y advirtió que la parte de su ejército en la que más confiara estaba aterrorizada, desesperando también de las demás, dejó su ejército² y al punto se encaminó a caballo hasta su campamento, y dijo a los centuriones que había dejado de guardia en la puerta pretoria,³ en voz alta, para que lo escucharan también los soldados: “Custodiad el campamento y defendedlo con ahínco, si algo más inexorable acontece. Yo voy a revisar las demás puertas⁴ y a reforzar las guarniciones del cuartel.” 6 Y, diciendo esto, se encaminó al pretorio,⁵ desesperando del final supremo y esperando, sin embargo, su desenlace.

XCV. 1 César, estimando que no convenía dar tregua alguna a los despavoridos pompeyanos, arrinconados, en su fuga, dentro de las palizadas, exhortó a sus soldados para que aprovecharan el favor de la fortuna y sitiaran el campamento. 2 Ellos, aunque extenuados por el gran calor —pues el encuentro se había prolongado hasta el medio día—,¹ no obstante, preparados en arrojo, a cualquier trabajo, obedecieron la orden. 3 El campamento era defendido, con celo, por las cohortes que habían sido dejadas en él de guarnición, y mucho más acérrimamente, por cierto, por los tracios² y otros auxiliares bárbaros.

risque auxiliis. 4 Nam qui acie refugerant milites et animo perterriti et lassitudine confecti, missis plerique armis signisque militaribus, magis de reliqua fuga quam de castrorum defensione cogitabant. 5 Neque uero diutius qui in uallo constiterant multitudinem telorum sustinere potuerunt, sed confecti uulneribus locum reliquerunt, protinusque omnes ducibus usi centurionibus tribunisque militum in altissimos montis, qui ad castra pertinebant, confugerunt.

XCVI. 1 In castris Pompei uidere licuit trichilas structas, magnum argenti pondus expositum, recentibus caespitibus tabernacula constrata, Luci etiam Lentuli et nonnullorum tabernacula protecta edera, multaque praeterea quae nimiam luxuriam et uictoriae fiduciam designarent, ut facile existimari posset nihil eos de euentu eius diei timuisse, qui non necessarias¹ conquirerent uoluptates. 2 At hi miserrimo ac patientissimo exercitu² Caesaris luxuriam obieiebant, cui semper omnia ad necessarium³ usum defuissent. 3 Pompeius, iam cum intra uallum nostri uersarentur, equum nactus, detractis insignibus imperatoris, decumana porta se ex castris eiecit protinusque equo citato Larisam contendit. 4 Neque ibi constitit, sed eadem celeritate paucos suos ex fuga nactus nocturno itinere non intermisso comitatu equitum xxx ad mare peruenit nauemque frumentariam conscendit, saepe, ut dicebatur, querens tantum se opinionem fefellisse, ut a quo genere hominum uictoriam sperasset, ab eo initio fugae facto paene proditus uidoretur.

4 Pues los soldados de la hueste pompeyana que se habían refugiado en él, con el ánimo despavorido y deshechos por el consancio, habiendo tirado, en gran número, las armas y las insignias militares, más pensaban en proseguir su fuga que en la defensa de su cuartel. 5 Y por cierto que no pudieron, los que se habían parapetado en la palizada, sostener por mucho tiempo la multitud de proyectiles arrojados contra ellos, sino que, agobiados de heridas, dejaron su posición y, al punto, todos ellos, sirviéndose como jefes de los centuriones y de los tribunos militares, huyeron a los montes más altos que confinaban con el campamento. ³

XCVI. 1 En el campamento de Pompeyo fue posible ver pérgolas bien aderezadas, ¹ gran cantidad de plata ostentándose, ² y cubiertas las tiendas de césped recién cortado, ³ los alojamientos de Léntulo y de algunos otros cubiertos de hiedra; de manera que fácilmente se podía deducir que para nada habían temido el desenlace de aquella fecha quienes se procuraban esas molicies superfluas. 2 ¡Y esa gente echaba en cara su fausto al miserable y sufrido ejército de César, al que siempre había faltado todo lo necesario a la subsistencia! 3 Pompeyo, cuando ya los nuestros andaban dentro del parapeto, encontrando un caballo, y despojándose de sus insignias de comandante en jefe, ⁴ se arrojó del campamento por la puerta decumana ⁵ y al punto, a rienda suelta, se encaminó hacia Larisa. ⁶ 4 Y no se detuvo en ella, ⁷ sino, con la misma prisa, encontrando en su fuga a unos cuantos de los suyos, sin evitar jornadas nocturnas, con un cortejo de treinta jinetes, llegó al mar y abordó un navío de carga, quejándose a menudo, según se decía, de que le había fallado tanto su convicción, que la misma clase de gente de la que había esperado tanto la victoria, parecía casi haberlo traicionado con el comienzo de su huida.

XCVII. 1 Caesar castris potitus a militibus contendit ne in praeda occupati reliqui negotii gerendi facultatem dimitterent. 2 Qua re impetrata, ¹ montem opere circummunire instituit. Pompeiani, quod is mons erat sine aqua, diffisi ei loco, relicto monte, uniuersi iugis eius Larisam uersus recipere coeperunt. 3 Qua re animaduersa, Caesar copias suas diuisit partemque legionum in castris Pompei remanere iussit, partem in sua castra remisit, IIII secum legiones duxit commodioreque itinere Pompeianis occurrere coepit et progressus milia passuum VI aciem instruxit. 4 Qua re animaduersa, Pompeiani in quodam monte constiterunt. Hunc montem flumen sublebat. Caesar milites cohortatus [est], etsi totius diei continenti labore erant confecti noxque iam suberat, tamen munitione flumen a monte seclisit, ne noctu aquari Pompeiani possent. 5 Quo perfecto opere, illi de deditioe missis legatis agere coeperunt. Pauci ordinis senatorii, qui secum iis coniunxerant, nocte fuga salutem petiuerunt.

XCVIII. 1 Caesar prima luce omnes eos qui in monte consederant ex superioribus locis in planitiem descendere atque arma proicere iussit. 2 Quod ubi sine recusatione fecerunt passisque palmis proiecti ad terram flentes ab eo salutem petiuerunt, consolatus consurgere iussit et pauca apud eos de lenitate sua locutus, quo minore essent timore,

XCVII. 1 César, apoderado del campamento enemigo, exigió¹ a sus soldados que no dejaran, para ocuparse del botín, la urgencia de proseguir con lo que aún faltaba por concluir. 2 Lograda esta petición, ordenó circunvalar con obras adecuadas la montaña. Los pompeyanos, en vista de que su monte carecía de agua, desconfiando de su posición y dejando su eminencia, comenzaron a retirarse a Larisa todos ellos, a través de la cordillera.² 3 Advertida tal circunstancia, César dividió sus fuerzas y mandó que una parte de sus legiones quedara en el campamento de Pompeyo y a la otra la concentró en su propio campo, mientras él, al frente de cuatro legiones, y por un camino más accesible, comenzó a cortar la retirada a los pompeyanos, y adelantándose seis millas,³ ordenó sus tropas en formación de batalla. 4 Advertido lo cual, los pompeyanos se detuvieron en cierta montaña, bañada al pie por un río.⁴ César exhortó a sus soldados a que, aunque hubieran trabajado en continuo esfuerzo durante toda esa jornada,⁵ y aunque ya la noche sobrevenía, no obstante, separaran, con una fortificación, el monte del río, a fin de que los pompeyanos no pudieran aprovisionarse de agua durante la noche. 5 Apenas concluida esta obra, el enemigo comenzó, por medio de emisarios, a tratar de la rendición. Y unos cuanto miembros de la clase senatorial, que se habían unido a ellos,⁶ durante la noche, entregaron su salvación a la fuga.

XCVIII. 1 Al despuntar el alba,¹ César ordenó a todos los que se habían encaramado al monte de marras, bajar de sus alturas a la planicie y allí deponer las armas. 2 Lo cual hecho sin la menor objeción, con las palmas extendidas² y echados a tierra, llorando, demandaron a César la salvación de su vida; él consolándolos, les mandó levantarse, y después de decirles algunas cosas sobre su clemencia,³ a fin de que su pánico fuese menor, les dejó

omnes conseruauit militibusque suis commendauit ne qui eorum uiolaretur, neu quid sui desiderarent. 3 Hac adhibita diligentia ex castris sibi legiones alias occurrere et eas quas secum duxerat inuicem requiescere atque in castra reuerti iussit eodemque die Larisam peruenit.

XCIX. 1 In eo proelio non amplius ducentos milites desiderauit, sed centuriones, fortes uiros, circiter xxx amisit. 2 Interfectus est etiam fortissime pugnans Crastinus, cuius mentionem supra fecimus, gladio in os aduersum coniecto. 3 Neque id¹ fuit falsum quod ille in pugnam proficiscens dixerat. Sic enim Caesar existimabat eo proelio excellentissimam uirtutem Crastini fuisse optimeque eum de se meritum iudicabat. 4 Ex Pompeiano exercitu circiter milia xv cecidisse uidebantur, sed in deditionem uenerunt amplius milia xxiiii (namque etiam cohortes quae praesidio in castellis fuerant sese Syllae dederunt), multi praeterea in finitimas ciuitates refugerunt, signaque militaria ex proelio ad Caesarem sunt relata CLXXX et aquilae ix. 5 L. Domitius ex castris in montem refugiens, cum uires eum lassitudine defecissent, ab equitibus est interfectus.

C. 1 Eodem tempore D. Laelius cum classe ad Brundisium uenit eademque ratione qua factum a Libone antea demonstrauius insulam obiectam portui Brundisino tenuit. 2 Similiter Vatinius, qui Brundisio praeerat, tectis instructisque scaphis elicit naues Laelianas atque ex his longius productam unam quinqueremem et minores

la vida a todos y recomendó a sus propios soldados que no se les agrediera ni se les despojara de nada de lo suyo. 3 Aplicada esta disposición, ordenó que se le reunieran las demás legiones que se hallaban en el campamento y que las que había llevado consigo reposaran a su turno y volvieran al cuartel; y el mismo día llegó a Larisa.

XCIX. 1 En aquella batalla, no echó de menos más de doscientos soldados, pero perdió treinta centuriones, varones integérrimos. 2 También fue muerto, peleando con la mayor pujanza, Crastino, de quien arriba hemos hecho mención, a causa de una espada clavada en pleno rostro. 3 Y no resultó falso lo que él había dicho al arrojar al combate. Y por ello, pues, César consideró que en aquel encuentro Crastino se había portado con un incomparable valor y juzgó de modo óptimo su merecimiento.¹ 4 Del ejército de Pompeyo, parecían haber muerto quince mil elementos,² pero se entregaron en rendición más de veinticuatro mil gentes —pues también las cohortes que estaban de guarnición en los bastiones³ se rindieron a Sila—; y finalmente, muchos otros se refugiaron en las ciudades circunvecinas, siendo llevadas ante César ciento ochenta insignias militares capturadas en la batalla y nueve águilas.⁴ 5 Lucio Domicio,⁵ refugiándose desde su campamento en el monte, cuando le fallaron las fuerzas y lo venció el cansancio, fue también muerto por nuestros jinetes.

C. 1 Por el mismo tiempo,¹ Decio Lelio se llegó a Brundisio con su flota y, con la misma intención que antes manifestamos que lo había hecho Libón,² se apoderó de una isla colocada frente al puerto brundisino.³ 2 Vatinio, que comandaba en Brundisio, de modo semejante a lo que antes se había hecho,⁴ techando y armando barcas, atrajo a las naves lelianas, y de ellas atrapó, en la bocana del puerto, a un quinquerre⁵ y a dos naves menores que se habían adelantado demasiado, a tiempo que

duas in angustiis portus cepit, itemque per equites dispositos aqua prohibere classarios instituit. 3 Sed Laelius tempore anni commodiore usus ad nauigandum onerariis nauibus Corcyra Dyrrachioque aquam suis subportabat neque a proposito deterrebat neque ante proelium in Thessalia factum cognitum aut ignominia amissarum nauium aut necessariorum rerum inopia ex portu insulaque expelli potuit.

CI. 1 Isdem fere temporibus Cassius cum classe Syrorum et Phoenicum et Cilicum in Siciliam uenit, et cum esset Caesaris classis diuisa in duas partes, dimidia parti praeesset P. Sulpicius praetor ad Vibonem [ad fretum], dimidia M. Pomponius ad Messanam, prius Cassius ad Messanam nauibus aduolauit quam Pomponius de eius aduentu cognosceret,¹ 2 perturbatumque eum nactus nullis² custodiis neque ordinibus certis, magno uento et secundo completas onerarias naues taeda³ et pice et stuppa reliquisque rebus quae sunt ad incendia⁴ in Pomponianam classem inmisit atque omnes naues incendit xxxv, e quibus erant xx constratae. 3 Tantusque eo facto timor incessit ut, cum esset legio praesidio Messanae, uix oppidum defenderetur, et nisi eo ipso tempore quidam nuntii de Caesaris uictoria per dispositos equites essent allati, existimabant plerique futurum fuisse uti amitteretur. 4 Sed oportunissime nuntiis adlatis oppidum fuit defensum; Cassiusque⁵ ad Sulpicianam inde classem profectus est Vibonem, adplicatisque nostris ad terram nauibus circiter xl * propter eundem timorem, pari atque antea ratione egerunt; Cassius secundum nactus uentum onerarias naues

disponía privar de agua a los marinos enemigos, gracias a patrullas de jinetes destacadas en la playa. 3 Pero Lelio, gracias al aprovechamiento de una estación más benigna del año ⁶ para la navegación, hacía llegar, en embarcaciones de carga, desde Corcira y Dirraquio, agua potable para los suyos, y ni se le logró apartar de su propósito, ni, antes de conocerse la batalla consumada en Tesalia, ⁷ se le pudo arrojar del puerto y de su isla, sin que influyeran en él ni la deshonra de perder sus naves, ni la carencia de las cosas más necesarias.

CI. 1 Aproximadamente hacia la misma época, Casio¹ llegó a Sicilia, con las flotas siria, fenicia y ciliciana y, estando dividida la flota de César en dos partes, una de las cuales comandaba el pretor Publio Sulpicio ² en Vivo, ³ y la otra Marco Pomponio en Mesina, Casio se apresuró hasta las naves de Mesina antes de que Pomponio se enterara de su llegada. 2 Y sorprendió a éste completamente desorganizado, sin la menor vigilancia ni disciplina precisa, y, aprovechando un viento considerable y propicio, y, llenando barcos de carga con resina, pez, estopa y las demás cosas que sirven para el incendio, los echó encima de la flota de Pomponio y le quemó todas sus embarcaciones, de las cuales veinte eran cubiertas. ⁴ 3 Y tanto terror inspiró dicho acontecimiento que, aun habiendo una legión de guarnición en Mesina, con dificultad se defendió la plaza, y si no hubiera sido porque entonces ciertos mensajeros hubiesen traído, por postas de caballería, nuevas de la victoria de César, muchos estimaban que habría de acontecer que la localidad se perdería. 4 Pero llegados oportunísimamente los emisarios, ello sirvió de defensa a la plaza; Casio, entonces, se dirigió a Vivo, en donde estaba surta la flota de Sulpicio y arrimadas a tierra, a causa del mismo temor, cerca de cuarenta naves nuestras, con las que el enemigo procedió de manera idéntica a como lo había hecho antes: Casio, esperando un viento propicio, echó encima de nuestra flota embarcaciones de carga incendia-

praeparatas ad incendium inmisit, et flamma ab utroque cornu comprehensa naues sunt combustae quinque. 5 Cumque ignis magnitudine uenti latius serperet, milites qui ex ueteribus legionibus erant relictis praesidio nauibus ex numero aegrorum ignominiam non tulerunt, 6 sed sua sponte naues conscenderunt et a terra soluerunt impetuque facto in Cassianam classem quinquere mis duas, in quarum altera erat Cassius, ceperunt, sed Cassius exceptus scapha refugit; praeterea duae sunt deprensae triremes. 7 Neque multo post de proelio facto in Thesalia cognitum est, ut ipsis Pompeianis fides fieret; nam ante id tempus fingi a legatis amicisque Caesaris arbitrabantur. Quibus rebus cognitis, ex his locis Cassius cum classe discessit.

CII. 1 Caesar omnibus rebus relictis persequendum sibi Pompeium existimauit, quascumque in partes se ex fuga recepisset, ne rursus copias comparare alias et bellum renouare posset, et quantumcumque itineris equitatu efficere poterat, cotidie progrediebatur legionemque unam minoribus itineribus subsequi iussit. 2 Erat edictum Pompei nomine Amphipoli propositum uti omnes eius prouinciae iuniores, Graeci ciuesque Romani, iurandi causa conuenirent. 3 Sed utrum auertendae suspicionis causa Pompeius proposuisset, ut quam diutissime longioris fugae¹ consilium occultaret, an nouis dilectibus, si nemo premeret, Macedoniam tenere conaretur, existimari non poterat. 4 Ipse ad anchoram una nocte constitit et, uocatis ad se Amphipoli hospitibus et pecunia ad necessarios sumtus conrogata cognitoque Caesaris aduentu, ex eo loco discessit et Mytilenas paucis diebus uenit. 5 Biduum tem-

rias, y las llamas, prendiendo en una y otra ala de nuestra armada, quemaron cinco navíos. 5 Como el fuego, por la magnitud del viento, creciera extensamente, los soldados de viejas legiones que, en calidad de enfermos, habían sido apostados allí para la defensa de las naves, no soportaron su humillación, 6 sino que, espontáneamente, se embarcaron en los navíos, levaron anclas y, efectuando un asalto a la flota casiana, capturaron dos quinquerremes, en uno de los cuales estaba Casio, pero éste, recogido por una lancha, logró huir; además, fueron aprehendidos dos trirremes. 7 Y no mucho tiempo después se supo la batalla consumada en Tesalia, de modo tan inequívoco, que fue una certeza para los mismos pompeyanos, pues hasta entonces habían considerado su anuncio una mentira de los mensajeros y amigos de César. Y, enterado de tales circunstancias, Casio se alejó de esos sitios con su flota.

CII. 1 César, haciendo a un lado todos los demás asuntos, consideró que debía perseguir a Pompeyo a cualquier parte a que, en su fuga, se retirase, para que no fuera a ser que éste reuniera nuevas fuerzas y pudiera renovar la guerra, y así, toda la jornada que su caballería podía avanzar en un día, la realizó y mandó que una legión¹ lo siguiera a marchas forzadas. 2 Se había publicado en Anfípolis² un edicto a nombre de Pompeyo, disponiendo que todos los jóvenes de dicha provincia, así como los griegos y los ciudadanos romanos,³ debían concurrir a prestar juramento.⁴ 3 Pero Pompeyo había dictado tal edicto, más bien para desviar sospechas a fin de ocultar por el tiempo más largo posible su resolución de huir, o acaso, sin ser apremiado por nadie, para tratar de organizar nuevas levás en la Mecedonia, proyectos que no se podían conjeturar. 4 Él mismo permaneció a bordo una noche y, llamando a sí a sus amigos de Anfípolis, después de sacarles dinero para sus gastos más indispensables, enterado de que César se aproximaba, dejó dicho sitio y pocos días después fondeó en Mitilene.⁵ 5 Allí fue retenido

pestate retentus nauibusque aliis additis actuariis in Cili-
ciam atque inde Cyprum peruenit. 6 Ibi cognoscit
consensu omnium Antiocensium ciuiumque Romanorum
qui illic negotiarentur arma capta esse excludendi sui causa
nuntiosque di missos ad eos qui se ex fuga in finitimas
regiones recepisse dicerentur, ne Antiochiam adirent; id
si fecissent, magno eorum capitis periculo futurum.
7 Idem hoc L. Lentulo, qui superiore anno consul fuerat,
et P. Lentulo consulari ac nonnullis aliis acciderat Rhodi;
qui cum ex fuga Pompeium sequerentur atque in insulam
uenissent, oppido ac portu recepti non erant, missisque
ad eos nuntiis ut ex his locis discederent, contra uolunta-
tem suam naues soluerunt. 8 Iamque de Caesaris ad-
uentu fama ad ciuitates eas perferebatur.

CIII. 1 Quibus cognitis rebus, Pompeius, deposito
adeundae Syriae consilio pecunia societatibus sublata et a
quibusdam priuatis sumpta et aeris magno pondere ad
militarem usum in naues inposito duobusque milibus ho-
minum armatis, partim quos ex familiis societatum dele-
gerat, partim a negotiatoribus coegerat, quos ex suis quis-
que ad hanc rem idoneos existimabat, Pelusium peruenit.
2 Ibi casu rex erat Ptolomaeus, puer aetate, magnis copiis
cum sorore Cleopatra bellum gerens, quam paucis ante
mensibus per suos propinquos atque amicos regno expule-
rat; castraque Cleopatrae non longo spatio ab eius castris
distabant. 3 Ad eum Pompeius misit,¹ ut pro hospitio

dos días por el mal tiempo y, habiéndose agenciado algunas naves ligeras, se llegó a la Cilicia, y de ahí pasó a Chipre.⁶

6 En este sitio se enteró de que, por determinación unánime de los antioquenses y de los ciudadanos romanos que tenían allí el domicilio de sus negocios, se habían alzado en armas para rechazarlo y habían enviado emisarios que se decía que en su huida se habían amparado en regiones cercanas, a fin de que no se aproximaran a Antioquía,⁷ pues si lo hiciesen habría de ser a costa de gran peligro de su vida.

7 Igualmente, Lucio Léntulo, que había sido cónsul el año anterior, y Publio Léntulo, otro varón consular,⁸ habían fondeado en Rodas,⁹ con algunos otros fugitivos; a todos los cuales, que iban huyendo en pos de Pompeyo y habían llegado a la isla mencionada, no se les recibió en esa plaza y puerto y se les enviaron emisarios para que se alejaran del sitio en que estaban surtos, por lo que, contra su propia voluntad, levaron anclas. 8 Y ya la fama precedía, en aquellas comunidades, a la llegada de César.

CIII. 1 Enterado de tales circunstancias, Pompeyo, abandonando su proyecto de llegarse a Siria,¹ recabando dinero de las sociedades publicanas,² exigiéndolo de ciertos particulares, abarrotando sus buques de una enorme cantidad de monedas de bronce para el pago de sus gastos militares, junto con dos mil hombres armados³ —parte de los cuales él mismo había escogido entre los esclavos de las compañías financieras, mientras la otra parte la había obtenido de ciertos comerciantes, cada uno de los cuales estimó quiénes de sus esclavos servirían para la milicia— llegó a Pelusio.⁴ 2 Allí, de casualidad, estaba el rey Tolomeo,⁵ un niño por la edad, al frente de enormes fuerzas, por estar dirigiendo una guerra contra su hermana Cleopatra,⁶ a la cual, unos meses antes, por intrigas de sus favoritos⁷ y amigos había expulsado del trono; el campamento de Cleopatra no distaba del suyo largo trecho. 3 A dicho rey, mandó Pompeyo emisarios, solicitándole que, en memoria de su hospitalidad y su amistad con su padre,⁸

atque amicitia patris Alexandria reciperetur atque illius opibus in calamitate tegeretur. 4 Sed qui ab eo missi erant, confecto legationis officio liberius cum militibus regis conloqui coeperunt eosque hortari ut suum officium Pompeio praestarent neue eius fortunam despicerent. 5 In hoc erant numero complures Pompei milites, quos ex eius exercitu acceptos in Syria Gabinius Alexandriam traduxerat belloque confecto apud Ptolomaeum, patrem pueri, reliquerat.

CIV. 1 His tunc cognitis rebus, amici regis, qui propter aetatem eius in procuratione erant regni, siue timore adducti, ut postea praedicabant, sollicitato exercitu regio, ne Pompeius Alexandriam Aegyptumque occuparet, siue despecta eius fortuna, ut plerumque in calamitate ex amicis inimici existunt, iis qui erant ab eo missi palam liberaliter responderunt eumque ad regem uenire iusserunt; 2 ipsi clam consilio inito Achillam, praefectum regium [singium], singulari hominem audacia, et L. Septimium, tribunum militum, ad interficiendum Pompeium miserunt. 3 Ab his liberaliter ipse appellatus et quadam notitia Septimi productus, quod bello praedonum apud eum ordinem duxerat, nauiculam paruulam conscendit cum paucis suis; ibi ab Achilla et Septimio interficitur. Item L. Lentulus comprehenditur ab rege et in custodia necatur.¹

CV. 1 Caesar cum in Asiam uenisset, reperiebat Titum Ampium conatum esse pecunias tollere Epheso ex fano Dianae eiusque rei causa senatores omnes ex prouin-

lo recibiera en Alejandría⁹ y, con sus fuerzas, lo protegiera en su adversidad. 4 Pero los emisarios a él enviados, cumplido el encargo de su comisión, empezaron a hablar con demasiada franqueza a los soldados del rey y a exhortarlos a que prestaran su apoyo a Pompeyo y no lo menospreciaran en el infortunio. 5 Entre el número de dichos militares, había muchos de los soldados pompeyanos que Gabinio había sacado del ejército de aquél,¹⁰ trasladándolos de Siria a Alejandría, y que una vez terminada la guerra correspondiente, habían permanecido al lado de Tolomeo, el padre del niño monarca.

CIV. 1 Enterados, pues, de estas charlas, los favoritos del niño,¹ que, a causa de la edad de éste, tenían en curatela su reino, ya incitados por el miedo —según lo andaban después diciendo— de que Pompeyo, una vez adueñado del ejército real, se apoderase de Alejandría y del Egipto, ya escarneciendo su adversidad —pues casi siempre en el infortunio los amigos se convierten en enemigos—,² respondieron a los emisarios abiertamente, de modo comedido, y los intimaron a que su jefe viniera a ver al rey; 2 pero los mismos, concertando un conciliábulo a hurtadillas, encomendaron a Achilas, prefecto real (*singio*),³ hombre de singular atrocidad, y a Lucio Septimio, a la sazón tribuno militar,⁴ la muerte de Pompeyo. 3 Éste, abordado por ellos con cortesía, y sereno, por cierto conocimiento que tenía de Septimio, pues había comandado una centuria bajo sus órdenes en la guerra de los piratas, aceptó embarcarse en una navecilla pequeñísima, con unos pocos de sus secuaces; y en ella fue asesinado⁵ por Achilas y por Septimio. Por su parte, Lucio Léntulo fue detenido por el rey y muerto en la cárcel.⁶

CV. 1 César, habiendo llegado al Asia,¹ se encontró con que Tito Ampio² había tratado de sustraer los tesoros de Éfeso,³ sacándolos del templo de Diana,⁴ y habiendo citado, para tal propósito, a todos los senadores que se

cia euocauisse, ut his testibus in summam pecuniae uteretur, sed interpellatum aduentu Caesaris profugisse. 2 Ita uobis temporibus Ephesiae pecuniae Caesar auxilium tulit... 3 Item constabat Elide in templo Mineruae, repetitis atque enumeratis diebus, quo die proelium secundum Caesar fecisset, simulacrum Victoriae quod ante ipsam Mineruam conlocatum esset et ante ad simulacrum Mineruae spectauisset ad ualuas se templi limenque conuertisse. 4 Eodemque die Antiochiae in Syria bis tantus exercitus clamor et signorum sonus exauditus est, ut in muris armata ciuitas discurreret. Hoc idem Ptolomaida accidit; 5 Pergamique in occultis ac reconditis templi, quo praeter sacerdotes adire fas non est, quae Graeci ἄδύρα appellant, tympana sonuerunt. 6 Item¹ Trallibus in templo Victoriae, ubi Caesaris statuam consecrauerant, palma per eos dies [in tecto] inter coagmenta lapidum ex pauimento extitisse ostendebatur.

CVI. 1 Caesar paucos dies in Asia moratus, cum audisset Pompeium Cypri uisum, coniectans eum Aegyptum iter habere propter necessitudines regni reliquasque eius loci oportunitates cum legione una quam se ex Thesalia sequi iusserat, et altera quam ex Achaia a Q. Fufio legato euocauerat, equitibusque DCCC et nauibus longis Rhodiis x et Asiaticis paucis Alexandriam peruenit. 2 In his erant legionibus hominum milia III CC; reliqui uulneribus ex proeliis et labore ac magnitudine itineris¹ confecti consequi non potuerant. 3 Sed Caesar confisus fama rerum gestarum infirmis auxiliis proficisci non dubitauit.

hallaban en la provincia,⁵ pero que habían huido, conteniéndose con la llegada de César. 2 Así, en dos ocasiones, César proporcionó amparo al tesoro efesiano...⁶ (*laguna*)... 3 También constaba que en Elis,⁷ en el templo de Minerva, rememorando y recontando los días, en la fecha en que César entabló su batalla propicia, la estatua de la Victoria, que antes estaba colocada frente a la misma Minerva⁸ y había estado orientada hacia la estatua de dicha diosa, se había volteado hacia las puertas y la entrada del templo. 4 En la misma fecha, en Antioquía de Siria, se oyó por dos veces tanto vocerío de ejércitos y tal clangor de trompetas, que la ciudadanía corrió armada por las murallas de la ciudad; 5 y en Pérgamo,⁹ dentro de los recintos secretos y escondidos de su templo —a los que, con excepción de los sacerdotes, no está permitido a nadie entrar, y que los griegos llaman *adita*— resonaron atabales.¹⁰ Finalmente, en Trales,¹¹ en el templo de la Victoria, en el que habían erigido una estatua a César, aproximadamente en esas fechas, en el interior de la construcción, entre las juntas de las baldosas, mostraban que había nacido una palma del pavimento.¹²

CVI. 1 César, demorándose unos cuantos días en Asia, y habiendo oído que Pompeyo había sido visto en Chipre,¹ conjeturando que aquél tomaría el camino de Egipto, por las buenas relaciones que había dejado en el reino y por las facilidades que implicaba aquel lugar, con una legión que había ordenado que lo siguiera desde Tesalia² y otra que había organizado en Acaya³ Fufio Caleno,⁴ así como con ochocientos jinetes y diez naves de guerra y algunas otras que provenían del Asia, llegó a Alejandría. 2 En dichas legiones contaban tres mil doscientos hombres; ⁵ los demás, agobiados por las heridas que habían recibido en batalla y por el trabajo y la enormidad del camino, no habían podido llegar hasta allí. 3 Pero César, confiando en el renombre de sus hazañas,⁶ no había dudado en viajar con fuerzas tan reducidas y

rat aequae omnem sibi locum tutum fore existimans. 4 Alexandriae de Pompei morte cognoscit atque ibi primum e naui egrediens clamorem militum audit quos rex in oppido praesidii causa reliquerat, et concursum ad se fieri uidet, quod fasces anteferrentur. In hoc omnis multitudo maiestatem regiam minui praedicabat. 5 Hoc sedato tumultu crebrae continuis diebus ex concursu multitudinis concitationes fiebant conpluresque milites in uiciis arboribus omnibus partibus interficiebantur.

CVII. 1 Quibus rebus animaduersis, legiones¹ sibi alias ex Asia adduci iussit, quas ex Pompeianis militibus confecerat. Ipse enim necessario etesiis tenebatur, qui nauigantibus Alexandria flant aduersissimi uenti. 2 Interim controuersias regum ad populum Romanum et ad se, quod esset consul, pertinere existimans atque eo magis officio suo conuenire, quod superiore consulatu cum patre Ptolomaeo et lege et senatusconsulto societas erat facta, ostendit sibi placere regem Ptolomaeum atque eius sororem Cleopatram exercitus quos haberent dimittere et de controuersiis iure² apud se potius quam inter se armis disceptare.

CVIII. 1 Erat in procuratione regni propter aetatem pueri nutricius eius eunuchus nomine Pothinus. Is primum inter suos queri¹ atque indignari coepit regem ad causam dicendam euocari; 2 deinde adiutores quosdam consilii sui nactus ex regis amicis exercitum a Pelusio clam Alexandriam euocauit atque eundem Achillam, cuius supra meminimus,² omnibus copiis praefecit. 3 Hunc

consideraba que todo sitio sería para él igualmente seguro. 4 En Alejandría se enteró de la muerte de Pompeyo, y allí, al comenzar a salir de su nave, escucha los gritos de los soldados que el rey había dejado de guarnición en la plaza y ve una multitud echársele encima porque iba precedido de los haces.⁷ Toda una multitud repetía que ello disminuía la majestad real. 5 Calmada la turbamulta, en los días subsecuentes continuamente se realizaban desórdenes con el amotinamiento del populacho, y muchos soldados, por todas las calles de los barrios de la ciudad, eran asesinados.

CVII. 1 Advirtiéndole tales circunstancias, César ordenó que se le enviaran del Asia otras legiones de las que había organizado con los antiguos soldados pompeyanos.¹ Por otra parte, le era forzoso mantenerse en Alejandría, a causa de los vientos etesios,² tan hostiles a los navegantes. 2 Además, estimando que las diferencias de ambos reyes concernían al pueblo romano³ y a él mismo, que era su cónsul⁴ y que tal asunto le atañía tanto más personalmente cuanto que en su anterior consulado⁵ se había concertado, por ley y por senado-consulta, la sociedad con su padre Tolomeo,⁶ manifestó que el rey Tolomeo⁷ y su hermana Cleopatra disolvieran los ejércitos que poseían y que contendieran sobre sus disputas en derecho, antes que con las armas.

CVIII. 1 Disfrutaba de la regencia del reino, a causa de la menor edad del rey-niño, su ayo, un eunuco de nombre Pothino.¹ Este individuo comenzó primero a querellarse y a escandalizarse entre sus allegados de que a un rey se le hiciese comparecer a juicio;² 2 luego, hallando entre los favoritos del monarca a ciertos personajes que oían con beneplácito sus protestas, llamó en secreto al ejército de Pelusio a Alejandría, y al mismo Achilas, de quien antes hemos hecho mención, lo puso al frente de todas sus tropas. 3 A éste, atizado y engo-

incitatum³ suis et regis inflatum pollicitationibus, quae fieri uellet, litteris nuntiisque⁴ edocuit. 4 In testamento Ptolomaei patris heredes erant scripti ex duobus filiis maior et ex duabus filiabus ea quae aetate antecederat. 5 Haec uti fierent, per omnes deos perque foedera quae Romae fecisset eodem testamento Ptolomaeus populum Romanum obtestabatur. 6 Tabulae⁵ testamenti unae per legatos eius Romam erant adlatae, ut in aerario ponerentur (hae cum propter publicas occupationes poni non potuissent, apud Pompeium sunt depositae), alterae eodem exemplo relictae atque obsignatae Alexandriae proferebantur.

CIX. 1 De his rebus cum ageretur apud Caesarem, isque maxime uellet pro communi amico atque arbitro controuersias regum componere, subito exercitus regius equitatusque omnis uenire Alexandriam nuntiatur. 2 Caesaris copiae nequaquam erant tantae, ut eis, extra oppidum si esset dimicandum, confideret. Relinquebatur ut se suis locis oppido teneret consiliumque Achillae cognosceret. 3 Milites tamen omnes in armis esse iussit regemque hortatus est¹ ut ex suis necessariis, quos haberet maximae auctoritatis, legatos ad Achillam mitteret et quid esset suae uoluntatis ostenderet. 4 A quo missi Dioscorides et Serapion, qui ambo legati Romae fuerant magnamque apud patrem Ptolomaeum auctoritatem habuerant, ad Achillan peruenerunt. 5 Quos ille, cum in conspectum eius uenissent, priusquam audiret aut cuius rei causa missi essent cognosceret, corripere atque interficere iussit; quorum alter accepto uulnere occupatus per suos pro occiso sublatus,

losinado por las promesas de Pothino y del rey, el eunuco le hizo saber lo que se proponía, mediante cartas y emisarios. 4 En el testamento de Tolomeo, el padre, estaban inscritos, como herederos del gobierno, el mayor de sus dos hijos y aquella de sus dos hijas que prevalecía por la edad.³ 5 Tolomeo Auletes rogaba al pueblo romano, por todos los dioses y por la confederación que había concertado con Roma, que se cumplieran las anteriores disposiciones. 6 Un testimonio del testamento⁴ había sido llevado hasta Roma, por embajadores del rey, a fin de que fuera depositado en el erario⁵ —tal testimonio, no pudiéndose conservar en tal sitio a causa de las disputas públicas, fue consignado a Pompeyo— y otro testimonio, fiel copia del anterior, permanecía guardado y sellado en Alejandría.

CIX. 1 Mientras se discutían ante César estos asuntos, que él deseaba con ahínco arreglar como amigo y árbitro común de las controversias de ambos monarcas,¹ de improviso se anuncia que el ejército real y toda su caballería avanzan hacia Alejandría. 2 Las tropas de César en modo alguno eran tantas como para confiar en ellas, si se entablaba batalla fuera de la plaza.² Subsistía el recurso de que César se mantuviera dentro de la ciudad, en los sitios por él ocupados. 3 Por ello, dispuso que todos sus soldados se mantuviesen en pie de guerra y suplicó³ al rey que, de sus allegados, enviara a quienes se considerase con mayor autoridad, hacia Achilas, a que éste explicara cuál era su propósito. 4 Enviados por el monarca Dioscórides⁴ y Serapio,⁵ que habían sido embajadores en Roma y habían disfrutado de gran influencia con Tolomeo el Padre, ambos se llegaron hasta Achilas. 5 Éste, cuando aquéllos estuvieron en su presencia, antes de oírlos y de conocer por qué motivo habían acudido a él, ordenó que se les aprehendiera y se les diese muerte; uno de ellos,⁶ lesionado por una herida que le infirieron, fue sacado por los suyos en condición de muerto,

alter interfectus est. 6 Quo facto, regem ut in sua potestate haberet Caesar effecit, magnam regium nomen apud suos auctoritatem habere existimans, et ut potius priuato paucorum et latronum quam regio consilio susceptum bellum uideretur.

CX. 1 Erant cum Achilla eae copiae, ut neque numero neque genere nominum neque usu rei militaris contemnendae uiderentur. 2 Milia enim xx in armis habebat. Haec constabant ex Gabinianis militibus, qui iam in consuetudinem Alexandrinae uitae ac licentiae¹ uenerant et nomen disciplinamque populi Romani dedidicerant² uxoresque duxerant ex quibus plerique liberos habebant. 3 Huc accedebant collecti ex praedonibus latronibusque Syriae Ciliciaeque prouinciae finitimarumque regionum. Multi praeterea capitis damnati exulesque conuenerant. 4 Fugitiuis omnibus nostris certus erat Alexandriae receptus certaue uitae condicio, ut dato nomine militum essent numero; quorum si quis a domino prehenderetur,³ consensu militum eripiebatur, qui uim suorum, quod in simili culpa uersabantur, ipsi pro suo periculo defendebant. 5 Hi regum amicos ad mortem deposcere, hi bona locupletum diripere, stipendii augendi causa regis domum obsidere, regno⁴ expellere alios, alios arcessere uetere quodam Alexandrini exercitus instituto consueuerant. Erant praeterea equitum milia duo. 6 Inueterauerant hi omnes compluribus Alexandriae bellis, Ptolomaeum patrem in regnum reduxerant, Bibuli filios duos interfece-
rant, bella cum Aegyptiis gesserant. Hunc usum rei militaris habebant.

y el otro fue asesinado. 6 Ante tal hecho, César resolvió conservar en su poder al rey, estimando que inspiraría a sus súbditos el mayor respeto el nombre de sus monarcas, y que, en caso de guerra, ésta se considerase declarada, más que como empresa real, como maquinación particular de unos cuantos salteadores.

CX. 1 Estaban a las órdenes de Achilas huestes que no podían considerarse despreciables, ni por su número, ni por su clase de hombres, ni por su experiencia militar. 2 Tenía, en efecto, veinte mil armados. Consistían dichas tropas en soldados exgabinianos,¹ que ya habían caído en los hábitos de la vida y molicie alejandrinas,² olvidando el nombre y la disciplina del pueblo romano,³ y casándose con esposas de las cuales tenían muchos hijos. 3 A ellos se agregaban reclutas de piratas y asaltantes de las provincias de Siria y de Cilicia y de las comarcas a ellas limítrofes.⁴ Además, habían confluído ahí muchos condenados a muerte o a destierro. 4 Para todos nuestros esclavos fugitivos había en Alejandría un asilo seguro y una situación confortable de vida, con sólo enlistarse y ser del número de los soldados;⁵ si alguno de éstos pretendía ser recuperado por su amo, de común acuerdo era liberado por sus camaradas que, por ser sujetos de culpa semejante, defendían a los suyos de la violencia como si se tratase de su propio riesgo.⁶ 5 Todos estos individuos, según cierta práctica del ejército alejandrino, solían reclamar la muerte de los favoritos del rey, saquear los bienes de los opulentos, asediar el palacio real reclamando el aumento de su estipendio, expulsar a unos del gobierno y colocar a otros en éste. Había, además, dos mil jinetes. 6 Todas las tropas susodichas estaban arraigadas, gracias a muchas guerras, en Alejandría;⁷ habían devuelto a su trono a Tolomeo el Padre,⁸ habían asesinado a dos hijos de Bíbulo⁹ y habían abrumado con guerras a los egipcios: tal era la experiencia militar que poseían.

CXI. 1 His copiis fidens Achilles paucitatemque militum Caesaris despiciens occupabat Alexandriam praeter eam oppidi partem quam Caesar cum militibus tenebat. Primo impetu domum eius inrumpere conatus; sed Caesar dispositis per vias cohortibus impetum eius sustinuit. 2 Eodemque tempore pugnatum est ad portum, ac longe maximam ea res adtulit dimicationem. 3 Simul enim diductis copiis pluribus viis pugnabatur et magna multitudine navis longas occupare hostes conabantur; quarum erant L auxilio missae ad Pompeium proelioque in Thessalia facto domum redierant, quadriremes omnes et quinqueremes aptae instructaeque omnibus rebus ad nauigandum, praeter has xxii quae praesidii causa Alexandriae esse consueuerant, constratae omnes; 4 quas si occupauissent, classe Caesari¹ erepta portum ac mare totum in sua potestate haberent, commeatu auxiliisque Caesarem prohiberent. 5 Itaque tanta est contentione actum quanta agi debuit, cum illi celerem in ea re uictoriam, hi salutem suam consistere uiderent. 6 Sed rem obtinuit Caesar omnesque eas naues et reliquas quae erant in nauilibus incendit, quod tam late tueri parua manu non poterat, confestimque ad Pharum nauibus milites exposuit.

CXII. 1 Pharos est in insula turris magna altitudine, mirificis operibus extructa; quae nomen ab insula cepit. 2 Haec insula obiecta Alexandriae portum efficit; sed a superioribus regibus in longitudinem passuum dcccc in mare iactis molibus angusto itinere et ponte cum oppido

CXI. 1 Achilas, confiando en esta chusma y menospreciando la exigüedad de los soldados de César,¹ ocupaba Alejandría, excepto aquella parte de la plaza que César abarcaba con sus tropas.² En un primer intento, aquél trató de asaltar el domicilio de éste,³ pero César sostuvo ese ataque mediante cohortes apostadas por las calles. 2 Al mismo tiempo, se combatía en el puerto,⁴ y esta circunstancia dio a la lucha su importancia máxima. 3 En efecto, los enemigos, a un tiempo que se combatía en destacamentos fraccionados por las calles, trataban de apoderarse de una gran multitud de barcos de guerra, de los cuales cincuenta habían sido enviados, como refuerzo, a Pompeyo, y, una vez consumada la batalla de Tesalia, habían regresado a su arsenal, todos ellos cuadrirremes o quinquirremes listos y pertrechados con todos sus aparejos para la navegación;⁵ además de ellos, había otras veintidós naves, todas ellas cubiertas, que solían permanecer en Alejandría con el objeto de custodiarla. 4 Si el enemigo llegaba a adueñarse de dichos navíos, capturada la flota de César, tendrían bajo su dominio el puerto y el mar enteros y bloquearían el aprovisionamiento y los refuerzos de César. 5 De esa manera, la lucha se desarrolló de modo tan encarnizado como debió desarrollarse, pues en el resultado de ella el enemigo veía consistir su rápida victoria y los nuestros su salvación. 6 Pero César logró salir avante, incendiando todas las naves susodichas y otras que estaban surtas en los astilleros—puesto que le era imposible controlar con su escasa fuerza tan amplio espacio—, e inmediatamente después desembarcó a sus soldados en el Faro.⁶

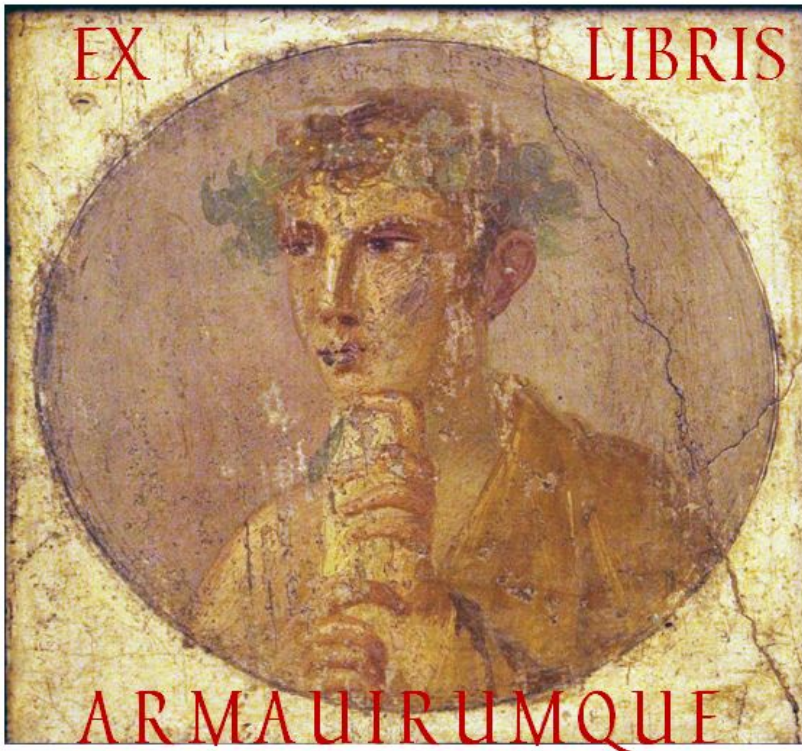
CXII. 1 El Faro es una torre de enorme altura,¹ edificada con maravillosa maestría,² que toma su nombre de la isla en que se levanta.³ 2 Esta isla, contrapuesta⁴ a Alejandría, constituye un puerto pero, echado al mar un dique⁵ por los reyes anteriores,⁶ de novecientas millas de largo,⁷ se une la isla con la ciudad mediante un camino

coniungitur. 3 In hac sunt insula domicilia Aegyptiorum et uicus oppidi magnitudine; quaeque ubique naues imprudentia aut tempestate paulum suo cursu decesserunt, has more praedonum diripere consueuerunt. 4 Is autem inuitis a quibus Pharos tenetur, non potest esse propter angustias nauibus introitus in portum. 5 Hoc tum ueritus Caesar, hostibus in pugna occupatis, militibus expositis, Pharonprehendit atque ibi praesidium posuit. 6 Quibus est rebus effectum uti tuto frumentum auxiliaque nauibus ad eum subportari possent. Dimisit enim circum omnes propinquas prouincias atque inde auxilia euocauit. 7 Reliquis oppidi partibus sic est pugnatum ut aequo proelio discederetur et neutri pellerentur (id efficiebant angustiae loci), paucisque utrimque interfectis Caesar loca maxime necessaria complexus noctu praemuniit. 8 In eo tractu oppidi pars erat regiae exigua, in quam ipse habitandi causa initio erat inductus, et theatrum coniunctum domui, quod arcis tenebat locum aditusque habebat ad portum et ad regia. naualia. 9 Has munitiones insequentibus auxit diebus, ut pro muro obiectas haberet neu dimicare inuitus cogeretur. 10 Interim filia minor Ptolomaei regis uacuam possessionem regni sperans ad Achillan sese ex regia traiecit unaque bellum administrare coepit. 11 Sed celeriter est inter eos de principatu controuersia orta, quae res apud milites largitiones auxit; magnis enim iacturis¹ sibi quisque eorum animos conciliabat. 12 Haec dum apud hostes gerun-

estrecho y un puente.⁸ 3 En dicha isla se encuentran moradas de habitantes egipcios, que constituyen un gran barrio de la ciudad; sus moradores, a guisa de piratas acostumbran saquear a cualquier navío o embarcación, que por un error o una tempestad desvían un poco su curso hacia ella. 4 Por otra parte, aquellos que contra la voluntad de quienes dominan en Faros pretenden entrar al puerto, no logran introducir al mismo sus naves, a causa de la estrechez de la bocana. 5 Temiendo esto, César, mientras los enemigos estaban enfrascados en la lucha, desembarcando algunos soldados, se apoderó de Faros y estableció en ella una guarnición.⁹ 6 Lo cual hizo así para que de manera segura pudieran llegarle en barcos el aprovisionamiento y los refuerzos que necesitara.¹⁰ Envió, en efecto, emisarios a todas las provincias circunstantes y cercanas,¹¹ y les solicitó su apoyo. 7 En los demás barrios de la plaza se combatió de manera que los resultados de la batalla fueron equivalentes, y ni uno ni otro ejército fue derrotado —esto lo propiciaba la apretura del espacio—; y después de muertos unos cuantos combatientes de ambas partes, César, de noche, se abastionó, circunvalando el trecho indispensable. 8 En dicho trecho, se encontraba una pequeña porción del palacio real,¹² en la cual, él mismo había establecido, desde el principio, su residencia, así como el teatro adyacente a tal morada, que hacía las veces de fortaleza y tenía acceso al puerto y a los muelles reales.¹³ 9 Estas fortificaciones fueron mejoradas en los días subsecuentes, para mantenerlas opuestas a modo de murallas, y para no verse nadie obligado a combatir por fuerza. 10 Entre tanto, la hija menor¹⁴ del rey Tolomeo, con la esperanza de obtener la posesión del trono vacante, se trasladó, desde el palacio al puesto de Achilas, y comenzó a dirigir, con él, la guerra. 11 Pero pronto surgió entre ellos una disputa sobre la comandancia, lo que incrementó las dádivas a los soldados, pues el favor de éstos se obtenía merced a grandes dispendios.¹⁵ 12 Mientras entre los enemigos sucedían

tur, Pothinus [nutricius pueri et procurator regni, in parte Caesaris], cum ad Achillan nuntios mitteret hortareturque ne negotio desisteret neque animo deficeret, indicatis depressisque internuntiis a Caesare est interfectus. [Haec initia belli Alexandrini fuerunt.]

tales cosas, Pothino —ayo del rey niño y regente del trono—, habiendo enviado emisarios a Achilas para que lo exhortaran a no desistir de su empresa ni a menguar en su entusiasmo, dichos mensajeros fueron denunciados y, aprehendidos por César, éste mandó matar a aquél. (Fueron éstos los comienzos de la guerra alejandrina.)



Notas al texto latino

LIBRO PRIMERO

I

¹ *Recitarentur*: es término técnico-jurídico; el verbo significa dar lectura meramente informal y sin valor oficial.

² *Ex litteris referretur*: es también término técnico-jurídico; el verbo significa someter oficialmente algo a la decisión y voto del senado.

³ *Se non defuturum*: lítote o atenuación; es, al mismo tiempo una apódosis o segunda parte de un periodo hipotético llamado prótasis.

⁴ *Audacter ac fortiter*: el primer adverbio se refiere a la acción, el segundo al estado de ánimo.

⁵ *Pompeio esse in animo*: proposición infinitiva, dependiente de un *dicens* sobrentendido.

⁶ *Imploraturum*: proposición infinitiva coordinada a la precedente.

II

¹ *Aliquis*: con valor colectivo, determinado por los diversos *ut* del periodo.

² *Ut*: repetido otras dos veces más abajo, con el sentido de "como" que se usa en las ejemplificaciones y en las comparaciones.

³ *Intercedit*: concuerda sólo con el primer sujeto, pero se refiere también al segundo.

⁴ *Ut...ita*, con el superlativo, equivale a *quo...eo* con el comparativo.

⁵ *Quam*: refuerza insólitamente, en esta construcción, a *Maxime*.

III

¹ *Vesper*: es eteróclito y heterogéneo, es decir, se adapta a más de una declinación y adopta varios géneros .

² *Laudat*: es preciso sobrentender *eos*.

³ *Diceant*: "para informarlo"; la proposición relativa aquí, como la de más abajo, tiene valor final.

I GUERRA CIVIL

IV

¹ La repetición de *omnibus* da idea de la aspereza de aquella lucha.

² *Caesaris*: genitivo objetivo.

³ *Et*: explicativo de *veteres inimicitiae*.

⁴ *Redeat*: subjuntivo del discurso indirecto, con valor de futuro.

⁵ *Quos*: se refiere gramaticalmente al sustantivo más cercano.

⁶ *Incitatus*: tiene valor causal; nótese la asimetría, rara en César.

⁷ *Infamia*: ablativo de causa eficiente.

V

¹ *Dent operam*: cláusula vitiosa; con ambas palabras comenzaba siempre la fórmula del *senatusconsultum ultimum*.

VI

¹ De todo este periodo, hasta *saltem*, trasciende una sutil ironía, al manifestar Pompeyo sus fuerzas.

² *Saltem*: adverbio restrictivo, que no ocurre en César en ninguna otra ocasión.

³ Como, al contrario de lo que dice el texto, muchas veces ocurrió la salida de los cónsules de la urbe, se considera que este giro es una interpolación.

⁴ *Quod*: "cosa que", referido en forma parentética al concepto de la siguiente principal.

VII

¹ *Omnium temporum*: genitivo de tiempo.

² *Invidia atque obtreptione*: ablativo instrumental o causal.

³ *Potestate*: ablativo absoluto con valor concesivo.

⁴ *Tempus occupatis*: ablativo absoluto instrumental.

⁵ *Cuius imperatoris*: sustantivo inserto en la proposición relativa; si lo precediese un demostrativo tendríamos: *eius imperatore ... cuius*.

⁶ *Caesar hortatur milites ut ...* etcétera.

VIII

¹ *De ea re cuius causa...* etcétera.

² *Reipublicae*: dativo de provecho: "a favor de", "en aras de".

IX

¹ *Quo facilius*: no olvidar que el valor final ante el adverbio en grado comparativo se expresa con *quo* y no con *ut*.

X

Carece de notas.

XI

¹ *Ut*: consecutivo.

² *Ante quem diem*: frase elíptica, que equivale a *diem ante quem diem*.

³ *Non dare*: este infinitivo, como el siguiente *pollicere*, hacen papel de sujeto.

XII

¹ *Circummissis senatoribus*: ablativo absoluto con valor instrumental.

XIII

¹ *Neque reliquos municipes*: falta un nexo copulativo.

XIV

Carece de notas.

XV

Carece de notas.

XVI

¹ *Expulsoque Lentulo*: la expresión es despectiva, y no inexacta como se ha dicho y repetido.

XCIII

I GUERRA CIVIL

XVII

Carece de notas.

XVIII

Carece de notas.

XIX

¹ *Id ne fieri* equivale a *Fiebat ut id non posset fieri*.

XX

¹ *Cuius*: genitivo objetivo regido por *spe atque fiducia*.

² *Manus*: es aquí colectivo.

XXI

¹ *Nocturni temporis licentia*: el genitivo es subjetivo: “la indisciplina que nace de la hora nocturna”.

XXII

Carece de notas.

XXIII

Carece de notas.

¹ *HS LX = sestertium sexagies*: seis millones de sestercios; sesenta veces cien mil (*centena milia* sobrentendido) sestercios.

XXIV

Carece de notas.

XXV

Carece de notas.

XXVI

¹ *Ibi: in iis navibus*.

XXVII

¹ *Sub*: con ablativo, indica el tiempo en que sucede una cosa.

XCIV

² *Sagittariis funditoribusque*: no es nexo copulativo con *evocatis*, sino una aposición por medio de la cual el autor nos hace saber que estos *evocati* carecían de bagajes, pero estaban armados de arcos y hondas, y dispuestos el uno a cierta distancia del otro (*raros*), para engañar a César, haciéndole creer que Pompeyo no pensaba en la partida sino en la defensa de la ciudad.

XXVIII

¹ *Concursantibus illis*: ablativo absoluto.

XXIX

¹ *Longinquioribus*: comparativo absoluto.

XXX

Carece de notas.

XXXI

¹ *Navibus*: ablativo de medio, con *venientem*.

² *Exponere in terra*: desembarcar.

XXXII

¹ *Consulatus*: genitivo regido por *legitimo tempore*.

² *Ipsa consule Pompeio*: ablativo absoluto con valor temporal, que pretende poner en evidencia la perfidia de Pompeyo.

³ Antítesis a un tiempo ominosa y sarcástica.

XXXIII

Carece de notas.

XXXIV

¹ *Servis, libertis, colonis suis*: ablativos de medio, que indican cómo Domicio había cargado aquellas naves.

XXXV

¹ *Ad sanandas mentes*: “a hacerlos recobrar el juicio.” César consideraba *insani*, es decir “locos” a los marselleses, porque no se alineaban de su parte.

I GUERRA CIVIL

XXXVI

Carece de notas.

XXXVII

¹ *Narbone*: además de la forma *narbo-narbonis*, ocurre la forma *narbona narbonae*: se trata de la ciudad homónima de la provenza.

XXXVIII

Carece de notas.

XXXIX

Carece de notas.

XL

¹ *Pabulatum*: supino.

XLI

Carece de notas.

XLII

Carece de notas.

XLIII

Carece de notas.

XLIV

¹ *Neque... neque*: no son correlativos; el primero (*et non*), se opone a *ordines servare*; el segundo introduce una nueva proposición.

XLV

¹ *Ut... ut...*: ambos son consecutivos, pero el primero está ligado a *tantum*, y el segundo indica una consecuencia de la proposición precedente, y supone un *adeo* sobrentendido.

XLVI

¹ *Nostri*: nótese el uso de César de combinar el posesivo con los adjetivos numerales.

XCVI

XLVII

Carece de notas.

XLVIII

Carece de notas.

XLIX

Carece de notas.

L

Carece de notas.

LI

¹ *Usi... licentia*: "viajando sin preocupación".

² *Erant... erant... erant*: anáfora.

³ *De nocte*: en la noche.

⁴ *Calonum*: palabra etrusca, correspondiente a los soldados que se consagran al bagaje, a los que conducen y cuidan las mulas de carga.

LII

¹ *His omnibus*: neutro de raro uso.

² *Annona crevit*: "creció la carestía"; *Annona*, de *Annus*, fue al principio considerada una divinidad (como Pomona o Bellona), personificación de la cosecha del año. Pasó después a significar sucesivamente el precio del cereal, el alto precio del mismo, la falta de víveres y la carestía.

³ *Inopia praesentis... timore*: el quiasmo une más estrechamente el motivo que volvía más crítica la condición de César.

⁴ Signo que significa denarios: moneda de plata que valía cuatro sestercios, precio a la sazón del almud, que usualmente costaba cincuenta veces menos.

⁵ *Ut*: consecutivo, en correlación con *tam magna*.

LIII

¹ *Pleniora... uberiora*: complementos predicativos.

I GUERRA CIVIL

² *Magni... concursus: rige domum*, como un verbo de movimiento.

³ *Ut*: consecutivo.

LIV

¹ *Usus britanniae docuerat*: la experiencia de Britania se lo había enseñado.

² *Devehit*: hace acarrear.

LV

Carece de notas.

LVI

Carece de notas.

LVII

Carece de notas.

LVIII

¹ *Cum... erat... ventum*: cuando se habían unido por necesidad más cercanamente, o sea, cuando las naves marsellesas, eferradas por los arpagones de Bruto, debían por fuerza acercarse a éste.

² *Quom*: correlativo del *tum etiam* que sigue.

LIX

¹ *Hoc primum* = "esta primera noticia"; de donde *primum* es adjetivo y no adverbio.

² *Aut... aut*: el primero opone *fugiebant* a *vitabant*, y el segundo *Equitatu viso* a *accepto detrimento*.

LX

Carece de notas.

LXI

¹ *Ipsi*: debe unirse a *exedere* y *transferre*, para significar que eran ellos los que espontáneamente se marchaban hacia otro sitio, antes de ser constreñidos por la presión enemiga.

XCVIII

LXII

Carece de notas.

LXIII

Carece de notas.

LXIV

Carece de notas.

LXV

Carece de notas.

LXVI

¹ *Traducerent*: depende, como el subjuntivo precedente, de un *ut* final.

² *Distulerunt*: difirieron la tentativa hasta el día siguiente.

LXVII

¹ *Cencebant*: verbo técnico = "fue propuesto a la asamblea".

² *Multum etiam*: sobrentendido *pudorem*; pero basta la anáfora de *multum*.

LXVIII

Carece de notas.

LXIX

¹ *Animum adverterunt* = "Observando que"; rige las dos proposiciones objetivas.

² *Exeundum (esse)* y *occurrendum (esse)*.

LXX

¹ *Excercitum caesaris viarum difficultates*: quiasmo, como el subsecuente *afranii copias equitatus caesaris*; porque ambos designan

I GUERRA CIVIL

una sustitución simétrica en cruz; está compuesto de una doble antítesis y se llama también conmutación o retruécano.

² *Ut vitarent*: habrían evitado; proposición consecutiva que al mismo tiempo es apódosis del nexo hipotético.

³ *Non possent*: coordinada por asíndeton a la precedente proposición consecutiva y, esta misma, apódosis.

⁴ *Videret*: proposición coordinada por asíndeton a la precedente, que puede ser considerada con valor temporal o causal.

⁵ *Conspicatus*: habiéndolos percibido; el sujeto es *equitatus*, el objeto *caetratos*.

LXXI

¹ *Id*: anticipa el contenido de la infinitiva siguiente.

² *Contra*: en cambio.

³ *Collatis signis*: ablativo absoluto.

⁴ *Datum iri... facultatem*: se hubiera dado la posibilidad.

LXXII

¹ *Eam*: indica el propósito de la infinitiva siguiente.

² *Cur... amitteret*: se inicia aquí un discurso indirecto, que manifiesta en forma interrogativa las razones que inducían a César a no presentar batalla.

³ Él prefería (*malebat*) conseguir (*obtinere*) su propósito (*rem*), dejándolos en vida sanos y salvos (*eis salvis atque incolumibus*).

⁴ *Loquebantur*: inmediatamente después de este verbo es preciso sobrentender *dicentes*, del que depende la infinitiva *sese non esse pugnatueros*.

LXXIII

Carece de notas.

LXXIV

Carece de notas.

LXXV

Carece de notas.

LXXVI

¹ *Adigit*: obliga; construido con dos acusativos: el de la persona,

NOTAS AL TEXTO LATINO

por lo que es el objeto directo, y el de la cosa, por la preposición *ad* inclusa en el verbo.

LXXVII

Carece de notas.

LXXVIII

¹ *Dierum xxii... frumentum*: grano suficiente para veintidós días.

² *Quorum*: regido por *facultates* y por *corpora*; esta proposición relativa tiene valor causal, por lo que debe traducirse: "porque sus recursos eran".

LXXIX

Carece de notas.

LXXX

Carece de notas.

LXXXI

¹ *Data facultate*: este ablativo absoluto rige *ad explorandum* y *ad progrediendum*.

² César prefería que ellos (*malebat eos*) sufrieran con aquellos tormentos (*his supplicis male haberi*) y aceptaran la rendición como una necesidad antes de concluirla con una batalla (*quam decertare proelio*).

LXXXII

¹ Ofrecía un pronto refugio (*celerem receptum dabat*) a los vencidos (*superatis*), a continuación de su huida (*ex fuga*).

² *Signa inferre*: significa asaltar las enseñas, es decir, dar el primer asalto.

³ Asíndeton adversativo.

LXXXIII

¹ *Producitur res*: la cosa va para lejos, para largo.

² *Traicit*: rige dos acusativos.

I GUERRA CIVIL

LXXXIV

¹ Eficaz paralelismo.

² *Demississime et subjectissime*: con la mayor humildad y sumisión posibles: una sonrisa parece aflorar en el estilo impasible de César.

LXXXV

¹ *Minus*: se sobrentiende el segundo término del parangón.

² *Se*: él, César: este *se* vale como una proposición entera, porque se sobrentiende el precedente *suum officium praestitisse*: lo que sigue sirve precisamente para explicar cómo César, por su parte, había cumplido con su deber.

³ *Exercitum suum*: aquí también la expresión forma, por sí misma, una proposición completa, porque también aquí se sobrentiende *suum officium praestitisse*.

⁴ *Horum*: neutro.

⁵ *In se*, repetido cuatro veces por anáfora, enfatiza el odio que sus enemigos le tenían.

LXXXVI

¹ *Ut... ut...*: el primero significa “cómo” y el segundo “qué” que explica el concepto de *id*.

LXXXVII

¹ *Quod... quae*: el neutro singular vale como el plural, porque están unidos a *quisque*, de sentido colectivo.

² *Cognosceret*: con el significado técnico de intervenir como árbitro.

³ *Antecedere... subsequi*; tiene por sujeto, respectivamente, *duas legiones suas* y *reliquas*; y las dos proposiciones objetivas, están regidas por *iussit*, cuyo sujeto es *Caesar*; los dos verbos de que se trata tienen por objeto sobrentendido *reliquam partem exercitus*, la restante parte del ejército de Afranio, que debía ser acompañada hasta el río Varo, y vigilada por la vanguardia y la retaguardia durante la marcha.

NOTAS AL TEXTO LATINO

LIBRO SEGUNDO

I

¹ *Dum*: la narración se continúa de modo asaz natural respecto de los últimos eventos de la guerra de España.

² *Portu*: dativo arcaico de la cuarta declinación.

³ *Quae habeant*: en subjuntivo, porque la relativa tiene valor consecutivo.

⁴ *Vocat*: entendido en el sentido militar de convocación obligatoria.

II

¹ *Per albicos*: en lugar de *ab albicis* porque los marseleses efectuaban una salida por medio de los álbicos.

III

¹ *Repentinum terrorem*: análoge, por *terrorem adventum repentim*.

IV

¹ *Remigum gubernatorum*: asíndeton, con valor copulativo.

² El genitivo *familiae*, en vez de *familias* o *familiarum*, es constante en César.

³ *Precibus et fletu*: uno de los raros ejemplos en que a veces se quebranta la desnudez narrativa característica del autor.

⁴ *Magis confidamus vehementiusque exterreamur*: las dos expresiones, antitéticas por el sentido, están entre sí en perfecta correspondencia gramatical.

⁵ *Tauroenta*: acusativo con desinencia griega.

V

¹ *Captivae massiliensium*: expresión braquiológica predilecta de César.

² *Ut*: completivo, con valor adverbial de *quo pacto, quo modo*.

³ *Suarum omnium... existimaret*: la expresión, rica en ali-

II GUERRA CIVIL

teraciones, es solemne como lo requiere la gravedad del pensamiento que manifiesta.

VI

¹ *Diduco*: término técnico con el cual se indica el extenderse de los navíos o las tropas.

² *Parvo momento*: ablativo de medida, de movimiento; se pasa, por metonimia, a la noción del tiempo que tal movimiento ha durado.

VII

¹ *Nullo usui*: dativo de propósito, arcaico.

² *Nihilo setius*: locución adverbial reforzada; *nihilo* está en ablativo, con valor de complemento de medida respecto de *setius*.

VIII

Carece de notas.

IX

¹ *Hanc insuper*: anástrofe, consistente en la inversión violenta de las palabras de una oración.

X

¹ *Essent*: en subjuntivo porque indica una cosa que no existe, pero que los asediantes se disponen a efectuar; las nuevas máquinas de asedio pueden comenzar a ser construidas sólo ahora que se levanta ya la torre gracias a la cual podrán, además, ser defendidos durante la construcción.

XI

¹ *Subito*: aunque podría entenderse como adjetivo referido a "malo", en un adverbio con el significado de "inmediatamente".

² *Telis tormentisque*: proyectiles lanzados, ya con la mano (*telis*), ya con las máquinas (*tormentis*), que resulta metonimia.

XII

Carece de notas.

XIII

¹ *Nullum*: anáfora, que torna más inmóvil la situación.

² *Ut re confecta*: expresión vigorosamente elíptica.

³ *Et... et... et...*: en el polisíndeton se sienten todas las razones que han exasperado a las tropas asediantes.

XIV

¹ *At*: enérgica adversativa, que hace resaltar la desleal conducta de los Masilienses frente a la magnanimidad de César.

² *Tempus atque occationis*: endíadís, consistente en la repetición de un mismo concepto con dos términos.

³ *Erumpunt*: es éste el único lugar en donde César usa *erumpo* con el reflexivo.

⁴ *Tormenta*: asíndeton rapidísimo, que describe con la mayor eficacia el difundirse del fuego por todas las obras de asedio.

⁵ *Tormentisque*: elipsis de *coniectis*, y nueva metonimia del término empleado.

⁶ *Hostium perfidia et vi tempestatis*: quiasmo.

XV

¹ Comienza aquí un vasto periodo, construido según el estilo cesariano, mediante numerosas proposiciones subordinadas, en las cuales se declaran los elementos accesorios del concepto fundamental.

² *Laboris et apparatus*: endíadís, figura por la cual se expresa un solo concepto con dos substantivos coordinados.

³ *Facere instituerunt*: verbos de la proposición regente, cuyo sujeto sobrentendido sigue siendo *milites*.

⁴ *Ubi*: con valor iterativo: "cada vez que".

⁵ *Firmamento*: dativo de efecto; se sobrentiende *operi*.

XVI

¹ *Quod*: reasume y sintetiza el afanoso trabajo de reconstrucción del *agger*, descrito en el precedente capítulo, e introduce las consideraciones que inducen a los marselleses a presentar nuevas proposiciones de rendición.

² *Ubi*: temporal; rige las tres proposiciones subordinadas de mayor importancia.

³ *Ea*: sujeto de *refecta*; el neutro reúne colectivamente las diversas especies de fortificaciones campales que los marselleses han incendiado.

⁴ *Diu longoque spatio*: una tautología; pero el segundo concepto sirve para reforzar el adverbio y para definir cuál ha sido la ilusión de los asediados.

⁵ *Opera et labore*: endiádis.

⁶ *Telis... igni*: complementos de medio.

⁷ *Militibus... operibus*: dativos regidos por *noceri*, y que se refieren, respectivamente, a *telis* e *igni*.

XVII

¹ *Quidem*: con valor adversativo.

² *In ullam partem*: era de esperarse mejor un *in neutram partem*; pero el *ullam* es irónico, a propósito de Varrón y sus indecisiones.

³ *Magna convenisse, magna esse in spe*: anáfora del adjetivo.

⁴ *Latius atque inflatius*: homoioteleuton, consistente en una repetición fónica, aquí para acentuar la falsedad tendenciosa de los reportes de Afranio a Varrón.

XVIII

¹ *Mitteret*: en subjuntivo, porque la proposición relativa tiene valor final.

² *HS CCXXX*: siglas de *sestertium ducentis tricies*, sobrentendiéndose *centena milia*; es decir, veintitrés millones de sesteracios; según algunos códices, el número se reduce a *CLXXX*, es decir, a dieciocho millones de sesteracios.

³ *Pondo*: desde el punto de vista gramatical es un sustantivo

heteróclito, de *pondus-ponderis*, con valor de ablativo de medida, en el que se sobrentiende el genitivo *librarum*.

⁴ *Tritici modium*: genitivo plural sincopado, en vez de *modiorum*.

⁵ *Quas*: proléptico respecto del siguiente *his*, es decir, su anticipación.

⁶ *Provinciam... ius iurandum adigebat*; construcción de *adigere* con doble acusativo, uno de persona y otro de cosa.

⁷ *Non difficile existimabat*: la lítote o atenuación tiene un sabor sutilmente irónico porque, según veremos, Varrón se rendiría sin combatir.

XIX

¹ Construcción elíptica, por *praemitit aliquos qui edictum enuntiarent*.

XX

¹ *Hoc*: reasume las diversas manifestaciones con que la provincia había demostrado su simpatía por César.

² Se sobrentiende el sujeto *se*.

³ *Hoc timore*: expresión braquiológica, por *huius rei timore*.

XXI

Carece de notas.

XXII

¹ Sigue una serie de proposiciones que, por asíndeton, se unen entre sí sin confusiones, para dar más fuerza al relato.

² *Naves*: las tripulaciones; por hipálage, son mencionadas las naves en lugar de los hombres que integran su tripulación.

³ *Vetustate*: Hísteron-próteron o histerología, consistente en invertir el orden propio de las palabras e ideas, diciéndose antes lo que se debía decir después.

XXIII

¹ Según la opinión de algunos editores hay aquí una laguna.

² *Non incomodam*: lítote o atenuación.

II GUERRA CIVIL

XXIV

¹ *Longius*: comparativo absoluto.

² *Voluerit*: prótasis del apódosis *pervenit*.

XXV

¹ *Muro oppidoque coniuncta*: endíadis, por *muro oppidi*.

² *Sobstructionibus maximis*: ablativo absoluto con valor causal.

³ *Penissimis vis*: ablativo absoluto con valor modal.

⁴ Doble dativo.

⁵ *Legem... qua lege*: la repetición del sustantivo al que se refiere el relativo es muy característica de César.

⁶ Sinécdoque: se indican las naves en lugar de sus comandantes.

XXVI

¹ *Impedita ac perturbata*: hísteron-próteron, porque el no tener libertad de movimiento es consecuencia del desorden.

² *Nulla ordine et sine timore*: nuevamente un hísteron-próteron, porque el haber marchado hacia Utica sin ningún orden, depende de que los refuerzos no tienen ningún temor de ser atacados.

XXVII

Carece de notas.

XXVIII

¹ *Appellationis*: genitivo de propósito o de causa.

² *Largitionis*: genitivo de objeto.

XXIX

¹ Laguna: los críticos son unánimes al considerar que es ilegible e intraducible el texto de los manuscritos. Pierre Fabre trata de darle coherencia, reconstruyéndolo hipotéticamente así: "Se trataba de una guerra civil [en que el paso de un partido a otro es

NOTAS AL TEXTO LATINO

cosa fácil], de hombres que podían actuar según su voluntad [estar comprometido, por juramento, a los jefes de dos partidos equivale a no estar comprometido con ninguno] y que habían formado parte de las tropas pompeyanas; para retenerlos no se podía contar sino con el recuerdo de los beneficios recibidos: César los había prodigado tanto que su efecto se había neutralizado. Y, además, esas tropas eran de la misma región que las contrarias. El acontecimiento de la noche precedente era significativo. Algunos exageraban los motivos de temor, interpretaban en sentido pesimista los hechos dudosos.”

XXX

¹ *Gravissimum supplicium*: eufemístico por “muerte”.

² *Et... et*: polisíndeton que da relieve a la argumentación.

³ *Receptus*: término técnico del lenguaje militar, que indica el regreso de las tropas al lugar de donde habían partido.

XXXI

¹ César usa el discurso en forma directa, como aquí, cuando quiere dar razón de un carácter y no sólo de las ideas.

² *Quid proficimus*: apódosis de la prótesis *si discedimus*.

³ *Quare*: reasume y concluye el discurso.

XXXII

¹ En la asamblea ante los soldados, el discurso de Curión intenta captar la benevolencia de la tropa.

² El pronombre trasciende desprecio.

³ *Desertos ac proditos*: hísteron-próteron, que trae nuevamente a colación el episodio de Corfinio.

⁴ Anáfora, para marcar el énfasis.

⁵ Nuevamente anáfora de *quod*.

⁶ Asíndeton adversativo.

⁷ *Vestrum vobis... mihi meum*: doble quiasmo.

XXXIII

Carece de notas.

II GUERRA CIVIL

XXXIV

¹ *Difficili et arduo*: hísteron-próteron.

² Los modernos editores de César señalan aquí una laguna, pues el párrafo no habla de ningún acontecimiento a que pueda aludir *simul*.

³ Polisíndeton de *et*.

XXXV

¹ *Multitudine ac turba*: endiádis, porque se expresa un solo concepto con dos nombres coordinados.

² *Relictis*: párrafo construido con cuatro ablativos absolutos.

XXXVI

¹ *Hortarentur*: proposición relativa con valor final.

XXXVII

¹ *Nuntiis ac litteris*: endiádis.

² *Longe*: pleonástico, puesto que se precisa la distancia.

XXXVIII

¹ *Ad*: el primero indica la dirección, el segundo el sitio.

XXXIX

¹ *Praeferebantur... producebantur*: homoioteleuton, o igualdad fónica de los finales de ambas palabras.

² *Non deerant*: lítote o atenuación, mediante la cual César subraya el entusiasmo de los soldados.

XL

¹ *Cui... confidebat*: construido por César en dativo, cuando se trata de personas, y en ablativo si se trata de cosas.

CX

NOTAS AL TEXTO LATINO

² *Cedant ac pedem referant*: tautología; *referre pedem* es expresión castrense.

³ *Daturum... imperaturum*: homoioteleuton.

XL I

¹ *Longius*: comparativo absoluto.

² *Aversos proterere*: expresión marcadamente elíptica.

³ *Plena erant. luctus*: laconismo digno de la *nuditas* cesariana.

XL II

¹ *Hos quoque*: asíndeton adversativo.

XL III

¹ *Pollicetur*: elipsis, que hace más rápida y vigorosa la narración.

² Anáfora de *alii*.

³ *Atque onere*, por *onere multitudinis*.

⁴ *Hoc timore*: braquilogía, por *huius rei timore*.

XL IV

¹ *Milites patresque familiae*: dos términos usados para indicar distintas categorías de personas; César vuelve a usar aquí el genitivo en *ae* en lugar del genitivo en *as*.

² *Valerent*: se refiere propiamente a *gratia*, pero también, por zuegma, a "misericordia".

LIBRO TERCERO

I

¹ *Ingratus... in gratia*: oximerón o antítesis, y aliteración, probablemente involuntaria.

CXI

III GUERRA CIVIL

II

¹ [*Inopia navium*]; es evidente una glosa inserta en el texto.

III

¹ *Vacuum... otiosum*: immutatio o enálage, consistente en que los adjetivos no están referidos a *Pompeius*, sino a *tempus*.

² *Magnam... magnam*: anáfora.

IV

Carece de notas.

V

Carece de notas.

VI

¹ *Contionatus apud milites*: la construcción *apud* es típica de esta expresión.

² *Saxa inter*: anástrofe, o inversión violenta del orden de las palabras.

³ *Periculosa quietam nactus*: oximorón.

VII

¹ *Neque illi... neque bibulus*: polisíndeton.

VIII

¹ *Indiligentiae suae ac doloris*: endíadis, en la cual el segundo elemento, *doloris*, es consecuencia del primero *indiligentiae*.

² *Omnesque... eodemque*: repetición del enclítico, estilísticamente pesada, pero que pone de relieve la destrucción total de las naves.

³ Laguna que es, sin duda, considerable, y en la que César contaba la desastrosa expedición de Antonio y Dolabela.

IX

¹ *Dicessu liburnarum ex illyrico*: la expresión está relacionada con cuanto era referido en la laguna final del capítulo precedente.

² *Quinis*: rehúsa el distributivo porque *castra* tiene sólo plural.

³ *Cui re*: dativo; la grafía *re* es a veces usada por César en lugar de *rei*; así, según Aulo Gelio, aquél escribía en su *De analogia*, *huius die* y *huius specie*.

⁴ *Nuper maxime*: *nuperrime*.

X

¹ *Alteri*: se usa *alter* por *altereuter* = uno de los dos.

² *Depositis... auxiliis*: zeugma.

³ Laguna.

XI

¹ [*Corcyrae*]: tachado por algunos editores, pues resulta evidente que la isla era el cuartel general de la flota pompeyana.

² *Murum ascendere... arma capere*: hísteron-próteron o histerología.

³ *Etiam*: anáfora, que pone de relieve la firme voluntad de la población de Orico de no tomar las armas contra César.

XII

Carece de notas.

XIII

¹ *Eo*: el adverbio pone de relieve la *disiunctio* de los dos adjetivos instrumentales.

² *Exercitu* por *exercitui*: la forma del dativo en *u* es preferida por César a la forma en *ui*.

³ *Hoc idem... iurant... idem iurat*: repetición deliberada y no casual, para poner de relieve a la totalidad del ejército pompeyano.

III GUERRA CIVIL

⁴ *Castellis vigilisque*: endíadis.

⁵ *Praesidio*: tachado por algunos autores, como inútil duplicidad con *castellis vigilisque*.

XIV

Carece de notas.

XV

¹ *Religandi*: hísteron-próteron, con los dos gerundios anteriores.

² *In quibus angustiis* por *in illis angustiis*: el relativo absorbe al demostrativo.

XVI

Carece de notas.

XVII

¹ Uno de los pocos pasajes en su obra, en que César aparece a la vez como narrador y como ejecutor de sus actos.

² *Naves auxiliae*: endíadis.

³ Periodo de construcción elíptica.

⁴ *Belli*: por hipálage, metonimia o *denominatio*, se aplica *reliquam a cogitationem*, en lugar de *ad cogitationem reliqui belli*.

XVIII

¹ *In italiam existimabor*: en esta intervención de Pompeyo, César pone de relieve estilísticamente el antagonismo entre los dos participios *profectus* y *reductus*: el primero expresa voluntad, y el segundo indica una obligación a que el personaje es opuesto.

XIX

¹ *Bina* por *duo*, a causa del *castra plural*.

² *Unum... tantum*: pleonismo, quizá de influencia popular.

³ *Civibus ad cives*: polítopton, consistente en la repetición, en accidentes distintos, de un mismo término; aquí para dar relieve mayor a la categoría de ciudadanos, respecto de la de los esclavos y piratas.

CXIV

⁴ *Id*: prolepsis, consistente en refutarse de antemano a sí mismo, con la objeción que pudiera presentar el contrario.

⁵ *Cives cum civibus*: nuevamente el polítopton.

⁶ *Altera die*: empleo, de uso popular, de *dies* como femenino, para indicar una vaga y simple noción de tiempo.

⁷ *Tela*: arma ofensiva, opuesta a *arma*, defensiva.

XX

¹ *Mediocris est animi... cuius animi*: quiasmo o retruécano, consistente en una doble antítesis, cuyos términos se entrecruzan.

XXI

¹ *Ignominia et dolore*: endíadis.

XXII

¹ *Cum legione... : breve laguna.*

XXIII

Carece de notas.

XXIV

¹ *Necessitate et ignominia*: hísteron-próteron.

XXV

¹ *Occasiones*: se sobrentiende *esse*.

XXVI

¹ *Labore et perseverantia*: endíadis, por *labore perseveranti*.

² *Si... remisisset*: *remitto*, con valor intransitivo, es de uso muy frecuente; en César sólo se encuentra en este lugar.

XXVII

¹ *Qui*: prolepsis del relativo.

XXVIII

¹ *Nostrae ... duae*: construcción típicamente cesariana, en la cual, en unión de un numeral, encontramos el sustantivo, no en genitivo partitivo, como lo esperaríamos, sino en el mismo caso del numeral.

² Genitivo masculino *eorum*, mientras esperaríamos un femenino *earum*, referido a *naves*.

³ *Esset*: imperfecto en armonía con las leyes de la *consecutio temporum*.

⁴ *Et*: polisíndeton.

⁵ *Ipsi*: asíndeton copulativo.

XXIX

Carece de notas.

XXX

Carece de notas.

XXXI

¹ *Contra hostem ... contra civem et consulem*: asíndeton adversativo,

XXXII

¹ *Cuius ... rei*: prolepsis de *hoc*.

² *Lictorum et imperiorum*: sinécdoque; por otra parte, quiasmo con *praefectis exactoribus*.

³ *Honesta praescriptione rem turpissimam*: quiasmo.

⁴ *Mutuasque ... dictitabant*: elipsis de *pompeiani*.

XXXIII

Carece de notas.

XXXIV

Carece de notas.

XXXV

¹ *Enixe*: adverbio usado aquí la única vez por César.

XXXVI

¹ *Tetendit*: único ejemplo en César del simple *tendo*, por el compuesto *contendo*.

² *Simul... venire*: histerología.

³ *Domitiani... pulvis primi antecursores scipionis*: quiasmo.

⁴ *Industria domiti... scipionis celeritas*: quiasmo.

XXXVII

¹ *Bina*: distributivo en vez del cardinal, en construcción constante en los llamados *pluralia tantum*.

² *Studium alacritatemque*: endiadis.

XXXVIII

Carece de notas.

XXXIX

Carece de notas.

XL

Carece de notas.

XLI

¹ *Macedoniam*: concuerdan todos los editores en tachar este término como inútil e inexplicable intrusión en los manuscritos.

² *Ut accidit*: típica y rápida fórmula conclusiva peculiar del estilo de César.

XLII

¹ *Id*, con elipsis de *frumentum*, tiene valor de asíndeton adversativo.

² *Spoliatis effossisque*: histeron-próteron.

XLIII

¹ *Haec spectans*: rige las tres proposiciones finales a continuación [*quo... posset; uti... prohiberet; ut minueret*].

III GUERRA CIVIL

XLIV

Carece de notas.

XLV

Carece de notas.

XLVI

¹ *Completis*: usado en el sentido de *confectis*, que es la construcción normal y clásica, en tanto que *compleo*, con valor de *conficio* es raro, y sólo alguna vez lo usan Cicerón y Tito Livio.

² *Conspirati*: uso de *conspiratus*, rarísimo en la prosa clásica; César sólo lo emplea, en este pasaje; en cambio, no faltan ejemplos de su uso en la prosa de la llamada Edad de Plata.

XLVII

¹ *Meminerant*: variatio estilística respecto del precedente *recordabantur*.

² *Hordeum... legumina...* etcétera: asíndeton adversativo y clímax descendente, que acentúa el espíritu de sacrificio de los soldados.

³ *Pecus*: metonimia, por “la carne”.

XLVIII

¹ *Fuerant in alaribus*: Fabre, al que seguimos, adopta esta lección, mientras todos los demás editores admiten *valeribus*, lo que haría absolutamente incomprensible el texto.

XLIX

Carece de notas.

L

Carece de notas.

LI

¹ *Libertatis suis*: ablativo absoluto, proléptico del *hoc* siguiente.

CXVIII

NOTAS AL TEXTO LATINO

LII

Carece de notas.

LIII

¹ *Ut... de re publica*: el *ut* tiene valor comparativo causal.

LIV

Carece de notas.

LV [LVI]

¹ Este capítulo y el subsecuente se presentan en los códigos en orden inverso, pero recientemente se reconstruyó la secuencia que parece más normal.

LVI [LV]

¹ Cf. la nota del capítulo precedente.

LVII

¹ *Quietem... facem... salutem*: nótese el clímax de los tres sustantivos abstractos.

LVIII

Carece de notas.

LIX

Carece de notas.

LX

¹ *Quo pudore*: *braquiloquia*, *detractio* o *brevitas*, por *cuius rei furore*.

LXI

¹ *Circumduxit*: la construcción con doble acusativo se vuelve a encontrar sólo en Plauto.

LXII

Carece de notas.

CXIX

III GUERRA CIVIL

LXIII

¹ *Hoc*: proléptico de *ne circumvenirentur*.

² *Nan ut*: este periodo y el subsecuente presentan muchas incertezas en la lectura de los manuscritos, que han sido interpretados de manera diversa. Nosotros aceptamos la lectura de Fabre.

³ Comienza aquí un periodo vivacísimo, típico del estilo de César, en el cual la multiplicidad de las acciones es observada como si se desenvolviese sincrónicamente bajo los ojos atentos del escritor; y está referida a través de varios miembros vinculados entre ellos mediante polisíndeton, concluyéndolos todos con un verbo histórico. Nótese, además, que los cuatro verbos que terminan las cuatro proposiciones, alternan —y no, por cierto, casualmente— las formas activas con las pasivas.

⁴ *Tormentis... telis*.

⁵ *Per mare expositi*: expresión braquiológica, fuertemente condensada.

LXIV

¹ *Quodcumque... id*: los dos pronombres neutros colectivos —el primero prolepsis del segundo— acentúan, con su genericidad, el carácter desastroso de la retirada de los romanos cesarianos.

LXV

¹ *Non mediocri terrore*: eufemístico, por “con grandísimo pánico”.

LXVI

Carece de notas.

LXVII

¹ *Signa legionis inlata*: las enseñas representan los cuadros de la legión, y acaban indicando, por una metonimia bastante común, los hombres de que los mismos cuadros están compuestos.

² *Hoc idem... Confirmaverunt*: la frase es elíptica del sujeto *milites caesaris*.

³ *Et pervenit*: el polisíndeton quiere poner de relieve cómo los planes de César han tenido éxito pleno.

⁴ *Cuius opera... Demonstravimus*: el pasaje en donde era des-

crita la traición de Tito Poilón en detrimento de Cayo Antonio y de sus tropas, se ha perdido. Se trata de la famosa rendición de Antonio en Curieta que, probablemente, era narrada en la laguna que debe considerarse existente al final del capítulo VIII de este libro tercero.

⁵ *Virtute vicerunt*: la aliteración marca el acento sobre la *virtus* de las tropas de César.

LXVIII

Carece de notas.

LXIX

¹ *Salutem... Exitum*: histerología, que marca la cosa que más interesaba entonces a los soldados.

² *Eodem... Receptu*: construcción muy atrevida, por el uso de la braquiología y el abstracto.

LXX

¹ *Haec subsidia quod*: el demostrativo es propléptico de *quod*.

² *Credo*: empleo cesariano de la primera persona del singular, usado sólo en este lugar por César, interviniendo de manera totalmente inesperada y absolutamente nueva y desconcertante en la narración.

³ *Parvae... magnum*: es de notarse en la construcción el oximoron o antítesis de palabras variadas, que constituye una paradoja intelectual; de igual modo resulta la *disjunctio* entre *magnum* y *momentum*.

LXXI

¹ *Tribunos V: L, quinquaginta*: todos los manuscritos contienen la cifra *L, quinquaginta*, y así la incluyen; pero el número parece excesivamente elevado, en relación con el contexto.

LXXII

¹ Todo este capítulo tiende hábilmente a atenuar la derrota de los cesarianos y a destacar la fanfarronería de los pompeyanos.

² *Multitudine atque angustis*: endíadis.

III GUERRA CIVIL

³ *Parvulae saepe causae*: el osimorón ideológico —y el diminutivo— permiten enfatizar la circunstancia de que graves efectos pueden ser debidos a causas insignificantes.

⁴ *Ducis... tribuni*: quiasmo; ambos sustantivos quieren aclarar una sensible diferencia de conceptos.

LXXIII

¹ *Se... se*: la anáfora pone de relieve cuanto de bueno y útil había hecho César por conseguir la victoria.

² *Quod si... verteret*: la tradición manuscrita se revela más bien incierta en este pasaje, así como varias las conclusiones de los editores.

LXXIV

¹ *Omni*: uso insólito de *omnis* por *totus*, con el colectivo.

² *Contra ea*: locución adverbial, bastante rara en César.

LXXV

¹ *Si... posset*: frase considerable como proléptica de *eduxit* y *praemisit*.

LXXVI

Carece de notas.

LXXVII

¹ *Quarta die*: nuevamente, el uso característico de *dies* en femenino, en la *Guerra Civil*, cuando se indica una mera noción temporal.

LXXVIII

¹ *Ut*: consecutivo, que rige el apódosis de los tres periodos hipotéticos —*cogeret, profisciceretur, cogeret*—, que selecciona los tres modos con que cree César enfrentar a Pompeyo en su último encuentro.

² *Abductum*: nótese la posición quiástica de los dos participios

y los dos substantivos: *abductum... a mari... ab iis copiis abstractum*.

³ *Cum domitio*: braquiología, en lugar de *cum domiti exercitu*.

LXXIX

¹ *Per candaviam expeditum*: las dos proposiciones que componen el periodo están vinculadas por apódosis adversativo.

² *Castris... habuisset*: expresión que en su polítopton se propone un cierto efecto estilístico.

³ *Haec* (se sobrentiende "fama"): nótese la anáfora del pronombre.

⁴ *Caesaris... pompeii*: nótese la expresión quiástica de la frase.

⁵ *Obiectum oppositumque*: el primer participio determina la posición geográfica de la ciudad, el segundo su función militar.

LXXX

¹ *Victoriae... rebus adversis*: es de notarse la estudiada disposición de las palabras, con el verbo al centro de la frase y los elementos significativos dispuestos en quiasmo.

² *Longinquam*: no frecuente para indicar determinación de tipo temporal; se suele, en cambio, usar con valor de espacio.

LXXXI

¹ *Metropolitum*, en vez de *metropolitum*, es un genitivo calcado del griego *meetropolitoom*.

² *Quin*: después del femenino *civitas*, nos hubiéramos esperado el más normal *quae non*.

LXXXII

¹ César nunca dejó escapar la ocasión de hacer ironía a costa de sus adversarios; pero en este capítulo y el siguiente la ironía se encarniza y se vuelve sarcasmo.

² *Reliqui... recusarent*: asíndeton adversativo.

LXXXIII

¹ *Aetatis honorem ostentaret*: aparte del sarcasmo y la befa con que César pone en la picota del ridículo a sus adversarios,

III GUERRA CIVIL

en este pasaje prevalece por su *concinuitas*, o armonía simple y elegante del estilo.

² *Qui*: el pronombre, tres veces repetido, ha representado un problema para editores e intérpretes, no obstante el acuerdo uniforme de los manuscritos. Para una aclaración algo más amplia cf. la *Guerra Civile*, libro terzo, testo, introduzione e commento di Raffaele Giomini, Signorelli, Roma, 1965.

LXXXIV

Carece de notas.

LXXXV

¹ *Hanc*: proléptico de *uti... moveret*.

² *Non... loco*: la litote o atenuación es eficaz para expresar el estrecho margen de la posibilidad de maniobra de César.

LXXXVI

Carece de notas.

LXXXVII

¹ *Cum... despiceret... efferret*: nótese la unión de las dos proposiciones temporales entre sí, mediante asíndeton adversativo.

LXXXVIII

Carece de notas.

LXXXIX

Carece de notas.

XC

Carece de notas.

XCI

Carece de notas.

XCII

¹ *Caesaris impetum*: braquiloquia o detractio por *caesaris exercitus impetum*.

CXXIV

² *Excursus visque*: endíadis.

³ *Neque frustra*: lítote, más eficaz que un simple adverbio.

XCIII

¹ *Usu periti... exercitati*: histerología, en cuanto que la *experiencia* (*usus*) es un producto de numerosas batallas en que estos hombres han combatido.

XCIV

¹ Parágrafo tachado, así como el siguiente, por Bentley, y defendidos por Constans: el primero lo tildó de contrario a la gramática y al estilo cesarianos. Cf. edición Signorelli de Raphaele Gramini, ya citada.

² *Oriretur*: una de las expresiones poco correctas que motivaron a Bentley; la castiza sería *oriturum esse*.

³ *Initium fugae factum*: frase usada con valor fuera del ordinario, puesto que *initium fugae facere* significa "comienza a huir", y aquí quiere decir dar a otro la oportunidad de la fuga; es ésta otra expresión en que se funda la opinión de Bentley

XCV

Carece de notas.

XCVI

¹ *Non necessarias... necessarium*: polítopton.

² *At*: con valor intensamente adversativo.

³ *Exercitu*: nuevamente, dativo de la cuarta declinación en *u*, en vez de en *ui*, aquél no extraño a la prosa cesariana. Según Aulo Gelio, el mismo César sostenía en su *De analogia* que los dativos singulares de la cuarta declinación debían ser escritos sin la *i* desinencial.

XCVII

¹ *Qua re impetrata*: según Giomini "...desde el punto de vista estilístico es evidente que éste es el primero de los cuatro ablativos absolutos que, en la pesada simetría de su idéntica composición,

III GUERRA CIVIL

tornan más bien monótono todo el capítulo, el cual no puede, por cierto, considerarse un modelo de elegancia, por la fragmentariedad de las numerosas proposiciones que lo componen, y que subdividen en muchos trechos el hilo de la narración."

XCVIII

Carece de notas.

XCIX

¹ *Id*: proléptico de *quod dixerat*.

C

Carece de notas.

CI

¹ *De... cognoceret*: el uso de *cognosco* con valor afirmativo es bastante frecuente en César.

² *Nullis... certis*: quiasmo de ablativos absolutos con valor causal.

³ *Taeda*: su acepción original es "madera resinosa"; pero, por metonimia, pasa también a significar "antorcha"; nótese también el polisíndeton, gracias al cual es compacta y sobria la enumeración de los materiales.

⁴ *Quae... ad incendia*: elipsis, que omite "propios" o "eficaces".

⁵ *Cassiosque... ad incendium*: pasaje confuso y vago, rechazado por todos los editores, menos Fabre. Cf. la edición de Giomini, ya citada. Por lo demás, nótese el polisíndeton de la enclítica *que*.

CII

¹ *Longiores fugae*: enálage o immutatio, por *fuga in longinquiora loca*.

CIII

¹ *Misit ut*: construcción muy dura por la elipsis del verbo dependiente de *misit*: equivale a *misit legatos qui peterent ut...*

CXXVI

CIV

¹ *Necatur*: en este punto, según algunos, termina el original del libro tercero del *Bellum civile*, y los capítulos siguientes o restantes constituirían el comienzo de un nuevo *commentarius* que César intentaba dedicar a la guerra alejandrina, y que fueron después asimilados por el autor del *Bellum alexandrinum*.

CV

¹ *Item*: repite el *item* del párrafo 3, y ambos adverbios forman quiasmo con los dos pronombres (*eodemque* y *hoc idem*) que dan comienzo a los párrafos 4 y 5.

CVI

¹ *Labore ac magnitudine itineris*: endíadis por *labore magnorum itinere*. En cuanto a *vulneribus ex proeliis*, es elíptico.

CVII

¹ *Legiones*: metonimia, por milites.

² *Iure... armis*: instrumentales dispuestos en quiasmo; el primero se refiere a César, y el segundo a los dos hermanos en pugna.

CVIII

¹ *Queri... indignari*: ambos verbos marcan un clímax.

² *Meminimus*: con valor de *Mentionem fecimus*, que sólo César maneja aquí.

³ *Incitatum... et inflatum pollicitationibus*: quiasmo de ambos participios, con diversidad de significado.

⁴ *Litteris nuntiisque*: endíadis.

⁵ *Tabulae... unae*: caso curioso de concordancia; *tabulae*, en el sentido de testamento, es defectivo declinable sólo en plural —*pluralia tantum*—; de allí el plural femenino de *unus*.

III GUERRA CIVIL

CIX

¹ *Hortatus est*: fórmula de mera cortesía, que en realidad es una orden.

CX

¹ *Vitae ac litetiae*: endíadis, por vida licenciosa.

² *Nomen disciplinamque . . . dedidicerant*: hísteron-próteron, mediante el cual *nomen* resulta el elemento más significativo.

³ *Prehenderetur . . . eripiebatur*: proposición hipotética con la prótesis en subjuntivo y el apódosis en indicativo, porque de realizarse la primera, sobrevendría forzosamente la segunda.

⁴ *Regno . . . arcessere*: quiasmo, que quiere poner de relieve el poder absoluto de los mercenarios egipcios.

CXI

¹ *Caesari*: los manuscritos tienen *caesaris*, pero Lipsio, según Giomini —cf. *op. cit.*—, corrigió en dativo; nuestro Fabre lo sigue.

CXII

¹ *Magnis iacturis*: “con honerosos sacrificios”; la palabra *iactura* procede del léxico marino, y original y propiamente significa lo que se arroja al mar, de donde pasa a significar “pérdida”, “daño”.

Notas al texto español

LIBRO PRIMERO

I

¹ Tres opiniones dividen a los comentaristas: según unos, fue Cayo Fabio, lugarteniente de César en la guerra gálica, quien consignó personalmente a los cónsules la carta en cuestión; según otra fue Escribonio Curión; según la tercera, ambos personajes.

² Dichos cónsules fueron Lucio Cornelio Léntulo Crure y Cayo Claudio Marcelo, ambos enemigos declarados de César y entrados en funciones el primero de enero de 49, fecha misma en que les fue entregada la carta, según correspondía a su flamante magistratura.

³ Esta famosa carta, enviada por César desde Rávena, donde tenía sus cuarteles de invierno de la Cisalpina, sólo proponía, fundamentalmente, que Pompeyo licenciara sus ejércitos para que César hiciera lo mismo. Se remitió a los cónsules —presidentes de la república y del senado— para que se leyera, discutiera y votara su texto en la primera sesión del senado presidida por los cónsules recién electos; los presidentes sólo permitieron su lectura en plena asamblea senatorial, negando la deliberación y el voto oficiales a su propósito. La carta, considerada por Cicerón como insolente y ominosa, era un verdadero ultimátum de guerra civil.

⁴ Fueron sobre todo Marco Antonio y Quinto Casio Longino. El primero leyó ante los comicios otra carta de César con el mismo contenido.

⁵ También del primero de enero de 49.

⁶ *Recitarentur*: que fuese simplemente leída.

⁷ *Refferretur*: que se discutiese oficialmente y se votase sobre su contenido en el senado.

⁸ Como presidentes de debates y promotores de la orden del día.

⁹ Léntulo y Marcelo abren un debate oficial sobre las circunstancias políticas que prevalecen y, fundamentalmente, sobre la oposición de los dos grandes partidos en pugna por el dominio del mundo mediterráneo, es decir, sobre la guerra civil.

¹⁰ Pompeyano convencido, locuaz y poco enérgico; siguió a Pompeyo a Farsalia y huyó con él a Egipto, donde pereció en 47.

I GUERRA CIVIL

¹¹ O sea, a la oligarquía o *potentia paucorum*, que era dueña del mundo y del poder.

¹² A propósito, naturalmente, de la perpetuación del mismo régimen.

¹³ La mayor parte de los políticos es acomodaticia, y así lo habían demostrado los *patres* en los sucesivos acercamientos y alejamientos de César y Pompeyo.

¹⁴ Consigna que era la opinión oficial del senado, dueño del mundo, e integrado por una casta hermética que constaba de unos cuantos jefes de familia, explotadores de las cuantiosas riquezas del imperio y de sus millones de esclavos.

¹⁵ Y así como él lo podía hacer y no lo hacía, así los senadores, sobre todo los irresolutos o acomodaticios, debían actuar como antecesarios decididos.

¹⁶ Quinto Cecilio Metelio Pío Escipión, yerno de Pompeyo con quien casó a su hija Cornelia. En el 52 ambos fueron cónsules, y Escipión, fiel siempre al partido oligárquico, después de la batalla de Tapso se suicidó, en el 46.

¹⁷ Gran estratega y político romano. De la clase ecuestre o plutocracia financiera; pero *homo novus*, que había penetrado el hermetismo de la casta oligárquica gracias a su inteligencia y a su valor; ante la creciente importancia de César, se ligó con éste, pero sólo para separarse ulteriormente, cuando sus convicciones oligárquicas se definieron y lo llevaron, en la confrontación decisiva, a ser el dirigente y el jefe militar de la aristocracia; es uno de los protagonistas de esta historia, en la que le tocó la derrota.

¹⁸ La decisión de desatar, de una vez por todas, la lucha abierta de ambos partidos, depende, pues, de que los senadores se subordinen a Pompeyo cuanto antes, para hacer frente a César y a la guerra civil.

II

¹ Pompeyo, procónsul, a la sazón, de España, se hallaba investido del *imperium* o mando supremo, y por ello le estaba vedado penetrar tras los muros de la gran urbe, aunque no el residir en sus inmediaciones, como lo hacía, para poder estar en contacto con sus partidarios y dar instrucciones directas a su yerno.

² O sea, el ultimátum a César.

³ Marco Marcelo, cónsul en 51, pedía que el senado deliberara bajo la protección de un ejército.

⁴ Porque después, según se verá, cambia de opinión.

⁵ La lucha civil.

⁶ De tropas que contrarrestasen a las de Pompeyo.

⁷ Para que los decretos fuesen legales.

⁸ Partidario de César, Marco Calidio, buen orador, gestionó muchos cargos públicos, y después fue enviado por César a la Galia Cisalpina, donde murió en el 48.

⁹ Las dos *Hispaniae*, la Citerior y la Ulterior.

¹⁰ El senado había sustraído a César dos de sus legiones, con el pretexto de la lucha contra Siria y los partos; en realidad, ambas quedaron bajo las órdenes de Pompeyo, que nunca las regresó.

¹¹ César, en la Galia, donde se habían hecho veteranas.

¹² Marco Celio Rufo; ejerció algunas magistraturas; fue muerto en la Italia meridional; es el famoso protagonista del *Pro Caelio* de Cicerón, donde éste lo defiende contra Clodia.

¹³ Cf. *supra*, II, 2.

¹⁴ Las de Pompeyo, que acampaban en los alrededores de la capital.

¹⁵ Cf. *supra*, I, 4.

¹⁶ Dejándolo indefenso, frente a Pompeyo armado.

¹⁷ O enemigo de la patria.

¹⁸ La *intercessio* o *jus intercessionis*, era el derecho que tenían los tribunos de la plebe para oponerse a las deliberaciones y decisiones del senado que consideraran injustas; pero este veto debía ser aprobado por la asamblea en mayoría; y en la ocasión de que se trata resultaron vencedores los enemigos de César.

¹⁹ Marco Antonio: el famoso partidario de César, que fue después triunviro y contra quien Cicerón escribió sus célebres *Filípicas*.

²⁰ Quinto Casio Longino: primero había sido pompeyano y había depredado la España como cuestor de Pompeyo; después se pasó al partido de César, quien hizo nombrarlo propretor de la Hispania Ulterior, que se le rebeló, obligándolo a embarcarse hacia Italia; durante el trayecto, murió en un naufragio.

²¹ La mayoría senatorial lo rechaza y queda sin efecto.

III

¹ Hacia el crepúsculo del 2 de enero; las asambleas no se podían efectuar de noche.

I GUERRA CIVIL

² A la mayoría de los *patres conscripti* o *senatores*.

³ A los que no se deciden por el partido a seguir.

⁴ Que lo habían acompañado en las grandes guerras de conquista, sobre todo en Oriente.

⁵ Promociones militares de un grado inferior a otro superior.

⁶ Cf. II, 3.

⁷ Se trata de tribunos militares, oficiales a razón de 6 por legión (seis mil hombres repartidos en diez cohortes); centuriones: comandantes de una centuria o compañía de doscientos hombres.

⁸ Todos los actos políticos de César, desde adolescente, habían combatido la realidad social imperante y a quienes, en el gobierno, la disfrutaban; de ahí su viejo rencor por Cayo Julio.

⁹ Sólo los senadores, miembros de la oligarquía dominante, podían entrar al senado; la demás gente interesada en sus reuniones, debía permanecer en las proximidades del recinto senatorial.

¹⁰ Bajo la amenaza de los pompeyanos armados, mal podían sincerarse los asistentes.

¹¹ Lucio Calpurnio Pisón Censorino, suegro de César, cónsul en 58, o sea, varón consular, como lo eran todos los que habían desempeñado la primera magistratura romana.

¹² Lucio Roscio Fabato, ese año pretor urbano, había sido lugarteniente, o legado, o general de César en la Galia.

¹³ No era mucho tiempo para ir y volver de Roma a Rávena.

¹⁴ Esta comisión no sería privada, como la de los dos personajes anteriores, sino pública y formal.

IV

¹ Léntulo.

² Escipión: Cf. I, 4.

³ Marco Porcio Catón Uticense: este último *cognomen* lo debió a haberse dado la muerte en Utica, después de derrotado por las fuerzas cesarianas; este importantísimo personaje de la época había nacido en el 95; fue un oligarca extremista, defensor intransigente del dominio del senado y de la conservación de las circunstancias prevalecientes en su tiempo; como tal, desempeñó diversos cargos públicos, fue cuestor en Macedonia y tribuno militar de Pompeyo en Asia; había combatido a Espartaco y había sido enemigo acérrimo de la conspiración de Catilina; al estallar la guerra civil, huyó primero a la Campania, de donde el senado lo envió como propretor en Sicilia, que abandonó ante la llegada del cesariano Curión con sus tropas; se encaminó hacia Pompeyo

pero su intransigencia republicana entró en conflicto con el gran estratega senatorial, por lo que se dirigió a Rodas y luego a la Cirenaica, siempre propugnando por la resistencia a César; hasta que en Utica fue definitivamente derrotado y se suicidó clavándose en su propia espada. Catón había sido candidato al consulado en el 51, pero no fue electo, pues lo vencieron los pompeyanos Servio Sulpicio Rufo y Marco Claudio Marcelo; quizá también influyó en su fracaso, lo que Catón representaba: el punto de vista político más adverso a César y a cualquier innovación.

⁴ La administración de las provincias hacía millonarios a los gobernantes romanos; el donativo de los príncipes bárbaros de las provincias era incommensurable si, por gestión de los gobernadores, eran reconocidos como *reges et amici populi romani*, lo cual significaba la protección solidaria de la metrópoli.

⁵ Lucio Cornelio Sila, el famoso *dictator* conservador y aristocrático, que había gobernado Roma con mano de hierro.

⁶ Perteneciente Cornelio Léntulo a la *gens Cornelia*, de cuyo seno habían salido ya dos dictadores —Cinna y Sila—, el pasaje parece aludir a que Léntulo sería el tercer Cornelio amo de Roma, de acuerdo con los libros sibilinos.

⁷ Escipión tenía esperanzas de que su yerno Pompeyo le cediera una provincia, con todas sus pingües consecuencias.

⁸ Escipión, como muchos *patres*, temía los procesos políticos, al estilo del de Verres, que se les incoaba por sus malversaciones y arbitrariedades en las provincias; por ello, quería que siguiese vigente el orden establecido, y atacaba al aún eventual gobierno cesariano.

⁹ Era Escipión insolente y vano con la gente simple.

¹⁰ En cambio, era servil con los miembros de la oligarquía gubernamental.

¹¹ En ambos resultaban la casta dominante; aunque en los tribunales compartieron, a veces, los jurados, con los elementos de la plutocracia ecuestre.

¹² Demasiado ambicioso del poder personal, que él llamaba *principatus*, Pompeyo quería sobresalir como el único "primer ciudadano", y César, con su vigorosa personalidad en todos los aspectos, le hacía bastante sombra.

¹³ Durante el primer triunvirato.

¹⁴ César había desposado a su hija Julia con Pompeyo, para afirmar su alianza de entonces, pero este propósito fracasó con la muerte de Julia.

¹⁵ Cf. II, 3. Fue un descuido político de César el haberlas cedido.

V

¹ Cf. III, 6.

² No se les permitió alegar sus postulados.

³ La *tribunitia intercessio*, o veto de los actos del senado.

⁴ Sila, el tirano reaccionario, había acabado por neutralizar la función popular y progresista del tribunado de la plebe, pero no lo había despojado —teóricamente al menos— de la *tribunitia intercessio*.

⁵ Huyendo de Roma el siete de enero, a seis días escasos del primer debate senatorial y de su entrada en cargo.

⁶ En otros episodios de la historia romana, tribunos más radicales aún, y más opuestos a la omnipotencia senatorial, habían pensado en salvar su vida sólo siete meses después de su entrada en funciones.

⁷ El famoso *senatusconsultum ultimum*, o decreto oficial del senado para que, ante el peligro de romperse el orden constitucional vigente, todos los magistrados superiores actuasen sin tener en cuenta las garantías de los ciudadanos, otorgando a aquéllos, implícitamente, derechos de vida y muerte sobre éstos. Es un recurso, por lo demás, inherente a todas las repúblicas, cuando se pone en peligro de cambio su estructura social.

⁸ En los tumultos, por ejemplo, de los Gracos o de Lucio Saturnino, tribunos muy combativos.

⁹ Se investía, así, también, de poder discrecional a un promagistrado, Pompeyo, y el decreto violaba aún más las leyes protectoras de la ciudadanía, al no limitar a los magistrados solamente las facultades omnímodas que otorgaba.

¹⁰ El *dent operam*... con que comenzaba la fórmula del decreto en cuestión, equivalía a decir "hagan cuanto personalmente juzguen conveniente, a su capricho".

¹¹ César transcribe aquí la fórmula, ya consagrada por más de cien años de aplicación ilegal, del célebre *senatus-consultum ultimum*.

¹² A escasos seis días de la misiva de César.

¹³ Los días en que se celebraban comicios, el senado tenía prohibido sesionar: estos días comiciales fueron el tres y el cuatro de enero.

¹⁴ Del primero al siete de enero, si se restan los dos días comiciales, el senado sólo había dispuesto, para sus reuniones, de cinco días hábiles.

¹⁵ Cf. *supra*, notas 13 y 14.

¹⁶ *Idem*.

¹⁷ En sólo cinco días se había resuelto, en suma, la guerra civil, la más grave y desastrosa para la ciudadanía.

¹⁸ El generalato de César no era cuestión para resolverse en unos días.

¹⁹ Los tribunos de la plebe eran personajes y funcionarios eminentísimos, intocables, inviolables, con fuero.

²⁰ Cf. *supra*, notas 5 y 6.

²¹ Rávena: ciudad al noreste de Italia, todavía en la Galia Cisalpina, donde tenía César ubicados sus cuarteles de invierno; el riachuelo denominado Rubicón separaba a tal provincia de la Italia propiamente dicha, y en cuanto lo pasaron las tropas cesarianas fueron consideradas como *hostes populi romani*, o enemigos e invasores del suelo inviolable de la patria.

²² El gobierno de los oligarcas, entonces encabezado por Pompeyo.

²³ El pasaje pone de relieve la fina diplomacia del autor.

VI

¹ El ocho y el nueve de enero.

² Para que pudiera asistir Pompeyo quien, investido del *imperium*, tenía prohibido entrar a la capital.

³ Cf. I, 4.

⁴ Parece una ironía, pero Pompeyo precisaba explicarse diciendo lo que hubiese querido que fuera y no lo que era.

⁵ En el trance, nada menos, que de una conflagración general; tampoco aquí puede reprimirse una sonrisa de ironía.

⁶ Trata así de animar a los indecisos. Usando la táctica de la propaganda, Pompeyo exagera para confortar a los senadores.

⁷ Pompeyo habla sin fundamento ni pruebas al decir esto; quizá aludía a la separación de Labieno, legado cesariano disidente.

⁸ Una afirmación tan ilusa que resulta ridícula.

⁹ Es decir: después de un preámbulo general de Pompeyo a favor de su causa y de la guerra civil en general, se pasa a la orden del día.

¹⁰ Acto provocativo de la guerra civil.

¹¹ Lucio Cornelio Sila Fausto, hijo del famoso dictador oligárquico; murió en la Mauretania, probablemente hecho asesinar por César.

I GUERRA CIVIL

¹² Mauretania Caesariensis: región al noroeste del África, frente a España, hoy Marruecos y Argelia.

¹³ Todo el caudal acumulado en el erario, proveniente de impuestos, diezmos e ingresos diversos del Estado, cuyo dueño teórico era el *populus romanus*, pero del que sólo disponían en la práctica, para su predominio, los oligarcas.

¹⁴ Juba: rey de Numidia, comarca del África al sureste de Mauretania.

¹⁵ *Socius atque amicus*: título honorífico que solía conceder el senado a los reyezuelos del Mediterráneo, y que era como la consagración de éstos por Roma y el derecho a su protección.

¹⁶ Inexplicablemente, porque el reconocimiento de Juba, que con el reyezuelo Bocco controlaba su región, tendía a alejar a ambos de César, medida pompeyana que debía haber apoyado Marcelo.

¹⁷ Lucio Marcio Filipo: tribuno de la plebe partidario de César.

¹⁸ Interpone su veto para que Bocco, Bogude y Juba no se adhieran a los pompeyanos y sigan apoyando la causa de César.

¹⁹ Un senado-consulta es, en general, un decreto senatorial en que se aprueba o rechaza algo, previa deliberación y voto de los senadores.

²⁰ Las provincias eran gobernadas por excónsules (*virī consulares*) o expretres, inmediatamente después —o sea, al año siguiente— de ejercer su cargo en Roma. No obstante la *Lex Pompeia de Provinciis Ordinandis* modificó la costumbre anterior, disponiendo que los exmagistrados debían dejar pasar cinco años para ir a gobernar su provincia; es decir, necesitaban permanecer como simples *cives* o ciudadanos particulares durante un quinquenio, para tener derecho a su promagistratura; por ello, César les llama *privati*.

²¹ Dos consulares y las demás pretorianas; las primeras eran las gobernadas por excónsules, y las segundas las administradas por expretres.

²² La Siria y la Galia.

²³ No las mencionan los textos.

²⁴ Escipión había sido cónsul sólo tres años antes, y, por lo mismo, no satisfacía el requisito del quinquenio.

²⁵ Lucio Domicio Enobarbo: había recorrido todo el *cursus honorum* o carrera de las magistraturas, fue pompeyano hasta su muerte; con el cargo de gobernador de la Galia, Domicio se había hecho fuerte en Corfinio, en la región Peligna; pero César ya había invadido Italia y puso sitio a Corfinio; Domicio se le entregó

y él le dio la libertad, lo que aprovechó el exmagistrado para seguir luchando contra César, sobre todo en Masilia o Marcella y en Farsalia, donde murió por su causa.

²⁶ Lucio Marcio Filipo, cónsul en 56; Lucio Aurelio Cotta, cónsul en 65; ambos tenían pleno derecho a provincias de rango consular; pero los dos eran parientes de César y cesarianos de convicción.

²⁷ Las provincias se asignaban a los exfuncionarios previo sorteo de las mismas entre los candidatos que llenaran los requisitos; ahora bien, las fichas con los nombres de ambos personajes, quedaron sustraídas de la urna respectiva.

²⁸ Una triquiñuela realmente grosera, un desafuero sin explicación, un atropello burdo, que indica la corrupción de la casta dominante.

²⁹ Las tablillas respectivas desaparecen, sin que se sepa cómo y sin exigir responsabilidad a los encargados del sorteo.

³⁰ Recipientes especiales para voto o sorteo.

³¹ Se ignora cuáles fueron.

³² O sea a expretores de cinco años antes, magistrados que no habían llegado al consulado o presidencia de la república, mientras Filipo y Cotta, que sí eran consulares o expresidentes, habían quedado al margen.

³³ Después del otorgamiento del cargo para gobernador de provincia, éste debía ser sometido a la consideración y voto del *populus* en los *comitia centuriata*, para su ratificación o rechazo.

³⁴ Eran, pues, nombramientos a medias, lo que resultaba un precedente gravísimo, al que le faltaba el *imperium*, que sólo el *populus* podía conceder.

³⁵ Con prisa violatoria de una norma constitucional.

³⁶ Manto de púrpura, distintivo del generalato máximo o *imperium*.

³⁷ Los promagistrados debían sacrificar víctimas en el Capitolio, para hacérselos propicios a su régimen provincial.

³⁸ Para garantizar cuanto antes a los pompeyanos el control de las diversas partes del imperio mediterráneo.

³⁹ Léntulo y Marcelo; cf. I, 1.

⁴⁰ Muchas veces lo hicieron en la historia de Roma, y aquí resulta desconcertante el asombro de César.

⁴¹ La afirmación sugiere un texto interpolado que dio lugar al error.

I GUERRA CIVIL

⁴² El *Capitolium*, colina famosa de Roma; centro con el *Forum*, de la vida ciudadana.

⁴³ Los lictores eran los acompañantes oficiales, la guardia inmediata de los promagistrados, pero mientras éstos no salían de Roma y no pisaban sus provincias, eran considerados simples particulares.

⁴⁴ Estos oficiales llevaban como símbolo de su rango un haz de varas con una hacha en medio.

⁴⁵ En efecto, nunca se había dado caso semejante.

⁴⁶ Con los ciudadanos itálicos, que tenían la ciudadanía romana sin derecho a voto —*civitas sine suffragio*—, esto es, sin derechos políticos; pero, por la mera ciudadanía, las levass les eran obligatorias.

⁴⁷ El gobierno les impone la obligación de proporcionar soldados.

⁴⁸ O sea, se les obliga a entregar su erario municipal, como colaboración para sostener los gastos de guerra.

⁴⁹ Los municipios solían guardar sus tesoros en los templos locales; al saquearlos, el gobierno romano comete, también, un sacrilegio.

⁵⁰ A esto había llegado el gobierno oligárquico y esto era lo que el partido cesariano deseaba aniquilar.

VII

¹ La *contio*, en general, es una asamblea cívica, castrense o no.

² La hostilidad manifiesta de los pompeyanos.

³ Se refiere al tiempo de su parentesco y del primer triunvirato.

⁴ Abolida por Sila, había sido restablecida la *tribunitia potestas* bajo el consulado de Cotta, parcialmente, y totalmente bajo el consulado de Pompeyo en 70.

⁵ Aunque, de hecho, neutralizándolo.

⁶ César en realidad exagera, pues el veto había sido nulificado legalmente, por la mayoría senatorial.

⁷ Cf. v, 3.

⁸ Porque otorgaba a los funcionarios públicos plenos poderes para reprimir cualquier intento o acto contra el régimen.

⁹ Cuando las luchas cívicas llegaban a su clímax, el *populus* se parapetaba en las colinas romanas, sobre todo en el Capitolio y en el Aventino.

¹⁰ Tiberio Graco en 133, Cayo Graco en 122, y Lucio Saturnino

en 100, llevaron la agitación del proletariado urbano a su punto extremo, provocando el acto senatorial aludido.

¹¹ En efecto, el proletariado urbano se mantenía por entonces aparentemente tranquilo.

¹² Por lo tanto, los problemas se podían tratar por la vía legal.

¹³ En la Galia.

¹⁴ La Germania no había podido ser domada totalmente; a César le fue conferido el gobierno de la Galia en 58 y lo gestionó hasta 50.

¹⁵ La legión XIII era la única acuartelada en Rávena; las demás, estaban aún en la Galia Transalpina, y eran en número de ocho.

¹⁶ Es decir, que César cuenta con la adhesión y el apoyo de sus soldados que, a la vez, son ciudadanos romanos: su fuerza es, pues, militar y política.

VIII

¹ Aquí es el paso del Rubicón, riachuelo que separa la Cisalpina del suelo intocable de la Italia; aquí se sitúa la anécdota de la frase *alea jacta est* —“la suerte está echada”— que se atribuye a Cayo Julio por otros historiadores, cuando dio la orden de vadear la corriente. Pero César no menciona el episodio: son otros los que lo hacen, entre ellos Suetonio, Plutarco y Apiano.

² La actual Rímini, primera ciudad de importancia fuera de la jurisdicción de César; fue ocupada por éste el día doce de enero de 49.

³ Marco Antonio y Quinto Casio, que habían huido de Roma por las graves amenazas que se les habían formulado.

⁴ Las ocho restantes, que inveraban en la Transalpina.

⁵ Lucio Julio César el Joven, llamado *Adulescens* para distinguirlo del padre homónimo, que era pariente de nuestro César y su lugarteniente en la Transalpina. Este joven fue pompeyano y, con su partido, pasó al África, donde fue muerto en 46.

⁶ El *legatus*, legado o lugarteniente era un cargo militar que equivalía a general asesor de un jefe supremo o de un gobernador de provincia; también puede ser el caudillo de una legión.

⁷ Es decir, no oficial.

⁸ Es decir, por la “razón de Estado”.

⁹ Cf. III, 6.

IX

¹ Porque eran razones de mera fórmula, de mera disculpa, de mera cortesía.

² Lucio César *Adulescens* no destacaba por su inteligencia, de la que Cicerón se burlaba; y hasta se pretende que Pompeyo lo escogió de emisario deliberadamente para expresar desprecio a César.

³ La lucha civil, que ya había empezado.

⁴ Aunque las leyes prohibían que los ausentes pudiesen ser candidatos, César había logrado, por medio de los tribunos de la plebe, en los comicios tributos —*comitia tributa*—, o sea por plebiscito, que podía presentar su candidatura, en ausencia, para el año 48; pero los oligarcas no respetaron este mandato e intimaron a César para que dejara la comandancia de la Galia, si quería presentar su candidatura, y aún sin quererlo.

⁵ La propuesta senatorial, aprobada el dos de enero de 49, en el sentido de que César dejara su *imperium* y regresase de inmediato a Roma, lo hubiera despojado de un semestre de mando y, como los comicios electorales se hacían en julio, durante todo ese lapso hubiera sido un simple particular, expuesto a todas las intrigas, bloqueos, etcétera, de los anticesarianos.

⁶ Se trata de los comicios del 49 para 48; en realidad, eran en julio, pero la campaña electoral comenzaba desde mucho antes.

⁷ Depositando así en Pompeyo, el poder militar absoluto.

⁸ Como evidentes preparativos bélicos.

⁹ Cf. iv, II, 10. Cada legión estaba integrada por seis mil hombres, repartidos en diez cohortes; cada cohorte comprendía tres manípulos y seis centurias; las legiones eran designadas por un número ordinal, por el nombre de quien la había organizado o por el de alguna divinidad.

¹⁰ Obligada a ello por los pompeyanos.

¹¹ También aquí César afirma preferir la paz y el orden.

¹² Las dos Hispanias.

¹³ Una proporción muy razonable.

¹⁴ Que detentaban unos pocos —la famosa *potentia paucorum*—, es decir, el senado.

¹⁵ César reitera constantemente este deseo suyo de llegar a un avenimiento pacífico.

X

¹ O sea, ambos emisarios regresan después de su cometido.

² En realidad, los dos emisarios se encontraron con Pompeyo y los cónsules en Teano, muy cerca de Capua, pero es en esta última población, donde se decide la respuesta remitida a César.

³ Imprecisión de César; cf. las dos notas anteriores.

⁴ Pero sin decir cuando.

⁵ O sea la conscripción de todos los hombres válidos de la península.

XI

¹ César recalca la vaguedad del compromiso de parte de Pompeyo de marcharse a sus provincias, pues no había querido señalar fecha para cumplirlo.

² Hoy Arezzo, en el límite de la Etruria y la Umbría.

³ El mismo tribuno que se había refugiado con César.

⁴ Cada cohorte constaba de seiscientos hombres; o sea, la fuerza de Antonio constaba de tres mil hombres.

⁵ Pisaurum, hoy Pesaro, al sur de Rímíni, en la Umbría y a orillas del mar.

⁶ Al sur de Pisaurum, también en Umbría, a orillas del Adriático; hoy conserva su nombre.

⁷ La actual Ancona, ya en el Píseno. Para guarnición de cada uno de estos tres puntos, César deja en cada uno una cohorte, es decir, seiscientos hombres.

XII

¹ Quinto Minucio Termo, pompeyano, expretor.

² Igúvio, hoy Gubbio, en plenos Apeninos de la Umbría; la ocupada Termo, con tres mil hombres.

³ Como muchas otras ciudades italianas.

⁴ Cayo Escribonio Curión, expretor y exedil, que después se volvió cesariano.

⁵ Pues eran favorables al cesarismo, o, cuando menos, indiferentes ante el conflicto.

⁶ Igúvio fue tomada el veinte de enero.

⁷ Los municipios eran ciudades que se dividían en dos clases:

I GUERRA CIVIL

los *municipia cum suffragio*, que tenían administración propia bajo el control de los cónsules romanos, y que disfrutaban de la ciudadanía completa y del voto, aunque ejercidos en Roma; y los *municipia sine suffragio*, que tenían derechos civiles, pero no políticos, y cuyos magistrados eran considerados ciudadanos romanos.

⁸ Hoy Osimo, en las proximidades al sur de Ancona.

⁹ Publio Attio Varo, enconado republicano, expropretor en África; después de la muerte de Pompeyo, asumió la comandancia de la flota pompeyana, hasta morir en 45, en la batalla de Munda.

¹⁰ Piceno: territorio del norte italiano, entre la Umbría y la Sabinia y entre los Apeninos y el Adriático.

¹¹ Estos senadores tenían la comisión de recorrer el Piceno, en busca de ayuda para los pompeyanos.

XIII

¹ Se llamaban *decurionii* los senadores de las ciudades con administración autónoma, como los municipios, las colonias y las prefecturas.

² Otra alusión a las adhesiones de las ciudades italianas.

³ Veladas amenazas sobre las consecuencias personales para Attio, en caso de que no quisiera entregar Auximo a César.

⁴ No se menciona el número de soldados que integraban esta guarnición; César sólo habla de que tenía *cohortibus introductis*.

⁵ Para entablar batalla.

⁶ Cf. XII, 1.

⁷ No es mencionado en ningún otro texto.

⁸ Comandante en la primera centuria, primer manípulo, primera cohorte, o sea, capitán de primera línea.

⁹ Es decir, había tenido el mismo cargo al mando directo de Pompeyo.

¹⁰ Auximo fue ocupada en los primeros días de febrero de 49.

XIV

¹ El *aerarium* o tesoro público, estaba en el templo de Saturno, y encomendado a la vigilancia de dos *questores*.

² Cf. VI, 3.

³ Había en el erario un compartimiento especial, denominado *sanctius* o intocable, porque no se podía llegar a él sino en cir-

cunstancias excepcionales; contenía el valor, convertido en oro, de los impuestos recabados por la manumisión de los esclavos.

⁴ Noticia debida al pánico.

⁵ No mencionan los textos a ninguno.

⁶ Hay testimonios que afirman que Pompeyo dejó Roma hacia el 17 o 18 de enero, mientras este pasaje vincula su salida a los primeros días de febrero, en que se tomó Auximo.

⁷ An Luceria, localidad de la Apulia.

⁸ O sea, entre Roma y Capua.

⁹ Es decir, se organizan ejércitos con los compesinos entre los cuales la Lex Julia Agraria había repartido pequeñas propiedades en Capua. Concretamente dicha ley, promulgada en el consulado de César en el 59, distribuyó el *ager campanus* entre veinte mil padres de familia.

¹⁰ Esclavos entrenados especialmente para las luchas a muerte en el circo; su negocio estaba en manos de los llamados *lanistae*, y vivían encerrados en los *ludi*, o escuelas con gimnacios, que abundaban en Capua.

¹¹ Según el pasaje, César sostenía un *ludus gladiatorius* a sus expensas.

¹² Léntulo promete a los gladiadores la libertad, a cambio de su ayuda bélica; pero después, censurado y arrepentido, los reparte entre las casas de esclavos de los latifundios de la Campania.

XV

¹ Algunos municipios *sine suffragio*, se llamaban *praefecturae*, y tenían un prefecto romano, encargado sobre todo de la administración de la justicia; por ello, las prefecturas eran municipios que dependían directamente del *praetor urbanus*, el cual, cada año, enviaba a ellas un *praefectus jure dicundo*.

² Hoy Cingoli, ciudad de Piceno, y hoy de la provincia de Macerata.

³ Tito Labieno, el brazo derecho de César en la Galia, pero que, al estallar la guerra civil se pasa al partido pompeyano y muere por su causa, en la batalla de Munda, en el 45.

⁴ Después de dejar sus cuarteles de invierno en la Transalpina y de atravesar, a marchas forzadas, la Cisalpina para llegar a Piceno.

⁵ La otra es la decimatercia.

⁶ Al sur del poblado de Cingulum, a orillas del río Truentus, en el Piceno.

I GUERRA CIVIL

⁷ Publio Cornelio Léntulo Espinter: había sido edil, pretor y, en 57, cónsul; gobernó la Cilicia después; fue siempre pompeyano.

⁸ Vibulio Rufo, valeroso soldado y general pompeyano; fue hecho prisionero dos veces por César.

⁹ Levas ordenadas por Pompeyo.

¹⁰ Cayo Lucilio Hirro, tribuno de la plebe en 53.

¹¹ Ciudad de la Umbría, casi en los límites con el Piceno.

¹² Hoy ya no existe; fue en su tiempo una ciudad importante del Aquila.

¹³ Cf. vi, 5.

¹⁴ Habitantes del norte del lago Fucino.

¹⁵ Pueblos del sur del mismo lago.

¹⁶ Comarcas del este del mismo lago.

XVI

¹ Al sur de Ancona, actual Fermo, en la provincia de Ascoli.

² Cf. xv, 3.

³ No se aclara si es Firmo o Ausculo.

⁴ Cf. xv, 6.

⁵ Aproximadamente a cinco kilómetros.

⁶ Corfinio.

XVII

¹ Pompeyo se encontraba en Luceria, y los emisarios de Domicio debían conocer bien los caminos que, para llegar a Apulia, atravesaban todo el Samnium.

² Todo él montañoso.

³ Es decir, peligrosaban personajes de la oligarquía gubernamental y de la plutocracia financiera, las dos clases preponderantes en aquella sociedad.

⁴ *Tormentum*: cualquier clase de máquina, como la balista y el escorpio, que arrojaban proyectiles mediante el empleo o impulso de una cuerda retorcida.

⁵ Responsabilizaba a cada quien, personalmente, de su comisión.

⁶ *Contio*: toda asamblea de ciudadanos, soldados o no.

⁷ Cada *juguerum*, o yugada, es, en principio, la parte de terreno que puede arar un par de bueyes en un día; vale más o menos veinticinco áreas; es decir, que Domicio prometía cien áreas de sus latifundios a cada uno de sus doce mil soldados que integra-

ban sus cohortes; ¡además de una proporción mayor a sus oficiales, según su rango!

⁸ En proporción a su estipendio, o sea, más que a los simples soldados.

XVIII

¹ Sulmo se encuentra aproximadamente a esta distancia, un poco al sur.

² Quinto Lucrecio: ocupó Sulmona por los pompeyanos, en el 49. Se mató a la llegada de Antonio. En cuanto a Attio Peligno —no confundirlo con Attio Varo—, no es citado en ningún otro texto.

³ Cada cohorte son 600 hombres divididos en tres manípulos.

⁴ No se aclara si desde Arretio.

⁵ Los estandartes o pendones cesarianos.

⁶ Lo deja en libertad.

⁷ Provenientes de la Transalpina, principalmente la VIII legión.

⁸ Se considera que este rey era Voccione, monarca del Doricum, entre la Raetia y la Panonia.

⁹ Cf. XII, 1.

¹⁰ Es decir, de un foso y bastiones.

¹¹ Los expertos en la región, que Domicio había enviado a pedir refuerzos a Pompeyo; cf. XVII, 1.

XIX

¹ En invierno, aproximadamente a las seis de la mañana.

² O sea, la verdad del asunto.

³ Pompeyo no quería correr el grave peligro de hacer retroceder parte de su ejército a Corfinio.

⁴ Significaba ello el abandono de Domicio.

XX

¹ Se amotinan contra Domicio, deliberan bajo la presidencia de los dieciocho tribunos militares y de los noventa centuriones que tenían a su cargo las treinta cohortes de Corfinio, dirigiendo los debates, además, los más destacados de entre ellos, por el valor, la prudencia, la edad, etcétera.

I GUERRA CIVIL

² Habitaban, como ya se ha dicho, al sur del lago Fucino, entre los ríos Liris y Aterno; tenían fama de bravísimos.

³ Sin duda en alguna altura dominante.

⁴ Es decir, emisarios de ambos, que entablaran pláticas.

XXI

¹ La indisciplina, que conduce al saqueo, etcétera.

² Según la consigna de tiempo normal.

³ Para no dejar ningún intervalo desguarnecido.

⁴ Oficiales con un encargo especial y específico de comando, sin grado o función determinada.

⁵ Era una expectativa que no permitía dormir.

XXII

¹ Aproximadamente a las tres de la mañana del veintiuno de febrero de 49. Los romanos dividían la noche en cuatro *velae* o vigilias, cada una de las cuales comprendía tres horas de guardia; así que la primera y segunda vigilias abarcaban de las seis de la tarde a las doce de la noche, y la tercera y cuarta de las doce de la noche a las seis de la mañana.

² Lo había ayudado mucho en su carrera política.

³ Sacerdotes encargados de la jurisprudencia religiosa; su cargo no era oficial, pero sí muy respetable.

⁴ La máxima magistratura judicial.

⁵ La presidencia de la república.

⁶ La Galia.

⁷ La famosa *potentia paucorum*, del régimen senatorial.

XXIII

¹ En invierno, aproximadamente a las seis de la mañana.

² Rufo: extribuno y expropretor; Varo: cuestor de Domicio; Rubrio: sólo se sabe de él que le fueron dedicadas ciertas monedas del año 83.

³ Fue después uno de los asesinos de César, y luego hizo una larga carrera política y militar.

⁴ Que los responsabilizaba de la situación.

CXLVI

⁵ El *sextertium* era una moneda de cobre que valía aproximadamente ocho centavos nuestros actuales.

⁶ Los *duumviri municipales* eran los dos magistrados supremos de un municipio; en otros pasajes se les denomina *quattuorvires*, o sea se les da el número de cuatro.

⁷ Cultivaba mucho César esta fama de moderado y clemente, y en realidad, la mereció casi siempre.

⁸ Para el pago oficial de los soldados y, por lo tanto, dinero del Estado.

⁹ Jura de fidelidad a las banderas cesarianas.

¹⁰ Los marrucinos habitaban entre los ríos Aterno y Sagro, los Apeninos y el Adriático; los frentanos, entre el Sagro y el Tiferno; los larinates entre los frentanos y la Apulia.

XXIV

¹ Luceria, ciudad del norte de la Apulia, donde habían invernado las legiones de Pompeyo.

² Canusium, al sur de Luceria, hoy Canosa.

³ Brundisio, hoy Bríndisi, importante puerto del Adriático, en la antigua Calabria.

⁴ Los esclavos son armados para defender la causa esclavista de sus amos.

⁵ Amigo de Bruto, tuvo una larga carrera de abogado acusador; llegó hasta pretor; fue hecho prisionero por César en el 48.

⁶ Cf. xv, 7.

⁷ Publio Rutilo Rufo: fue tribuno y, bajo Pompeyo, gobernó la Acaya.

⁸ Ciudad del Tirreno, en el golfo de Gaeta, hoy Terracina.

⁹ No se conserva ningún otro dato sobre él.

¹⁰ *Transfere signum* equivale a cambiar de bandera, pasarse de un ejército a otro.

¹¹ Tenía orden de Pompeyo de trasladarse a España; pero, en pleno camino, fue hecho prisionero.

¹² Ciudad de la Cisalpina, a orillas del Po.

XXV

¹ En total 36 000 hombres.

² Es decir, había distraído las nueve cohortes que se habían pasado a César en Corfinio; eran cerca de dos legiones.

I GUERRA CIVIL

³ O sea, se habían embarcado de Brundisio a Dyrraquio, actual puerto de Durazo o Durres, en la Albania de hoy.

⁴ Entre Brundisio y Dirraquio se encontraba la puerta del Adriático; de aquí esta hipótesis estratégica.

⁵ Pues los que tenían los habían utilizado los cónsules para pasar con parte del ejército a Dirraquio.

⁶ Tableros gruesos forrados de lámina, que servían de escudo a unidades enteras del ejército.

⁷ Provocados por flechas y lanzas incendiarias.

XXVI

¹ Los navíos mercantiles que había incautado, fondeando en Brundisio.

² Balistas, escorios, etcétera.

³ O sea, operaba sin encarnizamiento.

⁴ Es decir, buscando caminos de paz.

⁵ Cayo Caninio Rebilo: lugarteniente o legado de César en España; César sabía que era amigo íntimo del popeyano Libón.

⁶ Lucio Escribonio Libón, consuegro de Pompeyo.

⁷ O sea, el consejero y el realizador de la empresa.

⁸ Pretexto de Pompeyo, aunque los cónsules se hallaran en Dirraquio.

XXVII

¹ Cf. xxv, 2.

² Para no quedar embotellado en el puerto de Brundisio.

³ Uno de ellos la *Via Appia*, que provenía de Roma e, inmediatamente, de Tarento.

⁴ Voluntarios: soldados veteranos y ya retirados, que regresaban a las armas ante la súplica del general; eran, sobre todo, portadores de saetas y hondas.

⁵ Chalupas.

XXVIII

¹ Los oligarcas solían comportarse de manera soberbia.

² Se les habían indicado para que no cayesen en las trampas preparadas contra los cesarianos.

³ Requisicionados o aun construidos por los cesarianos.

⁴ Después de concentrarlas, toman posesión de ellas oficialmente.

XXIX

¹ Sobre todo en Macedonia y Grecia.

² La estrategia se refiere a grandes unidades y grandes movimientos guerreros, en tanto que la táctica trata de pequeñas unidades y maniobras de reducido espacio.

³ De la Cisalpina.

⁴ Cf. XII, 3.

⁵ *Freto Sículo*: el actual estrecho de Messina, donde estaban ancladas las naves de los desertores de Domicio.

⁶ La Citerior o Tarraconensis y la Ulterior o Baetica, y también la Lusitania, el actual Portugal.

⁷ La Ulterior, a la que "liberó" del dominio de Sertorio, en la guerra del 72.

⁸ El genio militar de César no podía dejar de percibir que, mientras las Hispanias fueran dominadas por sus enemigos, existía el peligro de que las comarcas que él dominaba, se sublevaran mientras él anduviera por el Oriente. De allí su decisión estratégica de consolidar primero su dominio en Occidente.

XXX

¹ Los *duuviri* de los municipios eran una especie de presidentes municipales, que administraban su territorio y presidían el consejo de *decurioni*, especie de cabildo o ayuntamiento.

² La antigua Sardinia, a la sazón provincia romana con capital en Caralis, puerto del sur de esta gran isla mediterránea.

³ Quinto Valerio Orca, pretor en 57, y a la sazón legado o lugarteniente de César.

⁴ Curión: Cf. XII, 1. Sicilia, la gran isla del extremo de Italia, es de todos conocida.

⁵ Para entablar la lucha contra los pompeyanos de dicha comarca.

⁶ César está hablando aquí de tres funcionarios legalmente establecidos en sus gobiernos provinciales por el régimen senatorial: Marco Aurelio Cotta, hijo del famoso político Lucio Aurelio Cotta (cf. VI, 5). Marco había obtenido la Cerdeña desde principios del año; Marco Porcio Catón, después de huir, administraba Sicilia en calidad de propretor (cf. IV, 1 y 2); y Lucio Elio Tuberón, amigo de Cicerón, a quien había tocado en suerte gobernar el África; pero habiéndosele prohibido desembarcar en

I GUERRA CIVIL

ella por Ligario y Varo, se trasladó a Macedonia, a continuar la lucha a favor de los pompeyanos.

⁷ Habitantes de Caralis, capital de Cerdeña.

⁸ Cotta se hallaba ignorante del descontento que en todas las provincias inspiraban los gobernadores oligárquicos, y se sorprendió mucho de su expulsión.

⁹ Creyendo también que allí encontraría la seguridad del régimen legalmente establecido.

¹⁰ Las viejas naves de guerra, que había encontrado fondeando en Sicilia y que eran llamadas *longas* por su mayor longitud, y por tener la proa aguzada para darles mayor velocidad.

¹¹ Comandantes de Catón, encargados por éste de organizar fuerzas guerreras con los ciudadanos romanos radicados en Sicilia, cuya ciudadanía provenía de la *Lex Julia de Civitate*.

¹² Lucania: comarca de Italia, entre el Adriático y el golfo de Tarento; actualmente es la Basilicata.

¹³ El antiguo Brutium, la región más meridional de Italia, que confina con Sicilia; hoy se denomina Calabria.

¹⁴ Para formar, con provinciales sicilianos, tropas auxiliares.

¹⁵ En realidad, Catón fue un extremista conservador y de genio pésimo, que estaba en contra de su propio jefe.

¹⁶ Meros desahogos de Catón, pues Pompeyo no podía prever, con absoluta certeza, la fuerza ofensiva de César.

¹⁷ Catón dejó la Sicilia el 16 de abril.

XXXI

¹ Tuberón había sido designado legalmente gobernador del África.

² Cf. XII, 3. Salvado de Auximo, Attio Varo se había instalado en África, de su propio arbitrio, sin autorización formal del senado.

³ Utica: sus ruinas quedan cerca de la actual Biserta, no lejos de Cartago, en el golfo de Túnez.

⁴ Ilegalidad flagrante de Varo, que da muestras del caos imperante entre los mismos pompeyanos.

XXXII

¹ El 18 de marzo de 49.

² Fue convocado por los tribunos Antonio y Casio, el primero

de abril, fuera de Roma, pues César, investido del *imperium*, no podía entrar en la capital.

³ El privilegio a favor de la candidatura de César en ausencia, había sido propuesto por los diez tribunos de la plebe.

⁴ Era un privilegio inusitado, pero legitimado por la misma asamblea senatorial.

⁵ Siendo éste presidente del senado.

⁶ El de procónsul.

⁷ El licenciamiento de ambos ejércitos.

⁸ Sin necesidad del senado.

⁹ Abiertamente, César censura a Pompeyo y lo define.

XXXIII

¹ La mera proposición, en abstracto.

² Pompeyo también había asegurado que el mero hecho de enviar emisarios resultaba prueba de debilidad y reconocimiento de autoridad en aquel a quien se enviaban.

³ Lucio Cecilio Metelo, tribuno de la plebe, se opuso a la embajada y la hizo nulificar; era enemigo de César: también quiso impedirle que se apoderara del *Aerarium*, aunque inútilmente.

XXXIV

¹ Cf. xv, 4.

² La actual Marsella, comunidad autónoma y puerto del golfo gálico, en plena provincia narbonense.

³ Igilium: hoy Giglio, es una pequeña isleta frente a la costa toscana; Cosano: territorio de la costa etruria, frente a Igilio.

⁴ Es decir, que no se pasasen al partido cesariano; César los había enviado a su ciudad, antes de que Domicio llegase.

⁵ Rudos montañeses, habitantes del oriente del Ródano, entre el río Druencia y el Mediterráneo, como los saluvios.

⁶ Es decir, que los marselleses, abiertamente pompeyanos, se preparaban ya para resistir el sitio de César.

XXXV

¹ XV primos: los quince magistrados que gobernaban la comunidad de Masilia, que tenía adoptado el régimen republicano, con un senado de seiscientos miembros.

I GUERRA CIVIL

² Pompeyo.

³ De apoyar al partido pompeyano.

⁴ A estos tres pueblos los vinculaba el parentesco: los volcas habitaban entre los pirineos y el río Arauris, en las inmediaciones de Narbona; los arecomisos, entre el Arauris y el Ródano; y los helvios, en plenos Alpes, entre los ríos Ródano y Liger.

⁵ Los saluvios habitaban entre el Ródano, el Druencia y el Mediterráneo.

⁶ En realidad, esta argumentación era pérfida, pues los masilienses se preparaban a recibir al pompeyano Domicio.

XXXVI

¹ Cf. VI, 5.

² Desde alta mar, inclusive.

³ Hoy Arlés, en la Provenza, a la orilla izquierda del Ródano, donde comienza su delta.

⁴ Décimo Junio Bruto Albino: copartidario de César, fue su comandante en la Galia y tomó parte en el sitio de Alesia; sin embargo, después fue uno de los asesinos de César.

⁵ Cayo Trebonio: había sido cuestor y tribuno; fue lugarteniente de César en la Galia y venció a los bretones; sin embargo, fue otro de los conjurados contra su antiguo jefe.

XXXVII

¹ Cayo Fabio: también había sido lugarteniente de César en la Galia; pero éste sí le fue fiel, a lo largo y después de la guerra civil.

² Hoy Narbona, con el mismo nombre, ciudad de la Provenza.

³ El puerto, cuello o desfiladero por el que se podía pasar de Galia a Hispania, a través de los Pirineos.

⁴ Lucio Afranio: lugarteniente de Pompeyo, ocupaba con tres legiones la Hispania Citerior, mientras Marco Petreyo controlaba la Ulterior con dos legiones, y Marco Varrón el resto de la Hispania Ulterior y la Lusitania, también con dos legiones.

⁵ Probablemente las legiones que César había dejado dispersas en los municipios aledaños a Brundisio.

⁶ Primer encuentro de la guerra de España.

XXXVIII

¹ Marco Petreyo: el lugarteniente del cónsul Antonio Híbrida, colega de Cicerón en el consulado de 63; en calidad de tal, Petreyo había vencido a Catilina en el desfiladero de Fiésole; era, según queda dicho, uno de los tres generales de Pompeyo en España durante la guerra civil; vencido, a la postre, por César, dejó dicha provincia, pero siguió peleando a favor de los pompeyanos, hasta que se mató en Tapso.

² Marco Terencio Varrón Reatino: había combatido con Pompeyo en la guerra contra los piratas del Mediterráneo; ya viejo, resulta ahora lugarteniente pompeyano en España; vencido y perdonado por César, éste le dio la dirección de la gran biblioteca pública por él fundada en Roma; Varrón vivió cerca de noventa años, y se entregó siempre con entusiasmo al estudio, desplegando una erudición extraordinaria, y escribiendo cerca de cuatrocientos libros, en gran parte perdidos; el más famoso es el *De re rustica libri*, III; también ha sobrevivido, aunque muy incompleto y mutilado el *De lingua latina*.

³ Parte oriental de la península ibérica, con capital en Carthago Nova, hoy Cartagena.

⁴ Parte occidental de España, con Córdoba por capital; el paso de Castulo, hoy Caslona, se localiza en la Sierra Morena, en el alto Guadalquivir o Baetis.

⁵ Hoy río Guadiana.

⁶ Región habitada al noreste de la Hispania Ulterior; en cuanto a Lusitania, es bien sabido que abarcaba, muy aproximadamente al actual Portugal.

⁷ Los grandes movimientos militares.

⁸ El país que se extiende entre el Ebro, el Tajo y el Duero.

⁹ Los cántabros habitaban en los montes que dan al golfo de Bizcaya; dieron su nombre al mare Cantabricum.

¹⁰ Tales como los autrigones, verdulios, etcétera.

¹¹ Hoy Lérida, en Cataluña, a orillas del río Sícoris, hoy Segre, afluente del Ebro. El sitio era ventajoso porque dominaba las vías de comunicación entre el norte y el sur.

XXXIX

¹ Cf. xxxviii, 1.

² Las milicias auxiliares no podían organizarse en legión, y cada una estaba integrada por unos cuatrocientos hombres.

I GUERRA CIVIL

³ Los escuderos (*scutati*) estaban armados con un escudo de madera cubierto de piel; y los rodeleros, con un pequeño escudo redondo de cuero.

⁴ Treinta y seis mil hombres.

⁵ Por selección personal y minuciosa.

⁶ Habitaban una de las tres partes —la más meridional— en que se dividía la Galia, entre los Pirineos y el río Garumna, el Atlántico y la Provenza.

⁷ Probablemente los nitiobriges.

⁸ Región occidental de la costa septentrional del África, hoy Marruecos.

⁹ Los oficiales de las legiones, cuyo estipendio y posibilidades eran mayores.

¹⁰ Que estaban atendidos a su escaso sueldo.

XL

¹ Cf. xxxviii, 4.

² 1480 metros.

³ Agotadas por las necesidades del ejército.

⁴ A Ilerda.

⁵ Con que se había construido el puente, es decir sus desechos.

⁶ Lucio Munatio Planco: lugarteniente de César en la Galia, cónsul en 42, primero siguió a Antonio y después cambió al partido de Augusto, tras la muerte de César, se entiende.

⁷ Se trata de la diosa Fortuna; cf. texto latino, xl, 7.

XLI

¹ La guardia del general en jefe, que personalmente cuida de él y lo acompaña.

² Es decir, de tres en fondo.

³ Al pie, porque el campamento enemigo se hallaba emplazado en la mitad de una elevación denominada colina de Garden.

⁴ En campo abierto, en batalla organizada.

⁵ Pero sólo las presenta, sin maniobras de combate.

⁶ Aproximadamente medio kilómetro.

⁷ En que estaba situado el campamento de Afranio.

⁸ La empalizada o parapeto del campamento romano era la trinchera o muralla de troncos que lo circundaba.

⁹ El *passus* equivale a 1.48 metros; o sea, el foso era de veintidós metros de ancho aproximadamente.

XLII

¹ El material para construir el terraplén o parapeto (palos, varas, piedras, etcétera).

² Cf. xli, 4.

XLIII

¹ Cf. xli, 9. Aproximadamente cuatro kilómetros y medio; se denomina esta llanura Puig Bordel.

² Porque la llanurita de Puig Bordel estaba entre el campamento de Afranio y la ciudad de Ilerda, que tenía su propio puente sobre el Sícoris, por el cual podían pasar los pompeyanos del otro lado del río, sin el menor obstáculo.

³ Antesignanos: la guardia de primera línea que custodia las banderas o insignias; en el tiempo de César, independientemente de esta función, tenían la de ser tropas particularmente escogidas por su destreza, a las que se encomendaban proezas muy difíciles.

XLIV

¹ El lado derecho, llamado *aperto* porque no estaba protegido por los escudos, que se portaban en el brazo izquierdo.

² César no especifica cuál era esta colina; pero, a la vista del plano de Ilerda, se supone que fue la que se hallaba inmediatamente atrás de su campamento, al poniente.

XLV

¹ Estos muros eran frecuentes en los conjuntos urbanos de las comunidades antiguas.

² Ilerda estaba construida en una protuberancia pétrea.

³ Tres cohortes son mil ochocientos hombres.

⁴ Cf. xli, 5.

⁵ Porque existía libre comunicación entre el campamento de los pompeyanos e Ilerda.

I GUERRA CIVIL

XLVI

¹ Después de la situación embarazosa, pudieron replegarse con mayor desahogo.

² Ésta fue la característica de la escaramuza, como el autor lo dice más adelante.

³ No se conserva ninguna otra noticia de él.

⁴ Del primer manípulo de los *hastati*: cada cohorte comprendía tres manípulos, uno de *hastati*, otro de *principes* y otro de *triari*. Los *hastati* entraban al combate después de las escaramuzas de los *velites*; o sea, eran los primeros en entablar la batalla formal.

⁵ No es citado en ningún otro texto.

⁶ Los centuriones eran oficiales subalternos que provenían directamente de la tropa o soldadesca; tenían diversos grados, según que comandaran sólo su centuria o el manípulo entero; o eran puestos a la cabeza de un manípulo hastato, príncipe o triario; este último, denominado también *hastatus primipilus*, debía su nombre a su arma, el pilo (lanza) y era considerado oficial de primera línea.

XLVII

Carece de notas.

XLVIII

¹ César no menciona antes esta circunstancia.

² El Cinga, pequeño afluente de la margen derecha del Sícoris.

³ Cf. xli, 5.

⁴ Más adelante, César describe uno de estos convoyes.

⁵ Hacia finales de junio, en efecto, las mieses estaban madurando y faltaba poco para su cosecha.

⁶ Cf. xxxix, 1.

⁷ Porque los odres de piel, llenos de aire, flotan.

XLIX

¹ Disponían del puente de Ilerda y, por lo tanto, de todo cuanto podían obtener del otro lado del río.

CLVI

² Des la Hispania Citerior.

³ Era el puente municipal de la población.

L

Carece de notas.

LI

¹ Al sur de los arvenios, entre los nitiobriges y la Provenza, se encontraba la Rutenia.

² Son famosas estas comitivas en las guerras en que intervenían galos o germanos, llevando a la familia entera.

³ Los esclavos para la servidumbre habitual; los hijos de éstos, por no tener dónde dejarlos; así César parece poner de relieve la crueldad de los pompeyanos al atacar convoyes con niños.

⁴ En que no habían hecho contacto con el enemigo.

⁵ O sea, miembros de la oligarquía gubernamental y de la plutocracia financiera romanas.

⁶ Emisarios de homenaje y fidelidad de las comarcas dominadas ya por César.

⁷ Emisarios de César a la Galia para solicitar ayuda bélica.

⁸ No a la mitad de la noche, sino *siendo aún de noche*: en la madrugada.

⁹ Se opone a *magnum numerum*.

LII

¹ De significar la cosecha, *annona* pasó a indicar también lo contrario.

² *Denarius*: moneda de plata que valía cuatro sextercios —cerca de diecisiete pesos mexicanos actuales.

³ *Modio*: equivalía a 8.75 litros; establézcase la relación entre el precio y la medida y se tendrá idea de lo que le resultaba alimentarse al soldado romano, quien tenía la obligación de sustentarse con su estipendio.

⁴ La diosa Fortuna, a la que solían encomendarse los generales romanos, particularmente César.

⁵ Los criados del ejército.

⁶ Con sus propios recursos de político y general rico.

LIII

¹ Fue muy propio de los pompeyanos festinar la celebración de sus victorias o éxitos.

² Ya en Tesalónica, acopiando fuerzas de mar y tierra para la lucha contra César.

³ En suma, todos se apresuraban a estar con el aparente vencedor.

LIV

¹ En los años 55 y 54, cuando César había desembarcado dos veces en Britannia.

² Las naves se construían así: primero se daba forma al casco de madera ligera, después se rellenaba la cubierta de varas, y el todo se envolvía en pieles de buey.

³ A veintidós millas: aproximadamente a 37 metros.

⁴ A la ribera que hasta entonces sólo los adversarios habían controlado.

⁵ César ordenó construirlo simultáneamente por ambas orillas, entre los días 11 y 12 de julio.

LV

¹ Cf. xxxix, 1.

LVI

¹ *Tectae*: protegidos por un puente contra los proyectiles enemigos.

² Cf. xxxiv, 4.

³ Cf. xxiv, 2. César hace notar a menudo que Pompeyo no contaba con muchos hombres libres.

⁴ Cf. xxxvi, 5.

LVII

¹ Antesignanos: cf. xliii, 3; centuriones: cf. xlvi, 5.

² Largas astas terminadas en uñas de fierro, dispuestas como los dedos de la mano.

³ Enormes vigas con garfios en la punta, que aferraban e inmovilizaban a los navíos enemigos.

LVIII

¹ O sea, navegando rápido, arrimar su nave a la enemiga y quebrarle los remos al sesgo.

² Los álbicos.

³ La madera verde es más pesada y flota menos.

⁴ Es decir, inmovilizaban los barcos y después procedían a su abordaje por babor y estribor.

⁵ Masilia o Marcella, su fondeadero natural.

⁶ Los masilienses pierden nuevas naves.

LIX

Carece de notas.

LX

¹ Los habitantes de Osca, hoy Huesca, ciudad de los ilergetes, al pie de los Pirineos, entre el Ebro y el Sícoris, cerca de Zaragoza.

² Calagurritanos: habitantes de Calagurris, a orillas del Ebro; hoy Loarre.

³ De Tarraco, hoy Tarragona, puerto del Mediterráneo en el Mare Balearicum, y ciudad muy importante entonces, al grado de haber dado su nombre a la Citerior, que también se conoce por Hispania Tarraconensis.

⁴ Iacetanos: pueblos limitados al norte por los Pirineos, al sur por el Ebro, al poniente por el Sícoris y al este por el Mediterráneo; ahora su territorio forma parte de Cataluña.

⁵ Habitantes al norte de los anteriores, en plenos Pirineos orientales; hoy también forman parte de Cataluña.

⁶ Ilurgavonenses: habitaban a la orilla del Mediterráneo, al sur de Octogesa y de los iacetanos y, por lo tanto, en la parte oriental de la Hispania Citerior.

⁷ Es decir: se concluye, se termina de hacer.

⁸ Son seis las que el autor acaba de mencionar, a no ser que se considere como una sola la de los oscenses y sus tributarios, los calagurritanos.

LXI

¹ Como el pie equivalía aproximadamente a 30 centímetros, las desviaciones que mandó hacer César tenían apenas cerca de un metro, pero no se olvide que fueron “muchas”.

² La región central de España, situada entre el Ebro, el Duero y el Tajo; cf. xxxviii, 3.

³ Quinto Sertorio, oficial romano rebelde al gobierno central entre los años 80 y 72, expartidario de Mario, había sido gobernador de la Hispania Citerior; al triunfo de su enemigo Sila, abandonó la Hispania, pero después regresó para comandar a los lusitanos que se habían rebelado a los romanos; por algún tiempo, obtuvo brillantes victorias, hasta que Pompeyo fue enviado a combatirlo. Sertorio fue asesinado a traición por su lugarteniente Perpena, que ambicionaba el supremo comando, y entonces le fue más fácil a Pompeyo vencer y domar la insurrección. Sertorio había hecho el intento de organizar una república al margen de Roma, en las *Insulae Fortunatae*, hoy Canarias.

⁴ Claro está que la guerra de Sertorio había dividido así a las comunidades celtíberas.

⁵ Ciudad muy cercana al Ebro, en un punto no muy bien identificado, pero inmediato a la confluencia de Ebro y Sícoris.

⁶ Aproximadamente treinta kilómetros. Milla romana equivale a 1.48 metros; esta nota servirá de referencia en lo sucesivo.

LXII

¹ El equipo de espionaje que forma parte de todo ejército.

LXIII

¹ En “ir madurando” la retirada.

² Alrededor de 800 hombres.

LXIV

¹ Porque recuérdese que el campamento cesariano estaba al pie de la colina donde se levantaba el cuartel enemigo; pero, en efecto,

NOTAS AL TEXTO ESPAÑOL

el mapa de Ilerda señala estos promontorios y alturas a que se refiere el pasaje

² Cf. XLIV, 7.

³ Divididas en doce las horas del día por los romanos, y siendo verano, la hora nona se encontraba entre las catorce y quince horas de la tarde.

⁴ Cf. XXII, 1. La tercera vela era entre las doce de la noche y las tres de la madrugada.

LV

¹ Como ofreciendo combate.

² Cf. XXIV, 7.

LVI

¹ Del 26 al 27 de junio.

² Con la trompeta o *tuba*, se daba el toque de alerta para preparar la marcha.

³ Después del toque de alerta o de atención para la partida, los soldados, al clamor de "¡a la impedimenta!" o "¡A los bagajes!", echaban los fardos sobre las bestias de carga o sobre los carros; y finalmente, sobrevenía la orden de ponerse en marcha.

⁴ El 27 de junio.

⁵ Cúcio Dedicio Saxa: un celtíbero a quien César hizo otorgar la ciudadanía romana; más tarde fue tribuno de la plebe; luego fue lugarteniente de Antonio; y, por último, éste lo hizo gobernador de la Siria, en donde murió, según unos combatiendo, según otros asesinado.

LXVII

¹ El estado mayor es el cuerpo de oficiales encargados en los ejércitos de informar técnicamente a los jefes superiores, discutir y distribuir las órdenes y procurar vigilar su cumplimiento. Aquí Afranio y Petreyo someten a examen la situación por parte de sus altos colaboradores, por lo grave de las circunstancias, y por que así la responsabilidad ante el general en jefe ausente, Pompeyo, recaería sobre todos.

² Porque pueden pensar que su partido está llevando la peor suerte.

³ El mismo consejo de comandantes en las distintas unidades

I GUERRA CIVIL

del ejército; aquí se traduce "consejo castrense" para dar mayor variedad a la versión.

LXVIII

¹ Cf. LXVI, 3.

² César hace un simulacro de retirada, para engañar al enemigo.

LXIX

¹ Se insiste en la precipitación de los pompeyanos para cantar victoria.

² Cf. LXVIII, 1.

LXX

¹ Sin duda ubicada al sudoeste de Mayals.

² Cf. xxxix, 1.

³ El monte Maneu, de 491 metros s. n. m.

⁴ *Obliquus iter*, indica una dirección diversa a la llevada hasta entonces; de hecho, los afranianos evolucionaron hacia la izquierda.

LXXI

¹ César pensaba que no era oportuno precipitarse, sino actuar de acuerdo con una reflexión previa sobre las circunstancias.

² En un campo de batalla a propósito.

³ Los cetrados del capítulo anterior.

⁴ Porque, mientras los pompeyanos estaban amontonados en una colina, los cesarianos ocupaban la llanura.

LXXII

¹ Hasta aquí, César sólo piensa en sus partidarios.

² Aquí ya alude a toda la ciudadanía, a sus mismos enemigos de partido.

³ Con el oculto propósito de que ambas huestes, aproximadas, confraternicen.

LXXIII

¹ El 28 de junio.

CLXII

LXXIV

¹ Es decir, se mezclaban los soldados de ambas huestes.

² Por no haberlos atacado el día anterior.

³ Era guerra civil, y lo más natural resultaba que amigos, conocidos, parientes y compatriotas se encontraran en bandos distintos.

⁴ Porque habían jurado fe a las banderas de sus dos jefes y a la de su superior, Pompeyo.

⁵ Cf. XLVI, 4. Transcribimos aquí, en parte y traducido del italiano, el comentario que la edición Signorelli, intercala a propósito de este pasaje: "La legión, en el tiempo de que hablamos, constaba, además de 300 caballeros, de 4 200 hombres que podían llegar a 5 000 e inclusive 6 000, divididos en cuatro clases 1 200 *hastati*, 1 200 *principes*, 600 *triarii* y 1 200 *velites*. A las dos primeras clases estaba encomendada la ofensiva; los *triarii* constituían la reserva; los *velites*, que al principio de la segunda guerra púnica fueron agregados a la caballería ligera como infantería ligera, entraron a formar parte de la legión y quedaron comprendidos en los manípulos. La legión estaba subdividida en 30 compañías de 100 o 120 hombres, denominadas *manipuli*; más tarde, el manípulo fue dividido en dos escuadras, llamadas *centuriae*, de 60 hombres cada una, que tenían por *signum* un manojo de heno, de donde el nombre de *manipulus*."

⁶ Cambiando de bandera.

⁷ Para asegurarse de que no se les sublevarían sus comunidades.

⁸ No citado en ningún otro texto.

⁹ Publio Sulpicio Rufo: lugarteniente de César en la Galia, en el 55, pretor en 48, comandó como *praefectus classi* una parte de la flota de César en la guerra civil; después gobernó una provincia, quizá la Macedonia.

¹⁰ Premio del saber vencer, como él mismo decía "no sólo con la espada, sino también con la inteligencia".

LXXV

¹ El temperamento de Afranio era completamente distinto al de su colega, pues mientras éste era impulsivo, aquél más bien resultaba tranquilo y sereno.

² Nueva alusión al recurso de armar esclavos.

³ La guardia de cuerpo de un comandante, aquí compuesta de cetrados iberos; cf. XLII, 3; LX, 5; LXX, 5.

⁴ *Beneficiariis*: eran ordenanzas, y se denominaban en latín así porque, al mando inmediato de oficiales superiores, estaban exentados de ciertos servicios gravosos, como construcción de trincheras, transporte de leña, agua, víveres, etcétera.

⁵ Realmente cruel y hasta desequilibrado comportamiento, sobre todo cuando se lee, en el siguiente capítulo, que Petreyo vierte lágrimas implorando la fidelidad de sus soldados.

⁶ El *sagum* era un amplio manto de lana que todo combatiente portaba sobre la armadura, detenido por una hebilla en el hombro izquierdo; como los soldados de César habían acudido sin escudo al campamento contrario, el manto enrollado en el brazo izquierdo les servía de protección improvisada.

LXXVI

¹ Cf. LXXV, 1.

² *Praetorium*: la tienda del general en jefe y el espacio dejado en torno de ella en los campamentos.

³ Así demuestran una lealtad que atenúa la ferocidad de la conducta de sus jefes.

⁴ Fracasa el propósito de César de granjearse al ejército pompeyano para que cambie de banderas.

LXXVII

¹ Conducta en vivo contraste con la de Petreyo.

² Espontáneamente, no quisieron regresar a las banderas pompeyanas.

³ Es decir, a pesar de ser tráfugas, les conservó su escalafón.

LXXVIII

¹ El soldado romano se resistía a marchar con un grave peso encima; a lo sumo, toleraba veinte kilos; cf. texto latino, LXXVIII, 1.

² Estas tropas provinciales eran mucho más mal pagadas que los legionarios romanos, cuyo estipendio equivalía a 120 denarios al año, aproximadamente 7 200 dólares.

³ Solían ir como nómades, cargando sólo sus armas, y atentos a la eventualidad de las provisiones.

⁴ Cf. LXXIII, 2.

⁵ Es decir, dejaban para después la discusión de las medidas a tomar en el futuro.

⁶ Cf. LXII, 2 y LXXIII, 2.

LXXIX

¹ Cf. XLII, 1 y LXIV, 5.

² Resulta clara la alternancia del combate, mediante la cual César acosa y gasta a la retaguardia del enemigo.

LXXX

¹ Probablemente Sierra Gruesa.

² Hechas de piel.

³ Aproximadamente al medio día.

⁴ El 29 de junio.

⁵ Entre las cuatro y las cinco de la tarde.

LXXXI

¹ Este sitio desfavorable podía ser Aitona, a la orilla izquierda del Sícoris, bastante retirada de Ilerda.

² Cf. LXXII, 2-3.

³ El 29 de junio.

⁴ El 30 de junio.

⁵ Como vulgarmente se dice: "el remedio resultaba peor que la enfermedad."

⁶ También el 30 de junio.

LXXXII

¹ El primero de agosto.

² Los trabajos de circunvalación.

³ Entre las 13 y las 14 p.m.

⁴ Con el clarín de combate.

⁵ Cf. LXXII, 1-4.

I GUERRA CIVIL

⁶ Cf. LXXX, 4.

⁷ Cerca de 600 metros.

⁸ Dejaba al enemigo la iniciativa.

LXXXIII

¹ Aproximadamente treinta mil hombres.

² Formadas en escuadrones: uno delante y otro atrás.

³ Cf. LXIII, 3.

⁴ Como tropas auxiliares de provinciales que eran.

⁵ De tres bloques de tropas, cada uno detrás del otro; también eran, aproximadamente, treinta mil hombres.

⁶ En el primer escuadrón de César: de sus cinco legiones, cuatro cohortes por legión, es decir, en total, veinte cohortes; a razón de seiscientos hombres por cohorte, resultaban mil doscientos soldados en la primera línea cesariana.

⁷ César mezcló así, en esta formación, tropas de cada una de sus diversas legiones.

⁸ Mil ochocientos hombres, aproximadamente.

⁹ También en esta segunda escuadra las legiones estaban repartidas en cohortes.

¹⁰ Igualmente, en la última escuadra se intercalaron elementos de las cinco legiones para formar las cohortes.

¹¹ Permanecen firmes, en orden de batalla.

¹² O sea, todo el día, hasta que llega la noche.

¹³ El 2 de julio.

¹⁴ César no da tregua al cerco de Afranio; cf. LXXXI, 6.

¹⁵ Hacia la margen derecha.

¹⁶ Probablemente mercenarios.

LXXXIV

¹ Cf. LXXXI, 7. Después de la matanza que hicieron de sus bestias de carga, les quedaban los caballos de sus fuerzas montadas, y no tenían con qué alimentarlos.

² Con el objeto, sin duda, de proponer transacciones personales favorables a ellos solos y desconocidas de la tropa.

³ Cf. LXXIV, 6.

LXXXV

¹ Cf. LXXII, 4, LXXXII, 3. Porque si se hubiese entablado batalla, la paz se hubiera logrado a costa de muchas muertes y pérdidas.

² Cf. LXXVII, 1.

³ Cf. LXXIV, 1-7.

⁴ Cf. LXXV, 2-3.

⁵ Censura de César a la arrogancia de los jefes enemigos, común, por cierto, a casi todo el orden senatorial.

⁶ Al ejército pompeyano no lo quería César para sí, para aumentar sus fuerzas; le interesaba sólo desorganizarlo y licenciarlo, para eliminar gente en su contra.

⁷ Las fuerzas comandadas por Afranio, Petreyo y Varrón.

⁸ Se trata de la flota de Marsella, de la de Brindisi y de la que había organizado Domicio.

⁹ Sólo puede referirse a Vibulio; cf. LXXXVIII, 1.

¹⁰ Las dos Hispanias; pero la observación contradice a la nota 12 de este mismo capítulo.

¹¹ Desde que César había parecido a los senadores, peligroso para el régimen establecido.

¹² Si las provincias hispánicas eran "de las más agresivas", ello está en contradicción con lo afirmado en el número 7 de este mismo capítulo.

¹³ Alusión a Pompeyo, que desde 55 hasta 49, había gobernado, a las puertas de Roma, la capital y las provincias hispánicas.

¹⁴ Se alude a la *Lex Pompeia de Provinciis Ordinandis*, conculcada por los *patres*; cf. VI, 5.

¹⁵ Se refiere, sin duda, a centuriones y tribunos militares ya jubilados, y que, a instancias de los pompeyanos, habían vuelto a tomar sus puestos de mando.

¹⁶ Clara alusión al "triunfo".

¹⁷ Por las simpatías que se había granjeado entre sus elementos.

¹⁸ César sólo había hablado hasta ahora de licenciar al ejército vencido; a ello agrega ya que sus generales deben salir —libres— de la provincia.

LXXXVI

¹ En efecto, para los soldados vencidos —que hubieran podido ser condenados a muerte o a esclavitud por derecho de guerra— resultaba una verdadera ganga el deponer las armas y dejar de servir a los pompeyanos, por todo castigo y represalia.

² Desde el *vallum* o trinchera de campamento, donde se habían colocado a presenciar el armisticio público entre sus jefes y César, los soldados —aunque no participaran en la discusión— manifestaban su parecer a gritos y gesticulando.

II GUERRA CIVIL

³ Los soldados pompeyanos temían, o volver a caer en manos de su partido, o ser enrolados por César, si éste se arrepentía, después, de su decisión de licenciarlos.

⁴ El río Varo: desemboca en el Mediterráneo cerca de la actual Niza —entonces Nicaea— y dividía, en plenos Alpes, los territorios de la Galia Transalpina y la Galia Cisalpina.

LXXXVII

¹ Cf. LXXXVI, 3. Una generosidad, por lo demás, impuesta a César por la guerra, pues sin alimentos asegurados, la columna se hubiera visto obligada al saqueo y al desorden a lo largo de su ruta.

² Ésta sí es una muestra de la equidad y generosidad inherentes al carácter de César.

³ Lo convirtieron en el árbitro de sus diferencias, viendo cuán justamente resolvía los asuntos.

⁴ Los capitanes enemigos mal podían pagar, cuando desde antes de la derrota ya estaban en la indigencia.

⁵ Desgraciadamente César no indica cuál fue.

⁶ El 3 y el 4 de julio.

⁷ Las legiones de César en Hispania eran seis, cuatro de las cuales destina a llevar hasta el Varo a los derrotados, conservando las otras dos para efectuar a la postre la total pacificación de las Hispanias.

⁸ Quinto Fufio Caleno: general de César en la guerra de la Galia y en la guerra civil; perdió treinta naves al luchar marítimamente contra los pompeyanos cuando regresaba de Oriente; sometió y administró a la Grecia; César lo hizo cónsul en 47; después de la muerte de éste, fue partidario de Antonio; fue gobernador de la Galia Narbonense.

⁹ Así concluye la parte más importante de la guerra de España.

LIBRO SEGUNDO

I

¹ Los acontecimientos que deja narrados al final del libro primero.

² Cayo Trebonio: un gran amigo de Cicerón; fue cuestor;

CLXVIII

tribuno en el 55, cuando propuso la *Lex de Provinciis consularibus*, que prolongaba por cinco años el comando de la Galia por César, y que acordaba, también por cinco años, la Hispania a Pompeyo y la Siria a Craso; fue, asimismo, legado o general de César en la Galia: a él encomendó Cayo Julio el sitio de Masilia, mientras encargó a Bruto su asedio por mar: cf. *Guerra Civil*, lib. prim., I, 1 y 4; V, 3; XIII, 3 y 4; XV, 1.

³ Cf. *Guerra Civil*, lib. prim., XXXIV-XXXVI. Massilia, hoy Marsella, era una comunidad fundada por los griegos focenses hacia el siglo VII a.C. Fue asediada y ocupada por los cesarianos, porque durante la guerra civil había acogido a un grupo de naves pompeyanas, comandadas por Domicio Ahenobarbo, y colaborado con ellas.

⁴ Estos terraplenes eran hechos con cascajo y maderamen y servían para colocar sobre ellos las máquinas de guerra, la artillería antigua; estaban protegidos, en parte, por un techado.

⁵ Estos manteletes eran aparatos rodantes, con techo de dos aguas, descubiertos por tres de sus lados, y con el cuarto protegido por un tablero móvil; eran rectangulares, muy robustos, hechos de madera gruesa, con cuatro columnas en los cuatro ángulos; servían para proteger a los zapadores en su labor de ataque o destrucción.

⁶ Estas torres eran de madera; tenían varios pisos para alcanzar las diversas alturas de las murallas o defensas enemigas, y se acercaban a su objetivo por medio de ruedas o rodillos.

⁷ Del trecho que tenía acceso por tierra.

⁸ Ambos estaban en un golfito estrecho y profundo o entrada de mar, al este de Masilia, muy protegidos por la naturaleza; los mapas lo señalan como el Lacydón.

⁹ Al oeste: a esta puerta se llegaba por la vía Aurelia, que provenía inmediatamente de *Aquae Sextiae*, hoy Aix, y de *Arleate*, hoy Arlés.

¹⁰ En el *Sinus Galicus* o golfo gálico. El Ródano desemboca en un delta cuyo principal brazo y ramificaciones comienzan un poco arriba de Arlés.

¹¹ Era realmente un promontorio rodeado del mar por tres de sus lados.

¹² La *Arx* de Marsella, era un enorme bastión natural.

¹³ Un profundo barranco.

¹⁴ Es decir, exige de la *Provincia* por antonomasia, hoy Provenza, la colaboración en la gente (que no forma parte de la

II GUERRA CIVIL

tropa, sino sólo colabora en los trabajos) y en las recuas que necesitaba.

¹⁵ Zarzo: toda clase de material flexible, como varas, follaje, juncos, mimbre, etcétera, que servía en las construcciones bélicas. Maderamen: para obtenerlo, habían rapado de árboles una vastísima zona del territorio masiliense.

¹⁶ Alrededor de 24 metros.

II

¹ De mucho tiempo atrás, los marseleses habían acopiado grandes cantidades de aparatos artilleros, para defenderse de la eventualidad de un sitio.

² Cerca de 3.50 metros.

³ Es decir, eran tan poderosos estos proyectiles, que, después de traspasar cuatro paredes de material de zarzos, todavía tenían fuerza para quedar clavados en tierra.

⁴ 29.30 centímetros de espesor.

⁵ Era una galería de madera solidísima, con ruedas, cubierta por sus cuatro lados y con un techo, como una casa rodante; sólo que uno de los lados podía alzarse, para que pudieran salir o entrar los soldados, al construir un terraplén o al abrir una brecha con el ariete.

⁶ Cerca de 18 metros.

⁷ Proyectiles con brea prendida en la punta.

⁸ Eran pedruzcos enormes, en realidad.

⁹ Albicos: cf. *Guerra Civil*, lib. prim., xxxiv, 4.

III

¹ Lucius Nasidius: pompeyano, de la clase ecuestre o plutocracia financiera romana, comandó la flota de Pompeyo; derrotado en el mar de Marsella, huye con algunas naves, primero a España y luego al África; murió probablemente en el 46.

² Forradas de bronce, para hacer más sólido su ataque de proa y su defensa a babor y estribor.

³ Lutius Domitius Ahenobarbus: cf. *Guerra Civil*, lib. prim., vi, 5.

⁴ El brazo de mar entre Sicilia e Italia: actualmente en los dos términos del estrecho hay sendas ciudades: Mesina, en la isla, y Reggio di Calabria en la península.

⁵ Caius Scribonius Curio: cf. *Guerra Civil*, lib. prim., XII, 1; el pasaje no es muy lisonjero para la capacidad bélica del aludido.

⁶ Messana: hoy Mesina; cf. nota 4 de este mismo capítulo.

⁷ Se refiere César a la población libre de la ciudad y al senado local, ambos integrados por provinciales libres, pero sin la ciudadanía, y que gobernaban su comunidad de acuerdo con sus propias leyes e instituciones, cuando no se tratara de asuntos relacionados con Roma, pues entonces prevalecía el derecho romano.

⁸ Se ignora por qué fue sólo una nave la sustraída a los mesanienses; seguramente fue porque en ese momento las demás no se encontraban en el puerto.

⁹ Una pequeña embarcación o "navecilla" que, pasando inadvertida, burlara el bloqueo de la flota de Bruto y pudiera llevar, hasta Masilia, el recado secreto de que se trata.

¹⁰ Decimus Junius Brutus Albinus: cf. *Guerra Civil*, lib. prim., xxxv, 5.

IV

¹ Cf. *Guerra Civil*, lib. prim., LVII, 1-5.

² O sea nueve; cf. *Guerra Civil*, lib. prim., LVII, 5.

³ Las rehacen antes de echarlas nuevamente al mar, y les colocan después todos los aparejos de guerra.

⁴ Los peritos en cuestiones navales.

⁵ Las revisten de los usuales zarzos.

⁶ Catapultas, ballestas, etcétera.

⁷ Observación brevísima, que interrumpe el relato escueto con una reflexión moral.

⁸ Al este de Marsella, hoy Tarente (no Tarento).

V

¹ Hacia Tauroenta.

² Cf. *Guerra Civil*, lib. prim., xxxvi, 4-5.

³ Aquí aclara César cuántas naves enemigas habían quedado en sus manos después del primer combate, en que dice haber perdido los masilienses nueve embarcaciones.

⁴ O sea, los exhorta a dar importancia mínima a un enemigo al que ya habían vencido cuando se habían enfrentado a toda su escuadra completa.

⁵ El campamento de Trebonio estaba detrás de las trincheras de

II GUERRA CIVIL

la línea de circunvalación que se había impuesto a la ciudad; estaba en sitio elevado y rodeado de lugares eminentes.

⁶ Se refiere a las tropas que habían quedado en Marsella para seguir haciendo frente a la lucha por tierra.

⁷ Rara vez alude César, como en esta ocasión, a las divinidades; su indiferencia al respecto es de los datos que inducen a creer que sus convicciones se orientaban hacia el materialismo epicúreo.

⁸ En realidad, esto último lo imagina o lo deduce César, pues resultaba imposible que se distinguiera a simple vista lo que hacían las gentes en el interior de los templos.

⁹ Se les había reclutado nominalmente, para que no pudieran rehuir su responsabilidad.

¹⁰ Es que las fuerzas principales se habían concentrado en la batalla naval.

VI

¹ César se muestra siempre admirado del denuedo de los marseleses.

² La muerte, la esclavitud, las represalias.

³ Se insiste, también, en la consumada habilidad de los timoneles.

⁴ Cf. *Guerra Civil*, lib. prim., LVII, 2.

⁵ Nueva alusión al valor de los marseleses.

⁶ Los de pesca.

⁷ Cf. *Guerra Civil*, lib. seg., IV, 2.

⁸ La bandera de la nave capitana era un lienzo rojo.

⁹ Es decir, Bruto, al ver que se le echaban encima, a un mismo tiempo, las dos naves enemigas, realiza un brusco movimiento de velocidad e impulso, y se salva de ambas embestidas haciendo, al mismo tiempo, chocar a las dos unidades adversarias.

¹⁰ Espolón: punta que remata la proa de una nave.

VII

¹ Porque estos pompeyanos —y César lo hace resaltar— no estaban directamente interesados en el éxito de la batalla y no querían dejar la vida en ella.

² Uno de los barcos marseleses.

³ Las naves marselesas eran diecisiete: una se marcha con los pompeyanos, cuatro son capturadas y cinco se hunden; luego sólo restaban siete.

VIII

¹ Los soldados de infantería y zapadores.

² O sea, por el emplazamiento cercano a la puerta de la vía Aurelia, al sudeste de la ciudad; cf. *Guerra Civil*, lib. seg., I, 1.

³ La torre tenía una base cuadrada de cerca de nueve metros.

⁴ Casi metro y medio.

⁵ Paratore sugiere traducir este probable proverbio popular, del siguiente modo: "cómo es verdad que de todo es maestra la experiencia, cuando se le agrega la industriosisdad del hombre".

IX

¹ Cada piso —iban a ser seis— estaba construido con vigas de sostén y de un entablado con funciones de pavimento, de tal modo que la torre debía ser levantada con un cierto número de estancias superpuestas.

² Los extremos de las tarimas debían ser cubiertos por la cortina externa del muro.

³ Cf. *Guerra Civil*, lib. seg., VIII, 2.

⁴ El pluteo es una máquina de guerra cubierta de maderas y pieles de bueyes, que se usaba para ir a batir las murallas.

⁵ Esta plataforma de madera integraba la base de cada piso.

⁶ Con cables viejos o nuevos, hechos para anclar barcos.

⁷ Cf. *Guerra Civil*, lib. seg., VIII, 2.

⁸ Cerca de 1.20 m.

⁹ No tenía objeto proteger la parte trasera.

¹⁰ Eran mantas burdas acolchadas o hechas con telas groseras superpuestas.

¹¹ La defensa era total.

¹² Las que las esteras les proporcionaban.

¹³ Se ingenieron para tener un espacio en que poder edificar, dentro del reducido recinto de la torre.

¹⁴ Para instalar catapultas, ballestas, etcétera.

X

¹ Aparato de guerra del tipo de la *vinea*, pero más grande y robusto; tiene la forma de una galería de longitud varia, con techo de dos aguas, y está dotado de cierta movilidad.

II GUERRA CIVIL

² Cerca de 17.50 m.

³ 0.59 m.

⁴ Aquí se refiere a uno de los torreones de Marsella y a sus murallas.

⁵ 1.18 m.; la limitada anchura del músculo lo era en función de su robustés.

⁶ 1.47 m.

⁷ Palos acomodados como para sostener un techo de dos aguas.

⁸ 0.59 m.

⁹ Cerca de 7 cm.

¹⁰ Que permitan fijarlos en ellos.

¹¹ Con el vértice hacia arriba.

¹² Proyectiles incendiarios o brea hirviendo.

¹³ Por tubos especialmente destinados a ello.

¹⁴ Los marseleses no se esperaban la entrada en acción de esta nueva máquina y no pudieron, por ello, impedir que fuese arruinada su muralla.

¹⁵ Semejante a la que se realiza para botar los barcos al agua, mediante rodillos.

¹⁶ Así entraron en contacto con la muralla de la ciudad, su principal defensa.

XI

¹ Para los sitiados, que se ven directamente amenazados por la nueva galería.

² Del techo de dos aguas.

³ Llenan de materias incendiarias los toneles que, en tiempo de paz, servían para guardar vino o granos.

⁴ La *furca* es un palo largo, terminado en i griega.

⁵ El músculo ha servido principalmente para esto, es decir, para poder excavar los cimientos de la fortificación enemiga.

⁶ Los proyectiles de las máquinas aquí están designados con los nombres de las máquinas mismas.

⁷ Los acosan desde su torre de tabiques, cuya utilidad se percibe ahora.

⁸ Ya se derrumbaba, ya se venía a tierra.

⁹ Por la brecha abierta, hubiera podido entrar la tropa.

¹⁰ La ínfula es una venda puesta alrededor de la cabeza, a veces blanca, a veces roja; se usaba para pedir perdón; los sacerdotes la portaban en señal de inviolabilidad.

XII

¹ Están persuadiendo a los generales cesarianos, con la habilidad de la elocuencia, de que esperen a su comandante, pero sólo para ganar tiempo.

² Confían en que César les impondrá un castigo distinto del saqueo.

³ Como era de esperarse de gente culta: ya se ha dicho que los marselleses eran una antigua colonia griega, de gente refinada.

XIII

¹ Se entiende que el pasaje se refiere al asalto, no de la ciudad, sino de aquel punto únicamente.

² César se encontraba a la sazón en Hispania, luchando, primero contra Petreyo y Afranio y luego contra el legado pompeyano Terencio Varrón.

³ Sobreviene un relajamiento general, una tregua.

⁴ Pues los marselleses engañaron con conversaciones a los cesarianos, mientras admitían como aliados a los pompeyanos; cf. *Guerra Civil*, lib. prim., xxxvi, 1.

⁵ La masacre de todos los varones púberes.

⁶ Una consideración que hace César salvando de responsabilidad a Trebonio, que se atenía a sus órdenes, pero a quien los soldados hacían responsable de su clemencia hacia los marselleses.

XIV

¹ Porque después de implorar y ser perdonados, gracias a sus ruegos, vuelven a tomar la ofensiva, sin advertencia alguna.

² Aprovechaban la tregua que los mismos marselleses habían promovido, aunque en realidad, los centinelas debían haber estado en sus puestos.

³ Es la hora del mayor calor, y estamos en julio-agosto del 49.

⁴ Las armas individuales y colectivas, cuando no eran usadas, quedaban cubiertas con pieles o telas, para protegerlas de la atmósfera y el polvo.

⁵ Cf. *Guerra Civil*, lib. seg., I, 1.

⁶ Cf. *ibid.*, lib. seg., IX, 2.

⁷ Cf. *ibid.*, lib. seg., II, 4 y 5.

⁸ Cf. *ibid.*, lib. seg., IX.

II GUERRA CIVIL

⁹ Cf. *Guerra Civil*, lib. seg., II, 5.

¹⁰ Los meses fueron, en realidad, de mayo a agosto.

¹¹ Cf. *Guerra Civil*, lib. seg., I, 1.

XV

¹ César hace a la tropa participar de los sentimientos que podrían atribuirse sólo a los jefes; y es que César considera a sus soldados no meros instrumentos ciegos destinados a obedecer, sino —y especialmente en la guerra civil— combatientes por una causa y un ideal de justicia y legalidad del que él y su clase los había hecho conscientes.

² Aunque no era, en realidad, una tregua formalmente pactada, lo era sobrentendida y consecuencia de una súplica.

³ Cf. *Guerra Civil*, lib. seg., I, 4.

⁴ *Idem*.

⁵ Las vigas tenían por objeto conectar los pilares entre ellos, por eso, en la obra, resultan transversales.

⁶ Es un elogio de César a sus soldados, a quienes jamás olvida tributar el merecido reconocimiento.

XVI

¹ Construidas por los cesarianos.

² Cf. *Guerra Civil*, lib. seg., II, 1.

³ Es evidente que el alcance mínimo de las fuerzas de artillería de los marseleses, neutralizaba la efectividad de éstas, en razón de sobrepasar a sus probables objetivos.

⁴ Cf. *Guerra Civil*, lib. seg., XII, 34.

XVII

¹ Cf. *Guerra Civil*, lib. prim., xxxviii, 1; este capítulo resulta una obra maestra de descripción del político oportunista encarnado en Varrón. Por otra parte, éste se rindió a César sin resistencia, quien después lo nombró director de la primera biblioteca pública romana; murió Varrón sobre su mesa de trabajo de erudito.

² Cf. *Guerra Civil*, lib. prim., viii a xxxiii.

³ En realidad, Varrón simpatizaba con César, su amigo, pero no podía hacer mayor cosa, como lugarteniente que era de Pompeyo, que guardar un equilibrio delicadísimo.

⁴ El que los generales legados, presentaban al general en jefe.

⁵ Varrón se encontraba entre la fidelidad al cargo de Pompeyo y la fidelidad a la amistad de César.

⁶ Cargo de responsabilidad directa ante el superior y que no admitía réplica a las órdenes de éste.

⁷ Al principio fueron dos legiones, a las que se agregaron después otras fuerzas; cf. *Guerra Civil*, lib. prim., xxxviii, 8.

⁸ Reconocida esta simpatía, la situación de Varrón se torna más problemática e indecisa.

⁹ Trataba de guardar el equilibrio político.

¹⁰ Cf. *Guerra Civil*, lib. seg., i, 3.

¹¹ Las tropas auxiliares estaban integradas por elementos libres de las provincias; y a las dos legiones de Petreyo y a las tres de Afranio, venían a agregarse ochenta cohortes de españoles y cerca de cinco mil caballeros; cf. *Guerra Civil*, lib. prim., xxxix, 1. La concentración de más fuerzas era mera imaginación.

¹² Exageraciones propias de Afranio y de los pompeyanos en general; cf. *Guerra Civil*, lib. prim., liii, 1.

¹³ César aplica una ironía finísima a estas críticas que hace de sus adversarios.

¹⁴ Que por entonces parecía inclinarse en favor de los pompeyanos.

XVIII

¹ Unos doce mil hombres de infantería romana, además de otros doce mil de cohortes auxiliares provinciales que, ya se ha dicho, se denominaban alarias por su posición en las alas en formación de lucha.

² Para ayudar a la guerra contra César con víveres, ya que él no estaba en campaña.

³ Habitantes de Cádiz.

⁴ Cf. *Guerra Civil*, lib. seg., v, I.

⁵ Hispalis, hoy Sevilla: ciudad de la Hispania Ulterior, a orillas del Baetis, hoy Guadalquivir.

⁶ El santuario de Hércules se encontraba a doce millas de Cádiz, aislado en el promontorio meridional de la isla; se explica que Varrón quisiese sacar de la capilla de un templo indefenso, los tesoros allí depositados, para trasladarlos a una plaza fuerte; todo ello para caso de guerra.

⁷ Gades: la actual Cádiz, ciudad antiquísima, de origen fenicio, situada en una isleta, en la Hispania Ulterior, al sur del estuario del Baetis o Guadalquivir.

II GUERRA CIVIL

⁸ Se trataba del dinero y los exvotos y ornamentos de oro y piedras preciosas que se hallaban depositados en este templo aislado y solitario.

⁹ Tres mil seiscientos hombres.

¹⁰ No se tiene ninguna otra noticia de este personaje.

¹¹ Como albacea; no se aclara si la herencia era de Domicio o de algún otro particular.

¹² Las famosas *contiones* o reuniones cívicas o militares, organizadas para discutir y resolver asuntos de interés general.

¹³ En estas reuniones ya Varrón ataca abiertamente a César.

¹⁴ Tribunal: indica el sitio elevado desde el cual los funcionarios investidos de poder público —en un principio los tribunos, de donde el nombre— hablaban para impartir órdenes, administrar justicia, o cumplir otros actos inherentes a su encargo.

¹⁵ Los *nuntii* son los mensajeros enviados con la noticia; los *auctores*, la fuente de donde los primeros sacan sus afirmaciones.

¹⁶ Los *cives* domiciliados en aquella provincia se atemorizan con las nuevas aparatosas de Varrón.

¹⁷ El sestercio correspondía a dos ases y medio —el as es la moneda base del sistema romano. El sestercio venía a equivaler a unos 15 centavos de dólar, o sean 3.30 pesos mexicanos actuales; es decir que la suma total a que alude el pasaje, se podría calcular en unos 56 millones de pesos; pero los cambios constantes del valor de la moneda hacen muy relativas y confusas las equivalencias.

¹⁸ La libra equivale a 237 gramos aproximadamente.

¹⁹ El *modio* romano equivale a ocho litros y cuarto, aproximadamente.

²⁰ Destacamentos que imponían disciplina militar a la comunidad.

²¹ Contra la *libertas* senatorial, o el régimen existente, o partido pompeyano, que a la sazón todo era lo mismo.

²² Juramento formal, solemne, modo de chantaje del partido pompeyano.

²³ Cf. *Guerra Civil*, lib. prim., LXXXV-LXXXVI.

²⁴ No deja de trascender cierta ironía en el pasaje, a propósito de la ingenuidad bélica de Varrón.

²⁵ Y así era, en efecto, según se verá ulteriormente.

²⁶ Se repite, también con cierta ironía, la única o principal medida táctica de Varrón. Cádiz estaba construido sobre la isleta denominada Erythea, y unido a tierra firme por un puente.

²⁷ Sobre todo, los asuntos públicos que habían quedado pendientes.

²⁸ Clientelas: la clientela era una especie de vasallaje de los provinciales libres a ciudadanos romanos denominados en este caso *patroni*; entre unos y otros había reciprocidad de favores, y el del *patronus* consistía fundamentalmente en proteger a su cliente de los abusos a que podía estar sujeto.

²⁹ César no quería dejar el menor rescoldo de lucha en Hispania, que pudiera encender una nueva sublevación; por ello, en su estrategia general, prefiere, a toda costa, acabar primero la pacificación de la Hispania Ulterior, reconociendo que en la Citerior Pompeyo contaba aún con muchas simpatías; sólo después de la total pacificación de las Hispanias, arrostraría la lucha decisiva, en otros frentes, contra sus adversarios.

XIX

¹ Cf. *Guerra Civil*, lib. prim., xxxix, 3; Quinto Cassio Longino había sido cuestor de Pompeyo en España; designado tribuno de la plebe, pasó al partido de César, y en la famosa asamblea senatorial del 2 de enero de 49 se opuso, con Marco Antonio, a que César fuera declarado enemigo de la patria. Después del rendimiento de Varrón, fue puesto a la cabeza de la Hispania Ulterior, con cuatro legiones, pero no satisfizo su administración a los españoles; César tuvo que destituirlo y murió en un naufragio, al dejar la provincia.

² El *iter justum* es una jornada normal de la infantería, significando veinte millas diarias (de veinticinco a veintiocho kilómetros); el *iter magnus* significaba una marcha forzada de infantería de veinticinco millas (cerca de 37 kilómetros); por eso, la marcha forzada de los caballeros podría calcularse en los 50 kilómetros.

³ Orden, mandamiento, citatorio oficial de un funcionario romano, dictado conforme a ciertas reglas.

⁴ César se tomaba atribuciones de funcionario provincial de hecho, aunque el de derecho lo fuera Varrón.

⁵ Córdoba: capital o cabecera de la Hispania Baetica o Ulterior, a orillas del Guadalquivir; fue después la patria chica de los dos Sénecas y de Luciano.

⁶ Las personalidades relevantes, con influencia o cargos públicos, de la Hispania Ulterior.

II GUERRA CIVIL

⁷ Mediante mensajeros o heraldos especialmente comisionados para ello.

⁸ Se trata de senados o consejos públicos provinciales que discutían y aprobaban o rechazaban las normas de convivencia locales.

⁹ Se denominaba *conventus* al conjunto de ciudadanos romanos vecinos de las provincias: eran, en otras palabras, las asambleas de los colonos romanos habitantes de las regiones conquistadas por su metrópoli. En Hispania Ulterior había otros tres: en Hispalis, hoy Sevilla, en Astigis, hoy Ecija y en Gades, hoy Cádiz; estos conventos resolvían los problemas de su jurisdicción, conforme al derecho romano.

¹⁰ *Custodias*: destacamentos de guardia diurnos; *vigilae*: destacamentos de guardia nocturnos.

¹¹ *Colonicae*: era el nombre aplicado a las tropas de ciudadanos romanos vecinos de las provincias.

¹² En visita que hoy llamaríamos turística.

¹³ Estamos en los primeros días de agosto.

¹⁴ Carmonenses: habitantes de Carmo, la actual Carmona, a 30 kilómetros de Sevilla.

XX

¹ Para llegar a Cádiz, Varrón tenía que hacer un camino por tierra y un trayecto por mar, pues, como se ha dicho, la ciudad se encontraba en la isla de Erythea.

² Había salido Varrón de Sevilla, rumbo a Cádiz, y a poco de partir, había recibido un informe sobre los acontecimientos de esta ciudad.

³ Cf. *Guerra Civil*, lib. seg., XVIII, 6.

⁴ Es decir, antes de que la ciudad pasara a manos del enemigo.

⁵ Porque estaba compuesta de provinciales y no de ciudadanos romanos.

⁶ Las legiones, cuando acampaban, clavaban sus banderas en el suelo.

⁷ César tiene cuidado de hacer notar que, bajo su jurisdicción, las mismas fuerzas tránsfugas se comportaban bien.

⁸ Italica: ciudad de la España fundada por Escipión durante la segunda guerra púnica y poblada inicialmente con los veteranos de dicha guerra. Se hallaba en la orilla derecha del Guadalquivir; fue patria de Trajano y Adriano; sus ruinas se encuentran cerca del actual pueblo de Santiponce; Varrón se desvía porque Cádiz,

adonde primero se encaminaba, estaba al sur, en tanto que Italica se encontraba al este.

⁹ Es, sencillamente, la rendición.

¹⁰ Sexto Julio César: pariente de Cayo Julio y su partidario fiel; propretor en Sicilia en el 47; asesinado al año siguiente por Quinto Cecilio Baso; descrito como *amicus et necessarius* de nuestro autor.

¹¹ César reconoce la honradez de Varrón.

XXI

¹ Aquella a que había convocado el edicto a que alude *Guerra Civil*, lib. seg., XIX, 1.

² Córdoba misma.

³ Menciona como hispanos a los vecinos de las ciudades particularmente citadas en el capítulo anterior.

⁴ Cita a Cádiz aparte porque en dicha ciudad se habían concentrado los recursos y esperanzas de Varrón.

⁵ La libertad es identificada aquí con el partido cesariano, mientras la misma palabra servía de divisa para la causa de los *patres* y los pompeyanos.

⁶ Las guarniciones romanas no habían reprimido la actitud antipompeyana de los provinciales y de los conventos de ciudadanos.

⁷ Cf. *Guerra Civil*, lib. seg., XVIII, 4.

⁸ Cf. *ibid.*, lib. seg., XIII, 5.

⁹ No se sabe específicamente en qué consistieron estos premios y estas promesas.

¹⁰ No se sabe cuál es, pero no fue ciertamente la de Galonio, a quien Varrón había encomendado guardar las armas.

¹¹ Cf. *Guerra Civil*, lib. seg., XIX, 1.

¹² Cf. *ibid.*, lib. seg., XVIII, 1.

¹³ Cf. *ibid.*, lib. prim., LX, 1.

¹⁴ Ciudad principal de aquella parte de la Galia meridional que constituyó la *Provincia* por excelencia, hoy Provenza, y que bajo Augusto se denominó Galia Narbonense.

¹⁵ Hacia el 25 de octubre del 49.

¹⁶ Promovida por su partido a su favor.

¹⁷ Marco Emilio Lépido, nacido en el 89, participó en la vida política en las filas de los cesarianos; fue *interex* después del asesinato de Clodio en 52; pretor en el 49; sustituyó a los cónsules pompeyanos cuando huyeron de Roma; hizo elegir a César dictador; fue en 44 pontífice máximo, en sustitución de César asesinado;

II GUERRA CIVIL

en el 43 constituyó con Antonio y Octavio el segundo triunvirato; y murió en el año 13 a.C.

XXII

¹ César las va a describir inmediatamente después.

² Por el largo bloqueo terrestre y naval.

³ Cf. *Guerra Civil*, lib. prim., LVIII, 4, y lib. seg., 2-3.

⁴ Cf. *ibid.*, lib. seg., II, 6.

⁵ El prolongado amontonamiento de la población en los meses más cálidos del año.

⁶ También llamado panizo: se trata de un grano de color amarillo y rojo, y sirve para alimentar principalmente a las aves.

⁷ Cf. *Guerra Civil*, lib. seg., XI, 4.

⁸ Por las obras de acercamiento y de zapa.

⁹ No como lo habían hecho antes; cf. *Guerra Civil*, lib. seg., XIV, 1.

¹⁰ Domicio podía agenciarse dichos navíos porque los masilienses le habían dado el mando naval.

¹¹ Los centinelas marinos.

¹² En Roma asumiría el poder dictatorial oficialmente y se dedicaría a sus reformas y a preparar el último episodio, el decisivo, de la guerra civil: el enfrentamiento directo con Pompeyo. César llega esta vez a Roma en la primera década de diciembre del 49.

XXIII

¹ Tomada la frase al pie de la letra, se entendería que la campaña de Curión en África se desenvuelve a fines de octubre; pero no fue así, pues es en agosto cuando se realiza; la imprecisión resulta del poco interés de César en proporcionar la fecha exacta, y, más bien, de que se refiere a todo el tiempo que duró su campaña en Hispania.

² Cayo Curión: cf. *Guerra Civil*, lib. seg., III, 1, y lib. prim., XXX, 2.

³ África: provincia constituida en el 146, corresponde al actual Túnez; limitaba al norte con el Mediterráneo, al este con la Numidia y la Mauretania, al oeste con la Cirenaica y al sur con el desierto, habitado entonces por los garamantes.

⁴ Attio Varo: cf. *Guerra Civil*, lib. prim., XXII, 4 y XXXI, 2; los contingentes de Varo los constituían dos legiones reclutadas por él en África.

⁵ Cf. *Guerra Civil*, lib. prim., xxx, 2 y xxv, 1.

⁶ Tiempo razonable para pasar de Sicilia al África.

⁷ Anquilaria: sitio en la costa del África, donde desembarcaron las tropas de Curión provenientes de Sicilia. La localidad, situada en el golfo de Cartago, no ha sido identificada con absoluta certeza.

⁸ Cuplea: pequeña ciudad y puerto situada al sudeste del *promontorium Mercurii*; es la actual Kalibia.

⁹ Cerca de 33 kilómetros.

¹⁰ Antiquísimo desembarcadero fenicio, situado en el *Sinus Cartaghiniensis*, o golfo de Cartago; se encuentra a 40 kilómetros al oeste de esta última ciudad; actualmente ya sus ruinas no están a la orilla del mar, por las mutaciones geográficas de los siglos.

¹¹ La guerra pirática a que aquí se alude, es la que se concluyó victoriosamente por Pompeyo en el 67. Las naves de que se trata, fueron rehechas después de cerca de veinte años de inactividad.

¹² Se desconoce su número preciso.

¹³ Donde esperaba a los adversarios.

¹⁴ Hadrumento: antigua colonia fenicia, hoy Susa, al sudeste de Cartago.

¹⁵ Seis mil hombres.

¹⁶ Cayo Considio Longo; pompeyano; había gobernado ya el África, como pretor, en el 50; regresó al año siguiente como propretor; después de la derrota de Curión, permaneció en la provincia; murió asesinado en la batalla de Tapso, cuando trataba de huir hacia Numidia.

¹⁷ Personaje poco conocido: se sabe que fue cuestor de Curión en África y que después de la derrota de los cesarianos en el Bagrada, condujo a Sicilia los pocos restos de la flota vencida.

¹⁸ Donde llevaban las armas, municiones, comestibles y arillería.

XXIV

¹ A algunos comentaristas les parece muy poco tiempo, pues Anquilaria dista del río Bagrada no menos de cien kilómetros, que resulta difícil, por no decir imposible, recorrieran en sólo dos jornadas, las tropas de infantería con sus impedimenta, etcétera. Cf. *Guerra Civil*, lib. seg., xix, 2.

² Río Bagrada: hoy Medjerda, uno de los ríos más importantes del actual Túnez; desemboca en el golfo de Túnez, a cerca de treinta kilómetros al norte de la antigua Cartago; en su orilla

II GUERRA CIVIL

izquierda, no lejos de su desembocadura, se encuentran las ruinas de Utica.

³ Cayo Caninio Rebilo: legado de César en la Galia durante el 52; al comienzo de la guerra civil, por encargo de César, intentó inútilmente negociar con Pompeyo. Compañero de Curión en África, logró salvarse de la ruina del ejército de éste; estuvo en el asedio de Tapso; y tiene cierta notoriedad histórica, su consulado de un solo día como *consul suffectus*, el 31 de diciembre del 45.

⁴ Campo Cornelio: Localidad en otros tiempos sobre el mar, situada al este de Utica; se llama así porque Publio Cornelio Escipión, durante la segunda guerra púnica, construyó allí un campamento atrincherado.

⁵ 1480 metros.

⁶ Poco más de siete kilómetros y medio.

XXV

¹ Utica había sido una ciudad fenicia y el nombre de esta puerta proviene de Baal, el dios fenicio supremo.

² Estaba fuera de las murallas de la ciudad.

³ Los pompeyanos habían aprovechado este espacio como reducito de sus tropas, por lo difícil de su acceso.

⁴ Curión aprueba abiertamente el saqueo de la población de la provincia.

⁵ Númidas: habitantes de la Numidia, territorio gobernado por el rey Juba, y localizado entre el Mediterráneo, el desierto, la provincia del África y la Mauretania.

⁶ Juba: hijo de Hiempsal, a quien Pompeyo había atribuido el reino de la Numidia; sucedió en el trono a su padre hacia el 50, y desde el comienzo de la guerra civil se alió con Pompeyo, al que también lo ligaban vínculos de amistad; en la campaña del 49 en África, ayudó a Varo, contribuyendo a la derrota de Curión en el Bagrada. Después de la muerte de Pompeyo, continuó sosteniendo a los pompeyanos, preocupándose sobre todo de conservar sus territorios; tras la derrota definitiva de los pompeyanos, murió de un modo curioso: queriendo demostrar su valor se batió en duelo con Petreyo y fue muerto por éste; otra versión dice que, habiendo resultado él el vencedor, se mandó matar por un esclavo.

⁷ Cf. nota anterior.

⁸ Curión, en el 50, hizo aprobar una ley que incorporaba la Numidia al imperio romano, siendo, a partir de entonces, discutible el poder de Juba en sus territorios.

⁹ Cf. nota 3 de este mismo capítulo.

¹⁰ Las doce naves de guerra con que el cuestor Marcio Rufo había escoltado el convoy de Curión desde Sicilia hasta el África, y que Curión había enviado de Anquilaria a Utica; cf. *Guerra Civil*, lib. seg., xxiii, 5 y xxiv, 1.

¹¹ La carga de los navíos mercantes pasó a disposición de los cesarianos.

XXVI

¹ Cf. *Guerra Civil*, lib. seg., xxiv, 2.

² *Imperator*: es el título con que sus propios soldados saludaban a un general reiteradamente exitoso en una campaña bélica o en combates de gran importancia; primero, la concesión de este título fue difícil y por actos verdaderamente extraordinarios; en tiempos de César se otorgó con más facilidad, y a veces con propósitos meramente adulatorios.

³ El Bagrada desemboca en Utica.

⁴ Las tropas ecuestres de guardia y vigilancia.

⁵ De la construcción del campamento.

XXVII

¹ El centurión es un suboficial salido de la tropa, a fuerza de experiencia y méritos; no puede pasar de ese grado, pero éste tiene varios matices que diferencian notablemente a los centuriones entre sí: eran dos por cada uno de los manípulos que integraban la legión: ellos debían mantener la disciplina, procurar el adiestramiento de las tropas y conducir a los hombres a combate; existía entre ellos una verdadera jerarquía, pues pasaban progresivamente de los *hastati* a los *principes* y de éstos a los *triarii*; por ello, el centurión más elevado era el que comandaba la primera centuria del primer manípulo de los *triarii*: se le denominaba *primipilo*.

² Cf. *Guerra Civil*, lib. prim., xv, 7 y xx, 3.

³ Observación entre irónica y amarga de César.

⁴ Terreno plano, que se hallaba cercano a Utica; tenía cierto valor estratégico; la amplitud de este valle ha sido calculada en 70 metros.

II GUERRA CIVIL

XXVIII

¹ Cf. *Guerra Civil*, lib. prim., XXIII, 2-3.

² Cf. *ibid.*, lib. prim., XXIII, 7.

³ Eran tropas que habían sido pompeyanas y que después de su derrota en Corfinio, se habían incorporado a las filas de César.

⁴ A arengar a los soldados enemigos, desde lo más lejos permitido a su voz, repasando las primeras filas.

⁵ Al prestado a la causa pompeyana.

⁶ Habían sido todos ellos sitiados y vencidos en Corfinio.

⁷ Probablemente los demás soldados les hacían frecuentemente este reproche.

XXIX

¹ El rumor acertaba a difundirse como una opinión generalizada.

² Este pasaje confuso lo eliminan los comentaristas, y procuran interpretarlo, cada cual a su modo, ateniéndonos a su texto, pero mediante una traducción demasiado libre, por la oscuridad del pasaje.

³ Cf. *Guerra Civil*, lib. prim., xv, 6.

XXX

¹ Cf. *Guerra Civil*, lib. prim., LXVII, 1.

² Realmente debe de haber sido grave la agitación de la soldadesca, cuando provocó una reunión de estado mayor.

³ Literalmente: "poco después del inicio del tercer turno de guardia", es decir, después de media noche. Se denominaban *vigiliae*, los turnos de los centinelas nocturnos; eran cuatro y abarcaban desde el crepúsculo al alba; sus nombres eran: *vesper* —del crepúsculo a las veintiún horas—; *media nox* —de las veintiún horas a la media noche—; *galli cantus* —de medianoche a las tres de la madrugada—, y *diluculum* —de las tres al alba—; los turnos eran más breves en primavera y verano y más largos en otoño e invierno.

XXXI

¹ Curión rechaza las dos opiniones que prevalecían en su estado mayor.

- ² Una opinión pecaba de temeraria, la otra de cobarde.
- ³ Este pequeño discurso es una joya de oratoria sencilla y parca.
- ⁴ Cf. *Guerra Civil*, lib. seg., xxv, 1.
- ⁵ Cf. *ibid.*, lib. prim., LXVIII, 3-4.
- ⁶ Esto lo dice Curión porque tiene el propósito de arengar a sus soldados y, así, sondearlos.

XXXII

- ¹ Una *contio* castrense, o asamblea general de soldados.
- ² Con ambos, dice Curión, César pudo conquistar Italia; es una forma de *captatio benevolentia* de buen orador.
- ³ Los municipios italianos que se pasaron a César.
- ⁴ Se refiere a la retirada de los pompeyanos desde Bríndisi a Dyrraquio.
- ⁵ Por la descripción generosa y encomiástica que César hace de su joven lugarteniente, este afecto fue realmente sincero.
- ⁶ Porque ambas provincias proveían de trigo a Roma y a la península.
- ⁷ Cf. *Guerra Civil*, lib. seg., xxviii, 2.
- ⁸ Realmente, quienes odiaban a estos tráfugas eran los pompeyanos.
- ⁹ En estos pares cuentan, como uno Petreyo y Afranio, y como otro Varrón.
- ¹⁰ Del 22 de junio al 2 de agosto.
- ¹¹ Una argumentación sólida, lógica, persuasiva.
- ¹² El que habían prestado a Domicio, según Quintilo.
- ¹³ Cf. *Guerra Civil*, lib. prim., xix y xx.
- ¹⁴ *Idem.*
- ¹⁵ Que los había perdonado e incorporado a sus filas por su propio deseo.
- ¹⁶ Cf. *Guerra Civil*, lib. prim., xxix y xxx.
- ¹⁷ Las *fascas* eran el símbolo del *imperium*, del mando, y Domicio las había depuesto.
- ¹⁸ En efecto, el razonamiento es contundente.
- ¹⁹ En efecto, la cautividad traía consigo la *capitis deminutio*, o pérdida de la ciudadanía romana; esta figura jurídica podía ser *minima*, pérdida de derechos muy limitada; *media*, en que se conserva la libertad, pero se pierden todos los derechos cívicos (*vgr.* en la deportación); o *máxima*, en que se pierde la libertad: Domicio, como prisionero de guerra, había incurrido en esta última.

II GUERRA CIVIL

²⁰ Cf. *Guerra Civil*, lib. seg., xxiii, 1.

²¹ Cf. *ibid.*, lib. seg., xxiii, 2 y ss.

²² Cf. *ibid.*, lib. seg., xxv, 6 y 7.

²³ Se podía deducir que después de las derrotas de los pompeyanos mencionadas inmediatamente antes la de África era inminente.

²⁴ Cf. *Guerra Civil*, lib. seg., xxvi, 1.

²⁵ A nuestro entender, este discurso, en su simplicidad ática, es una de las más grandes obras maestras de la oratoria de todos los tiempos.

XXXIII

¹ Por su lógica y su apasionamiento, no eran extraños los resultados.

² Mientras el orador hablaba se le interrumpía con voces de protesta e indignación.

³ El 16 de agosto.

⁴ Cf. *Guerra Civil*, lib. seg., xxvii, 3.

XXXIV

¹ Parte del ejército cuyos elementos, sin portar armas defensivas, llevan arcos y hondas para apoyar a la caballería.

² Marrucinos: pueblos italianos, habitantes antiguos del río Aeternus, rodeados por los vestinos, los pelignos, los frentanos y el mar Adriático.

³ Cf. *Guerra Civil*, lib. seg., xxiv, 2.

⁴ Cf. *ibid.*, lib. seg., xxiii, 1.

XXXV

¹ De él sólo se sabe lo que dice este capítulo, o sea que era un centurión de Curión que trató de matar a Varo, falló y fue masacrado.

² Los centuriones tenían una jerarquía que consistía en la promoción de la décima cohorte a la primera, pasando en cada manípulo de la segunda centuria a la primera; el grado más alto era el de *primipilus*. Cada cuerpo de *hastati*, de *principes* o de *triarii*, tenía veinte centuriones, diez de los cuales eran *priores* y diez *posteriores*, según su puesto y orden en la legión. Fabio era de los menos avanzados.

³ Por la aglomeración y el tumulto de gentes despavoridas.

⁴ Es decir, Curión había preparado a su ejército, para el choque frente a frente con otro ejército, y no había previsto ni preparado los elementos para un sitio.

⁵ *Bucinator*: el corneta o clarín de mando. Su nombre deriva del instrumento que primitivamente se usó a este efecto: un cuerno de buey —*bos*— y el verbo cano que, entre otras acepciones tiene la de sonar.

⁶ Entre dos y cuatro de la madrugada.

XXXVI

¹ El 17 de agosto del 49.

² Dicho en tono levemente despectivo, indica la masa del populacho que, en general, es contraria a la guerra y que es descrito como incapaz de tomar las armas, por el largo periodo de paz en que hasta entonces había vivido.

³ Contrapuesto a *multitudo*, se refiere aquí César a los verdaderos habitantes de Utica, mientras los anteriores son los campesinos refugiados en la plaza fuerte.

⁴ Cf. *Guerra Civil*, lib. seg., xix, 13.

⁵ No estaban unificados y eran incapaces de adoptar una iniciativa unitaria, como fue el caso del *conventus* de Córdoba, por ejemplo.

XXXVII

¹ Cf. *Guerra Civil*, lib. seg., xxiv, 3.

XXXVIII

¹ Los actos son los relacionados con los preparativos bélicos en el Castra Cornelia; los designios, los que aprobaron sus consejeros.

² Habitantes de Leptis, a orillas del Mediterráneo, entre Hadrumeto y Tapso.

³ Saburra, general del rey Juba: atrae a Curión a una emboscada y lo hace masacrar con sus tropas. En el 46, habiendo recibido de Juba el encargo de reprimir a ciertos rebeldes comandados por Publio Sittio, fue muerto por éste.

⁴ Es el único reproche de César a Curión, pero inmediatamente después lo disculpa, mostrando hacia él el afecto que le tenía; cf. *Guerra Civil*, lib. seg., xxxiii, 2.

II GUERRA CIVIL

⁵ Estas fuentes estaban instruidas para dar falsos avisos a Curión.

⁶ El éxito lo había llenado de confianza excesiva.

⁷ Cerca de siete kilómetros.

XXXIX

¹ Entre las dos y las cuatro de la madrugada.

² Un poco más de siete kilómetros.

³ A Curión lo movía ya ante todo el anhelo de realizar su propósito a toda costa.

⁴ Los abanderados más próximos al comandante.

⁵ De las pocas reflexiones —¡pero qué sabías!— con que César interrumpe su relato.

⁶ Coincidían en el propósito de combatir.

XL

¹ Saburra estaba seguro de que la expectación de Curión a propósito del asunto, lo atraería personalmente a la emboscada.

² El valle del Bagrada.

XLI

¹ Era un mero simulacro para preparar la trampa.

² Más de 22 kilómetros.

³ Porque el cansancio había vencido la resistencia de sus caballerías.

⁴ Las bestias no podían dar más de las fuerzas que la fatiga les había dejado.

⁵ Es decir, ni podían seguir formando el bloque de la legión, para luchar en conjunto, ni podían tener iniciativas individuales.

⁶ Habían caído los romanos en un movimiento de pinzas, por parte de la caballería enemiga.

XLII

¹ Hay un matiz entre las órdenes que Curión trataba de dar a sus soldados y las súplicas que de hombre a hombre les dirigía.

² Caen de fatiga, no para simular su muerte.

³ Epitafio escueto, consagrado al amigo valeroso; la cabeza de

este joven comandante fue llevada a Juba, su enemigo personal por las razones que hemos expuesto.

XLIII

¹ Cf. *Guerra Civil*, lib. seg., xxxix, 6.

XLIV

¹ Por los restos del ejército que se apresuraron a anunciarlas en el campamento.

² Cf. *Guerra Civil*, lib. seg., xxxiii, 5.

³ En toda la flota que los había traído.

⁴ Barquichuelos mediante los cuales las naves de alto calado mantenían contacto con la tierra.

⁵ Realmente el pánico resulta apenas explicable, porque de todo el ejército habían quedado tan sólo las cinco cohortes de guarnición y los pocos supervivientes, de modo que en las naves había lugar para todos.

XLV

¹ Apiano refiere que, por ejemplo, gracias a esta influencia, resultaron supervivientes Asinio Polión y Caninio Rebilo, legado éste de Curión.

² La lástima salvó a algunos civiles —*paterfamilias*— que lograron embarcarse.

³ Los que pudieron alcanzar a nado, sin necesidad de chalupas, la flota cesariana también se salvaron, gracias a su resistencia física.

⁴ El tumulto del embarque fue al atardecer, y ya por la noche, quienes tuvieron que quedarse se rindieron a Varo, a través de sus centuriones.

⁵ El miedo de Varo se lo imponía la reciente victoria de Juba.

⁶ ¡Vergonzoso el espectáculo de formar séquito a un reyezuelo bárbaro, los que se consideraban dueños del mundo! Los pompeyanos, desde Macedonia, dieron por esta victoria a Juba el título de rey y amigo del pueblo romano; los cesarianos, desde Roma, lo declararon enemigo de la patria.

⁷ Servio Sulpicio: partidario de Pompeyo; lo único que se sabe de él es este degradante papel de pleitesía a Juba.

III GUERRA CIVIL

⁸ Licinio Craso Damasipo: partidario de Pompeyo, otro cortesano de Juba, que tomó después parte en la campaña del 46 y murió en Hipona.

LIBRO TERCERO

I

¹ Se trata de las elecciones consulares del 49, para el ejercicio del 48. Debían haber hecho las convocatorias correspondientes los cónsules en funciones Lucio Cornelio Léntulo Crure y Cayo Claudio Marcelo; pero, ausentes ambos por haberse ido con Pompeyo, César, como dictador constitucional, tenía el derecho correspondiente.

² Pone de relieve el término para reafirmar la legalidad de su acto.

³ Julio César: nuestro autor mismo. Publio Servilio Vatia Isáurico: había merecido el cognomen de Isauricus por sus victorias contra los bandidos de Cilicia y de la Isauria —región del Asia Menor, en el monte Taurus—; fue pretor en 54; cónsul con César en el 48, procónsul en el 46 y cónsul, por segunda vez, en el 41.

⁴ Se confirma la tendencia legalista de César: aquí pone de relieve que, habiendo sido nombrado cónsul, por primera vez, en 59, ya, según la ley, por haber transcurrido diez años, le estaba permitido reelegirse al consulado.

⁵ Todas las conmociones sociales traen consigo una descompensación económica, una inflación, que hace sobre todo difícil la cuestión del crédito.

⁶ En su carácter de dictador.

⁷ Eran designados estos árbitros cuando la ley se tornaba rígida en extremo ante la realidad, a fin de que, actuando conforme a la equidad, pusieran de acuerdo a las partes, en este caso deudores y acreedores.

⁸ Las *tabulae novae* o *codices expensi et accepti* eran registros nuevos en los cuales las viejas deudas hubieran sido del todo canceladas o inscritas por una suma total muy inferior a la verdadera, lo que hubiera provocado un grave desequilibrio en los negocios, por el duro golpe que ello significaba para los poseedores del capital.

⁹ Cf. Cicerón, *Ad Att.*, x, 8, 2.

¹⁰ O sea, propuestos en forma ante los comicios centuriados y tributos, para que los proyectos pasaran a ser leyes y plebiscitos.

¹¹ Ley propuesta y hecha aprobar por Pompeyo en el 52; con base en ella, se aplicó retroactivamente su efecto a quienes habían sido reos de fraude electoral en los comicios de 70; se nombraban 360 jueces (*senatores, equites y tribuni aerarii*). Los jueces que así lo deseaban asistían a la deposición de los testimonios, que duraba un máximo de tres días; de los 360, se escogían 81, que proseguían el proceso; las dos partes podían recusar 15 y el jurado se reducía entonces a 51. A éstos correspondía pronunciar sentencia; podía suceder, sin embargo, que, no estando obligados a escuchar el desahogo de las pruebas, algunos pronunciasen sentencia sin haber escuchado a los testigos; de ahí la crítica que César formula a la ley, exagerando su aspecto de sistemática violación al derecho.

¹² Los procesos respectivos podían, en efecto, desenvolverse en un solo día, después de los tres destinados al desahogo de los testimonios.

¹³ *Rehabilitados*, o sea, regresados a su condición anterior a la condena correspondiente.

¹⁴ O sea, el derivado de las leyes y plebiscitos correspondientes.

¹⁵ Y no un mero acto de favoritismo personal.

II

¹ Ferias latinas: festividades religiosas en honor de Júpiter Latiaris, instituidas, según la leyenda, por Tarquino el Soberbio, en recuerdo de la antigua liga entre romanos y latinos. Las celebraban cada año los cónsules poco después de tomar posesión de su cargo. La fiesta se llevaba a cabo en el *Mons Albanus*, hoy monte Cavo, donde estaba el templo del dios; durante la celebración se interrumpía toda forma de actividad política.

² Las elecciones de las demás magistraturas. Además de ello, César nombró a los gobernadores de las diversas provincias, asignando la Hispania Citerior a Marco Emilio Lépido, la Ulterior a Cassio Longino, La Sicilia a A. Postumio Albino, la Cerdeña a Sesto Peducio, la Galia Cisalpina a Marco Calidio y la Transalpina a Décimo Bruto.

³ El breve tiempo durante el cual César gestiona esta magistratura extraordinaria, es señal de su propósito de continuar las

III GUERRA CIVIL

operaciones bélicas dentro de la más estricta legalidad, como cónsul electo en comicios regulares.

⁴ Cf. *Guerra Civil*, lib. prim., xxiv, 1.

⁵ Un total de setenta y dos mil hombres de infantería.

⁶ Y, según Cicerón (cf. *Ad Att.*, ix, 13,4), se da el número de seis mil jinetes como parte de la caballería cesariana.

⁷ César debió estar muy seguro de lo que implicaba esta afirmación rotunda.

⁸ Las campañas gálicas habían sido demasiado sangrientas y las legiones no siempre tuvieron en ellas sus efectivos completos.

⁹ Se refiere a las tropas que acompañaron al ejército afranio hasta su desintegración en el Varo, y que después siguieron por tierra hasta la Apulia.

¹⁰ La estación otoñal era particularmente temida por los romanos en la Apulia, zona malsana y de húmedo calor, por la inconstancia de su clima y la malaria, que había hecho vacíos sensibles en sus filas.

III

¹ Recuérdese que Pompeyo, un poco después del comienzo de las hostilidades, había atravesado el Adriático para refugiarse en Dirraquio y en la Macedonia; cf. *Guerra Civil*, lib. prim., xxviii, 2. César no lo pudo seguir entonces por falta de flota y porque la estrategia le aconsejó pacificar primero los reductos pompeyanos de Occidente; así, había llevado a cabo la guerra de España y realizado en Roma parte de su obra; el tiempo que se empleó en todo esto, no había sido exactamente un año, pues sólo había durado de marzo a diciembre del 49.

² Asia: se indicaba con este nombre la parte occidental del Asia Menor, conquistada por Roma en 189, pero organizada en provincia hasta 133, fecha en que se puso en práctica el testamento del rey Atalo III, quien la dejó en herencia al pueblo romano; comprendía las siguientes regiones: la Misia, al norte, la Lidia, al centro, la Caria, al sur y la Frigia, al oriente.

³ El conocido grupo de islas que se localiza en medio del mar Egeo y cuyo nombre se debe a la disposición circular en que se encuentran; las más grandes y más importantes eran Paros, Naxos y Andros.

⁴ Corcira: hoy Corfú, isla del mar Jonio, frente a la costa del Epiro.

⁵Atenas: la famosísima capital de la Grecia, que había proporcionado a Pompeyo un contingente de naves.

⁶El Ponto: el antiguo reino de Mitridates, situado en la zona septentrional del Asia Menor, a orillas del mar Negro, que había contribuido a reforzar a los pompeyanos con un contingente de naves y arqueros.

⁷La Bithinia: comarca al noroeste del Asia Menor, también a orillas del Mar Negro y de la Propóntide; sus otros límites lo eran la Misia, la Frigia, la Galacia y la Paflagonia.

⁸La Siria: entrada en la esfera de la influencia romana hacia el primer decenio del siglo II a.C., no quedó organizada en provincia sino hasta 64-63, precisamente por Pompeyo; se extendía, de la cordillera del Tauro y del Amanos al norte, hasta el desierto arábigo al sur, el Éufrates al este y el Mediterráneo al occidente. Pero Roma tuvo, en realidad, el control de esta región en la parte media y baja del río Oronte, con capital en Antioquía; en cambio, dejó cierta autonomía a los numerosos Estados independientes que, pequeños, eran controlados por los príncipes sacerdotales a quienes estaba encomendada la provincia entera.

⁹La Cilicia: zona occidental del Asia Menor, frente a Chipre; entró en la influencia romana a partir del 66, con la victoria de Pompeyo sobre los piratas; y se organizó formalmente en provincia el año de 62.

¹⁰La Fenicia: hoy Líbano; la parte meridional de la provincia de Siria; se extendía frente al Mediterráneo; había proporcionado a Pompeyo un contingente de naves.

¹¹Egipto: la región corresponde aproximadamente al Egipto actual; estaba constituida por una monarquía nominalmente independiente, pero de hecho bajo la influencia romana; después de la muerte de Tolomeo Auletes, la gobernaban conjuntamente los tres hijos de este rey: Tolomeo XIV, Dionisio y Cleopatra. Había contribuido a la causa pompeyana con vaes y grano.

¹²Los caudillos de los pueblos bárbaros del Asia Menor.

¹³Príncipes dominantes sobre regiones de modesta extensión territorial en Asia.

¹⁴Eran los soberanos de un reino dividido en cuatro partes; la tetarquía más famosa del Asia Menor fue la de Galogrecia.

¹⁵Acaya: se indica con este nombre a la Grecia constituida en provincia romana a partir de 146; a veces indica sólo la parte septentrional del Peloponeso, como en este caso; los aquí llamados "pueblos libres de Acaya" no son sino ciertas comuni-

III GUERRA CIVIL

dades que habían conservado alguna autonomía y estaban exentas de tributo.

¹⁶ *Societates publicanorum*: es decir, corporaciones financieras en que estaban organizados los miembros de la clase ecuestre, para la recaudación de los impuestos en las provincias, donde hacían pingües negocios.

IV

¹ Eran las tropas regulares integrantes de las verdaderas legiones.

² También eran regulares —por gozar de la ciudadanía—, sólo que por no haber nacido en Roma, sino en otras comunidades con derechos cívicos, se les llamaba *vernaculae*. Estas tropas italianas eran las que procedían de las levás rápidamente llevadas a cabo por los pompeyanos antes de dejar la península, y entre ellas contaban las dos que habían sido sustraídas a César, so pretexto de las guerras contra los partos; todas ellas tuvieron que atravesar el Adriático, de Brundisio a Dirraquio.

³ Cf. *Guerra Civil*, lib. terc., III, 1.

⁴ La *gemela*, fusión de dos legiones en una, probablemente la que había comandado Cicerón en su proconsulado.

⁵ Región nordoriental de la Grecia, entre Macedonia y Epiro, Etolia y el mar Egeo; Pompeyo sacó de esta zona suplementos para sus nuevas legiones regulares de *cives romani*, que constituían el nervio de su ejército.

⁶ Beocia: región de la Grecia, al noroeste del Ática.

⁷ Acaya: cf. *Guerra Civil*, lib. terc., III, 2.

⁸ Epiro: región nordoccidental de la Grecia, correspondiente, en parte, a la actual Albania; la limitan el Adriático, la Macedonia, la Tesalia y la Etolia; también de allí sacó Pompeyo suplementos para sus huestes.

⁹ Se trata de soldados de quince cohortes cesarianas que, al mando del legado Cayo Antonio, se dejaron sorprender por el adversario en la isla de Curicta, hoy Veglia, frente a las costas del Ilirio en el Adriático; debieron rendirse, siendo incorporadas al ejército pompeyano.

¹⁰ Creta: hoy Candia, vasta isla del Mediterráneo oriental, constituida en provincia romana en el 68 a.C.; sus arqueros eran particularmente apreciados.

¹¹ Lacedemonia: la antigua comunidad de Esparta; Pompeyo había sacado de ella un contingente de arqueros.

¹² Deyotaro: tetrarca de una parte de la Galicia (entre el

Asia, la Bithinia, la Paflagonia, el Ponto, la Capadocia y la Licaonia) y aliado de los romanos. En la guerra civil, se había comprometido con Pompeyo, de quien había recibido sensibles beneficios. Después de la muerte de Pompeyo, sufrió vejaciones de parte de Farnaces y pidió ayuda al cesariano Domicio Calvino; contribuyó a esta lucha con dos legiones, pero fue deshecho, junto con Calvino, en la batalla de Nicópolis, por obra de Farnaces. Después de la victoria de César en Alejandría, se reconcilió con éste, pero en 45 fue acusado de complotar contra el dictador; fue defendido por Cicerón con un discurso mediocre: el *Pro Rege Deiotaro*; murió de más de noventa años, en el 40.

¹³ Nación de origen celta, que se estableció en el Asia Menor hacia el siglo III a.C.; sus nacionales fueron más conocidos con el nombre de galogriegos o gálatas.

¹⁴ Ariobarzanes III: fue rey de Capadocia del 52 al 43; había proporcionado tropas a Pompeyo, pero después de Farsalia se había sometido a César, que lo había confirmado en su gobierno. Pereció a manos de Cayo Cassio, en el 43, porque había rehusado su ayuda a los asesinos de César; Capadocia, su reino, es una región del Asia Menor, situada en la parte oriente de la península, entre Cilicia y el Ponto, confinando al oriente con Armenia y al sur con Siria.

¹⁵ Coto: rey de Tracia; había enviado a Pompeyo quinientos jinetes, al mando de su hijo Sadala.

¹⁶ Rhascypolis: príncipe macedonio; se ignora por qué lo elogia tan especialmente César.

¹⁷ Alejandría: la capital del Egipto en tiempos de César; actualmente conserva su nombre; fue fundada por Alejandro Magno al occidente del delta del Nilo, entre el lago Mareótide y el mar abierto, en 331 a.C., según el diseño del arquitecto Dinócrates. Fue sede de la dinastía de los Tolomeos y centro de difusión de una corriente importante de la cultura helenística.

¹⁸ En la época de la guerra civil, se encontraba en Alejandría una guarnición a cargo del legado Aulo Gabinio; quinientos hombres de esta guarnición fueron enviados en auxilio de Pompeyo y se incorporaron al grueso de las tropas pompeyanas por mar, en naves comandadas por el hijo mayor de Cneo P.

¹⁹ Soldados de la Galia, que habían estado de guarnición en Alejandría.

²⁰ Un contingente de germanos que habían estado también en Alejandría; César contaba igualmente, entre sus fuerzas, con elementos de la Germania.

III GUERRA CIVIL

²¹ Aulo Gabinio: fue tribuno de la plebe en el 67 y durante su magistratura hizo aprobar la *Lex Gabinia*, por la cual se confería a Pompeyo solo, y durante tres años, el comando de las tropas que habrían de luchar contra los piratas que infestaban el Mediterráneo oriental; cónsul en el 58; procónsul en Siria en el 57; en el 55 había rehabilitado en el trono de Egipto a Tolomeo Auletes, dejando en el país una legión a la tutela del monarca; en el 54 fue exiliado por una acusación *de maiestate*, pero regresó en el 49, gracias a una amnistía; en el 48 fue legado de César en Iliria, donde murió en el 47, consumido por una enfermedad.

²² Tolomeo XIII Auletes: rey de Egipto, del 73 al 51. En el 58 tuvo que abandonar el trono por una revuelta popular, y pidió ayuda a Roma; el senado rehusó la ayuda, pero Aulo Gabinio, procónsul de la Siria, lo repuso en el trono en el 55; tuvo cinco hijos: Berenice, muerta muy joven, Cleopatra, Arsinoe, Tolomeo XIV, Dionisio y Tolomeo XV. Dejó, por testamento, el reino a Cleopatra y a Tolomeo XIV, los dos mayores.

²³ Se trata del hijo mayor de Pompeyo Magno: combatió en la guerra civil; y después del desastre de Farsalia, siguió luchando, primero en África y después en España, donde fue derrotado por los cesarianos en Munda, y muerto mientras preparaba su fuga.

²⁴ El contingente estaba integrado por todos los esclavos de Pompeyo, y por parte de sus pastores, que también eran esclavos.

²⁵ Tarcondario Cástor: yerno de Deyótaro; dinasta de una parte de la Cilicia; mandó a su hijo en ayuda de Pompeyo con un contingente de jinetes.

²⁶ Domnilao: tetrarca de la Galacia; había proporcionado a Pompeyo una ayuda de trescientos jinetes, con la colaboración de Tarcondario Cástor.

²⁷ Gallograecia: cf. nota 12 de este mismo capítulo.

²⁸ Siria: cf. nota 8 de este mismo capítulo.

²⁹ Commageno Antioco: rey de Commagena, un pequeño reino de la región del Taurus, en la Siria septentrional; habiendo logrado no perder su reino merced a la protección de Pompeyo, le envió, en señal de reconocimiento, doscientos jinetes.

³⁰ Hipotoxotas: arqueros a caballo; en latín *equites sagittarii*.

³¹ Dardanos: población ilírica, establecida en una zona salvaje y montañosa, correspondiente a la porción meridional de la actual Serbia; hacían parte, en número no preciso, de la caballería de Pompeyo.

³² Bessos: pueblo bárbaro de la Tracia, localizado entre el

río Hebro —hoy Maritza— y el monte Rodope; se ignora el número de bessos que formaban parte de la caballería pompeyana.

³³ Habitantes de la Macedonia: éste es un país montuoso, situado al norte de la Grecia, localizado entre el Iliriunt, el Epiro, la Tesalia, la Moesia, la Tracia y el Egeo. Pasó a ser provincia romana desde 146 a.C.; Pompeyo había sacado de ella una legión veterana.

³⁴ Tesalios: habitantes de Tesalia, región nordoriental de la Grecia, localizada inmediatamente al sur de la Macedonia; Pompeyo sacó de ella complementos para las nueve legiones de *cives romani* que constituían el nervio de su ejército.

V

¹ Cirene: la ciudad más famosa de la Cirenaica, situada a orillas del Mediterráneo; la región es célebre por su fertilidad; fue reducida a provincia romana en el 74 a.C.

² Apolonia: ciudad marítima al sur de Dirraquio, actualmente Puján.

³ Pompeyo temía, justamente, que César pasara con sus tropas, a la orilla oriental del Adriático, y deseaba impedirlo fiándose en su numerosa flota —entre 500 y 600 navíos— para atacar directamente en el mar los transportes de César, a fin de infligir a éste irreparables pérdidas antes de que sus hombres pudiesen tocar tierra.

⁴ Decio Lelio Balbo: hijo de aquel Lelio Balbo que había combatido contra Sertorio en Hispania, como legado de Pompeyo; el nuestro fue tribuno de la plebe en el 54; durante la guerra civil fue pompeyano, cumpliendo empresas de cierto relieve, como la toma de Orico y el bloqueo de Brundisio; después de Farsalia, se reconcilió con César.

⁵ Cayo Valerio Triario: oficial de Pompeyo poco conocido.

⁶ Cayo Cassio Longino: uno de los cesaricidas; cuestor de Craso en la campaña pártica; defendió Siria contra los partos, venciendo a Pacoro, hijo de Orodes, su rey; tribuno en el 49, dejó Roma, siguiendo a Pompeyo, una parte de cuya flota comandó; después de Farsalia y de la muerte de Pompeyo, pasó a César, pero en 44, durante su pretura, tramó y efectuó con Bruto el asesinato de aquél; murió en 42, a manos de un liberto.

⁷ El fiero adversario de César, que ya hemos visto actuar como cónsul en el 49, junto con Lucio Cornelio Léntulo Crure;

III GUERRA CIVIL

al anuncio de que César se aproximaba a Roma, se refugió en Capua; de allí pasó al Oriente con Pompeyo; en el 48 fue jefe de las naves de los rodios, junto con Cayo Coponio; murió durante la guerra civil, no se sabe si en Dirraquio o en Farsalia.

⁸ Cayo Coponio: personaje poco conocido; pretor en el 49, siguió a Pompeyo en la guerra civil; comandó con Marcelo las naves rodias; César lo proscribió y en seguida lo perdonó.

⁹ *Liburnica classis*: una parte de la armada de Pompeyo denominada así por ser hechas sus naves en Liburno, localidad del Iliricum, en el Adriático; eran embarcaciones de casco largo y sutil, más veloces y aptas para la maniobra que las naves de guerra comunes y corrientes o *naves longae*.

¹⁰ Las naves de Grecia.

¹¹ Cayo Escribonio Libón: secuaz fiel de Pompeyo; tribuno de la plebe en el 56; al comienzo de la guerra civil, César trató, por su conducto, de entablar negociaciones con los pompeyanos (cf. *Guerra Civil*, lib. prim., xxvi, 3); como comandante de las naves liburnas y griegas, no logró obstaculizar a Marco Antonio el pasaje del Adriático.

¹² Marco Octavio: alto oficial pompeyano; en el 51 fue legado de Appio Claudio Pulcher en Cilicia, y al año siguiente edil-curul. Durante la guerra civil comandó la armada liburna y griega; venció y arrojó de la Iliria a los cesarianos M. Antonio y Dolabella; después de Dirraquio quiso reconquistar la Iliria con un cierto número de navíos; pero, expulsado de Epidauro, fue vencido por Vatinio, cerca de la isla de Táuride; con las naves supérstites pasó al África, a seguir luchando a favor de los pompeyanos.

¹³ Marco Calpurnio Bíbulo: almirante general de toda la flota de Pompeyo; había sido colega de César en tres magistraturas: la edilidad, en el 65; la pretura, en el 62, y el consulado en el 59; y había odiado siempre a Cayo Julio por su magnanimidad, que lo oscurecía; después de su proconsulado en Siria; había regresado a Roma en el 49, e inmediatamente se pasó con Pompeyo, que le dio el cargo de que se trata; murió durante las primeras operaciones navales, en el 48; era yerno de Catón de Utica, pues se había casado con su hija Porcia.

VI

¹ Después del paréntesis III-v, César reanuda el relato de sus acciones, una vez llegado a Brundisio.

² Una de las famosas *contiones*.

³ Casi siempre decían y prometían esto los jefes a sus soldados.

⁴ Cf. *Guerra Civil*, lib. seg., xxxii.

⁵ Los exhorta a llevar lo exclusivamente personal, para una corta campaña.

⁶ El 4 de enero del 48.

⁷ En realidad, no se ha mencionado esta circunstancia en los capítulos anteriores: esto demuestra la falta de revisión última del libro por el autor.

⁸ Stoffel, en su *Historia de Julio César*, considera que los efectivos de estas siete legiones eran unos veinte mil hombres, dado que César, en el primer momento, había afirmado que se podían embarcar unos quince mil hombres; dejando su servidumbre y sus bagajes superfluos, el acrecentamiento de unos cinco mil hombres es posible. En el mes de mayo, partido de Brundisio, Antonio desembarcará en Lisso, en Iliria, otras cuatro legiones y 800 caballeros y, unido a César, llevará el conjunto de las fuerzas cesarianas a unas once legiones.

⁹ Al día siguiente: el cinco de enero, pues la travesía había durado toda la noche y parte del día posterior; en cuanto a la palabra *germinios*, no se encuentra rastro en esos lugares de su posible ubicación; por eso muchos editores leen *cerauniorum* en lugar de *germiniorum*. En cambio, en las inmediaciones de Palaeste, sí se yergue una cadena de montes llamados *Cerauni*, por cierto tenidos, junto con el mar que los bañaba, como zona peligrosa para la navegación, que es lo que César buscaba para poder desembarcar sin obstáculos humanos.

¹⁰ César buscó un fondeadero, un lugar para poder desembarcar, y no un puerto, que era todo lo contrario, pues entonces su desembarco habría sido obstaculizado por sus adversarios.

¹¹ Paraestae: localidad del Epiro frontera precisamente al cabo de Otranto, en la costa italiana: en este lugar no había vigilancia, justamente por su peligrosa navegación, que César, con sus habituales inspiraciones bélicas sobre la marcha, arrostra, con tal de sorprender al enemigo.

VII

¹ Cf. *Guerra Civil*, lib. prim., I y III.

² Pompeyano poco conocido.

³ Cf. *Guerra Civil*, lib. terc., v, 3.

III GUERRA CIVIL

⁴ *Oricum*: hoy Orikón, al fondo de una bahía, cerca y al norte de Palestae.

⁵ El puerto de Corcira, en la isla del mismo nombre.

VIII

¹ La noche fue la del 6 de enero del 48; las legiones restantes eran cinco, con un fuerte contingente de caballería; cf. *Guerra Civil*, lib. terc., II, 2; de las cinco legiones sólo cuatro al mando de Antonio, hicieron contacto con César.

² Fufio Caleno: cf. *Guerra Civil*, lib. prim., LXXXVI, 4.

³ De los legionarios que habían quedado esperando en Brundisio.

⁴ La tardanza de las naves en zarpar de vuelta impidió que la brisa, que sopla de tierra a mar hacia media noche, las llevara por el mismo camino que las había traído.

⁵ Aquí hay un pincelazo irónico de César contra Bíbulo que, en su despecho, aparece como un hombre atrabilario y caprichoso, cuando no tonto y cruel.

⁶ Este espacio comprendía, en realidad, el espacio de la costa epirota que se encuentra frente a Bríndisi únicamente la lectura "de Salona a Orico" cubriría una enorme extensión de litoral, que la flota pompeyana no podía vigilar; por otra parte, *Corico* es un puerto que no se localiza bien en ninguno de los mejores atlas sobre la antigüedad, y del que no dan razón clara los textos críticos ni los diccionarios; por eso hemos traducido de "Sasón al puerto de Orico", que son puntos extremos razonables, para la vigilancia que establece Bíbulo; "Sasón" es una pequeña isla, hoy Saseno, frente a la bahía del puerto de Valona.

⁷ Orico: ciudad marítima del Epiro, hoy Eriko Paleocastro, colocado en la extremidad sur de la bahía de Valona.

⁸ Cf. nota correspondiente del texto latino.

IX

¹ Marco Octavio: alto oficial pompeyano. En el 51 fue legado de Apio Claudio Pulcro en Cilicia, y al año siguiente edil-curul. Durante la guerra civil comandó, con Escribonio Libón, la flota libúrnica y griega de la armada de Pompeyo; venció y expulsó de la Iliria a los cesárianos Marco Antonio y Dolabella. Después de haber cercado inútilmente a Salona, se retiró a Dirraquio;

después de Dirraquio, con unos cuantos barcos, trató de reconquistar la Iliria; rechazado, sin embargo, de Epidauro, fue vencido por Vatinio cerca de la isla de Táuride; de allí, con las naves supérstites, pasó al África, continuando la guerra al lado de los pompeyanos. En el segundo triunvirato se puso de parte del triunviro Marco Antonio.

² Salona: ciudad marítima del Adriático, hoy Solin, cerca de la actual Spalato.

³ Dálmatas: habitantes del espacio que cubre la parte sur de la actual Yugoslavia.

⁴ Issa: hoy Lisa, isleta adriática frente a Salona.

⁵ Convento: cf. *Guerra Civil*, lib. seg., xix, 3; también podría traducirse por "colonia romana".

⁶ La manumisión de esclavos para hacer de ellos soldados, se consideraba un rebajamiento moral al que sólo se recurría en casos verdaderamente extremos, de los cuales dan también noticia Tito Livio y Floro.

⁷ No se conocía el resorte, y la única manera de usar las catapultas era mediante cabrestantes o cuerdas, de los que carecían los salonenses; por eso recurrieron al extremo expediente de usar los cabellos de sus mujeres retorcidos y convertidos en cuerdas.

⁸ Los soldados asediados se retiraban hacia el medio día a tomar sus alimentos y a descansar, como en el sitio de Marsella; sólo que ahora es invierno (primeros días de enero del 48) y entonces verano; el caso es que esta circunstancia, su lejanía, permitió colocar a las mujeres y niños en las murallas, para dar la impresión de que todo seguía conforme a la rutina y no descubrir la intención de la brusca salida.

⁹ Dirraquio se había convertido en el cuartel general de los pompeyanos, desde que Pompeyo y los cónsules Lucio Cornelio Léntulo Crure y Cayo Claudio Marcelo se había refugiado allí, después de dejar Italia.

X

¹ *Praefectus*: era Vibulio Rufo *praefectus fabrum*, o sea, comandante de ingeniería en el ejército de Pompeyo.

² Cf. *Guerra Civil*, lib. prim., xxxiv, 1.

³ Cf. *ibid.*, lib. prim., xxxviii, 1; en esta ocasión no resulta explícita la liberación de Vibulio Rufo.

⁴ El concepto de la Fortuna, señora y árbitro de todas las

cosas humanas, toma forma en los tres libros de la *Guerra Civil*, especialmente en el segundo y tercero.

⁵ César pone el acento sobre el hecho de que muchísimos hombres perdidos por Pompeyo eran todos *cives* y, por lo tanto, ciudadanos particularmente expertos y adiestrados. Las cohortes de ciudadanos romanos enrolados directamente en las provincias —en este caso Hispania— eran llamadas comúnmente *Colonicae*.

⁶ Es ésta la alusión más clara que se encuentra en la *Guerra Civil*, a propósito de la traición de las cohortes antonianas sorprendidas por el enemigo en la isla de Curicta, e incorporadas al ejército de Pompeyo.

⁷ Aunque algunos senadores habían huido con Pompeyo a Dirraquio, para César los únicos representantes del poder son los que residen en Roma; de ahí la frase que vincula directamente a la capital con sus órganos de gobierno; a los cuales César consideraba, y con razón, adictos a él.

⁸ Según los más relevantes editores de la *Guerra Civil*, hay aquí una laguna; en efecto, se esperaría que César hablara también de las fuerzas navales.

XI

¹ Para Vibulio era tan importante la misión de hacer saber a Pompeyo las proposiciones de César, como hacerle también saber el hecho mismo de la presencia de Cayo Lucio en la ribera oriental del Adriático, para que Pompeyo supiera a qué atenerse antes de adoptar cualquier decisión; en César seguramente había la intención de que Pompeyo supiera su desembarco, para que se acercara a un arreglo de paz; la traducción de *Corcira* es imposible; cf. nota correspondiente del texto latino.

² Esta prisa de Vibulio demuestra la importancia que para algunos pompeyanos revestía el desembarco del enemigo en la costa adriática oriental.

³ Región ilírica situada al este de Dirraquio; era atravesada por la *Via Egnatia*; allí se encontraba Pompeyo cuando César desembarcó cerca de Orico.

⁴ Macedonia: cf. *Guerra Civil*, lib. terc., iv, 6.

⁵ Apolonia: cf. *ibid.*, lib. terc., v, 1.

⁶ Cf. *ibid.*, lib. seg., xix, 1.

⁷ Orico: cf. *ibid.*, lib. terc., viii, 4.

⁸ Lucio Manlio Torcuato: pompeyano; amigo de Cicerón, quien elogió mucho su cultura; pretor en 49, trató en vano de obstaculi-

zar la marcha de César hacia Roma en los primeros tiempos del conflicto; liberado por César en Orico, participó luego en la guerra de África y murió en Hipona, con Escipión, en el 46.

⁹ Parthinios: población de la Iliria griega, habitante del norte y del este de Dirraquio.

¹⁰ Otra demostración de la *clementia Caesaris*.

XII

¹ Lucio Estaberio: oficial pompeyano comandante de la plaza de Apolonia; no se tienen mayores datos sobre él que los que aquí se mencionan.

² Deliberadamente, César se designa con el cargo oficial que ostenta, para confirmar la legalidad de sus actos.

³ Insistencia en la autoridad oficial de los actos de César.

⁴ Amantinos: habitantes de Amancia, ciudad ilírica a orillas del río Aoos, hoy río Vojussa, al este de Orico.

⁵ Bilidenses: habitantes de Bylis, comunidad ilírica, también a orillas del Aoos, entre Orico y Amantia.

⁶ Cf. *Guerra Civil*, lib. terc., iv, 2.

XIII

¹ El fulmíneo desembarco de César, su rápido progreso en el interior del país, las manifestaciones claras de simpatía de parte de los habitantes de las ciudades a las que se aproximaba, la capitulación de regiones enteras, no podían menos que preocupar a Pompeyo: de ahí su prisa.

² Los soldados de Pompeyo provenientes del Epiro y de las regiones con él confinantes, encontrándose en su propio país, ante una batalla de aniquilamiento prefieren abandonar las banderas de su ejército y regresar al seno de su familia: César lo pone de relieve para insinuar el grado de fidelidad de las tropas pompeyanas.

³ Tito Labieno: nacido en Cingulum, hacia el año 100; a los veinte años combate en Cilicia y allí encuentra a César por primera vez; fue tribuno en el 63 y legado de César en el 59, con cuyo cargo participó en toda la campaña gálica, dando muchas pruebas de su acatamiento a su general. Al comienzo de la guerra civil se pasó escandalosamente a Pompeyo combatiendo en Dirra-

III GUERRA CIVIL

quió y en Farsalia. Muerto Pompeyo, pasó al África con Catón; después de Tapso se trasladó a España, participando, con vivo entusiasmo, en la batalla de Munda, en donde encontró la muerte.

⁴ Como tráfuga del partido cesariano, Labieno considera necesario ser el primero en adoptar una posición enérgica en este momento tan delicado, y dar ejemplo, como se dice inmediatamente, de serenidad, ante la catástrofe de las deserciones en masa.

⁵ En vista de que Pompeyo había llegado a tiempo a las inmediaciones de Dirraquio, César considera prudente no forzar las circunstancias, ni precipitarse, y por ello se detiene a la espera del desarrollo ulterior de los acontecimientos.

⁶ Apso: río de la Iliria, hoy río Semení, que desemboca en el Adriático entre Apolonia y el río Genusus. Pompeyo y César acamparon frente a frente, en ambas orillas.

⁷ Se refiere a Orico, Apolonia, Amantia, Byllis y otras localidades que lo reciben con entusiasmo.

⁸ César había desembarcado en Iliria con sólo siete legiones de las que tenía a su disposición; en el mes de marzo, Antonio le llevará otras cuatro; en conjunto, serían unos sesenta y seis mil legionarios, más la caballería y las tropas auxiliares.

⁹ Aunque al pie de la letra se traduce *tiendas*, la expresión no es absolutamente exacta, pues en invierno los soldados se acantonaban en edificios construidos por ellos o proporcionados por los lugareños, para refugiarse de los rigores del tiempo.

XIV

¹ Caleno: cf. *Guerra Civil*, lib. terc., VIII, 1.

² En la alusión de César a este episodio es evidente la voluntad de separar la responsabilidad de Caleno de la del comandante del barco particular, con el objeto de que su pérdida no pese en sentido negativo sobre el comportamiento de las tropas cesarianas.

³ El autor pone de relieve la crueldad de la represalia, dejando imaginar lo que hubiera sido del ejército entero si llega a caer en manos del enemigo.

⁴ Nótese cómo en el episodio predomina nuevamente el concepto de la *Fortuna Caesaris*; en cuanto al desastre del ejército, hubiera sido total, no sólo de la parte que venía en las naves, sino también de la parte que ya había desembarcado y que hubiera quedado sin esperanza de refuerzos.

XV

¹ Esta expresión, tan común en el estilo cesariano, no significa aquí nada, pues el hecho a que alude no ha sido mencionado antes.

² O sea, que los bloqueos eran recíprocos.

³ Por la noche, los *tectae* de los navíos de guerra recibían el rocío, que en ellos se acumulaba y que era recogido por las tripulaciones merced a la escasez de agua potable.

⁴ Esta paciencia y esta serenidad las atribuye César a la tropa, no a los jefes, a quienes, con raras excepciones, siempre aludió con dureza.

⁵ Manlio Acilio Caninio: legado de César, comisionado para la defensa de Orico; entró en tratos con Libón y con Bíbulo.

⁶ Lucio Estacio Murco: legado de César durante la guerra civil; comandó las tropas costeras apostadas para la defensa de Orico; pretor en el 45; propretor al año siguiente en Siria, se pasó del lado de Cassio; a partir de entonces combatió a favor de los cesaricidas; acabó refugiándose con Sesto Pompeyo, que lo hizo matar en el 39.

⁷ Buscaban una tregua.

⁸ En realidad, la tregua lo hubiera sido sólo para los pompeyanos, que seguían vigilando el mar y no hubieran permitido el desembarco de las restantes fuerzas cesarianas; César comprende esto y niega el arreglo.

⁹ En efecto, César a cada paso había demostrado sus ansias de paz.

¹⁰ Cf. *Guerra Civil*, lib. terc., x, 1 y xi, 1.

XVI

¹ Se trata de las localidades situadas al sur del Apso.

² Buthrotum: hoy Butrinto, ciudad del Epiro, situada frente a la isla de Corcira.

³ Cf. *Guerra Civil*, lib. terc., v, 3.

XVII

¹ En efecto, el final del capítulo anterior da la impresión de una vaguedad y una incertidumbre que parecen demostrar que Libón no tenía nada que ofrecer, y sólo quería ganar tiempo.

III GUERRA CIVIL

² Aquí César deja a su interlocutor la iniciativa de un avenimiento, cualquiera que él fuese; pero Libón vuelve a callar.

³ Es evidente que César se percata de que Libón no es portador de ninguna representación oficial pompeyana y sólo desea una tregua efímera a cambio de nada.

XVIII

¹ Bíbulo muere porque se empeña en no bajar a tierra, abandonando el mando a otra persona.

² Una objetiva, pero deliberada alusión al caos que prevalece en las huestes enemigas.

³ Parece que César se complace en insistir sobre el terror y la alarma que provocó su llegada.

⁴ El asunto de las proposiciones de paz era tan detestado por Pompeyo, que Vibulio no juzgó prudente tratarlo de inmediato con su jefe y dejó pasar unos días.

⁵ Lucio Lucceyo: aunque muy amigo de Cicerón, con quien mantuvo correspondencia, se conoce poco de su vida; fue orador e historiador y partidario de Pompeyo. Después de Farsalia, se disciplinó a César, y encontró la muerte en el 43, durante las proscripciones.

⁶ Teófanés: historiador; nacido en Mitilene, se hizo amigo de Pompeyo desde la guerra mitridática, cuyos acontecimientos narró en una obra que le valió la ciudadanía romana.

⁷ Insiste César en el empecinamiento de Pompeyo para entrar en arreglos de paz.

⁸ La intervención de Pompeyo es interesantísima, porque revela en el carácter que ya por entonces tenía, su aversión a todo entendimiento con el adversario y su odio brusco e irracional al enemigo.

⁹ Muchas veces, la fuente de la documentación de César es el testimonio vivo de sus personajes; he aquí un ejemplo.

¹⁰ La afirmación es vaga y no permite saber a ciencia cierta a qué sistemas se refería César, pero puede suponerse que se atenía a la discusión, por parte de la tropa, de lo que sus generales no querían abordar siquiera.

XIX

¹ Publio Vatinio: cesariano; fue cuestor en 62; su amistad con César nació de que, en el 58, siendo Vatinio tribuno de la

plebe, propuso la ley que concedía el proconsulado de la Galia a César, por cinco años; pretor en 54; comandante de César en 51; cónsul en 47; obtuvo el triunfo en el 43; gobernó por un tiempo Brundisio y después siguió a César en sus campañas.

² La cadena de montañas que separa la Galia de España: en ocasiones se refugiaron allí esclavos levantados en armas contra el régimen.

³ Personaje desconocido.

⁴ Lucio Cornelio Balbo: cesariano; de origen español, obtuvo la ciudadanía con ayuda de Pompeyo; contestada ésta, lo defendió Cicerón; desempeñó diversos cargos en España.

⁵ Marco Plotio: cesariano; no se tiene otra noticia de él.

⁶ Lucio Tiburcio: cesariano; no se tiene otra noticia de él.

⁷ En todo este capítulo hay una tendencia peyorativa contra Labieno, y de ella se desprende el odio que su antiguo general profesaba a Cayo Julio.

XX

¹ En los primeros meses del año 48.

² Marco Celio Rufo: cesariano, al principio de la guerra civil. En los comienzos del 48, al no haber podido obtener la pretura urbana, sino sólo la pretura peregrina, resultó hostil a César; parte de esta hostilidad consistió en oponerse a un decreto cesariano relativo a la cuestión de las deudas; sus actos en tal sentido acabaron siendo tan peligrosos, que fue depuesto de su cargo por decreto senatorial; pasó entonces a la Italia meridional, donde intentó, con Milón, una revuelta contra César, acabando, por ello, muerto, en marzo de 48.

³ Cf. *Guerra Civil*, lib. prim., xxxvi, 5. Trebonio fue, además, pretor urbano en el 48; gobernador de la Hispania Ulterior en el 47, y cónsul en el 45. Luego resultó hostil a César y participó en la conjura del 44; asesinado César, pasó al Asia, donde, en unión de Bruto y Cassio, preparó la guerra contra Antonio y Octavio. En Asia fue procónsul en 43; y allí encontró la muerte.

⁴ La institución de la *appellatio* era una de las más importantes del derecho público romano; por medio de ella, cualquier ciudadano podía interponer apelación contra una sentencia que considerase injusta, acudiendo a magistrados de la misma instancia, de instancia superior, o al tribuno de la plebe.

⁵ Cf. *Guerra Civil*, lib. terc., i, 1 y 2.

III GUERRA CIVIL

⁶ La dificultad de poder vender los propios bienes a subasta para tener dinero con qué pagar las propias deudas, por la inseguridad de la guerra civil y la escasez de líquido circulante.

⁷ Esto es, el proyecto de ley establecía una moratoria por seis años sin intereses, lo cual resultaba leonino para los acreedores y, por lo tanto, descabellado; pero Celio lo que se proponía era agitar.

XXI

¹ Una maniobra meramente demagógica, porque se atraía a una enorme multitud de inquilinos, sobre todo del proletariado urbano.

² Es decir, la abolición de todas las deudas.

³ La violencia a un magistrado y, más aún, en su propio sitio, era un acto de gravísima rebelión, que demuestra el deterioro de los poderes públicos en la urbe.

⁴ Con todas sus consecuencias, entre otras, su destitución del cargo de pretor peregrino y su automática separación del senado.

⁵ Mediante los lictores.

⁶ Tito Anio Milón Papiniano: celeberrimo por su asesinato de Clodio y la defensa que le patrocinó Cicerón; había sido tribuno de la plebe en el 57 y pretor en el 55; se había casado con una hija de Sila y era intransigente partidario del senado y demagogo conservador; preparó su candidatura al consulado, celebrando juegos y espectáculos suntuosísimos; pero no pudo obtener la magistratura suprema merced a la oposición de Clodio; el senado nombró en ese tiempo a Pompeyo *consul sine collega*.

⁷ Thurino o Thurio: ciudad del antiguo Bruttio, no lejos de la antigua Síbaris, en el golfo de Tarento.

⁸ Casilino: ciudad de la Campania sobre el río Voltorno.

⁹ Capua: famosa ciudad de la Campania, cerca de cuyas ruinas se levanta ahora la población de Santa Maria Caua Vetere.

¹⁰ Cf. *Guerra Civil*, lib. seg., XIX, 3.

¹¹ Se entiende que el que tenía de tomar Capua.

XXII

¹ Posiblemente esto era cierto, pues Milón y Vibulio coincidieron un tiempo en la Marsella sitiada.

² Nuevamente se maneja esta maniobra demagógica para agitar a los más angustiados y pobres.

³ Prisiones de esclavos en los latifundios.

⁴ Ciudad del sur de Italia, en plenos Apeninos.

⁵ Región al sur del Samnio, donde se hallaba Compsa.

⁶ Quinto Pedio: sobrino de César; había sido legado suyo en la Galia, durante el 58; fue edil-curul en el 54 y pretor en el 48; justamente como pretor, reprimió el levantamiento de Milón en la Italia meridional; fue después, en el 45, legado de César en España, y cónsul con Octavio en el 43; hizo aprobar contra los asesinos de César una *Lex Pedia*, y murió mientras era cónsul.

XXIII

¹ Probablemente la isla de Pharos.

² Es decir, toda la costa adriática; la idea de Libón era que resultaba más práctico impedir la salida de las tropas cesarianas de un solo puerto, que estorbar su llegada a los numerosísimos puertos de Iliria.

³ El autor parece burlarse del entusiasmo precipitado con que Libón celebra y encarece su efímero éxito.

XXIV

Carece de notas.

XXV

¹ En realidad, César exagera en este pasaje; pues, desde su salida de Bríndisi, el 4 de enero del 48, habían pasado apenas poco más de dos meses, ya que estamos aquí a mediados de marzo aproximadamente.

² Es decir, tocaba casi a su fin.

³ Los diversos puertos de las costas de la Iliria y el Epiro, controlados por los pompeyanos.

XXVI

¹ Una vez más, César rinde el homenaje de su recuerdo y gratitud a la gran masa anónima de los soldados que fueron el pedestal de su gloria.

III GUERRA CIVIL

² El Austro: viento que sopla desde el sur.

³ Es decir, que la travesía se llevó a cabo durante una noche, y a la mañana siguiente la flota estuvo a la vista de la costa oriental del Adriático.

⁴ Coponio: cf. *Guerra Civil*, lib. terc., v, 3.

⁵ La flota de Antonio, compuesta sobre todo de *naves onerariae* o barcos de carga, se atenía solamente a sus velas, en tanto que la flota de Coponio, integrada por *naves longae* o barcos de guerra, se movilizaba gracias a los remos; se trata, pues, aquí, de un forcejeo entre las fuerzas humanas y las fuerzas de la naturaleza.

⁶ Ninfeo: promontorio y pequeño puerto natural al norte de Dirraquio, hoy San Juan de Medua.

⁷ Lisso: localidad que en la antigüedad estuvo a la orilla del mar, del que ahora dista cerca de ocho kilómetros; es la actual Ljesch y, efectivamente, estaba a tres millas, o sea, a poco menos de cinco kilómetros de Ninfeo.

⁸ Nuevamente César alude, en todo este capítulo, a la predilección que la misteriosa Fortuna o Suerte les deparaba siempre a él y a los suyos.

⁹ En latín, *Africus*.

XXVII

¹ Nueva alusión a la misteriosa entidad de la Suerte.

² Por el cambio del Austro en Lebeche o sudoeste.

³ Un ejemplo más de la *clementia caesaris*.

XXVIII

¹ Otacilio Craso: oficial pompeyano; no existe ninguna otra alusión a él.

² En el siguiente capítulo, César enumera las fuerzas de Antonio, entre las cuales cuentan tres legiones veteranas y una bisoña, recientemente reclutada en Italia.

³ Alusión moral, que resulta el mensaje de todo el capítulo.

⁴ César pone de relieve la desvergonzada y descarada deslealtad del jefe pompeyano.

⁵ La mazmorra es el interior mismo del barco de carga, en que viajaban amontonados, entre la pestilencia y otras incomodidades, los legionarios.

⁶ Esta imposición obligada de echar la nave a tierra se explica porque el capitán del navío — que probablemente era a la vez su dueño o encargado — hubiera preferido mantenerse al ancla, para no perjudicar su nave, azotándola en tierra.

⁷ Resultaban, pues, más de cuatrocientos contra menos de doscientos y, sin embargo, estos últimos logran superar el incidente, con algunas pérdidas.

⁸ El corolario del capítulo es, pues, que en la guerra quien se arredra perece y quien persevera prevalece casi siempre.

XXIX

¹ Sin duda, mientras fue procónsul en la Galia e Iliria, durante el 59.

² De esta clase de barcasas no hay explicaciones precisas en los comentaristas de la *Guerra Civil*; lo que sí resulta extraño es que estas barcasas y pontones sirvieran al propósito de una eventual persecución de Pompeyo, si éste intentaba volver a Italia; en efecto, en su persecución, para tal eventualidad, ¿hubiera podido César navegar con sus tropas en el mar sobre barcasas construidas para la navegación fluvial?

³ El texto nos llama la atención sobre la posibilidad de que Pompeyo hubiera querido regresar a Italia, sabiéndola vacía ya de tropas cesarianas; pero, por otra parte, nos señala que Antonio había regresado la mayor parte de sus embarcaciones hacia la península, para acarrear más tropas, lo que quiere decir que la Italia no estaba totalmente indefensa por parte de los cesarianos. Nuevamente, la contradicción se impone.

XXX

¹ Estamos en los últimos días de marzo del 48.

² *Castra stativa*: los campamentos destinados a permanecer en un mismo sitio durante un tiempo que podía variar desde pocos días a una estación entera.

³ Son los parthinos, habitantes entre Dirraquio y Lisso: cf. *Guerra Civil*, lib. tere., xi, 3.

⁴ Asparragio: ciudad en la orilla izquierda del río Genusio.

III GUERRA CIVIL

XXXI

¹ Cf. *Guerra Civil*, lib. prim., I, 4. César, en todo este pasaje displicente, muestra un desden irónico contra este personaje enemigo.

² Al norte de Siria, en los límites con la Cilicia.

³ Los pide prestados en mutuo con interés.

⁴ Es decir, huyendo del principal peligro de la provincia.

⁵ Marco Licinio Craso: cónsul en 70; el conocidísimo y riquísimo hombre del primer triunvirato; marchó a Siria como procónsul; cayó con sus hombres en una emboscada que los partos le prepararon en Carrhae; todos fueron masacrados, en 53.

⁶ Pérgamo: ciudad del Asia Menor, capital del reino de Misia, famosa no sólo por su fausto y su riqueza, sino como centro de estudios. Poseía una riquísima biblioteca y estimuló a artistas y literatos de todo género. El último rey de Pérgamo, Atalo III, la dejó en legado, al morir, a Roma.

XXXII

¹ La abrumadora situación tributaria agravaba la escasez, y con ella subían cada día más los intereses.

² El 50 y el 49.

³ Cf. *Guerra Civil*, lib. prim., VI, 3.

⁴ Vectigal: impuesto tributario anual.

XXXIII

¹ Templo antiquísimo a Artemisa, en donde se guardaba un tesoro fabuloso.

² Éfeso; ciudad costera del Asia Menor, situada en el estuario del río Caistro, famosa por su templo de Artemia o Diana.

³ Escipión marcha primero por tierra, pasa el Bósforo y de allí continúa a Macedonia, aproximadamente a principios de marzo.

⁴ Todo este capítulo tiene como un hálito de César en él: parece decir que la Fortuna, que tanto lo protege, ha salvado el tesoro de les efesianos, gracias a su personal suerte.

XXXIV

¹ Con su cautela habitual, pero sin dejar de actuar, César comienza a invadir la esfera de influencia pompeyana.

² Tesalia: ya se ha aclarado en nota anterior que esta provincia estaba al sur de la Macedonia.

³ Etolia: región de la Grecia central, colocada entre el golfo de Corinto, el río Aqueloo y la Acarnania.

⁴ Ya en otra nota queda aclarado que las legiones eran denominadas por una circunstancia particular o simplemente por su número de orden.

⁵ Lo que preocupa a César es evitar la escasez ulterior de trigo, y anticiparse a sus enemigos para solventarla.

⁶ Era la parte nordoccidental, confinante con el Epiro y la Iliria, de la provincia en cuestión.

⁷ Menedemo: el jefe de la Macedonia llamada libre, que, por encargo de su nación, se había acercado a César para testimoniarle el homenaje y la sumisión de las comarcas que controlaba.

XXXV

¹ Calidonia: ciudad de la Etolia meridional, a orillas del río Eveno.

² Naupacto: hoy Lepanto, ciudad de la Etolia meridional en el golfo de Corinto.

³ Hegesareto: ciudadano de Larissa, en Tesalia, favorable a Pompeyo, y muy influyente.

⁴ Petreo: cesariano poco conocido.

XXXVI

¹ Cerca de treinta kilómetros.

² Marco Favonio: pompeyano; nacido en el 90, en Terracina; en la treintena apoyó a Catón contra los triunviros (60 a. C.) En el 55 se opuso a la ley *De Provinciis Consularibus* propuesta por Trebonio; edil en 53, condenó a Milón; pretor en el 49; después de Farsalia siguió a Pompeyo a Egipto y luego, perdonado por César, regresó a Italia. Participó, después de la muerte de César, en la batalla de Filipo con Bruto y Cassio; capturado en el campo de batalla, fue conducido ante Octavio, que lo mandó matar.

³ Aliacmón: río de la Macedonia, muy cerca de la frontera con Tesalia, pero que en realidad no les sirve de límite más que en un pequeño punto de una vuelta; es hoy el Vistrista, que desemboca en el Golfo de Salónica.

III GUERRA CIVIL

⁴ Quizá el autor se refiera al único punto en que convergen el Aliacmón y la frontera entre Macedonia y Tesalia.

⁵ 2 400 hombres, aproximadamente.

⁶ Coti: o Cotus, rey de los tracios odrisios, había enviado a Pompeyo 500 jinetes, comandados por su hijo Sadala.

⁷ Este bloque de montañas es el Pindo.

⁸ Ambracia: hoy Arta, pequeña ciudad sobre el río Aractos, a unos quince kilómetros del golfo de Ambracia; también su territorio toma su nombre.

⁹ Recuérdese que Domicio había sido enviado por César a Macedonia con dos legiones y 800 caballeros; cf. *Guerra Civil*, lib. terc., xxxiv, 3.

XXXVII

¹ Cerca de cuatro kilómetros.

² Cf. *Guerra Civil*, lib. prim., lxvi, 1 y 2.

³ Quinto Varo: cesariano poco conocido; podría ser el mismo Quinto Atio Varo, citado en la *Guerra de las Galias* con el mismo cargo de *praefectus equitum*, definido como *singularis et animi et prudentiae vir*.

⁴ Todo el capítulo es una befa y una chacota a costa del pobre de Escipión, en la que César se complace.

XXXVIII

¹ Poco más de cuatro kilómetros.

² Las *turmas* eran repartos ecuestres de unos treinta jinetes; cada *turma* se dividía en diez *decuriae* de diez jinetes cuyo comandante era un *decurio*; las *alae*, o cuerpos amplios de caballería, eran mandadas por un *praefectus equitum* romano.

³ Nos parece razonable la observación de Giomini, en el sentido de que no fueron los relinchos de los caballos los que hicieron sospechar la emboscada a los escipionianos, sino su intranquilidad y miedo; de allí nuestra traducción.

⁴ Es decir, sabiendo que había fracasado la emboscada se apresuraron a sacar el mejor partido posible de lo que de ella se pudo aprovechar.

⁵ Cf. nota 2 de este mismo capítulo. En cuanto a Opimio, fue un pompeyano del que no se tiene más noticias.

XXXIX

¹ Comienza aquí la verdadera guerra entre los partidos pompeyano y cesariano, una vez terminados los preparativos y transportes marítimos antecedentes.

² Cf. *Guerra Civil*, lib. terc., xxxiv, 1.

³ Aproximadamente 1800 hombres.

⁴ Estas naves de guerra formaban parte de la flota cesariana que había efectuado el traslado de las tropas desde Italia; como ahora comenzaba la guerra terrestre, no importaba el inutilizarlas.

⁵ La ciudad de Orico, cuyas ruinas son todavía visibles cerca de la actual Paleo Kastro, tenía dos puertos, uno al frente, ante el mar abierto, y otro detrás, consistente en una laguneta de entrada muy angosta: aquí fue donde Asimio Canino echó el obstáculo para cerrar la entrada del puerto.

XL

¹ Asilio Canino.

² Por su particularidad de tener una laguna interna y diques naturales.

³ Embarcaciones de dos líneas de remos.

⁴ Decio Lelio Balbo: era hijo de aquel Lelio Balbo que había combatido contra Sertorio en España, como legado de Pompeyo; fue tribuno de la plebe en el 54; durante la guerra civil fue pompeyano y comandante con C. Triario del contingente de las naves asiáticas; con este carácter tuvo algunas intervenciones en la guerra naval; después de Farsalia, se reconcilió con César.

⁵ El puerto de Ninfeo.

XLI

¹ El once de abril del 48.

² Pompeyo tenía muy cerca Dirraquio, en línea recta.

³ La mañana del 13 de abril.

XLII

¹ El principal objetivo de Pompeyo era Dirraquio, donde podía cómodamente fortificarse.

III GUERRA CIVIL

² Hoy Peña Blanca o Schkam, muy cerca de Dirraquio, al sudeste.

³ Las pingües regiones que quedan enumeradas al principio de este tercer libro.

⁴ Quinto Tilio: cesariano; no se sabe nada más de él.

XLIII

¹ Naturalmente, del Epiro o la Iliria, pues de Italia nada se podía esperar por estar bloqueado el litoral oriental del Adriático.

XLIV

¹ Cerca de veintidós kilómetros.

XLV

¹ El plural revela el entusiasmo prematuro de Pompeyo, pues sabemos que sólo se trataba de la legión novena.

XLVI

¹ El acuerdo lo logran por la orden del corneta.

² Las alturas de Seferai.

³ Todo este pasaje de César aparece confuso en cuanto a cuál de los dos ejércitos fue vencedor de la escaramuza; César dice que los suyos, pero, a la vez, manifiesta que quedaron “un poco más acá” de la posición disputada.

XLVII

¹ Aquí César va a hacer un resumen de sus reflexiones sobre la táctica que se ve obligado a aplicar.

² Contra Petreyo y Afranio.

³ Alesia: hoy Alise Sainte Reine, ciudad de los mandubios, en que Vercingétorix se rindió a César.

⁴ Avarico: hoy Bourges.

⁵ No hay que olvidar que el trigo era la base de la alimentación del soldado romano; otros cereales y legumbres los tenía en

segundo lugar; pero la carne, sólo en extrema necesidad **era** por él consumida; claro que, en el caso de que se trata, resultaban para él una bendición las ovejas que pastaban en el Epiro.

XLVIII

¹ No se ha aclarado cuál es la hierba a que aquí alude César.

² La región era, como se ha dicho, comarca de ganado menor.

XLIX

¹ A menudo, se pasaban los soldados del ejército de Pompeyo al de César.

² Es decir, que había llegado la carestía de pastos.

³ En busca de agua contaminada.

L

¹ Laguna, que debió contener dos hechos de armas: a) el intento de Pompeyo de romper el bloqueo, llevando por mar hasta Dirraquio una parte de su caballería para echarla a las espaldas de César y la colocación de César bajo los muros de la plaza, con el consiguiente encuentro entre ambas fuerzas, y b) el asalto que Pompeyo, aprovechando la ausencia de César, desplegó contra la línea de asedio de los cesarianos, poniendo a éstos en fuga, que no fue derrota por la oportuna intervención de Sila con dos legiones; después de esto, se reanuda la narración en el capítulo LI, aludiendo justamente a Sila.

LI

¹ Publio Cornelio Sila: cesariano; sobrino del famoso dictador Sila; tuvo ligas con Catilina y su conspiración; se distinguió en Dirraquio y en Farsalia, donde comandó el ala derecha de César.

² Este "muchos", naturalmente se refiere a los oficiales del estado mayor de César.

³ La oscuridad hubiese acrecentado la dificultad de una retirada ya de por sí difícil.

III GUERRA CIVIL

LII

¹ Volcacio Tulo: oficial cesariano de difícil identificación.

² Ya se ha visto, en otras partes de nuestra obra, que esta clase de soldados no romanos integraban también, en mayor o menor proporción, los ejércitos de los partidos contendientes, probablemente como mercenarios.

LIII

¹ Seguramente César las detalla en la laguna del capítulo L.

² Cf. *Guerra Civil*, lib. terc., LI y LII.

³ Se refiere a los soldados ya licenciados, que regresaban espontáneamente a filas, casi siempre como centuriones.

⁴ Lucio Valerio Flacco: pompeyano; ésta es la única noticia que de él se tiene.

⁵ Lucio Valerio Flacco: padre del anterior; pretor en el 63; propretor de Asia en 62; al concluir su encargo fue acusado de concusión y defendido por Cicerón con el célebre discurso *Pro Flacco*.

⁶ O sea, banderas pompeyanas.

⁷ Cassio Scaeva: centurión cesariano que por su heroísmo en Dirraquio se ha granjeado el favor de la anecdótica; de él hablan también Suetonio y Plutarco; pero, fuera de este incidente, no se sabe nada más de él.

⁸ Insiste César en identificarse con el Estado, reforzando así más la imagen de su legitimidad.

⁹ Esta disposición significaba un considerable ascenso.

LIV

¹ Cerca de cinco metros.

² Un poco después de media noche.

LV

¹ César pone de relieve en este capítulo la esquivéz de Pompeyo para la batalla, a pesar de su superioridad numérica.

LVI

¹ Comarca entre Etolia y Ambracia.

² Cf. *Guerra Civil*, lib. terc., xxxiv-xxxvi.

³ Aquí, por Acaya debe entenderse el Peloponeso.

⁴ P. Rutilio Rufo: oficial pompeyano; tribuno en el 56 y pretor en el 49, se vio obligado a huir de Terracina a la llegada de César, y fue abandonado por sus tropas; en el 48, había sido invitado por Pompeyo a gobernar la provincia de Acaya.

⁵ El istmo de Corinto.

⁶ Quinto Fufio Caleno.

⁷ Delfos: ciudad famosa de Grecia, sede del templo de Apolo y su oráculo; centro religioso de la Hélade.

⁸ Tebas: capital de la Beocia, hacia la extremidad oriente del golfo de Corinto.

⁹ Orcómenos: ciudad de la Beocia, a orillas del lago Copaide.

LVII

¹ Estas tentativas de paz eran sinceras en César, y no una mera táctica o argucia, pues comprendía que para los soldados y oficiales de los dos partidos contendientes, era una vida inhumana la que se llevaba en los campos de batalla; ello, sin contar la hostilidad de las regiones mismas en donde se combatía, y el desorden legal consiguiente.

LVIII

¹ Seguramente en la laguna del capítulo L.

² Es decir, la maniobra consistente en sacar del cerco a la caballería, para poder alimentarla y usarla contra César.

³ Acarnania: región de la Grecia, comprendida entre el golfo de Ambracia y el de Calidonia y Corinto.

⁴ En efecto, era una distancia considerable la que mediaba entre Dirraquio y las dos comarcas mencionadas.

LIX

¹ Alobroges: población gálica situada entre el Ródano y el Isere.

III GUERRA CIVIL

² Rucilo: no se tiene otra noticia de él.

³ Eco: no se tiene otra noticia de él.

⁴ Abducilo: príncipe de los alobroges, cuyos hijos se hicieron trásfugas de César a Pompeyo.

LX

¹ Y, en efecto, César nos dice al principio del capítulo, que se había reservado la solución definitiva “para después”.

² La clientela gala consistía en una dependencia absoluta de mucha gente a uno o varios personajes distinguidos, que proveían a la subsistencia de sus clientes.

³ Cayo Valseno Cuadrato: valeroso oficial de César, a quien acompañó desde la guerra gálica; fue prefecto de caballería durante la guerra civil.

LXI

¹ En contradicción con la nota 2 del capítulo anterior.

² Como algo extraordinario, según lo era, en efecto.

³ Esta desertión es explicable, pues los soldados de las provincias las encontraban ocupadas por fuerzas cesarianas.

LXII

¹ Publio Cornelio Léntulo Marcelino: figura poco conocida; cuestor de César en el 48, y comandante de la IX legión en Dirraquio.

² Oficial cesariano: no se tiene otra noticia de él.

LXIII

¹ Cerca de 4.35 metros.

² Cerca de 2.95 metros.

³ Porque interrumpía la fortificación.

⁴ Del material del que se habla en el capítulo precedente.

⁵ Nota 3 de este mismo capítulo.

LXIV

¹ Cada cohorte estaba formada por tres manípulos, uno de *hastatos*, otro de *principes* y otro de *triarios*; cada manípulo tenía dos centuriones, el *posterior* y el *prior*. Por defender esta

águila murieron, pues, cinco centuriones; y sólo se salvó el primer centurión del segundo manípulo.

LXV

¹ Dos cohortes más de una legión; o sean, siete mil hombres.

² Eran señales de humo en el día y de fuego en la noche, para transmitirse acontecimientos importantes.

LXVI

¹ O sea, aproximadamente seis mil hombres.

² Cf. *Guerra Civil*, lib. terc., XLV, 2 y ss.

³ Cerca de 450 metros.

⁴ Cf. *Guerra Civil*, lib. terc., XLV y XLVI.

⁵ El río Palamnus, modesto arroyo, hoy Leniskia.

⁶ Poco menos de 600 metros.

LXVII

¹ Es decir, que la legión había penetrado en el campamento, pues las insignias eran señal del cuerpo de ejército que las portaba.

² Poco más de 700 metros.

³ Para engañar a los pompeyanos, haciéndoles creer que el ejército entero estaba consagrado a las obras de fortificación.

⁴ En movimiento de pinza.

⁵ Lo que *ericius* quiere decir es erizo, y ésta es la razón del nombre de la *puerta ericia*, pues consistía ésta en una máquina de guerra que tenía una viga y en ella muchas puntas de hierro que obstaculizaban la entrada.

⁶ Tito Puleión: oficial pompeyano que se batió valerosamente en la guerra civil, provocando el rendimiento de Cayo Antonio en Curicta, y dando prueba de gran valor en la batalla de Dirraquio.

⁷ Desgraciadamente se ha perdido el pasaje a que se alude, el cual, probablemente, era narrado en la laguna que debe considerarse existente al final del capítulo VIII de este tercer libro, y del que queda una reminiscencia en el capítulo x, 5 del mismo.

III GUERRA CIVIL

LXVIII

¹ Se insiste, aquí más que en ninguna otra parte, en la mención de la *Fortuna* como una entidad existente y promotora de todas las cosas.

LXIX

¹ Treinta mil hombres, aproximadamente.

² La puerta trasera de un campamento romano, la contraria a la *porta praetoria*.

³ Haciendo un cálculo, los primeros se arrojaron de seis metros de altura.

LXX

Carece de notas.

LXXI

¹ Se trata de los miembros de la plutocracia financiera de la metrópoli.

² Tuticano Galo: sólo conocido por esta cita.

³ Cayo Fleginate: sólo conocido por esta cita; originario de Placencia, ciudad de la Galia Cispadana.

⁴ Aulo Granio: sólo conocido por esta cita; originario de Puteoli, puerto de la Campania.

⁵ Marco Sacrativiro: sólo conocido por esta cita; originario de Capua.

⁶ Cuando un comandante era proclamado *imperator* por sus soldados, tenía derecho a añadir el epíteto a su nombre, al suscribir sus cartas.

⁷ Se trataba de una corona de laurel que los comandantes saludados *imperatores* colocaban como símbolo de su gloria sobre las haces de varas de sus lictores; pero Pompeyo se negó a hacer esto así como lo explicado en la nota anterior, porque, a su parecer, esta victoria, obtenida de ciudadanos romanos, no era propicia a su gloria, así que sólo "se dejó" designar con el epíteto.

⁸ La ironía de Labieno, además de repugnante es macabra, y revela un espíritu totalmente desequilibrado.

LXXII

¹ Eran treinta y tres cohortes contra seis legiones y cinco más que acuden en refuerzo de éstas.

LXXIII

¹ Es decir, desmontando los puestos fortificados con que mantenía en cerco a Pompeyo.

² Alude a la Sicilia y a la Cerdeña, cercana a Italia, a Roma.

³ *Georgoviam*: Cf. Caesar, *B. Gallicum*, II, 51 y ss.

LXXIV

¹ Medida realmente clemente, pues quien abandonaba sus insignias debía ser sancionado con la pena de muerte.

² La táctica les dictaba el pensamiento de que el deseo de vindicta inmediata podía resolver a su favor el combate.

LXXV

¹ En agosto, entre las doce de la noche y las dos de la mañana o madrugada.

² En agosto, entre las dos y los cinco de la mañana.

³ *Genusus*: curso de agua de la región ilírica, entre Dirraquio y el Apso; hoy río Schkumbi.

LXXVI

¹ Cerca de veinticinco kilómetros; Cf. *Guerra Civil*, lib. seg., XIX, 1.

² Para hacer creer a Pompeyo que se disponía a quedarse aquel día en el campamento.

LXXVII

¹ El 8 de julio.

² De 8 a 10 p.m.

³ De 2 a 5 a.m.

LXXVIII

¹ O sea, por tierra.

² Es decir, si César atacaba a Escipión, obligaría a Pompeyo a acudir en ayuda de este último.

³ Región del Epiro, entre Ambracia y Tesalia: es una comarca muy montañosa.

LXXIX

¹ Cf. *Guerra Civil*, lib. terc., I a IV.

² Por la *Via Egnatia*, que va de Dirraquio a Constantinopla, a través de la Iliria, la Macedonia y la Tracia.

³ Se ha visto que ya le habían sucedido varios.

⁴ *Heraclea*: en Lyncestis, situada a lo largo de la *Via Egnatia*, al oriente de la Candavia, hoy Monastir o Bitolje. El texto incluye una aclaración errónea, pues dice que se trataba de *Heraclea Sentic*, que era la principal ciudad de la Sentic, región de la Tracia, situada al oeste del Estrymon, hoy Struma, región muy distante de la *Heraclea* de que se trata.

⁵ Cf. *Guerra Civil*, lib. terc., LIX-LXI.

⁶ Cuatro horas de marcha; aproximadamente dieciséis kilómetros; algunos textos registran tres.

⁷ *Eginio*: ciudad fortificada, sita en el valle del Peneo, en los límites septentrionales de la Tesalia; cerca del sitio donde estaba, se levanta hoy el castillo de Kalabaka, a cerca de 22 kilómetros al nordeste de Triccala.

LXXX

¹ Gonfos: hoy Paleo-Episkopi; en la antigüedad, ciudad fortificada de la Tesalia, inmediata al Epiro.

² A través de la Atamania.

³ Cf. *Guerra Civil*, capítulo anterior.

⁴ Andróstenes: gobernador de la Tesalia en tiempos de las operaciones militares entre César y Pompeyo; nada más se sabe de él.

⁵ Asimilación al nombre de la magistratura latina más cercana a la correspondiente griega, que en este caso es *tagós*.

⁶ *Larisa*: hoy Larissa, ciudad de la Tesalia, a orillas del Peneo.

⁷ Cf. *Guerra Civil*, lib. seg., x y ss.

⁸ Cf. *ibid.*, lib. seg., II, 2 y xv, 2.

⁹ Entre las 15 y las 20 horas; en verano, época del año en que estamos, oscurece hasta después de las ocho de la noche.

¹⁰ Metrópolis: al sureste de Gonfos.

LXXXI

¹ Estamos a fines de julio del 48, y la cosecha se halla próxima.

² Es la famosa llanura de Farsalia, bañada por cuatro agentes del río Peneio, principalmente el Enipeo, en plena Tesalia.

LXXXII

¹ El primero de agosto del 48, aproximadamente.

² *Praeda* es el botín acopiado personalmente; *praemium*, la recompensa provisional repartida a prorrata por el comandante.

³ Su cargo de general en jefe.

⁴ El clarín personal del general en jefe: una de las atribuciones del comandante supremo era tener a su disposición un clarín, para emitir sus órdenes.

⁵ La tienda del general, otra atribución de la comandancia suprema.

⁶ Se encarniza aquí sobre sus enemigos, el sarcasmo de César: cf. la nota correspondiente del texto latino.

⁷ Varón consular: el que ha sido cónsul; varón pretoriano: el que ha sido pretor.

⁸ Los sacerdocios estaban excluidos del *cursus honorum*, o carrera de las magistraturas o cargos públicos.

⁹ Una muestra ridícula de la enorme avidez de los *patres* y de los *equites*, es decir de los miembros de las clases preponderantes.

¹⁰ Cf. *Guerra Civil*, lib. seg., xxx, 1.

¹¹ Se refiere a las asambleas electorales que habrían de celebrarse en Roma ese año, para designar pretores.

¹² Lucilio Hirro: pompeyano; tribuno de la plebe en el 53; se había presentado candidato a la edilidad-curul en 51; al comienzo de la guerra civil, cercado por César en Camerino, logra escapar de éste; en el 48 es enviado como embajador a Horodes, rey de los partos.

III GUERRA CIVIL

¹³ Comarca ya sustraída al imperialismo romano y a cuyo rey Pompeyo pedía ayuda para la guerra civil. Horodes mantuvo prisionero a Hirro, exigiendo de Pompeyo la Siria, a cambio de su apoyo.

LXXXIII

¹ Es necesario no confundir a este Domicio Ahenobarbo, pompeyano, ya muchas veces citado antes por César, con Domicio Calvino, legado o general del propio César.

² El pontificado máximo, que implicaba la jefatura y el control de todos los colegios sacerdotales, y que César gestionaba desde 63.

³ César se esmera en ridiculizar y vilipendiar a sus enemigos, presentándolos en disputas baladíes, a propósito de conquistas no logradas aún.

⁴ Léntulo era mayor que sus dos competidores y se ilusionaba ingenuamente en que esta consideración prevalecería sobre cualquier otra.

⁵ La simpatía de que gozaba, y la fama que sus cargos públicos le habían, según él, dado en Roma.

⁶ Sabemos que Escipión era yerno de Pompeyo.

⁷ A. Rufo: oficial pompeyano, sólo conocido por este pasaje.

⁸ En la guerra de España, ya minuciosamente revisada por nosotros.

⁹ Como los que se repartía a los jueces ordinarios, con tres siglas: *A* (*absolvo*), "absuelvo"; *C* (*condemno*), "condeno"; y *N. T.* (*non liquet*), "dudo". Sólo que en este caso con siglas bien diferentes.

LXXXIV

¹ Se suele colocar a estos experimentos entre el 3 y el 8 de agosto; por lo tanto, habían pasado tres semanas desde los combates de Dirraquio.

² César nunca mencionó a Farsalia, pero es opinión generalizada que César se encontraba un poco al nordeste de dicha ciudad, y Pompeyo cerca de 5 kilómetros al éste de César; los contrafuertes a que alude el texto son las últimas colinas del macizo de Karadja Ahmet, en plena Tesalia.

³ Cf. *Guerra Civil*, lib. terc., LXXVI, 5.

⁴ Ya se ha dicho que son avanzadas ligeras, que precedían a los portaestandartes.

⁵ Cf. *Guerra Civil*, lib. terc., LIX a LXI.

CCXXVIII

LXXXV

Carece de notas.

LXXXVI

¹ Ya el general no manda, sino persuade: una revelación de la indisciplina que prevalecía entre los pompeyanos.

² Por *latus apertus* se entendía, no sólo el flanco derecho (sin escudo) de cada soldado, sino el flanco derecho del ejército en su conjunto; en este caso, el flanco derecho de César, que casi tocaba la colina de Knudir, se hallaba sin apoyo, en tanto que su flanco izquierdo se apoyaba en el río Enipeo.

LXXXVII

¹ Cf. *Guerra Civil*, lib. terc., II, 3.

² La Galia Cisalpina.

³ Las situadas al norte del Po.

⁴ Cf. *Guerra Civil*, lib. terc., XLI a LIII y LXXII a LXIX.

LXXXVIII

¹ César no ha aludido para nada a esto; a menos que lo haya hecho en alguna laguna perdida.

² Teóricamente representan la fuerza de once legiones, a las que corresponden 47 000 hombres, más siete mil caballeros.

³ Se denominaban beneficiarios los soldados excluidos de todo trabajo pesado; éstos se habían vuelto a enrolar con Pompeyo, porque los ligaban con él vínculos de simpatía.

⁴ El Enipeo.

LXXXIX

¹ Cf. *Guerra Civil*, lib. terc., XLV, 2; LXXII, 4, y LVII, 3.

² El número de las cohortes y de los soldados resulta menor, en menos de la mitad, a los de los pompeyanos.

³ Aproximadamente dos mil hombres.

⁴ Cf. *Guerra Civil*, lib. terc., LXXXVI, 3.

III GUERRA CIVIL

XC

¹ Cf. *Guerra Civil*, lib. terc., XIX, 2.

² Cf. *ibid.*, lib. terc., LVII, 1.

³ Cf. *ibid.*, lib. terc., XVI y XVII.

⁴ Porque ambos estaban integrados por ciudadanos y debían ser conservados para el bien de la república.

⁵ *Tuba*: la trompeta de guerra.

XCI

¹ Cf. *Guerra Civil*, lib. terc., LXXXVIII, 5. Lucio Crastino: *ex-primípilo* en el 49, de la décima legión; se vuelve a hablar de él más adelante.

² Cf. *Guerra Civil*, lib. seg., XVII, 1; se decía *primus pilus* a la primera centuria del primer manípulo, de la primera cohorte de los triarios; y *primipilus* a su comandante, que debía ser el centurión más antiguo y valeroso de la legión, constituyendo su puesto, en cierto sentido, un reconocimiento a su valor.

³ Cf. *Guerra Civil*, lib. seg., XXVII, 1.

⁴ La centuria o compañía normal constaba de cien hombres; aquí puede tratarse de un error del copista, o de una centuria reforzada especialmente para este encuentro.

XCII

¹ Cf. *Guerra Civil*, lib. terc., v, 3.

² Ordinariamente el encuentro entre dos ejércitos opuestos, se desenvolvía en tres tiempos: 1) las tropas ligeras procedían a la acción de desordenar, lanzando proyectiles de todo tipo; 2) las infanterías procedían al asalto a paso veloz o de carrera, hasta alcanzar la distancia útil (30 o 40 metros) para lanzar sus dardos; 3) lanzados los dardos, los infantes desnudaban la estada y, cubriendo la corta distancia que los separaba de los adversarios, entraban a combate, que se fraccionaba en una serie de duelos.

³ Es una costumbre que subsiste en nuestros tiempos.

XCIII

¹ Una maniobra de acercamiento, intentada por los caballeros de Pompeyo.

² Con el vexilo, o bandera roja.

³ Cf. *Guerra Civil*, lib. terc., LXXXIX, 4.

⁴ Es imposible precisar de qué montes altísimos se trata, porque en Farsalia sólo hay modestas alturas; quizá el superlativo no corresponde a la realidad y es sólo exornativo.

XCIV

¹ El pasaje da razón de la estricta disciplina de las tropas cesarianas, que pueden permanecer inmóviles junto a la más encarnizada refriega en su redor.

² Es decir, abandonó toda lucha y toda esperanza de éxito; es decir, se dio por vencido.

³ Es la puerta que mira hacia el enemigo, diametralmente opuesta a la puerta decumana.

⁴ La decumana, la *principalis dextera* y la *principalis sinistra*.

⁵ El pretorio: la tienda del general en jefe.

XCV

¹ Era el 9 de agosto del 48; el verano estaba en su apogeo; el calor era insoportable; y el combate se había prolongado desde la mañana hasta el medio día.

² Tracios: pueblos del nordeste de Grecia, en territorio hoy perteneciente en gran parte a Turquía; se habían enrolado con Pompeyo y habían combatido en Farsalia más valerosamente que los pompeyanos.

³ Cf. *Guerra Civil*, lib. terc., XCIII, 6.

XCVI

¹ La pérgola o emparrado es un adorno muy usual en las terrazas romanas, aún actualmente.

² Vajillas: sin duda sustraídas por los pompeyanos como botín de guerra quitado a los pueblos griegos.

³ El césped recién cortado en el interior de las tiendas revela un refinamiento muy contrario a los hábitos que debe tener un ejército en campaña.

⁴ El *paludamentum*, o amplio mantón rojo, la túnica y la toga, ornada con una franja de púrpura.

III GUERRA CIVIL

⁵ La puerta de atrás, opuesta al enemigo.

⁶ Larisa: cf. *Guerra Civil*, lib. terc., LXXX, 4.

⁷ No quiso Pompeyo, penetrando en Larisa, comprometer a sus habitantes, haciéndolos objeto de ulteriores represalias.

XCVII

¹ "Les pidió con insistencia", es la traducción textual; y es que los soldados cesarianos ya se encontraban para entonces tan trabajados, que las órdenes debían cambiarse en peticiones comedidas.

² Sin duda las cordilleras de Kinoskephalai, a 724 metros al nivel del mar, y hacia el oriente de Farsalia; después de ellas estaba la llanura de Larisa.

³ Cerca de nueve kilómetros.

⁴ Muy probablemente el Enipeo.

⁵ La batalla había comenzado en la madrugada de aquel 9 de agosto de 48, y los soldados habían luchado y trabajado a toda su capacidad.

⁶ Realmente los impulsores de Pompeyo, pues éste, en los últimos tiempos, fue siempre apoyado por el partido senatorial.

XCVIII

¹ Del día 10 de agosto.

² Era el ademán de petición a los dioses: con las manos abiertas hacia arriba.

³ Otro ejemplo de la *clementia caesaris*.

XCIX

¹ Cf. *Guerra Civil*, lib. terc., LXXXVIII, 1 a 3.

² Los ciudadanos muertos fueron, según Asinio Polión, 6 000; pero, además, deben contarse los esclavos.

³ Cf. *Guerra Civil*, lib. terc., LXXXIII, 1.

⁴ El águila era el símbolo mismo de la legión; ahora bien, de las once legiones de Pompeyo, sólo dos no perdieron su insignia característica.

⁵ Cf. *Guerra Civil*, lib. terc., LXXXIII, 1.

C

¹ Es decir, mientras se llevaba a cabo la campaña del Epiro y la Tesalia, que entre las dos duraron aproximadamente cinco meses.

² Cf. *Guerra Civil*, lib. terc., xxiv.

³ No es fácil aclarar cuál de las numerosas isletas que cierran el puerto de Bríndisi sea a la que César se refiere.

⁴ Es decir, lo que había hecho Antonio ante la tentativa semejante de Libón.

⁵ Nave muy grande: de cinco órdenes de remos.

⁶ La primavera y después el verano.

⁷ Batalla de Tesalia: es así como César denomina al encuentro decisivo que la posteridad conoció y conoce como batalla de Farsalia.

CI

¹ Cf. *Guerra Civil*, lib. terc., v, 3.

² Publio Sulpicio Rufo: legado de César en la Galia y en la Hispania; pretor en el 48; durante este año comandó la escuadra naval en Vivo; en el 47 fue gobernador de una provincia (el Ilírico o Macedonia). Fue censor durante el segundo triunvirato.

³ Vivo: la antigua Hipponium que, destruida por Dionicio el Viejo, en 379 a.C., fue después reconstruida por los cartagineses; en 193 a.C. se convirtió en colonia romana con el nombre de Vivo Valentia, que aún conserva. Se encuentra situada en el golfo de Santa Eufemia, actual Calabria.

⁴ Ya se ha dicho que estos bajeles llevaban un techo para asegurar más su protección.

CII

¹ La sexta, según la mayor parte de los críticos.

² La actual Eiripia, ciudad macedónica situada al oriente de la península calcídica, cerca de la desembocadura del Estrimón.

³ En conventos o colonias de *cives romani*.

⁴ Juramento militar a Pompeyo.

⁵ Puerto y ciudad de la isla de Lesbos, una de las etapas de Pompeyo hacia Egipto y hacia la muerte.

III GUERRA CIVIL

⁶ Cypros: la actual Chipre, en el Mediterráneo oriental.

⁷ Antioquía: hoy Antakiya, a orillas del Oronte, una de las ciudades más famosas y bellas del Oriente Mediterráneo.

⁸ Es decir, que había sido cónsul, y precisamente en el 57.

⁹ Rodas: isla del Mediterráneo Oriental, bien famosa en la historia del mundo antiguo; muy próxima a las costas del Asia Menor.

CIII

¹ Sabemos que la capital de Siria era Antioquía, cuyos habitantes habían dado claramente a entender que no recibirían a Pompeyo en su ciudad.

² Compañías recaudadoras de impuestos y titulares de concesiones, en que estaba organizada la plutocracia financiera romana.

³ Eran dos mil esclavos, que hubieran sido el punto de partida de un nuevo ejército pompeyano.

⁴ Pelusio: pequeña localidad egipcia, al este del Delta.

⁵ Tolomeo: se trata de Tolomeo XIV o Dionisos, hijo de Tolomeo Auletes, a quien el primero había sucedido en el trono junto con su hermana Cleopatra que, según costumbre local, era también su esposa.

⁶ Cleopatra: una de las hijas de Tolomeo Auletes; famosa reina de Egipto, notable por su fascinación y por sus amores con César y Antonio. Nacida en 69, a la muerte de su padre, en 51, ascendió al trono junto con su hermano mayor Tolomeo Dionisos; pero surgieron discordias dinásticas entre ambos, y Cleopatra fue expulsada de Egipto, aunque fue repuesta ulteriormente en su monarquía por César; murió Cleopatra en el año 31, después de haberse unido en partido y en matrimonio con Marco Antonio.

⁷ Sobre todo el eunuco Pothino, tutor del rey-niño, de Achillas comandante de su ejército, y del retórico Teodoto de Chios, su preceptor o mentor.

⁸ Tolomeo Auletes, padre de Dionisos, había sido expulsado de Egipto por una sublevación popular, y había acudido a Roma a pedir ayuda para volver al trono. Durante su permanencia en la capital, se había hospedado en casa de Pompeyo, quien había ordenado a Gabinio, procónsul de Siria y pompeyano fiel, que apoyara con sus tropas al rey en desgracia, el cual había vuelto a entrar a Egipto, con la ayuda de las legiones romanas.

⁹ Cf. *Guerra Civil*, lib. terc., iv, 4.

¹⁰ *Idem*.

CIV

¹ Cf. nota 7 del capítulo anterior.

² Sobria sentencia de una verdad deplorable, que también Ovidio vierte: *donec eris felix multos numerabis amicos tempora si fuerin nubila solus eris*.

³ Achillas: comandante del ejército de Tolomeo XIV, quien tuvo el triste encargo de asesinar a Pompeyo; a su vez, por rivalidades con Arsinoe, hermana de Cleopatra, fue luego asesinado por el eunuco Ganimedes. La intercalación de *singium* sólo puede traducirse por natural de Singo, en la Calquídica, que debe su nombre al golfo síngico.

⁴ Lucio Septimio: había sido centurión durante la guerra pirática, comandada por Pompeyo; por esta relación, Pompeyo se confió de sus sicarios; en Alejandría, Septimio había llegado al grado de tribuno militar, y después Gabinio lo había dejado al frente de todas las tropas reales, que debían garantizar a Tolomeo Auletes la seguridad del trono; fue él quien asestó el golpe mortal a Pompeyo.

⁵ El 28 de septiembre del 48, a la edad de 58 años.

⁶ Después de ser rechazado de Rodas, había seguido a Pompeyo en su peregrinar de vencido. Según algunos comentaristas en este punto debió terminar el *De bello civili*; y los sucesivos capítulos constituyeron el comienzo de otra que César intentaba consagrar a la guerra de Alejandría.

CV

¹ De Anfípolis, donde había llegado pocos días después de que Pompeyo se marchara, César pasa al Asia por tierra, atravesando la Tracia.

² Tito Ampio Balbo: tribuno de la plebe en 63; pretor algunos años más tarde; gobernador del Asia en el 57; durante la guerra civil fue pompeyano, demostrando un odio acérrimo a César: después de Farsalia, había intentado saquear al templo de Diana en Éfeso, pero la llegada de César se lo impidió; en el 46 retornó del exilio y fue perdonado por César, gracias a la intercesión de Cicerón.

³ Cf. *Guerra Civil*, lib. terc., xxxiii, 1.

⁴ Diana: la diosa citada dos veces por César en su *Guerra Civil*,

III GUERRA CIVIL

a causa del tesoro de su templo, que Escipión y Tito Ampio quisieron saquear.

⁵ Para tomarlos como testigos oficiales de su latrocinio y así dar a éste visos de legalidad.

⁶ La primera vez lo protegió de Escipión.

⁷ Ciudad de la Élide, al norte del Peloponeso.

⁸ Minerva: versión romana de la Athenea griega; la diosa de la inteligencia y la cultura.

⁹ Pérgamo: ya hemos hablado de esta ciudad, capital del reino de Misia, fastuosa y rica, con una nutridísima biblioteca, y poseía literatos y artistas de todo género. Su último rey, Atalo III, la había dejado en herencia al pueblo romano.

¹⁰ Tamborcillos de madera, con una piel adherida en la parte superior, que se usaban en ceremonias místicas y orgiásticas.

¹¹ Trales: ciudad del Asia Menor, al norte de la Caria.

¹² César cultiva en este capítulo, a su favor, la superstición antigua, lo cual discrepa de sus hábitos de escritor y de personaje notable y culto; pero, sin duda, lo hace para fomentar la adhesión popular a su persona.

CVI

¹ Chipre: gran isla del Mediterráneo oriental, frente a las costas de Cilicia.

² Después de la batalla de Farsalia.

³ Ya se ha aclarado que *Acaya* era el nombre dado, a veces, a toda la Grecia, y a veces a la región norte del Peloponeso, como en este caso.

⁴ De sobra nos es conocido ya este personaje: cf. *Guerra Civil*, lib. terc., vii, 2; xiv, 1 y 2, etcétera.

⁵ Número muy reducido, si se tiene en cuenta que cada legión constaba normalmente de 6 000 hombres; a continuación el autor da razón de esta mengua.

⁶ Sobre todo de su última victoria en Farsalia.

⁷ Las insignias del poder, que los lictores llevaban delante de los magistrados.

CVII

¹ Cneo Domicio Calvino, después de la batalla de Farsalia, había reunido en el Asia Menor, por orden de César, a los elementos del vencido ejército pompeyano, reagrupándolos en tres legiones.

² Etesios: términos genéricos de los vientos peligrosos; aquí indica las ráfagas del nordeste y del noroeste, totalmente contrarias a quien quisiera navegar de Alejandría al Asia Menor.

³ Tolomeo Auletes, al morir, dejó como legado la *societas*, con el pueblo romano, del Egipto que, además, si no de derecho, sí de hecho, estaba controlado por la influencia romana y era un pueblo riquísimo.

⁴ Nuevamente, César ostenta su carácter oficial.

⁵ En 59, cuando Tolomeo Auletes fue declarado *socius et amicus* del pueblo romano.

⁶ Para salvar al rey de un amotinamiento de las muchedumbres, que fue aplastado por las legiones gracias a esta *societas*.

⁷ Ahora se trata del hijo de Auletes, Tolomeo XIV.

CVIII

¹ Pothino: tutor y consejero de Tolomeo XIV; por su arbitrio, César estuvo a punto de ser combatido y expulsado, con su ejército, de Alejandría; pero, enterado de tal propósito, Cayo Julio lo hizo matar.

² Esta comparecencia la podía hacer un magistrado con un ciudadano; pero Pothino pretendía que tal regla no comprendía a un soberano.

³ Los dos hijos fueron Tolomeo XIV, Dionisos el Mayor, y Tolomeo XV, el Menor; las dos hijas, Cleopatra, la primogénita, y Arsinoe.

⁴ Un ejemplar, una copia autenticada.

⁵ El *aerarium*, que se encontraba situado en el foro, en el templo de Saturno, cumplía también funciones de archivo público.

CIX

¹ Tolomeo Dioniso y Cleopatra.

² César acaba de declarar que disponía de pocos efectivos: cf. *Guerra Civil*, lib. terc., cvi, 1 y 2.

³ Es un mero eufemismo, en consideración al monarca, porque en realidad, César disponía del poder de hecho y sus ruegos eran órdenes.

⁴ Dioscórides: antiguo ministro de Tolomeo Auletes y después consejero de su hijo Dionisos.

III GUERRA CIVIL

⁵ Igualmente, viejo ministro de Tolomeo Auletes, después consejero de su hijo.

⁶ Probablemente Dioscórides.

CX

¹ Cf. *Guerra Civil*, lib. terc., iv, 4.

² La vida de molicie en el Mediterráneo oriental, es un tópico constante en los escritores romanos, que deploran la decadencia de la moderación romana.

³ Habían perdido la sobriedad y el orden tradicionales del pueblo romano, y más aún, de sus soldados.

⁴ Fueron famosos los piratas y asaltantes perseguidos por la justicia en estas regiones.

⁵ Que se hacían solidarios de los perseguidos.

⁶ Cada fugitivo luchaba por defender a sus connilitones, porque se encontraba en el mismo riesgo que ellos de ser recapturado.

⁷ Que por ello vivía en inveterado desorden, y en la violencia insolente de la soldadesca.

⁸ Toda esta situación la habían comenzado, en el 55, los soldados de Gabinio, al reimponer por la fuerza a Tolomeo Auletes.

⁹ En 50, Marco Calpurnio Bíbulo, gobernador, a la sazón, de la Siria, había enviado a dos de sus hijos —se ignora el motivo— a Alejandría, ciudad en la que fueron masacrados por las tropas de Gabinio; seguramente porque se sabía que Bíbulo, durante su consulado, se había manifestado hostil al restablecimiento de Tolomeo Auletes.

CXI

¹ La traducción trata de reproducir el contraste entre la soldadesca alejandrina y la tropa organizada de César. La ocupación de Alejandría por Achilas se llevó a cabo el 10 de noviembre.

² Esta parte de Alejandría era el barrio denominado Bruchium, al nordeste del heptastadion —que era un dique artificial construido para unir Alejandría con la isleta de Faros, formando así dos puertos, el *Eunustus* y el *Portus Maior*—; el barrio ocupado por César comprendía el palacio real, el teatro, el anfiteatro, el museo, la biblioteca y el muelle real; Achilas, por su parte, ocupaba el resto de la ciudad, principalmente el barrio de Rhacotis, al sudoeste del heptastadion, y el puerto que se habría sobre el lago Mareótides, al sur de la ciudad.

³ César había establecido su residencia en el palacio real.

⁴ El *Portus Maior*, al norte, entre el Faro y el Bruchion.

⁵ Cf. *Guerra Civil*, lib. terc., v, 3.

CXII

¹ La torre, que señalaba el puerto a los navegantes por la noche, medía cerca de 146 metros.

² Fue considerada en su tiempo como una de las siete maravillas del mundo.

³ En efecto, el nombre de Faros es el de la isleta de que se trata; de ahí pasó a ser la designación de la torre; y ahora se extiende a toda construcción hecha para el mismo objeto de ésta.

⁴ Está exactamente enfrente de Alejandría.

⁵ Un paredón artificial.

⁶ Los primeros Tolomeos, aunque ya Alejandría había tenido la idea.

⁷ Es una angosta senda de tierra denominada *Heptastadion*, por medir siete estadios de largo.

⁸ El *Heptastadion* comunicaba a Alejandría con Faros, y lo que quedaba era un puerto a su derecha, el *Eunusto*, y otro puerto a su izquierda, el *Portus Maior*. Pero para unir a ambos puertos, el *Heptastadion* tenía sendos puentes en sus dos extremos.

⁹ O sea, se apoderó de Faros, sorprendiendo al enemigo.

¹⁰ Para una eventual, larga permanencia en ella, a que lo obligara el ejército sitiador.

¹¹ Le llegaron a César refuerzos de Rodas, de Cilicia, de Siria y de la Arabia Petrea.

¹² El palacio real de Alejandría daba la cara al *Portus Maior*.

¹³ El teatro surgía a espaldas del palacio real y tenía comunicación con los astilleros reales.

¹⁴ Arsinoe.

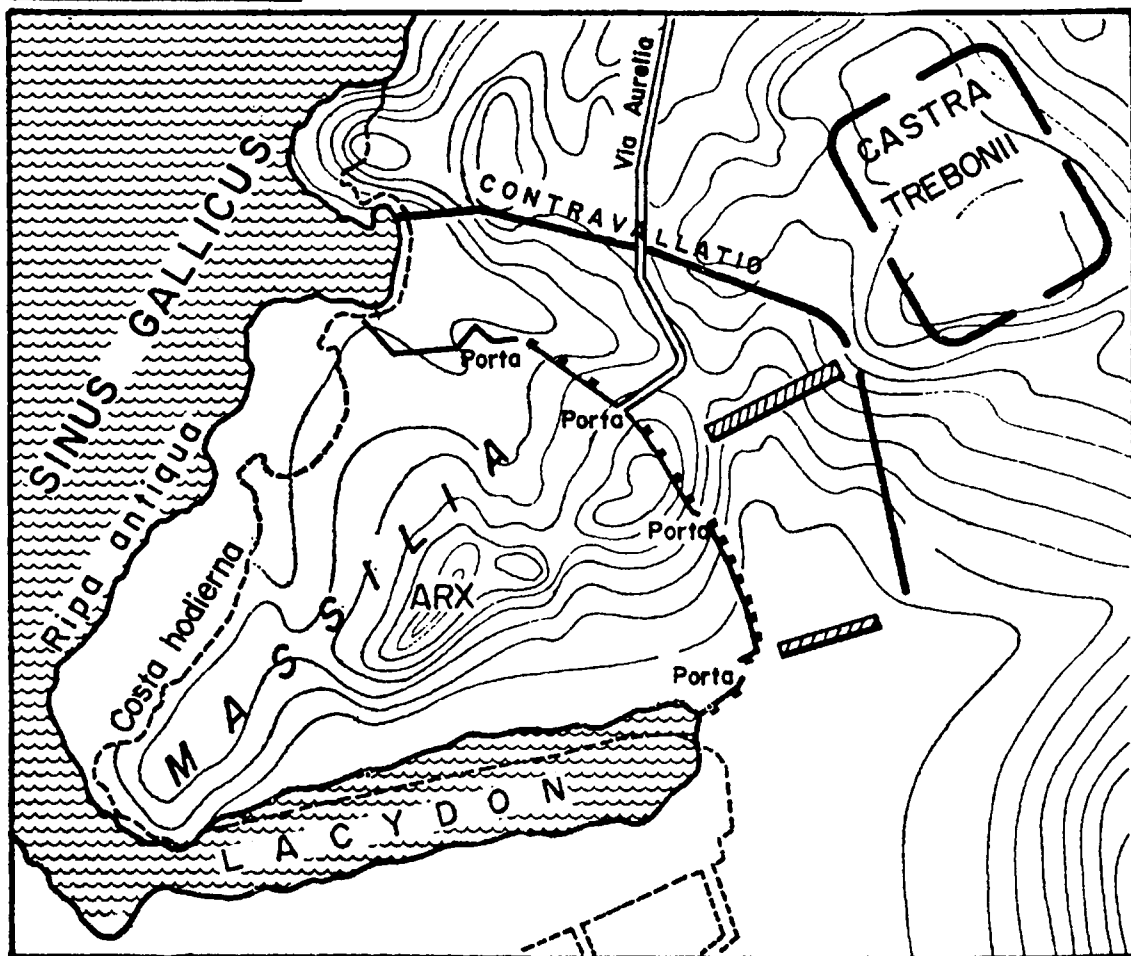
¹⁵ Onerosos sacrificios económicos se necesitaban para medio saciar a la chusma del ejército alejandrino, ya descrita en *Guerra Civil*, lib. terc., cx.

ITALIA

Itera Principalia

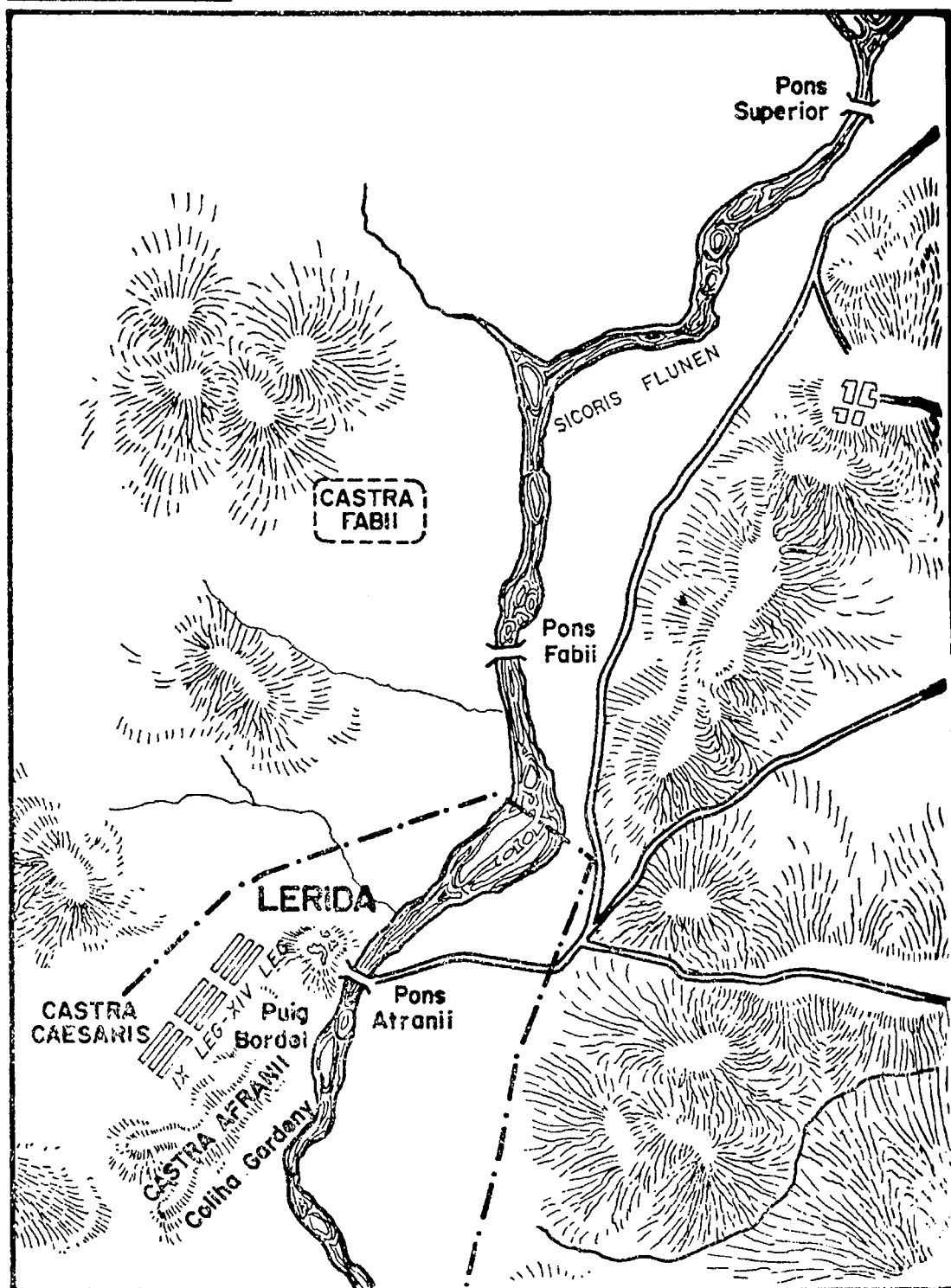


MASSILIA

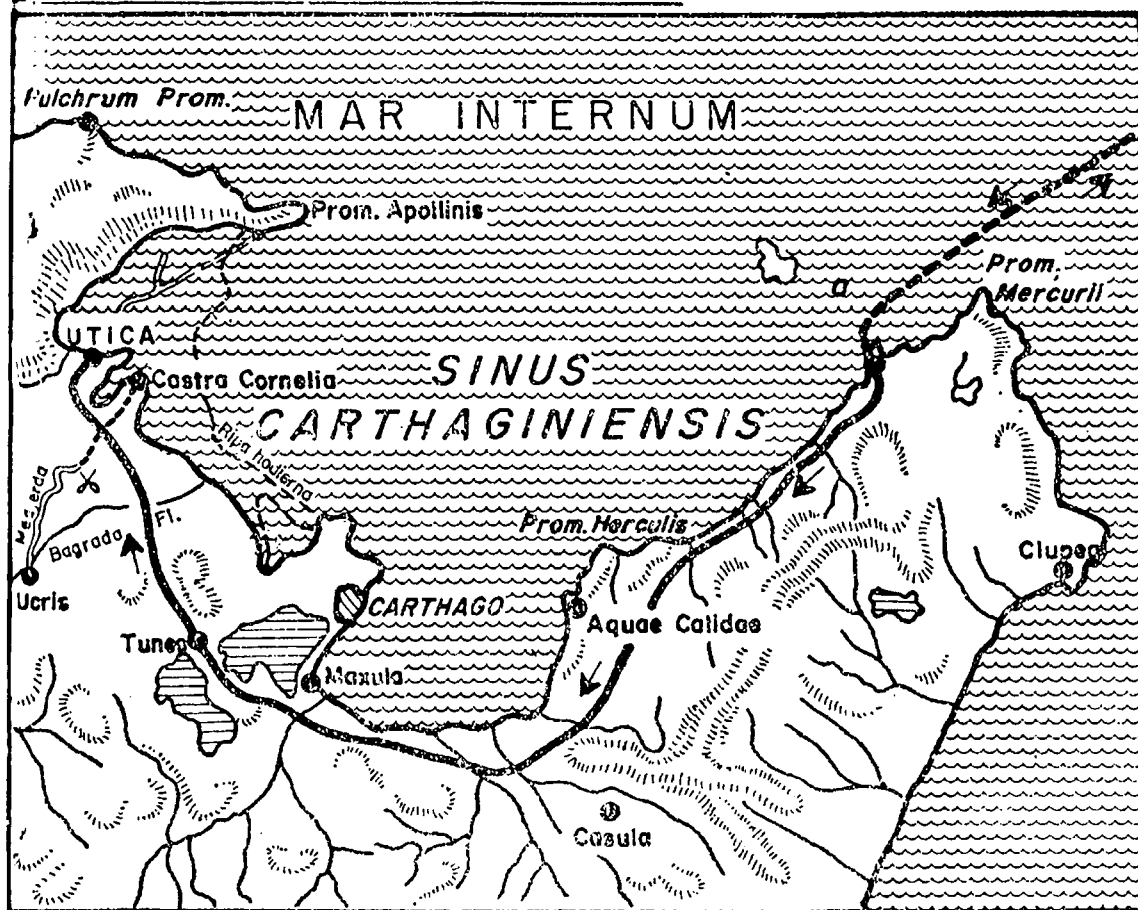


This map illustrates the Roman province of Hispania, showing its extensive network of roads and numerous cities. The map is divided into several regions, including Lusitania, Baetica, and Tarraconensis. Key cities and locations marked include Tarraco, Augusta, Corduba, Gades, and many others. The map also shows the Roman provinces of Lusitania, Baetica, and Tarraconensis. The Atlantic Ocean is labeled 'MARE IBERICUM'.

LERIDA



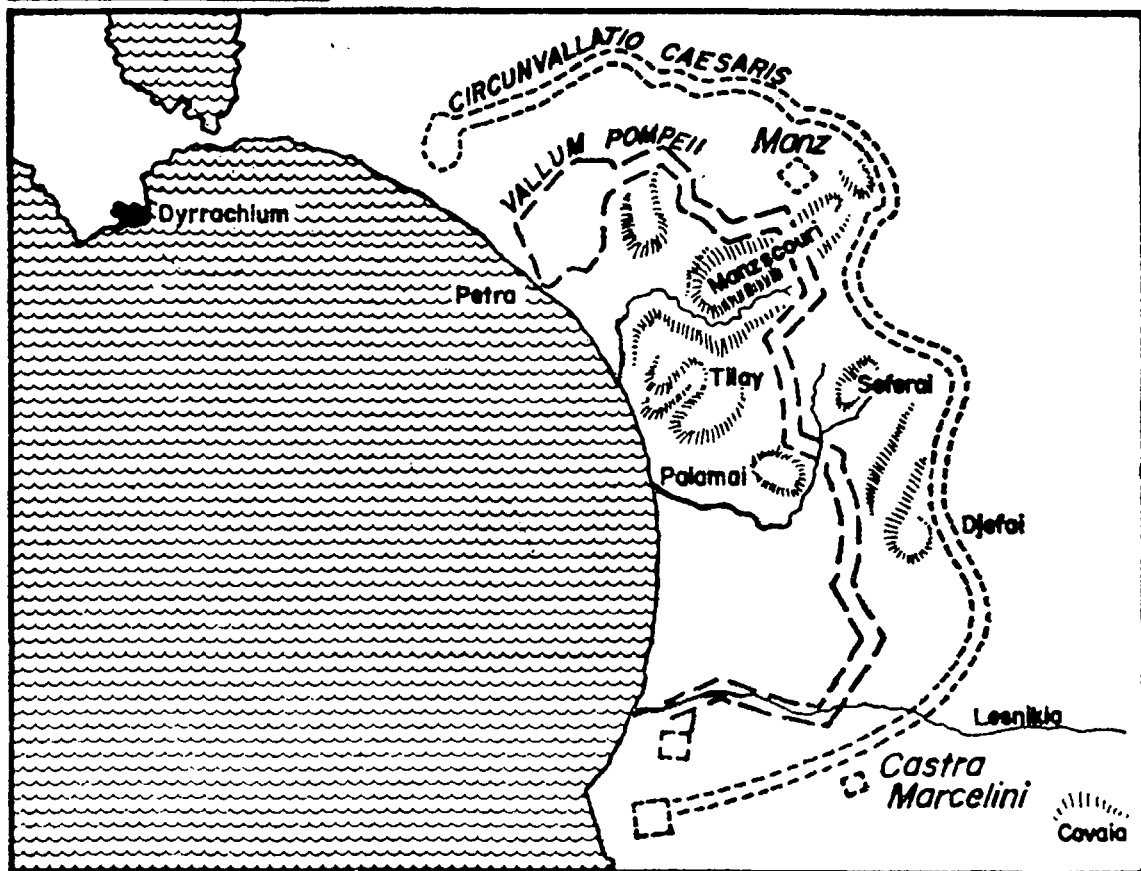
BELLUM CURIONIS IN AFRICA



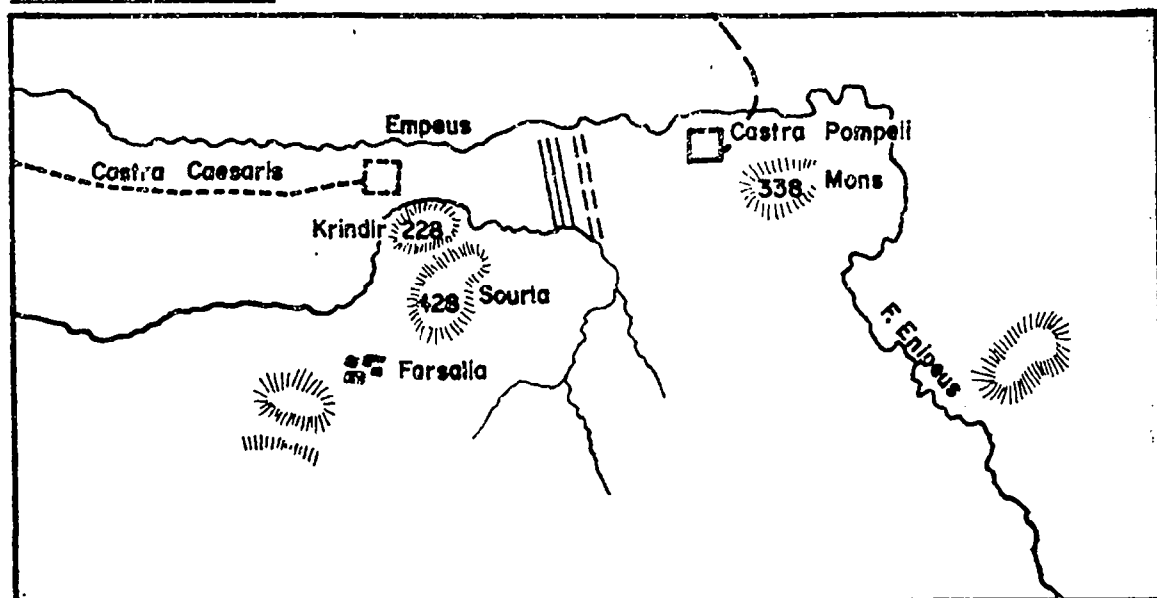
GRAECIA SEPTENTRIONALIS



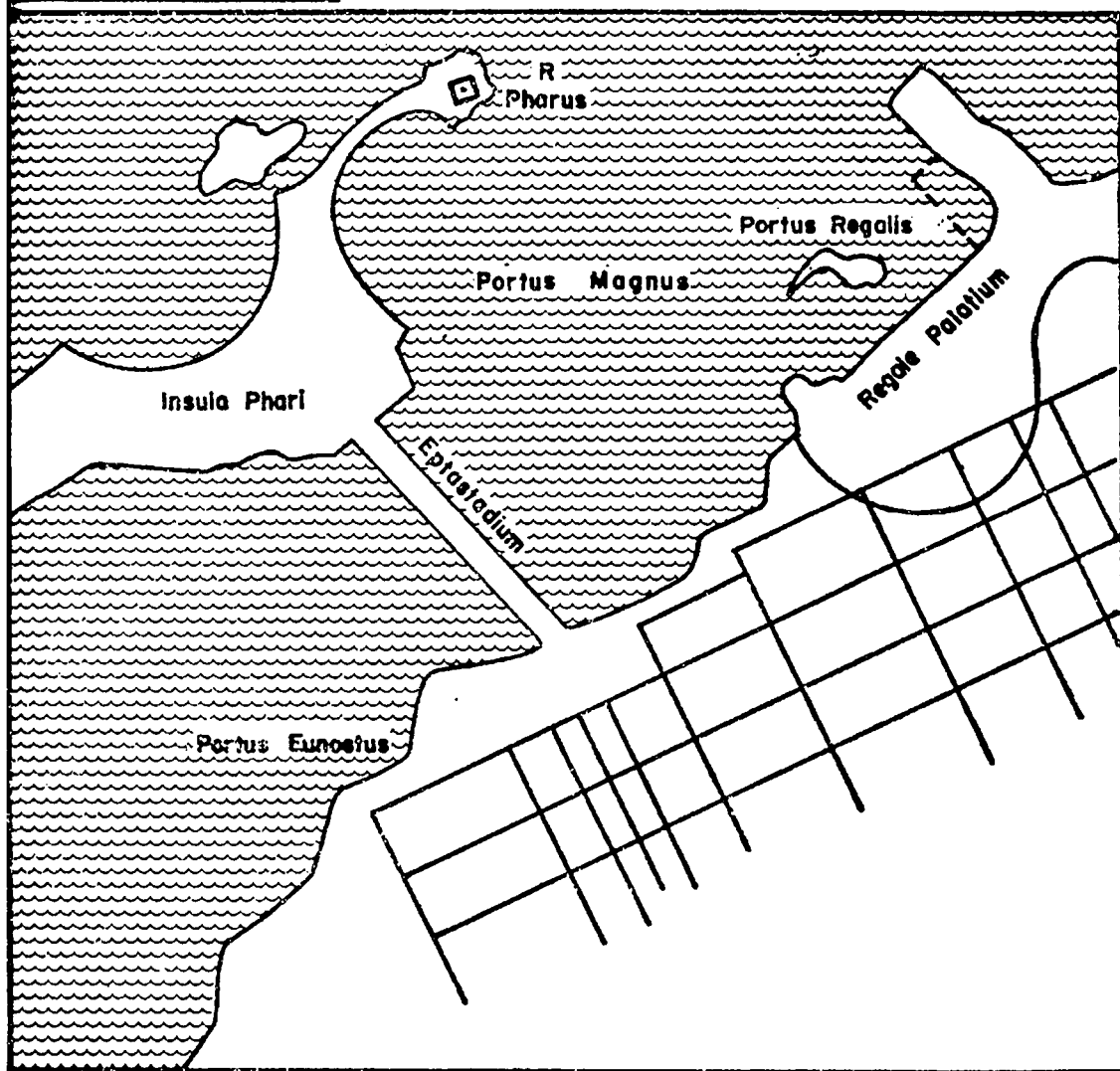
DYRRACHIUM



FARSALIA



ALEXANDRIA



ÍNDICE

Introducción	IX
------------------------	----

GUERRA CIVIL

<i>Liber primus</i>	1
Libro primero	1
<i>Liber secundus</i>	62
Libro segundo	62
<i>Liber tertius</i>	96
Libro tercero	96
Notas al texto latino	XCI
Notas al texto español	CXXIX



Guerra civil, editado por la Dirección General de Publicaciones, se terminó de imprimir en la Imprenta Universitaria el mes de agosto de 1996. La edición consta de 3 000 ejemplares en papel Cultural de 60 Kg., 2 000 en rústica y 1 000 empastados.

